

Juan Sabines Gutiérrez Guerrero

Gobernador del Estado de Chiapas

Javier Alvarez Ramos

Secretario de Educación

Fernando Pérez Correa

Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la
UNAM

Ana María Salazar Chanona

Directora del Instituto de Estudios de Postgrado

Oscar Carrillo Luna

Director de Divulgación

Compiladores

Rosa María Lince Campillo (UNAM)

Carlos Gallegos Elías (UNAM)

Daniel Carlos Gutiérrez Rohán (UNISON)

Apoyo editorial

Fernando R. Rincón Pérez

Luis Armando Ruiz Santiago

Diseño editorial

Violeta Hernández Ballinas

Luis Armando Ruiz Santiago

Rafael Ranulfo Flores Román

Secretaría de Educación del Estado de Chiapas

Unidad Administrativa Edificio B
Col. Maya, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
C.P. 29 010.

Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

TOMO I

Presentación	7
Prólogo	8
Abrir, impensar y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región?	13
<i>Francisco López Segrera</i>	
Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos	38
<i>Edgardo Lander</i>	
Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo	71
<i>Fernando Coronil</i>	
Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina	98
<i>Aníbal Quijano</i>	
El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?	148
<i>Arturo Escobar</i>	

Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”	181
<i>Santiago Castro Gómez</i>	
Paradigmas y ciencias sociales: una aproximación	198
<i>Pablo González Casanova</i>	
“Enseñar a pensar”. Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas	210
<i>Hugo Zemelman</i>	
Superar la exclusión, conquistar la equidad: reformas, políticas y capacidades en el ámbito social	225
<i>Alejandro Moreno</i>	
Metodología de la investigación en ciencias sociales: reflexiones sobre dónde estamos y hacia dónde vamos	240
<i>Carlos Gallegos Elías</i>	
La epistemología crítica	249
<i>Carlos Gallegos Elías y Gerardo Rosales Carranza</i>	
Utilidad metodológica de la construcción de esquemas como herramientas conceptuales en el análisis del conocimiento	258
<i>Rosa María Lince Campillo</i>	
Reflexiones acerca de la utilidad de los paradigmas en la cons- trucción de conocimiento en ciencias sociales	302
<i>Rosa María Lince Campillo</i>	
De la unidad de análisis a la unidad epistemológica	336
<i>Daniel Carlos Gutiérrez Rohán</i>	

La construcción de indicadores como problema epistemológico	356
<i>Daniel Carlos Gutiérrez Rohán</i>	
Guía para la presentación de trabajos escolares	385
<i>Rosa María Lince Campillo</i>	

Presentación

La generación, la construcción de conocimientos nuevos que sirvan de base para explicar los procesos y los problemas existentes en los diferentes niveles educativos de Chiapas, constituyen una necesidad imposible de ignorar, por lo que formar desde diversas perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas, a través de los programas de posgrado, del Instituto de Estudios de Postgrado(IEP), resulta de la mayor importancia .

Por tales motivos, la Secretaria de Educación por medio del IEP, ha suscrito convenios para la formación de recursos humanos, con la dirección de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con el propósito de que los asesores responsables del desarrollo y coordinación de las actividades de los programas de maestría, puedan profundizar, en el conocimiento de los aspectos metodológicos generados por las ciencias sociales y de este modo, investiguen y analicen los problemas educativos que se presentan en nuestra realidad social, lo que resulta básico, para mejorar la calidad de los posgrados, ofertados a profesores en activo del Sistema Educativo Chiapaneco.

Con este primer tomo, quedan al alcance de los profesores, materiales seleccionados para su análisis, discusión y comprensión. Estoy seguro que los mismos, servirán de apoyo para entender mejor los problemas educativos y poder plantear propuestas de solución, mejora e innovación.

Ricardo Aguilar Gordillo
Secretario de Educación

PRÓLOGO

Las Lecturas de Metodología son resultado de un esfuerzo conjunto del Instituto de Estudios de Postgrado (IEP) del Gobierno del Estado de Chiapas y del Proyecto PAPIME PE 302107 “Formación Permanente para el Mejoramiento de la Enseñanza Aprendizaje en Metodología para la Investigación en Ciencias Sociales”, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); esfuerzo que se tradujo en un Curso Taller de Formación para Investigadores, realizado de abril de 2009 a enero de 2010, dirigido a los asesores de la Maestría en Docencia del IEP, maestría que tiene como uno de sus objetivos impulsar la investigación de la práctica docente.

Cabe señalar que el IEP es un organismo creado para la formación permanente de los profesores que trabajan en los distintos niveles de educación en Chiapas; desde su creación, en 1994, ha atendido aproximadamente a un millar de docentes en servicio ubicados en las distintas regiones socioeconómicas del estado; atendiendo a esta realidad es que se buscó el apoyo de investigadores de la FCPyS de la UNAM, con el propósito de acercar otros elementos teóricos y metodológicos a los profesores del IEP, responsables de coordinar las actividades de la maestría.

Este Curso Taller tuvo como objetivo central que los participantes analizaran y discurrieran en torno a la especificidad del proceso de producción de conocimiento en las ciencias sociales, los aspectos fundamentales del proceso de investigación en esta área de conocimiento, aplicar dichos conocimientos al desarrollo de proyectos de investigación y ser capaces de enseñar a investigar, articulándolo al quehacer docente, de tal forma que se contribuya a su comprensión; indiscutiblemente, en este proceso formativo, un elemento fue el reflexionar sobre uno mismo, para lo cual se plantearon algunas preguntas: ¿quién soy?, ¿cómo investigo lo que enseño?, ¿cuáles son los recursos de los que dispongo?, ¿cómo me pregunto lo que enseño, desde dónde y con qué lógicas?, ¿cómo abordo el problema de la construcción de

conceptos y categorías?, ¿cómo abordo el problema del uso de herramientas cuantitativas?, ¿qué papel asigno al contexto social, político y económico regional?, ¿qué papel asigno a los referentes teóricos?, si éstos no existen, ¿cómo resuelvo el problema de la explicación? Este esfuerzo culmina en su primera etapa con la edición de este primer volumen de Lecturas de Metodología, con la selección de algunos de los materiales trabajados; quedan otros para un segundo volumen.

El conjunto de materiales están estructurados en la perspectiva de que contribuyan al análisis y debate de las problemáticas actuales de América Latina y el Caribe, a partir de elementos teóricos críticos asociados al pensamiento decolonial, en tanto expresión de la teoría crítica generada desde América Latina y con ello estar en posibilidad de reflexionar en torno a la especificidad de nuestras sociedades; obvio, esto se contrapone a los paradigmas dominantes, ofreciéndonos otras rutas para entender nuestro acontecer latinoamericano y mostrar que es posible la producción alternativa de conocimiento en las ciencias sociales.

En suma, se busca la apropiación de elementos conceptuales que nos acerquen al pensamiento decolonial y sus principales debates, así como la incorporación de elementos específicos relacionados con la metodología de la investigación en las ciencias sociales en general, y concretamente, con el quehacer educativo.

El Curso Taller estuvo articulado bajo los siguientes ejes:

- 1.- Producción de conocimiento en ciencias sociales: Recuperación teórica.
 - A) Las necesidades de la sociedad del conocimiento
- 2.- Construcción del objeto de investigación: la unidad de análisis.
 - A) Construcción del sujeto
- 3.- Las herramientas de investigación.
- 4.- Elaboración del diseño de la investigación.
- 5.- El desarrollo de la investigación.
 - A) La pertinencia de formación metodológica para la investigación
 - B) Operación del trabajo.
- 6.- Taller de investigación social.

Por su parte, el Proyecto PAPIME PE 302107 fue diseñado como un espacio académico de reflexión permanente de teoría, metodología, planes de estudio, docencia, investigación y transmisión del saber en ciencias sociales que recoge y continúa el trabajo antecedente del Proyecto PAPIME 308004: “Innovación de Métodos, Estrategias y Materiales Didácticos para la Enseñanza de la Metodología en Ciencias Sociales”.

Este esfuerzo de trabajo interinstitucional condensa el trabajo colectivo que desde 2001 han venido desarrollando algunos de los profesores que imparten materias del área de metodología en la FCPyS de la UNAM, en colaboración con profesores de otras instituciones públicas, señaladamente en dos vertientes:

1) Actualización de un espacio académico para la discusión colectiva de los problemas teóricos de la investigación científica, cuyos principales logros han sido:

- Un Taller Interdisciplinario de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales.
- Primer y Segundo Foro de Metodología, que atrajo un numeroso grupo de ponentes.
- Coloquio Internacional Pensamiento y Producción del Conocimiento: Urgencias y Desafíos en América Latina.
- Seminario Permanente de Metodología Contemporánea de la Ciencia. En el que se realizaron ocho series.

El último Seminario de la serie fue diseñado a partir de preguntarnos ¿cómo investigamos? y ¿cómo aprendemos a investigar? mediante un cuestionario propuesto por Marco Antonio Franco Flores y Gerardo Rosales Carranza, alumnos en formación, en estrecha colaboración con el Doctor Hugo Zemelman.

2) Difusión de los resultados de investigación:

Libros publicados.

- María Ángeles Lizón Ramón. *La Otra Sociología*. Una saga de empíricos y analíticos, UNAM/ PAPIME EN308004-Montesinos, Barcelona, 2007.
- Hugo Zemelman. *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*, UNAM/PAPIME EN308004-Anthropos, Barcelona, 2007
- Rosa María Lince Campillo. *Hermenéutica. Arte y Ciencia de la interpretación*, PAPIME PE302107, UNAM, México, 2009.
- *Colección Cuadernos de Trabajo*. Varios autores. Once números publicados.

- Cuaderno de trabajo *Diagnóstico, evaluación y propuesta de rediseño del área de metodología de los Planes de Estudio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*. Carlos Gallegos Elías, Cecilia Imaz Bayona, Antonio Mejía Martínez y Yolanda Paredes Vélchiz.

A finales de 2010 se publicó el libro *¿Cómo Investigamos?*, compilado y editado por Rosa María Lince Campillo, que precisamente recoge materiales seleccionados en el Seminario Permanente de Metodología Contemporánea de la Ciencia.

Por otra parte, participamos juntos en el proceso de organización, así como en la elaboración de las Actas (versión digital) y la Memoria (versión impresa) del II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales realizado en Hermosillo, Sonora, en diciembre de 2010.

3) Es muy importante subrayar que tenemos como actividad fundamental para el logro de nuestro objetivo común: la formación y actualización del personal académico, para ello se impartieron cursos en instituciones públicas de educación.

Un fruto de este trabajo son los documentos utilizados durante el Curso Taller de Formación de Profesores para la Enseñanza de la Investigación, dirigido a tutores académicos del IEP, cuyas lecturas compilamos en este libro que hoy presentamos.

Proponemos un acercamiento a la discusión teórica y metodológica contemporánea en la investigación científica desde la perspectiva de la renovación crítica que hoy vivimos en las Ciencias Sociales, para lo cual hemos propuesto materiales de algunos de los pensadores más reconocidos junto a unos materiales elaborados por los ponentes del Diplomado.

Un acervo de lecturas cuya intención es servir como base de un más amplio desarrollo que seguramente enriquecerá la labor de tutoría académica para servir mejor a los alumnos del IEP.

No puede dejar de mencionarse a quienes estuvieron acompañando este proceso en lo que a su conducción se refiere: Dra. Teresa Reyes Ruiz, Dra. Rosa María Lince Campillo, Mtro. Antonio Mejía, Dr. Carlos Gallegos Elías, así como de María Fernanda Feria, Gerardo Rosales Carranza y Marco Antonio Franco Flores, todos ellos de la UNAM; así como del Dr. Daniel Carlos Gutiérrez Rohán, de la Universidad de Sonora; a todos ellos nuestro agradecimiento por su generosidad.

Asimismo, nuestro reconocimiento al trabajo realizado por los compañeros del Instituto de Estudios de Postgrado: Violeta Hernández Ballinas, Eduardo de Jesús Ramos Aguilar, Sandra Ibeth Orantes Escobar, Yedany Cruz Gómez, Luis Armando y Rafael Flores Román, quienes estuvieron en el trabajo de captura y revisión de los textos, así como del cuidado de la edición.

México, DF/Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, marzo de 2011.

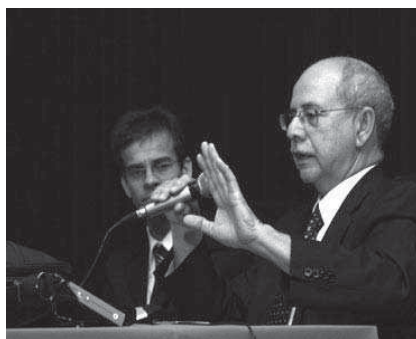
Rosa María Lince Campillo

Ana María Salazar Chanona

Carlos Gallegos Elías

Fernando Rincón Pérez

Lecturas de Metodología



ABRIR, IMPENSAR Y REDIMENSIONAR LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. ¿ES POSIBLE UNA CIENCIA SOCIAL NO EUROCÉNTRICA EN NUESTRA REGIÓN?

En el libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000, p. 246. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lopez1.rtf>

Francisco López Segrera¹

El objetivo esencial de este ensayo es aportar algunas reflexiones acerca de las posibilidades de desarrollo de ciencias sociales no eurocéntricas en nuestra región. Para ello resumiré el valioso legado que hemos recibido de las ciencias sociales y me referiré a la creciente autoctonía de las ciencias sociales latinoamericanas, a su legado, futuro, principales axiomas y desafíos que enfrenta en vísperas del tercer milenio.

La argumentación que desarrollaré sintéticamente a continuación, parte del modelo teórico al respecto que nos ofrecen las principales figuras de las ciencias sociales (también de las ciencias exactas y naturales) a nivel planetario y regional. Teniendo en cuenta estos aportes trataré de expresar en qué consiste, a nuestro juicio, el principal legado de las ciencias sociales a nivel mundial y regional, los desafíos que enfrentamos y cuáles son las perspectivas. Como afirma John Maddox en el Infor-

1. Director de la UNESCO-Caracas/IESALC y Consejero Regional de Ciencias Sociales, Caracas.

Lecturas de Metodología

me Mundial de la Ciencia de UNESCO de 1998, “el progreso en las ciencias consiste, en parte, en plantearse las viejas preguntas de manera más lúcida y penetrante”. Éstas son las preguntas sugerentes que han sabido plantearse Wallerstein, Prigogine, Morin, un grupo representativo de científicos sociales latinoamericanos en una encuesta de 1995 de la Revista Nueva Sociedad y trabajos como el de Ana María Cetto y Hebe Vesuri en el mencionado Informe Mundial de la Ciencia. A partir de las preguntas y análisis contenidos en dichos textos y de nuestras bases de datos y reflexiones, hemos elaborado este trabajo².

Recién asumidas nuestras funciones de Consejero Regional UNESCO de ciencias sociales y humanas en marzo de 1996, nos percatamos de que era imprescindible para contribuir a superar la denominada “crisis de paradigmas”, e igualmente para “impensar” y “abrir” las ciencias sociales en la región, recreándolas- una relectura de textos esenciales de estas disciplinas en Latinoamérica y el Caribe.

Si el legado y futuro de las ciencias sociales hoy a nivel planetario pueden ser expresados en tres axiomas (legado) y seis desafíos (futuro), esta relectura seguramente contribuirá en forma decisiva, a la valoración de aspectos esenciales de la herencia que nos han legado las ciencias sociales de esta región e igualmente a enfrentar los desafíos específicos que enfrentan en América Latina y el Caribe estas disciplinas. La reflexión sobre este legado histórico resulta clave para crear nuevos paradigmas que nos permitan vislumbrar y construir un futuro alternativo.

Hagamos, en primer lugar, algunas reflexiones sintéticas acerca de las ciencias sociales a nivel planetario, para luego referirnos a su dimensión latinoamericana. Es necesario no sólo repensar las ciencias sociales, sino sobre todo impensarlas. Es decir, poner en cuestión el legado decimonónico y el de este propio siglo en las ciencias sociales, a la manera que Ilya Prigogine ha hecho en las ciencias duras con la herencia de la física newtoniana y de la teoría de la relatividad. Esta necesidad de impensarlas obedece a que muchas de sus suposiciones, pese a su carácter falaz, permanecen arraigadas firmemente en nuestra mentalidad. Consideramos que impensar las ciencias sociales significa reconciliar lo estático y lo dinámico, lo sincrónico y lo diacrónico, analizando los sistemas históricos como sistemas complejos con autonomía, y límites temporales y espaciales. Si decidimos, por tanto, que la unidad de análisis no es ya el Estado-nación, sino el sistema-mundo (es decir, que no podemos analizar ningún Estado-nación disociado del sistema-mundo) debemos

2. Conférence mondiale sur la science, “Projet de Déclaration”, UNESCO-CIUSS, y “Draft Programme”, UNESCO, París, 5 de enero 1999; UNESCO: Rapport Mondial sur la Science 1998. UNESCO, París, 1998; Varios, “América Latina: la visión de los cientistas sociales”, Nueva Sociedad, No. 139, sept-oct, 1995.

Lecturas de Metodología

además acudir al análisis transdisciplinario eliminando la tradicional distinción entre el método de análisis idiográfico propio de la historia y el nomotético propio de la antropología, economía, ciencias políticas y sociología. Las ciencias sociales no deben ser ni mero recuento de los hechos del pasado (historia tradicional), ni tampoco la simple búsqueda de regularidades con una visión ahistórica. Las ciencias humanas como la psicología y la filosofía, entre otras, también deben ser tenidas en cuenta a la hora de elaborar esta síntesis.

Pienso que hay textos metodológicos que debemos rescatar, como *La imaginación sociológica*, de C. Wright Mills y otros que debemos relegar al olvido o releer sólo por mera curiosidad como *El Sistema Social*, de Talcott Parsons, biblia de una sociología ahistórica que ejemplifica los defectos de la “gran teoría” y su incapacidad para explicar los sistemas complejos. Esta “gran teoría”, por un lado, y el empirismo abstracto de estudios en detalle, por otro, son los grandes peligros que acechan a las ciencias sociales desde sus orígenes y por lo cual resulta necesario impensarlas y también abrirlas³. Esto último significa: deconstruir las barreras disciplinarias entre lo idiográfico y lo nomotético; integrar las disciplinas idiográficas y nomotéticas en un método transdisciplinario; promover el desarrollo de investigaciones conjuntas, no sólo entre historiadores de un lado y antropólogos, economistas, politólogos y sociólogos de otro, integrando equipos transdisciplinarios en torno a un tema de investigación, sino además integrar a científicos de las ciencias naturales y exactas en proyectos conjuntos en que participen especialistas de las ciencias sociales y de las ciencias duras, y donde por tanto lo transdisciplinario no se agote en la fusión de lo idiográfico y lo nomotético, sino que además también incluya las ciencias duras. Es esto lo que nos ha enseñado el legado de Marx, Durkheim y Weber.

Las obras de Braudel, Wallerstein, Morin, Dos Santos, González Casanova, Aníbal Quijano y Enrique Leff, entre otros, constituyen a nuestro juicio un esfuerzo notable en este sentido desde las ciencias sociales, e igualmente la de Prigogine desde el terreno de las ciencias duras. En resumen, para que las ciencias sociales tengan verdadera relevancia hoy, es imprescindible la reunificación epistemológica del mundo del conocimiento, sin que esto implique la muerte inmediata de disciplinas con una larga tradición. Abogamos por la integración en el análisis de los fenómenos sociales de lo idiográfico y lo nomotético, e incluso de esta visión con las ciencias duras, lo cual no quiere decir que neguemos el valioso legado de las disciplinas autónomas, aunque sí su menor relevancia en análisis desintegrados de los conocimientos que pueden aportarnos el conjunto de ellas.

3. Charles Wright Mills, *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964; Talcott Parsons, “La situación actual y las perspectivas futuras de la teoría sociológica sistemática”, en *Sociología del siglo XX*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1956.

Lecturas de Metodología

Antes de referirnos a la especificidad de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante esta problemática, enunciemos los principales axiomas que constituyen lo esencial del legado de las ciencias sociales; e igualmente los desafíos que enfrentan las ciencias sociales a nivel mundial.

Axioma 1. Existen grupos sociales que tienen estructuras explicables y racionales (Durkheim).

Axioma 2. Todos los grupos sociales contienen subgrupos distribuidos jerárquicamente y en conflicto unos con otros (Marx).

Axioma 3. Los grupos y/o Estados mantienen su hegemonía y contienen los conflictos potenciales, debido a que los subgrupos de menor jerarquía le conceden legitimidad a la autoridad que ejercen los situados en la parte superior de la jerarquía, en la medida que esto permite la sobrevivencia inmediata y a largo plazo (Weber).

Estos axiomas constituyen la herencia esencial de la cultura sociológica occidental, de la cual somos en la región tributarios en más de un sentido, sin que esto niegue nuestra especificidad. Es un mérito de Anthony Giddens el haber sido uno de los primeros en discutir la obra de conjunto de Marx, Durkheim y Weber como tres autores.

Pudiera objetarse que hay muchos otros autores que también han legado axiomas de relevancia como, por ejemplo, Malthus (ensayo sobre la población), Tonnies (comunidad y sociedad), Sorokin (diferenciación de las sociedades en grupos multivariados), Veblen (el ocio ostensible), Mannheim (sociología del conocimiento, ideología y utopía), Wright Mills (la élite del poder), Adorno (la personalidad autoritaria), Marcuse (el origen de la civilización represiva), Lukacs (las raíces sociológicas del asalto a la razón, sociología de la cultura), Habermas (su teoría de la acción comunicativa), sin olvidar los aportes de los fundadores (Comte y Spencer) y la lúcida obra actual de Wallerstein, Giddens, Morin, Dos Santos, Gorostiaga, González Casanova, y Quijano, entre otros. Pero lo que ha tratado Wallerstein de argumentar al resumir la “cultura sociológica”, es que ésta pudiera sintetizarse en tres axiomas o proposiciones claves: la realidad de los hechos sociales (Durkheim), el carácter perenne y permanente del conflicto social (Marx) y la existencia de mecanismos de legitimación que regulan y contienen los conflictos (Weber).

Veamos ahora los desafíos:

1. ¿Es que en realidad existe una racionalidad formal? (Freud)

Lecturas de Metodología

2. ¿Existe un desafío civilizatorio de envergadura a la visión moderna/occidental del mundo que debamos tomar seriamente? (Anouar Abdel-Malek)
3. ¿Acaso la realidad de tiempos sociales múltiples requiere que reestructuremos nuestras teorías y metodologías? (Braudel)
4. ¿En qué sentido los estudios sobre complejidad y el fin de las certidumbres, nos fuerzan a reinventar el método científico? (Prigogine)
5. ¿Podemos demostrar que el feminismo, que el concepto de género, es una variable de presencia ubicua, aún en zonas aparentemente remotas como la conceptualización matemática? (Evelyn Fox Keller, Donna J. Haraway y Vandana Shiva)
6. ¿Es la modernidad una decepción que ha desilusionado antes que a nadie a los científicos sociales? (Bruno Latour)

A partir de estos axiomas y desafíos, Immanuel Wallerstein nos propone las siguientes perspectivas en el siglo XXI para las ciencias sociales: a) la reunificación epistemológica de las denominadas dos culturas, esto es, la de las ciencias y la de las humanidades; b) la reunificación organizacional de las ciencias sociales; c) y la asunción por las ciencias sociales de un papel de centralidad (que no implica hegemonismos) en el mundo del conocimiento¹. La obra de Immanuel Wallerstein, al igual que la de Prigogine en el terreno de la física y la química, y la de Edgar Morin en lo que respecta al pensamiento complejo, se encuentra en la vanguardia de la reflexión prospectiva sobre las ciencias sociales y constituye en forma más o menos explícita una crítica al eurocentrismo y una superación de sus paradigmas. Los principales hitos metodológicos de esta reflexión son: “Impensar las ciencias sociales” (1991); “Abrir las ciencias sociales” (1996); “Social change? Change is eternal. Nothing ever changes” (1996); “Cartas del Presidente de la Asociación Internacional de Sociología (1994-1998)”²; y, en especial, su discurso como Presidente de ISA en el XIV Congreso Mundial de Sociología: “The heritage of sociology. The promise of social science”, 26 de julio de 1998³.

Anthony Giddens, por su parte, al expresar los objetivos esenciales de su trabajo de investigación como sociólogo, ha formulado una agenda relevante: reinterpretar el pensamiento social clásico, analizar la naturaleza de la modernidad y estable-

4. Immanuel, Wallerstein, “The heritage of sociology. The promise of social science”. Presidential Address, XIV Congreso Mundial de Sociología, Montreal, July 26, 1998.

5. Immanuel, Wallerstein, “Possible Rationality: A Reply to Archer”, *International Sociology*, vol. 13, no. 1, marzo 1998; Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1998; Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1996; Immanuel Wallerstein, “Social Change?”. Ponencia al III Congreso Portugués de Sociología, Lisboa, 1996; Immanuel Wallerstein, *Cartas del Presidente (1994-1998)*, Asociación Internacional de Sociología, 1998; Ilya Prigogine, *La fin des certitudes*, Edition Odile Jacob, París, 1996; Edgar Morin, *Terre-Patrie*, Editions du Seuil, París, 1993 y Edgar Morin, *Pour une utopie réaliste*, Arléa, París, 1996.

Lecturas de Metodología

cer un nuevo enfoque metodológico en las ciencias sociales. Estos tres temas interconectados constituyen la agenda de trabajo del mencionado autor³.

En la Conferencia Europea de Ciencias Sociales (1992), el Director General de la UNESCO Federico Mayor, formuló un conjunto de orientaciones de especial relevancia para el trabajo de investigación en ciencias sociales que tienen hoy plena actualidad, y que coinciden, en gran medida, con lo planteado por Wallerstein y Giddens:

1. Promover los enfoques interdisciplinarios y los estudios comparados.
2. Estos enfoques deben sustentarse en bases de datos cuantitativas (estadísticas) y cualitativas de excelente calidad. Para las ciencias naturales la naturaleza y la vida son las fuentes de sus bases de datos, que se analizan en condiciones de laboratorio una vez seleccionadas. Para las ciencias sociales los datos se toman esencialmente de series estadísticas, por eso debemos asegurarnos del carácter fidedigno de nuestras fuentes y trabajar, siempre que sea posible, con fuentes primarias.
3. Es necesario llevar a cabo cambios institucionales y organizativos que permitan el desarrollo del trabajo interdisciplinario.

Y concluía Federico Mayor diciendo que “ningún otro campo del conocimiento podría contribuir tan decisivamente a construir un puente entre la reflexión y la visión de los asuntos humanos, de una parte, y a la formulación de políticas y la puesta en marcha de acciones para mejorar la calidad de vida de los seres humanos, de otra”⁴

La importancia de la transdisciplinariedad fue también destacada por Federico Mayor en otro texto en que afirma: “Hace cuarenta años el novelista C. P. Snow declaró que vivimos en un mundo de dos culturas. Una, la cultura artística, tiene un amplio espacio en los periódicos, la radio, la televisión, mientras que la otra, la cultura científica, debe contentarse con un espacio extremadamente limitado. ¿Por qué esa diferencia?”⁵

En 1998, en la Segunda Conferencia Europea de Ciencias Sociales, el Director General de la UNESCO afirmó: “Hace medio siglo, los fundadores de la UNESCO

6. Anthony Giddens, “The transition to late modern society”, *International Sociology*, vol. 13, No.1, p. 124, marzo 1998.

7. Federico Mayor, “The role of the social sciences in a changing Europe”, *International Social Science Journal*, 1992/2. Reproducido nuevamente en el número 157 de septiembre de 1998 de dicha revista, en el número dedicado al cincuentenario de ella, p.458.

5. Federico Mayor y A. Forti, *Science et Pouvoir*, UNESCO, París, 1995, p. 161.

Lecturas de Metodología

recomendaron que las ciencias sociales ocuparan una posición importante en el monitoreo de la integración social de la humanidad. La década pasada ha sido un período importante de balance en lo que se refiere a nuestras tradiciones heredadas del conocimiento social”. Y más adelante afirmaba: “Dentro de la UNESCO se prepararon nuevos terrenos para la transdisciplinariedad, especialmente para mejorar la cooperación entre las ciencias naturales y sociales, durante la 28 sesión de la Conferencia General en 1995”⁶.

Son indudables los aportes positivos de las ciencias (mayor esperanza de vida, aumento de la producción agrícola, las posibilidades que para el conocimiento crean las nuevas tecnologías de información y comunicación...), pero también es cierta la brecha creciente entre países industrializados y los eufemísticamente llamados en vías de desarrollo, y el hecho de que la explotación inadecuada de los logros científicos ha implicado la degradación del medio ambiente y dado lugar al desequilibrio social y la exclusión. Para que se pueda instaurar una paz durable, acorde con el espíritu con el cual la Asamblea General de las Naciones Unidas ha proclamado el año 2000 “Año Internacional de la Cultura de la Paz”, es necesario solucionar estas contradicciones.

Es indispensable intensificar los esfuerzos interdisciplinarios asociando los especialistas de las ciencias exactas y naturales a los de las ciencias sociales, pues éstas son claves para suprimir las causas profundas de los conflictos: desigualdades sociales, pobreza, ausencia de justicia y democracia, trabas a la educación para todos, inadecuados servicios de salud, penuria alimentaria, degradación del medio ambiente y otras. La investigación científica en el sector privado no puede sustituir a la investigación pública, lo que implica que el sector público otorgue un financiamiento adecuado, en especial a aquellas investigaciones cuyos resultados sean de especial utilidad para la sociedad, lo que no implica minimizar el importante papel de la investigación fundamental⁷.

Si bien estos textos nos ofrecen, entre otros, una valiosa brújula, la especificidad de nuestras ciencias sociales tiene sus propios axiomas, desafíos y perspectivas. Es precisamente esa singularidad la que devela y revela una relectura de sus principales textos. Veamos, brevemente, en qué consiste ese legado en nuestra región -así como el papel de UNESCO en fortalecerlo y contribuir a recrearlo- para luego

6. Federico Mayor, “Address at the Second European Social Science Conference”, Bratislava, 14 de junio de 1998.

10. “Projet de Déclaration”, op. cit.; Francisco López Segrera, “La UNESCO y el futuro de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe”, en Roberto Briceño León y Heinz Sonntag (editores), Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

Lecturas de Metodología

plantearnos una posible Agenda de Trabajo y referirnos a nuestros axiomas, desafíos y perspectivas específicas, injertando en el tronco de nuestras reflexiones autóctonas lo mejor de las ciencias sociales a nivel planetario.

Concentraré mis reflexiones en sintéticos vislumbres acerca de la misión de la UNESCO en el proceso de desarrollo de las ciencias sociales en la región y, en especial, en cómo contribuir a su redimensionamiento futuro. No puedo dejar de mencionar, el papel clave de la UNESCO en la fundación y desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y su permanente interacción con su Secretaría General y sus capítulos nacionales; e igualmente la sostenida y creciente colaboración con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con su Secretaria Ejecutiva y con sus Grupos de Trabajo. En torno a FLACSO Y CLACSO -que siempre han tenido el apoyo de la UNESCO- se ha nucleado tradicionalmente lo mejor de las ciencias sociales de la región.

En síntesis, puedo decir que son redes como FLACSO y CLACSO -y otras muchas que de forma más o menos directa están asociadas al desarrollo de las ciencias sociales en esta área: ALAS, SELA, CLAD, FIUC, PROGRAMA BOLÍVAR - y los científicos sociales agrupados en ellas en torno a universidades y/o grupos de trabajo, los que han producido el extraordinario desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas -visualizadas por otros países del sur como paradigma- y quienes garantizan su futuro, sin que su identidad se disuelva en paradigmas importados. Las ciencias sociales latinoamericanas alcanzaron su plena identidad en los cincuenta en el momento en que surgió FLACSO, y es un mérito de esta red -y de la UNESCO- el haber contribuido a la creación de paradigmas autóctonos en las ciencias sociales de América Latina y el Caribe, labor que ha impulsado CLACSO. Digámoslo de una vez, podrá haber crisis de paradigmas con relación a la era de CEPAL o de la Escuela de la Dependencia, pero no hay crisis de identidad. Es clara, no obstante, desde los ochenta, la tendencia a la reversión de los valiosos intentos de repensar el continente desde sí mismo. Esta tendencia, a la cual nos referiremos más adelante, está asociada a los paradigmas propios del neoliberalismo y del posmodernismo.

Veamos ahora, brevemente, los distintos paradigmas de las ciencias sociales en la región desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad⁸.

11. Francisco López Segrera, "Los procesos de integración en América Latina y el Caribe: retos, variables, escenarios y alternativas en la era de la globalización" en Emir Sader (editor), *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998; Francisco López Segrera, "La UNESCO y el futuro de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe" op. cit.; Heinz R. Sonntag, Duda, Certeza, Crisis, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1988; Heinz R. Sonntag (editor), *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?*, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1989; Roberto Briceño León y Heinz

Lecturas de Metodología

A fines de los años cincuenta el futuro de América Latina era visualizado a través de los paradigmas estructural-funcionalista, del marxismo tradicional (y luego de la nueva versión que emergió como resultado de la revolución cubana) y del pensamiento desarrollista de CEPAL. Si la falla del funcionalismo fue considerar que se podría reproducir en la periferia el esquema clásico de desarrollo capitalista del centro -tesis validada por el marxismo tradicional, que visualizaba a América Latina como una sociedad feudal- y la de CEPAL pensar que sólo con la sustitución de importaciones y un Estado y un sector público fuertes se obtendría el desarrollo; la Escuela de la Dependencia, en su crítica al denominado capitalismo dependiente latinoamericano, no fue capaz de ofrecer una reflexión con resultados viables acerca de cómo construir un modelo alternativo de sociedad.

El desarrollismo cepalino de Raúl Prebisch fue considerado por los teóricos de la dependencia como un paradigma que, si bien planteaba la necesidad de reformas estructurales modernizantes, en la praxis era incapaz de superar el reformismo. La crítica neoliberal del desarrollismo se centró en el excesivo intervencionismo estatal, el estrangulamiento de la iniciativa privada y la asignación de recursos en forma irracional.

El defecto esencial de la Teoría de la Dependencia fue el no haber percibido que ningún sistema puede ser independiente del sistema-histórico actual, de la economía mundial. Esta realidad interdependiente no implica, sin embargo, validar al neoliberalismo y a sus políticas de ajuste estructural -que tienden a privilegiar la función del mercado en detrimento de la sociedad civil y del Estado- como única receta válida, y mucho menos como fin de la historia. Sobre todo cuando hoy sabemos, tras más de una década perdida en lo económico, que el ajuste estructural ha implicado en la región un profundo deterioro de las condiciones sociales y una concentración cada vez mayor de la riqueza, junto al crecimiento de la pobreza y la exclusión social. Si hoy hablamos de Desarrollo Humano Sostenible (concepto enunciado por el Bruntland Report en 1987), es porque el otro desarrollo, en realidad ha sido un crecimiento económico perverso y desequilibrado que atenta contra el hombre y su habitat⁹.

R. Sonntag (editores), op. cit. Este libro contiene monografías de: Aníbal Quijano, Hebe Vesuri, Raquel Sosa, Francisco López Segrera, Paulo César Alves, Rigoberto Lanz, Edgardo Lander, Orlando Albornoz, Emir Sader, Marcia Rivera, y Pablo González Casanova; G. Sankatsing, Las ciencias sociales en el Caribe, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1990; S. Villena (editor), El Desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, FLACSO/UNESCO, San José de Costa Rica, 1998.

12. Fernando Henrique Cardoso, “El pensamiento socioeconómico latinoamericano”, Nueva Sociedad, no. 139, sept-oct. 1995; Teotonio Dos Santos, “El desarrollo latinoamericano: pasado, presente y futuro. Un homenaje a Andre Gunder Frank”, Problemas del Desarrollo, vol. 27, No. 104, UNAM, México, enero-marzo 1996; Teotonio Dos Santos; “La teoría de la dependencia”, en Los retos de la globalización en Francisco López Segrera (editor), UNESCO-Caracas, 1998.

Lecturas de Metodología

Las dos influencias teóricas que predominan en las ciencias sociales latinoamericanas hoy -el neoliberalismo y el postmodernismo- entrañan ciertos peligros. El primero tiende a la reafirmación dogmática de las concepciones lineales de progreso universal y del imaginario del desarrollo y la segunda a la apoteosis del eurocentrismo. El hecho de que los metarrelatos en boga en el siglo XX hayan hecho crisis, no implica la crisis de toda forma de pensar el futuro y mucho menos de éste¹⁰.

Como axiomas y/o aportes claves de las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas en la segunda mitad de este siglo podemos mencionar, entre otros, los siguientes:

1. El axioma del capitalismo colonial de Sergio Bagú: “El régimen económico luso-hispano del período colonial no es feudalismo. Es capitalismo colonial, ... el cual presenta reiteradamente en los distintos continentes ciertas manifestaciones externas que lo asemejan al feudalismo. Es un régimen que conserva un perfil equívoco, sin alterar por eso su incuestionable índole capitalista. Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa...y contribuyó a dar a ese ciclo un vigor colosal, haciendo posible la iniciación del capitalismo industrial años más tarde”¹¹.
2. El axioma “centro-periferia” de Raúl Prebisch: “en otros términos, mientras los centros han retenido íntegramente el fruto del progreso técnico de su industria, los países de la periferia les han traspasado una parte del fruto de su propio progreso técnico”¹².
3. El axioma “sub-imperialismo” de Ruy Mauro Marini: “Pasó el tiempo del modelo simple centro-periferia, caracterizado por el intercambio de manufacturas por alimentos y materias primas...El resultado ha sido un reescalonamiento, una jerarquización de los países en forma piramidal y, por consiguiente, el surgimiento de centros medianos de acumulación, que son también potencias capitalistas medianas lo que nos ha llevado a hablar de la emergencia de un subimperialismo.” Este concepto resulta equivalente al de semiperiferia de Wallerstein, pues se refiere al papel desempeñado por países como Brasil y los tigres asiáticos en la nueva división

13. Edgardo Lander, “Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano”, en Roberto Briceño León y Heinz R. Sonntag, op. cit.

14. Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial*, Editorial Grijalbo, México, 1993, p. 253.

15. Raúl Prebisch, “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas” [1949], en Ruy Mauro Marini, *La Teoría Social Latinoamericana*, textos escogidos, tomo I, UNAM, México, 1994, p. 238.

Lecturas de Metodología

internacional del trabajo¹³.

4. El axioma “dependencia” de Theotonio dos Santos: la dependencia es “una situación en la cual la economía de un cierto grupo de países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, a la cual su propia economía está atada; una situación histórica que configura la estructura de la economía mundial de tal manera que determinados países resultan favorecidos en detrimento de otros, y que determina las posibilidades de desarrollo de las economías internas”¹⁴.

Los autores citados son especialmente emblemáticos, pero expresan amplios movimientos de reflexión en la región, del cual son tributarios. Estos axiomas tienen especial relevancia, desde nuestro punto de vista, para la comprensión del papel de América Latina y el Caribe en el actual sistema-mundo capitalista.

Otros aportes de relevancia de las ciencias sociales en nuestra América, entre otros, que pudiéramos mencionar están:

- a) Los estudios tipológicos de Darcy Ribeiro sobre los pueblos y el proceso civilizatorio.
- b) La sociología del hambre de Josué de Castro.
- c) La metodología Investigación- Acción Participativa de Orlando Fals Borda.
- d) Los conceptos de colonialidad del poder y reoriginalización cultural de A. Quijano.
- e) La pedagogía del oprimido de Paulo Freire.
- f) Las visiones críticas de la globalización de Octavio Ianni, Celso Furtado, Héctor Silva Michelena y Armando Córdova, entre otros autores.
- g) La crítica a la visión fundamentalista de la integración globalizada de Aldo Ferrer.
- h) Los vislumbres sobre la Teología de la Liberación de Gustavo Gutiérrez, así como de Leonardo y Clodovil Boff.
- i) La teoría de la marginalidad de Gino Germani, enriquecida desde un ángulo diverso por aportes como el de José Nun.
- j) La visión de la dependencia en Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, denominado “enfoque de la dependencia” para diferenciarlo de la “teoría de la dependencia” de Marini, Dos Santos, Bambirra y Gunder Frank.
- k) Los valiosos aportes de Pablo González Casanova sobre el México marginal y

16. Rui Mauro Marini, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, Cuadernos Políticos, México, Ediciones Era, No. 12, abril-junio 1977, p.21.

17. Teotonio Dos Santos, “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, en Helio Jaguaribe y otros, La Dependencia Político-Económica de América Latina, Siglo XXI Editores, México, 1969, p. 184.

Lecturas de Metodología

su crítica al “nuevo orden mundial”, su visión de una democracia no excluyente, su preocupación por reconceptualizar nuestras ciencias sociales.

l) La valiosa reflexión en torno a la sociología latinoamericana de autores como Heinz Sonntag y Roberto Briceño.

m) La lúcida crítica de Edgardo Lander al eurocentrismo y el colonialismo en el pensamiento latinoamericano.

n) La tesis de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano.

o) La crítica no-eurocéntrica del eurocentrismo de Enrique Dussel, que lleva implícita una valiosa crítica a la construcción de la modernidad en el pensamiento postmoderno.

p) El concepto de “border thinking” de Walter Dignolo.

q) El análisis cultural de la biodiversidad (desde el capitalismo y desde la autonomía cultural) de Arturo Escobar.

r) La visión de Enrique Leff sobre las disyuntivas del desarrollo sustentable.

s) La crítica al neoliberalismo latinoamericano de Atilio Borón.

t) La tesis de una civilización geocultural alternativa emergente de Xabier Gorostiaga.

u) Las tesis sobre transición, democracia, ciudadanía y Estado de Carlos Vilas, Emir Sader, Francisco Delich, Manuel Antonio Garretón, Norbert Lechner y Guillermo O'Donnell, entre otros.

v) La tesis de las culturas híbridas de Nestor García Canclini.

w) Los estudios de la economía de la coca de Hermes Tovar Pinzón.

x) La sociología del Caribe de Gerard Pierre Charles y Suzy Castor.

y) Los aportes teóricos sobre la economía de plantaciones del Caribe de Ramiro Guerra, Eric Williams, Manuel Moreno Fraginals y Juan Pérez de la Riva.

z) La sociología centroamericana de Edelberto Torres Rivas.

Última, pero no menos importante, es la obra de próceres cuyas reflexiones tienen un carácter fundacional: Simón Bolívar, José Martí y José Carlos Mariátegui.

Este incompleto recuento da noticia indiscutible de la legitimidad y autoctonía de las ciencias sociales latinoamericanas, pese a la amenaza persistente y renovada de los afanes de disolverla en paradigmas eurocéntricos.

Como desafíos específicos que enfrentan las ciencias sociales en la región hoy podemos enumerar, entre otros, los siguientes:

1. ¿Es posible la integración cultural? ¿O acaso todo el discurso en torno a la multiculturalidad, la pluralidad cultural y los problemas de homogeneización y heterogeneidad no rebasarán el marco retórico-académico?

2. ¿Es posible recrear un nuevo Estado distinto al caudillista, populista, cepalino o neoliberal, donde la exclusión social sea eliminada sin volver al autoritarismo y dando una dimensión no sólo política, sino también social a la democracia? ¿O es

Lecturas de Metodología

que acaso el Estado neoliberal, que legitima y viabiliza el modelo de capitalismo dependiente con rostro de democracia, es viable a largo plazo?

3. ¿Es posible a los Estados latinoamericanos obtener mayores márgenes de independencia y autonomía vía la integración del subcontinente pese a crecientes procesos de globalización y transnacionalización?

4. ¿Es posible disminuir la brecha entre “infopobres” e “inforicos” en la región democratizando el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación? ¿O sólo servirán éstas para aumentar la pobreza, la desigualdad y la exclusión social?

5. ¿Es posible la educación para todos, el desarrollo sostenible, el nuevo carácter de las ciudades, una nueva ética y la construcción de una cultura de paz? ¿O acaso es una utopía inalcanzable construir naciones democráticas, multiculturales y multiraciales con niveles mínimos de desigualdad?

El futuro de las ciencias sociales en la región dependerá, en gran medida, de las políticas y acciones que se adopten con relación a estos desafíos.

Los problemas claves que preocupan a Wallerstein sobre las ciencias sociales a nivel mundial, paradójicamente, pese a nuestro “atraso” con relación al patrón occidental de desarrollo, no tienen entre nosotros la misma dimensión. Afortunadamente no tuvimos un Talcott Parsons, aunque sí algunos epígonos ya olvidados. Podemos decir que el proceso de impensar las ciencias sociales empezó en Nuestra América (la del Río Bravo a la Patagonia) en los cincuenta con CEPAL y que, pese a la “crisis de paradigmas” de los ochentas, no se ha detenido. Tenemos no sólo axiomas básicos, sino multitud de conceptos, como ha señalado Pablo González Casanova al hablar de las ciencias sociales en la región. Por otra parte, pese a la perspectiva eurocentrista/anglosajona con que se elaboraron los planes de estudio de las carreras de ciencias sociales en la región, los mejores textos de estas disciplinas tienden a integrar lo idiográfico y lo nomotético en el análisis. Esto obedece, por un lado, a que la herencia española, si bien nos legó lo que en algunos casos es retórica hueca, también nos ofreció una rica herencia ensayística que funde lo idiográfico y lo nomotético; y, por otro, a que la superespecialización no ha sido una actitud cultural entre nosotros por diversas razones. Por estas causas, entre otras, la exhortación a impensar y abrir las ciencias sociales ya lleva largo trecho recorrido entre nosotros, sin que por eso podamos darnos el lujo arrogante de la autocomplacencia que destruye la creatividad. Es por todos conocida la influencia de las ciencias sociales de nuestra región, no sólo en los países del sur, sino también en algunos de los principales científicos sociales de los países desarrollados de Occidente y de otras latitudes.

Con relación a las perspectivas de las ciencias sociales en América Latina y el Cari-

Lecturas de Metodología

be, debe reiterarse que mucho hemos avanzado en la reunificación epistemológica de las dos culturas, la de las ciencias y la de las humanidades. No quiere esto decir que podamos eliminar de la agenda totalmente la necesidad de impensar y abrir las ciencias sociales en nuestra región. Pero de lo que se trata sobre todo en Nuestra América, es de avanzar en la reunificación organizativa de las ciencias sociales y en que éstas reasuman su papel de centralidad en el mundo del conocimiento, debilitado en los ochenta y primera mitad de los noventa como consecuencia de la “crisis de paradigmas”. Para esto resulta clave el pensar la región desde sí misma, sin peligrosos provincianismos; el mejor antídoto contra esto es el imprescindible dominio, o al menos lectura, de tres o cuatro idiomas clave además del español y un estado del arte renovado permanentemente en nuevas tecnologías de la comunicación e información y sin asimilar en forma acrítica agendas y paradigmas de otras latitudes.

Es importante establecer un conjunto de prioridades compartidas por todos, que den respuesta a las urgencias de nuestra América, de su sociedad civil y de sus clases políticas, para coordinadamente establecer una nueva agenda de las investigaciones en ciencias sociales en nuestra región. Si no somos capaces unidos de formular esa agenda, las ciencias sociales de la región perderán una identidad ganada a sangre y fuego, y presenciaremos no una “crisis de paradigmas”, sino la recolonización de nuestras ciencias sociales por paradigmas y agendas fijadas en función de los intereses del Norte desarrollado.

Antes de hacer algunas sugerencias con relación a dicha Agenda, me referiré brevemente a ciertos aspectos de nuestro trabajo como Consejero Regional de Ciencias Sociales.

Nuestra acción como Consejero Regional de Ciencias Sociales para América Latina y el Caribe en el bienio 1996/97 y 98/99 se orientó por el Plan a Plazo Medio (C4) y por lo acordado por los estados miembros de la UNESCO en sus Conferencias Generales de 1995 y 1997 (C5). En especial se trata de adecuar a la región las metas prioritarias para la acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, marzo de 1995): fomento de la capacidad endógena; desarrollo de las zonas rurales; seguimiento al Programa 21, para alcanzar un desarrollo humano sostenible utilizando racionalmente los recursos y preservando el medio ambiente; ampliar las posibilidades de acceder a la información y la comunicación; y mejorar la capacidad endógena para formular políticas sociales, para preveer, gestionar y evaluar las transformaciones sociales.

En resumen, nuestra acción ha priorizado y prioriza:

Lecturas de Metodología

1. La lucha contra la pobreza conforme a la Declaración del Director General de la UNESCO de 15 de enero de 1996.
2. La preservación de la gobernabilidad, la democracia, los derechos humanos, y la tolerancia, vía la reforma del estado y de la gestión pública. Este objetivo, la construcción de una cultura de paz y de la justicia para la paz, orienta nuestra acción con el estado y la sociedad civil, en especial apoyando redes como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). También nuestros vínculos con la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), con la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el Centro Latinoamericano de la Administración para el Desarrollo (CLAD) y el Programa Bolívar para el desarrollo de las PYME, revisten especial importancia; e igualmente con el Proyecto UNESCO denominado DEMOS, que ha hecho importantes aportes al estudio de la gobernabilidad en la región. De especial importancia son nuestros vínculos con redes universitarias como la UDUAL, la AIU, la OUI y la FIUC, entre otras. Hemos venido ejecutando y/o preparando proyectos con estas redes, e igualmente con: el Consejo Internacional de Ciencias Sociales de UNESCO (agenda para el milenio); CLACSO (seminarios y reflexiones para integrar las políticas económicas y sociales); FLACSO (anuario de ciencias sociales, premio para jóvenes investigadores en ciencias sociales, erradicación de la pobreza, antología de ciencias sociales...); SELA, CLAD, CEPAL (políticas económicas y sociales, reforma del estado, gestión pública, seguimiento de la Cumbre de Desarrollo Social); y con otras muchas redes e instituciones de carácter regional o interregional.
3. Desarrollar la enseñanza de las ciencias sociales -en especial de los estudios prospectivos- vía las Cátedras UNESCO y de otras formas diversas. Promover la difusión y utilización de las nuevas tecnologías, de la telemática, de Internet y de las redes nuevas y tradicionales. Esta labor difusora tiene como objetivo que se transfiera y comparta el conocimiento en ciencias sociales y su sistemático agguornamento.
4. La Unidad Regional de Ciencias Sociales, en el concepto de una Oficina Regional integrada como es cada vez más UNESCO-Caracas, tiene también una importante participación en la red UNITWIN de Cátedras UNESCO en la región y en actividades propias de la educación superior.
5. UNESCO, cada vez más, construye pasarelas de la teoría a la acción. Con ese objetivo puso en marcha en 1994 un Programa Internacional en Ciencias Sociales titulado "Gestión de las transformaciones sociales" (MOST). En este Programa se

Lecturas de Metodología

identificaron inicialmente tres áreas prioritarias de investigación -confirmadas en la Primera Conferencia Regional en Buenos Aires en marzo de 1995- que son:

- El multiculturalismo y la multiétnicidad en América Latina y el Caribe.

- Las ciudades como escenario de la transformación social.

- Las transformaciones económicas, tecnológicas y del medio ambiente a nivel local y regional. Sin embargo, antes de MOST y durante el desarrollo de este programa, UNESCO había respondido y sigue dando respuesta, a la solicitud de los estados miembros para asistencia en actividades de ciencias sociales. He aquí algunos ejemplos:

- Negociaciones de paz en El Salvador.

- Educación para la democracia en Colombia.

- Planificación social en Colombia, Bolivia, Ecuador, Venezuela, tratando de responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué clase de políticas pueden aportar los cambios sociales deseados? y ¿Cómo pueden ser evaluadas estas políticas?

Con relación a la propuesta de una nueva agenda para el desarrollo de las ciencias sociales en la región, debo señalar que, en abril de 1997, la Unidad de Ciencias Sociales bajo mi dirección recogió criterios de FLACSO, CLACSO y de diversos especialistas -que en otros trabajos he expuesto “in extenso”- sobre los siguientes temas: producción de conocimiento y de enseñanza de ciencias sociales; ciencias sociales y políticas de desarrollo social; hacia una cultura de paz; y cooperación para el desarrollo social:

Si tuviera que resumir la Agenda de las ciencias sociales en la región lo haría con tres propuestas esenciales que pudieran contribuir a “impensar” y “abrir” aún más nuestras ciencias sociales en la región y, sobre todo, a lograr una nueva síntesis teórico-metodológica:

1. Organizar debates entre los científicos sociales ideográficos (historiadores) y nomotéticos de nuestra región, en que también participen representantes latinoamericanos y caribeños de las ciencias duras e igualmente figuras de primer nivel de otras latitudes.

Lecturas de Metodología

2. Fomentar la transdisciplinariedad mediante proyectos de investigación en torno a problemas de suma importancia actual.
3. Revalorizar las grandes teorías explicativas evitando la ultra-especialización.

Otra propuesta que quisiera hacer, en este caso referida a la UNESCO en forma más específica, es la siguiente: que los fondos que destina la UNESCO para ciencias exactas y naturales y ciencias humanas y sociales por concepto del programa ordinario y del programa de participación se otorguen y direccionen de manera prioritaria hacia aquellos proyectos de índole transdisciplinaria presentados por los estados miembros de la Organización.

Quisiera poner a manera de ejemplo el Proyecto ya mencionado más arriba “Agenda del Milenio”, desarrollado conjuntamente por UNESCO, el Consejo Internacional de Ciencias Sociales de UNESCO (ISSC) y el Conjunto Universitario Cândido Mendes (EDUCAM). En las palabras inaugurales del Seminario, que tuvo como resultado el libro *Représentation et complexité*, Jerome Bindé, Director de la División de Análisis y Prospectiva de la UNESCO y eminente futurólogo afirmó: “Cómo abrir esta reunión sin saludar algunos de los mejores investigadores y expertos que nos muestran su amistad participando en este encuentro: los profesores Edgar Morin (sociólogo de la contemporaneidad e iniciador del pensamiento complejo), Ilya Prigogine (Premio Nobel de Química), Mihajlo Mesarovic (futurólogo), Arjun Appadurai (antropólogo), Helena Knyzeva (física), Zaki Laidi (político), Michel Maffesoli (sociólogo), Cristoph Wolf (antropólogo), Chih-Ming Shih (arquitecto), Francisco López Segrera (historiador), Helio Jaguaribe (economista), Eduardo Portella (filósofo, ensayista) y todos aquellos que no puedo citar esta mañana pero que están presentes en mi pensamiento”. Este grupo transdisciplinario, integrado por investigadores de distintas especialidades y nacionalidades, constituye una muestra interesante de reflexión conjunta en torno a un tema actual -Representación y Complejidad- desde distintos ángulos y con una perspectiva no eurocéntrica¹⁵.

Otro ejemplo notable lo constituye la colección “El Mundo Actual: Situación y Alternativas”, -ideada y conducida por Pablo González Casanova en su calidad de Director del “Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades”- que difunde estudios sobre la globalidad y las características que en ella muestran los países y regiones del mundo. La colección ha publicado análisis de carácter transdisciplinario y prospectivo sobre la sociedad, la economía, la

18. Candido Mendes y E. Rodríguez (editores), *Représentation y Complexité*. EDUCAM/ UNESCO/ ISSC, Río de Janeiro, 1997.

Lecturas de Metodología

política y la cultura, dando especial importancia a la perspectiva desde el Sur del mundo y formulando alternativas que pudieran aplicarse para superar, entre otros, los problemas de desigualdad, pobreza, marginación y exclusión, e igualmente dar claves para la construcción de la paz y la democracia. Entre los investigadores con trabajos publicados en esta colección se encuentran: Immanuel Wallerstein, Samir Amin, Lin Chun, George Aseneiro, Ralph Miliband, Xabier Gorostiaga, Arturo Escobar, Francois Houtart y Francisco López Segrera, entre otros autores¹⁶.

Igualmente, quisiéramos mencionar como otra muestra de esfuerzo transdisciplinario el libro *Los Retos de la Globalización*, publicado en 1998 por la Unidad Regional de la UNESCO de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe. Dicha obra agrupa un conjunto de autores que analiza el impacto de la globalización en los países del Sur desde ángulos tales como: los nuevos paradigmas de las ciencias sociales; paz, democracia y “nuevo orden mundial”; dependencia y desarrollo; y cultura y conocimiento en un mundo virtual. Entre los autores que aportaron contribuciones originales a dicho libro se encuentran: sociólogos (Dos Santos, Marini); filósofos (Enrique Dussel); economistas (Samir Amin, Gunder Frank); politólogos (James Petras, Mario Teló, Jorge Nieto, Anaisabel Prera); historiadores (Wallerstein); internacionalistas (Celso Amorin); y especialistas en estudios globales y culturales (Bohadana, Dreifuss, Jesús García-Ruiz, Ángel G. Quintero), entre otros muchos investigadores valiosos¹⁷.

Hay múltiples ejemplos en la UNESCO de esfuerzo transdisciplinario además de los señalados. Los distintos informes mundiales tienden, cada vez más, a una óptica transdisciplinaria e igualmente ocurre, entre otros, con los libros del Director General -La Nueva Página, Ciencia y Poder...- y de Albert Sasson, cuyo libro *Biotechnology in Perspective*, tuvo como objetivo “diseminar las reflexiones sobre las implicaciones económicas, sociales y culturales de las innovaciones biotecnológicas para los países en desarrollo”¹⁸.

El papel esencial de los científicos sociales consiste en iluminar a los tomadores de decisiones con respecto a las opciones posibles ante las alternativas históricas.

19. Pablo González Casanova, “Globalidad, neoliberalismo y democracia”, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Colección *El Mundo Actual: Situación y Alternativas*, UNAM, México, 1995; Pablo González Casanova, “Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma”, en Roberto Briceño León y Heinz R. Sonntag, op. cit.

20. Francisco López Segrera (editor), *Los retos de la globalización*, op. cit.

21. Federico Mayor, *La Nueva Página*, UNESCO, 1994; Federico Mayor y A. Forti, *Science et Pouvoir*, op. cit.; A. Sasson: *Biotechnologies in Developing Countries: Present and Future*, UNESCO, 1998, p.

vii.

Lecturas de Metodología

Cuando un sistema histórico está viviendo su etapa de desarrollo normal, el rango de las opciones y alternativas para los actores sociales es bastante limitado. Sin embargo, cuando un sistema histórico se encuentra en su fase de desintegración, el rango de opciones posible se amplía y las posibilidades de cambio son infinitamente mayores. Coincido con Immanuel Wallerstein en que estamos en un momento de desintegración de un sistema histórico, que durará de 20 a 50 años. Si esto es así a nivel planetario, más drástico aún será este proceso en Nuestra América donde las desigualdades del sistema nunca han sido amortiguadas por el Estado de Bienestar. El estado secular de malestar en nuestra región, nos ofrece una oportunidad histórica única al final de este milenio, para formular con claridad escenarios y alternativas que permitan construir un futuro alternativo sin destrucción ecológica, sin abismales desigualdades sociales y que deseche las guerras como vía de solución de los conflictos mediante una cultura de paz. En ese nuevo sistema histórico desaparecerán brechas tales como: pasado/presente, lo cual ha separado la historia (ideográfica) de disciplinas nomotéticas como la economía, la ciencia política y la sociología; civilizados/otros, antinomia que ha sido el fundamento de la visión eurocentrista; y mercado/estado/sociedad civil. En realidad estos límites están hoy en una crisis terminal. Las disciplinas tradicionales de las ciencias sociales están dejando de representar campos de estudio acotados. La complejidad actual sólo puede aprehenderse mediante la transdisciplinariedad. En el punto de saturación alcanzado por este sistema histórico, sólo nuevas alternativas podrán desbloquear un modelo de acumulación y de sociedad agotado. Corresponde a nosotros imaginarlas y comenzar a ejecutarlas.

Prigogine, en *La fin des certitudes*, nos revela el nuevo recurso y discurso del método a manera de resumen: “Lo que hoy emerge es, por tanto, una descripción mediana, situada entre dos representaciones alienantes, la de un mundo determinista y aquélla de un mundo arbitrario sometido al solo azar. Las leyes físicas corresponden a una nueva forma de inteligibilidad que expresan representaciones probabilísticas irreductibles. Ellas están asociadas a la inestabilidad y, sea a nivel microscópico o macroscópico, ellas describen los acontecimientos en tanto que posibles, sin reducirlos a consecuencias deducibles y previsibles propias de las leyes deterministas”¹⁹.

Lo que existe, por tanto, no es el desenvolvimiento de una idea universal hacia el futuro, que se identifica con el progreso, lo que existe realmente son bifurcaciones que permiten construir varios futuros, es decir, los futuribles o futuros posibles.

22. Ilya Prigogine, op. cit., p. 224

Lecturas de Metodología

“La flecha del tiempo -afirma Wallerstein- es ineluctable e impredecible, siempre tenemos ante nosotros bifurcaciones cuyo resultado es indeterminado. Más aún, aunque hay una sola flecha del tiempo, existen múltiples tiempos. No podemos permitirnos ignorar ni la larga duración estructural ni tampoco los ciclos del sistema histórico que estamos analizando. El tiempo es mucho más que cronometría y cronología. El tiempo es también duración, ciclos y disyunción.”²⁰

El fin de las certidumbres de que nos habla Prigogine, significa que lo que realmente existe son certidumbres parciales que no prevalecen eternamente. Debemos formular nuestras predicciones e hipótesis teniendo en cuenta esta permanente incertidumbre.

Los científicos sociales han sido vistos tradicionalmente como parientes pobres por las ciencias duras y las humanidades. En América Latina esto ha sido aún peor en una época de auge neoliberal, en que todo conocimiento que no tenga uso práctico inmediato queda devaluado. Esto no debe llevarnos a ser indulgentes con nosotros mismos, sino a reconocer que mucha retórica hueca se esconde tras supuestas grandes teorías explicativas. Sin embargo, la situación está cambiando rápidamente a nivel mundial y regional. Los estudios sobre la complejidad en las ciencias físicas, de un lado, han puesto en cuestión la supuesta exactitud de las ciencias duras y, de otro, han considerado a los sistemas sociales como los más complejos de todos los sistemas. El auge de los estudios culturales en las humanidades, ha enfatizado las raíces sociales de lo cultural. El resultado, por tanto, de los estudios sobre la complejidad y los estudios culturales ha sido acercar a las ciencias naturales y a las humanidades hacia el terreno de las ciencias sociales.

El conocimiento, ante las incertidumbres, implica tomar decisiones, decidirse por opciones diversas y tomar acción. El conocimiento, unido a los valores y a la ética, y pese a la incertidumbre, nos permite tomar las mejores decisiones -en lo cual es imprescindible la colaboración entre las diversas ramas del saber- para construir un futuro alternativo. La nueva ciencia debe ser como un holograma, donde cada una de las partes representa el todo y viceversa. En un momento en que las ciencias sociales han ido recuperando su centralidad a nivel mundial y regional -la creciente desigualdad ha hecho que los gobiernos de la región y otras instancias soliciten cada vez más el concurso de los científicos sociales- no podemos ser neutrales ante la destrucción ecológica, la desigualdad y el autoritarismo. Debemos optar por la construcción de un futuro vivible no regido por la lógica de los mercados financieros y sí por la de una cultura de paz.

23. Immanuel Wallerstein, op. cit., 1998, p.52.

Lecturas de Metodología

Existen inmensos obstáculos, teniendo en cuenta, por un lado, que “la investigación científica en América Latina y el Caribe apareció en el siglo XX” ; y, por otro, que “la falta de visión estratégica de que sufre la sociedad latinoamericana se traduce en la pérdida inmensa y absurda de un buen número de sus mejores investigadores, que emigran hacia los países industrializados donde su trabajo es apreciado y valorado. Se estima que de un 40 a un 60% de los investigadores argentinos, colombianos, chilenos y peruanos viven y trabajan fuera de su país”²¹. Aunque este análisis está referido esencialmente a las ciencias exactas y naturales, la situación no es distinta en las ciencias sociales. Esto implica la necesidad de políticas que inviertan estas tendencias, e igualmente la correlación del monto de la inversión destinada a Investigación-Desarrollo, sumamente alta en los países desarrollados con respecto a los países del Sur.

En resumen, las vanguardias del pensamiento científico hoy, tanto en las ciencias sociales como en las naturales, parecen coincidir en la importancia de la transdisciplinariedad. Es necesario eliminar las fronteras tajantes y artificiales no sólo entre disciplinas propias de las ciencias sociales, historia, economía, derecho..., o de las ciencias duras, física, matemática, biotecnología..., sino incluso entre ciencias sociales y humanas y las exactas y naturales. Esto no implica, en absoluto, renunciar a la especialización propia de cada disciplina. Como ya hemos señalado, la obra de autores como Ilya Prigogine, I. Wallerstein, Edgar Morin, Pablo González Casanova, Theotonio dos Santos, Enrique Leff, Aníbal Quijano y Xabier Gorostiaga, entre otros, nos enseña el camino. Para lograr esto, es necesario constituir programas de estudios de carácter transdisciplinario en torno a un tema y problema de investigación dado y con la participación de profesores invitados de otros países. Sería necesario establecer estos programas de investigación de carácter interdepartamental con centros de excelencia de la región (cooperación Sur-Sur) y de fuera de ella, que estén en el estado del arte de las disciplinas con que se aborda el tema de investigación dado.

Prigogine ha afirmado que “la ciencia nos permite tener la esperanza de ver aparecer un día una civilización donde la violencia y la desigualdad social no sean una necesidad”²².

Walter Benjamin ha dicho: “la esencia de una cosa aparece en su verdad cuando ésta es amenazada de desaparecer”²³. Depende de nosotros el convertir “la crisis de

24. Ana María Cetto y Hebe Vesuri, “L’Amérique Latine et la Caraïbe,” en *Rapport Mondial sur la science*, 1998, op. cit.

25. Ilya Prigogine, “Préface” a *Science et Pouvoir* de Federico Mayor y A. Forti, op. cit., p. 5.

26. Walter Benjamin. Citado por Jerome Bindé, “Complexité et Crise de la Représentation,” en Candi-

Lecturas de Metodología

paradigmas” de las ciencias sociales en la región, (en un momento de desintegración del sistema-mundo en que se amplían nuestras opciones) en coyuntura propicia para imaginar y construir un nuevo futuro, a partir de aggiornar las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas, elaborar su nueva agenda y, de este modo, abrir las ciencias sociales, reestructurarlas y construir su futuro y el de la región entre todos.

Referencias bibliográficas

Bagú, Sergio: *Economía de la sociedad colonial*, Editorial Grijalbo, México, 1993.

Bindé, Jerome: “*Complexité et Crise de la Représentation*,” en Candido Mendes (organizador) y Enrique Rodríguez (editor), *Représentation et Complexité*, EDUCAM/ UNESCO/ISSC, Río de Janeiro, 1997.

Cardoso, Fernando Henrique: “*El pensamiento socioeconómico latinoamericano*”, Nueva Sociedad, No 139, sept-oct 1995.

Cetto, Ana María y Vesuri, Hebe: “*L’Amérique Latine et la Caraïbe*,” en *Rapport Mondial sur la science*, 1998, UNESCO, París, 1998.

Dos Santos, Teotonio: “*La teoría de la dependencia*”, en *Los retos de la globalización*, Francisco López Segrera (editor), Caracas, 1998.

Dos Santos, Teotonio: “*El desarrollo latinoamericano: pasado, presente y futuro. Un homenaje a Andre Gunder Frank*”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 27, no. 104, UNAM, México, enero-marzo 1996.

Dos Santos, Teotonio: “*La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina*”, en Helio Jaguaribe y otros, *La Dependencia Político-Económica de América Latina*, Siglo XXI Editores, S.A., México, 1969.

Giddens, Anthony: “*The transition to late modern society*”, *International Sociology*, vol. 13, no.1, p. 124, marzo 1998.

do Mendes (organizador) y Enrique Rodríguez (editor), *Représentation et Complexité*, op. cit.

Lecturas de Metodología

González Casanova, Pablo: “*Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma*”, en Roberto Briceño León y Heinz Sonntag (editores), Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

González Casanova, Pablo: *Globalidad, neoliberalismo y democracia*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Colección El Mundo Actual: Situación y Alternativas, UNAM, México, 1995.

Lander, Edgardo: “*Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano*”, en Roberto Briceño León y Heinz Sonntag (editores), Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

López Segrera, Francisco: “*Los procesos de integración en América Latina y el Caribe: retos, variables, escenarios y alternativas en la era de la globalización*”, en Emir Sader (editor), Democracia sin exclusiones ni excluidos, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

López Segrera, Francisco: “*La UNESCO y el futuro de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe*”, en Roberto Briceño León y Heinz Sonntag (editores), Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

Marini, Rui Mauro: “*La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo*”, Cuadernos Políticos, México, Ediciones Era, No 12, abril-junio 1977.

Mayor, Federico: *Address at the Second European Social Science Conference*, Bratislava, 14 de junio 1998.

Mayor, Federico: “*The Role of the Social Sciences in a Changing Europe*”, International Social Science Journal, 1992/2.

Mayor, Federico, y A. Forti: *Science et Pouvoir*, UNESCO, París, 1995.

Mendes, C. y E. Rodríguez (editores): *Représentation y Complexité*, EDUCAM/ UNESCO/ISSC, 1997.

Morin, Edgar: *Pour une utopie réaliste*, Arléa, París, 1996.

Morin, Edgar: *Terre-Patrie*, Editions du Seuil, París, 1993.

Lecturas de Metodología

Parsons, Talcott: “*La situación actual y las perspectivas futuras de la teoría sociológica sistemática*”, en *Sociología del siglo XX*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1956.

Prebisch, Raúl: “*El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*”, en Rui Mauro Marini, *La Teoría Social Latinoamericana*, textos escogidos, Tomo I, UNAM, México, 1994 [1949].

Prigogine, Ilya: *La fin des certitudes*, Edition Odile Jacob, París, 1996. (Edición en español: *El fin de las certidumbres*, Taurus, Madrid, 1997)

Prigogine, Ilya: “*Préface*” a *Science et Pouvoir* de Federico Mayor y A. Forti, UNESCO, París, 1995.

Sankatsing, G.: *Las ciencias sociales en el Caribe*, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1990.

Sasson, A.: *Biotechnologies in Developing Countries: Present and Future*, UNESCO, París, 1998.

Sonntag, Heinz y Roberto Briceño León (editores): *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

Sonntag, Heinz (editor), *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?*, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1989.

Sonntag, Heinz, *Duda, Certeza, Crisis*, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1988.

UNESCO: Conférence mondiale sur la science, “*Projet de Déclaration*”, UNESCO-CIUSS, et “*Draft Programme*”, París, 5 de enero de 1999.

UNESCO: *Rapport Mondial sur la Science*, 1998, París, 1998.

Varios: “*América Latina: la visión de los cientistas sociales*”, Nueva Sociedad, No 139, sept-oct, 1995.

Villena, S. (editor): *El Desarrollo de las ciencias sociales en América Latina*, FLACSO /UNESCO, San José de Costa Rica, 1998.

Wallerstein, Immanuel: *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1998.

Lecturas de Metodología

Wallerstein, Immanuel: “*The Heritage of Sociology. The Promise of Social Science*”, Presidential Address, XIV Congreso Mundial de Sociología, Montreal, 26 de julio 1998.

Wallerstein, Immanuel: “*Possible Rationality: A Reply to Archer*”, International Sociology, vol. 13, no. 1, marzo 1998.

Wallerstein, Immanuel: *Cartas del Presidente* (1994-1998), Asociación Internacional de Sociología, 1998.

Wallerstein, Immanuel: “*Social Change?*”, Ponencia en el III Congreso Portugués de Sociología, Lisboa, 1996.

Wallerstein, Immanuel: *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1996.

Wright Mills, Charles: *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Lecturas de Metodología



CIENCIAS SOCIALES: SABERES COLONIALES Y EUROCÉNTRICOS¹

En el libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000, p. 246. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>

Edgardo Lander²

En los debates políticos y en diversos campos de las ciencias sociales, han sido notorias las dificultades para formular alternativas teóricas y políticas a la primacía total del mercado, cuya defensa más coherente ha sido formulada por el neoliberalismo. Estas dificultades se deben, en una importante medida, al hecho de que el neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordina-

1. Quiero comenzar por agradecer a mis estudiantes en el Doctorado de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales por las fructíferas discusiones que hemos sostenido en torno a estos asuntos en los últimos dos años

2.Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Lecturas de Metodología

ria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida. Las alternativas a las propuestas neoliberales y al modelo de vida que representan, no pueden buscarse en otros modelos o teorías en el campo de la economía, ya que la economía misma como disciplina científica asume, en lo fundamental, la cosmovisión liberal.

La expresión más potente de la eficacia del pensamiento científico moderno -especialmente en sus expresiones tecnocráticas y neoliberales hoy hegemónicas- es lo que puede ser descrito literalmente como la naturalización de las relaciones sociales, la noción de acuerdo a la cual las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad. La sociedad liberal industrial se constituye -desde esta perspectiva- no sólo en el orden social deseable, sino en el único posible. Ésta es la concepción según la cual nos encontramos hoy en un punto de llegada, sociedad sin ideologías, modelo civilizatorio único, globalizado, universal, que hace innecesaria la política, en la medida en que ya no hay alternativas posibles a ese modo de vida.

Esta fuerza hegemónica del pensamiento neoliberal, su capacidad de presentar su propia narrativa histórica como el conocimiento objetivo, científico y universal y a su visión de la sociedad moderna como la forma más avanzada -pero igualmente normal- de la experiencia humana, está sustentada en condiciones histórico culturales específicas. El neoliberalismo es un excepcional extracto, purificado y por ello despojado de tensiones y contradicciones, de tendencias y opciones civilizatorias que tienen una larga historia en la sociedad occidental. Esto le da la capacidad de constituirse en el sentido común de la sociedad moderna. La eficacia hegemónica actual de esta síntesis se sustenta en las tectónicas transformaciones en las relaciones de poder que se han producido en el mundo en las últimas décadas. La desaparición o derrota de las principales oposiciones políticas que ha enfrentado históricamente la sociedad liberal (el socialismo real, y las organizaciones y luchas populares anti-capitalistas en todas partes del mundo), así como la riqueza y el poderío militar sin rival de las sociedades industriales del Norte, contribuyen a la imagen de la sociedad liberal de mercado como la única opción posible, como el fin de la Historia. Sin embargo, la naturalización de la sociedad liberal como la forma más avanzada y normal de existencia humana no es una construcción reciente que pueda atribuirse al pensamiento neoliberal, ni a la actual coyuntura geopolítica, sino que por el contrario tiene una larga historia en el pensamiento social occidental de los últimos siglos. La búsqueda de alternativas a la conformación profundamente excluyente y desigual del mundo moderno exige un esfuerzo de deconstrucción del carácter universal y natural de la sociedad capitalista-liberal. Esto requiere el cuestionamiento de las

Lecturas de Metodología

pretensiones de objetividad y neutralidad de los principales instrumentos de naturalización y legitimación de este orden social: el conjunto de saberes que conocemos globalmente como ciencias sociales. Este trabajo de deconstrucción es un esfuerzo extraordinariamente vigoroso y multifacético que se ha venido produciendo en los últimos años en todas partes del mundo. Entre sus contribuciones fundamentales se destacan: las múltiples vertientes de la crítica feminista³, el cuestionamiento de la historia europea como Historia Universal⁴, el desentrañamiento de la naturaleza del orientalismo⁵, la exigencia de “abrir las ciencias sociales”⁶; los aportes de los estudios subalternos de la India⁷; la producción de intelectuales africanos como V.Y. Mudimbe, Mahmood Mamdani, Tsenay Serequeberham y Oyenka Owomoyela⁸, y el amplio espectro de la llamada perspectiva postcolonial que encuentra especial vigor en muchos departamentos de estudios culturales de universidades norteamericanas y europeas. La búsqueda de perspectivas del conocer no eurocéntrico tiene una larga y valiosa tradición en América Latina (José Martí, José Carlos Mariátegui), y cuenta con valiosas contribuciones recientes, entre éstas las de Enrique Dussel⁹, Arturo Escobar¹⁰, Michel-Rolph Trouillot¹¹, Aníbal Quijano¹²,

3. Ver, por ejemplo, los ensayos incluidos en: Linda Christiansen-Ruffman (editora): *Feminist Perspectives*, International Sociological Association, Pre-Congress Volumes, Social Knowledge: Heritage, Challenges, Perspectives, María-Luz Morán (editora general), Montreal, 1998.

4. Martin Bernal, Black Athena. *The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, Martin Bernal. Vol. I. *The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1987; J. M. Blaut, *The Colonizers Model of the World. Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, The Guilford Press, Nueva York, 1993; y 1492. *The Debate on Colonialism, Eurocentrism and History*, Africa World Press, Trenton, 1992.

5. Edward Said, *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979; y *Culture and Imperialism*, Vintage Books, Nueva York, 1994.

6. Immanuel Wallerstein, (Coordinador), *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México, 1996.

7. Ranajit Guha (editor), *A Subaltern Studies Reader 1986-1995*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998; y Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (compiladoras), *Debates Post Coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*, Historias, SEPHIS y Aruwiwiri, La Paz, 1997.

8. V. Y. Mudimbe, *The Idea of Africa*, Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis, 1994; Mahmood Mamdani, *Citizen and Subject. Contemporary Africa and the Legacy of Colonialism*, Princeton University Press, Princeton, 1996; Tsenay Serequeberhan (editor), *African Philosophy. The Essential Readings*, Paragon House, Nueva York, 1991.

9. Karl-Otto Apel, Enrique Dussel y Raúl Fornet B., *Fundamentación de la ética y filosofía de la liberación*, Siglo XXI Editores y UAM Iztapalapa, México, 1992; Enrique Dussel (compilador) *Debate en torno a la ética del discurso de Apel. Diálogo filosófico Norte-Sur desde América Latina*, Siglo XXI Editores y UAM Iztapalapa, México, 1994; Enrique Dussel, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.

10. *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, 1995.

11. *Silencing the Past. Power and the Production of History*, Beacon Press, Boston, 1995.

12. “Raza, “etnia” y “nación” en Mariátegui: Cuestiones abiertas”, en Juan Carlos Mariátegui y Europa. *La otra cara del descubrimiento*, Amauta, Lima, 1992; *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Editorial El Conejo, Quito, 1990; y “La colonialidad del poder y la experiencia cultural lati-

Lecturas de Metodología

Walter Mignolo¹³, Fernando Coronil¹⁴ y Carlos Lenkersdorf.¹⁵

Este texto se inscribe dentro de este esfuerzo, argumentando que es posible identificar dos dimensiones constitutivas de los saberes modernos que contribuyen a explicar su eficacia naturalizadora. Se trata de dos dimensiones que tienen orígenes históricos diferentes y que sólo adquieren su actual potencia naturalizadora por la vía de su estrecha imbricación. La primera dimensión se refiere a las sucesivas separaciones o particiones del mundo de lo “real” que se dan históricamente en la sociedad occidental y las formas como se va construyendo el conocimiento sobre las bases de este proceso de sucesivas separaciones. La segunda dimensión es la forma como se articulan los saberes modernos con la organización del poder, especialmente las relaciones coloniales/imperiales de poder constitutivas del mundo moderno. Estas dos dimensiones sirven de sustento sólido a una construcción discursiva naturalizadora de las ciencias sociales o saberes sociales modernos.

I. Las múltiples separaciones de Occidente

Una primera separación de la tradición occidental es de origen religioso. Un sustrato fundamental de las formas particulares del conocer y del hacer tecnológico de la sociedad occidental la asocia Jan Berting a la separación judeo-cristiana entre Dios (lo sagrado), el hombre (lo humano) y la naturaleza. De acuerdo con Berting, en esta tradición:

... Dios creó al mundo, de manera que el mundo mismo no es Dios, y no se considera sagrado. Esto está asociado a la idea de que Dios creó al hombre en su propia imagen y lo elevó sobre todas las otras criaturas en la tierra, dándole el derecho... a intervenir en el curso de los acontecimientos en la tierra. A diferencia de la mayor parte de los otros sistemas religiosos, las creencias judeo-cristianas no contienen inhibiciones al control de la naturaleza por el hombre¹⁶.

noamericana”, en Roberto Briceño-León y Heinz R. Sonntag (editores), *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, CENDES, LACSO, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

13. *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*, Michigan University Press, Ann Arbor, 1995; y “Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de área”, *Revista Iberoamericana*, LXII, 1996.

14. *The Magical State. Nature, Money and Modernity in Venezuela* Chicago University Press, Chicago, 1997; y “Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories”, *Cultural Anthropology*, vol. 11, n° 1, 51-87, 1996.

15. *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, Siglo XXI Editores, México, 1996.

16. “Technological Impacts on Human Rights: Models of Development, Science and Technology and Human Rights”, en C.G. Weeramantry (editor), *The Impact of Technology on Human Rights. Global Case Studies*, United Nations University Press, Tokyo, 1993, p. 18. “De acuerdo con Max Weber, el cristianismo heredó del judaísmo su hostilidad al pensamiento mágico. Esto abrió el camino para

Lecturas de Metodología

Es sin embargo a partir de la Ilustración y con el desarrollo posterior de las ciencias modernas cuando se sistematizan y se multiplican estas separaciones¹⁷. Un hito histórico significativo en estos sucesivos procesos de separación lo constituye la ruptura ontológica entre cuerpo y mente, entre la razón y el mundo, tal como ésta es formulada en la obra de Descartes¹⁸. La ruptura ontológica entre la razón y el mundo quiere decir que el mundo ya no es un orden significativo, está expresamente muerto. La comprensión del mundo ya no es un asunto de estar en sintonía con el cosmos, como lo era para los pensadores griegos clásicos ... El mundo se convirtió en lo que es para los ciudadanos el mundo moderno, un mecanismo desespiritualizado que puede ser captado por los conceptos y representaciones contruidos por la razón¹⁹.

Esta total separación entre mente y cuerpo dejó al mundo y al cuerpo vacío de significado y subjetivizó radicalmente a la mente. Esta subjetivación de la mente, esta radical separación entre mente y mundo, colocó a los seres humanos en una posición externa al cuerpo y al mundo, con una postura instrumental hacia ellos²⁰. Se crea de esta manera, como señala Charles Taylor, una fisura ontológica, entre la y el mundo²¹, separación que no está presente en otras culturas²². Sólo sobre la base de estas separaciones -base de un conocimiento descorporeizado y descontextualizado- es concebible ese tipo muy particular de conocimiento que pretende ser des-subjetivado (esto es, objetivo) y universal.

importantes logros económicos ya que las ideas mágicas imponen severas limitaciones a la racionalización de la vida económica. Con la llegada del ascetismo protestante esta desmitificación del mundo se completó.” (idem).

17. Dada la naturalización tanto de las relaciones sociales como de los acotamientos de los saberes modernos, incluida la fundante separación sujeto/objeto, resulta difícil la comprensión del carácter histórico cultural específico de estas formas del saber sin acudir a otras perspectivas culturales que nos permiten des-familiarizarnos y por lo tanto desnaturalizar la objetividad universal de estas formas de concebir la realidad. Un texto que resulta particularmente iluminador en este sentido es el de Carlos Lenkersdorf, ya citado. Lenkersdorf estudia la cosmovisión de los tojolabales a través de su lengua. Caracteriza lo que llama una lengua intersubjetiva en la cual no hay separación entre objeto y sujeto, como expresión de una forma de comprensión del mundo que carece de las múltiples escisiones que han sido naturalizadas por la cultura occidental.

18. Frédérique Apffel-Marglin, “Introduction: Rationality and the World”, en Frédérique Apffel-Marglin y Stephen A. Marglin, *Decolonizing Knowledge. From Development to Dialogue*, Clarendon Press, Oxford, 1996, p. 3.

19. Idem.

20. Op. cit. p. 4.

21. Op. cit. p. 6.

22. Op. cit. p. 7.

Lecturas de Metodología

Estas tendencias se radicalizan con las separaciones que Weber conceptualizó como constitutivas de la modernidad cultural, y una creciente escisión que se da en la sociedad moderna entre la población en general y el mundo de los especialistas y los expertos. Como señala Habermas:

[Weber] caracterizó la modernidad cultural como la separación de la razón sustantiva expresada en la religión y la metafísica en tres esferas autónomas: ciencia, moralidad y arte, que se diferenciaron porque las visiones del mundo unificadas de la religión y la metafísica se escindieron. Desde el siglo XVIII, los problemas heredados de estas viejas visiones del mundo pudieron organizarse según aspectos específicos de validez: verdad, derecho normativo, autenticidad y belleza que pudieron entonces ser tratados como problemas de conocimiento, de justicia y moral o de gusto. A su vez pudieron institucionalizarse el discurso científico, las teorías morales, la jurisprudencia y la producción y crítica de arte. Cada dominio de la cultura correspondía a profesiones culturales, que enfocaban los problemas con perspectiva de especialistas. Este tratamiento profesional de la tradición cultural trae a primer plano las estructuras intrínsecas de cada una de las tres dimensiones de la cultura. Aparecen las estructuras de la racionalidad cognitivo-instrumental, de la moral-práctica y de la estética expresiva, cada una de ellas sometida al control de especialistas, que parecen ser más proclives a estas lógicas particulares que el resto de los hombres. Como resultado, crece la distancia entre la cultura de los expertos y la de un público más amplio.

El proyecto de modernidad formulado por los filósofos del iluminismo en el siglo XVIII se basaba en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, y una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias²³.

En la autoconciencia europea de la modernidad, estas sucesivas separaciones se articulan con aquéllas que sirven de fundamento al contraste esencial que se establece a partir de la conformación colonial del mundo entre occidental o europeo (concebido como lo moderno, lo avanzado) y los “Otros”, el resto de los pueblos y culturas del planeta.

La conquista ibérica del continente americano es el momento fundante de los dos procesos que articuladamente conforman la historia posterior: la modernidad y

23. Jürgen Habermas, “Modernidad, un proyecto incompleto”, en Nicolás Casullo (compilador), *El debate modernidad posmodernidad*, Puntosur Editores, Buenos Aires, 1989, pp. 137-138.

Lecturas de Metodología

la organización colonial del mundo²⁴. Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino -simultáneamente- la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria²⁵ y del imaginario²⁶. Se da inicio al largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo -todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados en una gran narrativa universal. En esta narrativa, Europa es -o ha sido siempre- simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal. En este período moderno temprano/colonial, se dan los primeros pasos en la “articulación de las diferencias culturales en jerarquías cronológicas”²⁷ y de lo que Johannes Fabián llama la negación de la simultaneidad (negation of coevalness)²⁸. Con los cronistas españoles se da inicio a la “masiva formación discursiva” de construcción de Europa/Occidente y lo otro, del europeo y el indio, desde la posición privilegiada del lugar de enunciación asociado al poder imperial²⁹.

Esta construcción tiene como supuesto básico el carácter universal de la experiencia europea. Las obras de Locke y de Hegel -además de extraordinariamente influyentes son en este sentido paradigmáticas. Al construirse la noción de la universalidad a partir de la experiencia particular (o parroquial) de la historia europea y realizar la lectura de la totalidad del tiempo y del espacio de la experiencia humana a partir de esa particularidad, se erige una universalidad radicalmente excluyente.

Bartolomé Clavero realiza un significativo aporte a esta discusión en su análisis de las concepciones del universalismo, y del individuo y sus derechos, en el liberalismo clásico y en el pensamiento constitucional. Es éste un universalismo no-universal en la medida en que niega todo derecho diferente al liberal, que está sustentado en la propiedad privada individual³⁰. La negación del derecho del colonizado comienza por la afirmación del derecho del colonizador; lo es de un dere

24. En palabras de Tzvetan Todorov: “...el descubrimiento de América es lo que anuncia y funda nuestra identidad presente; aun si toda fecha que permite separar dos épocas es arbitraria, no hay ninguna que convenga más para marcar el nacimiento de la era moderna que el año 1492, en que Colón atraviesa el océano Atlántico. Todos somos descendientes de Colón, con él comienza nuestra genealogía -en la medida en que la palabra UcomienzoU tiene sentido”. La conquista de América. El problema del otro, Siglo XXI Editores, México, 1995 (1982), p. 15.

25. Walter Mignolo, *The Darker Side of the Renaissance...*, op. cit.

26. Ver: Aníbal Quijano, “Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas”, op. cit.

27. Walter Mignolo, op. cit., p. xi.

28. “Por esto quiero decir una tendencia persistente y sistemática de ubicar los referentes de la antropología en un tiempo diferente al presente del productor del discurso antropológico.” *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*, Columbia University Press, Nueva York, 1983, p.31.

29. Walter Mignolo, op. cit., 328.

30. Ver: *Derecho indígena y cultura constitucional en América*, Siglo XXI, México, 1994; y *Happy Constitution. Cultura y Lengua Constitucionales*, Editorial Trota, S.A, Madrid, 1997.

Lecturas de Metodología

cho colectivo por un derecho individual. Locke en el segundo *Treatise of Government*, concibe más concretamente ese derecho como derecho de propiedad, como propiedad privada, por una razón muy precisa. La propiedad para él es derecho ante todo del individuo sobre sí mismo. Es un principio de disposición personal, de esta libertad radical. Y el derecho de propiedad también puede serlo sobre las cosas en cuanto que resulte del ejercicio de la propia disposición del individuo no sólo sobre sí mismo, sino sobre la naturaleza, ocupándola y trabajándola. Es el derecho subjetivo, individual, que constituye, que debe así prestar constitución, al derecho objetivo, social. El orden de la sociedad habrá de responder a la facultad del individuo. No hay derecho legítimo fuera de esta composición³¹.

‘Let him [the Man] plant in some in-land, vacant places of America’, que el hombre así colonice las tierras vacantes de América, un territorio que puede considerarse jurídicamente vacío porque no está poblado de individuos que respondan a los requerimientos de la propia concepción, a una forma de ocupación y explotación de la tierra que produzca ante todo derechos, y derechos antes que nada individuales³².

...si no hay cultivo y cosecha, ni la ocupación efectiva sirve para generar derecho; otros usos no valen, esa parte de la tierra, este continente de América, aunque esté poblado, puede todavía considerarse vacante, a disposición del primer colono que llegue y se establezca. El aborigen que no se atenga a esos conceptos, a tal cultura, no tiene ningún derecho³³. He aquí el punto de llegada del discurso propietario, punto de partida de la concepción constitucional. Y no es desde luego una mera ocurrencia de un pensador aislado. Estamos ante una manifestación realmente paradigmática de toda una cultura, quizás todavía la nuestra³⁴.

Para la perspectiva constitucional, para esta nueva mentalidad, los indígenas no reúnen las condiciones para tener derecho alguno, ni privado ni público. *The Wealth of Nations* de Adam Smith, su riqueza de las naciones no menos paradigmática, contiene y difunde la conclusión: ‘The native tribes of North America’ no tienen por su particular ‘state of society’, por un estado que se juzga primitivo, ‘neither sovereign nor commonwealth’, ni soberano ni república, derecho político alguno tampoco.

31. Bartolomé Clavero, Derecho indígena y cultura constitucional en América, op. cit., pp. 21-22.

32. Op. cit., p. 22.

33. Idem

34. Op. cit., pp. 22-23.

Lecturas de Metodología

Con este alcance de privación jurídica de la población indígena, podrá ser alegado por tierras americanas incluso a efectos judiciales no sólo John Locke, sino también Adam Smith, su *Wealth of Nations*. Valen más como derecho para privar de derecho, que el propio ordenamiento particular³⁵.

Fue así necesario establecer un orden de derechos universales de todos los seres humanos, como paso precisamente para negar el derecho a la mayoría de ellos. El efecto es, no la universalización del derecho, sino la entronización del propio universo jurídico, con expulsión radical de cualquier otro. Ya no es sólo que el indígena se encuentre en una posición subordinada. Ahora resulta que no tiene sitio ninguno si no se muestra dispuesto a abandonar completamente sus costumbres y deshacer enteramente sus comunidades para conseguir integrarse al único mundo constitucionalmente concebible del derecho³⁶.

...no se concibe solamente un derecho individual, este derecho privado. Derecho, también se admite colectivo, de una colectividad, pero sólo aquél o solamente de aquélla que se corresponda y sirva al primero, al derecho de autonomía personal y propiedad privada, a esta libertad civil fundamental que entonces así se concebía. Dicho de otro modo, sólo cabe como público el derecho no de cualquier comunidad, sino solamente de la institución política constituida conforme a dicho fundamento, con vistas a su existencia y aseguramiento.

Tanto las comunidades tradicionales propias como todas las extrañas, cuales aquellas indígenas sin soberano ni constitución, quedan excluidas de un nivel paritario del ordenamiento jurídico o incluso del campo del derecho sin más, lo uno respecto a las propias y lo otro, lo más excluyente, respecto a las ajenas que así no respondan a la forma estatal³⁷.

El universalismo de la filosofía de la historia de Hegel reproduce este mismo proceso sistemático de exclusiones. La historia es universal en cuanto realización del espíritu universal³⁸. Pero de este espíritu universal no participan igualmente todos los pueblos. Ya que la historia es la figura del espíritu en forma de acontecer, de la realidad natu-

35. Op. cit., p. 23.

36. Op. cit., pp. 25-26.

37. Op. cit., p. 27.

38. "...la historia universal no es el mero tribunal de su fuerza, es decir, necesidad abstracta e irracional de un destino ciego, sino que ella es razón en sí (an sich) y para sí y su ser para-sí en el espíritu es saber, en ella es el desarrollo necesario, únicamente desde el concepto de su libertad, de los momentos de la razón y así de su autoconciencia y de su libertad, la explicitación y realización del espíritu universal." G.W.F. Hegel, *Filosofía del Derecho* (Rasgos fundamentales de la filosofía del derecho o Compendio de derecho natural y ciencia del Estado), Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1976, p. 333.

Lecturas de Metodología

ral inmediata, entonces los momentos del desarrollo son existentes como principios naturales inmediatos, y éstos, porque son naturales, son como una pluralidad la una fuera de la otra, y además del modo tal que a un pueblo corresponde uno de ellos; es su existencia geográfica y antropológica³⁹.

Al pueblo al que corresponde tal momento como principio natural, le es encomendado la ejecución del mismo en el progreso de la autoconciencia del espíritu del mundo que se despliega. Este pueblo, en la historia universal, y para esa época, es el dominante y en ella sólo puede hacer época una vez. Contra éste su absoluto derecho a ser portador del actual grado de desarrollo del espíritu del mundo, los espíritus de los otros pueblos están sin derecho, y ellos, como aquéllos cuya época ha pasado, no cuentan en la historia universal⁴⁰.

De este universalismo eurocéntrico excluyente, se derivan las mismas conclusiones que en Locke respecto a los derechos de los pueblos. A diferencia de los pueblos que son portadores históricos de la razón universal, las naciones bárbaras (y sus pueblos) carecen de soberanía y de autonomía.

Un pueblo no es aún un Estado, y el tránsito de una familia, de una horda, de un clan, de una multitud, etc., a la situación de Estado constituye la realización formal de la idea en general en ese pueblo. Sin esa forma carece, como substancia ética que es en sí (an sich), de la objetividad de tener en las leyes, en cuanto determinaciones pensadas, una existencia empírica para sí y para los otros universal y omnívola y, por tanto, no es reconocido: su autonomía en cuanto carece de legalidad objetiva y de racionalidad firme para sí es sólo formal y no es soberanía⁴¹.

...ocurre que las naciones civilizadas consideren a otras que se les han quedado atrás en los movimientos substanciales del Estado (los pueblos pastores frente a los cazadores, los agrícolas frente a ambos, etc.), como bárbaras, con la consciencia de un derecho desigual, y traten su autonomía como algo formal⁴².

La narrativa de Hegel está construida sobre una tríada de continentes (Asia, África, Europa). Estas "... partes del mundo no están... divididas por casualidad o por razones de comodidad, sino que se trata de diferencias esenciales"⁴³. La Historia se

39. Op. cit., p. 334.

40. Op. cit., pp. 334-335.

41. Op. cit., pp. 335-335.

42. Op. cit., p. 336.

43. G.W.F. Hegel, *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften, Werke*, vol. VI, p.442. Citado por Antonello Gerbi, *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica*, Fondo de Cultura Económica, México 1993 (1955), p. 535.

Lecturas de Metodología

mueve de Oriente a Occidente, siendo Europa el Occidente absoluto, lugar en el cual el espíritu alcanza su máxima expresión al unirse consigo mismo⁴⁴. Dentro de esta metanarrativa histórica, América ocupa un papel ambiguo. Por un lado es el continente joven, con la implicación potencial que esta caracterización puede tener como portador de futuro, pero su juventud se manifiesta fundamentalmente en ser débil e inmaduro⁴⁵. Mientras su vegetación es monstruosa, su fauna es endeble⁴⁶, e incluso el canto de sus pájaros es desagradable⁴⁷. Los aborígenes americanos son una raza débil en proceso de desaparición⁴⁸. Sus civilizaciones carecían “de los dos grandes instrumentos del progreso, el hierro y el caballo”⁴⁹.

América siempre se ha mostrado y sigue mostrándose física y espiritualmente impotente⁵⁰. Incluso las civilizaciones de México y del Perú eran meramente naturales: al acercarse el espíritu, la llegada de la incomparable civilización europea, no podrían menos que desaparecer⁵¹.

II. La naturalización de la sociedad liberal y el origen histórico de las ciencias sociales

El proceso que culminó con la consolidación de las relaciones de producción capitalistas y modo de vida liberal, hasta que éstas adquirieron el carácter de las formas naturales de la vida social, tuvo simultáneamente una dimensión colonial/imperial de conquista y/o sometimiento de otros continentes y territorios por parte de las potencias europeas, y una encarnizada lucha civilizatoria interna al territorio europeo en la cual finalmente terminó por imponerse la hegemonía del proyecto liberal. Para las generaciones de campesinos y trabajadores que durante los siglos XVIII y XIX vivieron en carne propia las extraordinarias y traumáticas transformaciones: expulsión de la tierra y del acceso a los recursos naturales; la ruptura con las formas anteriores de vida y de sustento -condición necesaria para la creación de la fuerza de trabajo “libre”-, y la imposición de la disciplina del trabajo fabril, este proceso fue todo menos natural.

44. G.W.F. Hegel, *Lectures on the Philosophy of History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1975, p. 172 y 190-191. Citado por Fernando Coronil, “Beyond Occidentalism...” op. cit., p. 58.

45. Antonello Gerbi, op. cit., pp. 527 y 537.

46. Op. cit., p. 537.

47. Op. cit., p. 542.

48. Op. cit., p. 545.

49. Op. cit., p. 537.

50. G.W.F. Hegel, *Philosophie der Geschichte*, ed. Lasson, vol I, pp. 189-191. Citado por Antonello Gerbi, op. cit., p. 538.

51. Antonello Gerbi, op. cit., pp. 545 y 548.

Lecturas de Metodología

La gente no entró a la fábrica alegremente y por su propia voluntad. Un régimen de disciplina y de normatización cabal fue necesario. Además de la expulsión de los campesinos y los siervos de la tierra y la creación de la clase proletaria, la economía moderna requería una profunda transformación de los cuerpos, los individuos y de las formas sociales. Como producto de este régimen de normalización se creó el hombre económico⁵².

En diversas partes de Europa, y con particular intensidad en el Reino Unido, el avance de este modelo de organización no sólo del trabajo y del acceso a los recursos, sino del conjunto de la vida, fue ampliamente resistido tanto en las ciudades como en el campo. Detengámonos en la caracterización de esa resistencia, de este conflicto cultural o civilizatorio, que formula el historiador inglés E.P. Thompson, lúcido estudioso de la sensibilidad popular de ese período: Mi tesis es que la conciencia de la costumbre y los usos de la costumbre, eran especialmente robustos en el siglo dieciocho: de hecho algunas de las 'costumbres' eran de invención reciente y eran en realidad reclamos de nuevos 'derechos'. ... la presión para 'reformar' fue resistida obstinadamente y en el siglo dieciocho se abrió una distancia profunda, una alienación profunda entre la cultura de patricios y plebeyos⁵³.

Ésta es entonces una cultura conservadora en sus formas que apela a, y busca reforzar los usos tradicionales. Son formas no-rationales; no apelan a ninguna 'razón' a través del folleto, sermón o plataforma; imponen las sanciones del ridículo, la vergüenza y las intimidaciones. Pero el contenido y sentido de esta cultura no pueden describirse tan fácilmente como conservadores. En la realidad social el trabajo está volviéndose, década tras década, más 'libre' de los tradicionales controles señoriales, parroquiales, corporativos y paternos, y más distanciado de la dependencia clientelar directa del señorío⁵⁴.

De ahí una paradoja característica del siglo: encontramos una cultura tradicional rebelde. La cultura conservadora de los plebeyos, tan a menudo como no, resiste, en el nombre de la costumbre, esas racionalizaciones económicas e innovaciones (como el cerramiento de las tierras comunes, la disciplina laboral y los mercados 'libres' no regulados de granos) que gobernantes, comerciantes o patronos buscan imponer. La innovación es más evidente en la cima de la sociedad que debajo, pero como esta innovación no es un proceso tecnológico/sociológico neutral y sin normas ('modernización', 'racionalización') sino la innovación del proceso capitalista,

52. Arturo Escobar, op. cit., p. 60.

53. Customs in Common (Studies in Traditional Popular Culture), The New Press, Nueva York, 1993, p. 1.

54. Op. cit. p. 9.

Lecturas de Metodología

es a menudo experimentado por los plebeyos en la forma de explotación, o la apropiación de sus derechos de uso tradicionales, o la ruptura violenta de modelos valorados de trabajo y ocio... Por lo tanto, la cultura plebeya es rebelde, pero rebelde en la defensa de las costumbres. Las costumbres defendidas son las de la propia gente, y algunas de ellas están, de hecho, basadas en recientes aserciones en la práctica⁵⁵.

Las ciencias sociales tienen como piso la derrota de esa resistencia, tienen como sustrato las nuevas condiciones que se crean cuando el modelo liberal de organización de la propiedad, del trabajo y del tiempo dejan de aparecer como una modalidad civilizatoria en pugna con otra(s) que conservan su vigor, y adquiere hegemonía como la única forma de vida posible⁵⁶. A partir de este momento, las luchas sociales ya no tienen como eje al modelo civilizatorio liberal y la resistencia a su imposición, sino que pasan a definirse al interior de la sociedad liberal⁵⁷. Éstas son las condiciones históricas de la naturalización de la sociedad liberal de mercado. La “superioridad evidente” de ese modelo de organización social -y de sus países, cultura, historia, y raza- queda demostrada tanto por la conquista y sometimiento de los demás pueblos del mundo, como por la “superación” histórica de las formas anteriores de organización social, una vez que se ha logrado imponer en Europa la plena hegemonía de la organización liberal de la vida sobre las múltiples formas de resistencia con las cuales se enfrentó.

Es éste el contexto histórico-cultural del imaginario que impregna el ambiente intelectual en el cual se da la constitución de las disciplinas de las ciencias sociales. Ésta es la cosmovisión que aporta los presupuestos fundantes a todo el edificio de los saberes sociales modernos. Esta cosmovisión tiene como eje articulador central la idea de modernidad, noción que captura complejamente cuatro dimensiones básicas: 1) la visión universal de la historia asociada a la idea del progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y continentes, y experiencias históricas); 2) la “naturalización” tanto de las relaciones sociales como de la “naturaleza humana” de la sociedad liberal-capitalista; 3) la naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad; y 4) la necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (‘ciencia’) sobre todo otro saber.

55. Op. cit., pp. 9-10.

56. Para un análisis extraordinariamente rico de este proceso, ver el texto de E. P. Thompson, ya citado.

57. Es el paso, por ejemplo, de la resistencia al maquinismo y a la disciplina laboral, a la lucha por el derecho a la sindicalización y por la limitación de la jornada de trabajo. “Mientras el capitalismo (o el ‘mercado’) rehicieron la naturaleza humana y la necesidad humana, la economía política y su antagonista revolucionario asumieron que este hombre económico era para siempre”. E. P. Thompson op. cit., p. 15.

Lecturas de Metodología

Tal como lo caracterizan Immanuel Wallerstein y el equipo que trabajó con él en el Informe Gulbenkian⁵⁸, las ciencias sociales se constituyen como tales en un contexto espacial y temporal específico: en cinco países liberales industriales (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y los Estados Unidos) en la segunda mitad del siglo pasado. En el cuerpo disciplinario básico de las ciencias sociales -al interior de las cuales continuamos hoy habitando- se establece en primer lugar, una separación entre pasado y presente: la disciplina historia estudia el pasado, mientras se definen otras especialidades que corresponden al estudio del presente. Para el estudio de éste se acotan, se delimitan, ámbitos diferenciados correspondientes a lo social, lo político y lo económico, concebidos propiamente como regiones ontológicas de la realidad histórico-social. A cada uno de estos ámbitos separados de la realidad histórico-social corresponde una disciplina de las ciencias sociales, con su objeto de estudios, sus métodos, sus tradiciones intelectuales, sus departamentos universitarios: la sociología, la ciencia política y la economía. La antropología y los estudios clásicos se definen como los campos para el estudio de los otros.

De la constitución histórica de las disciplinas científicas que se produce en la academia occidental, interesa destacar dos asuntos que resultan fundantes y esenciales. En primer lugar, está el supuesto de la existencia de un metarrelato universal que lleva a todas las culturas y a los pueblos desde lo primitivo, lo tradicional, a lo moderno. La sociedad industrial liberal es la expresión más avanzada de ese proceso histórico, es por ello el modelo que define a la sociedad moderna. La sociedad liberal, como norma universal, señala el único futuro posible de todas las otras culturas o pueblos. Aquéllos que no logren incorporarse a esa marcha inexorable de la historia, están destinados a desaparecer. En segundo lugar, y precisamente por el carácter universal de la experiencia histórica europea, las formas del conocimiento desarrolladas para la comprensión de esa sociedad se convierten en las únicas formas válidas, objetivas, universales del conocimiento. Las categorías, conceptos y perspectivas (economía, Estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.) se convierten así no sólo en categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente en proposiciones normativas que definen el deber ser para todos los pueblos del planeta. Estos saberes se convierten así en los patrones a partir de los cuales se pueden analizar y detectar las carencias, los atrasos, los frenos e impactos perversos que se dan como producto de lo primitivo o lo tradicional en todas las otras sociedades.

Ésta es una construcción eurocéntrica, que piensa y organiza a la totalidad del tiempo y del espacio, a toda la humanidad, a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal. Pero es más que eso. Este metarrelato de la modernidad es un dispositivo de

58. Immanuel Wallerstein, op. cit.

Lecturas de Metodología

conocimiento colonial e imperial en que se articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo. Una forma de organización y de ser de la sociedad, se transforma mediante este dispositivo colonizador del saber en la forma “normal” del ser humano y de la sociedad. Las otras formas de ser, las otras formas de organización de la sociedad, las otras formas del saber, son transformadas no sólo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento anterior del desarrollo histórico de la humanidad⁵⁹, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad.

Existiendo una forma “natural” del ser de la sociedad y del ser humano, las otras expresiones culturales diferentes son vistas como esencial u ontológicamente inferiores e imposibilitadas por ello de llegar a “superarse” y llegar a ser modernas (debido principalmente a la inferioridad racial). Los más optimistas las ven como requiriendo la acción civilizadora o modernizadora por parte de quienes son portadores de una cultura superior para salir de su primitivismo o atraso. Aniquilación o civilización impuesta definen así los únicos destinos posibles para los otros⁶⁰. El conjunto de separaciones sobre el cual está sustentada la noción del carácter objetivo y universal del conocimiento científico, está articulado a las separaciones que establecen los saberes sociales entre la sociedad moderna y el resto de las culturas. Con las ciencias sociales se da el proceso de cientifización de la sociedad liberal, su objetivación y universalización, y por lo tanto, su naturalización. El acceso a la ciencia, y la relación entre ciencia y verdad en todas las disciplinas, establece una diferencia radical entre las sociedades modernas occidentales y el resto del mundo. Se da, como señala Bruno Latour, una diferenciación básica entre una sociedad que posee la verdad -el control de la naturaleza- y otras que no lo tienen. En los ojos de los occidentales, el Occidente, y sólo el Occidente no es una cultura, no es sólo una cultura.

¿Por qué se ve el Occidente a sí mismo de esta manera? ¿Por qué debería ser Occidente y sólo Occidente no una cultura? Para comprender la Gran División entre nosotros y ellos, debemos regresar a la otra Gran División, aquélla que se da entre humanos y no-humanos... En efecto, la primera es la exportación de la segunda. Nosotros los occidentales no podemos ser una cultura más entre otras, ya que nosotros también movilizamos a la Naturaleza. Nosotros no moviliza-

59. Ver: Johannes Fabián, op. cit.

60. Los problemas del eurocentrismo no residen sólo en las distorsiones en la comprensión de los otros. Está simétricamente implicada igualmente la distorsión en la autocomprensión europea, al concebirse como centro, como sujeto único de la historia de la modernidad. Ver más abajo la discusión de Fernando Coronil sobre este crucial asunto.

Lecturas de Metodología

mos una imagen, o una representación simbólica de la naturaleza como lo hacen otras sociedades, sino a la Naturaleza, tal como ésta es, o por lo menos tal como ésta es conocida por las ciencias -que permanecen en el fondo, no estudiadas, no estudiables, milagrosamente identificadas con la Naturaleza misma⁶¹. Así, la Gran División Interna da cuenta de la Gran División Externa: nosotros somos los únicos que diferenciamos absolutamente entre Naturaleza y Cultura, entre Ciencia y Sociedad, mientras que a nuestros ojos todos los demás, sean chinos, amerindios, azande o barouya, no pueden realmente separar lo que es conocimiento de lo que es sociedad, lo que es signo de lo que es cosa, lo que viene de la Naturaleza, de lo que su cultura requiere. Hagan lo que hagan, no importa si es adaptado, regulado o funcional, ellos siempre permanecen ciegos al interior de esta confusión. Ellos son prisioneros tanto de lo social como del lenguaje. Nosotros, hagamos lo que hagamos, no importa cuán criminal o imperialista podamos ser, escapamos a la prisión de lo social y del lenguaje para lograr acceso a las cosas mismas a través de un portón de salida providencial, el del conocimiento científico. La partición interna entre humanos y no humanos define una segunda partición -una externa esta vez- a través de la cual los modernos se han puesto a sí mismos en un plano diferente de los premodernos⁶².

Este cuerpo o conjunto de polaridades entre la sociedad moderna occidental y las otras culturas, pueblos y sociedades, polaridades, jerarquizaciones y exclusiones establece supuestos y miradas específicas en el conocimiento de los otros. En este sentido es posible afirmar que, en todo el mundo excolonial, las ciencias sociales han servido más para el establecimiento de contrastes con la experiencia histórico cultural universal (normal) de la experiencia europea, (herramientas en este sentido de identificación de carencias y deficiencias que tienen que ser superadas), que para el conocimiento de esas sociedades a partir de sus especificidades histórico-culturales. Existe una extraordinaria continuidad entre las diferentes formas en las cuales los saberes eurocéntricos han legitimado la misión civilizadora/normalizadora a partir de las deficiencias -desviaciones respecto al patrón normal de lo civilizado- de otras sociedades. Los diferentes discursos históricos (evangelización, civilización, la carga del hombre blanco, modernización, desarrollo, globalización) tienen todos como sustento la concepción de que hay un patrón civilizatorio que es simultáneamente superior y normal. Afirmando el carácter universal de los saberes científicos eurocéntricos se ha abordado el es

61. Bruno Latour, *We Have Never Been Modern*, Harvard University Press, Cambridge, 1993, p. 97

62. Op. cit., pp. 99-100

Lecturas de Metodología

tudio de todas las demás culturas y pueblos a partir de la experiencia moderna occidental, contribuyendo de esta manera a ocultar, negar, subordinar o extirpar toda experiencia o expresión cultural que no ha correspondido con este deber ser que fundamenta a las ciencias sociales. Las sociedades occidentales modernas constituyen la imagen de futuro para el resto del mundo, el modo de vida al cual éste llegaría naturalmente si no fuese por los obstáculos representados por su composición racial inadecuada, su cultura arcaica o tradicional, sus prejuicios mágico-religiosos⁶³, o más recientemente, por el populismo y unos Estados excesivamente intervencionistas, que no respetan la libertad espontánea del mercado. En América Latina, las ciencias sociales, en la medida en que han apelado a esta objetividad universal, han contribuido a la búsqueda, asumida por las élites latinoamericanas a lo largo de toda la historia de este continente, de la “superación” de los rasgos tradicionales y premodernos que han obstaculizado el progreso, y la transformación de estas sociedades a imagen y semejanza de las sociedades liberales-industriales⁶⁴. Al naturalizar y universalizar las regiones ontológicas de la cosmovisión liberal que sirven de piso a sus acotamientos disciplinarios, las ciencias sociales han estado imposibilitadas de abordar procesos histórico-culturales diferentes a los postulados por dicha cosmovisión. A partir de caracterizar las expresiones culturales “tradicionales” o “no-modernas”, como en proceso de transición hacia la modernidad, se les niega toda la posibilidad de lógicas culturales o cosmovisiones propias. Al colocarlas como expresión del pasado se niega la posibilidad de su contemporaneidad.

Está tan profundamente arraigada esta noción de lo moderno, el patrón cultural occidental y su secuencia histórica como lo normal o universal, que este imaginario ha logrado acotar una alta proporción de las luchas sociales y de los debates político-intelectuales del continente. Estas nociones de la experiencia occidental como lo moderno en un sentido universal, y de la secuencia histórica europea como el patrón normal con el cual es necesario comparar otras experiencias, permanecen como presupuestos implícitos, aun en autores que expresamente se proponen la comprensión de la especificidad histórico-cultural de este continente. Podemos ver, por ejemplo, la forma como García Canclini aborda la caracterización de las culturas latinoamericanas como culturas híbridas⁶⁵. A pesar de rechazar expresamente

63. El estudio de estos obstáculos culturales, sociales e institucionales a la modernización constituyó el eje que orientó la amplísima producción de la sociología y la antropología de la modernización en las décadas de los 50 y los 60.

64. “El ambivalente discurso latinoamericano, en su rechazo a la dominación europea, pero en su internalización de su misión civilizadora, ha asumido la forma de un proceso de auto-colonización, que asume distintas formas en diferentes contextos y períodos históricos.” Fernando Coronil, *The Magical*

State... op. cit., p. 73.

65. Néstor García Canclini, *Culturas híbridas*, Editorial Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1989.

Lecturas de Metodología

la lectura de la experiencia latinoamericana de la modernidad “como eco diferido y deficiente de los países centrales”⁶⁶ caracteriza al modernismo en los siguientes términos: Si el modernismo no es la expresión de la modernización socioeconómica, sino el modo en que las élites se hacen cargo de la intersección de diferentes temporalidades históricas y tratan de elaborar con ellas un proyecto global, ¿cuáles son las temporalidades en América Latina y qué contradicciones genera su cruce?

La perspectiva Pluralista, que acepta la fragmentación y las combinaciones múltiples entre tradición, modernidad y posmodernidad, es indispensable para considerar la coyuntura latinoamericana de fin de siglo. Así se comprueba... cómo se desarrollaron en nuestro continente los cuatro rasgos o movimientos definitorios de la modernidad: emancipación, expansión, renovación y democratización. Todos se han manifestado en América Latina. El problema no reside en que no nos hayamos modernizado, sino en la forma contradictoria y desigual en que estos componentes se han venido articulando⁶⁷.

Parece aquí asumirse que hay un tiempo histórico “normal” y universal que es el europeo. La modernidad entendida como universal tiene como modelo “puro” a la experiencia europea. En contraste con este modelo o estándar de comparación, los procesos de la modernidad en América Latina se dan en forma “contradictoria” y “desigual”, como intersección de diferentes temporalidades históricas (¿temporalidades europeas?)

III. Alternativas al pensamiento eurocéntrico-colonial en América Latina hoy

En el pensamiento social latinoamericano, desde el continente y desde afuera de éste -y sin llegar a constituirse en un cuerpo coherente- se ha producido una amplia gama de búsquedas de formas alternativas del conocer, cuestionándose el carácter colonial/eurocéntrico de los saberes sociales sobre el continente, el régimen de separaciones que les sirven de fundamento y la idea misma de la modernidad como modelo civilizatorio universal.

De acuerdo con Maritza Montero, a partir de las muchas voces en busca de formas alternativas de conocer que se han venido dando en América Latina en las últimas décadas, es posible hablar de la existencia de un “modo de ver el mundo, de interpretarlo y de actuar sobre él” que constituye propiamente un episteme con el cual “América Latina está ejerciendo su capacidad de ver y hacer desde una perspectiva

66. Perry Anderson, “Modernity and Revolution”, *New Left Review*, número 144, marzo-abril 1984, citado por 67. Néstor García Canclini, op. cit., p. 69.

67. Néstor García Canclini, op. cit., p. 330.

Lecturas de Metodología

Otra, colocada al fin en el lugar de Nosotros”⁶⁸. Las ideas centrales articuladoras de este paradigma son, para Montero, las siguientes:

- Una concepción de comunidad y de participación así como del saber popular, como formas de constitución y a la vez como producto de un episteme de relación.
- La idea de liberación a través de la praxis, que supone la movilización de la conciencia, y un sentido crítico que lleva a la desnaturalización de las formas canónicas de aprehender-construir-ser en el mundo.
- La redefinición del rol de investigador social, el reconocimiento del Otro como Sí Mismo y por lo tanto la del sujeto-objeto de la investigación como actor social y constructor de conocimiento.
- El carácter histórico, indeterminado, indefinido, no acabado y relativo del conocimiento. La multiplicidad de voces, de mundos de vida, la pluralidad epistémica.
- La perspectiva de la dependencia y luego, la de la resistencia. La tensión entre minorías y mayorías y los modos alternativos de hacer-conocer.
- La revisión de métodos, los aportes y las transformaciones provocados por ellos⁶⁹.

Las contribuciones principales a este episteme latinoamericano las ubica Montero en la teología de la liberación y la filosofía de la liberación⁷⁰, así como en la obra de Paulo Freire, Orlando Fals Borda⁷¹ y Alejandro Moreno⁷².

IV. Tres aportes recientes: Trouillot, Escobar y Coronil

Tres libros recientes nos ilustran el vigor de una producción teórica cuya riqueza

68. “Paradigmas, conceptos y relaciones para una nueva era. Cómo pensar las Ciencias Sociales desde América Latina”, Seminario Las ciencias económicas y sociales: reflexiones de fin de siglo, Dirección de Estudios de Postgrado, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 20 de junio de 1998 (mimeo).

69. Maritza Montero, op. cit.

70. Enrique Dussel, Introducción a la filosofía de la liberación, Nueva América, Bogotá, 1988; y J.C. Scannone, Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana, Guadalupe, Buenos Aires, 1990.

71. Acción comunal. Una vereda colombiana, Universidad Nacional, Bogotá, 1959; y “Por la praxis. El problema de como investigar la realidad para transformarla”, En Crítica y política en ciencias sociales. El debate Teoría y Práctica, Simposio Mundial en Cartagena, Punta de Lanza, Bogotá, 1978.

72. El aro y la trama, Centro de Investigaciones Populares, Caracas, 1995.

Lecturas de Metodología

reside tanto en su perspectiva crítica del eurocentrismo colonial de los saberes sociales modernos, como en las reinterpretaciones de la realidad latinoamericana que ofrecen, a partir de otros supuestos⁷³.

Michel-Rolph Trouillot

Las implicaciones de la narrativa histórica universal que tiene a Europa como único sujeto significativo, son abordadas por Michel-Rolph Trouillot. En *Silencing the Past. Power and the Production of History*, analiza el carácter colonial de la historiografía occidental mediante el estudio de las formas como ha sido narrada la revolución haitiana, haciendo particular énfasis en caracterizar cómo operan las relaciones de poder⁷⁴ y los silencios en la construcción de la narrativa histórica⁷⁵.

Las narrativas históricas se basan en premisas o comprensiones anteriores que tienen a su vez como premisas la distribución del poder de registro (archival power). En el caso de la historiografía haitiana, como en el caso de la mayoría de los países del Tercer Mundo, esas comprensiones anteriores han sido modeladas profundamente por convenciones y procedimientos occidentales⁷⁶.

De acuerdo con Trouillot, la Revolución Haitiana fue silenciada por la historiografía occidental, porque dados sus supuestos, esta revolución tal como ocurrió, era impensable⁷⁷.

De hecho la afirmación de que africanos esclavizados y sus descendientes no po-

73. Estos tres textos, que han sido publicados en inglés en los Estados Unidos, son: Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the Past...* op. cit.; Arturo Escobar, *Encountering Development...* op. cit. y Fernando Coronil, *The Magical State...* op. cit.

74. "El poder es constitutivo de la historia. Rastreando el poder a través de varios 'momentos' simplemente ayuda a enfatizar el carácter fundamentalmente procedimental de la producción histórica, insistir en que lo que la historia es importa menos que cómo trabaja la historia; que el poder mismo trabaja conjuntamente con la historia; y que las preferencias políticas declaradas de los historiadores tienen poca influencia en la mayoría de las prácticas reales del poder". Op. cit., p. 28.

75. "Los silencios son inherentes en la historia porque cada evento singular entra a la historia careciendo de algunas de sus partes constitutivas. Algo siempre se omite mientras algo es registrado. Nunca hay un cierre perfecto de ningún evento. Así aquello que se convierte en dato, lo hace con ausencias innatas, específicas a su producción como tal. En otros términos, el mismo mecanismo que hace posible cualquier registro histórico, también asegura que no todos los hechos históricos son creados iguales. Ellos reflejan el control diferencial de los medios de producción histórica desde el primer registro que transforma un evento en un dato." Op. cit., p. 49.

76. Op. cit., p. 55.

77. Op. cit., p. 27.

Lecturas de Metodología

dían imaginar su libertad -y menos aún, formular estrategias para conquistar y afianzar dicha libertad- no estaba basada tanto en la evidencia empírica como en una ontología, una organización implícita del mundo y de sus habitantes. Aunque de ninguna forma monolítica, esta concepción del mundo era ampliamente compartida por los blancos en Europa y las Américas, y también por muchos dueños de plantación no-blancos. Aunque dejó espacio para variaciones, ninguna de estas variaciones incluyó la posibilidad de un levantamiento revolucionario en las plantaciones de esclavos, y menos aún uno exitoso que condujese a crear un Estado independiente.

Así, la Revolución Haitiana entró en la historia mundial con la particular característica de ser inconcebible aún mientras ocurría⁷⁸. En un orden global caracterizado por la organización colonial del mundo, la esclavitud y el racismo, no había lugar a dudas en cuanto a la superioridad europea, y por lo tanto acontecimientos que la pusiesen en cuestión no eran concebibles⁷⁹.

Lo impensable es aquello que no puede ser concebido dentro del rango de alternativas posibles, aquello que pervierte todas las respuestas porque desafía los términos a partir de los cuales se formulan las preguntas. En este sentido, la Revolución Haitiana fue impensable en su tiempo: retó el propio marco de referencia a partir del cual sus proponentes y opositores examinaban la raza, el colonialismo y la esclavitud⁸⁰.

La visión del mundo gana sobre los hechos: la hegemonía blanca es natural, tomada como dada; cualquier alternativa todavía está en el dominio de lo impensable⁸¹.

De acuerdo con Trouillot, el silenciamiento de la Revolución Haitiana es sólo un capítulo dentro de la narrativa de la dominación global sobre los pueblos no europeos⁸².

Arturo Escobar

En *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Arturo Escobar se propone contribuir a la construcción de un marco de referen-

78. Op. cit., p. 73.

79. Op. cit., pp. 80-81.

80. Op. cit., pp. 82-83

81. Op. cit., p. 93

82. Op. cit., p. 107.

Lecturas de Metodología

cia para la crítica cultural de la economía como una estructura fundacional de la modernidad. Para ello analiza el discurso -y las institucionalidades nacionales e internacionales- del desarrollo en la post-guerra. Este discurso, producido bajo condiciones de desigualdad de poder, construye al Tercer Mundo como forma de ejercer control sobre él⁸³. De acuerdo a Escobar, desde estas desigualdades de poder, y a partir de las categorías del pensamiento social europeo, opera la “colonización de la realidad por el discurso” del desarrollo⁸⁴.

A partir del establecimiento del patrón de desarrollo occidental como la norma, al final de la segunda guerra mundial se da la “invención” del desarrollo, produciéndose sustanciales cambios en la forma como se conciben las relaciones entre los países ricos y los pobres. Toda la vida, cultural, política, agrícola, comercial de estas sociedades pasa a estar subordinada a una nueva estrategia⁸⁵.

Fue promovido un tipo de desarrollo que se correspondía con las ideas y expectativas del Occidente próspero, lo que los países occidentales consideraban que era el curso normal de la evolución y el progreso ... Al conceptualizar el progreso en esos términos, la estrategia del desarrollo se convirtió en un poderoso instrumento para la normalización del mundo⁸⁶. La ciencia y la tecnología son concebidas no sólo como base del progreso material, sino como la fuente de dirección y de sentido del desarrollo⁸⁷. En las ciencias sociales del momento predomina una gran confianza en la posibilidad de un conocimiento cierto, objetivo, con base empírica, sin contaminación por el prejuicio o el error⁸⁸. Por ello, sólo determinadas formas de conocimiento fueron consideradas como apropiadas para los programas del desarrollo: el conocimiento de los expertos entrenados en la tradición occidental⁸⁹. El conocimiento de los “otros”, el conocimiento “tradicional” de los pobres, de los campesinos, no sólo era considerado no pertinente, sino incluso como uno de los

83. “...si muchos aspectos del colonialismo han sido superados, las representaciones del Tercer Mundo a través del desarrollo no son menos abarcales y eficaces que sus contrapartes coloniales”. Op. cit., p. 15.

84. Op. cit., p. 5. “En síntesis, me propongo hablar del desarrollo como una experiencia histórica singular, la creación de un dominio de pensamiento y acción por la vía del análisis de las características e interrelaciones de los tres ejes que lo definen: las formas del conocimiento que se refieren a éste y a través de las cuales éste se constituye como tal y es elaborado en la forma de objetos, conceptos, teorías y similares; el sistema de poder que regula su práctica; y las formas de subjetividad gestadas por este discurso, aquéllas a través de las cuales la gente llega a reconocerse a sí misma como desarrollada o subdesarrollada.” Op. cit., p. 10.

85. Op. cit., p. 30.

86. Op. cit., p. 26.

87. Op. cit., p. 36.

88. Op. cit., p. 37.

89. Op. cit., p. 111.

Lecturas de Metodología

obstáculos a la tarea transformadora del desarrollo.

En el período de la post-guerra se dio el “descubrimiento” de la pobreza masiva existente en Asia, África y América Latina⁹⁰. A partir de una definición estrictamente económica y cuantitativa, dos terceras partes de la humanidad fueron transformadas en pobres -y por lo tanto en seres carentes y necesitados de intervención- cuando en 1948 el Banco Mundial definió como pobres a aquellos países cuyo ingreso anual per cápita era menor a US\$100 al año: “... si el problema era de insuficiente ingreso, la solución era claramente el desarrollo económico.”⁹¹ De esta forma:

El desarrollo obró creando anormalidades (los ‘pobres’, los ‘desnutridos’, los ‘analfabetos’, las ‘embarazadas’, los ‘sin tierra’), anormalidades que entonces procedía a tratar de reformar. Buscando eliminar todos los problemas de la faz de la Tierra, del Tercer Mundo, lo que realmente logró fue multiplicarlos hasta el infinito. Materializándose en un conjunto de prácticas, instituciones y estructuras, ha tenido un profundo impacto sobre el Tercer Mundo: las relaciones sociales, las formas de pensar, las visiones de futuro quedaron marcadas indeleblemente por este ubicuo operador. El Tercer Mundo ha llegado a ser lo que es, en gran medida, por el desarrollo. Este proceso de llegar a ser implicó seleccionar entre opciones críticas y altos costos, y los pueblos del Tercer Mundo apenas comienzan ahora a comprender cabalmente su naturaleza⁹².

Detrás de la preocupación humanitaria y la perspectiva positiva de la nueva estrategia, nuevas formas de poder y control, más sutiles y refinadas, fueron puestas en operación. La habilidad de los pobres para definir y hacerse cargo de sus propias vidas fue erosionada en una forma más profunda que quizás nunca antes. Los pobres se convirtieron en el blanco de prácticas más sofisticadas, de una variedad de programas que parecían ineludibles. Desde las nuevas instituciones del poder en los Estados Unidos y Europa; desde las oficinas del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo y las Naciones Unidas; desde las universidades, institutos de investigaciones e instituciones de los Estados Unidos y Europa; y desde las nuevas oficinas de planificación de las grandes capitales del mundo subdesarrollado, este era el tipo de desarrollo que era activamente promovido y que en unos pocos años extendió su alcance a todos los aspectos de la sociedad⁹³.

90. Op. cit., p. 21.

91. Op. cit., p. 24.

92. Arturo Escobar, “Imaginando el futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales”, en Margarita López Maya (editora), Desarrollo y democracia, UNESCO, Rectorado de la Universidad Central de Venezuela y Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1991, p. 142.

93. Arturo Escobar, *Encountering Development...* op. cit., p. 39.

Lecturas de Metodología

La premisa organizadora era la creencia en el papel de la modernización como la única fuerza capaz de destruir las supersticiones y relaciones arcaicas, a cualquier costo social, cultural o político. La industrialización y la urbanización eran vistas como inevitables y necesariamente progresivas rutas a la modernización⁹⁴.

Estos procesos, de acuerdo con Escobar, deben ser entendidos en el marco global de la progresiva expansión de estas formas modernas no sólo a todos los ámbitos geográficos del planeta, sino igualmente al corazón mismo de la naturaleza y la vida.

Si con la modernidad podemos hablar de la progresiva conquista semiótica de la vida social y cultural, hoy esta conquista se ha extendido al corazón mismo de la naturaleza y la vida. Una vez que la modernidad se ha consolidado y la economía se convierte en una realidad aparentemente ineluctable -para la mayoría un verdadero descriptor de la realidad- el capital debe abordar la cuestión de la domesticación de todas las relaciones sociales y simbólicas restantes en términos del código de la producción. Ya no son solamente el capital y el trabajo *per se* los que están en juego, sino la reproducción del código. La realidad social se convierte, para tomar prestada la expresión de Baudrillard, en 'el espejo de la producción'⁹⁵.

En la búsqueda de alternativas a estas formas universalistas de sometimiento y control de todas las dimensiones de la cultura y la vida, Escobar apunta en dos direcciones complementarias: la resistencia local de grupos de base a las formas dominantes de intervención, y la deconstrucción del desarrollo⁹⁶, tarea que implica el esfuerzo de la desnaturalización y desuniversalización de la modernidad. Para esto último hace falta una antropología de la modernidad, conducente a la comprensión de la modernidad occidental como un fenómeno cultural e histórico específico⁹⁷. Esto pasa necesariamente por la desuniversalización de los ámbitos en los cuales se ha separado la sociedad moderna.

¿Cuál es el código cultural que ha sido inscrito en la estructura de la economía? ¿Qué vasto desarrollo civilizatorio resultó en la actual concepción y práctica de la economía? (...) Una antropología de la modernidad centrada en la economía nos lleva a narraciones del mercado, producción y el trabajo, que están en las raíces de lo que podría llamarse la economía occidental. Estas narrativas son raramente cuestionadas, son tomadas como las formas normales y naturales de ver la vida.

94. Idem.

95. Op. cit., p. 203.

96. Op. cit., pp. 222-223.

97. Op. cit., p. 11.

Lecturas de Metodología

Sin embargo, las nociones de mercado, economía y producción son contingencias históricas. Sus historias pueden ser descritas, sus genealogías marcadas, sus mecanismos de poder y verdad revelados. Esto es, la economía occidental puede ser antropologizada, para demostrar cómo está compuesta por un conjunto de discursos y prácticas muy peculiares en la historia de las culturas.

La economía occidental es generalmente pensada como un sistema de producción. Desde la perspectiva de la antropología de la modernidad, sin embargo, la economía occidental debe ser vista como una institución compuesta por sistemas de producción, poder y significación. Los tres sistemas se unieron al final del siglo dieciocho y están inseparablemente ligados al desarrollo del capitalismo y la modernidad. Deben ser vistos como formas culturales a través de las cuales los seres humanos son transformados en sujetos productivos. La economía no es sólo, ni siquiera principalmente, una entidad material. Es ante todo, una producción cultural, una forma de producir sujetos humanos y órdenes sociales de un determinado tipo⁹⁸.

Los antropólogos han sido cómplices de la racionalización de la economía moderna al contribuir a la naturalización de los constructos de la economía, la política, la religión, el parentesco y similares, como los bloques primarios en la construcción de toda sociedad. La existencia de estos dominios como pre-sociales y universales debe ser rechazada. Por el contrario, debemos interrogarnos sobre los procesos simbólicos y sociales que hacen que estos dominios aparezcan como auto-evidentes y naturales⁹⁹.

Fernando Coronil

Del libro de Fernando Coronil, *The Magical State*, interesa destacar su análisis de algunas de las separaciones fundantes de los saberes sociales modernos que fueron caracterizadas en la primera parte de este texto, asunto abordado a partir de la exploración de las implicaciones de la exclusión del espacio y de la naturaleza que se ha dado históricamente en la caracterización de la sociedad moderna. De acuerdo con Coronil ninguna generalización puede hacer justicia a la diversidad y complejidad del tratamiento de la naturaleza en la teoría social occidental. Sin embargo, considera que:

...los paradigmas dominantes tienden a reproducir los supuestos que atraviesan a la cultura moderna en los cuales la naturaleza es un supuesto más. Las visiones del progreso histórico posteriores a la Ilustración afirman la primacía del tiempo sobre el espacio y de la cultura sobre la naturaleza. En términos de estas polaridades, la

98. Op. cit., p. 59.

99. Op. cit., p. 61.

Lecturas de Metodología

naturaleza está tan profundamente asociada con espacio y geografía que estas categorías con frecuencia se presentan como metáforas una de otra. Al diferenciarlas, los historiadores y los científicos sociales usualmente presentan al espacio o a la geografía como un escenario inerte en el cual tienen lugar los eventos históricos, y a la naturaleza como el material pasivo con el cual los humanos hacen su mundo. La separación de la historia de la geografía y el dominio del tiempo sobre el espacio tiene el efecto de producir imágenes de sociedades cortadas de su ambiente material, como si surgieran de la nada¹⁰⁰.

Ni en las concepciones de la economía neoclásica, ni en las marxistas, la naturaleza es incorporada centralmente como parte del proceso de creación de riqueza, hecho que tiene vastas consecuencias. En la teoría neoclásica, la separación de la naturaleza del proceso de creación de riqueza se expresa en la concepción subjetiva del valor, centrada en el mercado. Desde esta perspectiva, el valor de cualquier recurso natural se determina de la misma manera que toda otra mercancía, esto es por su utilidad para los consumidores tal como ésta es medida en el mercado¹⁰¹. Desde un punto de vista macroeconómico, la remuneración de los dueños de la tierra y de los recursos naturales es concebida como una transferencia de ingreso, no como un pago por un capital natural. Es ésta la concepción que sirve de sustento al sistema de cuentas nacionales utilizado en todo el mundo¹⁰².

Marx, a pesar de afirmar que la trinidad (trabajo/capital/tierra) “contiene en sí misma todos los misterios del proceso social de producción”¹⁰³, termina por formalizar una concepción de la creación de riqueza que ocurre al interior de la sociedad, como una relación capital/trabajo, dejando fuera a la naturaleza. Como la naturaleza no crea valor, la renta se refiere a la distribución, no a la creación de plusvalía¹⁰⁴.

Para Coronil es fundamental el aporte de Henry Lefebvre¹⁰⁵ en torno a la construcción social del espacio como base para “pensar el espacio en términos que integren su significado socialmente construido con sus propiedades formales y materiales”¹⁰⁶.

100. Op. cit., p. 23.

101. Op. cit., p. 42.

102. Al dejar a la naturaleza fuera del cálculo económico de la producción de riqueza en las cuentas nacionales, el proceso de creación-destrucción que siempre está implicado en la transformación productiva de la naturaleza queda reducido a una de sus dimensiones. Su “lado oscuro”, la destrucción/consumo/agotamiento de recursos, se hace completamente invisible.

103. Citado por Fernando Coronil, op. cit., p. 57.

104. Op. cit., p. 47. “La concepción estrictamente social de la creación de la explotación en Marx busca evitar la fetichización del capital, el dinero y la tierra como fuentes de valor. Pero termina por excluir la explotación de la naturaleza del análisis de la producción capitalista y borra su papel en la formación de la riqueza.” Op. cit., p. 59.

105. *The Production of Space*, Blackwell, Oxford, 1991.

106. Fernando Coronil, op. cit., p. 28.

Lecturas de Metodología

Interesan aquí dos aspectos del pensamiento de Lefebvre sobre el espacio. El primero se refiere a la concepción del espacio como producto de las relaciones sociales y de la naturaleza (estos constituyen su “materia prima”)¹⁰⁷.

[El espacio] es tanto el producto de, como la condición de posibilidad de las relaciones sociales. Como una relación social, el espacio es también una relación natural, una relación entre sociedad y naturaleza a través de la cual la sociedad mientras se produce a sí misma transforma y se apropia de la naturaleza¹⁰⁸.

En segundo lugar, para Lefebvre, la tierra incluye “los terratenientes, la aristocracia del campo”, “el Estado-nación confinado dentro de un territorio específico” y “en el sentido más absoluto, la política y la estrategia política”¹⁰⁹. Tenemos así identificadas las dos exclusiones esenciales implicadas por la ausencia del espacio: la naturaleza y la territorialidad como ámbito de lo político¹¹⁰.

Coronil afirma que en la medida en que se deja afuera a la naturaleza en la caracterización teórica de la producción y del desarrollo del capitalismo y la sociedad moderna, se está igualmente dejando al espacio fuera de la mirada de la teoría. Al hacer abstracción de la naturaleza, de los recursos, del espacio y de los territorios, el desarrollo histórico de la sociedad moderna y del capitalismo aparece como un proceso interno, autogenerado, de la sociedad europea, que posteriormente se expande hacia regiones “atrasadas”. En esta construcción eurocéntrica, desaparece del campo de visión el colonialismo como dimensión constitutiva de estas experiencias históricas. Están ausentes las relaciones de subordinación de territorios, recursos y poblaciones del espacio no europeo. Desaparece así del campo de visibilidad la presencia del mundo periférico y sus recursos en la constitución del capitalismo, con lo cual se reafirma la idea de Europa como único sujeto histórico.

La reintroducción del espacio -y por esa vía la dialéctica de los tres elementos de la trinidad de Marx (trabajo, capital y tierra)- permite ver al capitalismo como proceso global, más que como un proceso autogenerado en Europa, y permite incorporar al campo de visión a las modernidades subalternas¹¹¹.

El recordar la naturaleza -reconociendo teóricamente su significado histórico- nos

107. Op. cit., p. 28.

108. Op. cit., p. 28. De acuerdo con Lefebvre, el modelo dual simplificado (capital/trabajo) no es capaz de dar cuenta de la creciente importancia de la naturaleza para la producción capitalista.

109. Henry Lefebvre, op. cit., p. 325. Citado por Fernando Coronil, op. cit., p. 57.

110. Sólo a partir de estas exclusiones es posible la concepción de “lo económico” como una región ontológica separada tanto de la naturaleza como de la política, tal como se apuntó en la parte II de este texto.

111. Op. cit., p. 8.

Lecturas de Metodología

permite reformular las historias dominantes del desarrollo histórico occidental y cuestionar la noción de acuerdo con la cual la modernidad es la creación de un Occidente auto-propulsado¹¹². El proyecto de la parroquialización de la modernidad occidental (...) implica también el reconocimiento de la periferia como el sitio de la modernidad subalterna. El propósito no es ni homogeneizar, ni catalogar las múltiples formas de la modernidad, menos aún elevar a la periferia mediante un mandato semántico, sino el deshacer las taxonomías imperiales que fetichizan a Europa como el portador exclusivo de la modernidad y borra la constitución transcultural de los centros imperiales y las periferias colonizadas. La crítica del *locus* de la modernidad desde sus márgenes, crea las condiciones para una crítica inherentemente desestabilizadora de la modernidad misma. Al desmontarse la representación de la periferia como la encarnación del atraso bárbaro, a su vez se desmitifica la autorrepresentación europea como la portadora universal de la razón y el progreso histórico¹¹³.

Una vez que se incorpora la naturaleza al análisis social, la organización del trabajo no puede ser abstraída de sus bases materiales¹¹⁴. En consecuencia, la división internacional del trabajo tiene que ser entendida no sólo como una división social del trabajo, sino igualmente una división global de la naturaleza¹¹⁵.

Lo que podría llamarse la división internacional de la naturaleza suministra la base material para la división internacional del trabajo: constituyen dos dimensiones de un proceso unitario. El foco exclusivo en el trabajo oscurece a la visión el hecho ineludible de que el trabajo siempre está localizado en el espacio, que éste transforma a la naturaleza en localizaciones específicas, y que por lo tanto su estructura global implica también una división global de la naturaleza¹¹⁶.

Como la producción de materias primas en la periferia está generalmente organizada en torno a la explotación no sólo del trabajo sino de los recursos naturales, yo creo que el estudio del neocolonialismo requiere un desplazamiento de foco del desigual flujo del valor, a la estructura desigual de la producción internacional. Esta perspectiva coloca en el centro del análisis las relaciones entre la producción de valor social y la riqueza natural¹¹⁷.

Para romper con este conjunto de escisiones, en particular las que se han construido

112. Op. cit., p. 7.

113. Op. cit., p. 74.

114. Op. cit., pp. 29-30.

114. Op. cit., pp. 29-30.

115. Op. cit., p. 29.

116. Op. cit., p. 29.

117. Op. cit., p. 32.

Lecturas de Metodología

entre los factores materiales y factores culturales¹¹⁸, Coronil propone una perspectiva holística de la producción que incluya dichos órdenes en un mismo campo analítico. Al igual que Arturo Escobar, concibe el proceso productivo simultáneamente como de creación de sujetos y de mercancías.

Una perspectiva holística en torno a la producción abarca tanto la producción de mercancías, como la formación de los agentes sociales implicados en este proceso, y por lo tanto, unifica dentro de un mismo campo analítico los órdenes materiales y culturales dentro del cual los seres humanos se forman a sí mismos mientras hacen su mundo. (...) Esta visión unificadora busca comprender la constitución histórica de los sujetos en un mundo de relaciones sociales y significaciones hechas por humanos. Como estos sujetos están constituidos históricamente, a la vez que son protagonistas de la historia, esta perspectiva ve la actividad que hace a la historia como parte de la historia que los forma e informa su actividad¹¹⁹.

Una apreciación del papel de la naturaleza en la creación de riqueza ofrece una visión diferente del capitalismo. La inclusión de la naturaleza (y de los agentes asociados con ésta) debería reemplazar a la relación capital/trabajo de la centralidad osificada que ha ocupado en la teoría marxista. Junto con la tierra, la relación capital/trabajo puede ser vista dentro de un proceso más amplio de mercantilización, cuyas formas específicas y efectos deben ser demostrados concretamente en cada instancia. A la luz de esta visión más comprensiva del capitalismo, sería difícil reducir su desarrollo a una dialéctica capital/trabajo que se origina en los centros avanzados y se expande a la periferia atrasada. Por el contrario, la división internacional del trabajo podría ser reconocida más adecuadamente como simultáneamente una división internacional de naciones y de naturaleza (y de otras unidades geopolíticas, tales como el primer y el tercer mundo, que reflejan las cambiantes condiciones internacionales). Al incluir a los agentes que en todo el mundo están implicados en la creación del capitalismo, esta perspectiva hace posible vislumbrar una concepción global, no eurocéntrica de su desarrollo¹²⁰.

Referencias bibliográficas

118. Op. cit., p. 15.

119. Op. cit., p. 41.

120. Op. cit., p. 61.

Lecturas de Metodología

Apel, Karl-Otto: Enrique Dussel y Raúl Fornet B., *Fundamentación de la ética y filosofía de la liberación*, Siglo XXI Editores y UAM Iztapalapa, México, 1992.

Apffel-Marglin, Frédérique: “*Introduction: Rationality and the World*”, en Frédérique Apffel-Marglin y Stephen A. Marglin, *Decolonizing Knowledge. From Development to Dialogue*, Clarendon Press, Oxford, 1996.

Bernal, Martin: Black Athena. *The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, Martin Bernal. Vol. I. The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985, Rutgers University Press, New Brunswick, 1987.

Berting, Jan: “*Technological Impacts on Human Rights: Models of Development, Science and Technology and Human Rights*”, en C.G. Weeramantry (editor), *The Impact of Technology on Human Rights. Global Case Studies*, United Nations University Press, Tokyo, 1993.

Blaut, J.M.: The Colonizers Model of the World. *Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, The Guilford Press, Nueva York, 1993.

Blaut, J.M.: 1492. *The Debate on Colonialism, Eurocentrism and History*, Africa World Press, Trenton, 1992.

Christiansen-Ruffman, Linda (editora): *Feminist Perspectives, International Sociological Association, Pre-Congress Volumes, Social Knowledge: Heritage, Challenges, Perspectives*, María-Luz Morán (editora general), Montreal, 1998.

Clavero, Bartolomé: Happy Constitution. *Cultura y Lengua Constitucionales*, Editorial Trota, S.A, Madrid, 1997.

Clavero, Bartolomé: *Derecho indígena y cultura constitucional en América*, Siglo XXI, México, 1994

Coronil, Fernando: *The Magical State. Nature, Money and Modernity in Venezuela*, Chicago University Press, 1997.

Coronil, Fernando: “*Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories*”, *Cultural Anthropology*, Vol. 11, nº 1, 51-87, 1996.

Dussel, Enrique: *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, Editorial Trota, Madrid, 1998.

Dussel, Enrique: *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclu-*

Lecturas de Metodología

sión, Editorial Trotta, Madrid, 1998.

Dussel, Enrique: *Introducción a la filosofía de la liberación*, Nueva América, Bogotá, 1988.

Dussel, Enrique (compilador): *Debate en torno a la ética del discurso de Apel. Diálogo filosófico Norte-Sur desde América Latina*, Siglo XXI Editores y UAM Iztapalapa, México, 1994.

Escobar, Arturo: *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, 1995. (Edición en español: *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1996).

Escobar, Arturo: “*Imaginando el futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales*”, en Margarita López Maya (editora), *Desarrollo y democracia*, UNESCO, Rectorado de la Universidad Central de Venezuela y Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

Fabián, Johannes: *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*, Columbia University Press, Nueva York, 1983.

Fals Borda, Orlando: “*Por la praxis. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*”, en *Crítica y política en ciencias sociales. El debate Teoría y Práctica*, Simposio Mundial en Cartagena, Punta de Lanza, Bogotá, 1978.

Fals Borda, Orlando: *Acción comunal. Una vereda colombiana*, Universidad Nacional, Bogotá, 1959.

García Canclini, Néstor: *Culturas híbridas*, Editorial Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1989.

Gerbi, Antonello: *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica*, Fondo de Cultura Económica, México 1993, (1955).

Guha, Ranajit (editor): *A Subaltern Studies Reader 1986-1995*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998.

Habermas, Jürgen: “*Modernidad, un proyecto incompleto*”, en Nicolás Casullo (compilador), *El debate modernidad posmodernidad*, Puntosur Editores, Buenos

Lecturas de Metodología

Aires, 1989.

Hegel, G.W.F.: *Filosofía del Derecho (Rasgos fundamentales de la filosofía del derecho o Compendio de derecho natural y ciencia del Estado)*, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1976.

Lander, Edgardo: “Modernidad, colonialidad y Postmodernidad”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, N° 4, octubre-diciembre de 1997.

Latour, Bruno: *We Have Never Been Modern*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.

Lenkersdorf, Carlos: *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, Siglo XXI Editores, México, 1996.

Mamdani, Mahmood: *Citizen and Subject. Contemporary Africa and the Legacy of Colonialism*, Princeton University Press, Princeton, 1996.

Mignolo, Walter: “Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de área”, *Revista Iberoamericana*, LXII, 1996.

Mignolo, Walter: *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*, Michigan University Press, Ann Arbor, 1995.

Montero, Maritza: “Paradigmas, conceptos y relaciones para una nueva era. Cómo pensar las Ciencias Sociales des América Latina”, Seminario Las ciencias económicas y sociales: reflexiones de fin de siglo, Dirección de Estudios de Postgrado, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 20 de junio de 1998 (mimeo).

Moreno, Alejandro: *El aro y la trama*, Centro de Investigaciones Populares, Caracas, 1995.

Mudimbe, V.Y.: *The Idea of Africa*, Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis, 1994.

Quijano, Aníbal: “La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana”, en Roberto Briceño-León y Heinz R. Sonntag, (editores), *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, CENDES, LACSO, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

Lecturas de Metodología

Quijano, Aníbal: “ ‘Raza’, ‘etnia’ y ‘nación’ en Mariátegui: Cuestiones abiertas”, en Juan Carlos Mariátegui y Europa. *La otra cara del descubrimiento*, Amauta, Lima, 1992.

Quijano, Aníbal: *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Editorial El Conejo, Quito, 1990.

Rivera Cusicanqui, Silvia y Rossana Barragán (compiladoras): *Debates Post Coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*, Historias, SEPHIS y Aruwiwiri, La Paz, 1997.

Said, Edward: *Culture and Imperialism*, Vintage Books, Nueva York, 1994.

Said, Edward: *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979.

Serequeberhan, Tsenay (editor): *African Philosophy. The Essential Readings*, Paragon House, Nueva York, 1991.

Thompson, E.P.: *Customs in Common (Studies in Traditional Popular Culture)*, The New Press, Nueva York, 1993.

Todorov, Tzvetan: *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI Editores, México, 1995 (1982).

Trouillot, Michel-Rolph: *Silencing the Past. Power and the Production of History*, Beacon Press, Boston, 1995.

Wallerstein, Immanuel (coordinador): *Abrir las ciencias sociales*. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, Siglo XXI Editores, México, 1996.



NATURALEZA DEL POSCOLONIALISMO: DEL EUROCENTRISMO AL GLOBOCENTRISMO¹

En el libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000.p. 246. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/coronil.rtf>

Fernando Coronil²

Resulta sorprendente, particularmente desde la experiencia latinoamericana, que el creciente campo académico de estudios postcoloniales en los centros metropolitanos se haya destacado básicamente por trabajos sobre el colonialismo norte-europeo en Asia y África. A pesar de que la colonización europea en las Américas involucró a España, Portugal, Francia, Holanda e Inglaterra y fijó parámetros para su expansión posterior en Asia y África, ésta aparece sólo de una manera tangencial en el campo de estudios postcoloniales.

1 Una versión anterior de este trabajo fue presentada en el panel organizado por Edgardo Lander para el Congreso Internacional de Sociología de Montreal. Quiero agradecerle por animarme a presentar este trabajo y por tener la paciencia de permitirme transformarlo. También quiero agradecer al grupo de estudios sobre colonialismo de la Universidad de New York en Binghamton donde presenté una versión de este trabajo. Mis sentidas gracias a los miembros de mi seminario de postgrado, la Globalización y el Occidentalismo, invierno 1999, por sus útiles comentarios sobre este trabajo y por las interesantes discusiones durante todo el semestre. Agradezco enormemente los comentarios detallados de Genese Sodikoff, Elizabeth Ferry y María González. Gracias también a Julie Skurski por sus agudas observaciones. La traducción del original en inglés fue realizada por Eleonora García Larralde.

2. Profesor de antropología e historia, Departamento de Antropología, Universidad de Michigan.

Lecturas de Metodología

Latinoamérica y el Caribe, como objetos de estudio y como fuentes de conocimiento sobre el (post) colonialismo, están ausentes u ocupan un lugar marginal en sus debates y textos centrales. Esta exclusión también ha conllevado una notable ausencia del imperialismo en los estudios postcoloniales, asunto central para los pensadores latinoamericanos, quienes desde la independencia en el siglo diecinueve han prestado especial atención a las formas persistentes de sometimiento imperial postcolonial. ¿Están relacionadas entre sí estas dos ausencias, la de las Américas y la del imperialismo? Ambos silencios dicen mucho sobre las políticas del conocimiento occidental e invitan a explorar la manera cómo la teoría se difunde y a discernir cómo se establecen nuevas modalidades de colonización del conocimiento en diferentes regiones y disciplinas académicas. En este artículo no quiero explicar este silenciamiento de las Américas, sino más bien confrontarlo a través de una discusión sobre las transformaciones del capitalismo al inicio de un nuevo milenio.

En sus confesiones San Agustín sugirió que es sólo al final de la vida que uno puede aprehender su significado. El discurso de moda acerca del fin de la Historia, del socialismo, hasta del capitalismo -o al menos la anunciada desaparición de su conocida forma industrial y el nacimiento de una era post-industrial basada en la informática y en la desmaterialización de la producción- sugiere que el nuevo milenio está generando fantasías inspiradas en una creencia similar. Coincidiendo con el fin del socialismo como alternativa real de futuro, o al menos con la desaparición del socialismo realmente existente en muchos países, el orden capitalista aparece en el nuevo milenio como la única forma de sociedad viable y por lo tanto como el horizonte posible para sueños de realización personal y esperanzas de redención colectivas.

De todas estas fantasías milenarias, el discurso sobre la globalización de las instituciones financieras y corporaciones transnacionales evoca con una fuerza particularmente seductiva el advenimiento de una nueva era. Su imagen de la globalización trae a mente el sueño de una humanidad no dividida entre Oriente y Occidente, Norte y Sur, Europa y sus Otros, ricos y pobres. Como si estuviese animada por un deseo milenario de borrar las cicatrices de un pasado conflictivo o de lograr que la historia alcance un fin armonioso, este discurso promueve la creencia de que las distintas historias, geografías y culturas que han dividido a la humanidad están siendo unidas en el cálido abrazo de la globalización, entendido éste como un proceso progresivo de integración planetaria³.

3. Los medios de comunicación han servido de vía principal para los discursos celebratorios de la globalización, desde los anuncios corporativos hasta las canciones. Esta tendencia ganó adeptos con la expansión de las corporaciones multinacionales de los años sesenta y se intensificó con el derrumbe del mundo socialista y la consiguiente hegemonía del neoliberalismo.

Lecturas de Metodología

Está de más decir que los discursos sobre la globalización son múltiples y distan mucho de ser homogéneos. Los relatos más matizados impugnan la imagen estereotipada de la emergencia de una aldea global popularizada por las corporaciones, los Estados metropolitanos y los medios de comunicación. Estas versiones alternativas sugieren que la globalización no es un fenómeno nuevo, sino más bien la manifestación intensificada de un viejo proceso de comercio transcontinental, de expansión capitalista, colonización, migraciones mundiales e intercambios transculturales. De igual manera sugieren que su actual modalidad neoliberal polariza, excluye y diferencia, aun cuando genera algunas configuraciones de integración translocal y de homogeneización cultural. Para sus críticos, la globalización neoliberal es implosiva en vez de expansiva, conecta centros poderosos a periferias subordinadas. Su modo de integración es fragmentario en vez de total. Construye similitudes sobre la base de asimetrías. En resumen, unifica dividiendo. En vez de la reconfortante imagen de la aldea global, ofrecen, desde diferentes perspectivas y con diferentes énfasis, una visión inquietante de un mundo fracturado y dividido por nuevas formas de dominación⁴.

Manteniendo un diálogo con estas fantasías milenarias acerca de una armonía global, así como con los relatos que las confrontan, quiero sugerir que la actual fase de globalización implica una reconfiguración del orden mundial capitalista y una reorganización concomitante de la cartografía geopolítica y cultural de la modernidad. A pesar de que yo también me siento atraído por el deseo de ofrecer una interpretación sobre el capitalismo al final del milenio, exploraré su vida no tanto haciendo un recuento de su biografía desde la perspectiva del presente, como sugiere San Agustín, sino más bien discerniendo su actual configuración y especulando acerca de su futuro a la luz de su oscuro pasado. Este breve bosquejo será muy selectivo, para pintar con pinceladas amplias una imagen de la dinámica actual del capitalismo.

Para evocar esta imagen tal como aparece durante el inicio de un nuevo milenio, estableceré algunos vínculos entre el pasado colonial en el que el capitalismo evolucionó y el presente imperial dentro del cual la globalización neoliberal ha logrado establecer su predominio. No es necesario decir que asumo ciertos riesgos al hablar del capitalismo en singular, como si fuera una entidad homogénea y de-

4. Es imposible hacer una lista de la amplísima y siempre creciente bibliografía sobre la globalización o representar acertadamente sus distintos matices y perspectivas. Entre los autores que he usado en este trabajo y que de alguna u otra manera han interpretado la globalización como un fenómeno complejo, aun cuando estén en desacuerdo sobre su novedad o características, se encuentran los siguientes: Amin (1997;1998); Appadurai (1996); Arrighi (1994); Dussel (1996); Greider (1997); Harvey (1989); Henwood (1997); Hirst y Thompson (1996); Hoogvelt (1997); López Segrera (1998); Massey (1998); Sassen (1998); Robertson (1992); Weiss (1998).

Lecturas de Metodología

limitada, en vez de un proceso complejo que adquiere diversas configuraciones en distintas áreas. Ante el peligro de diluirlo en su diversidad, prefiero correr el riesgo de ofrecer lo que puede que no sea más que una caricatura del capitalismo, con la esperanza que al menos nos ayude a reconocer sus características esenciales y su emergente configuración.

A través de una discusión sobre la cambiante relación del capitalismo con la naturaleza, quiero ofrecer el argumento de que la globalización neoliberal implica una redefinición de la relación entre el Occidente y sus otros, lo que lleva a un cambio del eurocentrismo a lo que aquí llamo “globocentrismo.” En otro artículo me he referido al “occidentalismo” como un “conjunto de prácticas representacionales que participan en la producción de concepciones del mundo que 1) dividen los componentes del mundo en unidades asiladas; 2) desagregan sus historias de relaciones; 3) convierten la diferencia en jerarquía; 4) naturalizan esas representaciones; y 5) intervienen, aunque sea de forma inconsciente, en la reproducción de las actuales relaciones asimétricas de poder” (1999: 214). Estas modalidades de representación, estructuradas en términos de oposiciones binarias, oscurecen la mutua constitución de “Europa” y sus colonias, y del “Occidente” y sus postcolonias. Ocultan la violencia del colonialismo y del imperialismo detrás del embellecedor manto de misiones civilizatorias y planes de modernización. En vez del eurocentrismo de los discursos occidentalistas anteriores, el cual opera a través del establecimiento de una diferencia asimétrica entre el Occidente y sus otros, el “globocentrismo” de los discursos dominantes de la globalización neoliberal esconde la presencia del Occidente y oculta la forma en que éste sigue dependiendo del sometimiento tanto de sus otros como de la naturaleza. En este artículo, mi esfuerzo de explorar la relación cambiante del capitalismo con la naturaleza intenta ayudar a desmitificar las modalidades emergentes del dominio imperial que ocultan el persistente sometimiento y explotación de los seres humanos y de la naturaleza.

I. La naturaleza y el occidentalismo

Reconocer el papel de la naturaleza en el capitalismo expande y modifica los referentes temporales y geográficos que enmarcan las narrativas dominantes de la modernidad. Marx afirmó que la relación entre capital/ganancia, trabajo/salario y tierra/renta del suelo “engloba todos los secretos del proceso social de producción.” (1971: vol. III, 754). Como si quisiera evocar simultáneamente un misterio celestial y su solución terrenal, llamó a esta relación “fórmula trinitaria”. Sin embargo, pocos analistas, incluyendo a Marx, han aplicado esta fórmula a la resolución del enigma del papel de la “tierra” en el capitalismo. Viendo al capitalismo desde Europa, Lefebvre es excepcional al tomar en cuenta este olvido y especular acerca del

Lecturas de Metodología

papel de los agentes sociales asociados con la tierra, incluyendo el Estado, en la aparición del capitalismo europeo (1974)⁵.

Una visión del capitalismo desde sus bordes permite confrontar este olvido. Al enfocar la relación constitutiva entre el capitalismo y el colonialismo, esta perspectiva ayuda a modificar la comprensión convencional de la dinámica y la historia del capitalismo en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, ofrece una mayor comprensión del papel de la naturaleza en el proceso de la formación de riqueza; segundo, amplía los agentes del capitalismo no sólo dentro de Europa, sino en todo el mundo.

Incluir la tierra en la dialéctica capital/trabajo nos permite reconocer que el proceso de la creación de riqueza implica un intercambio transformativo entre los seres humanos y el mundo natural del cual forman parte. Desde esta perspectiva, se puede apreciar más ampliamente el papel de la naturaleza como una fuerza generadora de riqueza y de modernidad, sin reducirla, como hace la economía convencional, a un factor de producción. Aun desde una perspectiva marxista existe la tendencia a descontar el significado de su materialidad como fuente de riqueza, y verla sólo como una condición necesaria para la existencia del capital, una limitación para su crecimiento, o una fuente de entropía⁶. El mismo Marx, quien reconoce el rol de la naturaleza en la creación de la riqueza, no desarrolla cabalmente esta idea en sus análisis de la producción capitalista y expresa cierta ambivalencia al respecto. Por una parte, basándose en Petty, él dice en una sección del *Capital* que ha recibido poca atención, que la riqueza debe ser vista como la unión del trabajo, “el padre”, y la naturaleza, “la madre” (*Capital* 1967:43). Sin embargo, en otra sección que ha recibido mucha atención, Marx sostiene que las propiedades físicas de las mercancías “no tienen nada que ver con su existencia como mercancía” (1967:72). Desde mi punto de vista, la materialidad de las mercancías es inseparable de su capacidad para constituir y representar la riqueza. Como unidad de riqueza, la mercancía encarna tanto su forma natural como su forma de valor. A pesar de sus diferentes modalidades, la explotación capitalista implica la extracción del trabajo exceden-

5. Algunos marxistas, sin embargo, han notado la importancia de la renta de la tierra con relación a ciertos aspectos del capitalismo, tales como bienes raíces urbanos, pero pocos lo han utilizado para conceptualizar su desarrollo. Al reflexionar sobre la teoría marxista de la renta de la tierra, Debeir, Délage y Hémerly han notado que la relación “sociedad/naturaleza era considerada sólo en un marco exclusivamente de teoría económica, el de la renta de la tierra” (1991: xiii). Su intención está dirigida hacia ver esta relación en términos de una conceptualización del uso de energía más general. Desde mi punto de vista, la relación renta/tierra (así como trabajo/salario y capital/beneficio) no debe ser reducida a “una teoría puramente económica”. Un análisis holístico de la renta de la tierra revelaría sus muchas dimensiones, que incluyen las transformaciones de los actores involucrados en el uso cambiante de energía.

6. Para exposiciones representativas de estos puntos de vista, ver la colección de artículos en O’Connor (1994).

Lecturas de Metodología

te (plusvalía) de los trabajadores, así como de las riquezas de la tierra (Coronil 1997:56-66). La explotación social es inseparable de la explotación natural, de distinto sentido pero fundamental relevancia.

Como para Marx “tierra” significa “naturaleza” en su materialidad socializada en vez de en su existencia material independiente, traer a la naturaleza al centro de la discusión ayuda a reubicar a los actores sociales directamente asociados con sus poderes. En vez de restringir estos agentes a lores feudales en vías de desaparecer, o a terratenientes en decadencia (el énfasis en *El Capital*), éstos pueden ser ampliados para abarcar las poblaciones e instituciones que dependen de la mercantilización de lo que he llamado bienes “intensivos de naturaleza”, incluyendo los Estados que poseen recursos naturales o que regulan su comercialización. Esta visión más amplia dificultaría reducir el desarrollo del capitalismo a una dialéctica binaria entre el capital y el trabajo que se realiza en los centros metropolitanos y que se extiende hacia la atrasada periferia. Reconocer que la “fórmula trinitaria” implica no una dialéctica binaria entre el trabajo y el capital sino una dialéctica triple entre el trabajo, el capital y la tierra, ubica el desarrollo del capitalismo dentro de condiciones evidentemente globales desde el inicio. De igual manera, hace más visible una gama más amplia de relaciones económicas y políticas y ayuda además a conceptualizar la división internacional del trabajo como una división simultánea de la naturaleza.

Esta inclusión de los distintos agentes mundiales involucrados en el desarrollo del capitalismo ayuda a desarrollar un relato descentrado de la historia. Desde tiempos coloniales, la “periferia” ha sido una fuente principal tanto de riquezas naturales como de trabajo barato. La cuestión ahora es ver si esta situación ha dejado de ser, o si se manifiesta bajo distintas condiciones. Una visión “aterrizada”⁷ que complementa la reconocida importancia del trabajo con el descuidado pero inescapable papel de la naturaleza en la formación del capitalismo, al ampliar sus agentes y hacer más compleja su dinámica, descentra las concepciones eurocéntricas que identifican la modernidad con Europa y relegan la periferia a un primitivismo pre-moderno. Integrar la “tierra” a la relación capital/trabajo ayuda a comprender los procesos que le dieron forma a la constitución mutua de Europa y sus colonias. En vez de una na

7.El uso de la palabra “aterrizada” está influenciado por la conferencia “Tocando la Tierra”, organizada por los estudiantes del Programa de Doctorado en Antropología e Historia, Universidad de Michigan, abril, 1999. La conferencia intentaba superar, como lo indica su declaración de propósito, un “hábito preexistente de dividir el análisis de lo cultural cómo de lo económico y lo simbólico de lo material. El análisis textual y discursivo, aun cuando suscita un contexto material para lecturas de contenido cultural tiende a evitar dirigirse directamente al estudio y la teorización de tal fenómeno como el trabajo, la estructura y práctica de la dominación política y la explotación económica, y la organización del patriarcado.” (1999: sin numerar).

Lecturas de Metodología

rrativa de la historia construida en términos de una oposición entre una Europa moderna que ha triunfado por su propio esfuerzo, y una periferia sumida en medio de su atrasada cultura, este cambio de perspectiva nos permite apreciar más cabalmente el papel de la naturaleza (neo) colonial y del trabajo en la mutua formación transcultural de las modernidades metropolitanas y subalternas (Ortiz 1995; Coronil 1995;1997).

Este enfoque del rol de la naturaleza en la formación del capitalismo converge con el esfuerzo de interpretar su historia desde los bordes en vez de desde sus centros. Desde esta perspectiva el capitalismo parecerá más antiguo y menos atractivo⁸. Podremos ubicar su “nacimiento” y evolución, no en Europa, en donde la historiografía dominante lo ha restringido, sino en las ya globalizadas interacciones entre Europa y sus otros coloniales. Esta trayectoria más larga requiere que se rescriba su biografía para dar cuenta de su dinámica global y su violencia intrínseca. Como si se descubrieran las capas sumergidas de un palimpsesto, recuperar esta historia traerá a la superficie las cicatrices del pasado, escondidas por el maquillaje de las historias siguientes y hará más visibles también las heridas ocultas del presente.

Un enfoque que privilegia la relación constitutiva entre el capitalismo y el colonialismo nos permite reconocer los papeles fundamentales que el trabajo y la naturaleza colonial han jugado en la formación del mundo moderno. Desde esta perspectiva, el capitalismo aparece como el producto no sólo del ingenio de empresarios e inventores europeos, de la racionalidad de los Estados metropolitanos, o del sudor del proletariado europeo, sino también de la creatividad, el trabajo y la riqueza natural bajo el control de los europeos en sus territorios de ultramar. En vez de verlo como un fenómeno europeo autogenerado que se difunde al resto del mundo -la historia común de su nacimiento dentro de las entrañas de una sociedad feudal, su crecimiento dentro de los límites de Europa, y su expansión en el extranjero- la modernidad capitalista aparece como el resultado desde sus inicios de transacciones transcontinentales cuyo carácter verdaderamente global sólo comenzó con la conquista y colonización de las Américas.

Las colonias de Europa, primero en América y luego en África, le aportaron mano de obra, productos agrícolas y recursos minerales. Igualmente, le presentaron a Europa una variedad de culturas en contraposición a las cuales Europa se concibió a sí misma como el patrón de la humanidad -como portadora de una religión, una razón y una civilización superiores encarnadas por los europeos. A medida que la noción española de “pureza de sangre” dio paso en las Américas a distinciones entre razas superiores e inferiores, esta superioridad se plasmó en distinciones biológicas que han sido fundamentales para la autodefinición de los europeos y siguen presentes

8. Por ejemplo, Ortiz (1995); Mignolo (1995); Quijano (1993).

Lecturas de Metodología

en los racismos contemporáneos⁹. De la misma manera como las plantaciones de las Américas, operadas por esclavos africanos, funcionaron como factorías proto-industriales que precedieron aquellas establecidas en Manchester o Liverpool con mano de obra europea asalariada (Mintz 1985), las colonias americanas prefiguraron las establecidas en África y Asia durante la era del alto imperialismo.

Desde esta perspectiva, el colonialismo es el lado oscuro del capitalismo europeo; no puede ser reducido a una nota a pie de página en su biografía. La “acumulación primitiva” colonial, lejos de ser una precondition del desarrollo capitalista, ha sido un elemento indispensable de su dinámica interna. El “trabajo asalariado libre” en Europa constituye no la condición esencial del capitalismo, sino su modalidad productiva dominante, modalidad históricamente condicionada por el trabajo “no libre” en sus colonias y otras partes, tal como el actual trabajo productivo de los trabajadores asalariados depende del trabajo doméstico, “no productivo” de las mujeres en la casa. En vez de percibir la naturaleza y el trabajo de las mujeres como “regalos” al capital (ver una crítica de Salleh 1994:113), deben ser vistos como confiscaciones del capital, como parte de sus otros colonizados, como su lado oscuro. ¿Cuál es el lado oscuro de la globalización?

II. La globalización y el occidentalismo

Ha habido mucha discusión acerca de la globalización, sus orígenes, sus diferentes fases y sus características actuales. Pareciera existir acuerdo en cuanto a que lo que diferencia la fase actual de la globalización no es el volumen del comercio transnacional y el flujo de capital, ya que éstos han ocurrido en proporciones similares en otros períodos, particularmente durante las tres décadas previas a la Primera Guerra Mundial (Hoogvelt 1997; Weiss 1998). Lo que parece significativamente novedoso desde la década de los 70' es que un cambio en la concentración y el carácter de los flujos financieros (posibilitados por nuevas tecnologías de producción y comunicación) ha llevado a una peculiar combinación de nuevas formas de integración global con una intensificada polarización social dentro de y entre las naciones. Utilizaré dos informes excepcionales sobre la globalización como base para una discusión de estos cambios. Los he escogido porque son trabajos dirigidos al público basados en una amplia documentación sobre las tendencias actuales de la economía mundial pero con conclusiones y objetivos contrastantes. Desde perspectivas claramente divergentes, estos documentos presentan una imagen similar de la actual fase de la globalización en términos de siete características sobresalientes. El primero es un informe reciente (1997) de la Conferencia de las Naciones Unidas

9. Muchos teóricos han examinado la relación entre colonialismo y racialización. Estos comentarios se basan básicamente en el trabajo de Quijano (1992), Mignolo (1999) y Stoler (1995).

Lecturas de Metodología

sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el cual documenta el creciente despliegue de desigualdades mundiales¹⁰. El informe describe siete “características problemáticas” de la economía global contemporánea y expresa preocupación de que puedan convertirse en una amenaza seria de acción política violenta en contra de la globalización. Las señalaré brevemente, sin resumir la evidencia que le sirve de apoyo:

Indices bajos de crecimiento de la economía global

La brecha entre países desarrollados y los no desarrollados, así como dentro de los mismos países, se hace cada vez más grande (como evidencia, el informe ofrece unas estadísticas reveladoras: en 1965 el PIB promedio per cápita del 20% de los ricos de la población mundial era treinta veces mayor que el de los 20% más pobres; para 1990 esta diferencia se ha duplicado, a sesenta veces).

Los ricos han ganado en todas partes, y no sólo con relación a los sectores más pobres de la sociedad, sino también con relación a la sacrosanta clase media.

Las finanzas han ganado una supremacía sobre la industria, y los rentistas sobre los inversores.

La participación del capital en el ingreso ha aumentado con relación a la asignada al trabajo.

La incertidumbre en el ingreso y el trabajo se extiende por todo el mundo.

La brecha creciente entre el trabajo especializado y el no especializado se está convirtiendo en un problema mundial.

El segundo documento, titulado “La IV Guerra Mundial ha comenzado” es un artículo escrito en las montañas de Chiapas, México, por el Subcomandante Marcos, líder del movimiento zapatista indigenista (EZLN, Ejército Zapatista de Liberación Nacional), publicado en *Le Monde Diplomatique* (1997). Según Marcos, la globalización neoliberal debe ser reconocida como una “nueva guerra de conquista de territorios”. De esta manera crea una nueva tipología de las guerras mundiales del siglo veinte que descentra las concepciones metropolitanas de la historia contemporánea. Marcos llama a la Guerra Fría la III Guerra Mundial, tanto en el sentido de que fue una Tercera Guerra Mundial y de que se peleó en el Tercer Mundo. Para el Tercer Mundo, la Guerra Fría fue realmente una guerra caliente, formada por 149

10. Informe de Comercio y Desarrollo, 1997.

Lecturas de Metodología

guerras localizadas que produjeron 23 millones de muertes¹¹.

La IV Guerra Mundial es la actual globalización neoliberal que, según Marcos, está cobrando las vidas de enormes números de personas sometidas a una pobreza y una marginalización crecientes. Mientras que la III Guerra Mundial se combatió entre el capitalismo y el socialismo con diferentes grados de intensidad en territorios del Tercer Mundo dispersos y localizados, la IV Guerra Mundial implica un conflicto entre los centros financieros metropolitanos y las mayorías del mundo, y se lleva a cabo con una constante intensidad a escala mundial en espacios difusos y cambiantes.

Según Marcos, la IV Guerra Mundial ha fracturado el mundo en múltiples pedazos. Él selecciona siete de estos pedazos de manera de ensamblar lo que llama el “rompecabezas” de la globalización neoliberal. Haré una lista breve de ellos -algunos de los títulos se explican por sí mismos- omitiendo casi todos los datos que él ofrece como apoyo a sus afirmaciones.

1. “Concentración de la riqueza y distribución de la pobreza”, que resume información bien conocida acerca del grado en el que la riqueza global se ha polarizado mundialmente.
2. “La globalización de la explotación”, que se refiere a cómo esta polarización va de la mano del creciente dominio del capital sobre el trabajo en el ámbito mundial.
3. “La migración como una pesadilla errante”, que revela no sólo la expansión de los flujos migratorios impuestos por el desempleo en el Tercer Mundo, sino también por las guerras locales que han multiplicado el número de refugiados (de 2 millones en 1975 a más de 27 millones en 1995, de acuerdo con cifras de las Naciones Unidas).
4. “La globalización de las finanzas y la generalización del crimen”, que muestra la creciente complicidad entre los megabancos, corrupción financiera y dinero caliente proveniente del tráfico ilegal de drogas y armas.

11. El “Tercer Mundo” como categoría emergió del proceso de descolonización conectado con la Segunda Guerra Mundial, como resultado de lo cual el Tercer Mundo se convirtió en el campo de batalla militar e ideológico entre el Primer Mundo capitalista y el Segundo Mundo socialista. Ahora que ese combate se ha acabado prácticamente, los países de lo que era llamado el Tercer Mundo no son ya los objetos deseados para la competencia de los poderes políticos, sino actores que se afanan con dificultad en un mercado mundial competitivo. Para una discusión esclarecedora del esquema de los tres mundos, ver Pletsch (1981).

Lecturas de Metodología

5. “¿La violencia legítima de un poder ilegítimo?”, que responde esta pregunta con el argumento que el “strip tease” del Estado y la eliminación de sus funciones de asistencia social lo han reducido en muchos países a un agente de represión social, transformándolo en una agencia ilegal de protección al servicio de las megaempresas.

6. “La megapolítica y los enanos”, que argumenta que las estrategias dirigidas hacia la eliminación de las fronteras del comercio y hacia la unificación de las naciones conducen a la multiplicación de las fronteras sociales y a la fragmentación de las naciones, convirtiendo la política en un conflicto entre “gigantes” y “enanos”, es decir, entre la megapolítica de los imperios financieros y la política nacional de los Estados débiles.

7. “Focos de resistencia”, que sostiene que en respuesta a los focos de riqueza y poder político concentrados, están surgiendo focos crecientes de resistencia cuya riqueza y fuerza reside, en contraste, en su diversidad y dispersión.

A pesar de sus perspectivas contrastantes, ambos relatos ven la globalización neoliberal como un proceso puesto en marcha por fuerzas del mercado crecientemente no reguladas y móviles, el cual polariza las diferencias sociales tanto entre las naciones como dentro de ellas mismas. Mientras que la brecha entre naciones ricas y pobres, así como entre los ricos y los pobres se hace más grande en todas partes, la riqueza global se está concentrando cada vez más en menos manos, incluyendo las de las élites subalternas. En este nuevo paisaje global, ni los “ricos” pueden ser identificados exclusivamente con las naciones metropolitanas, ni los “pobres” con el tercero y segundo mundos. La mayor interconexión de los sectores dominantes y la marginación de las mayorías subordinadas ha socavado la cohesión de estas unidades geopolíticas.

Aunque también causa impacto en las naciones metropolitanas¹², esta erosión de vínculos colectivos dentro del ámbito de la nación debilita más severamente a los países del Tercer Mundo, así como a los países ex socialistas del moribundo Segundo Mundo (China merece atención aparte). Especialmente en los países de menos recursos o menos poblados, los efectos polarizantes del neoliberalismo se agudizan por un creciente proceso de expatriación del capital, desnacionalización de las industrias y servicios, fuga de cerebros e intensificación de los flujos migratorios a

12. Ambos informes sobre la globalización que he examinado aquí presentan evidencia de la existencia de una brecha creciente entre los ricos y los pobres en las naciones metropolitanas. Una reveladora respuesta a esta polarización es el trabajo *The Work of Nations*, de Robert Reich, en el que aboga por la necesidad de integrar los sectores internacionalizados y los domésticos de la población de los EE.UU. (1991).

Lecturas de Metodología

todo nivel. La privatización de la economía y de los servicios públicos, o lo que Marcos denomina el “strip tease” del Estado, ha conducido no sólo a la reducción de la ineficiencia burocrática y en algunos casos a un aumento en la productividad y competitividad, sino también a la desaparición de los proyectos de integración nacional y la erosión, o al menos, a la redefinición de vínculos colectivos. Las tensiones sociales resultantes de estos procesos con frecuencia conducen a la racialización del conflicto social y al surgimiento de etnicidades (Amin 1997).

Por ejemplo, la represión en Venezuela durante la protesta de 1989 en contra del alto costo de la vida y de un programa del FMI impuesto por el gobierno de Carlos Andrés Pérez se justificó en términos de un discurso civilizatorio que puso en evidencia la presencia subyacente de prejuicios raciales en un país que se enorgullece de definirse, al menos a nivel del discurso de las élites, como una democracia racial (Coronil y Skurski 1991). Desde ese entonces, el ideal de igualdad racial ha sido erosionado por una creciente segregación y discriminación, incluyendo incidentes aparentemente triviales que muestran cómo las fronteras raciales se están redefiniendo, tales como la exclusión de personas de piel oscura de las discotecas de clase media o alta. El mismo proceso con expresiones similares se está dando en Perú, donde la Corte Suprema recientemente legisló a favor de los derechos de un club que había excluido a unos peruanos de piel oscura. Un segundo ejemplo ilustra cómo la globalización neoliberal puede promover “crecimiento económico” y sin embargo erosionar el sentido de pertenencia nacional. En Argentina la privatización de la compañía nacional de petróleo condujo a despidos masivos (la nómina de 5000 obreros fue reducida a 500 obreros) así como a un aumento significativo en la ganancia (de pérdidas de \$6 mil millones entre 1982 y 1990 a una utilidad de \$9 millones en 1996). Esta combinación de crecimiento económico en focos privatizados y de desempleo y marginación, ha transformado la forma en la que muchos argentinos se relacionan con su país. Uno de los trabajadores que fue despedido de la compañía de petróleo expresa este sentimiento de alienación de una nación que le ofrece pocas oportunidades: “Antes iba a acampar o a pescar; ahora escucho que Ted Turner está aquí, Rambo por allá, Terminator en otro lado. Y me digo, no, ésta no es mi Argentina” (New York Times, enero 1998).

Una respuesta común de los sectores subordinados a su marginalización del mercado globalizado es su creciente participación en una economía local “informal”, la cual, en algunos aspectos, reproduce la dinámica especulativa de lo que Susan Strange llama “casino capitalism” (1986). La proliferación de intrigas y estrategias para hacer dinero con el dinero, así como los esfuerzos para convertir en mercancía a todo lo que pueda ser vendido, se han convertido no sólo en prácticas económicas regulares, sino en estrategias agónicas de sobrevivencia. Para muchos

Lecturas de Metodología

de los que se encuentran a la merced de las fuerzas del mercado y tienen poco que vender, el “mercado” toma la modalidad de comercio de drogas, contrabando, explotación sexual, comercio de mercancía robadas e incluso de órganos humanos. Comprensiblemente, este capitalismo anómico va acompañado con frecuencia de un discurso sobre la “crisis”, el aumento de pánicos morales y el despliegue de medios mágicos para hacer dinero en economías “ocultas” (Comaroff y Comaroff 1999; Verdery 1996). Para estos sectores marginalizados, la aparentemente ilimitada mercantilización de la vida social unida a las limitaciones estructurales en el mercado de trabajo hace que el mundo parezca cada vez más riesgoso y amenazador.

En contraste, para los sectores corporativos cuyo negocio es hacer dinero de los riesgos, la expansión no regulada del mercado convierte al mundo en un “paisaje de oportunidades”. Desde la perspectiva de una globalidad corporativa, algunos países del mundo son vistos como fuentes de trabajo barato y de recursos naturales. El control corporativo de tecnologías altamente sofisticadas permite a las compañías intensificar la conversión de la naturaleza en mercancía y capturar para el mercado nuevos elementos, tales como materiales genéticos o plantas medicinales. Un ejemplo llamativo ilustra cómo las nuevas tecnologías hacen posible la intensificación de la apropiación de la naturaleza en áreas tropicales para un mercado cada vez más exclusivo. En Gabón, por medio de un instrumento mezcla de dirigible y balsa utilizado para explorar los copos de los árboles en las selvas tropicales, Givaudan y Roure, una de las corporaciones principales del “big business” de las fragancias y sabores, se apropia de los aromas naturales y vende sus componentes a compañías como Balmain, Christian Dior y Armani. “En la medida que la naturaleza en climas más fríos ha sido totalmente explorada, la búsqueda de nuevas moléculas se ha mudado al trópico. (Simons, New York Times 1999:59)¹³. Las tecnologías avanzadas también pueden ser utilizadas no sólo para descubrir productos naturales, sino para crear otros nuevos, convirtiendo la naturaleza en lo que Escobar llama la “tecnonaturaleza” (1997). A la vez que estos productos naturales hechos por el hombre desdibujan la distinción entre lo natural y lo cultural, también amplían el significado de la naturaleza como fuente de mercado.

Para muchas naciones la integración de sus economías al libre mercado global ha conducido a una mayor dependencia de la naturaleza y a una erosión de los proyectos estatales de desarrollo nacional. La naturaleza, en su forma tradicional o de nuevos recursos tecnonaturales, se ha convertido en la ventaja comparativa más segura para esas naciones. El aumento de formas de turismo que privilegian “lo natural,” así como también la explosión del turismo sexual como fuente de

13. Mi agradecimiento a Genese Sodikoff por permitirme el uso de este artículo.

Lecturas de Metodología

intercambio comercial y de la prostitución como estrategia de supervivencia personal, expresan un vínculo entre la naturalización de la racionalidad del mercado y la mercantilización no regulada de cuerpos y poderes humanos y naturales. Aun en los casos cuando los recursos naturales se convierten en el fundamento de un modelo de desarrollo neoliberal basado en la expansión de las industrias y servicios relacionados entre sí, como lo demuestra el “éxito” de Chile, esta estrategia puede producir índices relativamente altos de crecimiento económico, pero al precio de una aguda polarización social y preocupante desnacionalización (Moulian 1997).

En algunos aspectos podríamos ver este proceso de reprimarización como una regresión a las formas de control coloniales basadas en la explotación de productos primarios y de fuerza laboral poco costosa. Sin embargo este proceso se está dando en un marco tecnológico y geopolítico que transforma el modo de explotación de la naturaleza y del trabajo. Si bajo la globalización colonial se necesitó un control político directo para organizar la producción de bienes primarios y regular el comercio dentro de mercados restringidos, bajo la globalización neoliberal la producción no regulada y la libre circulación de bienes primarios en un mercado abierto requiere el desmantelamiento relativo del control estatal; es necesario enfatizar que el “strip tease” del estado benefactor va unido a toda una nueva vestidura estatal dirigida a apoyar al libre mercado. Anteriormente, la explotación de bienes primarios se llevó a cabo a través de la mano visible de la política; ahora está organizada por la aparentemente invisible mano del mercado, en combinación con la menos destacada, pero no menos necesaria ayuda del Estado (ver Weiss 1998, para un argumento relacionado con la centralidad del Estado actualmente).

Anterior a este período de globalización neoliberal, los Estados postcoloniales buscaron regular la producción de bienes primarios. Durante el período de crecimiento económico promovido por el Estado, posterior a la II Guerra Mundial (más o menos entre las décadas de los 40’ y los 70’), muchas naciones del Tercer Mundo utilizaron el dinero obtenido de sus bienes primarios para diversificar sus estructuras productivas. La producción primaria, frecuentemente definida como una actividad nacional “básica”, fue cuidadosamente regulada y puesta bajo control doméstico. Sin embargo, a medida que el mercado se ha ido convirtiendo en el principio organizativo dominante de la vida económica, éste ha impuesto su racionalidad a la sociedad, naturalizando la actividad económica y convirtiendo las mercancías en cosas acotadamente “económicas”, en apariencia despojadas de vinculaciones sociales y de significado político.

Lecturas de Metodología

III. Riqueza y globalización neoliberal

Un síntoma revelador del creciente dominio de la racionalidad del mercado es la tendencia no sólo a tratar todas las formas de riqueza como capital en la práctica, sino a conceptualizarlas como tales en teoría. Por ejemplo, mientras el Banco Mundial, siguiendo una práctica convencional, definió “patrimonio producido” (produced assets) como la “medida tradicional de la riqueza”, ahora sugiere que incluyamos también “el capital natural” y “los recursos humanos” como elementos constitutivos de la riqueza. En dos libros recientes, el primero *Monitoring Environmental Progress* (1995), y el segundo *Expanding the Measures of Wealth: Indicators of Environmentally Sustainable Development* (1997), el Banco Mundial propone que esta reconceptualización sea vista como un vuelco paradigmático en la medición de la riqueza de las naciones y en la definición de los objetivos de desarrollo. De acuerdo con el Banco Mundial, ampliar la medición de la riqueza implica un nuevo “paradigma de desarrollo económico”. Ahora los objetivos de desarrollo se deben lograr mediante la gerencia por portafolio, cuyos elementos constitutivos son recursos naturales, patrimonio producido y recursos humanos (1995;1997). Irónicamente, en la medida en que la naturaleza está siendo privatizada y pasa a un número menor de dueños, está siendo redefinida como el “capital natural” de naciones desnacionalizadas, gobernadas por la racionalidad del mercado global.

Se podría argumentar que este nuevo “paradigma” solamente reformula una concepción más antigua de acuerdo con el cual la tierra, el trabajo y el capital son factores de producción. Desde mi punto de vista, lo que parece significativamente novedoso es la intención de homogeneizar estos factores como distintas formas de capital, de concebir los recursos naturales, patrimonio producido y los recursos humanos directamente como capital. Al hacer caso omiso de sus diferencias e incluirlos en la categoría abstracta de “capital”, estos recursos son tratados como elementos equivalentes, constitutivos de un “portafolio”. En un nivel, tratar a las personas como capital conduce a su valorización como una fuente de riqueza. De hecho, la frase inicial del segundo informe hace énfasis en este hecho: “Los recursos naturales cuentan, pero la gente cuenta aún más. Ésta es la primera lección que se debe aprender de los nuevos cálculos contenidos en este informe, relativo a la riqueza de las naciones” (1997:1). Sin embargo, la gente puede “contar más” o “menos” que los recursos naturales sólo en términos de una perspectiva que los equipare; el valor de la gente puede ser comparado al valor de las cosas sólo porque ambos han sido reducidos a capital. La definición de la gente como capital quiere decir que el cuidado que se le otorga es el mismo que se le da al capital.

La noción de “portafolio” ya implica la necesidad de maximizar los beneficios.

Lecturas de Metodología

En vez de un proceso intrínsecamente político que se ocupe de la contienda social acerca de la definición de valores colectivos, los objetivos de desarrollo tienen que ver con la “gerencia” de “portafolios” y de “expertos”. La técnica del mercado reemplaza a la política. El actual “paradigma” de desarrollo del Banco Mundial sugiere que los agentes de desarrollo sean como corredores de la bolsa, que el desarrollo sea como una especie de apuesta en un mercado riesgoso, en vez de un imperativo fundamentalmente moral¹⁴.

Esta redefinición de la riqueza como un portafolio de distintas formas de capital adquiere nuevo significado en el contexto de un mercado global neoliberal. En un perspicaz libro que examina la evolución conjunta del mercado y del teatro en Inglaterra desde el siglo dieciséis hasta el siglo dieciocho, Jean C. Agnew argumenta que el “mercado” pasó durante este período de ser un lugar a convertirse en un proceso -de sitios fijos en los intersticios de una sociedad feudal a un fluir de transacciones dispersas por todo el mundo (1986). En este cambio de lugar a proceso el mercado permaneció, sin embargo, dentro de los límites de un espacio geográfico familiar.

Analistas de la globalización han notado cómo sus formas contemporáneas resultan no en la ampliación del mercado en un espacio geográfico, sino en su concentración en un espacio social. Mientras el capital internacional se hace más móvil y se separa de sus anteriores ubicaciones institucionales, argumenta Hoogvelt, “la relación centro-periferia se está convirtiendo en una relación social, en vez de una relación geográfica” (1997:145). Este cambio de un capitalismo en expansión geográfica a uno económicamente implosivo, está impulsado por una “profundización financiera”, es decir, por el crecimiento y también la concentración de las transacciones financieras y su dominio sobre el comercio en bienes materiales (1997:122).

Una serie de artículos del New York Times sobre globalización en febrero de 1999 confirman este análisis y resaltan el significado del distanciamiento creciente de las transacciones financieras del comercio de bienes verdaderos: “En un día típico, la cantidad total de dinero que cambia de manos solamente en el mercado internacional, es de \$1.5 billones -un aumento de ocho veces desde 1986- una suma casi incomprensible, que equivale al comercio total mundial de cuatro meses.” Los autores citan a un banquero de Hong Kong: “Ya no es la verdadera economía la que impulsa los mercados financieros, sino más bien el mercado financiero el que impulsa la verdadera economía.” De acuerdo con ellos, la cantidad de capital de inversión ha “explotado”: en 1995 los inversores institucionales controlaban \$20 billones, diez veces más que en 1980. Como resultado, “la economía global ya no

14. Le agradezco a Genese Sodikoff por estas formulaciones.

Lecturas de Metodología

está dominada por el comercio de carros ni de acero y trigo, sino por el comercio de acciones, bonos y monedas”. A medida que los capitales nacionales se funden en un mercado de capital global, esta riqueza se desentiende más y más del Estado. Es significativo que estas inversiones se canalizan a través de derivados, los cuales han crecido exponencialmente: en 1997 se comerciaron por un valor de \$360 billones, una cifra que equivale a doce veces la totalidad de la economía global (New York Times, 15/2/1999, A1).

Desde mi punto de vista, la profundización financiera implica una transformación significativa del mercado: no solamente su concentración en un espacio social, sino su extensión en el tiempo. Hoy en día el capital viaja más allá de las limitaciones de las fronteras geográficas que han definido a la cartografía de la modernidad, hacia el ciberespacio, es decir, hacia el tiempo. Esta expansión temporal del mercado, o si se prefiere, su extensión hacia el ciberespacio -quizás un avance más de lo que Harvey y otros describen como la transformación de tiempo en espacio- le da nuevo significado a la redefinición de la naturaleza como capital. De esta manera, no se trata solamente de que cada vez más la riqueza está en menos manos, en gran parte libre del control público, sino que en estas manos la riqueza está siendo transformada a través de un proceso de creciente homogeneización y abstracción.

He considerado útil definir este proceso como la “transmaterialización” de la riqueza. Con esto no quiero decir la “desmaterialización de la producción”, es decir, una pretendida disminución en la intensidad del uso de materia prima (Kouznietov 1988:70; para una interpretación que destaca la persistente importancia de lo material, ver Bunker 1989), sino más bien la transfiguración de la riqueza a través de la cada vez más abstracta conversión en mercancía de sus elementos en el tiempo y el espacio. Un artículo de la revista Time sobre el futuro del dinero resalta la importancia tanto de las nuevas formas de riqueza como de las nuevas maneras de pensarlas¹⁵. La riqueza, según este artículo, está siendo tratada por los inversionistas cada vez más no como bienes tangibles, sino como riesgos asumidos frente a ellos, tales como los derivados. La “Magna Carta” de esta nueva forma de conceptualizar la riqueza, sugiere el autor, es un discurso de Charles Sanford en 1993, en ese momento Director Ejecutivo (CEO) del Bankers Trust.

En este impresionante documento, titulado Financial Markets in 2020, Sanford reconoce la nueva complejidad de la actual situación. A la vez que señala que la realidad está cambiando más rápidamente que nuestras categorías, proclama, muy seguro de sí mismo, que a través de una combinación de arte y ciencia el mundo corporativo, incluyendo sus propias universidades, producirá teorías capaces de

15. “The Big Bank Theory, and what it says about the future of money”, Time, 27 de abril, 1998.

Lecturas de Metodología

explicar los cambios que están redefiniendo actualmente al mundo. Utiliza la fecha 2020 para expresar sus expectativas de una visión perfecta y la fecha estimada cuando ésta se logrará. A pesar de la imagen borrosa del presente, Sanford puede ya vislumbrar que esta visión perfecta implicará un cambio radical de perspectiva: “Estamos comenzando desde un punto de vista newtoniano que opera en el ámbito de objetos tangibles (resumidos por dimensión y masa), hacia una perspectiva más acorde con el mundo no lineal y caótico de la física cuántica y de la biología molecular” (1994:6). Partiendo de esta analogía con la física cuántica y la biología moderna, él llama esta reconceptualización teórica “particle finance” (ibid.)

Estas “finanzas de partícula” permitirán a las instituciones financieras consolidar toda su riqueza e inversiones en “cuentas de riqueza” y fragmentar estas cuentas en partículas de riesgo derivadas de la inversión original, las cuales pueden ser vendidas como paquetes en una red global computarizada. Para ayudarnos a visualizar la naturaleza del cambio, Sanford dice: “Siempre hemos tenido transporte -la gente caminaba, eventualmente montaron burros- pero el automóvil fue una ruptura con todo lo que lo precedió. La gerencia de riesgo hará lo mismo con las finanzas. Es una ruptura total”, (Time 1998: 55). Haciendo eco de Sanford, el autor del artículo del Time observa que los derivados, una de las formas principales de gerenciar el riesgo, “han cambiado las reglas del juego para siempre” (Ramo 1998: 55). Para imaginarnos este nuevo juego, él nos pide que “imaginemos el mundo como un paisaje de oportunidades -todo, desde los bienes raíces en peligro del Japón, hasta los valores futuros (futures) del petrolero ruso- es mercadeado y empacado por bancos gigantes como Bankamérica, o por compañías financieras como Fidelity Investments y el Vanguard Group” (ibid.) el ejemplo de “los bienes raíces en peligro del Japón” y “los valores futuros del petrolero ruso” son ejemplos generales, podrían igualmente representar los valores futuros de los aromas de Gabón, el turismo de Cuba, la deuda externa de Nigeria, o cualquier cosa o fragmento de cosa que pueda ser convertida en mercancía. Haciendo eco de Sanford, Ramo del Time afirma que “el efectivo E-(lectrónico), las cuentas de riqueza y los derivados de los consumidores harán que estas firmas sean tan esenciales como lo fue antes la moneda.” Estos cambios harán que dichas firmas capitalistas sean tan indispensables que se hagan eternas: “si la inmortalidad del mercado puede ser comprada”, concluye el artículo, “éstas son las personas quienes averiguarán cómo lograrlo. Y lo estarán haciendo con su dinero” (Ramo 1998:58).

IV. Globocentrismo

Aunque puede ser que esta visión corporativa sea hiperbólica y refleje los cambios que la misma desea producir desde una perspectiva interesada, ayuda a visualizar

Lecturas de Metodología

las transformaciones en la geopolítica del poder mundial que he discutido hasta ahora. Desde mi punto de vista, hay dos procesos que están cambiando los vértices del poder imperial, desde un lugar central en “Europa” o el “Occidente” a una posición menos identificable en el “globo”. Por un lado, la globalización neoliberal ha homogeneizado y ha hecho abstractas diversas formas de “riqueza”, incluyendo la naturaleza, que se ha convertido para muchas naciones en su ventaja comparativa más segura y su fuente de ingresos; por otro lado, la desterritorialización de “Europa” o el Occidente, ha conllevado su reterritorialización menos visible en la figura esquiva del mundo, la cual esconde las socialmente concentradas pero más geográficamente difusas redes transnacionales financieras y políticas que integran a las élites metropolitanas y periféricas. En este contexto, el ascenso de “Eurolandia” no debe opacar su cercana articulación con “Dolarlandia”. La “transparencia” solicitada por los propulsores del libre mercado no incluye una visibilidad pública ni una responsabilidad con relación a las jerarquías de mando emergentes del poder económico y político global.

Estos dos procesos interrelacionados están vinculados a un gran número de transformaciones culturales y políticas que articulan y representan las relaciones entre diferentes culturas, mercados, naciones y poblaciones. Está de más decir que estos procesos afectan las naciones de diferentes maneras. Sin embargo, me parece que ellos implican un cambio en la manera como la nación ha sido tratada como unidad fundamental de identificación política y cultural colectiva en el mundo moderno. La imagen del globo prescinde de la noción de externalidad. Desplaza el *locus* de las diferencias culturales de otros pueblos altamente occidentalizados, ubicados geográficamente lejos de los centros metropolitanos, a poblaciones difusas, dispersas por todo el mundo, inclusive en el interior del ya viejo “primer mundo.” Este proceso no deja de ser contradictorio. Las naciones se han abierto al flujo de capital, pero se han cerrado al movimiento de los pobres. Mientras la gran mayoría de la población pobre tienen una movilidad social limitada o inexistente, a estas gentes se les ve no tanto en términos de las unidades jurídicas o políticas que han conformado la cartografía de la modernidad (predominantemente Estados-naciones agrupados en regiones modernas y atrasadas), sino más bien en términos de criterios étnicos, religiosos o de clase. Sin duda, las naciones permanecerán siendo unidades políticas fundamentales y fuentes de imaginaciones comunales en los años venideros (particularmente las naciones metropolitanas), pero los criterios “culturales” supranacionales y no-nacionales, desde mi punto de vista, jugarán un papel más y más importante como marcadores de las identidades colectivas (particularmente en las naciones del Segundo y Tercer Mundo). Lo que está en juego no es la desaparición del Estado-nación, sino su redefinición. Los Estados que han sido obligados a hacer un “strip tease” pueden ser impulsados a ponerse ropa nueva

Lecturas de Metodología

a través de la presión de sujetos descontentos o de la amenaza de un revés político. La preocupación creciente con los efectos políticos de la pobreza global en el nivel más alto del sistema internacional, como se ha evidenciado en las recientes reuniones del Banco Mundial, FMI y del G7, puede conducir a una reconceptualización del papel del mercado y de los Estados. Como escudo contra los efectos negativos de la globalización, el nacionalismo podría aún cobrar una nueva vida.

Desde la conquista de las Américas, los proyectos de cristianización, colonización, civilización, modernización y el desarrollo han configurado las relaciones entre Europa y sus colonias en términos de una oposición nítida entre un Occidente superior y sus otros inferiores. En contraste, la globalización neoliberal evoca la imagen de un proceso no diferenciado, sin agentes geopolíticos claramente demarcados o poblaciones definidas como subordinadas por su ubicación geográfica o su posición cultural; oculta las fuentes de poder altamente concentradas de las que emerge y fragmenta a las mayorías que impacta.

¿Cómo responder a este aparente cambio de “Europa” y el “Occidente” al “globo”, como el *locus* de poder y de progreso? En vista de este cambio, ¿cómo desarrollar la crítica al eurocentrismo? Si el occidentalismo se refiere de una manera más o menos amplia a las estrategias imperiales de representación de diferencias culturales estructuradas en términos de una oposición entre el Occidente superior y sus otros subordinados, la hegemonía actual del discurso de globalización sugiere que éste constituye una modalidad de representación occidentalista particularmente perversa, cuyo poder yace, en contraste, en su capacidad de ocultar la presencia del Occidente y de desdibujar las fronteras que definen a sus otros, definidos ahora menos por su alteridad que por su subalternidad.

He argumentado que la crítica al occidentalismo intenta iluminar la naturaleza relacional de representaciones de colectividades sociales con el fin de revelar su génesis en relaciones de poder asimétricas, incluyendo el poder de ocultar su origen en la desigualdad, de borrar sus conexiones históricas, y de esa manera presentar, como atributos internos de entidades aisladas y separadas, lo que en efecto es el resultado de la mutua conformación de entidades históricamente interrelacionadas (1996; 1999). Dada la amplia influencia del discurso de la globalización, pienso que es necesario extender la crítica del eurocentrismo hacia la crítica del globocentrismo.

El globocentrismo, como modalidad del occidentalismo, también se refiere a prácticas de representación implicadas en el sometimiento de las poblaciones no occidentales, pero en este caso su sometimiento (igual que el sometimiento de sectores

Lecturas de Metodología

subordinados dentro de Occidente) aparece como un efecto del mercado, en vez de como consecuencia de un proyecto político (occidental) deliberado. En contraste al eurocentrismo, el globocentrismo expresa la persistente dominación occidental a través de estrategias representacionales que incluyen: 1) la disolución del Occidente en el mercado y su cristalización en núcleos de poder financiero y político menos visibles pero más concentrados; 2) la atenuación de conflictos culturales a través de la integración de culturas distantes en un espacio global común; y 3) un cambio de la alteridad a la subalternidad como la modalidad dominante de establecer diferencias culturales. En la medida que el “Occidente” se disuelve en el mercado, se funde y solidifica a la vez; la diferencia cultural ahora se basa menos en fronteras territoriales que a través de vínculos de identificación y diferenciación con el orden occidental tal como éste aparece difundido a través del globo.

Dado que el mercado se presenta como una estructura de posibilidades en vez de como un régimen de dominación, éste crea la ilusión de que la acción humana es libre y no limitada. Resultados como la marginalización, el desempleo y la pobreza aparecen como fallas individuales o colectivas, en vez de como efectos inevitables de una violencia estructural. La crítica al globocentrismo nace del reconocimiento de la conexión entre la violencia colonial y postcolonial. De la misma manera que la globalización sigue al colonialismo, la crítica al globocentrismo se basa en la crítica al eurocentrismo. Las mismas condiciones globales que hacen que la globalización sea un objeto de estudio crean la posibilidad de vincular un examen de los colonialismos del norte de Europa, la preocupación central de los estudios postcoloniales en los centros metropolitanos, con el análisis del colonialismo y el neocolonialismo, un tema fundamental en el pensamiento latinoamericano y del Caribe.

La globalización debe verse como un proceso contradictorio que incluye nuevos campos de lucha teórica y práctica. A diferencia de otras estrategias de representación occidentalistas que resaltan la diferencia entre el Occidente y sus otros, la globalización neoliberal evoca la igualdad potencial y la uniformidad de todas las gentes y culturas. En la medida en que la globalización funciona reinscribiendo las jerarquías sociales y estandarizando las culturas y los hábitos, ésta funciona como una modalidad particularmente perniciosa de dominación imperial. Pero, en la medida que descentra al Occidente, borra las diferencias entre los centros y las periferias y postula, al menos en principio, la fundamental igualdad de todas las culturas, la globalización promueve la diversidad y representa una forma de universalidad que puede prefigurar su realización más plena. De la misma manera en que la proclamación de igualdad y libertad durante la Revolución Francesa fue tomada literalmente por los esclavos de Haití y fue redefinida por sus acciones

Lecturas de Metodología

al imponer la abolición de la esclavitud (Dubois 1998), los ideales de igualdad y diversidad declarados en el discurso de la globalización pueden abrir espacios para luchas liberadoras (así como pueden producir reacciones conservadoras, al igual que ocurrió en Francia y Haití).

En espacios sociales localizados bajo condiciones globales, las identidades colectivas se están construyendo en formas inéditas a través de una articulación compleja de fuentes de identificación tales como la religión, territorialidad, raza, clase, etnicidad, género y nacionalidad, pero ahora esta articulación está informada por discursos universales de derechos humanos, leyes internacionales, ecología, feminismo, derechos culturales y otros medios de hacer respetar las diferencias dentro de la igualdad (Sassen 1998; Álvarez, Dagnino y Escobar: 1998).

El proceso de globalización está desestabilizando no sólo las fronteras geográficas y políticas, sino también los protocolos disciplinarios y sus paradigmas teóricos. La globalización evidencia los límites de la división entre la modernidad y la posmodernidad, así como las oposiciones entre lo material y lo discursivo, lo económico y lo cultural, la determinación y la contingencia, el todo y los fragmentos que siguen informando a nuestras prácticas disciplinarias. Más que nunca, de la misma manera como los fenómenos locales no se pueden comprender fuera de las condiciones globales en las que se desarrollan, los fenómenos globales no se pueden comprender sin explicar las fuerzas locales que los sustentan. Con suerte, el esfuerzo de darle sentido a la relación entre lo que por falta de mejor expresión hemos llamado la dialéctica entre localización y globalización en el contexto de condiciones de conocimiento y producción globalizadas, al descentralizar las epistemologías de Occidente y al reconocer otras alternativas de vida, producirá no sólo imágenes más complejas del mundo, sino modos de conocimiento que permitan una mejor comprensión y representación de la vida misma.

La globalización neoliberal obliga a profundizar y poner al día el intento de los críticos postcoloniales de provincializar a Europa y de cuestionar su universalidad. A la vez que se une a esa tarea, la crítica al globocentrismo deberá igualmente reconocer la rica diferenciación del mundo y mostrar la altamente desigual distribución de poder que inhibe el despliegue de su inmensa diversidad cultural. Una crítica que desmitifique las afirmaciones universalistas del discurso de globalización pero que reconozca su potencial liberador, debería hacer menos tolerable la destrucción de la naturaleza y la degradación de las vidas humanas por parte del capitalismo. Esta crítica se desarrollará en diálogo con ideas surgidas en los espacios en los que se imaginan futuros alternativos para la humanidad, ya sea en “focos de resistencia” al capital, en lugares aún libres de su hegemonía, o en el seno de sus contradicciones internas.

Lecturas de Metodología

La magia del imperialismo contemporáneo reside en conjurar su propia desaparición haciendo que el mercado aparezca como la personificación de la racionalidad humana y de la felicidad. Los discursos dominantes de globalización ofrecen la ilusión de un mundo homogéneo que avanza constantemente hacia el progreso. Pero la globalización está intensificando las divisiones de la humanidad y acelerando la destrucción de la naturaleza. Los estudios postcoloniales deberían enfrentar las seducciones y promesas de la globalización neoliberal. Esta tarea es inseparable de la búsqueda de una construcción alternativa del progreso alentada por la esperanza de un futuro en el que todos los seres humanos puedan ocupar un lugar digno en un planeta que todos compartimos provisionalmente.

Referencias bibliográficas

Agnew, Jean Christophe: *Worlds Apart: The Market and the Theater in Anglo-American Thought, 1550-1750*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

Álvarez, Sonia E., Evelina Dagnino y Arturo Escobar: *Culture of Politics, Politics of Cultures*, Westview Press, Boulder, 1998.

Amin, Samir: *Specters of Capitalism: A Critique of Current Intellectual Fashions*, Monthly Review Press, Nueva York, 1998.

Amin, Samir: *Capitalism in the Age of Globalization: the Management of Contemporary Society*, Zed Books, Londres, 1997.

Arrighi, Giovanni: *The Long Twentieth Century*, Verso, Londres, 1994.

Comaroff, Jean and John: "Occult Economies and the Violence of Abstraction: Notes from the South African Postcolony", *American Ethnologist*, Vol. 26, No. 2, 1999.

Corbridge, Stuart; Ron Martin y Nigel Thrift (editores): *Money, Power and Space*, Blackwell, Oxford, 1994.

Coronil, Fernando, "Mas allá del occidentalismo: hacia categorías históricas no imperiales", *Casa de las Américas*, No. 206, enero-marzo de 1999.

Coronil, Fernando: *The Magical State. Nature, Money and Modernity in Venezuela*,

Lecturas de Metodología

The University of Chicago Press, Chicago, 1997.

Coronil, Fernando: “*Beyond Occidentalism: towards Nonimperial Geohistorical categories*” *Cultural Anthropology*, Vol. 11, No. 1, 1996.

Coronil, Fernando: “*Transculturation and the Politics of Theory: Countering the Center, Cuban Counterpoint*”, Introducción a Fernando Ortiz, *Cuban Counterpoint. Tobacco and Sugar*, Duke University Press, Durham, 1995.

Coronil, Fernando y Julie Skurski: “*Dismembering and remembering the nation: the semantics of political violence in Venezuela*”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 33 No. 2, 1991.

Debeir, Jean-Claude; Jean-Paul Deléage y Daniel Hémerly (editores): *In the Servitude of Power. Energy and Civilization Through the Ages*, Zed Books, Londres, 1986.

Doctoral Program in Anthropology and History: *Touching Ground. Descent into the Material/Cultural Divide, Working Papers for the Conference Organized by the Doctoral Program in Anthropology and History*, University of Michigan, Ann Arbor, abril, 1999.

Dubois, Laurent: *Les Esclaves de la République. L'histoire oubliée de la première émancipation, 1789-1794*, Calman-Levy, París, 1998.

Dussel, Enrique: *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Nueva Utopía, Madrid, 1995.

Escobar, Arturo: “*Cultural politics and biological diversity: state, capital, and social movements in the Pacific Coast of Colombia*”, en *The Politics of Culture in the Shadow of Capital*, Lisa Lowe and David Lloyd (editores), Duke University Press, Durham, 1997.

Greider, William: *One World, Ready or Not: The Manic Logic of Global Capitalism*, Simon&Schuster, Nueva York, 1997.

Harvey, David: *The Condition of Postmodernity*, Blackwell, Oxford, 1989.

Henwood, Doug: *Wall Street: How it Works and for Whom*, Verso, Londres, 1997.

Hirst, Paul y Grahame Thompson: *The Globalization in Question: The Internatio-*

Lecturas de Metodología

nal Economy and the Possibilities of Governance, Polity Press, Cambridge, 1996.

Hoogvelt, Ankie: *Globalization and the Postcolonial World. The New Political Economy of Development*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1997.

Kouznetsov, Alexander: "Materials technology and trade implications," en *Material Technology and Development* (issue 5 of Advance Technology Alert System), United Nations, Nueva York, 1988.

Lefebvre, Henry: *La production de l'espace*, Anthropos, París, 1974.

López Segrera, Francisco (editor): *Los retos de la globalización*, Tomos I y II, Unesco, Caracas, 1998.

Marcos, Subcomandante: "La 4e guerre mondiale a commencé", *Le Monde diplomatique*, París, agosto, 1997.

Marx, Karl: *Capital, Vol. III*, Vintage Books, Nueva York, 1981.

Marx, Carlos: *El capital. Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Marx, Karl: *Capital*, International Publishers, Nueva York, 1967.

Massey, Doreen: "Imagining globalization: power-geometries of time-space", en *Future Worlds Migration, Environment, and Globalization*, A. Brah, M.J. Hickman, y M. Macan Graill (editores), Macmillan Press, Londres, 1998.

Mignolo, Walter: "Coloniality of power and the colonial difference", Trabajo presentado en la segunda conferencia anual del Grupo de Trabajo sobre Colonialidad en la Universidad de Binghamton, 1999.

Mignolo, Walter: *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1995.

Mintz, Sidney: *Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History*, Penguin Books, Nueva York, 1985.

Moulian, Tomás: *Chile actual: anatomía de un mito*, ARCIS, Santiago, 1997.

O'Connor, Martin: *Is Capitalism Sustainable? Political Economy and the Politics*

Lecturas de Metodología

of Ecology, The Guilford Press, Nueva York, 1994.

Pletsch, Carl: “*The Three Worlds, or the division of social scientific labor, circa 1950-1975*”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 23, No.4, 1981.

Quijano, Aníbal: “*Raza, etnia, nación: cuestiones abiertas*”, en Roland Forgues (editor), Jose Carlos Mariátegui y Europa. *La otra cara del descubrimiento*, Amauta, Lima, 1992.

Quijano, Aníbal e Immanuel Wallerstein: “*Americanity as a concept: the Americas in the modern world system*”, *International Social Sciences Journal*, No. 134, 1992.

Ramo, Joshua Cooper: “*The big bank theory. What it says about the future of money.*” *Time*, 27 de abril, 1998.

Reich, Robert: *The Work of Nations. Preparing Ourselves for 21st Century Capitalism*, A.A. Knopf, Nueva York, 1991.

Robertson, Roland: *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Sage Publications, Londres, 1992.

Salleh, Ariel: “*Nature, Woman, Labor, Capital: Living the Deepest Contradiction*”, en Martin O’Connor (editor), *Is Capitalism Sustainable? Political Economy and the Politics of Ecology*, The Guilford Press, Nueva York, 1994.

Sanford, Charles: “*Financial markets in 2020*”, Federal Reserve Bank of Kansas City, First Quarter, 1994.

Sassen, Saskia: *Globalization and Its Discontents*, The New Press, Nueva York, 1998.

Simons, Marlene: “*Eau de rain forest*”, *New York Times Magazine*, 2 de mayo 1999.

Stoler, Ann: *Race and the Education of Desire*, Duke University Press, Durham, 1995.

Strange, Susan: *Casino Capitalism*, Blackwell, Oxford, 1986.

Lecturas de Metodología

The World Bank: *Expanding the Measure of Wealth. Indicators of Environmentally Sustainable Development*, Washington, 1997.

The World Bank: *Monitoring Environmental Progress. A report on Work in Progress*, Washington, 1995.

The United Nations: *Trade and Development Report*, 1997, Nueva York, 1997.

Verdery, Katherine: *What Was Socialism and What Comes Next?*, Princeton University Press, Princeton, 1996.

Weiss, L.: *The Myth of the Powerless State*, Cornell University Press, Ithaca, 1998.

Lecturas de Metodología



COLONIALIDAD DEL PODER, EUROCENTRISMO Y AMÉRICA LATINA¹

Aníbal Quijano²

En el libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000, p. 246. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

La globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial. Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. Dicho eje tiene, pues, origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el colonialismo en cuya matriz fue establecido. Implica, en consecuencia, un elemento de colonialidad en

1. Quiero agradecer, principalmente, a Edgardo Lander y a Walter Mignolo, por su ayuda en la revisión de este artículo. Y a un comentarista, cuyo nombre ignoro, por sus útiles críticas a una versión anterior. Ellos, por supuesto, no son responsables de los errores y limitaciones del texto.

2. Centro de Investigaciones sociales (CIES), Lima.

Lecturas de Metodología

el patrón de poder hoy mundialmente hegemónico. En lo que sigue, el propósito principal es abrir algunas de las cuestiones teóricamente necesarias acerca de las implicancias de esa colonialidad del poder respecto de la historia de América Latina³.

I. América y el nuevo patrón de poder mundial

América se constituyó como el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder de vocación mundial y, de ese modo y por eso, como la primera identidad de la modernidad. Dos procesos históricos convergieron y se asociaron en la producción de dicho espacio/tiempo y se establecieron como los dos ejes fundamentales del nuevo patrón de poder. De una parte, la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros. Esa idea fue asumida por los conquistadores como el principal elemento constitutivo, fundante, de las relaciones de dominación que la conquista imponía. Sobre esa base, en consecuencia, fue clasificada la población de América, y del mundo después, en dicho nuevo patrón de poder. De otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial⁴.

Raza, una categoría mental de la modernidad

La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América⁵. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos.

La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos y redefinió otras. Así, términos como español y portugués, más tarde europeo, que hasta

3. Sobre el concepto de colonialidad del poder, de Aníbal Quijano: "Colonialidad y modernidad/racionalidad", en *Perú Indígena*, vol. 13, no. 29, Lima, 1992.

4. Ver de Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein: "Americanness as a Concept or the Americas in the Modern World-System", en *International Social Science Journal*, no. 134, noviembre 1992, UNESCO, París. También "América, el capitalismo y la modernidad nacieron el mismo día", entrevista a Aníbal Quijano, en *ILLA*, no. 10, Lima, enero 1991. Sobre el concepto de espacio/tiempo, ver de Immanuel Wallerstein: "El Espacio/Tiempo como base del conocimiento", en *Anuario Mariáteguiano*, vol. IX, no 9, Lima, 1997.

5. Sobre esta cuestión y sobre los posibles antecedentes de la idea de raza antes de América, remito a mi "'Raza', 'etnia' y 'nación' en Mariátegui: cuestiones abiertas", en Roland Forgues (editor) José Carlos Mariátegui y Europa. La otra cara del descubrimiento, Editorial Amauta, Lima, 1992.

Lecturas de Metodología

entonces indicaban solamente procedencia geográfica o país de origen, desde entonces cobraron también, en referencia a las nuevas identidades, una connotación racial. Y en la medida en que las relaciones sociales que estaban configurándose eran relaciones de dominación, tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas y, en consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía. En otros términos, raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población.

Con el tiempo, los colonizadores codificaron como color los rasgos fenotípicos de los colonizados y lo asumieron como la característica emblemática de la categoría racial. Esa codificación fue inicialmente establecida, probablemente, en el área britano-americana. Los negros eran allí no solamente los explotados más importantes, pues la parte principal de la economía reposaba en su trabajo. Eran, sobre todo, la raza colonizada más importante, ya que los indios no formaban parte de esa sociedad colonial. En consecuencia, los dominantes se llamaron a sí mismos blancos⁶.

En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos. Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes. Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él pasó a depender

6. La invención de la categoría de color -primero como la más visible indicación de raza, luego simplemente como el equivalente de ella-, tanto como la invención de la particular categoría de blanco, requieren aún una investigación histórica más exhaustiva. En todo caso, muy probablemente fueron inventos britano-americanos, ya que no hay huellas de esas categorías en las crónicas y otros documentos de los primeros cien años del colonialismo ibérico en América. Para el caso britano-americano existe una extensa bibliografía (Theodore W. Allen, *The Invention of White Race*, 2 vols, Verso, Londres, 1994; Mathew Frye Jacobson, *Whiteness of a Different Color*, Harvard University Press, Cambridge, 1998, entre los más importantes). El problema es que ésta ignora lo sucedido en la América Ibérica. Debido a eso, para esta región carecemos aún de información suficiente sobre este aspecto específico. Por eso ésta sigue siendo una cuestión abierta. Es muy interesante que a pesar de que quienes habrían de ser europeos en el futuro, conocían a los futuros africanos desde la época del imperio romano, inclusive los iberos que eran más o menos familiares con ellos mucho antes de la Conquista, nunca se pensó en ellos en términos raciales antes de la aparición de América. De hecho, raza es una categoría aplicada por primera vez a los "indios", no a los "negros". De este modo, raza apareció mucho antes que color en la historia de la clasificación social de la población mundial.

Lecturas de Metodología

inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo, el intersexual o de género: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales⁷. De ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. En otros términos, en el modo básico de clasificación social universal de la población mundial.

El Capitalismo: la nueva estructura de control del trabajo

De otro lado, en el proceso de constitución histórica de América, todas las formas de control y de explotación del trabajo y de control de la producción-apropiación-distribución de productos, fueron articuladas alrededor de la relación capital-salario (en adelante capital) y del mercado mundial. Quedaron incluidas la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad y el salario. En tal ensamblaje, cada una de dichas formas de control del trabajo no era una mera extensión de sus antecedentes históricos. Todas eran histórica y sociológicamente nuevas. En primer lugar, porque fueron deliberadamente establecidas y organizadas para producir mercaderías para el mercado mundial. En segundo lugar, porque no existían sólo de manera simultánea en el mismo espacio/tiempo, sino todas y cada una articuladas al capital y a su mercado, y por ese medio entre sí. Configuraron así un nuevo patrón global de control del trabajo, a su vez un elemento fundamental de un nuevo patrón de poder, del cual eran conjunta e individualmente dependientes histórico-estructuralmente. Esto es, no sólo por su lugar y función como partes subordinadas de una totalidad, sino porque sin perder sus respectivas características específicas y sin perjuicio de las discontinuidades de sus relaciones con el orden conjunto y entre ellas mismas, su movimiento histórico dependía en adelante de su pertenencia al patrón global de poder. En tercer lugar, y como consecuencia, para colmar las nuevas funciones cada una de ellas desarrolló nuevos rasgos y nuevas configuraciones histórico-estructurales.

En la medida en que aquella estructura de control del trabajo, de recursos y de productos, consistía en la articulación conjunta de todas las respectivas formas históricamente conocidas, se establecía, por primera vez en la historia conocida,

7. La idea de raza es, literalmente, un invento. No tiene nada que ver con la estructura biológica de la especie humana. En cuanto a los rasgos fenotípicos, éstos se hallan obviamente en el código genético de los individuos y grupos y en ese sentido específico son biológicos. Sin embargo, no tienen ninguna relación con ninguno de los subsistemas y procesos biológicos del organismo humano, incluyendo por cierto aquellos implicados en los subsistemas neurológicos y mentales y sus funciones. Véase Jonathan Mark, *Human Biodiversity, Genes, Race and History*, Aldyne de Gruyter, Nueva York, 1994 y Aníbal Quijano, “¿Qué tal raza!”, en *Familia y cambio social*, CECOSAM, Lima, 1999.

Lecturas de Metodología

un patrón global de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos. Y en tanto que se constituía en torno a y en función del capital, su carácter de conjunto se establecía también con carácter capitalista. De ese modo se establecía una nueva, original y singular estructura de relaciones de producción en la experiencia histórica del mundo: el capitalismo mundial.

Colonialidad del poder y capitalismo mundial

Las nuevas identidades históricas producidas sobre la base de la idea de raza, fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control del trabajo. Así, ambos elementos, raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente, a pesar de que ninguno de los dos era necesariamente dependiente el uno del otro para existir o para cambiar.

De ese modo se impuso una sistemática división racial del trabajo. En el área hispana, la Corona de Castilla decidió temprano el cese de la esclavitud de los indios, para prevenir su total exterminio. Entonces fueron confinados a la servidumbre. A los que vivían en sus comunidades, les fue permitida la práctica de su antigua reciprocidad -i.e. el intercambio de fuerza de trabajo y de trabajo sin mercado- como una manera de reproducir su fuerza de trabajo en tanto siervos. En algunos casos, la nobleza india, una reducida minoría, fue eximida de la servidumbre y recibió un trato especial, debido a sus roles como intermediaria con la raza dominante y le fue también permitido participar en algunos de los oficios en los cuales eran empleados los españoles que no pertenecían a la nobleza. En cambio, los negros fueron reducidos a la esclavitud. Los españoles y los portugueses, como raza dominante, podían recibir salario, ser comerciantes independientes, artesanos independientes o agricultores independientes, en suma, productores independientes de mercancías. No obstante, sólo los nobles podían participar en los puestos altos y medios de la administración colonial, civil y militar.

Desde el siglo XVIII, en la América hispánica muchos de los mestizos de españoles y mujeres indias, ya un estrato social extendido e importante en la sociedad colonial, comenzaron a participar en los mismos oficios y actividades que ejercían los ibéricos que no eran nobles. En menor medida y sobre todo en actividades de servicio o que requerían de talentos o habilidades especiales (música, por ejemplo), también los más “ablancados” entre los mestizos de mujeres negras e ibéricos (españoles o portugueses), pero tardaron en legitimar sus nuevos roles ya que sus madres eran esclavas. La distribución racista del trabajo al interior del capitalismo colonial/moderno se mantuvo a lo largo de todo el período colonial.

Lecturas de Metodología

En el curso de la expansión mundial de la dominación colonial por parte de la misma raza dominante -los blancos (o a partir del siglo XVIII en adelante, los europeos)- fue impuesto el mismo criterio de clasificación social a toda la población mundial a escala global. En consecuencia, nuevas identidades históricas y sociales fueron producidas: amarillos y aceitunados (u oliváceos) fueron sumados a blancos, indios, negros y mestizos. Dicha distribución racista de nuevas identidades sociales fue combinada, tal como había sido tan exitosamente lograda en América, con una distribución racista del trabajo y de las formas de explotación del capitalismo colonial. Esto se expresó, sobre todo, en una cuasi exclusiva asociación de la blanquitud social con el salario y por supuesto con los puestos de mando de la administración colonial.

Así, cada forma de control del trabajo estuvo articulada con una raza particular. Consecuentemente, el control de una forma específica de trabajo podía ser al mismo tiempo el control de un grupo específico de gente dominada. Una nueva tecnología de dominación/explotación, en este caso raza/trabajo, se articuló de manera que apareciera como naturalmente asociada. Lo cual, hasta ahora, ha sido excepcionalmente exitoso.

Colonialidad y eurocentramiento del capitalismo mundial

La privilegiada posición ganada con América para el control del oro, la plata y otras mercancías producidas por medio del trabajo gratuito de indios, negros y mestizos, y su ventajosa ubicación en la vertiente del Atlántico por donde, necesariamente, tenía que hacerse el tráfico de esas mercancías para el mercado mundial, otorgó a dichos blancos una ventaja decisiva para disputar el control del tráfico comercial mundial. La progresiva monetización del mercado mundial que los metales preciosos de América estimulaban y permitían, así como el control de tan ingentes recursos, hizo que a tales blancos les fuera posible el control de la vasta red preexistente de intercambio comercial que incluía, sobre todo, China, India, Ceylán, Egipto, Siria, los futuros Lejano y Medio Oriente. Eso también les hizo posible concentrar el control del capital comercial, del trabajo y de los recursos de producción en el conjunto del mercado mundial. Y todo ello fue, posteriormente, reforzado y consolidado a través de la expansión de la dominación colonial blanca sobre la diversa población mundial.

Como es sabido, el control del tráfico comercial mundial por los grupos dominantes, nuevos o no, en las zonas del Atlántico donde tenían sus sedes, impulsó un nuevo proceso de urbanización en esos lugares, la expansión del tráfico comercial entre

Lecturas de Metodología

ellos, y de ese modo la formación de un mercado regional crecientemente integrado y monetizado gracias al flujo de metales preciosos procedentes de América. Una región históricamente nueva se constituía como una nueva identidad geocultural: Europa y más específicamente Europa Occidental⁸. Esa nueva identidad geocultural, emergía como la sede central del control del mercado mundial. En el mismo movimiento histórico se producía también el desplazamiento de hegemonía desde las costas del Mediterráneo y desde las costas ibéricas, hacia las del Atlántico Noroccidental.

Esa condición de sede central del nuevo mercado mundial, no permite explicar por sí misma, o por sí sola, por qué Europa se convirtió también, hasta el siglo XIX y virtualmente hasta la crisis mundial alrededor de 1870, en la sede central del proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo, es decir del desarrollo de la relación capital-salario como forma específica de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos. Mientras, en cambio, todo el resto de las regiones y poblaciones incorporadas al nuevo mercado mundial y colonizadas o en curso de colonización bajo dominio europeo, permanecían básicamente bajo relaciones no-salariales de trabajo, aunque, desde luego ese trabajo, sus recursos y sus productos, se articulaban en una cadena de transferencia de valor y de beneficios cuyo control correspondía a Europa Occidental. En las regiones no-europeas, el trabajo asalariado se concentraba cuasi exclusivamente entre los blancos.

No hay nada en la relación social misma del capital, o en los mecanismos del mercado mundial, en general en el capitalismo, que implique la necesidad histórica de la concentración, no sólo, pero sobre todo en Europa, del trabajo asalariado y después, precisamente sobre esa base, de la concentración de la producción industrial capitalista durante más de dos siglos. Habría sido perfectamente factible, como lo demuestra el hecho de que así ocurriera en verdad después de 1870, el control europeo-occidental del trabajo asalariado de cualquier sector de la población mundial. Y probablemente más beneficioso para los europeo-occidentales. La explicación debe ser, pues, buscada en otra parte de la historia. El hecho es que ya desde el comienzo mismo de América, los futuros europeos asociaron el trabajo no pagado o no-asalariado con las razas dominadas, porque eran razas inferiores. El vasto genocidio de los indios en las primeras décadas de la colonización no fue causado principalmente por la violencia de la conquista, ni por las enfermedades que los conquistadores portaban, sino porque tales indios fueron usados como mano de obra desechable, forzados a trabajar hasta morir.

8. Fernando Coronil ha discutido la construcción de la categoría Occidente como parte de la formación de un poder global, en "Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories", en *Cultural Anthropology*, vol. 11, no.1, febrero 1996.

Lecturas de Metodología

La eliminación de esa práctica colonial no culmina, de hecho, sino con la derrota de los encomenderos, a mediados del siglo XVI. La subsiguiente reorganización política del colonialismo ibérico implicó una nueva política de reorganización poblacional de los indios y de sus relaciones con los colonizadores. Pero no por eso los indios fueron en adelante trabajadores libres y asalariados. En adelante fueron adscritos a la servidumbre no pagada. La servidumbre de los indios en América no puede ser, por otro lado, simplemente equiparada a la servidumbre en el feudalismo europeo, puesto que no incluía la supuesta protección de ningún señor feudal, ni siempre, ni necesariamente, la tenencia de una porción de tierra para cultivar, en lugar de salario. Sobre todo antes de la Independencia, la reproducción de la fuerza de trabajo del siervo indio se hacía en las comunidades. Pero inclusive más de cien años después de la Independencia, una parte amplia de la servidumbre india estaba obligada a reproducir su fuerza de trabajo por su propia cuenta⁹. Y la otra forma de trabajo no-asalariado, o no pagado simplemente, el trabajo esclavo, fue adscrita, exclusivamente, a la población traída desde la futura África y llamada negra.

La clasificación racial de la población y la temprana asociación de las nuevas identidades raciales de los colonizados con las formas de control no pagado, no asalariado, del trabajo, desarrolló entre los europeos o blancos la específica percepción de que el trabajo pagado era privilegio de los blancos. La inferioridad racial de los colonizados implicaba que no eran dignos del pago de salario. Estaban naturalmente obligados a trabajar en beneficio de sus amos. No es muy difícil encontrar, hoy mismo, esa actitud extendida entre los terratenientes blancos de cualquier lugar del mundo. Y el menor salario de las razas inferiores por igual trabajo que el de los blancos, en los actuales centros capitalistas, no podría ser, tampoco, explicado al margen de la clasificación social racista de la población del mundo. En otros términos, por separado de la colonialidad del poder capitalista mundial.

El control del trabajo en el nuevo patrón de poder mundial se constituyó, así, articulando todas las formas históricas de control del trabajo en torno de la relación capital-trabajo asalariado, y de ese modo bajo el dominio de ésta. Pero dicha articulación fue constitutivamente colonial, pues se fundó, primero, en la adscripción de todas las formas de trabajo no pagadas a las razas colonizadas, originalmente indios, negros y de modo más complejo, los mestizos, en América

9. Eso fue lo que, según comunicación personal, encontró Alfred Metraux, el conocido antropólogo francés, a fines de los años 50 en el sur del Perú y lo mismo que también encontré en 1963, en el Cuzco: un peón indio obligado a viajar desde su aldea, en La Convención, hasta la ciudad, para cumplir su turno de servir durante una semana a sus patrones. Pero éstos no le proporcionaban vivienda, ni alimento, ni, desde luego, salario. Metraux proponía que esa situación estaba más cercana del colonato romano del siglo IV d.C., que del feudalismo europeo.

Lecturas de Metodología

y más tarde a las demás razas colonizadas en el resto del mundo, oliváceos y amarillos. Y, segundo, en la adscripción del trabajo pagado, asalariado, a la raza colonizadora, los blancos.

Esa colonialidad del control del trabajo determinó la distribución geográfica de cada una de las formas integradas en el capitalismo mundial. En otros términos, decidió la geografía social del capitalismo: el capital, en tanto que relación social de control del trabajo asalariado, era el eje en torno del cual se articulaban todas las demás formas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos. Eso lo hacía dominante sobre todas ellas y daba carácter capitalista al conjunto de dicha estructura de control del trabajo. Pero al mismo tiempo, dicha relación social específica fue geográficamente concentrada en Europa, sobre todo, y socialmente entre los europeos en todo el mundo del capitalismo. Y en esas medida y manera, Europa y lo europeo se constituyeron en el centro del mundo capitalista.

Cuando Raúl Prebisch¹⁰ acuñó la célebre imagen de “Centro-Periferia”, para describir la configuración mundial del capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial, apuntó, sabiéndolo o sin saber, al núcleo principal del carácter histórico del patrón de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, que formaba parte central del nuevo patrón mundial de poder constituido a partir de América. El capitalismo mundial fue, desde la partida, colonial/moderno y eurocentrado. Sin relación clara con esas específicas características históricas del capitalismo, el propio concepto de “moderno sistema-mundo” desarrollado, principalmente, por Immanuel Wallerstein¹¹ a partir de Prebisch y del concepto marxiano de capitalismo mundial, no podría ser apropiada y plenamente entendido.

Nuevo patrón de poder mundial y nueva intersubjetividad mundial

Ya en su condición de centro del capitalismo mundial, Europa no solamente tenía el control del mercado mundial, sino que pudo imponer su dominio colonial sobre todas las regiones y poblaciones del planeta, incorporándolas al “sistema-mundo” que así se constituía y a su específico patrón de poder. Para tales regiones y poblaciones, eso implicó un proceso de reidentificación histórica, pues desde Europa les fueron atribuidas nuevas identidades geoculturales. De ese modo, después de

10. Ver “Commercial policy in the underdeveloped countries”, American Economic Review, Papers and Proceedings, vol XLIX, mayo 1959. También The Economic Development in Latin America and its Principal Problems, ECLA, United Nations, Nueva York, 1960. De Werner Baer, “The Economics of Prebisch and ECLA”, en Economic Development and Cultural Change, vol. X, enero 1962.

11. De Immanuel Wallerstein ver, principalmente, The Modern World-System, 3 vol., Academic Press Inc., Nueva York, 1974-1989, 3 vols. De Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein, World-Systems Analysis. Theory and Methodology, vol. 1, Sage Publications, Beverly Hills, 1982.

Lecturas de Metodología

América y de Europa, fueron establecidas África, Asia y eventualmente Oceanía. En la producción de esas nuevas identidades, la colonialidad del nuevo patrón de poder fue, sin duda, una de las más activas determinaciones. Pero las formas y el nivel de desarrollo político y cultural, más específicamente intelectual, en cada caso, jugaron también un papel de primer plano. Sin esos factores, la categoría Oriente no habría sido elaborada como la única con la dignidad suficiente para ser el Otro, aunque por definición inferior, de Occidente, sin que alguna equivalente fuera acuñada para indios o negros¹². Pero esta misma omisión pone al descubierto que esos otros factores actuaron también dentro del patrón racista de clasificación social universal de la población mundial.

La incorporación de tan diversas y heterogéneas historias culturales a un único mundo dominado por Europa, significó para ese mundo una configuración cultural, intelectual, en suma intersubjetiva, equivalente a la articulación de todas las formas de control del trabajo en torno del capital, para establecer el capitalismo mundial. En efecto, todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales, terminaron también articulados en un sólo orden cultural global en torno de la hegemonía europea u occidental. En otros términos, como parte del nuevo patrón de poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento.

En el proceso que llevó a ese resultado, los colonizadores ejercieron diversas operaciones que dan cuenta de las condiciones que llevaron a la configuración de un nuevo universo de relaciones intersubjetivas de dominación entre Europa y lo europeo y las demás regiones y poblaciones del mundo, a las cuales les estaban siendo atribuidas, en el mismo proceso, nuevas identidades geoculturales. En primer lugar, expropiaron a las poblaciones colonizadas -entre sus descubrimientos culturales- aquellos que resultaban más aptos para el desarrollo del capitalismo y en beneficio del centro europeo. En segundo lugar, reprimieron tanto como pudieron, es decir en variables medidas según los casos, las formas de producción de conocimiento de los colonizados, sus patrones de producción de sentidos, su universo simbólico, sus patrones de expresión y de objetivación de la subjetividad. La represión en este campo fue conocidamente más violenta, profunda y duradera entre los indios de

12. Sobre el proceso de producción de nuevas identidades histórico-geoculturales véase de Edmundo O'Gorman, *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954; José Rabasa, *Inventing America*, Norman, Oklahoma University Press, 1993; Enrique Dussel, *The Invention of the Americas*, Continuum, Nueva York, 1995; V. Y. Mudimbe, *The Invention of Africa. Gnosis, Philosophy and the Order of Knowledge*, Bloomington University Press, Bloomington, 1988; Charles Tilly, *Coercion, Capital and European States AD 990-1992*, Blackwell, Cambridge, 1990; Edward Said, *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979; Fernando Coronil, op. cit.

Lecturas de Metodología

América ibérica, a los que condenaron a ser una subcultura campesina, iletrada, despojándolos de su herencia intelectual objetivada. Algo equivalente ocurrió en África. Sin duda mucho menor fue la represión en el caso de Asia, en donde por lo tanto una parte importante de la historia y de la herencia intelectual, escrita, pudo ser preservada. Y fue eso, precisamente, lo que dio origen a la categoría de Oriente. En tercer lugar, forzaron -también en medidas variables en cada caso- a los colonizados a aprender parcialmente la cultura de los dominadores en todo lo que fuera útil para la reproducción de la dominación, sea en el campo de la actividad material, tecnológica, como de la subjetiva, especialmente religiosa. Es este el caso de la religiosidad judeo-cristiana. Todo ese accidentado proceso implicó a largo plazo una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo, de la cultura en suma¹³.

En fin, el éxito de Europa Occidental en convertirse en el centro del moderno sistema-mundo, según la apta formulación de Wallerstein, desarrolló en los europeos un rasgo común a todos los dominadores coloniales e imperiales de la historia, el etnocentrismo. Pero en el caso europeo ese rasgo tenía un fundamento y una justificación peculiar: la clasificación racial de la población del mundo después de América. La asociación entre ambos fenómenos, el etnocentrismo colonial y la clasificación racial universal, ayuda a explicar por qué los europeos fueron llevados a sentirse no sólo superiores a todos los demás pueblos del mundo, sino, en particular, naturalmente superiores. Esa instancia histórica se expresó en una operación mental de fundamental importancia para todo el patrón de poder mundial, sobre todo respecto de las relaciones intersubjetivas que le son hegemónicas y en especial de su perspectiva de conocimiento: los europeos generaron una nueva perspectiva temporal de la historia y reubicaron a los pueblos colonizados, y a sus respectivas historias y culturas, en el pasado de una trayectoria histórica cuya culminación era Europa¹⁴. Pero, notablemente, no en una misma línea de continuidad con los

13. Acerca de esas cuestiones, ver George W. Stocking Jr., *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology*, The Free Press, Nueva York, 1968; Robert. C. Young: *Colonial Desire. Hybridity in Theory, Culture and Race*, Routledge, Londres, 1995. De Aníbal Quijano, "Colonialidad y modernidad/racionalidad", ya citado. También "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina", en *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, no.9, Lima, 1997; y "Réflexions sur l'Interdisciplinarité, le Développement et les Relations Inter culturelles", en *Entre Savoirs. Interdisciplinarité en acte: enjeux, obstacles, résultats*. UNESCO-ERES, París, 1992; Serge Gruzinski, *La colonisation de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol XVI-XVIII siècle*, Gallimard, París, 1988.

14. Véase de Walter Mignolo, *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*, Michigan University Press, Ann Arbor, 1995. De J.M. Blaut, *The Colonizers Model of the World. Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, The Guilford Press, Nueva York, 1993; y de Edgardo Lander, "Colonialidad, modernidad, postmodernidad", *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, no. 9, Lima, 1997.

Lecturas de Metodología

Europeos, sino en otra categoría naturalmente diferente. Los pueblos colonizados eran razas inferiores y -por ello- anteriores a los europeos.

Con acuerdo a esa perspectiva, la modernidad y la racionalidad fueron imaginadas como experiencias y productos exclusivamente europeos. Desde ese punto de vista, las relaciones intersubjetivas y culturales entre Europa, es decir Europa Occidental, y el resto del mundo, fueron codificadas en un juego entero de nuevas categorías: Oriente-Occidente, primitivo-civilizado, mágico/mítico-científico, irracional-racional, tradicional-moderno. En suma, Europa y no-Europa. Incluso así, la única categoría con el debido honor de ser reconocida como el Otro de Europa u “Occidente”, fue “Oriente”. No los “indios” de América, tampoco los “negros” del África. Éstos eran simplemente “primitivos”. Por debajo de esa codificación de las relaciones entre europeo/no-europeo, raza es, sin duda, la categoría básica¹⁵. Esa perspectiva binaria, dualista, de conocimiento, peculiar del eurocentrismo, se impuso como mundialmente hegemónica en el mismo cauce de la expansión del dominio colonial de Europa sobre el mundo. No sería posible explicar de otro modo, satisfactoriamente en todo caso, la elaboración del eurocentrismo como perspectiva hegemónica de conocimiento, de la versión eurocéntrica de la modernidad y sus dos principales mitos fundantes: uno, la idea-imagen de la historia de la civilización humana como una trayectoria que parte de un estado de naturaleza y culmina en Europa. Y dos, otorgar sentido a las diferencias entre Europa y no-Europa como diferencias de naturaleza (racial) y no de historia del poder. Ambos mitos pueden ser reconocidos, inequívocamente, en el fundamento del evolucionismo y del dualismo, dos de los elementos nucleares del eurocentrismo.

La cuestión de la modernidad

No me propongo aquí entrar en una discusión detenida de la cuestión de la modernidad y de su versión eurocéntrica. Le he dedicado antes otros estudios y volveré sobre ella después. En particular, no prolongaré este trabajo con una discusión acerca del debate modernidad-postmodernidad y su vasta bibliografía. Pero es pertinente, para los fines de este trabajo, en especial de la parte siguiente, insistir en algunas cuestiones¹⁶.

15. Acerca de las categorías producidas durante el dominio colonial europeo del mundo, existen un buen número de líneas de debate: “estudios de la subalternidad”, “estudios postcoloniales”, “estudios culturales”, “multiculturalismo”, entre los actuales. También una floreciente bibliografía demasiado larga para ser aquí citada y con nombres famosos como Guha, Spivak, Said, Bhabha, Hall, entre ellos.

16. De mis anteriores estudios, ver, principalmente, *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*, Ediciones Sociedad y Política, Lima, 1988; “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, ya citado; y “Estado-nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas”, en Helena González y Heidulf Schmidt, (editores), *Democracia para una nueva sociedad*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

Lecturas de Metodología

El hecho de que los europeos occidentales imaginaran ser la culminación de una trayectoria civilizatoria desde un estado de naturaleza, les llevó también a pensarse como los modernos de la humanidad y de su historia, esto es, como lo nuevo y al mismo tiempo lo más avanzado de la especie. Pero puesto que al mismo tiempo atribuían al resto de la especie la pertenencia a una categoría, por naturaleza, inferior y por eso anterior, esto es, el pasado en el proceso de la especie, los europeos imaginaron también ser no solamente los portadores exclusivos de tal modernidad, sino igualmente sus exclusivos creadores y protagonistas. Lo notable de eso no es que los europeos se imaginaran y pensaran a sí mismos y al resto de la especie de ese modo -eso no es un privilegio de los europeos- sino el hecho de que fueran capaces de difundir y de establecer esa perspectiva histórica como hegemónica dentro del nuevo universo intersubjetivo del patrón mundial de poder.

Desde luego, la resistencia intelectual a esa perspectiva histórica no tardó en emerger. En América Latina desde fines del siglo XIX, pero se afirmó sobre todo durante el siglo XX y en especial después de la Segunda Guerra Mundial, en vinculación con el debate sobre la cuestión del desarrollo-subdesarrollo. Como ese debate fue dominado durante un buen tiempo por la denominada teoría de la modernización¹⁷, en sus vertientes opuestas, para sostener que la modernización no implica necesariamente la occidentalización de las sociedades y de las culturas no-europeas, uno de los argumentos más usados fue que la modernidad es un fenómeno de todas las culturas, no sólo de la europea u occidental.

Si el concepto de modernidad es referido, sólo o fundamentalmente, a las ideas de novedad, de lo avanzado, de lo racional-científico, laico, secular, que son las ideas y experiencias normalmente asociadas a ese concepto, no cabe duda de que es necesario admitir que es un fenómeno posible en todas las culturas y en todas las épocas históricas. Con todas sus respectivas particularidades y diferencias, todas las llamadas altas culturas (China, India, Egipto, Grecia, Maya-Azteca, Tawantinsuyo) anteriores al actual sistema-mundo, muestran inequívocamente las señales de esa modernidad, incluido lo racional científico, la secularización del pensamiento, etc. En verdad, a estas alturas de la investigación histórica sería casi ridículo atribuir a las altas culturas no-europeas una mentalidad mítico-mágica como rasgo definitorio, por ejemplo, en oposición a la racionalidad y a la ciencia como características de Europa, pues aparte de los posibles o más bien conjeturados contenidos simbólicos, las ciudades, los templos y palacios, las pirámides, o las ciudades monumentales, sea Machu Pichu o Boro Budur, las irrigaciones, las grandes vías de transporte, las tecnologías metalíferas, agropecuarias, las matemáticas, los calendarios, la

17. Hay una vasta literatura en torno de ese debate. Un sumario puede ser encontrado en mi texto "El fantasma del desarrollo en América Latina", Revista venezolana de economía y ciencias sociales, no. 2, 2000.

Lecturas de Metodología

escritura, la filosofía, las historias, las armas y las guerras, dan cuenta del desarrollo científico y tecnológico en cada una de tales altas culturas, desde mucho antes de la formación de Europa como nueva identidad. Lo más que realmente puede decirse es que, en el actual período, se ha ido más lejos en el desarrollo científico-tecnológico y se han hecho mayores descubrimientos y realizaciones, con el papel hegemónico de Europa y, en general, de Occidente.

Los defensores de la patente europea de la modernidad suelen apelar a la historia cultural del antiguo mundo heleno-románico y al mundo del Mediterráneo antes de América, para legitimar su reclamo a la exclusividad de esa patente. Lo que es curioso de ese argumento es que escamotea, primero, el hecho de que la parte realmente avanzada de ese mundo del Mediterráneo, antes de América, área por área de esa modernidad, era islamo-judaica. Segundo, que fue dentro de ese mundo que se mantuvo la herencia cultural greco-romana, las ciudades, el comercio, la agricultura comercial, la minería, la textilera, la filosofía, la historia, cuando la futura Europa Occidental estaba dominada por el feudalismo y su oscurantismo cultural. Tercero que, muy probablemente, la mercantilización de la fuerza de trabajo, la relación capital-salario, emergió, precisamente, en esa área y fue en su desarrollo que se expandió posteriormente hacia el norte de la futura Europa. Cuarto, que solamente a partir de la derrota del Islam y del posterior desplazamiento de la hegemonía sobre el mercado mundial al centro-norte de la futura Europa, gracias a América, comienza también a desplazarse el centro de la actividad cultural a esa nueva región. Por eso, la nueva perspectiva geográfica de la historia y de la cultura, que allí es elaborada y que se impone como mundialmente hegemónica, implica, por supuesto, una nueva geografía del poder. La idea misma de Occidente-Oriente es tardía y parte desde la hegemonía británica. ¿O aún hace falta recordar que el meridiano de Greenwich atraviesa Londres y no Sevilla o Venecia?¹⁸

En ese sentido, la pretensión eurocéntrica de ser la exclusiva productora y protagonista de la modernidad, y de que toda modernización de poblaciones no-europeas es, por lo tanto, una europeización, es una pretensión etnocentrista y a la postre provinciana. Pero, de otro lado, si se admite que el concepto de modernidad se refiere solamente a la racionalidad, a la ciencia, a la tecnología, etc., la cuestión que le estaríamos planteando a la experiencia histórica no sería diferente de la propuesta por el etnocentrismo europeo, el debate consistiría apenas en la disputa por la originalidad y la exclusividad de la propiedad del fenómeno así llamado modernidad, y, en consecuencia, moviéndose en el mismo terreno y según la misma perspectiva del eurocentrismo.

18. Sobre esto las agudas observaciones de Robert J.C Young, op. cit.

Lecturas de Metodología

Hay, sin embargo, un conjunto de elementos demostrables que apuntan a un concepto de modernidad diferente, que da cuenta de un proceso histórico específico al actual sistema-mundo. En ese concepto no están, obviamente, ausentes sus referencias y sus rasgos anteriores. Pero más bien en tanto y en cuanto forman parte de un universo de relaciones sociales, materiales e intersubjetivas, cuya cuestión central es la liberación humana como interés histórico de la sociedad y también, en consecuencia, su campo central de conflicto. En los límites de este trabajo, me restringiré solamente a adelantar, de modo breve y esquemático, algunas proposiciones¹⁹.

En primer término, el actual patrón de poder mundial es el primero efectivamente global de la historia conocida. En varios sentidos específicos. Uno, es el primero donde en cada uno de los ámbitos de la existencia social están articuladas todas las formas históricamente conocidas de control de las relaciones sociales correspondientes, configurando en cada área una sola estructura con relaciones sistemáticas entre sus componentes y del mismo modo en su conjunto. Dos, es el primero donde cada una de esas estructuras de cada ámbito de existencia social, está bajo la hegemonía de una institución producida dentro del proceso de formación y desarrollo de este mismo patrón de poder. Así, en el control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, está la empresa capitalista; en el control del sexo, de sus recursos y productos, la familia burguesa; en el control de la autoridad, sus recursos y productos, el Estado-nación; en el control de la intersubjetividad, el eurocentrismo²⁰. Tres, cada una de esas instituciones existe en relaciones de interdependencia con cada una de las otras. Por lo cual el patrón de poder está configurado como un sistema²¹. Cuatro, en fin, este patrón de poder mundial es el primero que cubre a la totalidad de la población del planeta.

En ese específico sentido, la humanidad actual en su conjunto constituye el primer sistema-mundo global históricamente conocido, no solamente un mundo como el que quizás fueron el chino, el hindú, el egipcio, el helénico-románico, el maya-azteca o el tawantinsuyano. Ninguno de esos posibles mundos tuvo en común

19. Un debate más detenido en "Modernidad y democracia: intereses y conflictos" (de próxima publicación en Anuario Mariateguiano, vol. XII, no. 12, Lima, 2000).

20. Acerca de las proposiciones teóricas de esta concepción del poder, ver "Coloniality of power and its institutions", Simposio sobre Colonialidad del poder y sus ámbitos sociales, Binghamton University, Binghamton, Nueva York, abril de 1999 (mimeo).

21. En el sentido de que las relaciones entre las partes y la totalidad no son arbitrarias y la última tiene hegemonía sobre las partes en la orientación del movimiento del conjunto. No en el sentido sistémico, es decir en que las relaciones de las partes entre sí y con el conjunto son lógico-funcionales. Esto no ocurre sino en las máquinas y en los organismos. Nunca en las relaciones sociales.

Lecturas de Metodología

sino un dominador colonial/imperial y, aunque así se propone desde la visión colonial eurocéntrica, no es seguro que todos los pueblos incorporados a uno de aquellos mundos tuvieran también en común una perspectiva básica respecto de las relaciones entre lo humano y el resto del universo. Los dominadores coloniales de cada uno de esos mundos no tenían las condiciones, ni probablemente el interés, de homogenizar las formas básicas de existencia social de todas las poblaciones de sus dominios. En cambio, el actual, el que comenzó a formarse con América, tiene en común tres elementos centrales que afectan la vida cotidiana de la totalidad de la población mundial: la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo. Por supuesto que este patrón de poder, ni otro alguno, puede implicar que la heterogeneidad histórico-estructural haya sido erradicada dentro de sus dominios. Lo que su globalidad implica es un piso básico de prácticas sociales comunes para todo el mundo, y una esfera intersubjetiva que existe y actúa como esfera central de orientación valórica del conjunto. Por lo cual las instituciones hegemónicas de cada ámbito de existencia social, son universales a la población del mundo como modelos intersubjetivos. Así, el Estado-nación, la familia burguesa, la empresa, la racionalidad eurocéntrica.

Por lo tanto, sea lo que sea lo que el término modernidad mienta, hoy involucra al conjunto de la población mundial y a toda su historia de los últimos 500 años, a todos los mundos o exmundos articulados en el patrón global de poder, a cada uno de sus segmentos diferenciados o diferenciables, pues se constituyó junto con, como parte de, la redefinición o reconstitución histórica de cada uno de ellos por su incorporación al nuevo y común patrón de poder mundial. Por lo tanto, también como articulación de muchas racionalidades. En otros términos, puesto que se trata de una historia nueva y diferente, con experiencias específicas, las cuestiones que esta historia permite y obliga a abrir no pueden ser indagadas, mucho menos contestadas, con el concepto eurocéntrico de modernidad. Por lo mismo, decir que es un fenómeno puramente europeo o que ocurre en todas las culturas, tendría hoy un imposible sentido. Se trata de algo nuevo y diferente, específico de este patrón de poder mundial. Si hay que preservar el nombre, debe tratarse, de todos modos, de otra modernidad.

La cuestión central que nos interesa aquí es la siguiente: ¿qué es lo realmente nuevo respecto de la modernidad? ¿No solamente lo que desarrolla y redefine experiencias, tendencias y procesos de otros mundos, sino lo que fue producido en la historia propia del actual patrón de poder mundial?

Dussel ha propuesto la categoría de transmodernidad como alternativa a la

Lecturas de Metodología

pretensión eurocéntrica de que Europa es la productora original de la modernidad²². Según esa propuesta, la constitución del Ego individual diferenciado es lo nuevo que ocurre con América y es la marca de la modernidad, pero tiene lugar no sólo en Europa sino en todo el mundo que se configura a partir de América. Dussel da en el blanco al recusar uno de los mitos predilectos del eurocentrismo. Pero no es seguro que el ego individual diferenciado sea un fenómeno exclusivamente perteneciente al período iniciado con América.

Hay, por supuesto, una relación umbilical entre los procesos históricos que se generan a partir de América y los cambios de la subjetividad o, mejor dicho, de la intersubjetividad de todos los pueblos que se van integrando en el nuevo patrón de poder mundial. Y esos cambios llevan a la constitución de una nueva subjetividad, no sólo individual, sino colectiva, de una nueva intersubjetividad. Ese es, por lo tanto, un fenómeno nuevo que ingresa a la historia con América y en ese sentido hace parte de la modernidad. Pero cualesquiera que fuesen, esos cambios no se constituyen desde la subjetividad individual, ni colectiva, del mundo preexistente, vuelta sobre sí misma, o, para repetir la vieja imagen, esos cambios no nacen como Minerva de la cabeza de Zeus, sino que son la expresión subjetiva o intersubjetiva de lo que las gentes del mundo están haciendo en ese momento.

Desde esa perspectiva, es necesario admitir que América y sus consecuencias inmediatas en el mercado mundial y en la formación de un nuevo patrón de poder mundial, son un cambio histórico verdaderamente enorme y que no afecta solamente a Europa sino al conjunto del mundo. No se trata de cambios dentro del mundo conocido, que no alteran sino algunos de sus rasgos. Se trata del cambio del mundo como tal. Éste es, sin duda, el elemento fundante de la nueva subjetividad: la percepción del cambio histórico. Es ese elemento lo que desencadena el proceso de constitución de una nueva perspectiva sobre el tiempo y sobre la historia. La percepción del cambio lleva a la idea del futuro, puesto que es el único territorio del tiempo donde pueden ocurrir los cambios. El futuro es un territorio temporal abierto. El tiempo puede ser nuevo, pues no es solamente la extensión del pasado. Y, de esa manera, la historia puede ser percibida ya no sólo como algo que ocurre, sea como algo natural o producido por decisiones divinas o misteriosas como el destino, sino como algo que puede ser producido por la acción de las gentes, por sus cálculos, sus intenciones, sus decisiones, por lo tanto como algo que puede ser proyectado, y, en consecuencia, tener sentido²³.

22. Enrique Dussel, *The Invention of the Americas. Eclipse of the Other and the Myth of Modernity*, Continuum, Nueva York, 1995.

23. Ver *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*, op. cit.

Lecturas de Metodología

Con América se inicia, pues, un entero universo de nuevas relaciones materiales e intersubjetivas. Es pertinente, por todo eso, admitir que el concepto de modernidad no se refiere solamente a lo que ocurre con la subjetividad, no obstante toda la tremenda importancia de ese proceso, sea que se trate de la emergencia del ego individual, o de un nuevo universo de relaciones intersubjetivas entre los individuos y entre los pueblos integrados o que se integran en el nuevo sistema-mundo y su específico patrón de poder mundial. El concepto de modernidad da cuenta, igualmente, de los cambios en la dimensión material de las relaciones sociales. Es decir, los cambios ocurren en todos los ámbitos de la existencia social de los pueblos y, por tanto de sus miembros individuales, lo mismo en la dimensión material que en la dimensión subjetiva de esas relaciones. Y puesto que se trata de procesos que se inician con la constitución de América, de un nuevo patrón de poder mundial y de la integración de los pueblos de todo el mundo en ese proceso, de un entero y complejo sistema-mundo, es también imprescindible admitir que se trata de todo un período histórico. En otros términos, a partir de América un nuevo espacio/tiempo se constituye, material y subjetivamente: eso es lo que mienta el concepto de modernidad.

No obstante, fue decisivo para el proceso de modernidad que el centro hegemónico de ese mundo estuviera localizado en las zonas centro-norte de Europa Occidental. Eso ayuda a explicar por qué el centro de elaboración intelectual de ese proceso se localizará también allí, y por qué esa versión fue la que ganó hegemonía mundial. Ayuda igualmente a explicar por qué la colonialidad del poder jugará un papel de primer orden en esa elaboración eurocéntrica de la modernidad. Esto último no es muy difícil de percibir si se tiene en cuenta lo que ya ha sido mostrado antes, el modo como la colonialidad del poder está vinculada a la concentración en Europa del capital, del salariado, del mercado del capital, en fin, de la sociedad y de la cultura asociadas a esas determinaciones. En ese sentido, la modernidad fue también colonial desde su punto de partida. Pero ayuda también a entender por qué fue en Europa mucho más directo e inmediato el impacto del proceso mundial de modernización.

En efecto, las nuevas prácticas sociales implicadas en el patrón de poder mundial, capitalista, la concentración del capital y del salariado, el nuevo mercado del capital, todo ello asociado a la nueva perspectiva sobre el tiempo y sobre la historia, a la centralidad de la cuestión del cambio histórico en dicha perspectiva, como experiencia y como idea, requieren, necesariamente, la desacralización de las jerarquías y de las autoridades, tanto en la dimensión material de las relaciones sociales como en su intersubjetividad; la desacralización, el cambio o el desmantelamiento de las correspondientes estructuras e instituciones. La

Lecturas de Metodología

individuación de las gentes sólo adquiere su sentido en ese contexto, la necesidad de un foro propio para pensar, para dudar, para decidir; la libertad individual, en suma, contra las adscripciones sociales fijadas y en consecuencia la necesidad de igualdad social entre los individuos.

Las determinaciones capitalistas, sin embargo, requerían también, y en el mismo movimiento histórico, que esos procesos sociales, materiales e intersubjetivos, no pudieran tener lugar sino dentro de relaciones sociales de explotación y de dominación. En consecuencia, como un campo de conflictos por la orientación, es decir, los fines, los medios y los límites de esos procesos. Para los controladores del poder, el control del capital y del mercado eran y son los que deciden los fines, los medios y los límites del proceso. El mercado es el piso, pero también el límite de la posible igualdad social entre las gentes. Para los explotados del capital y en general para los dominados del patrón de poder, la modernidad generó un horizonte de liberación de las gentes de toda relación, estructura o institución vinculada a la dominación y a la explotación, pero también las condiciones sociales para avanzar en dirección a ese horizonte. La modernidad es, pues, también una cuestión de conflicto de intereses sociales. Uno de ellos es la continuada democratización de la existencia social de las gentes. En ese sentido, todo concepto de modernidad es necesariamente ambiguo y contradictorio²⁴.

Es allí, precisamente, donde la historia de esos procesos diferencia tan claramente a Europa Occidental y el resto del mundo, para el caso, América Latina. En Europa Occidental, la concentración de la relación capital-salario es el eje principal de las tendencias de las relaciones de clasificación social y de la correspondiente estructura de poder. Eso subyace a los enfrentamientos con el antiguo orden, con el Imperio, con el Papado, durante el período del llamado capital competitivo. Esos enfrentamientos permiten a los sectores no dominantes del capital y a los explotados, mejores condiciones de negociar su lugar en el poder y la venta de su fuerza de trabajo. De otro lado, abre también condiciones para una secularización específicamente burguesa de la cultura y de la subjetividad. El liberalismo es una de las claras expresiones de ese contexto material y subjetivo de la sociedad en Europa Occidental. En cambio, en el resto del mundo, en América Latina en particular, las formas más extendidas de control del trabajo son no-salariales, aunque en beneficio global del capital, lo que implica que las relaciones de explotación y de dominación tienen carácter colonial. La Independencia política, desde comienzos del siglo XIX, está acompañada en la mayoría de los nuevos países por el estancamiento y retroceso del capital y fortalece el carácter colonial de la dominación social

24. Ver "Estado-nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas", op. cit. También "El fantasma del desarrollo", op. cit.

Lecturas de Metodología

y política bajo Estados formalmente independientes. El eurocentramiento del capitalismo colonial/moderno, fue en ese sentido decisivo para el destino diferente del proceso de la modernidad entre Europa y el resto del mundo²⁵.

II. Colonialidad del poder y eurocentrismo

La elaboración intelectual del proceso de modernidad produjo una perspectiva de conocimiento y un modo de producir conocimiento que dan muy ceñida cuenta del carácter del patrón mundial de poder: colonial/moderno, capitalista y eurocentrado. Esa perspectiva y modo concreto de producir conocimiento se reconocen como eurocentrismo²⁶.

Eurocentrismo es, aquí, el nombre de una perspectiva de conocimiento cuya elaboración sistemática comenzó en Europa Occidental antes de mediados del siglo XVII, aunque algunas de sus raíces son sin duda más viejas, incluso antiguas, y que en las centurias siguientes se hizo mundialmente hegemónica recorriendo el mismo cauce del dominio de la Europa burguesa. Su constitución ocurrió asociada a la específica secularización burguesa del pensamiento europeo y a la experiencia y las necesidades del patrón mundial de poder capitalista, colonial/moderno, eurocentrado, establecido a partir de América.

No se trata, en consecuencia, de una categoría que implica a toda la historia cognoscitiva en toda Europa, ni en Europa Occidental en particular. En otros términos, no se refiere a todos los modos de conocer de todos los europeos y en todas las épocas, sino a una específica racionalidad o perspectiva de conocimiento que se hace mundialmente hegemónica colonizando y sobreponiéndose a todas las demás, previas o diferentes, y a sus respectivos saberes concretos, tanto en Europa como en el resto del mundo. En el marco de este trabajo lo que me propongo es discutir algunas de sus cuestiones más directamente vinculadas a la experiencia histórica de América Latina, pero que, obviamente, no se refieren solamente a ella.

Capital y capitalismo

Primero que nada, la teoría de una secuencia histórica unilineal y universalmente válida entre las formas conocidas de trabajo y de control del trabajo, que fueran

25. Ver Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina, op.cit. "Colonialité du Pouvoir, Démocratie et Citoyenneté en Amérique Latine", en Amérique Latine: Démocratie et Exclusion, L'Harmattan, París, 1994.

26. La literatura del debate sobre el eurocentrismo crece rápidamente. Una posición diferente de la que orienta este artículo, aunque emparentada, es la de Samir Amin, Eurocentrism. Monthly Review Press, Nueva York, 1989.

Lecturas de Metodología

también conceptualizadas como relaciones o modos de producción, especialmente entre capital y precapital, precisa ser, en todo caso respecto de América, abierta de nuevo como cuestión mayor del debate científico-social contemporáneo.

Desde el punto de vista eurocéntrico, reciprocidad, esclavitud, servidumbre y producción mercantil independiente, son todas percibidas como una secuencia histórica previa a la mercantilización de la fuerza de trabajo. Son precapital. Y son consideradas no sólo como diferentes sino como radicalmente incompatibles con el capital. El hecho es, sin embargo, que en América ellas no emergieron en una secuencia histórica unilineal; ninguna de ellas fue una mera extensión de antiguas formas precapitalistas, ni fueron tampoco incompatibles con el capital.

En América la esclavitud fue deliberadamente establecida y organizada como mercancía para producir mercancías para el mercado mundial y, de ese modo, para servir a los propósitos y necesidades del capitalismo. Asimismo, la servidumbre impuesta sobre los indios, inclusive la redefinición de las instituciones de la reciprocidad, para servir los mismos fines, i.e. para producir mercancías para el mercado mundial. Y en fin, la producción mercantil independiente fue establecida y expandida para los mismos propósitos.

Eso significa que todas esas formas de trabajo y de control del trabajo en América no sólo actuaban simultáneamente, sino que estuvieron articuladas alrededor del eje del capital y del mercado mundial. Consecuentemente, fueron parte de un nuevo patrón de organización y de control del trabajo en todas sus formas históricamente conocidas, juntas y alrededor del capital. Juntas configuraron un nuevo sistema: el capitalismo.

El capital, como relación social basada en la mercantilización de la fuerza de trabajo, nació probablemente en algún momento cerca de los siglos XI-XII, en algún lugar en la región meridional de las penínsulas ibérica y/o itálica y por consecuencia, y por conocidas razones, en el mundo islámico. Es pues bastante más antiguo que América. Pero antes de la emergencia de América, no está en ningún lugar estructuralmente articulado a todas las demás formas de organización y control de la fuerza de trabajo y del trabajo, ni tampoco era aún predominante sobre ninguna de ellas. Sólo con América pudo el capital consolidarse y obtener predominancia mundial, deviniendo precisamente en el eje alrededor del cual todas las demás formas fueron articuladas para los fines del mercado mundial. Sólo de ese modo, el capital se convirtió en el modo de producción dominante. Así, el capital existió mucho tiempo antes que América. Sin embargo, el capitalismo como sistema de relaciones de producción, esto es, el heterogéneo engranaje de todas las formas de

Lecturas de Metodología

control del trabajo y de sus productos bajo el dominio del capital, en que de allí en adelante consistió la economía mundial y su mercado, se constituyó en la historia sólo con la emergencia de América. A partir de ese momento, el capital siempre ha existido y continúa existiendo hoy en día sólo como el eje central del capitalismo, no de manera separada, mucho menos aislada. Nunca ha sido predominante de otro modo, a escala mundial y global, y con toda probabilidad no habría podido desarrollarse de otro modo.

Evolucionismo y dualismo

Como en el caso de las relaciones entre capital y precapital, una línea similar de ideas fue elaborada acerca de las relaciones entre Europa y no-Europa. Como ya fue señalado, el mito fundacional de la versión eurocéntrica de la modernidad es la idea del estado de naturaleza como punto de partida del curso civilizatorio cuya culminación es la civilización europea u occidental. De ese mito se origina la específicamente eurocéntrica perspectiva evolucionista, de movimiento y de cambio unilineal y unidireccional de la historia humana. Dicho mito fue asociado con la clasificación racial de la población del mundo. Esa asociación produjo una visión en la cual se amalgaman, paradójicamente, evolucionismo y dualismo. Esa visión sólo adquiere sentido como expresión del exacerbado etnocentrismo de la recién constituida Europa, por su lugar central y dominante en el capitalismo mundial colonial/moderno, de la vigencia nueva de las ideas mitificadas de humanidad y de progreso, entrañables productos de la Ilustración y de la vigencia de la idea de raza como criterio básico de clasificación social universal de la población del mundo.

La historia es, sin embargo, muy distinta. Por un lado, en el momento en que los ibéricos conquistaron, nombraron y colonizaron América (cuya región norte o Norte América, colonizarán los británicos un siglo más tarde), hallaron un gran número de diferentes pueblos, cada uno con su propia historia, lenguaje, descubrimientos y productos culturales, memoria e identidad. Son conocidos los nombres de los más desarrollados y sofisticados de ellos: aztecas, mayas, chimús, aymaras, incas, chibchas, etc. Trescientos años más tarde todos ellos quedaban reunidos en una sola identidad: indios. Esta nueva identidad era racial, colonial y negativa. Así también sucedió con las gentes traídas forzosamente desde la futura África como esclavas: ashantis, yorubas, zulús, congos, bacongós, etc. En el lapso de trescientos años, todos ellos no eran ya sino negros.

Ese resultado de la historia del poder colonial tuvo dos implicaciones decisivas. La primera es obvia: todos aquellos pueblos fueron despojados de sus propias y singulares identidades históricas. La segunda es, quizás, menos obvia, pero no es menos decisiva: su nueva identidad racial, colonial y negativa, implicaba el despojo

Lecturas de Metodología

de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad. En adelante no eran sino razas inferiores, capaces sólo de producir culturas inferiores. Implicaba también su reubicación en el nuevo tiempo histórico constituido con América primero y con Europa después: en adelante eran el pasado. En otros términos, el patrón de poder fundado en la colonialidad implicaba también un patrón cognitivo, una nueva perspectiva de conocimiento dentro de la cual lo no-europeo era el pasado y de ese modo inferior, siempre primitivo.

Por otro lado, la primera identidad geocultural moderna y mundial fue América. Europa fue la segunda y fue constituida como consecuencia de América, no a la inversa. La constitución de Europa como nueva entidad/identidad histórica se hizo posible, en primer lugar, con el trabajo gratuito de los indios, negros y mestizos de América, con su avanzada tecnología en la minería y en la agricultura, y con sus respectivos productos, el oro, la plata, la papa, el tomate, el tabaco, etc²⁷. Porque fue sobre esa base que se configuró una región como sede del control de las rutas atlánticas, a su vez convertidas, precisamente sobre esa misma base, en las decisivas del mercado mundial. Esa región no tardó en emerger como Europa. América y Europa se produjeron históricamente, así, mutuamente, como las dos primeras nuevas identidades geoculturales del mundo moderno.

Sin embargo, los europeos se persuadieron a sí mismos, desde mediados del siglo XVII, pero sobre todo durante el siglo XVIII, no sólo de que de algún modo se habían autoproducido a sí mismos como civilización, al margen de la historia iniciada con América, culminando una línea independiente que empezaba con Grecia como única fuente original. También concluyeron que eran naturalmente (i.e., racialmente) superiores a todos los demás, puesto que habían conquistado a todos y les habían impuesto su dominio.

La confrontación entre la experiencia histórica y la perspectiva eurocéntrica de conocimiento permite señalar algunos de los elementos más importantes del eurocentrismo: a) una articulación peculiar entre un dualismo (precapital-capital, no europeo-europeo, primitivo-civilizado, tradicional-moderno, etc.) y un evolucionismo lineal, unidireccional, desde algún estado de naturaleza a la sociedad moderna europea; b) la naturalización de las diferencias culturales entre grupos humanos por medio de su codificación con la idea de raza; y c) la distorsionada reubicación temporal de todas esas diferencias, de modo que todo lo no-europeo es percibido como pasado. Todas estas operaciones intelectuales son claramente interdependientes. Y no habrían podido ser cultivadas y desarrolladas sin la colonialidad del poder.

27. Véase sobre este punto: Herman Viola y Carolyn Margolis (editores), *Seeds of Change. A Quincentennial Commemoration*, Smithsonian Institution Press, Washington, 1991.

Lecturas de Metodología

Homogeneidad/continuidad y heterogeneidad/discontinuidad

Como es observable ahora, la perspectiva eurocéntrica de conocimiento, debido a su radical crisis, es hoy un campo pletórico de cuestiones. Aquí es pertinente aún dejar planteadas dos de ellas. Primero, una idea del cambio histórico como un proceso o un momento en el cual una entidad o unidad se transforma de manera continua, homogénea y completa en otra cosa y abandona de manera absoluta la escena histórica. Esto le permite a otra entidad equivalente ocupar el lugar, y todo esto continúa en una cadena secuencial. De otro modo no tendría sentido, ni lugar, la idea de la historia como una evolución unidireccional y unilineal. Segundo, de allí se desprende que cada unidad diferenciada, por ejemplo una “economía/sociedad” o un “modo de producción” en el caso del control del trabajo (capital o esclavitud) o una “raza/civilización” en el caso de grupos humanos, es una entidad/identidad homogénea. Más aún, que son, cada una, estructuras de elementos homogéneos relacionados de manera continua y sistémica (lo que es distinto de sistemática).

La experiencia histórica demuestra sin embargo que el capitalismo mundial está lejos de ser una totalidad homogénea y continua. Al contrario, como lo demuestra América, el patrón de poder mundial que se conoce como capitalismo es, en lo fundamental, una estructura de elementos heterogéneos, tanto en términos de las formas de control del trabajo-recursos-productos (o relaciones de producción) o en términos de los pueblos e historias articulados en él. En consecuencia, tales elementos se relacionan entre sí y con el conjunto de manera también heterogénea y discontinua, incluso conflictiva. Y son ellos mismos, cada uno, configurados del mismo modo.

Así, cada una de esas relaciones de producción es en sí misma una estructura heterogénea. Especialmente el capital, desde que todos los estadios y formas históricas de producción de valor y de apropiación de plusvalor (por ejemplo, acumulación primitiva, plusvalía absoluta y relativa, extensiva o intensiva, o en otra nomenclatura, manufactura, capital competitivo, capital monopólico, capital transnacional o global, o prefordista, fordista, de mano de obra intensiva, de capital intensivo, de información intensiva, etc.) están simultáneamente en actividad y trabajan juntos en una compleja malla de transferencia de valor y de plusvalor. Esto es igualmente cierto respecto de las razas, ya que tantos pueblos diversos y heterogéneos, con heterogéneas historias y tendencias históricas de movimiento y de cambio fueron reunidos bajo un solo membrete racial, por ejemplo indio o negro.

Esta heterogeneidad no es simplemente estructural, basada en las relaciones

Lecturas de Metodología

entre elementos coetáneos. Ya que historias diversas y heterogéneas de este tipo fueron articuladas en una sola estructura de poder, es pertinente admitir el carácter histórico- estructural de esa heterogeneidad. Consecuentemente, el proceso de cambio de dicha totalidad capitalista no puede, de ningún modo, ser una transformación homogénea y continua del sistema entero, ni tampoco de cada uno de sus componentes mayores. Tampoco podría dicha totalidad desvanecerse completa y homogéneamente de la escena histórica y ser reemplazada por otra equivalente. El cambio histórico no puede ser unilineal, unidireccional, secuencial o total. El sistema, o el específico patrón de articulación estructural, podría ser desmantelado. Pero aún así cada uno o algunos de sus elementos puede y habrá de rearticularse en algún otro patrón estructural, como ocurrió, obviamente, con los componentes del patrón de poder pre-colonial en, digamos, el Tawantinsuyu²⁸.

El nuevo dualismo

Finalmente, por el momento y para nuestros propósitos aquí, es pertinente abrir la cuestión de las relaciones entre el cuerpo y el no-cuerpo en la perspectiva eurocéntrica, tanto por su gravitación en el modo eurocéntrico de producir conocimiento, como debido a que en nuestra experiencia tiene una estrecha relación con las de raza y género.

La idea de la diferenciación entre el “cuerpo” y el “no-cuerpo” en la experiencia humana es virtualmente universal a la historia de la humanidad, común a todas las “culturas” o “civilizaciones” históricamente conocidas. Pero es también común a todas -hasta la aparición del eurocentrismo- la permanente co-presencia de los dos elementos como dos dimensiones no separables del ser humano, en cualquier aspecto, instancia o comportamiento.

El proceso de separación de estos elementos del ser humano es parte de una larga historia del mundo cristiano sobre la base de la idea de la primacía del “alma” sobre el “cuerpo”. Pero esta historia muestra también una larga e irresuelta ambivalencia de la teología cristiana sobre este punto en particular. Ciertamente, es el “alma” el objeto privilegiado de salvación. Pero al final, es el “cuerpo” el resurrecto, como culminación de la salvación.

Ciertamente, también, fue durante la cultura represiva del cristianismo, como

28. Sobre el origen de la categoría de heterogeneidad histórico-estructural véase mis “Notas sobre el concepto de marginalidad social”, CEPAL, Santiago de Chile, 1966. Incorporado después al volumen *Imperialismo y Marginalidad en América Latina*, Mosca Azul, Lima, 1977. Puede verse también, del mismo autor, “La nueva heterogeneidad estructural de América Latina”, en Heinz Sonntag (editor), *Nuevos temas, nuevos contenidos*, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1988.

Lecturas de Metodología

resultado de los conflictos con musulmanes y judíos, sobre todo entre los siglos XV y XVI en plena Inquisición, que la primacía del “alma” fue enfatizada, quizás exasperada. Y porque el “cuerpo” fue el objeto básico de la represión, el “alma” pudo aparecer casi separada de las relaciones intersubjetivas al interior del mundo cristiano. Pero esto no fue teorizado, es decir, sistemáticamente discutido y elaborado hasta Descartes, culminando el proceso de la secularización burguesa del pensamiento cristiano²⁹.

Con Descartes³⁰ lo que sucede es la mutación del antiguo abordaje dualista sobre el “cuerpo” y el “no-cuerpo”. Lo que era una co-presencia permanente de ambos elementos en cada etapa del ser humano, en Descartes se convierte en una radical separación entre “razón/sujeto” y “cuerpo”. La razón no es solamente una secularización de la idea de “alma” en el sentido teológico, sino que es una mutación en una nueva identidad, la “razón/sujeto”, la única entidad capaz de conocimiento “racional”, respecto del cual el “cuerpo” es y no puede ser otra cosa que “objeto” de conocimiento. Desde ese punto de vista el ser humano es, por excelencia, un ser dotado de “razón”, y ese don se concibe como localizado exclusivamente en el alma. Así el “cuerpo”, por definición incapaz de razonar, no tiene nada que ver con la razón/sujeto. Producida esa separación radical entre “razón/sujeto” y “cuerpo”, las relaciones entre ambos deben ser vistas únicamente como relaciones entre la razón/sujeto humana y el cuerpo/naturaleza humana, o entre “espíritu” y “naturaleza”. De este modo, en la racionalidad eurocéntrica el “cuerpo” fue fijado como “objeto” de conocimiento, fuera del entorno del “sujeto/razón”.

Sin esa “objetivización” del “cuerpo” como “naturaleza”, de su expulsión del ámbito del “espíritu”, difícilmente hubiera sido posible intentar la teorización “científica” del problema de la raza, como fue el caso del Conde de Gobineau durante el siglo XIX³¹. Desde esa perspectiva eurocéntrica, ciertas razas son condenadas como “inferiores” por no ser sujetos “racionales”. Son objetos de estudio, “cuerpo” en consecuencia, más próximos a la “naturaleza”. En un sentido, esto los convierte en dominables y explotables. De acuerdo con el mito del estado de naturaleza y de la cadena del proceso civilizatorio que culmina en la civilización europea, algunas razas -negros (o africanos), indios, oliváceos, amarillos (o asiáticos) y

29. Siempre me he preguntado por el origen de una de las más caras propuestas del Liberalismo: las ideas deben ser respetadas. El cuerpo, en cambio, puede ser torturado, triturado y muerto. Los latinoamericanos solemos citar con admiración la desafiante frase de un mártir de las luchas anticoloniales, en el momento mismo de ser degollado: “¡Bárbaros, las ideas no se degüellan!”. Sugiero ahora que su origen debe buscarse en ese nuevo dualismo cartesiano, que convirtió al “cuerpo” en mera “naturaleza”.

30. Cf. *Discours de la méthode*. También *Méditations y Description du corps humain*, en *Oeuvres Philosophiques*, Editions Alquié, París, 1963-1967. Paul Bousquié acierta en este punto: el cartesianismo es un nuevo dualismo radical. Véase *Le corps cet inconnu*, L'Harmattan, París, 1994.

31. Arthur de Gobineau, *Essais sur l'inégalité des races humaines*, París, 1853-1857.

Lecturas de Metodología

en esa secuencia- están más próximas a la “naturaleza” que los blancos³². Sólo desde esa peculiar perspectiva fue posible que los pueblos no-europeos fueran considerados, virtualmente hasta la Segunda Guerra Mundial, ante todo como objeto de conocimiento y de dominación/explotación por los europeos.

Ese nuevo y radical dualismo no afectó solamente a las relaciones raciales de dominación, sino también a las más antiguas, las relaciones sexuales de dominación. En adelante, el lugar de las mujeres, muy en especial el de las mujeres de las razas inferiores, quedó estereotipado junto con el resto de los cuerpos, y tanto más inferiores fueran sus razas, tanto más cerca de la naturaleza o directamente, como en el caso de las esclavas negras, dentro de la naturaleza. Es probable, aunque la cuestión queda por indagar, que la idea de género se haya elaborado después del nuevo y radical dualismo como parte de la perspectiva cognitiva eurocentrista.

Durante el siglo XVIII, ese nuevo dualismo radical fue amalgamado con las ideas mitificadas de “progreso” y de un estado de naturaleza en la trayectoria humana, los mitos fundacionales de la versión eurocentrista de la modernidad. Esto dio pie a la peculiar perspectiva histórica dualista/evolucionista. Así todos los no-europeos pudieron ser considerados, de un lado, como pre-europeos y al mismo tiempo dispuestos en cierta cadena histórica y continua desde lo primitivo a lo civilizado, de lo irracional a lo racional, de lo tradicional a lo moderno, de lo mágico-mítico a lo científico. En otras palabras, desde lo no-europeo/pre-europeo a algo que en el tiempo se europeizará o “modernizará”.

Sin considerar la experiencia entera del colonialismo y de la colonialidad, esa marca intelectual sería difícilmente explicable, así como la duradera hegemonía mundial del eurocentrismo. Las solas necesidades del capital como tal, no agotan, no podrían agotar, la explicación del carácter y de la trayectoria de esa perspectiva de conocimiento.

III. Eurocentrismo y experiencia histórica en América Latina

Aplicada de manera específica a la experiencia histórica latinoamericana, la perspectiva eurocéntrica de conocimiento opera como un espejo que distorsiona lo que refleja. Es decir, la imagen que encontramos en ese espejo no es del todo quimérica, ya que poseemos tantos y tan importantes rasgos históricos europeos en tantos aspectos, materiales e intersubjetivos. Pero, al mismo tiempo, somos tan

32. Acerca de esos procesos en la subjetividad eurocentrada, dice mucho el que la única categoría alterna a Occidente era, y aún lo es, Oriente, mientras que los negros (África) o los indios (América antes de los Estados Unidos) no tenían el honor de ser el Otro de Europa u Occidente.

Lecturas de Metodología

profundamente distintos. De ahí que cuando miramos a nuestro espejo eurocéntrico, la imagen que vemos sea necesariamente parcial y distorsionada.

Aquí la tragedia es que todos hemos sido conducidos, sabiéndolo o no, queriéndolo o no, a ver y aceptar aquella imagen como nuestra y como perteneciente a nosotros solamente. De esa manera seguimos siendo lo que no somos. Y como resultado no podemos nunca identificar nuestros verdaderos problemas, mucho menos resolverlos, a no ser de una manera parcial y distorsionada.

El eurocentrismo y la “cuestión nacional”: El Estado-nación

Uno de los ejemplos más claros de esta tragedia de equivocaciones en América Latina es la historia de la llamada cuestión nacional. Dicho de otro modo, del problema del moderno Estado-nación en América Latina.

Naciones y Estados son un viejo fenómeno. Sin embargo, aquello que llamamos el moderno Estado-nación es una experiencia muy específica. Se trata de una sociedad nacionalizada y por eso políticamente organizada como un Estado-nación. Implica a las instituciones modernas de ciudadanía y democracia política. Es decir, implica una cierta democracia, dado que cada proceso conocido de nacionalización societal en los tiempos modernos ha ocurrido solamente a través de una relativa (o sea, dentro de los límites del capitalismo) pero importante y real democratización del control del trabajo, de los recursos productivos y del control de la generación y gestión de las instituciones políticas. De este modo, la ciudadanía puede llegar a servir como igualdad legal, civil y política para gentes socialmente desiguales³³.

Un Estado-nación es una suerte de sociedad individualizada entre las demás. Por eso, entre sus miembros puede ser sentida como identidad. Sin embargo, toda sociedad es una estructura de poder. Es el poder aquello que articula formas de existencia social dispersas y diversas en una totalidad única, una sociedad. Toda estructura de poder es siempre, parcial o totalmente, la imposición de algunos, a menudo cierto grupo, sobre los demás. Consecuentemente, todo Estado-nación posible es una estructura de poder, del mismo modo en que es producto del poder. En otros términos, del modo en que han quedado configuradas las disputas por el control del trabajo, sus recursos y productos; del sexo, sus recursos y productos; de la autoridad y de su específica violencia; de la intersubjetividad y del conocimiento.

No obstante, si un Estado-nación moderno puede expresarse en sus miembros como una identidad, no es solamente debido a que puede ser imaginado como una

33. Sobre este punto véase mi “Estado nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas”, op. cit.

Lecturas de Metodología

comunidad³⁴. Los miembros precisan tener en común algo real, no sólo imaginado, algo que compartir. Y eso, en todos los reales Estados-nación modernos, es una participación más o menos democrática en la distribución del control del poder. Ésta es la manera específica de homogeneización de la gente en un Estado-nación moderno. Toda homogeneización de la población de un Estado-nación moderno, es desde luego parcial y temporal y consiste en la común participación democrática en el control de la generación y de la gestión de las instituciones de autoridad pública y de sus específicos mecanismos de violencia. Esto es, se ejerce, en lo fundamental, en todo el ámbito de la existencia social vinculado al Estado y que por ello se asume como lo explícitamente político. Pero dicho ámbito no podría ser democrático, esto es, implicar ciudadanía como igualdad jurídica y civil de gentes desigualmente ubicadas en las relaciones de poder, si las relaciones sociales en todos los otros ámbitos de la existencia social fueran radicalmente no democráticas o antidemocráticas³⁵.

Puesto que todo Estado-nación es una estructura de poder, eso implica que se trata de un poder que se configura en ese sentido. El proceso empieza siempre con un poder político central sobre un territorio y su población, porque cualquier proceso de nacionalización posible sólo puede ocurrir en un espacio dado, a lo largo de un prolongado período de tiempo. Dicho espacio precisa ser más o menos estable por un largo período. En consecuencia, se precisa de un poder político estable y centralizado. Este espacio es, en ese sentido, necesariamente un espacio de dominación disputado y ganado frente a otros rivales.

En Europa el proceso que llevó a la formación de estructuras de poder configuradas como Estado-nación, empezó con la emergencia de algunos pocos núcleos políticos que conquistaron su espacio de dominación y se impusieron sobre los diversos y heterogéneos pueblos e identidades que lo habitaban. De este modo el Estado-nación empezó como un proceso de colonización de algunos pueblos sobre otros que, en ese sentido, eran pueblos extranjeros. En algunos casos particulares, como en la España que se constituía sobre la base de América y sus ingentes y gratuitos recursos, el proceso incluyó la expulsión de algunos grupos, como los musulmanes y judíos, considerados como extranjeros indeseables. Ésta fue la primera experiencia de limpieza étnica en el período moderno, seguida por la imposición de esa peculiar

34. Como sugiere Benedict Anderson en *Imagined Communities*, Verso, Londres, 1991. Una discusión más extensa sobre este punto en mi "Estado nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas", ya citado.

35. Una discusión más amplia sobre los límites y las condiciones de la democracia en una estructura de poder capitalista, en mi "El fantasma del desarrollo en América Latina" op. cit. y en "Estado-nación, ciudadanía y democracia cuestiones abiertas", op. cit.

Lecturas de Metodología

institución llamada “certificado de limpieza de sangre³⁶”. Por otro lado, el proceso de centralización estatal que antecedió en Europa Occidental a la formación de Estados-nación, fue paralelo a la imposición de la dominación colonial que comenzó con América. Es decir, simultáneamente con la formación de los imperios coloniales de esos primeros Estados centrales europeos. El proceso tiene, pues, un doble movimiento histórico. Comenzó como una colonización interna de pueblos con identidades diferentes, pero que habitaban los mismos territorios convertidos en espacios de dominación interna, es decir, en los mismos territorios de los futuros Estados-nación. Y siguió paralelamente a la colonización imperial o externa de pueblos que no sólo tenían identidades diferentes a las de los colonizadores, sino que habitaban territorios que no eran considerados como los espacios de dominación interna de los colonizadores, es decir no eran los mismos territorios de los futuros Estados-nación de los colonizadores.

Si indagamos desde nuestra actual perspectiva histórica aquello que sucedió con los primeros Estados centrales europeos, sus espacios de dominación (poblaciones y territorios) y sus respectivos procesos de nacionalización, se observa que las diferencias son muy visibles. La existencia de un fuerte Estado central no es suficiente para producir un proceso de relativa homogeneización de una población previamente diversa y heterogénea, para producir así una identidad común y una fuerte y duradera lealtad a dicha identidad. Entre esos casos, Francia es probablemente la más lograda experiencia, así como España es la menos exitosa.

¿Por qué Francia sí y España no? España era en sus inicios mucho más rica y poderosa que sus pares. Sin embargo, luego de la expulsión de los musulmanes y judíos dejó de ser productiva y próspera para convertirse en correa de transmisión de los recursos de América a los centros emergentes del capital financiero mercantil. Al mismo tiempo, luego del violento y exitoso ataque en contra de la autonomía de las comunidades campesinas y de las ciudades y burgos, quedó atrapada en una estructura señorial de poder y bajo la autoridad de una monarquía y de una iglesia represivas y corruptas. La Monarquía de España se dedicó, además, a una política bélica en busca de la expansión de su poder señorial en Europa, en lugar de una hegemonía sobre el mercado mundial y el capital comercial y financiero como hicieron luego Inglaterra o Francia. Todas las luchas por forzar a los controladores del poder a admitir o negociar alguna democratización de la sociedad y del Estado fueron derrotadas, notablemente la revolución liberal de 1810-12. De este modo, el colonialismo interno y los patrones señoriales de poder político y social, combinados, demostraron ser fatales para la nacionalización de la sociedad

36. Probablemente el antecedente más cercano de la idea de raza producida por los castellanos en América. Véase mi “‘Raza’, ‘etnia’, ‘nación’ en Mariátegui: cuestiones abiertas”, op. cit.

Lecturas de Metodología

y el Estado españoles, en la medida en que ese tipo de poder no sólo probó ser incapaz de sostener cualquier ventaja proveniente de ese rico y vasto colonialismo imperial o externo: probó igualmente que era muy poderosa valla a todo proceso democratizador de las relaciones sociales y políticas y no sólo dentro del espacio propio de dominación.

Por el contrario, en Francia, a través de la democratización radical de las relaciones sociales y políticas con la Revolución Francesa, el previo colonialismo interno evolucionó hacia una “francesización” efectiva, aunque no total, de los pueblos que habitaban el territorio de Francia, originalmente tan diversos e histórico-estructuralmente heterogéneos como en el espacio de dominación que se llamaría España. Los vascos franceses, por ejemplo son, en primer lugar, franceses, como los occitanos o los navarros. No así en España.

En cada uno de los casos de exitosa nacionalización de sociedades y Estados en Europa, la experiencia es la misma: un importante proceso de democratización de la sociedad es la condición básica para la nacionalización de esa sociedad y de su organización política en un Estado-nación moderno. No hay, en verdad, excepción conocida a esa trayectoria histórica del proceso que conduce a la formación del Estado-nación.

El Estado-nación en América: Estados Unidos

Si examinamos la experiencia de América, sea en sus áreas hispánica o británica, podemos reconocer diferencias y factores básicos equivalentes. En el área britano-americana, la ocupación del territorio fue desde el comienzo violenta. Pero antes de la Independencia, conocida en Estados Unidos como la Revolución Americana, el territorio ocupado era muy pequeño. Por eso los indios no fueron habitantes del territorio ocupado, no estaban colonizados. Por eso, los diversos pueblos indios fueron formalmente reconocidos como naciones y con ellos se practicó relaciones comerciales inter-naciones, inclusive se formaron alianzas militares en las guerras entre colonialistas ingleses y franceses, sobre todo. Los indios no eran parte de la población incorporada al espacio de dominación colonial britano-americana. Por eso mismo, cuando se inicia la historia del nuevo Estado-nación llamado Estados Unidos de América del Norte, los indios fueron excluidos de esa nueva sociedad. Fueron considerados extranjeros. Pero más adelante sus tierras fueron conquistadas y ellos casi exterminados. Sólo entonces, los sobrevivientes fueron encerrados en la sociedad norteamericana como raza colonizada. En el comienzo, pues, relaciones colonial/raciales existieron solamente entre blancos y negros. Este último grupo era fundamental para la economía de la sociedad colonial,

Lecturas de Metodología

como durante un primer largo momento para la economía de la nueva nación. Sin embargo, demográficamente los negros eran una relativamente reducida minoría, mientras que los blancos componían la gran mayoría.

Al fundarse Estados Unidos como país independiente, el proceso de constitución del nuevo patrón de poder llevó desde el comienzo a la configuración de un Estado-nación. En primer término, a pesar de la relación colonial de dominación entre blancos y negros y del exterminio colonialista de la población india, dada la condición abrumadoramente mayoritaria de los blancos, es inevitable admitir que dicho nuevo Estado-nación era genuinamente representativo de la mayoría de la población. Esa blanquitud social de la sociedad norteamericana fue incluso más lejos con la inmigración de millones de europeos durante el siglo XIX. En segundo término, la conquista de los territorios indios resultó en la abundancia de la oferta de un recurso básico de producción, la tierra. Éste pudo ser, por consecuencia, apropiado y distribuido de manera no únicamente concentrada bajo el control de muy pocas gentes, sino por el contrario pudo ser, al mismo tiempo, parcialmente concentrado en grandes latifundios y también apropiado o distribuido en una vasta proporción de mediana y pequeña propiedad. Equivalente, pues, a una distribución democrática del recurso. Eso fundó para los blancos una participación notablemente democrática en el control de la generación y la gestión de la autoridad pública. La colonialidad del nuevo patrón de poder no fue anulada, sin embargo, ya que negros e indios no podían tener lugar, en absoluto, en el control de los recursos de producción, ni de las instituciones y mecanismos de la autoridad pública.

Hacia mediados del siglo XIX, Tocqueville³⁷ observó que en Estados Unidos de América, gente de orígenes tan diversos cultural, étnica e incluso nacionalmente, eran incorporados todos en algo parecido a una máquina de reidentificación nacional; rápidamente se convertían en ciudadanos estadounidenses y adquirirían una nueva identidad nacional, incluso preservando por algún tiempo sus identidades originales. Tocqueville encontró que el mecanismo básico de ese proceso de nacionalización era la apertura de la participación democrática en la vida política para todos los recién llegados. Todos ellos eran atraídos hacia una intensa participación política y con la libertad de decisión de participar o no. Pero vio también que dos grupos específicos no estaban autorizados a participar en la vida política. Éstos eran, evidentemente, negros e indios. Esa discriminación era, pues, el límite de ese impresionante y masivo proceso de formación del Estado-nación moderno en la joven república de Estados Unidos de América. Tocqueville no dejó de advertir que a menos que esa discriminación social y política fuera eliminada, el proceso de construcción

37. Alexis de Tocqueville, *Democracy in America* (1835), vol. 1, chaps. XVI y XVII.

Lecturas de Metodología

nacional se vería limitado. Un siglo más tarde, otro europeo, Gunnar Myrdall³⁸, observó esas mismas limitaciones en el proceso nacional de Estados Unidos. Vio también que debido a que los nuevos inmigrantes eran no-blancos (provenían de América Latina y de Asia, en su mayoría), las relaciones coloniales de los blancos con esos otros pueblos podrían ser un serio riesgo para la reproducción de esa nación. Sin duda esos riesgos van en aumento hoy en día, a medida en que el viejo mito del *melting pot* ha sido abandonado forzosamente y el racismo tiende a ser de nuevo agudo y violento.

En suma, la colonialidad de las relaciones de dominación/explotación/conflicto entre blancos y no-blancos, no obstante su intensa vigencia, dada la condición vastamente mayoritaria de los primeros no fue tan fuerte como para impedir la relativa, pero real e importante, democratización del control de recursos de producción y del Estado, entre blancos, es verdad, pero con el vigor necesario para que pudiera ser reclamada más tarde también por los no-blancos. El poder pudo ser configurado en la trayectoria y la orientación de un Estado-nación. Es a eso que se refiere, sin duda, la idea de la Revolución Americana.

América Latina: Cono Sur y mayoría blanca

A primera vista, la situación en los países del llamado Cono Sur de América Latina (Argentina, Chile y Uruguay) fue similar a la ocurrida en Estados Unidos. Los indios, en su mayoría, tampoco fueron integrados a la sociedad colonial, en la medida en que eran pueblos de más o menos la misma estructura que aquellos de Norteamérica, sin disponibilidad para convertirse en trabajadores explotados, no condenables a trabajar forzosamente y de manera disciplinada para los colonos. En esos tres países, también la población negra fue una minoría durante el período colonial, en comparación con otras regiones dominadas por españoles o portugueses. Y los dominantes de los nuevos países del Cono Sur consideraron, como en el caso de los Estados Unidos, necesaria la conquista del territorio que los indios poblaban y el exterminio de éstos como forma expeditiva de homogenizar la población nacional y de ese modo facilitar el proceso de constitución de un Estado-nación moderno, a la europea. En Argentina y Uruguay eso fue hecho en el siglo XIX. Y en Chile durante las tres primeras décadas del siglo XX. Estos países atrajeron también millones de inmigrantes europeos, consolidando en apariencia la blanquitud de las sociedades de Argentina, Chile y Uruguay. En un sentido, esto también consolidó en apariencia el proceso de homogeneización en dichos países.

38. Gunnar Myrdall, *American Dilemma*, Harper and Brothers, Nueva York, 1944.

Lecturas de Metodología

Un elemento crucial introdujo, sin embargo, una diferencia básica en esos países en comparación con el caso norteamericano, muy en especial en Argentina. Mientras en Estados Unidos la distribución de la tierra se produjo de una manera menos concentrada durante un importante período, en Argentina la apropiación de la tierra ocurrió de una manera completamente distinta. La extrema concentración de la tenencia de la tierra, en particular de las tierras conquistadas a los indios, hizo imposible cualquier tipo de relaciones sociales democráticas entre los propios blancos y en consecuencia de toda relación política democrática. Sobre esa base, en lugar de una sociedad democrática, capaz de representarse y organizarse políticamente en un Estado democrático, lo que se constituyó fue una sociedad y un Estado oligárquicos, sólo parcialmente desmantelados desde la Segunda Guerra Mundial. Sin duda, esas determinaciones se asociaron al hecho de que la sociedad colonial en ese territorio, sobre todo en la costa atlántica que devino hegemónica sobre el resto, fue poco desarrollada y por eso su reconocimiento como sede de un Virreinato fue tardío (segunda mitad del siglo XVIII). Su emergencia como una de las áreas prósperas del mercado mundial fue rápida desde el último cuarto del siglo XVIII, lo que impulsó en el siglo siguiente una masiva migración desde Europa del Sur, del Centro y del Este. Pero esa vasta población migratoria no encontró una sociedad con estructura, historia e identidad suficientemente densas y estables, para incorporarse a ella e identificarse con ella, como ocurrió en el caso de Estados Unidos y sin duda en Chile y Uruguay. A fines del XIX la población de Buenos Aires estaba formada en más de un 80% por migrantes de origen europeo. Tardaron, por eso probablemente, en considerarse con identidad nacional y cultural propias diferentes de la europea, mientras rechazaban explícitamente la identidad asociada a la herencia histórica latinoamericana y, en particular, cualquier parentesco con la población india³⁹.

La concentración de la tierra fue igualmente fuerte en Chile y algo menor en Uruguay. De todos modos, a diferencia de Argentina, los migrantes europeos encontraron en esos países una sociedad, un Estado, una identidad, ya suficientemente densos y constituidos, a los cuales incorporarse y con los cuales identificarse más pronto y más completamente que en el otro caso. En el caso de Chile, por otra parte, la expansión territorial a costa de Bolivia y de Perú, permitió a la burguesía chilena el control de recursos cuya importancia ha marcado desde entonces la historia del país: salitre primero, y cobre poco después. En las pampas salitreras se formó el

39. Todavía en los años 20 en pleno siglo XX, H. Murena, un miembro importante de la inteligencia argentina, no dudaba en proclamar: "somos europeos exilados en estas salvajes pampas". Ver de Eugenio Imaz, *Nosotros Mañana*, Buenos Aires, 1964. Y tan tarde como en los años 60, en las luchas sociales, culturales y políticas de Argentina, cabecita negra era el despectivo mote de la discriminación específicamente racial.

Lecturas de Metodología

primer gran contingente de asalariados obreros de América Latina, desde mediados del siglo XIX, y más tarde fue en el cobre que se formó la columna vertebral de las organizaciones sociales y políticas de los obreros chilenos de la vieja república. Los beneficios, distribuidos entre la burguesía británica y la chilena, permitieron el impulso de la agricultura comercial y de la economía comercial urbana. Se formaron nuevas capas de asalariados urbanos y nuevas capas medias relativamente amplias, junto con la modernización de una parte importante de la burguesía señorial. Fueron esas condiciones las que hicieron posible que los trabajadores y las capas medias pudieran negociar con algún éxito, desde 1930-35, las condiciones de la dominación/explotación/conflicto. Esto es, de la democracia en las condiciones del capitalismo. De ese modo, pudo ser establecido un poder configurado como Estado-nación de blancos, por supuesto. Los indios, exigua minoría de sobrevivientes habitando las tierras más pobres e inhóspitas del país, fueron excluidos de ese Estado-nación. Hasta hace poco eran sociológicamente invisibles. Ahora no lo son tanto, comienzan a movilizarse en defensa de esas mismas tierras que también arriesgan perder frente al capital global.

El proceso de homogeneización de los miembros de la sociedad imaginada desde una perspectiva eurocéntrica como característica y condición de los Estados-nación modernos, fue llevado a cabo en los países del Cono Sur latinoamericano no por medio de la descolonización de las relaciones sociales y políticas entre los diversos componentes de la población, sino por la eliminación masiva de unos de ellos (indios, negros y mestizos). Es decir, no por medio de la democratización fundamental de las relaciones sociales y políticas, sino por la exclusión de una parte de la población. Dadas esas condiciones originales, la democracia alcanzada y el Estado-nación constituido, no podían ser afirmados y estables. La historia política de esos países, muy especial desde fines de los 60 hasta hoy, no podría ser explicada al margen de esas determinaciones⁴⁰.

Mayoría india, negra y mestiza: el imposible “moderno Estado-nación”

En el resto de países latinoamericanos, esa trayectoria eurocéntrica hacia el

40. La homogeneización es un elemento básico de la perspectiva eurocentrista de la nacionalización. Si así no fuera, no se podría explicar, ni entender, los conflictos nacionales en los países europeos cada vez que se plantea el problema de las diferencias racial-étnicas dentro de la población. No se podría entender tampoco, de otro modo, la política eurocéntrica de poblamiento favorecida por los liberales del Cono Sur de América Latina, ni el origen y el sentido del así llamado “problema indígena” en toda América Latina. Si los hacendados peruanos del siglo XIX importaron culíes chinos, fue, precisamente, porque la cuestión nacional no estaba en juego para ellos, sino el desnudo interés social. Ha sido por esa perspectiva eurocentrista, fundada en la colonialidad del poder, que la burguesía señorial latinoamericana ha sido enemiga de la democratización social y política, como condición de nacionalización de la sociedad y del Estado.

Lecturas de Metodología

Estado-nación se ha demostrado hasta ahora imposible de culminar. Tras la derrota de Tupac Amaru y de Haití, sólo en los casos de México y de Bolivia se llegó tan lejos como se pudo en el camino de la descolonización social, a través de un proceso revolucionario más o menos radical, durante el cual la descolonización del poder pudo recorrer un trecho importante antes de ser contenida y derrotada. En esos países, al comenzar la Independencia, principalmente aquellos que fueron demográfica y territorialmente extensos a principios del siglo XIX, aproximadamente poco más del 90% del total de la población estaba compuesta de negros, indios y mestizos. Sin embargo, en todos estos países, durante el proceso de organización de los nuevos Estados, a dichas razas les fue negada toda posible participación en las decisiones sobre la organización social y política. La pequeña minoría blanca que asumió el control de esos Estados se encontró inclusive con la ventaja de estar libre de las restricciones de la legislación de la Corona Española, que se dirigían formalmente a la protección de las razas colonizadas. A partir de ahí llegaron inclusive a imponer nuevos tributos coloniales sobre los indios, sin perjuicio de mantener la esclavitud de los negros por muchas décadas. Por supuesto, esta minoría dominante se hallaba ahora en libertad para expandir su propiedad de la tierra a expensas de los territorios reservados para los indios por la reglamentación de la Corona Española. En el caso del Brasil, los negros no eran sino esclavos y la mayoría de indios estaba constituida por pueblos de la Amazonía, siendo de esta manera extranjeros para el nuevo Estado.

Haití fue un caso excepcional donde se produjo, en el mismo movimiento histórico, una revolución nacional, social y racial. Es decir, una descolonización real y global del poder. Su derrota se produjo por las repetidas intervenciones militares por parte de los Estados Unidos. El otro proceso nacional en América Latina, en el Virreinato del Perú, liderado por Tupac Amaru II en 1780, fue tempranamente derrotado. Desde entonces, en todas las demás colonias ibéricas los grupos dominantes tuvieron éxito en tratar precisamente de evitar la descolonización de la sociedad mientras peleaban por tener Estados independientes.

Tales nuevos Estados no podrían ser considerados en modo alguno como nacionales, salvo que se admita que esa exigua minoría de colonizadores en el control fuera genuinamente representante del conjunto de la población colonizada. Las respectivas sociedades, fundadas en la dominación colonial de indios, negros y mestizos, no podrían tampoco ser consideradas nacionales, y ciertamente mucho menos, democráticas. Esto presenta una situación en apariencia paradójica: Estados independientes y sociedades coloniales⁴¹. La paradoja es sólo parcial o superficial, sin

41. En los 60 y 70 muchos científicos sociales dentro y fuera de América Latina, entre los que me inclu-

Lecturas de Metodología

embargo, cuando observamos con más cuidado los intereses sociales de los grupos dominantes de aquellas sociedades coloniales y sus Estados independientes.

En la sociedad colonial britano-americana, ya que los indios constituían un pueblo extranjero, viviendo más allá de los confines de la sociedad colonial, la servidumbre no estuvo tan extendida como en la sociedad colonial de la América Ibérica. Los sirvientes (indentured servants) traídos de la Gran Bretaña no eran legalmente siervos, y luego de la Independencia no lo fueron por mucho tiempo. Los esclavos negros fueron de importancia básica para la economía, pero demográficamente fueron una minoría. Y desde el comienzo, después de la Independencia, la producción fue hecha en gran medida por trabajadores asalariados y productores independientes. En Chile, durante el período colonial, la servidumbre india fue restringida, ya que los sirvientes indios locales eran una pequeña minoría. Y los esclavos negros, a pesar de ser más importantes para la economía, eran también una pequeña minoría. De este modo, esas razas no eran una gran fuente de trabajo gratuito como en el caso de los demás países ibéricos. Consecuentemente, desde el inicio de la Independencia una creciente proporción de la producción local hubo de estar basada en el salario y el capital, y por esa razón el mercado interno fue vital para la burguesía pre-monopólica. Así, para las clases dominantes de ambos países -toutes distances gardées- el trabajo asalariado local, la producción y el mercado interno fueron preservados y protegidos de la competencia externa como la única y la más importante fuente de beneficio capitalista. Aún más, el mercado interno tuvo que ser expandido y protegido. En ese sentido, había algunas áreas de intereses comunes entre los trabajadores asalariados, los productores independientes y la burguesía local. Esto, en consecuencia, con las limitaciones derivadas de la exclusión de negros y mestizos, era un interés nacional para la gran mayoría de la población del nuevo Estado-nación.

Estado independiente y sociedad colonial: dependencia histórico-estructural

En cambio, en las otras sociedades iberoamericanas, la pequeña minoría blanca

en el control de los Estados independientes y las sociedades coloniales no podía haber tenido, ni sentido, ningún interés social en común con los indios y negros

yo, usamos el concepto de “colonialismo interno” para caracterizar la aparente relación paradójica de los Estados independientes respecto de sus poblaciones colonizadas. En América Latina, Pablo González Casanova (“Internal colonialism and national development”, en *Studies in Comparative International Development*, vol. 1, no. 4, 1965) y Rodolfo Stavenhagen (“Classes, colonialism and acculturation”, en *Studies in Comparative International Development*, vol. 1, no. 7, 1965) fueron seguramente los más importantes entre quienes trataron de teorizar el problema de manera sistemática. Ahora sabemos que esos son problemas acerca de la colonialidad que van mucho más allá de la trama institucional del Estado-nación.

Lecturas de Metodología

y mestizos. Al contrario, sus intereses sociales eran explícitamente antagónicos respecto de los siervos indios y los esclavos negros, dado que sus privilegios estuvieron, precisamente, hechos del dominio/explotación de dichas gentes. De modo que no había ningún terreno de intereses comunes entre blancos y no blancos y, en consecuencia, ningún interés nacional común a todos ellos. Por eso, desde el punto de vista de los dominadores, sus intereses sociales estuvieron mucho más cerca de los intereses de sus pares europeos y en consecuencia estuvieron siempre inclinados a seguir los intereses de la burguesía europea. Eran pues, dependientes.

Eran dependientes de esa manera específica, no porque estuvieran subordinados por un mayor poder económico o político. ¿De quién? España o Portugal eran entonces demasiado débiles, se subdesarrollaban, no podían ejercer ningún neocolonialismo como ingleses o franceses en ciertos países de África después de la independencia política de esos países. Estados Unidos estaba absorbido en la conquista de las tierras de los indios y en el exterminio de esa población, iniciando su expansión imperial sobre parte del Caribe, sin capacidad aún de expandir su dominio económico o político más allá. Inglaterra intentó la ocupación de Buenos Aires y fue derrotada.

Los señores blancos latinoamericanos, dueños del poder político y de siervos y de esclavos, no tenían intereses comunes, sino exactamente antagónicos a los de esos trabajadores, que eran la abrumadora mayoría de la población de los nuevos Estados. Y mientras en Europa y Estados Unidos la burguesía blanca expandía la relación social llamada capital como eje de articulación de la economía y de la sociedad, los señores latinoamericanos no podían acumular sus cuantiosos beneficios comerciales comprando fuerza de trabajo asalariada, precisamente porque eso iba en contra de la reproducción de su señorío. Y destinaban esos beneficios comerciales al consumo ostentoso de las mercancías producidas, sobre todo, en Europa.

La dependencia de los capitalistas señoriales de esos países tenía en consecuencia una fuente inescapable: la colonialidad de su poder los llevaba a percibir sus intereses sociales como iguales a los de los otros blancos dominantes, en Europa y en Estados Unidos. Esa misma colonialidad del poder les impedía, sin embargo, desarrollar realmente sus intereses sociales en la misma dirección que los de sus pares europeos, esto es, convertir capital comercial (beneficio producido lo mismo en la esclavitud, en la servidumbre, o en la reciprocidad) en capital industrial, puesto que eso implicaba liberar indios siervos y esclavos negros y convertirlos en trabajadores asalariados. Por obvias razones, los dominadores coloniales de los nuevos Estados independientes, en especial en América del Sur después de la crisis

Lecturas de Metodología

de fines del siglo XVIII, no podían ser en esa configuración sino socios menores de la burguesía europea. Cuando mucho más tarde fue preciso liberar a los esclavos, no fue para asalararlos, sino para reemplazarlos por trabajadores inmigrantes de otros países, europeos y asiáticos. La eliminación de la servidumbre de los indios es reciente. No había ningún interés social común, ningún mercado propio que defender, lo que habría incluido el salariado, ya que ningún mercado local era de interés de los dominadores. No había, simplemente, ningún interés nacional.

La dependencia de los señores capitalistas no provenía de la subordinación nacional. Ésta fue, por el contrario, la consecuencia de la comunidad de intereses raciales. Estamos tratando aquí con el concepto de la dependencia histórico-estructural, que es muy diferente de las propuestas nacionalistas de la dependencia externa o estructural⁴². La subordinación vino más adelante, precisamente debido a la dependencia y no a la inversa: durante la crisis económica mundial de los 30, la burguesía con más capital comercial de América Latina (Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay y hasta cierto punto Colombia) fue forzada a producir localmente los bienes que servían para su consumo ostentoso y que antes tenían que importar. Éste fue el inicio del peculiar camino latinoamericano de industrialización dependiente: la sustitución de los bienes importados para el consumo ostentoso de los señores y de sus pequeños grupos medios asociados, por productos locales destinados a ese consumo. Para esa finalidad no era necesario reorganizar globalmente las economías locales, asalarar masivamente a siervos, ni producir tecnología propia. La industrialización a través de la sustitución de importaciones es, en América Latina, un caso diáfano de las implicaciones de la colonialidad del poder⁴³.

En este sentido, el proceso de independencia de los Estados en América Latina sin la descolonización de la sociedad no pudo ser, no fue, un proceso hacia el desarrollo de los Estados-nación modernos, sino una rearticulación de la colonialidad del poder sobre nuevas bases institucionales. Desde entonces, durante casi 200 años, hemos estado ocupados en el intento de avanzar en el camino de la nacionalización de nuestras sociedades y nuestros Estados. Todavía, en ningún país latinoamericano es posible encontrar una sociedad plenamente nacionalizada ni tampoco un genuino Estado-nación. La homogeneización nacional de la población, según el modelo eurocéntrico de nación, sólo hubiera podido ser alcanzada a través de un proceso radical y global de democratización de la sociedad y del Estado. Primero que

42. Véase sobre este aspecto mi “Urbanización, cambio social y dependencia”, originalmente publicado en Fernando Henrique Cardoso y Francisco Weffort (editores), *América Latina. Ensayos de interpretación sociológica*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967.

43. Sobre estas cuestiones he adelantado algunas propuestas de debate en “América Latina en la economía mundial”, en *Problemas del desarrollo*, vol. XXIV, no. 95, UNAM, México, octubre-diciembre 1993.

Lecturas de Metodología

nada, esa democratización hubiera implicado, y aún debe implicar, el proceso de la descolonización de las relaciones sociales, políticas y culturales entre las razas, o más propiamente entre grupos y elementos de existencia social europeos y no europeos. No obstante, la estructura de poder fue y aún sigue estando organizada sobre y alrededor del eje colonial. La construcción de la nación y sobre todo del Estado-nación han sido conceptualizadas y trabajadas en contra de la mayoría de la población, en este caso, de los indios, negros y mestizos. La colonialidad del poder aún ejerce su dominio, en la mayor parte de América Latina, en contra de la democracia, la ciudadanía, la nación y el Estado-nación moderno.

Actualmente se puede distinguir cuatro trayectorias históricas y líneas ideológicas acerca del problema del Estado-nación:

1. Un limitado pero real proceso de descolonización/democratización a través de revoluciones radicales como en México y en Bolivia, después de las derrotas de Haití y de Tupac Amaru. En México, el proceso de descolonización del poder empezó a verse paulatinamente limitado desde los 60 hasta entrar finalmente en un período de crisis al final de los 70. En Bolivia la revolución fue derrotada en 1965.
2. Un limitado pero real proceso de homogeneización colonial (racial), como en el Cono Sur (Chile, Uruguay, Argentina), por medio de un genocidio masivo de la población aborigen. Una variante de esa línea es Colombia, en donde la población original fue cuasi exterminada durante la colonia y reemplazada con los negros.
3. Un siempre frustrado intento de homogeneización cultural a través del genocidio cultural de los indios, negros y mestizos, como en México, Perú, Ecuador, Guatemala-Centroamérica y Bolivia.
4. La imposición de una ideología de “democracia racial” que enmascara la verdadera discriminación y la dominación colonial de los negros, como en Brasil, Colombia y Venezuela. Difícilmente alguien puede reconocer con seriedad una verdadera ciudadanía de la población de origen africano en esos países, aunque las tensiones y conflictos raciales no son tan violentos y explícitos como en Sudáfrica o en el sur de los Estados Unidos.

Lo que estas comprobaciones indican es que hay, sin duda, un elemento que impide radicalmente el desarrollo y culminación de la nacionalización de la sociedad y del Estado, en la misma medida en que impide su democratización, puesto que no se encuentra ningún ejemplo histórico de modernos Estado-nación que no sean

Lecturas de Metodología

el resultado de dicha democratización social y política. ¿Cuál es o puede ser ese elemento?

En el mundo europeo, y por eso en la perspectiva eurocéntrica, la formación de Estados-nación ha sido teorizada, imaginada en verdad, como expresión de la homogeneización de la población en términos de experiencias históricas comunes. Y a primera vista, los casos exitosos de nacionalización de sociedades y Estados en Europa parece darle la razón a ese enfoque. Lo que encontramos en la historia conocida es, desde luego, que esa homogeneización consiste en la formación de un espacio común de identidad y de sentido para la población de un espacio de dominación. Y eso, en todos los casos, es el resultado de la democratización de la sociedad, la cual de ese modo puede organizarse y expresarse en un Estado democrático. La pregunta pertinente, a estas alturas del debate, es ¿por qué eso ha sido posible en Europa Occidental y con las limitaciones sabidas, en todo el mundo de identidad europea (Canadá, EE.UU., Australia, Nueva Zelandia, por ejemplo)? ¿Por qué no ha sido posible, hasta hoy sino de modo parcial y precario, en América Latina?

Para empezar, ¿hubiera sido posible en Francia, el caso clásico de Estado-nación moderno, esa democratización social y radical si el factor racial hubiera estado incluido? Es muy poco probable. Hoy en día es fácil observar en Francia el problema nacional y el debate producido por la presencia de población no-blanca, originaria de las excolonias francesas. Obviamente no es un asunto de etnicidad ni creencias religiosas. Nuevamente basta con recordar que un siglo atrás el Caso Dreyfus demostró la capacidad de discriminación de los franceses, pero su final también demostró que para muchos de ellos la identidad de origen no era requisito determinante para ser miembro de la nación francesa, hasta tanto el color fuera francés. Los judíos franceses son hoy más franceses que los hijos de africanos, árabes y latinoamericanos nacidos en Francia. Esto para no mencionar lo sucedido con los inmigrantes rusos y españoles cuyos hijos, por haber nacido en Francia, son franceses. Esto quiere decir que la colonialidad del poder basada en la imposición de la idea de raza como instrumento de dominación, ha sido siempre un factor limitante de estos procesos de construcción del Estado-nación basados en el modelo eurocéntrico, sea en menor medida como en el caso norteamericano o de modo decisivo como en América Latina. El grado actual de limitación depende, como ha sido mostrado, de la proporción de las razas colonizadas dentro de la población total y de la densidad de sus instituciones sociales y culturales.

Por todo eso, la colonialidad del poder establecida sobre la idea de raza debe ser admitida como un factor básico en la cuestión nacional y del Estado-nación. El

Lecturas de Metodología

problema es, sin embargo, que en América Latina la perspectiva eurocéntrica fue adoptada por los grupos dominantes como propia y los llevó a imponer el modelo europeo de formación del Estado-nación para estructuras de poder organizadas alrededor de relaciones coloniales. Así aún nos encontramos hoy en un laberinto donde el Minotauro es siempre visible, pero ninguna Ariadna para mostrarnos la ansiada salida.

Eurocentrismo y revolución en América Latina

Otro caso claro de ese trágico desencuentro entre nuestra experiencia y nuestra perspectiva de conocimiento es el debate y la práctica de proyectos revolucionarios. En el siglo XX la abrumadora mayoría de la izquierda latinoamericana, adherida al Materialismo Histórico, ha debatido básicamente en torno a dos tipos de revoluciones: democrático-burguesa o socialista. Rivalizando con esa izquierda, el movimiento denominado aprista -el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Antimperialista) en el Perú, AD (Acción Democrática en Venezuela), MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) en Bolivia, MLN (Movimiento de Liberación Nacional) en Costa Rica, Movimiento Revolucionario Auténtico y los Ortodoxos en Cuba entre los más importantes- por boca de su mayor teórico, el peruano Haya de la Torre, propuso originalmente, entre 1925-1935, la llamada Revolución Antimperialista, como un proceso de depuración del carácter capitalista de la economía y de la sociedad latinoamericanas, sobre la base del control nacional-estatal de los principales recursos de producción, como una transición hacia una revolución socialista. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, ese proyecto transitó definitivamente a una suerte de social-liberalismo⁴⁴ y se va agotando de ese modo.

De manera breve y esquemática, pero no arbitraria, se puede presentar el debate latinoamericano sobre la revolución democrático-burguesa como un proyecto en el cual la burguesía organiza a la clase obrera, a los campesinos y a otros grupos dominados para arrancar al señorío feudal del control del Estado y para reorganizar la sociedad y el Estado en los términos del capital y de la burguesía. El supuesto central de ese proyecto es que la sociedad en América Latina es, en lo fundamental, feudal, o a lo sumo semi-feudal, ya que el capitalismo es aún incipiente, marginal y subordinado. La revolución socialista, en cambio, se concibe como la erradicación

44. La miopía eurocéntrica, no sólo de estudiosos de Europa o de Estados Unidos sino también de los de América Latina, ha difundido y cuasi impuesto universalmente el nombre de populismo para esos movimientos y proyectos que, sin embargo, tienen poco en común con el movimiento de los narodnikis rusos del siglo XIX o del populismo norteamericano posterior. Una discusión de estas cuestiones en mi texto "Fujimorismo y populismo", en Burbano de Lara (editor), El fantasma del populismo, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

Lecturas de Metodología

de la burguesía del control del Estado por la clase obrera, la clase trabajadora por excelencia, a la cabeza de una coalición de las clases explotadas y dominadas, para imponer el control estatal de los medios de producción, y construir desde el Estado la nueva sociedad. El supuesto de esa propuesta es, obviamente, que la economía y por lo tanto la sociedad y el Estado en América Latina son básicamente capitalistas. En su lenguaje, eso implica que el capital como relación social de producción es ya dominante y que en consecuencia lo burgués es también dominante en la sociedad y en el Estado. Admite que hay rezagos feudales y en consecuencia tareas democrático-burguesas en el trayecto de la revolución socialista.

De hecho, el debate político del último medio siglo en América Latina ha estado anclado en si la economía, la sociedad y el Estado eran feudales/semifeudales o capitalistas. La mayoría de la izquierda latinoamericana, hasta hace pocos años, adhería a la propuesta democrático-burguesa siguiendo ante todo los lineamientos centrales del socialismo real o campo socialista, sea con sede en Moscú o en Pekín.

Para creer que en América Latina una revolución democrático-burguesa basada en el modelo europeo es no sólo posible, sino necesaria, primero es preciso admitir en América y más precisamente en América Latina: 1) la relación secuencial entre feudalismo y capitalismo; 2) la existencia histórica del feudalismo y en consecuencia el conflicto histórico antagónico entre la aristocracia feudal y la burguesía; 3) una burguesía interesada en llevar a cabo semejante empresa revolucionaria. Sabemos que en China a inicios de los 30, Mao propuso la idea de la revolución democrática de nuevo tipo, porque la burguesía ya no está interesada en, y tampoco es capaz de llevar a cabo, esa su misión histórica. En este caso, una coalición de clases explotadas/dominadas, bajo el liderazgo de la clase trabajadora, debe sustituir a la burguesía y emprender la nueva revolución democrática.

En América, sin embargo, como en escala mundial desde hace 500 años, el capital ha existido sólo como el eje dominante de la articulación conjunta de todas las formas históricamente conocidas de control y explotación del trabajo, configurando así un único patrón de poder, histórico-estructuralmente heterogéneo, con relaciones discontinuas y conflictivas entre sus componentes. Ninguna secuencia evolucionista entre los modos de producción, ningún feudalismo anterior, separado y antagónico del capital, ningún señorío feudal en el control del Estado, al cual una burguesía urgida de poder tuviera que desalojar por medios revolucionarios. Si secuencia hubiera, es sin duda sorprendente que el movimiento seguidor del Materialismo Histórico no haya luchado por una revolución antiesclavista, previa a la revolución antifeudal, previa a su vez a la revolución anticapitalista. Porque en la mayor parte

Lecturas de Metodología

de este continente (EE.UU., todo el Caribe, incluyendo Venezuela, Colombia, las costas de Ecuador y Perú, Brasil), el esclavismo ha sido más extendido y más poderoso. Pero, claro, la esclavitud terminó antes del siglo XX. Y fueron los señores feudales los que heredaron el poder. ¿No es verdad?

Una revolución antifeudal, ergo democrático-burguesa, en el sentido eurocéntrico ha sido, pues, siempre, una imposibilidad histórica. Las únicas revoluciones democráticas realmente ocurridas en América (aparte de la Revolución Americana) han sido las de México y de Bolivia, como revoluciones populares, nacionalistas-antimperialistas, anticoloniales, esto es contra la colonialidad del poder, y antioligárquicas, esto es contra el control del Estado por la burguesía señorial bajo la protección de la burguesía imperial. En la mayoría de los otros países, el proceso ha sido un proceso de depuración gradual y desigual del carácter social, capitalista, de la sociedad y el Estado. En consecuencia, el proceso ha sido siempre muy lento, irregular y parcial.

¿Podría haber sido de otra manera? Toda democratización posible de la sociedad en América Latina debe ocurrir en la mayoría de estos países, al mismo tiempo y en el mismo movimiento histórico como una descolonización y como una redistribución del poder. En otras palabras, como una redistribución radical del poder. Esto es debido, primero, a que las “clases sociales”, en América Latina, tienen “color”, cualquier “color” que pueda encontrarse en cualquier país, en cualquier momento. Eso quiere decir, definitivamente, que la clasificación de las gentes no se realiza solamente en un ámbito del poder, la economía, por ejemplo, sino en todos y en cada uno de los ámbitos. La dominación es el requisito de la explotación, y la raza es el más eficaz instrumento de dominación que, asociado a la explotación, sirve como el clasificador universal en el actual patrón mundial de poder capitalista. En términos de la cuestión nacional, sólo a través de ese proceso de democratización de la sociedad puede ser posible y finalmente exitosa la construcción de un Estado-nación moderno, con todas sus implicancias, incluyendo la ciudadanía y la representación política.

En cuanto al espejismo eurocéntrico acerca de las revoluciones “socialistas”, como control del Estado y como estatización del control del trabajo/recursos/productos, de la subjetividad/recursos/productos, del sexo/recursos/productos, esa perspectiva se funda en dos supuestos teóricos radicalmente falsos. Primero, la idea de una sociedad capitalista homogénea, en el sentido de que sólo el capital como relación social existe y en consecuencia la clase obrera industrial asalariada es la parte mayoritaria de la población. Pero ya hemos visto que así no ha sido nunca, ni en América Latina, ni en el resto del mundo, y que casi seguramente así no ocurrirá

Lecturas de Metodología

nunca. Segundo, la idea de que el socialismo consiste en la estatización de todos y cada uno de los ámbitos del poder y de la existencia social, comenzando con el control del trabajo, porque desde el Estado se puede construir la nueva sociedad. Ese supuesto coloca toda la historia, de nuevo, sobre su cabeza. Inclusive en los toscos términos del Materialismo Histórico, hace de una superestructura, el Estado, la base de la sociedad. Y escamotea el hecho de una total reconcentración del control del poder, lo que lleva necesariamente al total despotismo de los controladores, haciéndola aparecer como si fuera una socialización del poder, esto es la redistribución radical del control del poder. Pero, precisamente, el socialismo no puede ser otra cosa que la trayectoria de una radical devolución del control sobre el trabajo/recursos/productos, sobre el sexo/recursos/productos, sobre la autoridad/instituciones/violencia, y sobre la intersubjetividad/conocimiento/comunicación, a la vida cotidiana de las gentes. Eso es lo que propongo, desde 1972, como socialización del poder⁴⁵.

Solitariamente, en 1928, José Carlos Mariátegui fue sin duda el primero en vislumbrar, no sólo en América Latina, que en este espacio/tiempo las relaciones sociales de poder, cualquiera que fuera su carácter previo, existían y actuaban simultánea y articuladamente, en una única y conjunta estructura de poder; que ésta no podía ser una unidad homogénea, con relaciones continuas entre sus elementos, moviéndose en la historia continua y sistémicamente. Por lo tanto, que la idea de una revolución socialista tenía que ser, por necesidad histórica, dirigida contra el conjunto de ese poder y que lejos de consistir en una nueva reconcentración burocrática del poder, sólo podía tener sentido como redistribución entre las gentes, en su vida cotidiana, del control sobre las condiciones de su existencia social⁴⁶. El debate no será retomado en América Latina sino a partir de los años 60 del siglo que recién terminó, y en el resto del mundo a partir de la derrota mundial del campo socialista.

En realidad, cada categoría usada para caracterizar el proceso político latinoamericano ha sido siempre un modo parcial y distorsionado de mirar esta

realidad. Esa es una consecuencia inevitable de la perspectiva eurocéntrica, en la cual un evolucionismo unilineal y unidireccional se amalgama contradictoriamente

45. ¿Qué es y qué no es el socialismo?, Ediciones Sociedad y Política, Lima, 1972. También “Poder y Democracia en el Socialismo”, en Sociedad y Política, no. 12, Lima, 1981.

46. Ese descubrimiento es, sin duda, lo que otorga a Mariátegui su mayor valor y su continuada vigencia, derrotados los socialismos y su materialismo histórico. Véase, sobre todo, el tramo final del primero de sus 7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana, Lima, 1928 (numerosamente reimpreso); “Punto de Vista Antiimperialista” presentado a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, Buenos Aires 1929 (publicado en Ideología y Política, vol.11 de sus Obras completas); y el célebre “Aniversario y balance”, editorial de la revista Amauta, Lima, septiembre 1928.

Lecturas de Metodología

con la visión dualista de la historia; un dualismo nuevo y radical que separa la naturaleza de la sociedad, el cuerpo de la razón; que no sabe qué hacer con la cuestión de la totalidad, negándola simplemente, como el viejo empirismo o el nuevo postmodernismo, o entendiéndola sólo de modo organicista o sistémico, convirtiéndola así en una perspectiva distorsionante, imposible de ser usada salvo para el error.

No es, pues, un accidente que hayamos sido, por el momento, derrotados en ambos proyectos revolucionarios, en América y en todo el mundo. Lo que pudimos avanzar y conquistar en términos de derechos políticos y civiles, en una necesaria redistribución del poder, de la cual la descolonización de la sociedad es presupuesto y punto de partida, está ahora siendo arrasado en el proceso de reconcentración del control del poder en el capitalismo mundial y con la gestión de los mismos funcionarios de la colonialidad del poder. En consecuencia, es tiempo de aprender a liberarnos del espejo eurocéntrico donde nuestra imagen es siempre, necesariamente, distorsionada. Es tiempo, en fin, de dejar de ser lo que no somos.

Referencias bibliográficas

Allen, Theodore W.: *The Invention of White Race*, 2 vols, Verso, Londres, 1994.
American Economic Review, Papers and Proceedings, "Commercial policy in the underdeveloped countries", vol. XLIX, mayo 1959.

Anderson, Benedict: *Imagined Communities*, Verso, Londres, 1991.

Baer, Werner: "*The Economics of Prebisch and ECLA*", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. X, enero 1962.

Blaut, J.M.: *The Colonizers Model of the World. Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, The Guilford Press, Nueva York, 1993.

Bousquié, Paul: *Le corps cet inconnu*, L'Harmattan, París, 1994.

Coronil, Fernando: "*Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories*", en *Cultural Anthropology*, vol. 11, no.1, febrero 1996.

Descartes, René: *Discours de la méthode; Méditations y Description du corps humain*, en *Oeuvres philosophiques*, Editions Alquié, París, 1963-1967.

Dussel, Enrique: *The Invention of the Americas*, Continuum, Nueva York, 1995.

Lecturas de Metodología

ECLA (CEPAL): *The Economic Development in Latin America and its Principal Problems*, United Nations, Nueva York, 1960.

Gobineau, Arthur de: *Essais sur l'inégalité des races humaines*, París, 1853-1857.

González Casanova, Pablo: "Internal Colonialism and National Development", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 1, no. 4, 1965.

Gruzinski, Serge: *La colonisation de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol XVI-XVIII siècle*, Gallimard, París, 1988 (Edición en español: *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995).

Hopkins, Terence e Immanuel Wallerstein: *World-Systems Analysis. Theory and Methodology*, vol. 1, Sage Publications, Beverly Hills, 1982.

Imaz, Eugenio: *Nosotros Mañana*, Buenos Aires, 1964.

Jacobson, Mathew Frye: *Whiteness of a Different Color*, Harvard University Press, Cambridge, 1998.

Jonathan, Mark: *Human Biodiversity, Genes, Race and History*, Aldyne de Gruyter, Nueva York, 1994.

Lander, Edgardo: "Colonialidad, modernidad, postmodernidad", *Anuario Mariáteguiano*, vol. IX, no. 9, Lima, 1997.

Mariátegui, José Carlos: *Punto de Vista Antiimperialista, presentado a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana*, Buenos Aires 1929. Publicado en *Ideología y Política*, vol.11 de sus Obras Completas.

Mariátegui, José Carlos: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, 1928 (numerosamente reimpreso).

Mariátegui, José Carlos: "Aniversario y balance", editorial de la revista *Amauta*, Lima, septiembre 1928.

Mignolo, Walter: *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and*

Lecturas de Metodología

Colonization, Michigan University Press, Ann Arbor 1995.

Mudimbe, V. Y.: *The Invention of Africa. Gnosis, Philosophy and the Order of Knowledge*, Bloomington University Press, Bloomington, 1988.

Myrdall, Gunnar: *American Dilemma*, Harper and Brothers, Nueva York, 1944.

O’Gorman, Edmundo: *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

Quijano, Aníbal: “*Modernidad y democracia: intereses y conflictos*”, Anuario Mariateguiano, vol. XII, no. 12, Lima, 2000.

Quijano, Aníbal: “*El fantasma del desarrollo en América Latina*”, Revista venezolana de economía y ciencias sociales, no. 2, Caracas, 2000.

Quijano, Aníbal: “*¿Qué tal raza!*”, en Familia y cambio social, CECOSAM, Lima, 1999.

Quijano, Aníbal: “*Coloniality of power and its institutions*”, *Simposio sobre Colonialidad del poder y sus ámbitos sociales*, Binghamton University, Binghamton, Nueva York, abril 1999 (mimeo).

Quijano, Aníbal: “*Fujimorismo y populismo*”, en Burbano de Lara (editor), *El fantasma del populismo*, Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1998.

Quijano, Aníbal: “*Estado nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas*”, en Helena González y Heidulf Schmidt (editores), *Democracia para una nueva sociedad*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

Quijano, Aníbal: “*Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina*”, en Anuario Mariateguiano, vol. IX, no.9, Lima, 1997.

Quijano, Aníbal: “*Colonialité du Pouvoir, Démocratie et Citoyenneté en Amérique Latine*”, en *Amérique Latine: Démocratie et Exclusion*. L’Harmattan, París, 1994.

Quijano, Aníbal: “*América Latina en la economía mundial*”, en *Problemas del desarrollo*, vol. XXIV, no. 95, UNAM, México, octubre-diciembre 1993.

Quijano, Aníbal: “*Réflexions sur l’Interdisciplinarité, le Développement et les Relations Inter culturelles*”, en *Entre Savoirs. Interdisciplinarité en acte: enjeux*,

Lecturas de Metodología

obstacles, resultats. UNESCO-ERES, París, 1992.

Quijano, Aníbal: “‘Raza’, ‘etnia’, ‘nación’ en Mariátegui: cuestiones abiertas”, en Roland Forgues (editor), José Carlos Mariátegui y Europa. La otra cara del descubrimiento, Amauta, Lima, 1992.

Quijano, Aníbal, “América, el capitalismo y la modernidad nacieron el mismo día”, entrevista en ILLA, no. 10, Lima, enero 1991.

Quijano, Aníbal: “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, en Perú Indígena, vol. 13, no. 29, Lima, 1992.

Quijano, Aníbal: “La nueva heterogeneidad estructural de América Latina”, en Heinz Sonntag (editor), Nuevos temas, nuevos contenidos, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1988.

Quijano, Aníbal: *identidad y utopía en América Latina*, Ediciones Sociedad y Política, Lima, 1988.

Quijano, Aníbal: “Poder y democracia en el socialismo”, Sociedad y Política, no. 12, Lima, 1981.

Quijano, Aníbal: “Notas sobre el concepto de marginalidad social, CEPAL, Santiago de Chile, 1966. (Incorporado después al volumen: Aníbal Quijano, Imperialismo y Marginalidad en América Latina, Mosca Azul, Lima, 1977).

Quijano, Aníbal: *¿Qué es y qué no es el socialismo?*, Ediciones Sociedad y Política, 1972.

Quijano, Aníbal: “Urbanización, cambio social y dependencia”, originalmente publicado en Fernando Henrique Cardoso y Francisco Weffort (editores), América Latina. Ensayos de interpretación sociológica, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967.

Quijano, Aníbal e Immanuel Wallerstein: “Americanness as a concept or the Americas in the modern world-system”, en International Social Science Journal, no. 134, UNESCO, París, noviembre 1992.

Rabasa, José: *Inventing America. Spanish Historiography and the Formation of Eurocentrism*, Oklahoma University Press, Norman, 1993.

Lecturas de Metodología

Said, Edward: *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979.

Samir, Amin: *Eurocentrism*. Monthly Review Press, Nueva York, 1989.

Stavenhagen, Rodolfo: “*Classes, colonialism and acculturation*”, en *Studies in Comparative International Development*, vol. 1, no. 7, 1965.

Stocking, George W. Jr.: *Race, Culture and Evolution*. Essays in the History of Anthropology, The Free Press, Nueva York, 1968.

Tilly, Charles: *Capital and European States AD 990-1992*, Blackwell, Cambridge, 1990.

Tocqueville, Alexis de: *Democracy in America* [1835], (Edición en español: La democracia en América, Alianza Editorial, Madrid 1980).

Viola, Herman y Carolyn Margolis (editores): *Seeds of Change*. A Quincentennial Commemoration, Smithsonian Institute Press, Washington, 1991.

Wallerstein, Immanuel: *The Modern World-System*, 3 vol., Academic Press Inc., Nueva York, 1974-1989.

Wallerstein, Immanuel: “*El Espacio/Tiempo como base del conocimiento*”, en *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, no 9, Lima, 1997.

Young, Robert. C.: *Colonial Desire. Hybridity in Theory, Culture and Race*, Routledge, Londres, 1995.

Lecturas de Metodología



EL LUGAR DE LA NATURALEZA Y LA NATURALEZA DEL LUGAR: ¿GLOBALIZACIÓN O POSTDESARROLLO?¹

Arturo Escobar²

En el libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000, p. 246. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf>

I. Introducción: lugar y cultura³

En años recientes, el concepto de “lugar” ha sido nuevamente abordado desde varios puntos de vista, desde su relación con el entendimiento básico de ser y conocer, hasta su destino bajo la globalización económica y la medida en la que sigue siendo una ayuda o un impedimento para pensar la cultura. Este cuestionamiento no es, por supuesto, una coincidencia: para algunos, la ausencia de lugar -una “condición generalizada de desarraigo”, como algunos la denominan- se ha convertido en el factor esencial de la condición moderna, una condición muy aguda y dolorosa en muchos casos, como en el de los exiliados y refugiados. Ya sea que se celebre o se denuncie, el sentido de atopía parece haberse instalado. Eso parece ser cierto en la filosofía occidental, en la que el lugar ha sido ignorado por la mayoría de los

1. Traducción del original en inglés por Eleonora García Larralde.

2. Departamento de Antropología, Universidad de North Carolina.

3. El presente trabajo le debe mucho al trabajo y al diálogo con Arif Dirlik, a Julie Graham y al ecólogo mexicano, Enrique Leff, cuyo apoyo e interés aprecio enormemente. Le debo también a Libia Grueso, Yelen Aguilar y Carlos Rosero, del PCN (Proceso de Comunidades Negras del Pacífico), a quienes les agradezco hayan compartido conmigo su sofisticado conocimiento y su comprensión de la ecología política del PCN, presentada en la última parte del trabajo.

Lecturas de Metodología

pensadores (Casey 1993); las teorías sobre la globalización que han producido una marginalización significativa del lugar, o debates en antropología que han lanzado un radical cuestionamiento del lugar y de la creación del lugar. Sin embargo, el hecho es que el lugar -como la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija- continúa siendo importante en la vida de la mayoría de las personas, quizás para todas. Existe un sentimiento de pertenencia que es más importante de lo que queremos admitir, lo cual hace que uno considere si la idea de “regresar al lugar” -para usar la expresión de Casey- o la defensa del lugar como proyecto -en el caso de Dirlik- no son cuestiones tan irrelevantes después de todo.

Por supuesto, la crítica reciente al lugar por parte de la antropología, la geografía, las comunicaciones y los estudios culturales, ha sido tanto esencial como importante y continúa siéndolo. Las nuevas metáforas en términos de movilidad -la desterritorialización, el desplazamiento, la diáspora, la migración, los viajes, el cruce de fronteras, la nomadología, etc.- nos han hecho más conscientes del hecho que la dinámica principal de la cultura y la economía han sido alteradas significativamente por procesos globales inéditos. Sin embargo ha existido una cierta asimetría en estos debates. Según Arif Dirlik (1997), esta asimetría es más evidente en los discursos sobre la globalización en los que lo global es igualado al espacio, al capital, a la historia y a su agencia, y lo local, con el lugar, el trabajo y las tradiciones. El lugar, en otras palabras, ha desaparecido en “el frenesí de la globalización” de los últimos años y este desdibujamiento del lugar tiene consecuencias profundas en nuestra comprensión de la cultura, el conocimiento, la naturaleza, y la economía. Quizás sea el momento de revertir algunas de estas asimetrías al enfocar de nuevo la constante importancia del lugar y de la creación del lugar, para la cultura, la naturaleza y la economía⁴ desde la perspectiva de lugar ofrecida por los críticos mismos.

4 . Abordemos, por ejemplo, el rol del lugar en el primer volumen de *The Information Age*, de Manuel Castells, [*The Rise of the Network Society* (1996)], un libro magistral y en muchos sentidos esencial para la comprensión de la economía y sociedad actual. Para Castells, el surgimiento del nuevo paradigma tecnológico basado en la información, las tecnologías electrónicas y biológicas, está produciendo una sociedad de redes en la que “el espacio de los flujos” se impone al “espacio del lugar”, y donde “no existe lugar alguno por sí mismo, dado que las posiciones las definen los flujos. ...los lugares no desaparecen pero su lógica y significado son absorbidos por la red...el significado estructural desaparece, subsumido en la lógica de la metared”, p. 412. En esta nueva situación, los lugares pueden ser olvidados, lo que significa su decadencia y deterioro; las gentes y el trabajo son fragmentados en el espacio de los lugares, en la medida en que los lugares son desconectados entre sí (“las élites son cosmopolitas, las gentes son locales”, p. 415. La cultura global se impone a las culturas locales, y en el mundo resultante existe sólo cultura y nada de naturaleza; lo que significa el verdadero inicio de la Historia. A pesar de que Castells expresa cierta nostalgia de lugares en los que cuentan las interacciones cara a cara y las acciones locales (como el Belville que lo vio madurar como joven intelectual), está claro que el nuevo paradigma llegó para quedarse. Ésta es una de muchas instancias de la asimetría en el discurso de globalización del que Dirlik habla.

Lecturas de Metodología

Éste es de hecho un sentir creciente de aquellos que trabajan en la intersección del ambiente y el desarrollo, a pesar de que la experiencia de desarrollo ha significado para la mayoría de las personas un rompimiento del lugar, más profundo que nunca antes. Los eruditos y activistas de estudios ambientalistas no sólo están siendo confrontados por los movimientos sociales que mantienen una fuerte referencia al lugar -verdaderos movimientos de apego ecológico y cultural a lugares y territorios- sino que también confrontan la creciente comprensión de que cualquier salida alterna debe tomar en cuenta los modelos de la naturaleza basados en el lugar, así como las prácticas y racionalidades culturales, ecológicas y económicas que las acompañan. Los debates sobre el posdesarrollo, el conocimiento local y los modelos culturales de la naturaleza han tenido que enfrentar esta problemática del lugar. De hecho, y éste es el argumento principal de este trabajo, las teorías del posdesarrollo y la ecología política son espacios esperanzadores para reintroducir una dimensión basada en el lugar, en las discusiones sobre la globalización, quizás hasta para articular una defensa del lugar.

Reconcebida de esta forma, la ecología y el posdesarrollo facilitarían la incorporación de las prácticas económicas, basadas en el lugar, al proceso de delimitación de los órdenes alternativos. Dicho de otra manera, una reafirmación del lugar, el no-capitalismo, y la cultura local opuestos al dominio del espacio, el capital y la modernidad, los cuales son centrales al discurso de la globalización, debe resultar en teorías que hagan viables las posibilidades para reconcebir y reconstruir el mundo desde una perspectiva de prácticas basadas-en-el-lugar. Esto podría ser de interés para la antropología y los estudios culturales que han visto en la década de los noventa una fuerte crítica a las nociones convencionales de la cultura como algo discreto, limitado e integrado. Esta crítica ha venido acompañada de una serie de investigaciones innovadoras relativas a la relación entre el espacio, la cultura e identidad, desde el punto de vista de los procesos transnacionalizados de producción cultural y económica. Esta crítica tiene sus raíces en desarrollos anteriores en economía política y en la crítica de la representación, en especial durante la década de los ochenta, y ha producido un momentum teórico importante, conformando lo que sin duda es hoy una de las instancias más fuertes del debate y la innovación en la antropología⁵. Tomando como punto de partida el carácter problemático de la relación entre lugar y cultura, estos trabajos hacen én-

5. No se trata de repetir aquí esos debates. Algunos de los hitos de la literatura antropológica son: Hannerz (1989); Appadurai (1990, 1991); Gupta y Ferguson (1992). Estos debates se encuentran en Gupta y Ferguson, editores (1997), en los que se basan los comentarios de esta sección. Esta colección constituye, hasta ahora, la intervención colectiva más importante en esos temas. El autor de cada capítulo contribuye elementos importantes para repensar la cultura, el lugar y el poder, lo que los editores destacan en su diestra introducción.

Lecturas de Metodología

fasis en el hecho de que los lugares son creaciones históricas, que deben ser explicados, no asumidos, y que esta explicación debe tomar en cuenta las maneras en las que la circulación global del capital, el conocimiento y los medios configuran la experiencia de la localidad. El foco, por lo tanto, cambia hacia los vínculos múltiples entre identidad, lugar y poder -entre la creación del lugar y la creación de gente- sin naturalizar o construir lugares como fuente de identidades auténticas y esencializadas. En la medida en que los cambios en la economía política global se vuelquen hacia concepciones distintas de lugar e identidad, la relación lugar/poder/identidad se hace más complicada. ¿Cómo reconcebir la etnografía más allá de los lugares y culturas limitadas espacialmente? ¿Cómo explicar la producción de diferencias en un mundo de espacios profundamente interconectados?

Éstas son preguntas valiosas y necesarias. Más aún, siempre estuvo claro para la crítica antropológica -en contraste con las teorías de globalización brevemente mencionadas anteriormente- que los lugares siguen siendo importantes tanto para la producción de cultura como para su etnografía (Gupta y Ferguson 1992). Sin embargo, ha habido cierto -quizás necesario- exceso en el argumento que ha llevado a desenfatar el tema de las bases, los linderos, el significado y el apego a los lugares, que también constituye parte de la experiencia de la creación de gentes y lugares. ¿Es posible regresar a alguno de estos temas luego de la crítica al lugar? ¿Es posible lanzar una defensa del lugar sin naturalizarlo, feminizarlo o hacerlo esencial, una defensa en la que el lugar no se convierte en la fuente trivial de procesos o fuerzas regresivas? Si uno ha de desplazar el tiempo y el espacio del lugar central que han ocupado en las ciencias físicas y sociales modernas -quizás incluso contando con las metáforas de las nuevas ciencias que resaltan las redes, la complejidad, la autopoiesis, etc., conceptos éstos que no vinculan tanto al espacio y al tiempo- ¿es posible hacer eso sin reificar la permanencia, la presencia, la atadura, la corporeidad y similares? ¿Puede uno reinterpretar los lugares como vinculándose para constituir redes, espacios desterritorializados e incluso rizomas? ¿Lugares que permiten los viajes, el cruce de las fronteras y las identidades parciales sin descartar completamente las nociones de enraizamiento, linderos y pertenencia?⁶ Un aspecto final de la persistente marginalización del lugar en la teoría occidental es el de las consecuencias que ha tenido en el pensar de las realidades sometidas históricamente al colonialismo occidental. El dominio del espacio sobre el lugar ha operado como un dispositivo epistemológico profundo del eurocentrismo en la construcción de la teoría social. Al restarle énfasis a la construcción cultural del lugar al servicio del proceso abstracto y aparentemente universal de la formación

6. En otras palabras, es posible abordar los lugares desde la dirección opuesta: no desde el lado de su crítica sino desde su afirmación; no desde el lado de lo global sino de lo local. Esto es precisamente lo que la ecología nos permite -de hecho nos obliga- a hacer.

Lecturas de Metodología

del capital y del Estado, casi toda la teoría social convencional ha hecho invisibles formas subalternas de pensar y modalidades locales y regionales de configurar el mundo. Esta negación del lugar tiene múltiples consecuencias para la teoría: desde las teorías del imperialismo hasta aquéllas de la resistencia, el desarrollo, etc.- que pudiesen ser exploradas mejor en el ámbito ecológico. En este ámbito, la desaparición del lugar está claramente vinculada a la invisibilidad de los modelos culturalmente específicos de la naturaleza y de la construcción de los ecosistemas. Solamente en los últimos años es cuando nos hemos dado cuenta de este hecho.

En lo que sigue he tratado de articular los rudimentos de una defensa del lugar apoyándome, en parte, en los trabajos de la geografía postmoderna y en la economía política, post-estructuralista y feminista que abordan explícitamente la cuestión del lugar. Por otra parte, he reinterpretado desde la perspectiva del lugar las tendencias recientes en la ecología antropológica que descubren los modelos culturales de la naturaleza. Luego sitúo estos trabajos en el contexto de los movimientos sociales, del posdesarrollo y de racionalidades ecológicas alternativas. Se ha omitido mucho de lo que tendría que ser tomado en cuenta para una defensa más consistente del lugar, incluyendo temas centrales como el impacto de la tecnología digital (particularmente el internet) en los lugares; lugar, clase y género; la vinculación de lugares a redes; y las implicaciones más amplias de la “repatriación” del lugar por parte de la antropología y la ecología para los conceptos de cultura y naturaleza. Estas cuestiones sólo pueden ser introducidas en el presente trabajo como objeto de desarrollo más adelante.

En última instancia, el objetivo del presente trabajo es examinar la medida en la que nuestros marcos de referencia nos permiten o no visualizar maneras presentes o potenciales de reconcebir y reconstruir el mundo, plasmado en prácticas múltiples, basadas en el lugar. ¿Cuáles nuevas formas de lo “global” pueden ser imaginadas desde este punto de vista? ¿Podemos elevar los imaginarios -incluyendo modelos locales de la naturaleza- al lenguaje de la teoría social y proyectar su potencial a tipos nuevos de globalidad, de manera que se erijan como formas “alternativas” de organizar la vida social? En resumen, ¿en qué medida podemos reinventar tanto el pensamiento como el mundo, de acuerdo con la lógica de culturas basadas en el lugar? ¿Es posible lanzar una defensa del lugar con el lugar como un punto de construcción de la teoría y la acción política? ¿Quién habla en nombre del lugar? ¿Quién lo defiende? ¿Es posible encontrar en las prácticas basadas en el lugar una crítica del poder y la hegemonía sin ignorar su arraigo en los circuitos del capital y la modernidad?

La primera parte de este trabajo repasa los estudios más recientes relativos al conocimiento local y a los modelos de la naturaleza llevados a cabo en la antropología

Lecturas de Metodología

ecológica y en la antropología del conocimiento; los he releído desde la óptica del lugar. Con esto en mente, la segunda parte introduce un conjunto de estudios recientes, en especial de geografía postmoderna y feminista y de economía política, los cuales articulan, muy expresamente, una defensa del lugar y de las prácticas económicas basadas en el lugar. Se podría discutir que -a pesar de la necesidad de revisar los conceptos y categorías convencionales de lo local- el lugar y el conocimiento basado en el lugar, continúan siendo esenciales para abordar la globalización, el pos-desarrollo y la sustentabilidad ecológica, en formas social y políticamente efectivas. Finalmente, la tercera parte reúne ambas secciones al intentar aportar algunas orientaciones basadas en el lugar, para una defensa de los ecosistemas locales y modelos bajo el contexto de la globalización y el cambio rápido. El rol de los movimientos sociales y de la ecología política en la articulación de la defensa del lugar se reseña brevemente. La conclusión invita a visualizar nuevas esferas ecológicas públicas en las que las racionalidades alternas puedan ser articuladas y puestas en marcha⁷.

II. El lugar de la naturaleza: conocimiento local y modelos de lo natural

La cuestión del “conocimiento local” -en especial, del conocimiento de los sistemas naturales- también ha sido abordada en los últimos años desde varias ópticas (cognitiva, epistemológica, etnobiológica y, de manera más general, antropológica) y en conexión con una variedad de temas, desde las taxonomías primitivas y la conservación de la biodiversidad, hasta la política de territorialidad y los movimientos sociales. Se ha concentrado la atención en aspectos tales como: los mecanismos a través de los cuales el conocimiento local opera, incluyendo el aspecto de si “conocimiento local” es, en sí, una etiqueta apropiada para los mecanismos cognitivos y experimentales que están en juego en las relaciones de la gente con los entornos no humanos; la existencia y estructuración de modelos culturales de la naturaleza, en los que el conocimiento local y los sistemas de clasificación estarían inmersos; y la relación entre formas de conocimiento locales y formas modernas expertas, en ambientes concretos, ecológicos e institucionales, por ejemplo, en el contexto de los programas de desarrollo y conservación, en especial en las áreas de bosques tropicales. Se puede afirmar que la investigación sobre el conocimiento local y los modelos culturales de la naturaleza, que surgió de tendencias anteriores relativas a la etnobotánica, la etnociencia y la antropología ecológica, ha llegado a la mayoría de edad. Este resurgimiento ha dado paso a recuentos cada vez más sofisticados sobre las construcciones de la naturaleza elaboradas por la gente, y quizás nos ha ofrecido la posibilidad de deshacernos finalmente de la relación binaria entre la naturaleza y la cultura que ha sido tan predominante y perjudicial para la antropología ecológica y campos relacionados (Descola y Pálsson, editores 1996).

7. Un esquema refinado del concepto “lugar” está fuera del alcance de este trabajo. Ver: Casey (1993, 1997) para un ensayo dentro de la filosofía. Yo lo trato de una manera empírica y analítica, es decir, como una categoría del pensar y como una realidad construida.

Lecturas de Metodología

Antropólogos, geógrafos y ecologistas políticos han demostrado con creciente elocuencia que muchas comunidades rurales del Tercer Mundo “construyen” la naturaleza de formas impresionantemente diferentes a las formas modernas dominantes: ellos designan, y por ende utilizan, los ambientes naturales de maneras muy particulares. Estudios etnográficos de los escenarios del Tercer Mundo descubren una cantidad de prácticas -significativamente diferentes- de pensar, relacionarse, construir y experimentar lo biológico y lo natural. Este proyecto se formuló hace un tiempo y ha alcanzado un nivel de sofisticación muy alto en los últimos años. En un artículo clásico sobre el tema, Marilyn Strathern (1980) sostiene que no podemos interpretar los mapas nativos (no modernos) de lo social y lo biológico en términos de nuestros conceptos de la naturaleza, la cultura y la sociedad. Para empezar, para muchos grupos indígenas y rurales, “la ‘cultura’ no provee una cantidad particular de objetos con los cuales se pueda manipular ‘la naturaleza’ ...la naturaleza no se ‘manipula’” (174,175). La “naturaleza” y la “cultura” deben ser analizadas, por ende, no como entes dados y presociales, sino como constructos culturales, si es que deseamos determinar su funcionamiento como dispositivos para la construcción cultural, de la sociedad humana, del género y de la economía (MacCormack y Strathern, editores 1980).

No existe, por supuesto, una visión unificada acerca de lo que caracteriza precisamente los modelos locales de la naturaleza, aunque gran parte de los estudios etnográficos comparten algunos puntos en común, incluyendo los siguientes: un interés en las cuestiones epistemológicas, que incluye la naturaleza de los dispositivos cognitivos que se encuentran en juego en los modelos culturales del mundo natural y la conmensurabilidad o no de los distintos modelos; los mecanismos generales a través de los cuales la naturaleza es aprehendida y construida, en especial la existencia o ausencia de esquemas generales para la construcción de la naturaleza, ya sean universales o no; y la naturaleza del conocimiento local, incluyendo si este conocimiento está plasmado y desarrollado a través de la práctica o si es explícito y desarrollado a través de algún tipo de proceso del pensamiento. Quizás la noción más arraigada hoy en día es que los modelos locales de la naturaleza no dependen de la dicotomía naturaleza/sociedad. Además, y a diferencia de las construcciones modernas con su estricta separación entre el mundo biofísico, el humano y el supernatural, se entiende comúnmente que los modelos locales, en muchos contextos no occidentales, son concebidos como sustentados sobre vínculos de continuidad entre las tres esferas. Esta continuidad -que podría sin embargo, ser vivida como problemática e incierta- está culturalmente arraigada a través de símbolos, rituales y prácticas y está plasmada en especial en relaciones sociales que también se diferencian del tipo moderno, capitalista. De esta forma, los seres vivos y no vivos, y con frecuencia supernaturales no son vistos como entes que constituyen dominios

Lecturas de Metodología

distintos y separados -definitivamente no son vistos como esferas opuestas de la naturaleza y la cultura- y se considera que las relaciones sociales abarcan más que a los humanos. Por ejemplo, Descola sostiene que “en tales ‘sociedades de la naturaleza’, las plantas, los animales y otras entidades pertenecen a una comunidad socioeconómica, sometida a las mismas reglas que los humanos” (1996:14)⁸.

Un modelo local de la naturaleza puede mostrar rasgos como los siguientes que pueden o no corresponder a los parámetros de la naturaleza moderna, o sólo hacerlo parcialmente: categorizaciones del ser humano, entidades sociales y biológicas (por ejemplo, de lo que es humano y lo que no lo es, lo que es sembrado y lo que no lo es, lo doméstico y lo salvaje, lo que es producido por los humanos y lo que es producido por los bosques, lo que es innato o lo que emerge de la acción humana, lo que pertenece a los espíritus y lo que es de los humanos, etc.); escenarios de linderos (diferenciando, por ejemplo, los humanos de los animales, el bosque del asentamiento, los hombres de las mujeres, o entre distintas partes del bosque); una clasificación sistemática de los animales, plantas y espíritus; etc. También puede contener mecanismos para mantener el buen orden y balance de los circuitos biofísico, humano y supernatural; o puntos de vista circulares del tiempo y de la vida biológica y social, a la larga validada por la Providencia, los dioses o diosas; o una teoría de cómo todos los seres en el universo son “criados” o “nutridos” con principios similares, ya que en muchas culturas no modernas, el universo entero es concebido como un ente viviente en el que no hay una separación estricta entre humanos y naturaleza, individuo y comunidad, comunidad y dioses⁹.

Aunque las fórmulas específicas para ordenar todos estos factores varían enormemente entre los diferentes grupos, tienden a tener algunas características en común: revelan una imagen compleja de la vida social que no está necesariamente opuesta a la naturaleza (en otras palabras, una en la que el mundo natural está integrado al mundo social), y que puede ser pensado en términos de una lógica social y cultural, como el parentesco, el parentesco extendido, y el género vernáculo o analógico. Los modelos locales también evidencian un arraigo especial a un territorio concebido como una entidad multidimensional que resulta de los muchos tipos de prácticas y relaciones; y también establecen vínculos entre los sistemas simbólico/culturales y las relaciones productivas que pueden ser altamente complejas.

8. Tengo en mente, particularmente, los siguientes volúmenes: MacCormack y Strathern editores, (1980); Gudeman y Riviera (1990); Hobart, editor (1993); Milton, editor (1993); Restrepo y del Valle, editores (1996); Milton (1996); Descola y Pálsson, editores, (1996). Este último volumen está dedicado exclusivamente al examen de los modelos culturales de la naturaleza y a desacreditar definitivamente la dicotomía naturaleza/cultura.

9. Esta formulación particular está en el centro del trabajo de un grupo peruano, PRATEC (Proyecto Andino de Tecnología Campesina). Ver Grillo (1991); Apfel-Marglin y Valladolid (1995).

Lecturas de Metodología

Dos preguntas que emergen de estos estudios son la conmensurabilidad o no de las construcciones locales y con relación a esto, la existencia o no de mecanismos subyacentes en juego en todas las construcciones. “¿Debemos limitarnos a describir lo mejor que podamos las concepciones específicas de la naturaleza que las diferentes culturas han producido en distintos momentos?” -pregunta Descola (1996: 84)-; “o ¿debemos buscar los principios generales de orden que nos permiten comparar la aparentemente infinita, empírica diversidad de los complejos de la naturaleza/cultura?” (ibid.) La pregunta, por supuesto, se remonta a los debates en etnobiología (resumido en Berlin 1992) relativos a la universalidad de las estructuras taxonómicas de “un mapa de la naturaleza” subyacente. Antropólogos ecológicos, orientados hacia lo simbólico, han respondido al acotado interés etnobiológico en las taxonomías populares, desplazando la clasificación de su lugar privilegiado, afirmando que la clasificación es sólo un aspecto del proceso por el que los humanos dotan de significado y propósito las características del entorno natural. En un intento de desplazarla, sin embargo, la mayoría de los antropólogos no están dispuestos a renunciar a la existencia de mecanismos subyacentes que organizan las relaciones entre los humanos y su ambiente.

Para Descola, por ejemplo, estos mecanismos -o “esquemas de la praxis” (1996: 87)-consisten en procedimientos estructurantes que combinan modos de identificación, definiendo linderos entre el yo y el otro en las interacciones humanas/no-humanas, modos de relación (tales como la reciprocidad, la predación o la protección) y modos de clasificación (la señalización lingüística de categorías estables, reconocidas socialmente). Estos modos regulan la objetivización de la naturaleza y constituyen un conjunto finito de posibles transformaciones¹⁰. De la misma manera, para Ellen (1996) existen tres ejes o dimensiones cognitivos que subyacen a todos los modelos de la naturaleza, los cuales determinan la construcción de cosas o tipos naturales, la manera en que estas construcciones se llevan a cabo en el espacio y la medida en la que la naturaleza es vista como poseedora de una esencia más allá del control humano. Estos patrones subyacentes o mecanismos deben ser reconstruidos etnográficamente: emergen de procesos particulares, históricos, lingüísticos y culturales. Para Ellen y Descola, estos patrones ofrecen una forma de evitar un relativismo que hace que las diferentes construcciones sean inconmensurables, a la vez que evitan el universalismo que reduciría las construcciones no occidentales a manifestaciones del mismo mapa de la naturaleza que la etnobiología puede discernir. Se llega a estas construcciones a través de mecanismos cognitivos que aún están

10. En casi toda su obra, Descola (1992, 1994, 1996) se aparta significativamente del estructuralismo de Lévi-Strauss, y sin embargo se mantiene casado con él en otros aspectos, por ejemplo, en sus nociones de una lógica de combinación y de estructuras subyacentes, aunque éstas no se vean como estructuras universales de la mente.

Lecturas de Metodología

siendo discutidos (Bloch 1996); esto es lo que Ellen comprende como “prehen-siones: aquellos procesos que, a través de distintos límites culturales y otros, dan lugar a clasificaciones especiales, designaciones y representaciones” (1996:119)¹¹.

Esto nos trae de lleno al tema del conocimiento local. Pareciera haber una cierta convergencia en los planteamientos antropológicos más recientes relacionados con el conocimiento local al tratar el conocimiento como “una actividad práctica, situada, constituida por una historia de prácticas pasadas y cambiantes”, es decir, al asumir que el conocimiento local funciona más a través de un conjunto de prácticas que dependiendo de un sistema formal de conocimientos compartidos, libres de contexto (Hobart 1993:17,18; Ingold 1996). Esto se podría llamar una visión del conocimiento local orientada hacia la práctica que tiene su origen en una variedad de perspectivas teóricas (de Bourdieu a Giddens). Una tendencia similar hace énfasis en los aspectos corporeizados del conocimiento local, en este caso apelando a las posturas filosóficas delineadas por Heidegger y también por Marx, Dewey y Merleau-Ponty. Ingold, el más elocuente de estos expositores, sostiene que vivimos en un mundo que no está separado de nosotros, y nuestro conocimiento del mundo puede ser descrito como un proceso de adiestramiento en el contexto del involucrarse con el medio ambiente (1995,1996). Los seres humanos, desde este punto de vista, están arraigados en la naturaleza e inmersos en actos prácticos, localizados. Para el antropólogo Paul Richards, el conocimiento agrícola local debe ser visto como una serie de capacidades de improvisación, específicas de un contexto y de un tiempo y no como constitutivas de un “sistema indígena del conocimiento” coherente, como fue sugerido en trabajos anteriores. Desde este punto de vista interpretativo del conocimiento, es más correcto hablar de capacidades corporeizadas que están en juego en la ejecución de tareas y que ocurren en contextos sociales, configurados por lógicas culturales específicas (1993).

Estas tendencias son bienvenidas, pero no resuelven todas las preguntas relacionadas con la naturaleza y los modos de operación del conocimiento local, sin embargo, sí ubican al antropólogo ecológicamente orientado, o al ecólogo político, en una posición de criticar las perspectivas convencionales y de vincular las nue-

11. Los aspectos cognitivos de las construcciones de la naturaleza no son discutidos de manera significativa en ninguno de sus trabajos revisados en esta sección, aunque por supuesto se sabe que juegan un rol central en este proceso. Al revisar algunos de los debates sobre el tema -en especial el de Atran sobre la psicología cognitiva- Bloch (1996) ha señalado tres requisitos para las explicaciones de las construcciones locales de la naturaleza: “1) límites que vienen del mundo como es y como se presenta, como oportunidad para la producción humana, conjuntamente con 2) la historia cultural especial de grupos o individuos y 3) la naturaleza de la psicología humana” (p.3). Bloch cree que los investigadores -psicólogos, etnobiólogos, antropólogos- están lejos de haber aclarado la cuestión de lo cognitivo del mundo natural, a pesar de los avances hacia una teoría satisfactoria. Estos debates no serán abordados más en este trabajo.

Lecturas de Metodología

vas perspectivas al tema del poder y a la racionalidad alternativa de producción (abajo). Si todo el conocimiento está corporeizado o no; si el conocimiento corporeizado puede ser visto como formal o abstracto de alguna manera; si opera y está organizado de maneras contrastantes, o se asemeja al discurso científico de alguna manera; o si existe un continuo o un viraje esporádico entre el conocimiento práctico y el conocimiento teórico/formal que emerge de una sintomática reflexión sobre la experiencia, todas estas son preguntas abiertas¹². ¿Y cuál es la relación entre el conocimiento y la construcción de modelos? En un trabajo excepcional, Gudeman y Rivera sugirieron que los campesinos podrían poseer un “modelo local” de la tierra, la economía y la producción significativamente diferente de los modelos modernos, y que existe principalmente en la práctica. Efectivamente, los modelos locales son “experimentos de vida”; se “desarrollan a través del uso” en la imbricación de las prácticas locales, con procesos y conversaciones más amplios (Gudeman y Rivera 1990:14). Sin embargo, esta propuesta sugiere que podemos tratar al conocimiento corporeizado, práctico, como constituyendo -sin embargo- un modelo de alguna manera comprensivo del mundo. Es en este sentido que el término modelo local se utiliza en este trabajo.

Las consecuencias de repensar el conocimiento local y los modelos locales son enormes. A pesar de que existe el peligro de reinscribir el conocimiento local de este tipo en formas de conocimiento de constelaciones jerárquicas, reafirmando nuevamente la devaluación, estigmatización y subordinación del conocimiento local que ha caracterizado gran parte de la discusión sobre el tema (incluyendo los debates etnobiológicos vinculados a la conservación de la biodiversidad), el desplazamiento producido por este repensar orientado etnográficamente es esperanzador de diferentes maneras. Quizás el más importante de nuestros objetivos es que esta nueva forma de pensar contribuye a desmontar la dicotomía entre naturaleza y cultura, la cual es fundamental para el dominio del conocimiento experto en consideraciones epistemológicas y gerenciales. Si tomamos seriamente las lecciones de la antropología del conocimiento, debemos aceptar que el punto de vista común de los dominios diferentes de la naturaleza y la cultura que se pueden conocer y ser manejados separadamente el uno del otro, ya no es sostenible¹³.

12. La diferencia entre formas de conocimiento nómadas y estatales ofrecida por Deleuze y Guattari (1987), y la diferencia que señala Marglin entre las formas epistémicas y técnicas (1991) ofrecen elementos para resolver algunas de estas preguntas, incluyendo la de la apropiación de una parte por la otra, un tema propuesto por Gudeman y Rivera (1990) en relación a los modelos dominantes de la economía.

13. ¿Es necesario decir que no todas las prácticas locales de la naturaleza son ambientalmente benignas, y que no todas las relaciones sociales que las articulan no son explotadoras? La media en la que el conocimiento y las prácticas de la naturaleza locales son “sustentables” o no es una cuestión empírica. Quizás sea Dahl quien haya resumido mejor este punto: “Todas las gentes necesariamente mantienen ideas acerca de, y actúan por necesidad, sobre su medio ambiente natural. Esto no quiere decir necesariamente que aquellos que viven como productores directos tienen una gran comprensión sistemática, aunque en

Lecturas de Metodología

Se pueden obtener enseñanzas igualmente radicales de la reinterpretación de lo cognitivo de una tendencia relacionada que aún no ha sido incorporada a estas discusiones, a saber, la biología fenomenológica de Humberto Maturana, Francisco Varela y colaboradores. Brevemente, estos biólogos sugieren que la cognición no es el proceso de construir representaciones de un mundo prefigurado, por una mente prefigurada, externa a ese mundo, como lo presenta la ciencia cognitiva convencional; ellos sostienen que la cognición siempre es experiencia arraigada que se lleva a cabo en un trasfondo histórico y que siempre se debe teorizar desde el punto de vista de la “ininterrumpida coincidencia de nuestra existencia, nuestro hacer y nuestro saber” (Maturana y Varela 1987:25). En lo que ellos llaman un enfoque enactivo, la cognición se convierte en la enacción de una relación entre la mente y un mundo basado en la historia de su interacción. “Las mentes despiertan en un mundo”, comienzan afirmando Varela y sus colaboradores (Varela, Thompson y Rosch, 1991:3) a manera de sugerir nuestra ineluctable doble corporeidad -la del cuerpo como estructura experimental vivida y como contexto de la cognición, un concepto que toman prestado a Merleau-Ponty- y señalan el hecho de que no estamos separados de ese mundo; que cada acto del conocimiento de hecho, produce un mundo. Esta circularidad constitutiva de la existencia que emerge de la corporeidad no deja de tener consecuencias para la investigación de los modelos locales de la naturaleza, al punto de que nuestra experiencia -la praxis de nuestro vivir- está acoplada a un mundo circundante el cual aparece lleno de regularidades, que son en cada instante, el resultado de nuestras historias biológicas y sociales... El paquete completo de regularidades propias al vínculo de un grupo social es su tradición biológica y cultural... (Nuestro) patrimonio biológico común es la base para el mundo que nosotros, los seres humanos producimos conjuntamente a través de distinciones congruentes... este patrimonio biológico común permite una divergencia de los mundos culturales producidos por la constitución de lo que se puede convertir en tradiciones culturales ampliamente diferentes. (Maturana y Varela 1987: 241-244)

Al rechazar la separación del conocer y el hacer, y éstas de la existencia, estos biólogos nos ofrecen un lenguaje con el que se puede cuestionar radicalmente las relaciones binarias y las asimetrías de la naturaleza y la cultura y la teoría y la práctica; también corroboran las percepciones agudas de aquellos que documentan etnográficamente la continuidad entre la naturaleza y la cultura y los aspectos corporeizados del conocimiento, como en las ideas de desarrollo de habilidades y performatividad. La ecología se convierte en el vínculo entre el conocimiento y la experiencia (la ecología

general, los productores que subsisten tienen un conocimiento detallado del funcionamiento de muchos pequeños aspectos de su ambiente biológico. Gran parte de este conocimiento ha sido comprobado por la experiencia, algunos conocimientos son erróneos y contraproducentes, y de alguna forma incorrectos, sin embargo funcionan lo suficientemente bien (Dahl, editor 1993: 6).

Lecturas de Metodología

como la ciencia de la experiencia transformativa, basada en el reconocimiento de la continuidad de la mente, el cuerpo y el mundo), y esto, a la vez, tiene consecuencias en la manera como establecemos los vínculos entre la naturaleza y la experiencia.

Estamos en posición de resumir los diferentes enfoques al tema del conocimiento local, antes de introducir nuestra indagación en torno al lugar como su contexto. Hemos repasado hasta ahora diferentes conceptos que se refieren a este tema: la performatividad (Richards), el adiestramiento (Ingold/Pálsson), la práctica y los modelos basados en la práctica (Gudeman y Rivera) y la enacción (Varela et al.) De hecho, este conjunto de conceptos no agota el dominio del “conocimiento local” y tendrían que ser diferenciados aún más y refinados analíticamente, sin embargo constituyen una base sólida sobre la cual moverse hacia adelante con la antropología del conocimiento, en especial, en el dominio ecológico de la aplicación. También establecen parámetros alternativos para pensar acerca de la variedad de temas, desde la conservación de la biodiversidad hasta la globalización (Escobar 1997a, 1997b).

¿Cómo considerar el lugar y su relación con los nuevos puntos de vista relacionados con el conocimiento local y los modelos culturales ya descritos? En términos generales, lo que es más importante de estos modelos desde el punto de vista del lugar, es que se podría afirmar que constituyen un conjunto de significados-uso que, aunque existen en contextos de poder que incluyen más y más las fuerzas transnacionales, no puede ser reducido a las construcciones modernas, ni ser explicado sin alguna referencia a un enraizamiento, los linderos y la cultura local. Los modelos de cultura y conocimiento se basan en procesos históricos, lingüísticos y culturales, que, aunque nunca están aislados de las historias más amplias, sin embargo retienen cierta especificidad de lugar. Muchos de los aspectos del mundo natural se colocan en lugares. Además, muchos de los mecanismos y prácticas en juego en las construcciones de naturaleza/linderos, clarificaciones, representaciones, aprehensiones cognitivas y relaciones espaciales- son significativamente específicas de lugar. Las nociones de performatividad, adiestramiento, enacción y modelos de práctica también sugieren vínculos importantes al lugar. Pueden ser situados dentro de la antropología de las experiencias, para la cual “el uso, no la lógica, condiciona las creencias” (Jackson, editor 1996: 12). Quizás es tiempo de renovar nuestra conciencia de los vínculos entre lugar, experiencia y la producción de conocimiento.

Finalmente, la misma dicotomía entre la naturaleza y la cultura emerge como una de las fuentes de otros dualismos predominantes desde los que están entre la mente y el cuerpo, y la teoría y la práctica, hasta los del lugar y el espacio, el capital y el trabajo, lo local y lo global. Que las prácticas basadas en el lugar sigan siendo socialmente significativas está quizás más claramente afirmado por Gudeman y Rivera, cuyos

Lecturas de Metodología

modelos de campesinos mantuvieron un carácter basado en el lugar, a pesar del hecho de que son el resultado de “conversaciones” y relaciones de larga data con los mercados y las economías globalizantes. En su trabajo, encontramos una visión no globocéntrica de la globalización, esto es, desde la perspectiva del lugar y de lo local.

III. La naturaleza del lugar: repensar lo local y lo global

Las mentes se despiertan en un mundo, pero también en lugares concretos, y el conocimiento local es un modo de conciencia basado en el lugar, una manera lugar-específica de otorgarle sentido al mundo. Sin embargo, el hecho es que en nuestro interés, con la globalización, el lugar ha desaparecido. Un conjunto de trabajos recientes intentan superar esta paradoja al resolver algunas de las trampas epistemológicas que limitan las teorías de la globalización. Al mismo tiempo, ofrecen elementos para pensar más allá del desarrollo, es decir, para una conceptualización del posdesarrollo que es más favorable a la creación de nuevos tipos de lenguajes, comprensión y acción¹⁴. Debates nuevos sobre la economía y el lugar parecen ser especialmente útiles en este aspecto. En estos trabajos, el lugar se afirma en oposición al dominio del espacio y el no-capitalismo en oposición al dominio del capitalismo como imaginario de la vida social.

Comencemos con una crítica esclarecedora del capitalcentrismo en los recientes discursos de la globalización. Esta crítica, que nace de ciertas tendencias en la geografía postestructuralista y feminista, nos permitirá, creo, liberar el espacio para pensar acerca de la potencialidad de los modelos locales de la naturaleza. Para las geógrafas Julie Graham y Catherine Gibson, la mayoría de las teorías acerca de la globalización y el postdesarrollo son capitalo céntricas, porque sitúan al capitalismo “en el centro de la narrativa del desarrollo, por ende tienden a devaluar o marginalizar las posibilidades de un desarrollo no capitalista” (Gibson y Graham 1996: 41). De una manera más general, estas autoras presentan una argumentación poderosa contra la afirmación, compartida tanto por las corrientes dominantes como por los teóricos de izquierda, de acuerdo a la cual el capitalismo es la forma actual hegemónica, quizás la única, de la economía, y que seguirá siéndolo en el futuro previsible. El capitalismo ha sido investido de tal predominancia y hegemonía, que se ha hecho imposible pensar la realidad social de otra manera, mucho menos imaginar la supresión del capitalismo; todas las otras realidades (economías subsistentes, economías biodiversificadas, formas de resistencia del Tercer Mundo, cooperativas e

14. La noción de “posdesarrollo” es una ayuda para reaprender a ver y reevaluar la realidad de las comunidades en Asia, África y Latinoamérica. ¿Es posible disminuir el dominio de las representaciones del desarrollo cuando abordamos esta realidad? El posdesarrollo es una manera de señalar esta posibilidad, un intento de despejar un espacio para pensar otros pensamientos, ver otras cosas, escribir otros lenguajes (Crush, editor 1995; Escobar 1995).

Lecturas de Metodología

iniciativas locales menores) son vistas como opuestas, subordinadas o complementarias al capitalismo, nunca como fuentes de una diferencia económica significativa. Al criticar el capitalcentrismo, estas autoras buscan liberar nuestra capacidad de ver sistemas no-capitalistas y de construir imaginarios económicos alternos¹⁵. Esta reinterpretación pone en tela de juicio la inevitabilidad de la “penetración” capitalista que se asume en gran parte de la literatura de la globalización: En el guión de la globalización...solamente el capitalismo tiene la capacidad de extenderse y de invadir. El capitalismo se presenta como inherentemente espacial y como naturalmente más fuerte que las otras formas de economía no-capitalista (economías tradicionales, economías del ‘Tercer Mundo’, economías socialistas, experiencias comunales) debido a que se presume su capacidad para universalizar el mercado para los bienes capitalistas. ...La globalización, de acuerdo con este guión, implica la violación y eventual muerte de ‘otras’ formas de economía no-capitalista. ...Todas las formas no-capitalistas son dañadas, violadas, caen, se subordinan al capitalismo. ... ¿Cómo podemos retar la representación similar de la globalización como capaz de ‘tomar’ la vida de los sitios no-capitalistas, en especial del ‘Tercer Mundo’? (Gibson y Graham 1996: 125,130).

No se puede decir que todo lo que emerge de la globalización se adecua al guión capitalista; de hecho, la globalización y el desarrollo podrían propiciar una variedad de vías para el desarrollo económico, que se podrían teorizar en términos del posdesarrollo, de manera que “la naturalidad de la identidad del capitalismo como patrón para toda la identidad económica sea cuestionada” (Gibson y Graham 1996: 146). Pero, ¿sabemos lo que está ahí “en el terreno” luego de siglos de capitalismo y cinco décadas de desarrollo? ¿Sabemos, incluso, cómo ver la realidad social de forma que puedan permitirnos detectar elementos diferentes, no reducibles a los constructos del capitalismo y la modernidad y que, aún más, puedan servir como núcleos para la articulación de prácticas sociales y económicas alternativas? Y finalmente, incluso si pudiéramos comprometernos en este ejercicio de una visión alternativa, ¿cómo se podrían promover tales prácticas alternativas?

El rol de la etnografía puede ser especialmente importante en este aspecto y existen

15. El argumento es más complejo que lo presentado aquí, e implica una redefinición de clase sobre una base anti-esencialista que se apoya sobre el trabajo de Althusser y sobre el marxismo postestructuralista de Wolff y Resnick (1987). Brevemente, está en juego la reinterpretación de las prácticas capitalistas como sobre determinadas y la liberación del campo discursivo de la economía respecto al capital, como principio único de determinación. Unido a la definición transformada de clase que enfoca el proceso de producir, apropiarse y distribuir el trabajo excedente, esta reinterpretación da paso a una visión de la economía como constituida por una variedad de procesos de clase, capitalistas y no-capitalistas. Por ende, hace visible una variedad de prácticas no-capitalistas llevadas a cabo por mujeres, asalariados, campesinos, cooperativas, economías de subsistencia, etc.

Lecturas de Metodología

algunas tendencias que apuntan en esta dirección. En la década de los ochenta, un grupo de etnógrafos se abocó a documentar las resistencias al capitalismo y a la modernidad en entornos variados. De esa manera se comenzó la tarea de hacer visibles las prácticas y los procesos que revelaban que había múltiples formas de resistencia activa al desarrollo mismo¹⁶. La resistencia misma, sin embargo, es sólo una insinuación de lo que estaba ocurriendo en muchas comunidades, no llegando a mostrar cómo la gente siempre crea activamente y reconstruye sus mundos de vida y sus lugares. Trabajos posteriores, como hemos visto, caracterizaron los modelos locales de la economía y el ambiente natural que han sido mantenidos por los campesinos y las comunidades indígenas, en parte arraigados en el conocimiento y prácticas locales. La atención que se le ha otorgado, en especial en Latinoamérica, a la hibridización cultural, es otro intento de hacer visible el encuentro dinámico de las prácticas que se originan en muchas matrices culturales y temporales, y la medida en la que los grupos locales, lejos de ser receptores pasivos de condiciones transnacionales, configuran activamente el proceso de construir identidades, relaciones sociales y prácticas económicas¹⁷. La investigación etnográfica de este tipo -que definitivamente continuará por muchos años- ha sido importante en esclarecer los discursos de las diferencias culturales, ecológicas y económicas entre las comunidades del Tercer Mundo en contextos de globalización y desarrollo.

Si el objetivo de Graham y Gibson fue ofrecer un lenguaje alternativo -un nuevo lenguaje de clase- para abordar el significado económico de las prácticas locales, y si el objetivo de la literatura del posdesarrollo es, de igual manera, hacer visibles las prácticas de las diferencias culturales y ecológicas que podrían servir de base para alternativas, se hace necesario reconocer que estos objetivos están indisolublemente vinculados a concepciones de localidad, lugar y una conciencia basada en el lugar. El lugar -como la cultura local- puede ser considerado “lo otro” de la globalización, de manera que una discusión del lugar debería ofrecer una perspectiva importante para repensar la globalización y la cuestión de las alternativas al capitalismo y la modernidad.

Como lo ha señalado Arf Dirlik (1997), el lugar y la conciencia basada en el lugar han sido marginalizadas en los debates de lo local y lo global. Esto es doblemente lamentable porque, por un lado, el lugar es central al tema del desarrollo, la cultura y el medio ambiente, y es igualmente esencial, por el otro, para imaginar otros

16. Los más importantes son los de Taussig (1980), Scott (1985), Ong (1987), y Camaroff y Camaroff (1991). Fox y Starn, editores (1997) fueron más allá de las formas cotidianas de resistencia hasta considerar aquellas formas de movilización y protesta que se dan “entre la resistencia y la revolución”. Para un repaso de alguno de estos trabajos, ver Escobar (1995), capítulo 4.

17. La literatura sobre la hibridización y su relevancia al posdesarrollo ha sido evaluada en: Escobar (1995), capítulo 4.

Lecturas de Metodología

contextos para pensar acerca de la construcción de la política, el conocimiento y la identidad. La desaparición del lugar es un reflejo de la asimetría existente entre lo global y lo local en la mayor parte de la literatura contemporánea sobre la globalización, en la que lo global está asociado al espacio, el capital, la historia y la acción humana mientras lo local, por el contrario, es vinculado al lugar, el trabajo y las tradiciones, así como sucede con las mujeres, las minorías, los pobres y uno podría añadir, las culturas locales¹⁸. Algunas geógrafas feministas han intentado corregir esta asimetría afirmando que el lugar también puede conducir hacia articulaciones a través del espacio, por ejemplo, a través de redes de diferentes tipos. En estos trabajos, sin embargo, la relación entre el lugar y la experiencia enraizada, con alguna clase de linderos, aunque porosos e intersectados con lo global, está insuficientemente conceptualizada.

Quizás en los análisis de Dirlik son más fundamentales las consecuencias del abandono del lugar, por categorías actuales del análisis social tal como clase, género y raza (y deberíamos añadir aquí, el medio ambiente), que hacen que dichas categorías sean susceptibles de convertirse en instrumentos de hegemonía. En la medida en que han sido significativamente escindidas del lugar en “el frenesí de la globalización” de las “identidades desterritorializadas” -y en muchos discursos eso privilegia los viajes, la movilidad, el desplazamiento y la diáspora- las nociones contemporáneas de la cultura no logran escapar a este aprieto, porque tienden a asumir la existencia de una fuerza global a la cual lo local está necesariamente subordinado. Bajo estas condiciones, ¿es posible lanzar una defensa del lugar en la que el lugar y lo local no deriven su significado de la yuxtaposición a lo global? ¿Quién habla por el “lugar”? ¿Quién lo defiende? Como un primer paso en la resistencia a la marginalización del lugar, Dirlik convoca la distinción que hace Lefebvre entre el espacio y el lugar (entre primer y segundo espacio, en el trabajo de Lefebvre), en especial su noción de lugar como una forma de espacio vivido y enraizado y cuya reappropriación debe ser parte de cualquier agenda política radical contra el capitalismo y la globalización sin tiempo y sin espacio. La política, en otras palabras, también está ubicada en el lugar, no sólo en los supra niveles del capital y el espacio. El lugar, se puede añadir, es la ubicación de una multiplicidad de formas de política cultural, es decir, de lo cultural convirtiéndose en política, como se ha evidenciado en los

movimientos sociales de los bosques tropicales y otros movimientos ecológicos¹⁹.

18. Éste es claramente el caso en los discursos ambientalistas, por ejemplo, de la conservación de la biodiversidad, en la que las mujeres y los indígenas son investidos con el conocimiento de “salvar la naturaleza”. Massey (1994) ya ha denunciado la feminización del lugar y de lo local en las teorías del espacio. Para un ejemplo de la asimetría de la que Dirlik habla, ver las citas del libro de Castells arriba (nota no. 2).

19. La distinción que hace Lefebvre ha sido retomada recientemente por Soja como una manera de

Lecturas de Metodología

¿Puede el lugar ser reconcebido como proyecto? Para que esto suceda, necesitamos un nuevo lenguaje. Regresando a Dirlik, “lo glocal” es una primera aproximación que sugiere una atención pareja para la localización de lo global y para la globalización de lo local. Las formas concretas en las que este tráfico en ambos sentidos se lleva a cabo, no se conceptualizan fácilmente. Aun lo local de los movimientos sociales en contra del capitalismo y las naturalezas modernas, está de alguna manera globalizado, por ejemplo, en la medida que los movimientos sociales toman prestados los discursos metropolitanos de identidad y ambiente (Brosius 1997). A la inversa, muchas formas de lo local se ofrecen para el consumo global, desde el parentesco hasta los oficios y el ecoturismo. El punto aquí es distinguir aquellas formas de globalización de lo local que se convierten en fuerzas políticas efectivas en defensa del lugar y las identidades basadas en el lugar, así como aquellas formas de localización de lo global que los locales pueden utilizar para su beneficio.

Construir el lugar como un proyecto, convertir el imaginario basado en el lugar en una crítica radical del poder y alinear la teoría social con una crítica del poder por el lugar, requiere aventurarse hacia otros terrenos. Esta propuesta resuena con y se mueve un paso más allá de la idea de Jane Jacobs de que “al atender lo local, al tomar en serio lo local, es posible ver cómo las grandiosas ideas de imperio se convierten en tecnologías de poder inestables, con alcances a través del tiempo y el espacio” (1996: 158). Ciertamente, el “lugar” y “el conocimiento local” no son panaceas que resolverán los problemas del mundo. El conocimiento local no es “puro”, ni libre de dominación; los lugares pueden tener sus propias formas de opresión y hasta de terror; son históricos y están conectados al mundo a través de relaciones de poder y de muchas maneras, están determinados por ellas. La defensa del conocimiento local que se propone aquí es política y epistemológica, y surge del compromiso con un discurso anti-esencialista de lo diferente. En contra de quienes piensan que la defensa del lugar y del conocimiento local es innegablemente “romántica”, uno podría decir, como Jacobs (1996:161) “que es una forma de nostalgia imperial, un deseo de lo ‘nativo intocado’, que presume que tales encuentros (entre lo local y lo global) solamente significan otra

ir más allá del dualismo de mucha de la teoría social y reinculcarle a la política consideraciones del lugar. Basándose en el trabajo de Lefebvre y de los teóricos feministas y postcoloniales, Soja sugiere la noción del tercer espacio que trasciende el dualismo del primer espacio (espacio material) de la ciencia positivista (la geografía, la planificación, etc.) y el segundo espacio (el espacio concebido de la teoría y el diseño) de la teorías interpretativas. El tercer espacio implica tanto lo material como lo simbólico; es lo más cercano al “espacio, vivido directamente, con toda su insolubilidad intacta...el espacio de ‘habitantes’ y ‘usuarios’” (1996, 67). La “dialéctica” de los espacios vividos, percibidos y concebidos de Soja, puede ser vista como proveedores del sustento para una elección política estratégica en defensa del espacio vivido. ¿Sería posible pensar acerca de la primera, segunda y tercera “naturaleza” de una manera similar (la primera naturaleza como una realidad biofísica, la segunda como la de los teóricos y gerentes, y la tercera naturaleza como la que es vivida por la gente en su cotidianidad?

Lecturas de Metodología

forma de imperialismo”. Será necesario, sin embargo, extender la investigación hacia el lugar, para considerar cuestiones más amplias, tales como la relación del lugar con economías regionales y transnacionales; el lugar y las relaciones sociales; el lugar y la identidad; el lugar y los linderos y los cruces de fronteras; lo

híbrido; y el impacto de la tecnología digital, particularmente Internet, en el lugar. ¿Cuáles son los cambios que se dan en lugares precisos como resultado de la globalización? Al contrario, ¿cuáles formas nuevas de pensar el mundo emergen de lugares como resultado de tal encuentro? ¿Cómo podemos comprender las relaciones entre las dimensiones biofísicas, culturales y económicas de los lugares?

IV. La defensa del lugar: algunas implicaciones para la ecología política

Como ya fue mencionado, la defensa del lugar puede ser vinculada a la práctica de un grupo de actores, desde activistas de movimientos sociales hasta arqueólogos históricos, antropólogos ecológicos, psicólogos ambientalistas y ecólogos. Un estudio a fondo de estos vínculos está más allá del objetivo de este trabajo; más bien, esta última parte ofrece algunas consideraciones generales, en especial referidas a la investigación futura. Para comenzar con los movimientos sociales, en particular los de los pobladores de los bosques tropicales, invariablemente enfatizan cuatro derechos fundamentales: a su identidad, su territorio, a una autonomía política y a su propia visión de desarrollo. La mayoría de estos movimientos son concebidos explícitamente en términos de diferencias culturales, y de la diferencia ecológica que ésta significa. Éstos no son movimientos para el desarrollo ni para la satisfacción de necesidades, a pesar de que, por supuesto, las mejoras económicas y materiales son importantes para ellos. Son movimientos originados en un arraigo cultural y ecológico a un territorio. Para ellos, el derecho a existir es una cuestión cultural, política y ecológica. Están obligatoriamente abiertos a ciertas formas de bienes, comercio, y las tecnociencias (por ejemplo, a través de una relación con las estrategias de conservación de la biodiversidad), a la vez que resisten la completa valorización capitalista y científica de la naturaleza. De esa manera se puede considerar que adelantan, por medio de su estrategia política, unas tácticas de racionalidad del posdesarrollo y de una alternativa ecológica, en la medida en que ellos expresan con fuerza y defienden discursos y prácticas de las diferencias cultural, ecológica y económica²⁰.

20. Estos comentarios están basados principalmente en mi conocimiento del movimiento de las comunidades negras del Pacífico colombiano que emergió en 1990, en el contexto de la reforma de la constitución nacional (la cual proporcionó derechos colectivos, culturales y territoriales a las comunidades negras e indias de la región del Pacífico), así como de la aceleración en las actividades del capital y el Estado. En la conformación de este movimiento, en especial desde 1993, es importante destacar la atención nacional e internacional hacia la región, dada su rica biodiversidad y sus recursos biogenéticos. No es mi intención describir y analizar este movimiento en profundidad en este trabajo. Sólo quiero indicar los aspectos más relevantes del movimiento para fundamentar mi argumento acerca del lugar y los modelos culturales de la naturaleza. En otro trabajo, discuto las políticas culturales de la biodi-

Lecturas de Metodología

En Colombia, los activistas negros del bosque tropical de la región del Pacífico han estado articulando progresivamente conceptos acerca del territorio y la biodiversidad en su interacción con las comunidades locales, el Estado, las ONG y los sectores académicos. Su territorio es considerado como un espacio fundamental y multidimensional para la creación y recreación de los valores sociales, económicos y culturales de las comunidades. La relación entre los significados y las prácticas -y las relaciones sociales en las que están arraigadas- está siendo transformada hoy por la acometida del desarrollismo que conlleva la pérdida de conocimiento y territorio, además de convertir la naturaleza en una mercancía. La demarcación de los territorios colectivos otorgados a las comunidades negras de la región por la nueva Constitución del país (1991) ha llevado a los activistas a desarrollar una concepción del territorio que resalta las articulaciones entre los patrones de asentamiento, uso de los espacios y prácticas del conjunto del significado-uso de los recursos. Esta concepción se valida por los estudios antropológicos recientes que documentan los modelos culturales de la naturaleza existentes entre las comunidades negras de los ríos (Restrepo y del Valle, editores 1996).

Los activistas han introducido otras innovaciones conceptuales importantes, algunas de las cuales han aparecido en el proceso de las negociaciones con el personal de un proyecto de conservación de la biodiversidad del gobierno, con el que han mantenido una relación difícil y tensa, pero fructífera de muchas maneras. La primera es la definición de “biodiversidad” como “territorio más cultura”. Estrechamente relacionado a esto está una visión del Pacífico como un “territorio-región” de grupos étnicos, una unidad ecológica y cultural, que es un espacio laboriosamente construido a través de prácticas cotidianas culturales, ecológicas y económicas de las comunidades negras e indígenas. Son precisamente estas dinámicas eco-culturales complejas las que raramente son tomadas en cuenta en los programas del Estado, los cuales dividen el territorio de acuerdo con sus principios -por ejemplo, la cuenca del río, de esa manera pasando por alto la compleja red que articula la actividad de varios ríos- y que fragmenta la espacialidad culturalmente construida de paisajes particulares, precisamente porque no ven la dinámica socio-cultural²¹.

versidad (1997a), enfocando la región del Pacífico. El desarrollo del movimiento negro está registrado y analizado en Grueso, Rosero y Escobar (1998). La ecología política articulada por el movimiento, mientras enfrentan temas de conservación de biodiversidad y desarrollo sostenible, se presenta en Escobar (1997b). Ver Escobar y Pedrosa, editores (1996) para antecedentes del movimiento y la Costa Pacífica en general.

21. Esta presentación del marco de la ecología política desarrollada por el Proceso de Comunidades Negras (PCN) -que ha sido elaborada de una manera más extensa por Escobar (1997b)- se basa principalmente en conversaciones y entrevistas exhaustivas con activistas claves del PCN, en el período entre 1994-97, en especial Libia Grueso, Carlos Rosero y Yelen Aguilar.

Lecturas de Metodología

Se podría decir que el territorio-región es una categoría administrativa de grupos étnicos que apunta hacia la construcción de modelos alternativos de vida y sociedad. El territorio-región es una unidad conceptual y un proyecto político. Ello conlleva un intento de explicar la diversidad biológica desde adentro de la lógica cultural del

Pacífico. La demarcación de los territorios colectivos encaja en este marco, incluso si las disposiciones del gobierno -que dividen la región del Pacífico entre territorios colectivos, parques naturales, áreas de utilización y aún en áreas de sacrificio donde serán construidos megaproyectos- de nuevo violan este marco. El tema del territorio lo consideran los activistas del PCN como un reto al desarrollo de las economías locales y formas de gobernabilidad que pueden servir de apoyo a una defensa efectiva. El refuerzo y transformación de los sistemas tradicionales de producción y de mercados y economías locales; la necesidad de seguir adelante con el proceso de otorgamiento de títulos de propiedad colectivos y el esfuerzo por lograr un fortalecimiento organizacional y el desarrollo de formas de gobernabilidad territorial, son todos componentes importantes de una estrategia total centrada en la región.

Está claro que la ecología política creada por estos movimientos sociales conlleva una defensa de la identidad, el lugar y la región que no da por sentado ni el lugar ni la identidad, aun si está formulada como la defensa de éstos. Una construcción colectiva de la identidad es, por supuesto, crucial en este aspecto²². De hecho, se ha llegado a esta política ecológica en el encuentro con las fuerzas y discursos nacionales y transnacionales -desde las nuevas formas del capital minero, maderero y agroindustrial que se establece en la región, hasta las estrategias de conservación de la biodiversidad originalmente concebidas por ONG ambientalistas del Norte y organizaciones internacionales- y en el contexto de un “espacio” nacional que comienza a hacer agua por todas partes, que provoca lamentables descomposiciones y recomposiciones de identidad y regiones. Si se va a considerar al territorio como “el conjunto de proyectos y representaciones en las que una serie de nuevas conductas e inversiones pueden emerger pragmáticamente, en el tiempo y en el espacio social, cultural estético y cognitivo” -un espacio existencial de autorreferencia en el que “disidencias subjetivas” pueden emerger (Guattari 1995: 23,24)- entonces está

22. Se puede decir que la construcción de identidades colectivas realizadas por el movimiento se adecuan a la dualidad de identidad que Hall (1990) encuentra en juego en el caso caribeño y el afro-británico: se considera la identidad como arraigada en prácticas culturales compartidas, una especie de ser colectivo; pero también en términos de las diferencias creadas por la historia, es decir, en términos de convertirse en vez de ser, de posicionamiento más que de esencia, y de discontinuidad más que continuidad. La defensa de ciertas prácticas culturales y ecológicas de las comunidades fluviales es un paso estratégico por parte del conocimiento, al extremo que son considerados como la personificación de una resistencia al capitalismo y la modernidad y como fuente de racionalidades alternativas. Aunque esta construcción de identidad se basa en “redes sumergidas” de significados y prácticas de las comunidades fluviales (Melucci 1989), tiene que ver igualmente con el encuentro con la modernidad (los Estados, el capital, la biodiversidad).

Lecturas de Metodología

claro que los movimientos sociales del Pacífico están impulsando este proyecto.

La visión de ecología política de los movimientos sociales del Pacífico resuena con las propuestas actuales de repensar la producción como la articulación de productividades específicas de lugar, ecológicas y tecnoeconómicas (Leff 1992, 1995a y 1995b). Leff, en particular, defiende la incorporación de criterios culturales y tecnológicos a un paradigma alternativo de producción que va mucho más allá de la racionalidad económica dominante. Leff insiste que si es verdad que la sustentabilidad debe basarse en las propiedades estructurales y funcionales de los distintos ecosistemas, cualquier paradigma de producción alternativa conducente a ello debe incorporar las actuales condiciones cultural y tecnológicamente específicas bajo las cuales actores locales se apropian de la naturaleza. “El desarrollo sustentable encuentra sus raíces en condiciones de diversidad cultural y ecológica. Estos procesos singulares y no reducibles dependen de las estructuras funcionales de ecosistemas que sustentan la producción de recursos bióticos y servicios ambientales; de la eficiencia energética de los procesos tecnológicos; de los procesos simbólicos y formaciones ideológicas que subyacen en la valorización cultural de los recursos naturales; y de los procesos políticos que determinan la apropiación de la naturaleza” (1995b: 61). Dicho de otra manera, la construcción de paradigmas alternativos de producción, órdenes políticos y sustentabilidad son aspectos de un mismo proceso, y este proceso es impulsado en parte por la política cultural de los movimientos sociales y de las comunidades en la defensa de sus modos de naturaleza/cultura. Es así como el proyecto de movimientos sociales constituye una expresión concreta de la búsqueda de órdenes alternativos de producción y ambientales, prevista por los ecólogos políticos.

Se puede decir que esta noción de territorio que están investigando los activistas de movimientos y ecólogos políticos representa una relación entre lugar, cultura y naturaleza. De la misma manera, la definición de los activistas de la biodiversidad como “territorio más cultura” es otro ejemplo de una conciencia-basada-en-el-lugar, aún más, de la transformación de lugar y cultura en fuente de hechos políticos. Los modelos locales de la naturaleza pueden igualmente ser reinterpretados como constitutivos de una serie de prácticas no-capitalistas, muchas, si bien no todas, ecológicas. Se puede considerar, para efectos de este análisis, que los conjuntos de usos-significados están dotados, al menos potencialmente, de un significado económico no-capitalista. Las economías de las comunidades se basan en el lugar (aunque no atados-al-lugar, porque participan en mercados translocales), y frecuentemente mantienen un espacio común que consiste de tierra, recursos materiales, conocimiento, ancestros, espíritus, etc. (Gudeman y Rivera 1990; Gudeman 1996).

Lecturas de Metodología

Las implicaciones de la perspectiva del lugar para la antropología ecológica también son sustanciales. Etnográficamente, el enfoque estaría en la documentación de los significados-uso de lo natural como expresiones concretas de conocimiento basado-en-el-lugar. Desde una multiplicidad de conjuntos de significados-uso, los antropólogos ecológicos pudieran proponer una defensa del lugar formulada como la posibilidad de redefinir y reconstruir el mundo desde la perspectiva de una lógica de lugar múltiple. Ésta es una cuestión que los antropólogos ecologistas parecen evadir, pero que debe ser abordada directamente de manera de ofrecer un discurso de la diferencia ecológica. Los activistas del movimiento social y los ecólogos políticos, como pudimos ver, ya están comprometidos en esta tarea. Al hacer énfasis en el carácter vivido, disputado, de los paisajes del pasado y el presente, los arqueólogos históricos también han desarrollado una perspectiva de lugar, apoyándose principalmente en la fenomenología y el marxismo cultural (Bender, editor 1993; Tilley 1994; Bender 1998). Estos son elementos de gran importancia para la ecología política erigida sobre la noción de racionalidades culturales, ecológicas y económicas, basadas en-el-lugar.

Por último, los psicólogos ambientalistas han comenzado más claramente a desarrollar un manejo de las herramientas del ecosistema sustentado en el concepto de lugar. Al ir más allá de la concepción instrumental dominante de gestión e inventarios, estos estudiosos hacen énfasis en los significados culturales a través de los cuales los lugares -y de hecho, los ecosistemas- se construyen. Al ver los ecosistemas como lugares socialmente construidos, concluyen que “el centro del manejo de los ecosistemas es el de guiar las decisiones que afectan un lugar usando un conocimiento abundante de su historia natural y cultural” (Williams y Patterson 1996: 18). Igualmente, “las decisiones sobre los recursos deberían ser guiadas por una comprensión de todos los procesos sociales que definen, estructuran y alteran el significado de los paisajes” (p. 20). Esta posición dista de las opiniones convencionales impulsadas por un paradigma instrumental o mercantil; constituye una filosofía del manejo de los recursos completamente diferente. La perspectiva de lugar también nos permite dar un contenido etnográfico a la noción del “ecologismo de los pobres” (Guha 1997; Martínez Alier 1992), es decir, la resistencia cultural de facto de muchas comunidades pobres a la valorización capitalista estricta de su ambiente. En el fondo del ecologismo de los pobres está el conjunto de usos-significados que se acaban de discutir.

¿Será posible entonces, aceptar que los lugares siempre están siendo defendidos, y que siempre surgen nuevas economías? ¿Que las prácticas ecológicas alternativas no sólo pueden ser documentadas sino que siempre son objeto de pugna en muchas localidades? Atreverse a considerar seriamente estas preguntas defi-

Lecturas de Metodología

nitivamente supone una política de lectura distinta, por parte de nosotros como analistas, con la necesidad concomitante de contribuir a las políticas diferentes de la representación de la realidad. También supone que el posdesarrollo ya está (y siempre ha estado) bajo una constante reconstrucción (Rahnema y Bawtree, editores 1997). Es en el espíritu del posdesarrollo donde podemos repensar la sustentabilidad y la conservación como aspectos claves de la política de lugar.

Queda un tema fundamental, y es el de las condiciones que hacen posible la defensa y reforzamiento del lugar. A través de redes reales y virtuales de todo tipo; a través de coaliciones de movimientos sociales; y a través de coaliciones heterogéneas de diversos actores como académicos, activistas, ONG, etc, está claro que las pugnas basadas-en-el-lugar comienzan a crear efectos y realidades supra-lugar. ¿Cómo se pueden conceptualizar estas realidades? ¿Cuáles son los efectos reales sobre lo local y lo global? ¿Tienen una verdadera oportunidad de redefinir el poder, y a cuáles niveles? ¿Cuál coalición en especial ofrece más posibilidades? Las últimas páginas de este trabajo estarán dedicadas a esta pregunta candente.

En el nivel del conocimiento, la cuestión es engañosamente clara: ¿cómo convertir el conocimiento local en poder, y este conocimiento-poder en proyectos y programas concretos? ¿Cómo pueden las constelaciones de conocimiento-poder construir puentes con formas expertas de conocimiento cuando sea necesario o conveniente, y cómo pueden ampliar su espacio social de influencia cuando son confrontadas, como es el caso con frecuencia, en condiciones locales, regionales, nacionales y transnacionales desfavorables? En una visión antropológica de la globalización se predicaba acerca de la necesidad de identificar los discursos socialmente significativos sobre la diferencia (cultural, ecológica, económica, política), y las maneras en las que pueden operar como discursos de articulación de alternativas; se examinaron las múltiples formas de construir la cultura, la naturaleza y las identidades hoy en día, así como la producción de diferencias a través de procesos histórico-espaciales que no son exclusivamente el producto de fuerzas globales -ya sea capitalismo, nuevas tecnologías, integración del mercado, o lo que sea- pero también vinculados a los lugares y a su defensa. Es importante hacer visibles las múltiples lógicas locales de producción de culturas e identidades, prácticas ecológicas y económicas que emergen sin cesar de las comunidades de todo el mundo. ¿En qué medida éstas formulan retos importantes y quizás originales al capitalismo y a las modernidades eurocentradas?

Una vez visibles, sin embargo, ¿cuáles serían las condiciones que permitirían prácticas basadas-en-el-lugar para crear estructuras alternativas que les ofrecieran una oportunidad de sobrevivir, y de crecer y florecer? Este último aspecto de la “cues-

Lecturas de Metodología

tión de las alternativas” permanece bastante insoluble. Para Dirlik, la sobrevivencia de las culturas basadas-en-el-lugar estará asegurada cuando la globalización de lo local compense las localizaciones de lo global, es decir, cuando la simetría entre lo local y lo global sea reintroducida en términos sociales y conceptuales, y debemos agregar, cuando el no-capitalismo y las diferentes culturas se conviertan igualmente en centros de análisis y estrategias para la acción. Tal simetría requiere una paralela entre las abstracciones modernas y la vida cotidiana, y las consideraciones de contexto, historia y estructura. En última instancia, sin embargo, la imaginación y la realización de órdenes significativamente diferentes exigen “la proyección de lugares hacia espacios para crear nuevas estructuras de poder... de manera de incorporar los lugares a su propia constitución” (Dirlik 1997: 39). También exige la liberación de imaginarios no-capitalistas para que formen parte de la constitución de economías y estructuras económicas, y defender las culturas locales frente a la normalización por culturas dominantes para que puedan convertirse en fuerzas políticas y de vida efectivas. Para que esto suceda, los lugares deben “proyectarse hacia espacios que son actualmente del dominio del capital y la modernidad” (Dirlik 1997: 40). Algunos movimientos sociales están apuntando en ese sentido con su redefinición de la relación entre la naturaleza y la sociedad, lo cultural y lo político.

Está claro que los lugares están siendo progresivamente sometidos a las operaciones del capital global, más aún en la era del neoliberalismo y la degradación del Estado-nación. Sin embargo, esto sólo le otorga más urgencia a la cuestión de las regiones y las localidades. Redes tales como las de los indígenas, los ambientalistas, las ONG y otros movimientos sociales se están haciendo más numerosas y de mayor influencia a niveles locales, nacionales y transnacionales. Muchas de estas redes pueden ser vistas como productoras de identidades basadas-en-el-lugar y a la vez transnacionalizadas. También se pueden considerar como productoras de “glocalidades” alternativas a aquéllas del capital, los medios y la cultura global. Todas las glocalidades son tanto locales como globales, pero no son globales y locales de la misma manera (Dirlik 1997). Es importante considerar aquéllas que promulguen una política cultural en defensa del lugar y la naturaleza. Estas glocalidades podrían propiciar reorganizaciones visibles del lugar desde abajo y la reconquista del espacio desde el mismo lugar de su arraigo. La creación de mundos regionales -regiones completas, tales como ecosistemas particulares o localidades interconectadas- se está convirtiendo en un proceso cada vez más sobresaliente y disputado con la creciente globalización. Actores emergentes, prácticas e identidades configuran el proceso de la creación de mundos socioculturales y sacionaturales. Y aunque las redes de la creación de mundos socioculturales y sacionaturales están más y más atadas a las redes de la economía y las tecnociencias (Castells 1996), los actores basados-en-el-lugar son cada

Lecturas de Metodología

día más capaces para negociar todo el proceso de la construcción del mundo²³.

Se debe hacer énfasis en el hecho que esto no implica de ninguna manera reificar los lugares, las culturas locales y las formas de no-capitalismo como entes “intocados” o fuera de la historia. Darle atención al lugar y a las culturas locales es desestabilizar “los espacios más seguros de poder y diferencia, demarcados por perspectivas geopolíticas o de la economía política” (Jacobs 1996: 15). Jacobs añade, “la dicotomía de lo auténticamente local y lo global que todo se lo apropia tiene su peculiar nostalgia problemática. En el mejor de los casos, la categoría residual de lo local ofrece una esperanza de resistencia. En el peor de los casos, lo local es visto como sucumbiendo a lo global, un espacio comprometido de negociación” (p. 36). Hablar de activar lugares, naturalezas y conocimientos locales en contra de las tendencias imperiales del espacio, el capitalismo y la modernidad no es una operación *deus ex machina*, sino una manera de ir más allá del realismo crónico fomentado por modos establecidos del análisis. Sin duda, los lugares y las localidades entran en la política de la mercantilización de bienes y la masificación cultural, pero el conocimiento del lugar y la identidad pueden contribuir a producir diferentes significados -de economía, naturaleza y de ellos mismos- dentro de las condiciones del capitalismo y la modernidad que lo rodean. Las esferas ecológicas públicas alternativas pueden abrirse de esta manera en contra de las ecologías imperialistas de la naturaleza y la identidad de la modernidad capitalista.

Finalmente, es en esta intersección de los modelos de la naturaleza basados-en-el-lugar y la economía, por un lado, y la teorización de racionalidades productivas, por el otro, donde podremos encontrar un marco de referencia más amplio en el cual situar los debates sobre la sustentabilidad cultural y ecológica. Este marco de referencia más amplio necesita maneras nuevas de pensar acerca de las intersecciones globales/locales, tales como aquéllas aportadas por las teorías de lugar; visiones alternativas del conocimiento e innovaciones locales y su relación al conocimiento formal, global; una reinterpretación de las afirmaciones políticas de los movimientos sociales en términos de la defensa de los modelos locales de la naturaleza y los territorios biológicos con productividades culturales-biológicas específicas (Varesse 1996; Leff 1995a); y nociones de formas de gobierno de base, sustentadas-en-el-ecosistema, basadas en etnicidades ecológicas, la protección a las comunidades de ciertos aspectos del mercado y una revitalización simultánea de la ecología y la democracia (Parajuli 1997).

V. Conclusión

23. Análisis con cierto detalle la política de las redes, en especial aquéllas facilitadas por el Internet en otro trabajo cuyo foco son las redes de mujeres y las redes ecológicas (Escobar 1999).

Lecturas de Metodología

¿Cuáles redefiniciones de significado y prácticas de la economía, la naturaleza y las relaciones sociales son necesarias para adelantar un proyecto que permita imaginarse las alternativas al desarrollo y a las prácticas ecológicas no sustentables y desiguales? ¿Qué tipo de investigación y cuáles prácticas políticas llevadas a cabo por intelectuales, movimientos sociales y comunidades se requieren para otorgarle fuerza social a este proyecto? La antropóloga de Malasia, Wazir Jahan Karim se expresó sin rodeos en un trabajo inspirado sobre la antropología, el desarrollo y la globalización. La antropología necesita ocuparse de proyectos de transformación social, no sea que nos convirtamos en, como lo afirma ella apropiadamente, “disociados simbólicamente de los procesos locales de la reconstrucción y de la invención” (1996: 24). Ahora podemos darnos cuenta que esta disociación está vinculada a la traducción de lugar en espacio, de las economías locales a los lenguajes no reformados de economía política y la globalización, de modelos locales de la naturaleza en dicotomías naturaleza/cultura. Karim ofrece una alternativa a este tipo de traducción semejante a lo que hemos expuesto aquí. Para ella, “el futuro del conocimiento local depende contextualmente de su potencial globalizante para generar nuevas fuentes de conocimiento desde adentro” (p. 128), y los antropólogos tienen un papel que jugar en este proceso que también exige de nosotros “un concepto diferenciado de quién es quién en lo global y lo local” porque “se hace importante la elección de cuáles definiciones uno usa” (p. 135). De lo contrario, la antropología seguirá siendo una conversación básicamente irrelevante y provinciana entre académicos en el lenguaje de la teoría social.

Afirmar que la elección de las definiciones que uno usa de lo global, el lugar, la naturaleza, la cultura y la economía, es ciertamente crucial, es el argumento principal de este trabajo y de alguna literatura en la que se basa. La crítica del privilegio del espacio sobre el lugar, del capitalismo sobre el no-capitalismo, de las culturas globales y las naturalezas sobre las locales, es una crítica de nuestra comprensión del mundo tanto como de las teorías sociales en las que nos apoyamos para obtener dicha comprensión. Esta crítica también es un intento de alinear la teoría social con los puntos de vista del mundo y de las estrategias políticas de aquéllos que existen del lado del lugar, el no-capitalismo y el conocimiento local, un esfuerzo en el que los antropólogos y los ecólogos están usualmente comprometidos. Si es cierto que las formas del posdesarrollo, del no-capitalismo y de alter-naturaleza están bajo construcción constantemente, existe una esperanza de que podrían llegar a constituir nuevas bases para la existencia y rearticulaciones significativas de subjetividad y alteridad en sus dimensiones económicas, culturales y ecológicas. En muchas partes del mundo, estamos siendo testigos de movimientos históricos inauditos de la vida económica, cultural y biológica. Es necesario pensar acerca de las transforma-

Lecturas de Metodología

ciones económicas que podrían convertir dicho movimiento en un viraje esperanzador de los hechos en la historia social de las culturas, las economías y las ecologías.

En última instancia -sugerida al menos por la imaginación utópica como la crítica de las actuales hegemonías- la pregunta es: ¿Puede el mundo ser reconcebido y reconstruido de acuerdo con la lógica de las prácticas de la cultura, la naturaleza y la economía? ¿Cuáles mundos regionales, y cuáles formas de “lo global” pueden ser imaginadas desde otras perspectivas múltiples, locales? ¿Cuáles contraestructuras pueden ser colocadas en su lugar para hacerlas viables y productivas? ¿Cuáles nociones de “política”, “democracia”, “desarrollo” y “economía” se necesitan para liberar la efectividad de lo local, en toda su multiplicidad y sus contradicciones? ¿Qué papel tendrán que jugar los distintos actores sociales -incluyendo las nuevas y viejas tecnologías-, a manera de crear redes sobre las cuales las múltiples formas de lo local puedan depender en su enfrentamiento con las múltiples manifestaciones de lo global? Es necesario considerar seriamente algunas de estas preguntas en nuestro empeño de darle forma a la imaginación de alternativas al orden actual de las cosas.

Referencias bibliográficas

Álvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar, (editores): *Cultures of Politics/ Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, Westview Press, Boulder, 1998.

Appadurai, Arjun: “*Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy*”, *Public Culture*, 2(2), 1-24, 1990.

Appadurai, Arjun: “*Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology*”, en *Recapturing Anthropology. Working in the Present*, R. Fox, (editor), School of American Research, Santa Fe, Nuevo México, 1991.

Appfel-Marglin, Frédérique, y Julio Valladolid: “*Regeneration in the Andes*”, *Interculture*, 28(1), 1-56, 1995.

Atran, S.: *Cognitive Foundations of Natural History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

Bender, Barbara: *Book on Stonehenge*, Berg, Oxford, 1998.

Bender, Barbara: *Landscapes, Politics and Perspectives*, Berg, Oxford, 1993.

Lecturas de Metodología

Berlin, Brent: *Principles of Ethnobiological Classification*, Princeton University Press, Princeton, 1992.

Bloch, Maurice: “*Why Trees, too, are Good to Think with: Towards an Anthropology of the Meaning of Life*”, presentado en el seminario The Explanation of Nature: Biology and the Ethnographic Record, Woodrow Wilson Center, Washington, DC, 14-15 de noviembre 1996.

Brosius, Peter: “*Endangered Forest, Endangered People: Environmentalist Representations of Indigenous Knowledge*”, *Human Ecology*, 25(1), 47-69, 1997.

Casey, Edward: *The Fate of Place. A Philosophical History*, University of California Press, Berkeley, 1997.

Casey, Edward: *Getting Back into Place: Toward a Renewed Understanding of the Place-World*, Indiana University Press, Bloomington, 1993.

Castells, Manuel: *The Rise of the Network Society*, Blackwell, Oxford, 1996.

Comaroff, Jean, y John Comaroff: *Of Revelation and Revolution*, University of Chicago Press, Chicago, 1991.

Crush, Jonathan, (editor): *Power of Development*, Routledge, Nueva York, 1995.
Dahl, Gudrun, (editor): *Green Arguments for Local Subsistence*, Stockholm Studies in Social Anthropology, Stockholm, 1993.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari: *A Thousand Plateaus*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1987.

Descola, Philippe: “*Constructing Natures: Symbolic Ecology and Social Practice*”, en *Nature and Society*, Philippe Descola y G. Pálsson, (editores), Routledge, Londres, 1996.

Descola, Philippe: *In the Society of Nature: A Native Ecology in Amazonia*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

Descola, Philippe: “*Societies of Nature and the Nature of Society*”, en *Conceptualizing Society*. A. Kuper, (editor), Routledge, Londres, 1992.

Lecturas de Metodología

Descola, Philippe y Gísli Pálsson (editores): *Nature and Society. Anthropological Perspectives*, Routledge, Londres, 1996.

Dirlik, Arif: "Place-based Imagination: Globalism and the Politics of Place", en Arif Dirlik, *Place and Politics in the Age of Global Capitalism*, Rowman and Littlefield, Nueva York, 2000.

Ellen, Roy: "The Cognitive Geometry of Nature: A Contextual Approach", en *Nature and Society*, Philippe Descola y Gísli Pálsson, (editores), Routledge, Londres, 1996.

Escobar, Arturo: "Gender, place and networks: a political ecology of cybersculture", en Wendy Harcourt (editora), *Women@Internet. Creating new Cultures in Cyberspace*, Zed Books, Londres, 1999.

Escobar, Arturo: "Whose Knowledge, Whose Nature? Biodiversity Conservation and Social Movements Political Ecology", preparado para IV Ajusco Forum Whose Nature? Biodiversity, Globalization and Sustainability in Latin America and the Caribbean, México, DF, 19-21 de noviembre. 1997b.

Escobar, Arturo: "Cultural Politics and Biological Diversity: State, Capital and Social Movements in the Pacific Coast of Colombia", en *Between Resistance and Revolution*, R. Fox y O. Starn, (editores), Rutgers University Press, New Brunswick, 1997a.

Escobar, Arturo y Álvaro Pedrosa, (editores): *Pacífico: desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano*, CEREC/Ecofondo, Bogotá, 1996.

Escobar, Arturo: *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, 1995. (Edición en español: *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Editorial Norma, Bogotá, 1998)

Fox, Richard y Orin Starn (editores): *Between Resistance and Revolution: Culture and Social Protest*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1997.

Gibson, Catherine y Julie Graham: *The End of Capitalism (as we knew it)*, Brasil Blackwell, Oxford, 1996.

Lecturas de Metodología

Grillo, Eduardo: *Cultura andina agrocentrica*, PRATEC, Lima, 1991.

Grueso, Libia, Carlos Rosero y Arturo Escobar: “*The Process of Black Community Organizing in the Southern Pacific Coast of Colombia*”, en *Cultures of Politics/Politics of Culture. Revisioning Latin American Social Movements*, Westview Press, Boulder, 1998.

Gudeman, Stephen: “*Sketches, Qualms, and Other Thoughts on Intellectual Property Rights*”, en *Valuing Local Knowledge*, S. Brush, (editor), Island Press, Washington, D.C., 1996.

Gudeman, Stephen y Alberto Rivera: *Conversations in Colombia. The Domestic Economy in Life and Text*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

Guha, Ramachandra: “*The Environmentalism of the Poor*”, en *Between Resistance and Revolution*, R. Fox y O. Starn, (editores), Rutgers University Press, New Brunswick, 1997.

Gupta, Akhil y James Ferguson: “*Beyond ‘Culture’: Space, Identity, and the Politics of Difference*”, *Cultural Anthropology* 7(1), 6-23, 1992.

Gupta, Akhil y James Ferguson (editores): *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*, Duke University Press, Durham, 1997.

Hannerz, Ulf: “*Notes on the Global Ecumene*”, *Public Culture* 1(2), 66-75, 1989.

Hobart, Mark: “*Introduction: The Growth of Ignorance?*”, en *An Anthropological Critique of Development. The Growth of Ignorance*. M. Hobart, (editor), Routledge, Londres, 1993.

Hobart, Mark, (editor): *An Anthropological Critique of Development*, Routledge, Londres, 1993.

Ingold, Tim: “*The Optimal Forager and Economic Man*”, en *Nature and Society*. P. Descola y G. Pálsson, (editores), Routledge, Londres, 1996.

Ingold, Tim: “*Building, dwelling, living: how animals and people make themselves at home in the world*”, en *Shifting Contexts. Transformations in Anthropological Knowledge*, M. Strathern, (editor), Routledge, Londres, 1995.

Lecturas de Metodología

Jacobs, Jane: *Edge of Empire. Postcolonialism and the City*, Routledge, Londres, 1996.

Jackson, Michael (editor): *Things as they are: New Directions in Phenomenological Anthropology*, Indiana University Press, Bloomington, 1996.

Karim, Wazir Jahan: "Anthropology Without Tears: How a 'Local' Sees the 'Local' and the 'Global'", en *The Future of Anthropological Knowledge*, H. Moore, (editor), Routledge, Londres, 1996.

Leff, Enrique: "¿De quién es la naturaleza? Sobre la reapropiación social de los recursos naturales", *Gaceta Ecológica* 37, 58-64, 1995b.

Leff, Enrique: *Green Production. Toward and Environmental Rationality*, Guilford Press, Nueva York, 1995a.

Leff, Enrique: "Ecotechnological productivity: the emergence of a concept, its implications and applications for sustainable development", presentado en la conferencia "Implications and Applications of Bioeconomics", Palma de Mallorca, 11-13 de marzo 1994.

Leff, Enrique: "La Dimensión Cultural y el Manejo Integrado, Sustentable y Sostenido de los Recursos Naturales", en *Cultura y Manejo Sustentable de los Recursos Naturales*, E. Leff y J. Carabias, (editores), CIICH/UNAM, México, D.F., 1992.

Marglin, Stephen: "Losing Touch: The Cultural Conditions of Worker Accommodation and Resistance", en *Dominating Knowledge*, F. Appfel-Marglin y S. Marglin, (editores), Clarendon Press, Oxford, 1990.

Maturana, Humberto y Francisco Varela: *The Tree of Knowledge*, Shambhala, Boston, 1987.

MacCormack, Carol y Marilyn Strathern (editores): *Nature, Culture and Gender*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980.

Martínez Alier, Joan: *De La Economía Ecológica al Ecologismo Popular*, Icaria, Barcelona, 1992.

Milton, Kay: *Environmentalism and Cultural Theory*, Routledge, Londres, 1996.

Milton, Kay (editor): *Environmentalism. The View from Anthropology*, Routledge,

Lecturas de Metodología

Ong, Aihwa: *spirits of resistance and Capitalist Discipline*, SUNY Press, Albany, 1987.

Parajli, Pramod: *"Governance at the Grassroots: From Global Civil Society to* Rahnema Majid y Victoria Bawtree: *The Postdevelopment Reader*, Zed Books, Londres, 1997.

Resnick, Stephen y Rick Wolff: *Knowledge and Class: A Marxian Critique of Political Economy*, University of Chicago Press, Chicago, 1987.

Restrepo, Eduardo y Jorge I. del Valle (editores): *Renacientes del Guandal*, Proyecto /Biopacífico/Universidad Nacional, Bogotá, 1996.

Richards, Paul: *"Cultivation: Knowledge or Performance?"*, en *An Anthropological Critique of Development*, M. Hobart, (editor), Routledge, Londres, 1993.

Scott, James: *Weapons of the Weak*, Yale University Press, New Haven, 1985.

Soja, Edward: *Thirdspace*, Basil Blackwell, Oxford, 1996.

Strathern, Marilyn: *"No Nature, No Culture: The Hagen Case"*, en *Nature, Culture and Gender*, C. MacCormack y M. Strathern, (editores), Cambridge University Press, Cambridge, 1980.

Taussig, Michael: *The Devil and Commodity Fetishism in South America*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1980.

Varela, Francisco, Evan Thompson, y Eleanor Rosch: *The Embodied Mind*, MIT Press, Cambridge, 1991.

Varese, Stefano: *"The New Environmentalist Movement of Latin American Indigenous People"*, en *Valuing Local Knowledge*, S. Brush, (editor), Island Press, Washington D.C., 1996.



CIENCIAS SOCIALES, VIOLENCIA EPISTÉMICA Y EL PROBLEMA DE LA “INVENCION DEL OTRO”

Santiago Castro Gómez¹

En el libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246.
Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/castro.rtf>

Durante las últimas dos décadas del siglo XX, la filosofía posmoderna y los estudios culturales se constituyeron en importantes corrientes teóricas que, adentro y afuera de los recintos académicos, impulsaron una fuerte crítica a las patologías de la occidentalización. A pesar de todas sus diferencias, las dos corrientes coinciden en señalar que tales patologías se deben al carácter dualista y excluyente que asumen las relaciones modernas de poder. La modernidad es una máquina generadora de alteridades que, en nombre de la razón y el humanismo, excluye de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y la contingencia de las formas de vida concretas. La crisis actual de la modernidad es vista por la filosofía posmoderna y los estudios culturales como la gran oportunidad histórica para la emergencia de esas diferencias largamente reprimidas.

A continuación mostraré que el anunciado “fin” de la modernidad implica ciertamente la crisis de un dispositivo de poder que construía al “otro” mediante una lógica binaria que reprimía las diferencias. Con todo, quisiera defender la tesis de que

1. Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, de la Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá.

Lecturas de Metodología

esta crisis no conlleva el debilitamiento de la estructura mundial al interior de la cual operaba tal dispositivo. Lo que aquí denominaré el “fin de la modernidad” es tan sólo la crisis de una configuración histórica del poder en el marco del sistema-mundo capitalista, que sin embargo ha tomado otras formas en tiempos de globalización, sin que ello implique la desaparición de ese mismo sistema-mundo. Argumentaré que la actual reorganización global de la economía capitalista se sustenta sobre la producción de las diferencias y que, por tanto, la afirmación celebratoria de éstas, lejos de subvertir al sistema, podría estar contribuyendo a consolidarlo. Defenderé la tesis de que el desafío actual para una teoría crítica de la sociedad es, precisamente, mostrar en qué consiste la crisis del proyecto moderno y cuáles son las nuevas configuraciones del poder global en lo que Lyotard ha denominado la “condición posmoderna”.

Mi estrategia consistirá primero en interrogar el significado de lo que Habermas ha llamado el “proyecto de la modernidad”, buscando mostrar la génesis de dos fenómenos sociales estrechamente relacionados: la formación de los estados nacionales y la consolidación del colonialismo. Aquí pondré el acento en el papel jugado por el conocimiento científico-técnico, y en particular por el conocimiento brindado por las ciencias sociales, en la consolidación de estos fenómenos. Posteriormente mostraré que el “fin de la modernidad” no puede ser entendido como el resultado de la explosión de los marcos normativos en donde este proyecto jugaba taxonómicamente, sino como una nueva configuración de las relaciones mundiales de poder, esta vez ya no basada en la represión sino en la producción de las diferencias. Finalizaré con una breve reflexión sobre el papel de una teoría crítica de la sociedad en tiempos de globalización.

1. El proyecto de la gubernamentalidad

¿Qué queremos decir cuando hablamos del “proyecto de la modernidad”? En primer lugar, y de manera general, nos referimos al intento fáustico de someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía segura del conocimiento. El filósofo alemán Hans Blumenberg ha mostrado que este proyecto demandaba, a nivel conceptual, elevar al hombre al rango de principio ordenador de todas las cosas². Ya no es la voluntad inescrutable de Dios quien decide sobre los acontecimientos de la vida individual y social, sino que es el hombre mismo quien, sirviéndose de la razón, es capaz de descifrar las leyes inherentes a la naturaleza para colocarlas a su servicio. Esta rehabilitación del hombre viene de la mano con la idea del dominio sobre la naturaleza mediante la ciencia y la técnica, cuyo verdadero profeta fue Bacon. De hecho, la naturaleza es presentada por Bacon como el gran “adversario” del hombre, como el enemigo al que hay que vencer para

2. Cf. H. Blumenberg, *Die Legitimität der Neuzeit*, Suhrkamp, Frankfurt 197, parte II.

Lecturas de Metodología

domesticar las contingencias de la vida y establecer el *Regnum hominis* sobre la tierra³. Y la mejor táctica para ganar esta guerra es conocer el interior del enemigo, oscultar sus secretos más íntimos, para luego, con sus propias armas, someterlo a la voluntad humana. El papel de la razón científico-técnica es precisamente acceder a los secretos más ocultos y remotos de la naturaleza con el fin de obligarla a obedecer nuestros imperativos de control. La inseguridad ontológica sólo podrá ser eliminada en la medida en que se aumenten los mecanismos de control sobre las fuerzas mágicas o misteriosas de la naturaleza y sobre todo aquello que no podemos reducir a la calculabilidad. Max Weber habló en este sentido de la racionalización de occidente como un proceso de “desencantamiento” del mundo.

Quisiera mostrar que cuando hablamos de la modernidad como “proyecto” nos estamos refiriendo también, y principalmente, a la existencia de una instancia central a partir de la cual son dispensados y coordinados los mecanismos de control sobre el mundo natural y social. Esa instancia central es el Estado, garante de la organización racional de la vida humana. “Organización racional” significa, en este contexto, que los procesos de desencantamiento y desmagicalización del mundo a los que se refieren Weber y Blumemberg empiezan a quedar reglamentados por la acción directriz del Estado. El Estado es entendido como la esfera en donde todos los intereses encontrados de la sociedad pueden llegar una “síntesis”, esto es, como el *locus* capaz de formular metas colectivas, válidas para todos. Para ello se requiere la aplicación estricta de “criterios racionales” que permitan al Estado canalizar los deseos, los intereses y las emociones de los ciudadanos hacia las metas definidas por él mismo. Esto significa que el Estado moderno no solamente adquiere el monopolio de la violencia, sino que usa de ella para “dirigir” racionalmente las actividades de los ciudadanos, de acuerdo con criterios establecidos científicamente de antemano.

El filósofo social norteamericano Immanuel Wallerstein ha mostrado cómo las ciencias sociales se convirtieron en una pieza fundamental para este proyecto de organización y control de la vida humana⁴. El nacimiento de las ciencias sociales no es un fenómeno aditivo a los marcos de organización política definidos por el Estado-nación, sino constitutivo de los mismos. Era necesario generar una plataforma de observación científica sobre el mundo social que se quería gobernar⁵. Sin el concurso de las ciencias sociales, el Estado moderno no se hallaría en la capacidad de ejercer control sobre la vida de las personas, definir metas colecti-

3. Cf. F. Bacon, *Novum Organum* # 1-33; 129.

4. Cf. I. Wallerstein, *Unthinking Social Science. The Limits of Nineteenth-Century Paradigms*. Polity Press, Londres, 1991.

5. Las ciencias sociales son, como bien lo muestra Giddens, “sistemas reflexivos”, pues su función es observar el mundo social desde el que ellas mismas son producidas. Cf. A. Giddens, *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 23 ss.

Lecturas de Metodología

vas a largo y a corto plazo, ni de construir y asignar a los ciudadanos una “identidad” cultural³. No sólo la reestructuración de la economía de acuerdo con las nuevas exigencias del capitalismo internacional, sino también la redefinición de la legitimidad política, e incluso la identificación del carácter y los valores peculiares de cada nación, demandaban una representación científicamente avalada sobre el modo en que “funcionaba” la realidad social. Solamente sobre la base de esta información era posible realizar y ejecutar programas gubernamentales.

Las taxonomías elaboradas por las ciencias sociales no se limitaban, entonces, a la elaboración de un sistema abstracto de reglas llamado “ciencia” -como ideológicamente pensaban los padres fundadores de la sociología-, sino que tenían consecuencias prácticas en la medida en que eran capaces de legitimar las políticas regulativas del Estado. La matriz práctica que dará origen al surgimiento de las ciencias sociales es la necesidad de “ajustar” la vida de los hombres al aparato de producción. Todas las políticas y las instituciones estatales (la escuela, las constituciones, el derecho, los hospitales, las cárceles, etc.) vendrán definidas por el imperativo jurídico de la “modernización”, es decir, por la necesidad de disciplinar las pasiones y orientarlas hacia el beneficio de la colectividad a través del trabajo. De lo que se trataba era de ligar a todos los ciudadanos al proceso de producción mediante el sometimiento de su tiempo y de su cuerpo a una serie de normas que venían definidas y legitimadas por el conocimiento. Las ciencias sociales enseñan cuáles son las “leyes” que gobiernan la economía, la sociedad, la política y la historia. El Estado, por su parte, define sus políticas gubernamentales a partir de esta normatividad científicamente legitimada.

Ahora bien, este intento de crear perfiles de subjetividad estatalmente coordinados conlleva el fenómeno que aquí denominamos “la invención del otro”. Al hablar de “invención” no nos referimos solamente al modo en que un cierto grupo de personas se representa mentalmente a otras, sino que apuntamos, más bien, hacia los dispositivos de saber/poder a partir de los cuales esas representaciones son construidas. Antes que como el “ocultamiento” de una identidad cultural preexistente, el problema del “otro” debe ser teóricamente abordado desde la perspectiva del proceso de producción material y simbólica en el que se vieron involucradas las sociedades occidentales a partir del siglo XVI⁴. Quisiera ilustrar este punto acudiendo a los análisis

6. Sobre este problema de la identidad cultural como un constructo estatal me he ocupado en el artículo “Fin de la modernidad nacional y transformaciones de la cultura en tiempos de globalización”, en: J. Martín-Barbero, F. López de la Roche, Jaime E. Jaramillo (eds.), *Cultura y Globalización*. CES - Universidad Nacional de Colombia, 1999, pp. 78-102.

7. Por eso preferimos usar la categoría “invención” en lugar de “encubrimiento”, como hace el filósofo argentino Enrique Dussel. Cf. E. Dussel, 1492: *El encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad*. Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1992.

Lecturas de Metodología

de la pensadora venezolana Beatriz González Stephan, quien ha estudiado los dispositivos disciplinarios de poder en el contexto latinoamericano del siglo XIX y el modo en que, a partir de estos dispositivos, se hizo posible la “invención del otro”.

González Stephan identifica tres prácticas disciplinarias que contribuyeron a forjar los ciudadanos latinoamericanos del siglo XIX: las constituciones, los manuales de urbanidad y las gramáticas de la lengua. Siguiendo al teórico uruguayo Ángel Rama, Beatriz González constata que estas tecnologías de subjetivación poseen un denominador común: su legitimidad descansa en la escritura. Escribir era un ejercicio que, en el siglo XIX, respondía a la necesidad de ordenar e instaurar la lógica de la “civilización” y que anticipaba el sueño modernizador de las élites criollas. La palabra escrita construye leyes e identidades nacionales, diseña programas modernizadores, organiza la comprensión del mundo en términos de inclusiones y exclusiones. Por eso el proyecto fundacional de la nación se lleva a cabo mediante la implementación de instituciones legitimadas por la letra (escuelas, hospicios, talleres, cárceles) y de discursos hegemónicos (mapas, gramáticas, constituciones, manuales, tratados de higiene) que reglamentan la conducta de los actores sociales, establecen fronteras entre unos y otros y les transmiten la certeza de existir adentro o afuera de los límites definidos por esa legalidad escrituraria⁵.

La formación del ciudadano como “sujeto de derecho” sólo es posible dentro del marco de la escritura disciplinaria y, en este caso, dentro del espacio de legalidad definido por la constitución. La función jurídico-política de las constituciones es, precisamente, inventar la ciudadanía, es decir, crear un campo de identidades homogéneas que hicieran viable el proyecto moderno de la gobernabilidad. La constitución venezolana de 1839 declara, por ejemplo, que sólo pueden ser ciudadanos los varones casados, mayores de 25 años, que sepan leer y escribir, que sean dueños de propiedad raíz y que practiquen una profesión que genere rentas anuales no inferiores a 400 pesos⁶. La adquisición de la ciudadanía es, entonces, un tamiz por el que sólo pasarán aquellas personas cuyo perfil se ajuste al tipo de sujeto requerido por el proyecto de la modernidad: varón, blanco, padre de familia, católico, propietario, letrado y heterosexual. Los individuos que no cumplen estos requisitos (mujeres, sirvientes, locos, analfabetos, negros, herejes, esclavos, indios, homosexuales, disidentes) quedarán por fuera de la “ciudad letrada”, reclusos en el ámbito de la ilegalidad, sometidos al castigo y la terapia por parte de la misma ley que los excluye.

Pero si la constitución define formalmente un tipo deseable de subjetividad moder-

5. B. González Stephan, “Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano”, en: B. González Stephan (comp.), *Cultura y Tercer Mundo. Nuevas identidades y ciudadanías*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1996.

9. *Ibid.*, p. 31.

Lecturas de Metodología

na, la pedagogía es el gran artífice de su materialización. La escuela se convierte en un espacio de internamiento donde se forma ese tipo de sujeto que los “ideales regulativos” de la constitución estaban reclamando. Lo que se busca es introyectar una disciplina sobre la mente y el cuerpo que capacite a la persona para ser “útil a la patria”. El comportamiento del niño deberá ser reglamentado y vigilado, sometido a la adquisición de conocimientos, capacidades, hábitos, valores, modelos culturales y estilos de vida que le permitan asumir un rol “productivo” en la sociedad. Pero no es hacia la escuela como “institución de secuestro” que Beatriz González dirige sus reflexiones, sino hacia la función disciplinaria de ciertas tecnologías pedagógicas como los manuales de urbanidad, y en particular del muy famoso de Carreño publicado en 1854. El manual funciona dentro del campo de autoridad desplegado por el libro, con su intento de reglamentar la sujeción de los instintos, el control sobre los movimientos del cuerpo, la domesticación de todo tipo de sensibilidad considerada como “bárbara”⁷. No se escribieron manuales para ser buen campesino, buen indio, buen negro o buen gaucho, ya que todos estos tipos humanos eran vistos como pertenecientes al ámbito de la barbarie. Los manuales se escribieron para ser “buen ciudadano”; para formar parte de la civitas, del espacio legal en donde habitan los sujetos epistemológicos, morales y estéticos que necesita la modernidad. Por eso, el manual de Carreño advierte que “sin la observancia de estas reglas, más o menos perfectas, según el grado de civilización de cada país [...] no habrá medio de cultivar la sociabilidad, que es el principio de la conservación y el progreso de los pueblos y la existencia de toda sociedad bien ordenada”⁸.

Los manuales de urbanidad se convierten en la nueva biblia que indicará al ciudadano cuál debe ser su comportamiento en las más diversas situaciones de la vida, pues de la obediencia fiel a tales normas dependerá su mayor o menor éxito en la civitas terrena, en el reino material de la civilización. La “entrada” en el banquete de la modernidad demandaba el cumplimiento de un recetario normativo que servía para distinguir a los miembros de la nueva clase urbana que empezaba a emerger en toda Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX. Ese “nosotros” al que hace referencia el manual es, entonces, el ciudadano burgués, el mismo al que se dirigen las constituciones republicanas; el que sabe cómo hablar, comer, utilizar los cubiertos, sonarse las narices, tratar a los sirvientes, conducirse en sociedad. Es el sujeto que conoce perfectamente “el teatro de la etiqueta, la rigidez de la apariencia, la máscara de la contención”⁹. En este sentido, las observaciones de González Stephan coinciden con las de Max Weber y Norbert Elias, para quienes la constitución

10. Id., “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado”, en: B. González Stephan / J. Lasarte / G. Montaldo / M.J. Daroqui (comp.), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1995.

8. Ibid., p. 436.

9. Ibid., p. 439.

Lecturas de Metodología

del sujeto moderno viene de la mano con la exigencia del autocontrol y la represión de los instintos, con el fin de hacer más visible la diferencia social. El “proceso de la civilización” arrastra consigo un crecimiento del umbral de la vergüenza, porque se hacía necesario distinguirse claramente de todos aquellos estamentos sociales que no pertenecían al ámbito de la civitas que intelectuales latinoamericanos como Sarmiento venían identificando como paradigma de la modernidad. La “urbanidad” y la “educación cívica” jugaron, entonces, como taxonomías pedagógicas que separaban el frac de la ruana, la pulcritud de la suciedad, la capital de las provincias, la república de la colonia, la civilización de la barbarie.

En este proceso taxonómico jugaron también un papel fundamental las gramáticas de la lengua. González Stephan menciona en particular la Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos, publicada por Andrés Bello en 1847. El proyecto de construcción de la nación requería de la estabilización lingüística para una adecuada implementación de las leyes y para facilitar, además, las transacciones comerciales. Existe, pues, una relación directa entre lengua y ciudadanía, entre las gramáticas y los manuales de urbanidad: en todos estos casos, de lo que se trata es de crear al *homo economicus*, al sujeto patriarcal encargado de impulsar y llevar a cabo la modernización de la república. Desde la normatividad de la letra, las gramáticas buscan generar una cultura del “buen decir” con el fin de evitar “las prácticas viciosas del habla popular” y los barbarismos groseros de la plebe¹⁰. Estamos, pues, frente a una práctica disciplinaria en donde se reflejan las contradicciones que terminarían por desgarrar al proyecto de la modernidad: establecer las condiciones para la “libertad” y el “orden” implicaba el sometimiento de los instintos, la supresión de la espontaneidad, el control sobre las diferencias. Para ser civilizados, para entrar a formar parte de la modernidad, para ser ciudadanos colombianos, brasileños o venezolanos, los individuos no sólo debían comportarse correctamente y saber leer y escribir, sino también adecuar su lenguaje a una serie de normas. El sometimiento al orden y a la norma conduce al individuo a sustituir el flujo heterogéneo y espontáneo de lo vital por la adopción de un *continuum* arbitrariamente constituido desde la letra.

Resulta claro, entonces, que los dos procesos señalados por González Stephan, la invención de la ciudadanía y la invención del otro, se hallan genéticamente relacionados. Crear la identidad del ciudadano moderno en América Latina implicaba generar un contraluz a partir del cual esa identidad pudiera medirse y afirmarse como tal. La construcción del imaginario de la “civilización” exigía necesariamente la producción de su contraparte: el imaginario de la “barbarie”. Se trata en ambos casos de algo más que representaciones mentales. Son imaginarios que poseen una

13. Ibid., p. 439.

Lecturas de Metodología

materialidad concreta, en el sentido de que se hallan anclados en sistemas abstractos de carácter disciplinario como la escuela, la ley, el Estado, las cárceles, los hospitales y las ciencias sociales. Es precisamente este vínculo entre conocimiento y disciplina el que nos permite hablar, siguiendo a Gayatri Spivak, del proyecto de la modernidad como el ejercicio de una “violencia epistémica”.

Ahora bien, aunque Beatriz González ha indicado que todos estos mecanismos disciplinarios buscaban crear el perfil del *Homo economicus* en América Latina, su análisis genealógico, inspirado en la microfísica del poder de Michel Foucault, no permite entender el modo en que estos procesos quedan vinculados a la dinámica de la constitución del capitalismo como sistema-mundo. Para conceptualizar este problema se hace necesario realizar un giro metodológico: la genealogía del saber-poder, tal como es realizada por Foucault, debe ser ampliada hacia el ámbito de macroestructuras de larga duración (Braudel / Wallerstein), de tal manera que permita visualizar el problema de la “invención del otro” desde una perspectiva geopolítica. Para este propósito resultará muy útil examinar el modo en que las teorías poscoloniales han abordado este problema.

2. La colonialidad del poder o la “otra cara” del proyecto de la modernidad

Una de las contribuciones más importantes de las teorías poscoloniales a la actual reestructuración de las ciencias sociales es haber señalado que el surgimiento de los Estados nacionales en Europa y América durante los siglos XVII al XIX no es un proceso autónomo, sino que posee una contraparte estructural: la consolidación del colonialismo europeo en ultramar. La persistente negación de este vínculo entre modernidad y colonialismo por parte de las ciencias sociales ha sido, en realidad, uno de los signos más claros de su limitación conceptual. Impregnadas desde sus orígenes por un imaginario eurocéntrico, las ciencias sociales proyectaron la idea de una Europa ascética y autogenerada, formada históricamente sin contacto alguno con otras culturas¹⁴. La racionalización - en sentido weberiano - habría sido el resultado de un despliegue de cualidades inherentes a las sociedades occidentales (el “tránsito” de la tradición a la modernidad), y no de la interacción colonial de Europa con América, Asia y África a partir de 1492¹⁵. Desde este punto de vista, la experiencia del colonialismo resultaría completamente irrelevante para entender

14. Cf. J.M. Blaut, *The Colonizer's Model of the World. Geographical Diffusionism and Eurocentric History*. The Guilford Press, New York, 1993.

15. Recordar la pregunta que se hace Max Weber al comienzo de *La ética protestante y que guiará toda su teoría de la racionalización*: “¿Qué serie de circunstancias han determinado que precisamente sólo en Occidente hayan nacido ciertos fenómenos culturales que, al menos como solemos representárnoslos, parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez?” Cf. M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Madrid, 1984, p. 23.

Lecturas de Metodología

el fenómeno de la modernidad y el surgimiento de las ciencias sociales. Lo cual significa que para los africanos, asiáticos y latinoamericanos el colonialismo no significó primariamente destrucción y expoliación sino, ante todo, el comienzo del tortuoso pero inevitable camino hacia el desarrollo y la modernización. Éste es el imaginario colonial que ha sido reproducido tradicionalmente por las ciencias sociales y la filosofía en ambos lados del Atlántico.

Las teorías poscoloniales han mostrado, sin embargo, que cualquier recuento de la modernidad que no tenga en cuenta el impacto de la experiencia colonial en la formación de las relaciones propiamente modernas de poder resulta no sólo incompleto sino también ideológico. Pues fue precisamente a partir del colonialismo que se generó ese tipo de poder disciplinario que, según Foucault, caracteriza a las sociedades y a las instituciones modernas. Si como hemos visto en el apartado anterior, el Estado-nación opera como una maquinaria generadora de otredades que deben ser disciplinadas, esto se debe a que el surgimiento de los estados modernos se da en el marco de lo que Walter Mignolo ha llamado el “sistema-mundo moderno/colonial”¹³. De acuerdo con teóricos como Mignolo, Dussel y Wallerstein, el Estado moderno no debe ser mirado como una unidad abstracta, separada del sistema de relaciones mundiales que se configuran a partir de 1492, sino como una función al interior de ese sistema internacional de poder.

Surge entonces la pregunta: ¿cuál es el dispositivo de poder que genera el sistema-mundo moderno/colonial y que es reproducido estructuralmente hacia adentro por cada uno de los estados nacionales? Una posible respuesta la encontramos en el concepto de la “colonialidad del poder” sugerido por el sociólogo peruano Aníbal Quijano¹⁴. En opinión de Quijano, la expoliación colonial es legitimada por un imaginario que establece diferencias inconmensurables entre el colonizador y el colonizado. Las nociones de “raza” y de “cultura” operan aquí como un dispositivo taxonómico que genera identidades opuestas. El colonizado aparece así como lo “otro de la razón”, lo cual justifica el ejercicio de un poder disciplinario por parte del colonizador. La maldad, la barbarie y la incontinencia son marcas “identitarias” del colonizado, mientras que la bondad, la civilización y la racionalidad son propias del colonizador. Ambas identidades se encuentran en relación de exterioridad y se excluyen mutuamente. La comunicación entre ellas no puede darse en el ámbito de la cultura- pues sus códigos son inconmensurables- sino en el ámbito de

16. Cf. W. Mignolo, *Local Histories / Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton University Press, Princeton, 2000, p. 3 ss.

17. Cf. A. Quijano, “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, en: S. Castro-Gómez, O. Guardiola-Rivera, C. Millán de Benavides (eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. CEJA, Santafé de Bogotá, 1999, p. 99-109.

Lecturas de Metodología

la Realpolitik dictada por el poder colonial. Una política “justa” será aquella que, mediante la implementación de mecanismos jurídicos y disciplinarios, intente civilizar al colonizado a través de su completa occidentalización.

El concepto de la “colonialidad del poder” amplía y corrige el concepto foucaultiano de “poder disciplinario”, al mostrar que los dispositivos panópticos erigidos por el Estado moderno se inscriben en una estructura más amplia, de carácter mundial, configurada por la relación colonial entre centros y periferias a raíz de la expansión europea. Desde este punto de vista podemos decir lo siguiente: la modernidad es un “proyecto” en la medida en que sus dispositivos disciplinarios quedan anclados en una doble gubernamentalidad jurídica. De un lado, la ejercida hacia adentro por los estados nacionales, en su intento por crear identidades homogéneas mediante políticas de subjetivación; de otro lado, la gubernamentalidad ejercida hacia afuera por las potencias hegemónicas del sistema-mundo moderno/colonial, en su intento de asegurar el flujo de materias primas desde la periferia hacia el centro. Ambos procesos forman parte de una sola dinámica estructural.

Nuestra tesis es que las ciencias sociales se constituyen en este espacio de poder moderno/colonial y en los saberes ideológicos generados por él. Desde este punto de vista, las ciencias sociales no efectuaron jamás una “ruptura epistemológica” - en el sentido althusseriano- frente a la ideología, sino que el imaginario colonial impregnó desde sus orígenes a todo su sistema conceptual¹⁵. Así, la mayoría de los teóricos sociales de los siglos XVII y XVIII (Hobbes, Bossuet, Turgot, Condorcet) coincidían en que la “especie humana” sale poco a poco de la ignorancia y va atravesando diferentes “estadios” de perfeccionamiento hasta, finalmente, obtener la “mayoría de edad” a la que han llegado las sociedades modernas europeas¹⁶. El referente empírico utilizado por este modelo heurístico para definir cuál es el primer “estadio”, el más bajo en la escala del desarrollo humano, es el de las sociedades indígenas americanas tal como éstas eran descritas por viajeros, cronistas y navegantes europeos. La característica de este primer estadio es el salvajismo, la barbarie, la ausencia completa de arte, ciencia y escritura. “Al comienzo todo era América”, es decir, todo era superstición, primitivismo, lucha de todos contra todos, “estado de naturaleza”. El último estadio del progreso humano, el alcanzado ya por las sociedades europeas, es construido, en cambio, como “lo otro” absoluto del primero y desde su contraluz. Allí reina la civilidad, el Estado de derecho, el cultivo de la ciencia y de las artes. El hombre ha llegado allí a un estado de “ilus-

18. Una genealogía de las ciencias sociales debería mostrar que el imaginario ideológico que luego impregnaría a las ciencias sociales tuvo su origen en la primera fase de consolidación del sistema-mundo moderno/colonial, es decir, en la época de la hegemonía española.

19. Cf. R. Meek, Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios, Siglo XXI, Madrid, 1981.

Lecturas de Metodología

tración” en el que, al decir de Kant, puede autolegislarse y hacer uso autónomo de su razón. Europa ha marcado el camino civilizatorio por el que deberán transitar todas las naciones del planeta.

No resulta difícil ver cómo el aparato conceptual con el que nacen las ciencias sociales en los siglos XVII y XVIII se halla sostenido por un imaginario colonial de carácter ideológico. Conceptos binarios tales como barbarie y civilización, tradición y modernidad, comunidad y sociedad, mito y ciencia, infancia y madurez, solidaridad orgánica y solidaridad mecánica, pobreza y desarrollo, entre otros muchos, han permeado por completo los modelos analíticos de las ciencias sociales. El imaginario del progreso según el cual todas las sociedades evolucionan en el tiempo según leyes universales inherentes a la naturaleza o al espíritu humano, aparece así como un producto ideológico construido desde el dispositivo de poder moderno/colonial. Las ciencias sociales funcionan estructuralmente como un “aparato ideológico” que, de puertas para adentro, legitimaba la exclusión y el disciplinamiento de aquellas personas que no se ajustaban a los perfiles de subjetividad que necesitaba el Estado para implementar sus políticas de modernización; de puertas para afuera, en cambio, las ciencias sociales legitimaban la división internacional del trabajo y la desigualdad de los términos de intercambio y comercio entre el centro y la periferia, es decir, los grandes beneficios sociales y económicos que las potencias europeas estaban obteniendo del dominio sobre sus colonias. La producción de la alteridad hacia adentro y la producción de la alteridad hacia afuera formaban parte de un mismo dispositivo de poder. La colonialidad del poder y la colonialidad del saber se encontraban emplazadas en una misma matriz genética.

3. Del poder disciplinar al poder libidinal

Quisiera finalizar este ensayo preguntándome por las transformaciones sufridas por el capitalismo una vez consolidado el final del proyecto de la modernidad, y por las consecuencias que tales transformaciones pueden tener para las ciencias sociales y para la teoría crítica de la sociedad.

Hemos conceptualizado la modernidad como una serie de prácticas orientadas hacia el control racional de la vida humana, entre las cuales figuran la institucionalización de las ciencias sociales, la organización capitalista de la economía, la expansión colonial de Europa y, por encima de todo, la configuración jurídico-territorial de los estados nacionales. También vimos que la modernidad es un “proyecto” porque ese control racional sobre la vida humana es ejercido hacia adentro y hacia afuera desde una instancia central, que es el Estado-nación. En este orden de ideas viene entonces la pregunta: ¿a qué nos referimos cuando hablamos del final del

Lecturas de Metodología

proyecto de la modernidad? Podríamos empezar a responder de la siguiente forma: la modernidad deja de ser operativa como “proyecto” en la medida en que lo social empieza a ser configurado por instancias que escapan al control del Estado nacional. O dicho de otra forma: el proyecto de la modernidad llega a su “fin” cuando el Estado nacional pierde la capacidad de organizar la vida social y material de las personas. Es, entonces, cuando podemos hablar propiamente de la globalización.

En efecto, aunque el proyecto de la modernidad tuvo siempre una tendencia hacia la mundialización de la acción humana, creemos que lo que hoy se llama “globalización” es un fenómeno sui generis, pues conlleva un cambio cualitativo de los dispositivos mundiales de poder. Quisiera ilustrar esta diferencia entre modernidad y globalización utilizando las categorías de “anclaje” y “desanclaje” desarrolladas por Anthony Giddens: mientras que la modernidad desancla las relaciones sociales de sus contextos tradicionales y las reancla en ámbitos postradicionales de acción coordinados por el Estado, la globalización desancla las relaciones sociales de sus contextos nacionales y los reancla en ámbitos posmodernos de acción que ya no son coordinados por ninguna instancia en particular.

Desde este punto de vista, sostengo la tesis de que la globalización no es un “proyecto”, porque la gobernabilidad no necesita ya de un “punto arquimédico”, es decir, de una instancia central que regule los mecanismos de control social¹⁷. Podríamos hablar incluso de una gobernabilidad sin gobierno para indicar el carácter espectral y nebuloso, a veces imperceptible, pero por ello mismo eficaz, que toma el poder en tiempos de globalización. La sujeción al sistema-mundo ya no se asegura mediante el control sobre el tiempo y sobre el cuerpo ejercido por instituciones como la fábrica o el colegio, sino por la producción de bienes simbólicos y por la seducción irresistible que éstos ejercen sobre el imaginario del consumidor. El poder libidinal de la posmodernidad pretende modelar la totalidad de la psicología de los individuos, de tal manera que cada cual pueda construir reflexivamente su propia subjetividad sin necesidad de oponerse al sistema. Por el contrario, son los recursos ofrecidos por el sistema mismo los que permiten la construcción diferencial del “Selbst”. Para cualquier estilo de vida que uno elija,

20. La materialidad de la globalización ya no está constituida por las instituciones disciplinarias del Estado nacional, sino por corporaciones que no conocen territorios ni fronteras. Esto implica la configuración de un nuevo marco de legalidad, es decir, de una nueva forma de ejercicio del poder y la autoridad, así como de la producción de nuevos mecanismos punitivos- una policía global- que garanticen la acumulación de capital y la resolución de los conflictos. Las guerras del Golfo y de Kosovo son un buen ejemplo del “nuevo orden mundial” que emerge después de la guerra fría y como consecuencia del “fin” del proyecto de la modernidad. Cf. S. Castro-Gómez / E. Mendieta, “La translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de la globalización”, en: Id., *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, Poscolonialidad y Globalización en debate*. Editorial Porrúa, México, 1998, p. 5-30.

Lecturas de Metodología

para cualquier proyecto de autoinvención, para cualquier ejercicio de escribir la propia biografía, siempre hay una oferta en el mercado y un “sistema experto” que garantiza su confiabilidad¹⁸. Antes que reprimir las diferencias, como hacía el poder disciplinar de la modernidad, el poder libidinal de la posmodernidad las estimula y las produce. Habíamos dicho también que en el marco del proyecto moderno, las ciencias sociales jugaron básicamente como mecanismos productores de alteridades. Esto debido a que la acumulación de capital tenía como requisito la generación de un perfil de “sujeto” que se adaptara fácilmente a las exigencias de la producción: blanco, varón, casado, heterosexual, disciplinado, trabajador, dueño de sí mismo. Tal como lo ha mostrado Foucault, las ciencias humanas contribuyeron a crear este perfil en la medida en que formaron su objeto de conocimiento a partir de prácticas institucionales de reclusión y secuestro. Cárceles, hospitales, manicomios, escuelas, fábricas y sociedades coloniales fueron los laboratorios donde las ciencias sociales obtuvieron a contraluz aquella imagen de “hombre” que debía impulsar y sostener los procesos de acumulación de capital. Esta imagen del “hombre racional”, decíamos, se obtuvo contrafácticamente mediante el estudio del “otro de la razón”: el loco, el indio, el negro, el desadaptado, el preso, el homosexual, el indigente. La construcción del perfil de subjetividad que requería el proyecto moderno exigía entonces la supresión de todas estas diferencias.

Sin embargo, y en caso de ser plausible lo que he venido argumentando hasta ahora, en el momento en que la acumulación de capital ya no demanda la supresión sino la producción de diferencias, también debe cambiar el vínculo estructural entre las ciencias sociales y los nuevos dispositivos de poder. Las ciencias sociales y las humanidades se ven obligadas a realizar un “cambio de paradigma” que les permita ajustarse a las exigencias sistémicas del capital global. El caso de Lyotard me parece sintomático. Afirma con lucidez que el metarelato de la humanización de la Humanidad ha entrado en crisis, pero declara, al mismo tiempo, el nacimiento de un nuevo relato legitimador: la coexistencia de diferentes “juegos de lenguaje”. Cada juego de lenguaje define sus propias reglas, que ya no necesitan ser legitimadas por un tribunal superior de la razón. Ni el héroe epistemológico de Descartes ni el héroe moral de Kant funcionan ya como instancias transcendentales desde donde se definen las reglas universales que deberán jugar todos los jugadores, independientemente de la diversidad de juegos en los cuales participen. Para Lyotard, en la “condición posmoderna” son los jugadores mismos quienes construyen las reglas del juego que desean jugar. No existen reglas definidas de antemano¹⁹. El problema con Lyotard no es que haya declarado el final de un proyecto que, en opinión de

21. El concepto de la confianza (trust) depositada en sistemas expertos lo tomo directamente de Giddens. Cf. op.cit., p. 84 ss.

22. Cf. J.-F. Lyotard. La condición postmoderna. Informe sobre el saber. Rei, México, 1990.

Lecturas de Metodología

Habermas, todavía se encuentra “inconcluso”²⁰. El problema radica, más bien, en el nuevo relato que propone. Pues afirmar que ya no existen reglas definidas de antemano equivale a invisibilizar- es decir, enmascarar- al sistema-mundo que produce las diferencias con base en reglas definidas para todos los jugadores del planeta. Entendámonos: la muerte de los metarelatos de legitimación del sistema-mundo no equivale a la muerte del sistema-mundo. Equivale, más bien, a un cambio de las relaciones de poder al interior del sistema-mundo, lo cual genera nuevos relatos de legitimación como el propuesto por Lyotard. Sólo que la estrategia de legitimación es diferente: ya no se trata de metarelatos que muestran al sistema, proyectándolo ideológicamente en un macrosujeto epistemológico, histórico y moral, sino de microrelatos que lo dejan por fuera de la representación, es decir, que lo invisibilizan. Algo similar ocurre con los llamados estudios culturales, uno de los paradigmas más innovadores de las humanidades y las ciencias sociales hacia finales del siglo XX²¹.

Ciertamente, los estudios culturales han contruibuido a flexibilizar las rígidas fronteras disciplinarias que hicieron de nuestros departamentos de sociales y humanidades un puñado de “feudos epistemológicos” inconmensurables. La vocación transdisciplinaria de los estudios culturales ha sido altamente saludable para unas instituciones académicas que, por lo menos en Latinoamérica, se habían acostumbrado a “vigilar y administrar” el canon de cada una de las disciplinas²². Es en este sentido que el informe de la comisión Gulbenkian señala cómo los estudios culturales han empezado a tender puentes entre los tres grandes islotes en que la modernidad había repartido el conocimiento científico²³.

Sin embargo, el problema no está tanto en la inscripción de los estudios culturales en el ámbito universitario, y ni siquiera en el tipo de preguntas teóricas que abren o en las metodologías que utilizan, como en el uso que hacen de estas metodologías y en las respuestas que dan a esas preguntas. Es evidente, por ejemplo, que la planetarización de la industria cultural ha puesto en entredicho la separación

23. Cf. J. Habermas, *Die Moderne – Ein Unvollendetes Projekt*. Reclam, Leipzig, 1990, p. 32-54.

24. Para una introducción a los estudios culturales anglosajones, véase: B. Agger, *Cultural Studies as Critical Theory*. The Falmer Press, London / New York, 1992. Para el caso de los estudios culturales en América Latina, la mejor introducción sigue siendo el libro de W. Rowe / V. Schelling, *Memoria y Modernidad. Cultura Popular en América Latina*. Grijalbo, México, 1993.

25. Es preciso establecer aquí una diferencia en el significado político que han tenido los estudios culturales en la universidad norteamericana y latinoamericana respectivamente. Mientras que en los Estados Unidos los estudios culturales se han convertido en un vehículo idóneo para el rápido “carrerismo” académico en un ámbito estructuralmente flexible, en América Latina han servido para combatir la desesperante osificación y el parroquialismo de las estructuras universitarias.

26. Cf. I. Wallerstein, et.al, *Open the Social Sciences. Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford University Press, Stanford, 1996, p. 64-66.

Lecturas de Metodología

entre cultura alta y cultura popular, a la que todavía se aferraban pensadores de tradición “crítica” como Horkheimer y Adorno, para no hablar de nuestros grandes “letrados” latinoamericanos con su tradición conservadora y elitista. Pero en este intercambio massmediático entre lo culto y lo popular, en esa negociación planetaria de bienes simbólicos, los estudios culturales parecieran ver nada más que una explosión liberadora de las diferencias. La cultura urbana de masas y las nuevas formas de percepción social generadas por las tecnologías de la información son vistas como espacios de emancipación democrática, e incluso como un *locus* de hibridación y resistencia frente a los imperativos del mercado. Ante este diagnóstico, surge la sospecha de si los estudios culturales no habrán hipotecado su potencial crítico a la mercantilización fetichizante de los bienes simbólicos.

Al igual que en el caso de Lyotard, el sistema-mundo permanece como ese gran objeto ausente de la representación que nos ofrecen los estudios culturales. Pareciera como si nombrar la “totalidad” se hubiese convertido en un tabú para las ciencias sociales y la filosofía contemporáneas, del mismo modo que para la religión judía constituía un pecado nombrar o representar a Dios. Los temas “permitidos”-y que ahora gozan de prestigio académico- son la fragmentación del sujeto, la hibridación de las formas de vida, la articulación de las diferencias, el desencanto frente a los metarelatos. Si alguien utiliza categorías como “clase”, “periferia” o “sistema-mundo”, que pretenden abarcar heurísticamente una multiplicidad de situaciones particulares de género, etnia, raza, procedencia u orientación sexual, es calificado de “esencialista”, de actuar de forma “políticamente incorrecta”, o por lo menos de haber caído en la tentación de los metarelatos. Tales reproches no dejan de ser justificados en muchos casos, pero quizás exista una alternativa.

Considero que el gran desafío para las ciencias sociales consiste en aprender a nombrar la totalidad sin caer en el esencialismo y el universalismo de los metarelatos. Esto conlleva la difícil tarea de repensar la tradición de la teoría crítica (aquella de Lukács, Bloch, Horkheimer, Adorno, Marcuse, Sartre y Althusser) a la luz de la teorización posmoderna, pero, al mismo tiempo, de repensar ésta a la luz de aquélla. No se trata, pues, de comprar nuevos odres y desechar los viejos, ni de echar el vino nuevo en odres viejos; se trata, más bien, de reconstruir los viejos odres para que puedan contener al nuevo vino. Este “trabajo teórico”, como lo denominó Althusser, ha sido comenzado ya en ambos lados del Atlántico desde diferentes perspectivas. Me refiero a los trabajos de Antonio Negri, Michael Hardt, Fredric Jameson, Slavoj Žižek, Walter Dignolo, Enrique Dussel, Edward Said, Gayatri Spivak, Ulrich Beck, Boaventura de Souza Santos y Arturo Escobar, entre otros muchos.

Lecturas de Metodología

La tarea de una teoría crítica de la sociedad es, entonces, hacer visibles los nuevos mecanismos de producción de las diferencias en tiempos de globalización. Para el caso latinoamericano, el desafío mayor radica en una “descolonización” de las ciencias sociales y la filosofía. Y aunque éste no es un programa nuevo entre nosotros, de lo que se trata ahora es de desmarcarse de toda una serie de categorías binarias con las que trabajaron en el pasado las teorías de la dependencia y las filosofías de la liberación (colonizador versus colonizado, centro versus periferia, Europa versus América Latina, desarrollo versus subdesarrollo, opresor versus oprimido, etc.), entendiendo que ya no es posible conceptualizar las nuevas configuraciones del poder con ayuda de ese instrumental teórico²⁴. Desde este punto de vista, las nuevas agendas de los estudios poscoloniales podrían contribuir a revitalizar la tradición de la teoría crítica en nuestro medio²⁵.

Referencias bibliográficas

Agger, Ben: *Cultural Studies as Critical Theory*. The Falmer Press, London/ New York, 1992.

Bacon, Francis: *Novum Organum*, Sarpe, Madrid, 1984.

Blaut, J.M.: *The Colonizer's Model of the World*. Geographical Diffusionism and Eurocentric History, The Guilford Press, New York, 1993.

Blumemberg, Hans: *Die Legitimität der Neuzeit*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997.

Castro-Gómez, Santiago: “*Fin de la modernidad nacional y transformaciones de la cultura en tiempos de globalización*”, en: J. Martín-Barbero, F. López de la Roche, J.E. Jaramillo (eds.), *Cultura y Globalización*. CES - Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1999.

Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta (eds.): *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, Poscolonialidad y Globalización en debate*, Porrúa / USF, México, 1998.

Castro-Gómez, Santiago, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (eds.): *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*.

27. Para una crítica de las categorías binarias con las que trabajó el pensamiento latinoamericano del siglo XX, véase mi libro *Crítica de la razón latinoamericana*, Puvill Libros, Barcelona, 1996.

28. S. Castro-Gómez, O. Guardiola-Rivera, C. Millán de Benavides, “Introducción”, en: Id. (eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. CEJA, Santafé de Bogotá, 1999.

Lecturas de Metodología

CEJA, Santafé de Bogotá, 1999.

Castro-Gómez, Santiago: *Crítica de la razón latinoamericana*, Puvill Libros, Barcelona, 1996.

Dussel, Enrique: *El encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad*. Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1992.

Giddens, Anthony: *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

González Stephan, Beatriz: “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado”, en: B. González Stephan/ J. Lasarte /

G. Montaldo / M.J. Daroqui (comp.), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1995.

González Stephan, Beatriz: “Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano”, en: B. González Stephan (comp.), *Cultura y Tercer Mundo. Nuevas identidades y ciudadanías*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1996.

Habermas, Jürgen: *Die Moderne – Ein Unvollendetes Projekt*. Reclam, Leipzig, 1990.

Lyotard, Jean-Francois: *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Rei, México, 1990.

Meek, Robert: *Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios*. Siglo XXI, Madrid, 1981.

Mignolo, Walter: *Local Histories / Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princenton University Press, Princenton, 2000.

Quijano, Aníbal: “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, en: S. Castro-Gómez, O. Guardiola-Rivera, C. Millán de Benavides (eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. CEJA, Santafé de Bogotá, 1999.

Rowe, William y Vivian Schelling: *Memoria y Modernidad. Cultura Popular en América Latina*. Grijalbo, México, 1993.

Lecturas de Metodología

Wallerstein, Immanuel, et.al: *Open the Social Sciences*. Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences. Stanford University Press, Stanford, 1996.

Weber, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Madrid, 1984

Lecturas de Metodología



PARADIGMAS Y CIENCIAS SOCIALES: UNA APROXIMACIÓN

Pablo González Casanova¹

Licenciado José Doger Corte, rector de la Universidad Autónoma de Puebla, Honorable Consejo Universitario, señores profesores y estudiantes, señoras y señores. Es para mí un gran honor estar el día de hoy con ustedes, para recibir el título de Doctor Honoris Causa de esta universidad. El tema que voy a tratar es el de los “Paradigmas y las ciencias sociales”.

El propósito es analizar la crisis de ciertos paradigmas de la sociedad y de la investigación científica sobre la sociedad. Por paradigma entendemos un modelo de plantear y resolver problemas que sirve de guía a los actores y a los investigadores. Dentro del paradigma, los actores y los investigadores individuales y sociales plantean sus problemas y buscan sus soluciones, y sólo abandonan el paradigma cuando la cantidad de anomalías en la acción y el conocimiento ataca hasta los elementos esenciales del modelo de acción o de investigación. A diferencia de T.S. Khun, en su famoso libro *La estructura de las revoluciones científicas*, nosotros destacamos dos hechos: 1) que los paradigmas de las ciencias sociales no son universalmente reconocidos, ni corresponden a una sola comunidad científica; y 2) que como modelos de problemas y soluciones, no sólo sirven a las comunidades científicas, sino a las comunidades políticas, a cuyo poder aquellos se amparan o identifican. En la política destacan las crisis de los mo-

1. Discurso de aceptación del Doctorado Honoris Causa que la UAP otorgó al autor. Pablo González Casanova. Sociólogo. Director del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la UNAM. Autor de numerosos libros, entre los que se encuentra *La democracia en México*. Miembro del Consejo Asesor de Dialéctica.

Lecturas de Metodología

delos de acción, de lucha y desarrollo, que siempre tienen su contraparte simbólica en las ciencias sociales, por lo que el auge, la crisis y la emergencia de paradigmas de acción y de investigación están considerablemente asociados. Con eso queremos decir que vamos a considerar aquí los paradigmas de la investigación científica a partir de los paradigmas de la acción política y social, económica y cultural.

Actualmente estoy trabajando un tema de gran interés. Se refiere a las nuevas formas de pensar, particularmente en las ciencias sociales, pero que se están dando también en las ciencias de la materia y en las ciencias de la vida. Estas nuevas formas de pensar se manifiestan de manera muy clara, en fechas recientes, por la crisis de los paradigmas o modelos de sociedad, de Estado, de civilización, que han ocurrido a finales de este siglo. Efectivamente, si uno lee la prensa o escucha la radio o ve la televisión, o participa en las conversaciones sobre el mundo actual, fácilmente advierte que en estos tiempos ocurren cambios muy profundos, crisis muy grandes, en distintos tipos de países, en distintos tipos de estados, en distintos tipos de paradigmas o de modelos políticos y sociales, que surgieron más o menos en los últimos 100 años y a los cuales se asociaron los correspondientes modelos o paradigmas de la investigación en economía, sociología o ciencia política.

Así por ejemplo, a fines del siglo XIX surgió el paradigma de la socialdemocracia, el paradigma del Estado asistencialista, del Estado benefactor, que se desarrolló primero en la Alemania de Bismarck y que después adquirió un relieve enorme en gran cantidad de países europeos y fuera de Europa, en los propios Estados Unidos, con las políticas de tipo socialdemócrata, con las políticas del Partido Demócrata de los Estados Unidos en la época de Franklin Delano Roosevelt, con políticas que tendían a resolver los problemas sociales mediante una intervención del Estado en la educación, en la salud, en la construcción de viviendas, en el desempleo, en pensiones para los ancianos.

Y hubo un gran teórico en el mundo de la economía, de las ciencias económicas, que se llamaba Keynes. Era un lord inglés que fundamentó el modelo de desarrollo, el paradigma, en el terreno de la economía, y durante mucho tiempo este paradigma tuvo una influencia muy grande en las corrientes políticas europeas y de muchos países del mundo. Pero el paradigma, el modelo, entró en crisis en los años setenta, cuando la sociedad postindustrial y el desarrollo científico de las técnicas de la comunicación para la producción y los servicios quitaron una fuerza relativa a la clase obrera organizada, mientras ésta siguió formulando demandas económicas y sociales excesivas para su menguada fuerza, y demasiado costosas para la acumulación de capital, lo que llevó a una especie de ruptura del pacto social que estaba en la base del Estado benefactor.

Lecturas de Metodología

Fuera de Europa, incluso fuera de los países centrales, de los países más industrializados, más avanzados, que eran antiguos países imperiales y en los que se había desarrollado la gran empresa monopólica, también surgieron políticas de tipo social a cargo del Estado, y surgió un nacionalismo defensivo, un nacionalismo liberador, que tenía como antecedente la historia colonial de naciones que habían sido colonias de los más desarrollados, dependencias de ellos y en las cuales a los distintos movimientos en favor de la independencia (en los que América Latina fue pionera) se añadieron propósitos o proyectos para construir estados-nación independientes y soberanos en el terreno económico y en el terreno político, que asumieran la responsabilidad de resolver el problema social con medidas gubernamentales y no gubernamentales, relacionadas con un nuevo reparto de riqueza pública, privada y social, fenómeno que se dio en México desde la revolución mexicana, sobre todo desde la que sucedió a la que iniciara Francisco I. Madero, y que fue encabezada por Venustiano Carranza, en respuesta a las demandas sociales de los rancheros y los campesinos pobres, y de los obreros y las clases medias urbanas, encabezados por Villa y por Zapata, por los líderes anarquistas y laboristas.

El Estado surgido de la revolución mexicana se asemejó a los estados asistencialistas, a los estados benefactores, de que estaba hablando hace un momento. Ese Estado se planteó también el problema de la educación como responsabilidad pública, de la salud y la asistencia como responsabilidades públicas; se planteó el problema del empleo, se planteó el problema de los derechos de los trabajadores, se planteó el problema de dar tierras a los campesinos y de recuperar las riquezas nacionales en poder de los grandes monopolios extranjeros; y así como ese Estado que surgió en México por los años diez, surgieron después muchos más en el Tercer Mundo, a lo largo de un período que va de principios del siglo XX a más o menos los años sesenta o setenta, en que este tipo de Estado, este paradigma de Estado nacional y social del Tercer Mundo, entró en crisis y empezó a ser llamado Estado populista, en una forma crítica, desde posiciones reaccionarias -propias de quienes buscaban el predominio del gran capital- o desde posiciones progresistas de quienes buscaban la democratización de la vida pública y el incremento de las políticas de justicia social y desarrollo. En efecto, la palabra populismo se empleó y se emplea para designar a aquellos movimientos o estados que, pretendiendo ser representantes del pueblo, adquieren formas autoritarias, con caudillos, con caciques o líderes que los dirigen; y que, más que ser estados populares, son estados populistas.

Pues bien, en los años sesenta y setenta esos estados entraron en una seria crisis que coincidió, primero, con los movimientos revolucionarios que surgieron a raíz de la revolución cubana y, años después, con las grandes alzas del petróleo a nivel mundial, que en los años setenta afectaron gravemente a los países no petroleros;

Lecturas de Metodología

ambos hechos, la radicalización de los movimientos populares y las alzas del petróleo y de los costos de producción, desataron una respuesta muy agresiva de las grandes potencias. Los regímenes populistas fueron sistemáticamente derrocados, pero, más que por gobiernos revolucionarios, por gobiernos autoritarios o militares. En realidad culminó con su caída un proceso muy amplio. En él puede advertirse que muchos estados populistas de América Latina, de África y Asia, que habían surgido en la segunda guerra mundial, empezaron a ver como estallaban sus propias contradicciones, sus propios desequilibrios y empezaron a ser acosados e incluso derrocados por movimientos que querían ser más radicales, más profundos, o por movimientos que tendían a ser conservadores o reaccionarios y a beneficiar más bien a las viejas oligarquías terratenientes o a los grandes empresarios, a los viejos y nuevos intereses de tipo colonial o imperialista.

En todo caso, ese otro modelo, ese otro paradigma de Estado-nación popular y social, benefactor y desarrollista, también entró en una seria crisis en los últimos 30 años, y con él un modelo o paradigma de investigación y análisis social y político que se desarrolló en el Tercer Mundo a partir del discurso filosófico, del ensayo histórico y social, y de algunas corrientes positivistas que desde el siglo XIX y en el XX incluyeron ciertas técnicas de trabajo de campo y otras, estadísticas, para especificar y precisar sus análisis de los problemas de la dependencia y la liberación. El paradigma o modelo de las ciencias sociales del nacionalismo revolucionario o liberador tuvo un amplio marco filosófico y variaciones políticas tan ricas como son las civilizaciones e ideologías de África, Asia y América Latina. Con grandes autores, que van desde Sun Yat-Sen hasta Nehru, o desde el poblano Luis Cabrera hasta el ghaniano N’Krumah, su discurso se enriqueció con los enfoques marxistas periféricos, que cuentan entre sus líderes intelectuales a Mao Tse-Tung y Fidel Castro. Paradigma difuminado en las palabras y las filosofías, el de las ciencias sociales del Tercer Mundo se precisó con las acciones y, sobre todo, con la relación entre las palabras y los hechos, y las formas en que los pensadores y líderes igualan la vida con el pensamiento.

A la caída de los regímenes y paradigmas del nacionalismo liberador, se añadió una más, que acaba de ocurrir en 1989 de manera colosal, de manera impresionante, que fue el colapso de todo un mundo asociado a la segunda gran potencia militar del globo, que se llamaba hasta hace poco Unión Soviética y que dejó de existir.

La crisis de los países aliados de la Unión Soviética y de la propia Unión Soviética es un tema del que todos hablamos. El fenómeno acabó con un poderío económico, político y militar gigantesco, el de los países del socialismo real, como los llamó Breznev, uno de los dirigentes rusos. Los países del llamado socialismo real entra-

Lecturas de Metodología

ron realmente en una grave crisis, de la que no salieron nunca, una de las crisis más espectaculares en la historia. Corresponde a la crisis del paradigma, del modelo por el que lucharon miles, millones de hombres -a menudo en formas heroicas-, en busca de una sociedad más justa que liberara simultáneamente a los países dependientes y a los trabajadores, a los pueblos oprimidos y a los obreros explotados. Ese proyecto o paradigma -conocido como marxista-leninista- logró notables avances económicos, sociales, educativos y científicos durante un largo tiempo, pero fue cayendo poco a poco en manos de burócratas, de políticos, de mafias que se aprovecharon del inmenso poderío que concentraron en fábricas, pueblos y oficinas para ir acumulando sus propios capitales en el mercado negro, en el tráfico de armas, a través de robos a su propio Estado, un fenómeno parecido al que se dio en muchos de los países de los estados nacionalistas, pero que en este caso provocó una contradicción todavía más fuerte, porque se suponía que los dirigentes de estos países estaban luchando por una sociedad igualitaria y resultó que muchos de ellos estaban realizando un proceso de mera acumulación de capitales particulares, en violación a todos sus principios y a toda su filosofía y a todos sus discursos, a todo lo que estaban diciendo. No sólo, sino que el terrible autoritarismo que ostentaban y que dio pie a la corrupción y a la restauración tuvo un efecto más: entró en contradicciones crecientes con el desarrollo científico y tecnológico y fue física e intelectualmente incapaz de impulsar las industrias más avanzadas y de triunfar en la revolución científica y tecnológica del conocimiento y la información.

A la derrota moral del paradigma de acumulación social se añadió, así, la derrota científica y tecnológica de la segunda y la tercera revolución industrial, sobre todo de esta última: la de la comunicación, pero también la taylorista, de la producción en masa, pues el llamado socialismo real empezó a producir tractores, aviones, maquinaria, muy burdos, muy costosos, muy ineficientes, cuya construcción y mantenimiento implicaron grandes derroches de materias primas y energéticos. De ese modo, entraron en grave crisis, no sólo la economía y la realidad y la política, sino el lenguaje y la concepción del mundo y de la vida de una filosofía que se quería general, universal, y que pretendía imponerse en forma autoritaria y oficial a todo el mundo. Y realmente lo que ve uno en este momento es la gravedad de la crisis de ese paradigma autocrático, que se manifiesta en la pérdida de las palabras, del discurso y de las formas de razonar, si las hubo, al grado que muchos de los líderes que están actualmente al frente del proceso, o en su contra, parece que no saben a qué palabras recurrir, ni en qué conceptos apoyarse, ni qué decir, ni qué pensar, lo cual da idea de una crisis realmente muy grave, mayor sin duda que la de los estados benefactores del Primer Mundo y la de los estados populistas del Tercero. (Se supone que el Primer Mundo es el de los países altamente desarrollados. El Primer Mundo comprende a Europa, a los Estados Unidos,

Lecturas de Metodología

a Japón, dentro del capitalismo; el Segundo era o es -en lo que queda- el de los llamados países del socialismo real, en especial la antigua URSS y los países del este de Europa; y el Tercer Mundo corresponde a los países de origen colonial.)

Podemos usar o no estos términos; el caso es que la crisis del Segundo Mundo, la crisis del socialismo real, resulta ser mucho más fuerte que la del Primero y la del Tercero, porque en aquel entró en auge una ideología que es muy fuerte, que tiene gran tradición, con filósofos, con pensadores muy importantes, y que se llama, o que corresponde a la filosofía liberal, con manifestaciones relativamente nuevas, por lo que se habla de un auge del neoliberalismo, y esa filosofía, que tiene filósofos, economistas, politólogos, historiadores, muchos de ellos de gran nivel, empezó a proporcionar nuevas formas de razonar y nuevas formas de expresarse para organizar a la sociedad de acuerdo con un nuevo paradigma. Y en cuanto a la crisis del paradigma nacionalista o populista del Tercer Mundo, no fue tan grave como la del proyecto del socialismo real, porque los antiguos dirigentes populistas y nacionalistas, inmersos ya en una economía de mercado y acostumbrados de tiempo atrás a seguir las modas del Centro, hasta en nombre del nacionalismo adoptaron el neoliberalismo.

Cambiaron su retórica y sus conceptos con más facilidad que los comunistas enriquecidos, partidarios abrumados de un *laissez faire* del que se disfrazaron, violentando sus reflejos condicionados, todo tras destruir un paradigma científico que, arrancando de la filosofía clásica alemana, hizo una crítica de Hegel -con Hegel-, de Ricardo -con la escuela inglesa del valor-, del socialismo -con Hegel-, de los críticos más avanzados de la revolución burguesa y sus desastres sociales- y que tras las aportaciones ecuménicas de Marx y Engels plasmó el proyecto más ambicioso para la liberación de los trabajadores y de los pueblos, con Iván Illich Lenin, heredero de toda aquella corriente europea del pensamiento dialéctico y científico, y heredero también del populismo ruso que se vinculó a los movimientos de liberación de los pueblos oprimidos. El paradigma de acción y el científico se fueron a pique, sin dejar vestigios ni de su poder ni de su sapiencia.

El planteamiento neoliberal -hoy dominante en el mundo- se hizo con el apoyo de los grandes grupos de poder, de las grandes empresas transnacionales, del capital oligopólico. Además encontró apoyo, encontró base social, en el descontento que habían generado un Estado asistencialista en crisis y los regímenes de tipo populista o socialista autoritarios y corrompidos. Así, se levantó orgullosa una alternativa que ya estaba en el ambiente y que corresponde a una parte de la cultura, de las preferencias intelectuales y materiales de las clases dominantes de Europa, de Japón, de los Estados Unidos e incluso de muchos países subdesarrollados. Las clases dominantes, que habían perdido los gobiernos y los habían tenido que dejar

Lecturas de Metodología

en manos de los socialdemócratas y los populistas, volvieron a tomar el control del poder político directo o impusieron sus políticas liberales y neoconservadoras a socialdemócratas y populistas. Las viejas clases dominantes, sus corporaciones, sus asociaciones, habían mantenido, e incluso incrementado, su poderío económico y financiero, y habían logrado una profundidad muy grande en sus planteamientos ideológicos neoliberales, combinándolos muchas veces con investigaciones científicas que corresponden a un desarrollo notable de las ciencias sociales, particularmente de aquellas que se sirven del método experimental para estudiar los fenómenos sociales o de aquellas que usan el análisis de sistemas, es decir, el análisis de conjuntos y subconjuntos sociales, para ver en qué condiciones se encuentra la estructura social, la sociedad; qué formas tiene la sociedad y cómo cambiar estas formas, con qué grados de libertad organizarse, auto-organizarse y reorganizarse.

Pues bien, los grupos liberales o neoliberales, estos grupos liberales de fines del siglo XX, con ideologías de tipo conservador, tienen una gran tradición filosófica y política, que constituye parte de la riqueza cultural de los mismos. Por un lado, tienen a sus grandes filósofos, a sus grandes teóricos, desde Hobbes, Locke, Adam Smith, hasta Hayek, o Raymond Aron, o Popper; tienen, además, el dominio de los métodos científicos experimentales, y de los métodos científicos que corresponden al análisis de sistemas, muchos de ellos paraexperimentales. Y todo eso nos obliga a reconocer que el paradigma que ahora está dominando cuenta, por un lado, con grandes pensadores y filósofos, y, por otro, dispone de métodos muy finos y eficaces para el estudio de las formas y de estructuras sociales, como imágenes que puede uno tener, y también como dibujos que puede uno hacer, como un pensar hacer para que las organizaciones sean más eficaces y las estrategias sean más adecuadas, en un sistema global en el que dominan las grandes compañías transnacionales y sus asociadas del centro y la periferia mundiales, con sus paradigmas científicos y sus paradigmas de poder. La herencia del rico pensamiento conservador y el uso de técnicas científicas muy avanzadas permitieron presentar un paradigma de alternativa sumamente vigoroso a las fuerzas hoy dominantes de los Estados Unidos, Japón y Europa. El fenómeno no se dio en el caso de los países del socialismo real, donde parece haber predominado un espíritu sumamente autoritario en el terreno del pensamiento, un espíritu parecido al autoritarismo de las religiones antiguas y más dogmáticas. En ellos se pasó de estar creyendo en los dirigentes del país como si fueran casi dioses, se pasó de la sacralización de los grandes pensadores que habían dirigido el proceso, desde Marx y Lenin, hasta Mao Tse-Tung, a execrar y a hablar de ellos en formas también muy autoritarias, también como de tipo religioso, como de renegados que no logran encontrar ese espíritu crítico que se informa, que se rehace y que reformula sus organizaciones y sus luchas.

Lecturas de Metodología

Pues bien, esta gran crisis de paradigmas, que en el caso de los países del socialismo real llevó a la situación más dramática concebible, que es cuando un hombre se queda sin qué decir, sin qué hablar y pensar y hacer, esta gran crisis al mismo tiempo ha provocado una conmoción muy fuerte en los planteamientos sobre el sentido de la historia y del humanismo. Ha removido completamente los planteamientos sobre el proyecto humanista que surgió en el Renacimiento y que, en cierta forma, es heredero de proyectos humanistas anteriores, algunos formulados en términos religiosos, que vienen del cristianismo, y otros formulados en términos filosóficos, que vienen del racionalismo griego. En el siglo XX el humanismo ha visto cómo proyectos surgidos a lo largo de la Edad Moderna se han ido al despenadero. Y no sólo los religiosos o los filosóficos, sino los que se han formulado en nombre de la ciencia y con el recurso de la ciencia, los de la socialdemocracia, los del socialismo marxista-leninista, los del nacionalismo del Tercer Mundo.

El problema es que la alternativa dominante, la alternativa liberal, neoconservadora (y se le llama neo porque al conservadurismo tradicional añadió el descubrimiento de las contradicciones del populismo, el descubrimiento de las contradicciones y las incongruencias del socialismo real), el problema es que la alternativa liberal -en todas sus versiones- ha generado en menos de 10 años una realidad que, lejos de resolver los problemas del proyecto humanista, conforme corre el reloj muestra que estos problemas se acentúan, que se extienden, que se agudizan. El más serio, el más grave de ellos, con implicaciones muy grandes para el futuro de la humanidad y para la sobrevivencia del hombre, es el de la miseria, es el de la pobreza y la extrema pobreza, que están creciendo de manera tremenda, afectando todos los proyectos humanistas y liberales que vienen desde la revolución francesa y desde la revolución de independencia de los Estados Unidos, y mostrando de nuevo que tras ellos se encierra y se mueve la realidad invencible de la explotación más irracional y cruel de hombres, pueblos y riquezas naturales, incluso del agua que bebemos y del aire que respiramos, de mares, bosques, mantos acuíferos y reservas de energéticos.

En estos 10 años de neoliberalismo, la pobreza y la pobreza extrema han aumentado muchísimo, incluso en los países altamente desarrollados, sobre todo cuando éstos aplican la política neoliberal de una manera ortodoxa, esto es, respetando las leyes del mercado, como si las leyes del mercado fueran a resolver los problemas del hombre y los problemas sociales de manera natural, sin mayor intervención, sin una política social, sin un programa social. Resulta que no es así, y que si la miseria, por un lado, está creciendo, junto con fenómenos llamados de marginación, de exclusión, de explotación, por otro lado, la democracia del proyecto neoliberal, en esas condiciones de insatisfacción social, aparece como un proyecto muy endeble, muy dudoso, muy discutible, muy inestable, con problemas de in-

Lecturas de Metodología

governabilidad mundial y nacional, que se acentúan también en el campo ecológico, problemas de destrucción del medio ambiente y del propio ecosistema. Estos problemas se deben, por una parte, a un modelo de desarrollo que ha surgido sin control social, un modelo consumista y, por otro, a un modelo marginador, con exceso de consumo civil derrochador y con tremendos insumos militares, eso por una parte y, por la otra, al crecimiento de los pobres, que destruyen sus propios suelos, sus propias selvas, su propio hábitat para tratar de sobrevivir en medio de una miseria inenarrable, que antes abarcaba las tres cuartas partes y hoy abarca las cuatro quintas partes de la humanidad, según los estudios más recientes y que no sólo afecta a los pobres, a los miserables, sino a los que no lo son y que es parte de los problemas de la destrucción del medio ambiente a nivel global.

En estas condiciones, a la crisis de los modelos populistas y del socialismo real se añade hoy una crisis que se está agudizando y que se va a profundizar antes de que termine este siglo: es la crisis de los modelos neoliberales, del paradigma neoliberal dominante. Así, se plantea hoy mismo un problema para todos nosotros, o como estudiosos, o como estudiantes: cómo investigar los problemas sociales de nuestro tiempo y cómo estudiar las ciencias sociales y las humanidades para que nos den una imagen relativamente clara de esos problemas, de las tendencias actuales de la sociedad y de la historia, de la estructura actual del mundo y de sus posibles transformaciones; una imagen en que podamos apoyarnos por lo menos para una aventura del pensamiento, o cuando menos para iniciar nuestro estudio del mundo en el que vivimos, de la sociedad en que vivimos y de los nuevos ideales humanistas que van a surgir en ella, y de las posibilidades prácticas, reales, de hacerlos efectivos. Se trata de problemas relacionados con la alternativa, a los que querría referirme brevemente y con los cuales terminaré esta plática.

El problema es el siguiente: a la crisis del Estado asistencialista, del Estado populista y del Estado del socialismo real, se añade, cada vez más, una crisis que se está acentuando a nivel global, y que es la crisis del propio Estado neoliberal hoy triunfante. Y las reflexiones que despiertan estos hechos son de tres tipos: una que veo en forma muy crítica, y otras dos que me parece que van a presentar muchas posibilidades para la comprensión del mundo y para su transformación en los próximos años.

La primera se refiere a posiciones muy escépticas, muy conformistas, de filósofos desilusionados, desencantados, que consideran que ya se acabó el proyecto humanista, el proyecto que la revolución francesa, por ejemplo, formuló con aquellas tres palabras de libertad, igualdad, fraternidad. Piensan que estamos en la edad posmoderna, que ya no hay nada qué hacer y exploran posibilidades de huida en el campo de la creación estética, y en la búsqueda de formas de pensar que no

Lecturas de Metodología

correspondan a un paradigma para mejorar las condiciones del país o del globo terráqueo. Dentro de esa corriente, y en una posición todavía más conservadora, porque en el fondo, si uno dice qué no hay nada qué hacer, pues ya está uno volviéndose conservador, está uno diciendo, bueno, no hay nada qué hacer, dejen que hagan y que el mundo siga siendo como está, con todos los defectos que tenga de miseria, de opresión... Dentro de esta corriente, hay un publicista, medio filósofo, que es un norteamericano con nombre japonés que se llama Fukuyama, que escribió un ensayito muy famoso, y no porque sea muy profundo, ni muy notable, sino porque dice con gran claridad, de manera compacta, lo que le interesa a muchos señores que se diga, y es que ya se acabó la historia, aquí sanseacabó, aquí ya no hay nada qué hacer. Y Fukuyama ha escrito este folletito sobre el fin de la historia, en que dice: “hasta ahora hubo historia, pero de aquí en adelante todo va a ser más o menos igual; alternativas al mundo actual no van a existir”, y la gente, no lo dice así, pero tiene que aguantarse tiene que sobrellevar este mundo, pase lo que pase y vaya adonde vaya. Tales posiciones del norteamericano con nombre japonés se deben ver con mucho cuidado; posiciones parecidas siempre han surgido en los momentos de crisis. Siempre se han acentuado en las crisis el número de conformistas o de desesperados, de malditos, y algunos hasta han sido grandes poetas, como los que escriben entre la revolución de 1848 y la caída de la Comuna, y hay que leerlos si son grandes poetas -como a Baudelaire o a Rimbaud-, porque impresionan mucho sus expresiones sobre lo que está ocurriendo, que es terrible, y sobre la dramaticidad de una historia que ellos ven sin salida, de un hombre que no tiene la libertad de cambiar su mundo; hay que leerlos, hay que gozar su poesía y rechazar su filosofía, su visión del mundo, que, por hermosa que sea, está equivocada.

Pero hay una segunda fuente que me interesa señalar y que corresponde a una gran transformación de la ciencia, que está ocurriendo más o menos desde 1950 a la actualidad y que ha hecho eclosión recientemente. Es una maravilla lo que está ocurriendo en ese terreno, en el terreno de los cambios científicos de nuestro tiempo. Son tan fuertes que muchos autores dicen que, desde Newton, no se habían dado cambios tan fuertes. Newton acabó con toda una forma de ver el mundo, que venía de Aristóteles, en que todo se explicaba con base en sustancias y Newton empezó a descubrir las leyes de la física y encabezó un gran movimiento que arrancaba de una gran cantidad de científicos, particularmente del campo de la física, como Kepler y Galileo; o de las matemáticas, como Leibnitz. Ese movimiento dio una formulación nueva a las ciencias de la materia, forjó un paradigma muy influyente y a contrapelo en las ciencias de la vida, y que las ciencias sociales trataron de adoptar durante todo el siglo XIX. Ahora bien, hoy resulta que el paradigma del cosmos y de la materia que encontró Newton siguió dominando hasta Einstein y no ha sido sino después cuando

Lecturas de Metodología

ha empezado a irse para abajo. Hasta Einstein dominaba la idea de que sólo había un universo y una creación; esta idea no se cuestionó, se dio por natural y resulta que en los estudios más recientes de las ciencias de la materia y de las ciencias de la vida aparecen distintas creaciones y distintos universos y esto que se dice así, en dos o tres palabras, corresponde a investigaciones bellísimas, algunas realmente difíciles de entender, pero que nos plantean de nuevo en ciencias sociales, y con relación a los proyectos que los escépticos y desencantados quieren abandonar, la posibilidad de crear un mundo distinto y la posibilidad de pensar en distintos mundos o universos sociales y de hacerlos.

Así, al mismo tiempo que ha ocurrido todo este gran drama de los paradigmas sociales, surge hoy en las tres grandes áreas del pensamiento científico -en las ciencias de la materia, en las ciencias de la vida y en las ciencias del hombre- un patrón de análisis común a todas ellas que nos indica que la creación no nada mas ocurrió una vez, como en el Génesis y en todas las religiones, sino que es un fenómeno que continúa, y que el universo no es uno solo -como en todas las religiones y filosofías-, sino que son varios; ni sólo está creado, sino por crear. Y aquí hay descubrimientos de tipo físico, químico, biológico, de tipo matemático, de tipo lógico y psicológico, sumamente elaborados y atractivos -con toda una pléyade de autores, como Alan Turing, R. Defay, Ludwig von Bertalanffy, John von Neumann, Illya Prigogine, Norbert Wiener y Arturo Rosenbluth, Rene Thom y Humberto Maturana, entre otros-, que confirman las evidencias de que no estamos predeterminados, ni necesariamente condenados a malvivir y destruir el mundo, y que nos obligan, en el campo social, a partir de la hipótesis de que si podemos cambiar el mundo, es decir, de que va a haber posibilidades de cambiar el mundo, de acuerdo con objetivos, y de que quienes creen que ya se acabó la historia y que se va a acabar el mundo tienen muchas probabilidades de estar equivocados. Y esto es muy alentador, sobre todo cuando se es joven, como todos nosotros.

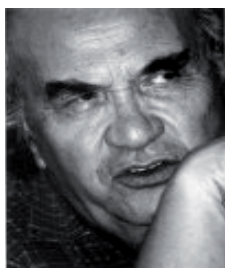
Así, acerca de la posibilidad de cambiar el mundo, todas las ciencias nos están diciendo hoy que esa posibilidad existe y vale la pena por eso estudiarlas y aplicar el nuevo conocimiento también a los fenómenos sociales y a los paradigmas que surgen de la sociedad civil; y en este terreno (y con esta tercera aproximación voy a terminar) se está dando un fenómeno muy interesante, a nivel mundial, de lo que se ha llamado democracia emergente, un fenómeno que se acentúa y se profundiza, que es mucho más claro en América Latina, pero que existe también en África, en Asia y en los países altamente desarrollados, con la idea de que realmente el paradigma del futuro no tiene por qué descansar en una intervención del Estado muy grande, como se pensó en el Estado asistencialista, en el Estado populista y en el Estado del socialismo real, pero tampoco tiene, como se piensa en el neoli-

Lecturas de Metodología

beralismo, que descansar en los grupos de poder económico, cuyo motor principal es la ganancia, es el incremento, de las utilidades, sino que tiene que descansar en un poder de las mayorías, un poder que sea pluralista, que sea respetuoso de las ideas de los demás, que sea respetuoso de las variaciones políticas, de los universos ideológicos y que aproveche todas las experiencias anteriores del proyecto democrático y de la lucha por la libertad, la justicia social, la independencia y la soberanía, para tramar un paradigma social -de control de la corrupción y del autoritarismo, de eliminación de la explotación y de respeto al espíritu científico y a la alta calificación técnica- mucho más elaborado que los que hemos tenido antes, con la ventaja de que la guerra, en este momento, como solución global, ya no es solución, y con la ventaja de que el desarrollo tecnológico controlado y al servicio de la investigación científica y los valores humanísticos, puede darnos un mundo considerablemente mejor.

Yo creo que difícilmente al decirles estas palabras les estoy diciendo algo que tenga pocas probabilidades de ser cierto, porque son muchos los científicos que desde la física, desde la química, desde la biología, desde la sociología, la economía, la filosofía, el análisis de sistemas, nos están insistiendo en que el hombre tiene posibilidades de alcanzar un mundo mejor.

Lecturas de Metodología



“ENSEÑAR A PENSAR”. PENSAR TEÓRICO Y PENSAR EPISTÉMICO: LOS RETOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS

Hugo Zemelman M.¹

La realidad que enfrentamos, la realidad sociohistórica, tiene múltiples significados. No es una realidad clara, inequívoca, con una significación cristalina y a la cual se le pueda abordar sencillamente construyendo teorías o conceptos. No es así por diversas razones, las cuales forman parte del debate que hoy día se da en el ámbito académico sobre el problema que afecta a las ciencias sociales y que yo resumiría en un concepto: el desajuste, el desfase que existe entre muchos corporas teóricos y la realidad.

Esta idea del desfase es clave, ya que alude a los conceptos que a veces utilizamos creyendo que tienen un significado claro y no lo tienen. Esto plantea la necesidad de una constante resignificación que, aun siendo un trabajo complejo, es también una tarea central de las ciencias sociales, sobre todo de aquellas en sus dimensiones que tienen que ver con la construcción del conocimiento. Dicho de otra manera, es un tema central en el proceso de investigación y, por lo tanto, es un tema central de la metodología.

La necesidad de resignificar surge precisamente por el desajuste entre teoría y realidad. Pero, ¿por qué el desajuste? Por algo elemental: el ritmo de la realidad no es el ritmo de la construcción conceptual. Los conceptos se construyen a un ritmo más

1. Director del Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, A.C. (IPECAL), México.

Lecturas de Metodología

lento que los cambios que se dan en la realidad externa al sujeto, por eso constantemente se está generando un desajuste. Dicho así parece como un problema menor pero, en verdad, tiene consecuencias profundas porque en la medida en que no resolvemos este problema, podemos incurrir en discursos y enunciados, o manejar ideas, que, pudiendo tener una significación en términos de la bibliografía, para decirlo de una manera más amplia, en el marco del conocimiento acumulado, no tengan necesariamente un significado real para el momento en que construimos el conocimiento.

En el ámbito de las universidades de América Latina, lo que decimos es un tema que debería ser abordado, pero que desafortunadamente no lo es. Se constata de manera clara en las políticas de formación de los científicos sociales en América Latina: no hay preocupación por el tópico, o bien, se cree que es exclusivo de los filósofos de la ciencia, de los lógicos y no de quien quiere construir un conocimiento sin necesidad de incursionar en las problemáticas de la filosofía de la ciencia o de la lógica. Al no tomar en cuenta esta dificultad en la formación de los científicos sociales, corremos el riesgo de que ellos estén pensando ficticiamente, es decir, que - aun cuando existan excepciones- estén pensando sobre realidades inventadas. Tan simple como eso.

Esto tiene evidentemente consecuencias de orden práctico, porque si no supiéramos construir un pensamiento sobre la realidad que tenemos por delante, y esa realidad la definimos en función de exigencias conceptuales que pueden no tener pertinencia para el momento histórico, entonces significa que estamos organizando, no sólo el pensamiento, sino el conocimiento dentro de marcos que no son los propios de esa realidad que se quiere conocer. Esta situación que, tal como la estamos planteando, parece como elemental y obvia, sin embargo es parte de uno de los vicios de las ciencias sociales. Afortunadamente, desde hace algunos años a la fecha, hay grupos de intelectuales latinoamericanos que han comenzado a reaccionar frente a este hecho y que han puesto de manifiesto que muchos de los conceptos que utilizamos para entender el Estado, la sociedad, las desigualdades, la democracia, la cultura, incluso para entender las dinámicas sociales, la propia educación, no responden a conceptos que estén reflejando la realidad que llamamos histórica, sino que son conceptos acuñados en otros contextos y que muchas veces la academia los repite sin revisar debidamente si están dando cuenta de realidades concretas.

Al no tener conciencia que se está dando un desajuste entre la teoría y la realidad que se pretende denotar, resulta que estamos inventando realidades. Situación que podemos reconocer no solamente en el ámbito de la investigación o de la docencia, de la academia en general, sino que también en otro orden de discurs-

Lecturas de Metodología

sos, por ejemplo el discurso político. En ocasiones nos encontramos con que éste frecuentemente está amarrado a conceptos que no son pertinentes, que no están dando cuenta de la realidad. Todo lo cual supone, entre otras implicaciones, plantearse la cuestión y tratar de resolverla; resolución que en ningún caso podríamos considerar que es exclusivamente teórica, en el sentido de que basta construir un cuerpo de proposiciones con una función explicativa que resuelva de una vez y para siempre el problema. Precisamente es una cuestión que no se resuelve teóricamente, porque si así fuera, sería tanto como desconocer la naturaleza misma del problema. Si pienso que un desajuste de esta naturaleza se puede resolver a través de una teoría, no estoy tomando conciencia que el problema está en la teoría misma porque, por más brillante y genial que ésta sea, por definición corre el riesgo de desfasarse de la realidad.

La resolución, pues, no es teórica, en la medida que el problema es la teoría misma; por eso ésta requiere ser resignificada, revisada a la luz de las exigencias de las realidades históricas, muchas veces emergentes, nuevas, inusitadas, imprevistas. Ahora bien, si no es un problema que se va a resolver teóricamente, ¿cómo se resuelve? Es en este marco donde surge la cuestión importante de entender, y que se ubica en el plano de lo que de manera abstracta podemos definir como pensamiento. Debo aclarar que no estoy identificando pensamiento con teoría, pues eso significaría volver al mismo vicio de creer que el desfase del que estamos hablando se corrige con el pensamiento teórico.

En tanto es en éste donde cristalizan las teorías, correríamos el mismo riesgo de desfase o de desajuste del pensamiento teórico respecto de la realidad histórica. Siendo así, cuando hablamos de pensamiento, ¿a qué nos referimos? A un pensamiento que se entiende como una postura, como una actitud que cada persona es capaz de construirse a sí misma frente a las circunstancias que quiere conocer. No se trata de decir: tengo los conceptos y construyo un discurso cerrado, lleno de significaciones; se trata más bien de partir de la duda previa, anterior a ese discurso cerrado, y formularse la pregunta ¿cómo me puedo colocar yo frente a aquello que quiero conocer?

Lo que no es una cuestión teórica sino más propia de lo que llamaría una forma epistémica de resolver el problema. Surge entonces una discusión interesante que simplemente me limito a apuntar: la necesidad de distinguir entre un pensamiento teórico y un pensamiento epistémico, cuya diferencia está precisamente en el cómo se resuelve la relación del pensamiento con esa realidad que se quiere nombrar. Me explico: en el pensamiento teórico la relación que se establece con la realidad externa con la externalidad, para decirlo en términos más correctos, a la luz de las

Lecturas de Metodología

discusiones actuales es siempre un pensamiento que tiene contenidos, por lo tanto el discurso de ese pensamiento es siempre un discurso predicativo, vale decir, un discurso atributivo de propiedad; ya que no es un pensamiento que puede dejar de hacer afirmaciones sobre la realidad, pues un pensamiento teórico es un pensamiento que hace afirmaciones sobre lo real.

Quisiera poner un ejemplo para clarificar esta idea: si leemos un libro de un autor “X” y enfrentamos un problema que ese autor ha analizado, lo más inercial y frecuente es repetir las afirmaciones que el autor ha dicho sobre la realidad “A”, aunque estemos analizando la realidad “B”. Es decir, repetimos el mismo discurso aunque le agreguemos un enunciado con una serie de predicados, o para decirlo en términos más precisos, le agreguemos una hipótesis. Cuando hablamos de hipótesis estamos hablando de construcción de enunciados con predicados que dicen cosas, que no son vacíos; una hipótesis vacía es una contradicción, sería absurdo tener hipótesis sin contenido. Por lo tanto el pensamiento teórico es un pensamiento que ya tiene un contenido organizado y que puede ser el mismo contenido que se viene arrastrando (o puede ser un contenido diferente, pero lo fundamental es que tenga un contenido) y, por lo tanto, su estructura en términos de construir proposiciones es muy precisa.

En cambio, cuando hablamos de pensamiento epistémico nos referimos a un pensamiento que no tiene contenido y eso es lo que a veces cuesta entender. ¿Cómo puedo yo tener un pensamiento sin contenido? Si lo pusiéramos en términos de la discusión clásica, por ejemplo, con Karl Popper en su texto *Conjeturas y Refutaciones*, la centralidad del pensamiento epistémico es la pregunta, no es el predicado, no es la atribución de propiedades. Esto, dicho así, aparece como de sentido común, pero el problema está en darle a la pregunta un status no simplemente de mera conjetura sino, más bien, de algo más amplio que eso, como es permitir que el pensamiento se pueda colocar ante las circunstancias.

Se plantea la dificultad de colocarse frente a las circunstancias sin anticipar ninguna propiedad sobre ellas. Es un tema fundamental porque cuando se dice “colocarse ante las circunstancias”, frente a las realidades políticas, económicas, culturales, significa que estamos construyendo una relación de conocimiento sin que ésta quede encerrada en un conjunto de atributos; porque eso sería ya una afirmación teórica. Es difícil esta forma de pensamiento epistémico porque la tendencia es ponerle siempre nombre a las cosas. Hay que vencer esta tentación; más bien la tarea sería preguntarse ¿cuántos nombres puede tener?

Lo que decimos se viene discutiendo hace mucho tiempo, pues es un tema casi

Lecturas de Metodología

permanente en la historia de las ciencias, que no se termina por resolver de manera definitiva. Quisiera ejemplificar con dos autores que, desde disciplinas muy diferentes a las que nos ocupan, han planteado el tema y lo han resuelto de manera diversa. Uno es Bachelard (en textos como *La Racionalidad Científica* y *La Filosofía del NO*) que afirma que la tarea de la ciencia es ponerle nombre a las cosas. Según Bachelard, el problema sería cuidarse de dos grandes riesgos: uno, de no ponerle nombre viejo a cosas nuevas y dos, de creer que porque no tienen nombre, en el momento en que se plantea, son innombrables. En ese tránsito entre no colocar nombres viejos a cosas nuevas y creer que porque no tienen nombre son innombrables, se ubica lo que estamos llamando pensamiento epistémico.

Otro ejemplo es el de Lakatos. Cuando él se pregunta por qué el ser humano ha podido progresar en la construcción de su conocimiento, contesta más o menos en los siguientes términos: “porque la razón humana ha podido pensar en contra de la razón”, porque el hombre ha sido capaz de pensar en contra de sus propias verdades, porque ha podido pensar en contra de sus certezas. Analicemos estas dos expresiones: significan no atarse, no quedarse atrapado en conceptos con contenidos definidos, sino plantearse el distanciamiento respecto de esos contenidos, o de esas significaciones, para buscar qué significaciones o contenidos pueden tener las cosas que estamos tratando de pensar. Es la problemática de lo que aquí llamo pensamiento epistémico.

Puede parecer un ejercicio puramente formal, pero relacionémoslo con lo que decía al comienzo, esto es, con el hecho de que la realidad sociohistórica es una realidad mutable, en constante cambio, cualidad ésta en la que radica la explicación de por qué se producen los desajustes entre la realidad denotada y el pensamiento teórico. Es algo que estamos viendo permanentemente y de una manera clara. En el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas se ha tomado conciencia de cómo el pensamiento social ha estado durante muchísimos años atrapado en un conjunto de conceptos que no estaban dando cuenta de la realidad y que hay que redefinir.

Conceptos como Occidente, indio, blanco, raza, estratificación social, diferenciación social, explotación, empresario, obrero, capas medias, Estado, legitimación, etcétera, son algunos conceptos que hemos heredado de los textos, sin discusión ninguna, y que hemos aplicado como si la realidad fuera homogénea en los distintos países.

En la medida que estos conceptos nos parezcan rigurosos, muy coherentes porque conforman discursos altamente lógicos y muy persuasivos, muchos de ellos, estamos realmente cobijándonos al interior del discurso sin poder salirnos de él,

Lecturas de Metodología

por lo que no estamos pensando la realidad histórica concreta, sino una realidad inventada. El problema, entonces, está en distanciarse de los constructos, y ese distanciamiento es la función del pensar epistémico. Cómo se expresa esto, cómo se “operativiza” lo que no es sólo un problema metodológico, ya que ocurre que también el discurso metodológico puede desfasarse. Ya lo han planteado los metodólogos a lo largo de la historia de las ciencias sociales: el canon metodológico, o sea las normas metodológicas, pueden ser grandes trampas también para el pensamiento. De pronto, conceptos como rigor, claridad, coherencia científica terminan por transformarse en afirmaciones absolutas, en circunstancias de que conceptos relativos de lo que es claro y lo que no lo es, o bien lo que es coherente y lo que no, se van resignificando a lo largo del tiempo. En la medida que no se entienda esto, quedamos prisioneros de un armazón metodológico que impedirá reconocer las nuevas formas, las formas emergentes de la realidad sociohistóricas.

Pero existe una celda adicional a esta prisión del pensamiento en el plano metodológico: las técnicas. Éstas pueden ser también grandes trampas. Cuando se les maneja sin la claridad necesaria respecto de lo que significan, o sin el conocimiento de su lógica interna, terminamos por creer que la realidad posible de estudiarse es sólo aquella que la técnica permite ver. Estos puntos también son parte de los desafíos del pensamiento epistémico.

Pero, en qué consiste todo esto, cómo se puede expresar, si es que no sólo se reduce al plano metodológico. Es aquí donde surge una de las cuestiones más interesantes pero muy mal entendida: el de las categorías. Quiero detenerme en esto porque el problema de las categorías es el eje del pensamiento epistémico.

Como muchos de los problemas que hemos mencionado, deben ser objeto de un desarrollo mayor. En primer término, no hay que confundir lo que decimos con la vieja discusión que se ha dado sobre las categorías en el discurso de la filosofía; es decir, no estamos aludiendo con el concepto de categoría, por ejemplo, a lo que las viejas corrientes del pensamiento filosófico al estilo de Kant, plantearon con respecto a las categorías donde éstas, en el fondo y en la forma, daban cuenta de lo que podríamos llamar dos grandes cuestiones: o del fundamento último de la ciencia o de las posibilidades mismas de pensar. Esa es una discusión que sin duda alguna hay que tener, pero aquí sólo hago el acotamiento correspondiente para que no se piense que estamos confundiendo distintos planos.

Una segunda cuestión, sobre la cual habría que detenerse, es que las categorías, a diferencia de los conceptos que componen un *habeas* teórico, no tienen un contenido preciso, sino muchos contenidos. En ese sentido, las categorías pueden ser po-

Lecturas de Metodología

sibilidades de contenido, pero no son contenidos demarcados, perfectamente identificables con una significación clara, unívoca, semánticamente hablando. También ésta es una discusión antigua que no se da solamente en las ciencias sociales, sino también está presente en las ciencias de la naturaleza. Si revisamos, por ejemplo, la historia de la ciencia a lo largo de dos mil quinientos años, nos encontraremos con esta tensión entre las categorías y lo que aquí llamamos conceptos teóricos. Hay categorías que se han mantenido a través de los siglos, aunque con distintos contenidos; incluso en un mismo momento, una categoría puede ser objeto de referencia de construcciones teóricas diferentes. Pongamos algunos ejemplos.

El concepto de fuerza, de masa y de energía, para poner tres casos de la ciencia de la naturaleza. En las ciencias sociales tenemos otros tantos como el concepto de poder, de sujeto, de masa social, de dinámica y de conflicto. Esos no son conceptos que tengan una significación unívoca, ya que pueden tener muchas significaciones y es cuestión de revisar la literatura actual para ver que muchos de estos conceptos tienen presencia prácticamente en todos los textos, aun cuando sean textos discrepantes teóricamente entre sí. El concepto de conflicto, por ejemplo, está presente en un Marx y está presente en un Parsons, por citar simplemente dos autores de referencia distantes entre sí teóricamente. En ambos se habla de conflicto, en ambos se habla de equilibrio, pero con significaciones muy diferentes porque los discursos teóricos entendidos como la capacidad del ser humano de formular atributos a los fenómenos son distintos.

Volvamos, pues, a la distinción entre pensamiento teórico pensamiento epistémico (idea que, por cierto, debo aclarar me la sugirió un alumno en un seminario en El Colegio de México). En el sentido estricto de la palabra, el pensamiento epistémico es preteórico, funciona sin un corpus teórico y, por lo mismo, sin conceptos con contenidos definidos, con funciones claras de carácter gnoseológico o cognitivo, o para decirlo de otra manera, con funciones de determinación o con funciones de explicación. Por lo contrario, son instrumentos del pensamiento epistémico, son categorías que me permiten plantearme esto que, de manera abstracta, he llamado “colocarse frente a la realidad”.

Pero, en términos más concretos, ¿qué es colocarse frente a la realidad? Significa construir una relación de conocimiento, la cual es el ángulo desde el que yo me comienzo a plantear los problemas susceptibles de teorizarse. Imaginemos, por ejemplo, que quiero analizar el conflicto social. Bien, ¿cómo puede ser nombrado éste? Si me retrotraigo al punto de pensamiento epistémico, me tendría que abrir a muchas posibilidades que, de hecho, son las posibilidades que se contienen en la historia de las ciencias sociales; podría yo decir, al conflicto social, yo lo voy a

Lecturas de Metodología

pensar -en el sentido de pensar para ponerle un nombre- con un contenido desde, por ejemplo, la teoría del rol set (que es la conjunción de roles, conceptos muy trabajados, desarrollados y volcados en investigaciones empíricas por la llamada sociología funcionalista y de mucha presencia entre los sociólogos y entre los politólogos). Pero también podría pensar al conflicto social a partir de la teoría de los grupos. Si yo elijo una u otra óptica, las posibilidades de encontrar contenido al problema llamado conflicto social son muy distintas. E incluso podría haber un tercer investigador social que diga ni rol set, ni teoría de los grupos, yo voy a pensarlo desde una categoría de clase social. Éste es sólo un ejemplo para dar cuenta de las múltiples posibilidades de teorización. Aquí todavía no hay ninguna teorización, sino sólo las posibilidades, porque si yo trabajo estos tres ángulos, a manera de ejemplo, como posibles teorías, como posibles categorizaciones del fenómeno del conflicto social, los contenidos a los cuales voy a llegar son absolutamente diferentes. Y no podríamos decir que uno solo de estos hipotéticos investigadores está estudiando el conflicto social y el otro no, pero las posibilidades de teorización son totalmente diferentes.

El pensar epistémico consiste en el uso de instrumentos conceptuales que no tienen un contenido preciso, sino que son herramientas que permiten reconocer diversidades posibles con contenido. Esto hace parte de lo que podríamos definir como un momento pre-teórico, mismo que tiene un gran peso en las posibles teorizaciones posteriores. Decir pre-teórico, significa decir, construcción de relación con la realidad. Pero ¿qué significa, a su vez, esto? Significa que si yo me estoy colocando frente a las circunstancias que quiero estudiar sin precipitar un juicio en términos de construir un predicado ya predeterminado con contenido sobre aquello que no conozco, entonces estoy distanciándome de la posibilidad de anticipar nombres teóricos a un fenómeno que no conozco; y ese distanciamiento frente a la realidad para no precipitar juicios teóricos que se van a expresar en enunciados predicativos, es lo que en términos más amplios podríamos llamar “Problema”. Es decir, si yo construyo un enunciado teórico -no obstante lo valioso y coherente que sea, o los amplios antecedentes bibliográficos que tenga-, pero lo construyo y lo aplico por ejemplo a través del método hipotético deductivo a la realidad sin plantearme este distanciamiento que aquí estoy llamando “problema”, estoy retro-alimentando aquello que señalé al inicio: el desfase, el desajuste o el divorcio entre mi pensamiento y la realidad.

Esto así, porque el encadenamiento entre el pensamiento y la realidad no conocida es la capacidad que tiene el sujeto de construir problemas, y la construcción de los problemas no puede ser encajonada en términos de determinados contenidos ya conocidos. Vuelvo a la advertencia de Bachelard: es más fácil llamar a las cosas

Lecturas de Metodología

con los nombres de siempre, en circunstancias en que se conoce el nombre pero no se conoce aquello que se quiere nombrar con ese nombre. Así, muchas veces las investigaciones quedan reducidas a investigar el nombre, pero no aquello que se nombra. Esto pasa en la economía, en la antropología, pasa en todos los discursos porque es muy cómodo decir “yo he leído tantos autores y tengo tantos conceptos en la cabeza que preciso usarlos”, y obviamente “usarlos” es transformarlos rápidamente en nombres. Pero ocurre que, entonces, esa persona no está realmente construyendo conocimiento porque si hay un requisito elemental en este ámbito, es precisamente el de construir el conocimiento de aquello que no se conoce, no de aquello que se conoce. Éste es el fundamento de la principal función del pensamiento epistémico: éste funciona con categorías sin contenidos precisos y, en el quehacer concreto de la persona, se traduce en la capacidad de plantearse problemas. No necesito abundar en la dificultad que implica el plantearse un problema.

Construcción de problemas desde el pensamiento epistémico

Aquí hay varias cuestiones: las inercias mentales, la capacidad o no para plantearse problemas y la exigencia de no confundir problema con objeto. Sobre lo primero: los temores, el no atreverse, el estar pidiendo siempre reconocimiento de la autoridad, el estar constantemente refugiándose en la bibliografía, cobijándose en lo cierto o en lo verdadero, es olvidarse de la advertencia de Lakatos acerca de que si el ser humano ha podido avanzar en el conocimiento, ha sido porque se ha atrevido a pensar en contra de todo lo que estimaba verdadero y cierto. En términos psicológicos esto es algo muy profundo: atreverse a estar en el desasosiego, a perder la calma, a perder la paz interior. Tan simple como eso. Quien no se atreva, no va a poder construir conocimiento; quien busque mantenerse en su identidad, en su sosiego y en su quietud, construirá discursos ideológicos, pero no conocimiento; armará discursos que lo reafirmen en sus prejuicios y estereotipos, en lo rutinario y en lo que cree verdadero, sin cuestionarlo.

Lo que está en juego -segunda cuestión- es la capacidad, o no, de plantearse un problema, el aplicar o no un razonamiento que no quede atrapado en los conocimientos ya codificados; significa aquí ser crítico de aquello que nos sostiene teóricamente, o sea, ser capaces de distanciarnos de los conceptos que manejamos, así como también de la realidad observada. Es decir, no solamente tenemos la obligación de distanciarnos de aquellas teorías que de alguna manera conocemos para no incurrir en una reducción de la realidad, sino también implica cuestionar lo empírico, lo que observamos, porque esto puede no ser lo relevante, puede ser sólo la punta del iceberg.

Y esa punta del iceberg que miramos morfológicamente no es el problema; en el

Lecturas de Metodología

mejor de los casos, puede ser un tema -por ejemplo, el de la pobreza, la injusticia, la desigualdad, la opresión- que voy a estudiar. Los temas pueden ser sólo enunciados que creemos claros porque son un recorte empírico de lo observable, pero en realidad solamente son un aspecto que asoma a la observación y, por lo tanto, ocultan la mayor parte de lo que son como problema. Esto se da con mucha frecuencia, por eso que no es de extrañar que las tesis, incluso las de Maestría y Doctorado, no pasan del tema (que es lo mismo que decir no pasan de lo morfológico, de lo observable, no pasan de la observación sin crítica a las estructuras de la información), pero no hay esfuerzo de problematización desde el tema. Porque la problematización desde el tema, significa estar dispuestos a zambullirse debajo del nivel del agua y comenzar a ver qué hay más allá de la superficie, qué hay debajo de la punta del iceberg.

El punto fundamental no es comenzar a decir lo que hay debajo del agua o de la punta del iceberg, porque eso significaría reducir lo que no está ni siquiera observado y mucho menos conocido, a un conjunto de conceptos manejamos y que creemos mecánicamente aplicables. Aquí es donde se ve casi analógicamente lo que significa “crear un problema” en el fondo es zambullirse más allá de lo observable y para eso hay que contener la respiración, que en el caso de la investigación, equivaldría a recurrir al pensamiento crítico, el cual hace las veces de oxígeno. Si queremos zambullirnos para ver lo que hay debajo del iceberg, debemos tener capacidad de crítica y la capacidad de crítica y ésta significa no contentarse con lo que se ve, con lo observable. Los estadísticos, por ejemplo, tienen muy clara esta cuestión (aunque el que la tengan clara no significa necesariamente que la resuelvan) que, para decirlo en sus términos, consiste en la relación que hay entre un indicador de algo y el indicatum de ese indicador, es decir, aquello que subyace a ese indicador; si yo creo que ese indicatum está todo reflejado en el indicador, puedo cometer grandes errores conceptuales y por lo tanto no aproximarme a conocer lo que quiero conocer. Hay que zambullirse para ver aquello que no se ve, que es el indicatum, que es el resto del iceberg. En la construcción de problemas, no hay que dejarse llevar por la observación morfológica, ni dejarse llevar acríticamente por la información o, para decirlo en términos más sintéticos, no creer que el tema que hemos podido enunciar, es el problema.

Para poder resolver esto -y aquí entramos a la tercera cuestión con relación a la formulación de problemas por el pensamiento epistémico- se requiere, fuera de lo obvio, paciencia, se requiere quizá resolver otra cuestión que en el plano de la investigación es muy usual: no confundir el problema con el objeto. Yo puedo tener un objeto -el cual puedo derivar de mis premisas teóricas- sin darme cuenta que éste supone implícitamente una construcción y puedo entonces comenzar a repetir

Lecturas de Metodología

conocimiento sobre un objeto ya construido. En la medida en que yo no haga el esfuerzo de construir este objeto desde el problema, también puedo caer, no digo en confusiones, sino en falsedades. Por ejemplo, si el teórico “A” transformó el problema de la explotación económica en un corpus teórico -el cual tiene contenido y por lo tanto es un objeto concreto identificable- y yo no hago ningún esfuerzo por volverme a plantear el problema de la explotación económica, sino repito la conclusión de este señor en cuanto a objeto teórico derivado de otro contexto histórico, es evidente que no estoy estudiando necesariamente el fenómeno, sino a lo sumo estoy estudiando al autor “A” que dijo algo sobre el tema; mi esfuerzo se reduce a ver si lo planteado por ese autor mantiene la vigencia en un recorte de tiempo diferente, lo cual es muy distinto a decir que estoy estudiando el problema. Desafortunadamente esto es lo que se ha dado en América Latina de manera casi permanente, y es lo que ha llevado a muchos autores a plantearse la necesidad de revisar el uso de los conceptos, aun de aquellos que pensamos que son muy claros y con significaciones muy precisas.

La lectura de teorías en el pensamiento epistémico

Este punto se vincula de manera muy directa con la función más importante de lo que estoy llamando aquí pensamiento epistémico. Éste se basa -como hemos visto- en la construcción de una relación de conocimiento, la cual, a su vez, en el fondo consiste en demarcar problemas antes que construir enunciados con atributos teóricos. Ésta cuestión que es muy simple de decir, presenta, no obstante, varias dificultades; yo quisiera mencionar sólo una para ir circunscribiéndome a algunos tópicos: el problema de cómo leemos la teoría. Éste es un tema que quiero privilegiar aquí por una razón fundamental: porque es un tema que no sólo tiene implicaciones de carácter metodológico, sino también en el terreno pedagógico en un sentido amplio, esto es, en el marco de las políticas de formación; problemática que, por cierto no se restringe al ámbito preescolar o de la educación primaria, sino que está presente también hasta en el nivel de los posgrados.

La cuestión a la que hago referencia es ¿cómo leemos? Todos sabemos leer, todos sabemos descifrar las palabras, pero no necesariamente sabemos leer. Detrás del aquí llamado pensamiento epistémico está la urgencia por saber leer los contenidos que todo mundo está recibiendo a través de las bibliografías de los distintos autores; saber leer un texto es no restringir la lectura a lo que podríamos definir como el “procesamiento del subcontenido” o, para decirlo de otra manera, el procesamiento de sus conclusiones o la esquematización de un conjunto de proposiciones que el autor nos hereda para poder trabajar con ellas frente a las realidades que queramos. Ésta sería una lectura en el sentido clásico, es decir, a la larga, una lectura

Lecturas de Metodología

exegética, pero reducida a los contenidos teóricos, lo cual me parece altamente insuficiente. En el caso de las ciencias sociales en particular, hay que hacer un esfuerzo adicional y éste no es otro que tratar de leer los textos como lo que son: construcciones, el constructo mismo; leerlos desde lo que podríamos definir como sus lógicas constructoras. A lo que aludo con “lógica constructora” es a tratar de reconocer detrás de las afirmaciones atributivas de propiedades que tiene un texto teórico por ejemplo, los problemas que pretende responderse el autor a través de tales proposiciones; es decir, reconocer cómo el señor “X” construyó su problema y cómo lo termina teorizando. Esto es algo fundamental, elemental, no en el sentido de simple, sino en el sentido fundamente: si yo leo un texto reduciéndolo simplemente al conjunto de proposiciones que el texto me ofrece -lo que siempre resulta más fácil- lo que estoy haciendo es olvidar que detrás existe una lógica de construcción. Cuando digo, leamos no sólo las propuestas de un Weber sobre la burocracia, sobre los movimientos sociales, sobre las religiones, sobre lo que fuere, obviamente me refiero a ir más allá de la mera proposición que él haya podido hacer en torno del fenómeno A o Z; supone, por el contrario, rastrear cómo construyó esas proposiciones y ese ¿cómo construyó? alude a lo que aquí de manera un tanto esquemática yo llamaba el discurso preteórico de Weber, lo de Marx, o de Durkheim. Es el discurso epistémico implícito en su propia construcción teórica, la cual, de alguna manera, está basada en el uso de determinadas categorías, muchas de ellas no explicitadas sino, en la mayoría de los casos, están implícitas en los textos. Es lo que los comentaristas de esos autores han llamado hasta hoy, la génesis del pensamiento de Durkheim, de Marx, de Weber; es precisamente en la génesis en donde es preciso descubrir el empleo de categorías desde las cuales ellos problematizaron y respondieron a ese problema a través de una serie de teorizaciones.

Las lógicas de construcción son muy claras en algunos autores, pero no en todos. Y aquí quiero traer a colación una cuestión importante. Uno de los problemas que tenemos hoy a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, no solamente es el abuso de los textos de difusión o de resúmenes (que son fatales, por cierto), sino también la abundancia de un cierto tipo de libros, de producción, donde no se ve claramente lo que estoy llamando las lógicas constructoras. Esto demuestra que podemos estar -y lo planteo como una hipótesis nada más y no como una aseveración- en presencia de una producción teórica débil (y aquí me alejo de la acepción de Vattimo que empleaba el concepto “debilidad del pensamiento” para decir que no era necesario encontrar el fundamento último de cualquier teorización). Me estoy refiriendo a que no siempre está claro cómo se construyeron las aseveraciones en torno a un fenómeno. Es importante de tener en cuenta este punto para iniciar una discusión acerca de la función teórica actual.

Lecturas de Metodología

Este problema, entonces, de las lógicas de construcción es fundamental, porque en tanto éstas se basan en el uso de categorías subyacentes, es lo que nos permite ver si un pensamiento puede o no estar vigente más allá del contexto histórico en que se construyó. Aquí voy a citar a Gramsci, quien señaló que el gran problema del conocimiento social es poder construir un conocimiento que sea capaz de crecer con la historia. Éste es el punto, y no es problema teórico, es un problema epistémico. Hay categorías que resisten, por decirlo así, las mutaciones históricas más que otras; pueden ser categorías que se mantienen vigentes más allá del periodo histórico en el cual se forjaron inicialmente y, por tanto son susceptibles de ser recuperadas como elementos constructores de más conocimiento, o de nuevo conocimiento, más allá del momento, repito, en que fue gestado.

El tiempo y la complejidad de lo real

El pensamiento tiene que seguir a la historia en el sentido de adecuarse creativamente a los cambios de los procesos históricos. Esto supone asumir muchas cuestiones, por lo menos dos que son básicas: una, que los fenómenos históricos no son fenómenos lineales, homogéneos, simétricos, ni están sometidos a la mecánica celeste de nadie; son fenómenos complejos en su dinamismo, en el sentido en que se desenvuelven en varios planos de la realidad, no solamente en uno y son a la vez macro y microsociales. Esto supone, por ejemplo, que tenemos que estudiar esos fenómenos históricos en varios recortes de la realidad y no solamente en uno. Esa es una primera exigencia.

La segunda involucra al problema del tiempo. Las temporalidades de los fenómenos son muy variables, los tiempos son múltiples, no hay un solo tiempo que fije el fenómeno, sino muchos tiempos y eso, evidentemente, es uno de los grandes desafíos para el conocimiento. Existe una tendencia a lo factorial, a reducir el fenómeno complejo a un factor o conjunto de factores y analizar éstos en términos de la lógica de determinación causa y efecto. El problema es que eso no siempre ocurre en los fenómenos sociales, pues pueden haber múltiples factores aplicables o existentes en distintos niveles de la realidad. Los fenómenos históricos no ocurren de manera plana, longitudinal, sino tienen lugar a través de coyunturas, las cuales forman parte de los procesos, de las tendencias a largo plazo y eso tenemos que tomarlo en cuenta. Y por último, los procesos sociohistóricos no son solamente económicos, políticos, sociales, institucionales, etcétera, sino que conforman una constelación, están relacionados entre sí, son parte de una matriz de relaciones complejas, que los lleva a que se determinen recíprocamente lo económico con lo político, lo político con lo cultural, y así sucesivamente.

Lecturas de Metodología

Por otro lado, los fenómenos histórico-sociales hacen parte no solamente de contextos y de relaciones múltiples dentro de distintos niveles de la realidad, sino también de contextos, de significaciones -por usar un término-, o de universos de significaciones. Por ejemplo, desde una perspectiva numérica, ser pobre en Bolivia, quizá sea comparable a ser pobre en otro país; pero el ser pobre en un país con un contexto cultural determinado, con una carga simbólica específica y serlo en otro país que tiene una simbología diferente (por lo tanto una carga de significaciones diferentes), sin duda transforma cualitativamente al fenómeno. Aludo con esto a que no solamente no sólo están las complejidades anteriores, sino a que además los fenómenos son universos de significación, lo que aquí de alguna manera estamos tratando de llamar cultura. Por otra parte, en el concepto de cultura está presente el hecho elemental de que cualquier fenómeno social que queramos estudiar, ya sea en corto o en largo plazo, es construcción de los seres humanos, de los sujetos, pero no de uno sólo, sino de muchos sujetos. Quizá uno de los grandes desafíos que nos hereda el siglo XX es precisamente la complejidad de los sujetos que construyen la historia, que están detrás de los fenómenos que queremos estudiar y que son complejísimo; sujetos múltiples que tienen distintas características, variados espacios, tiempos diversos y visiones diferentes del futuro desde las cuales construyen sus realidades.

En síntesis, todo esto es lo que de alguna manera está detrás del enunciado “pensamiento y cultura en América Latina”; porque América Latina es una construcción de sujetos que se están transformando y que, a su vez, construyen realidades distintas a las que pueden eventualmente surgir en otros contextos culturales, como pueden ser lo asiáticos, los europeos, los africanos, o los norteamericanos. En la medida en que eso no lo tengamos en cuenta, evidentemente el conocimiento, en esa a veces absurda, pretensión de universalidad, no va a ser nunca un conocimiento real, porque la realidad del conocimiento no está sólo en la universalidad, sino que está en lo que aquí yo llamaría la pertinencia histórica del conocimiento. Y ésta se refiere a la capacidad que tiene el conocimiento de dar cuenta de la especificidad de los fenómenos, que es lo que resulta de entender a estos como ubicados en contextos muy complejos de relaciones múltiples y en distintos tiempos. Eso es un desafío, si es que realmente queremos llegar a construir un conocimiento que permita reconocer posibilidades de construcción y que no se limite simplemente a describir lo que ya se ha producido o se circunscriba nada más a dar cuenta de lo que ya da cuenta el discurso dominante. Ese es el problema. ¿O es que la realidad social, económica, política e incluso tecnológica, se agota en los parámetros del discurso dominante?

Hay mucha ciencia social que lo cree así y hace ciencia, a veces rigurosa, al interior de los parámetros del discurso dominante, como si la realidad de la sociedad huma-

Lecturas de Metodología

na se redujera a los contenidos de ese discurso que hoy día es uno y mañana puede ser otro. La realidad es mucho más que eso, la realidad está siempre dentro y fuera de los límites del conocimiento, sea dominante o no. Por lo tanto, para poder reconocer esa realidad que está fuera de los límites de lo que se dice que es lo real en el plano de la economía, en el plano de los sistemas políticos, etcétera, necesitamos aplicar un razonamiento mucho más profundo, que rompa con los estereotipos, con los preconceptos, con lo evidente. Esa es la función de lo que aquí he llamado el pensar epistémico, esto es, el plantearse problemas a partir de lo que observo pero sin quedarme reducido a lo que observo, sino ir a lo profundo de la realidad y reconocer esas potencialidades que se ocultan, que son las que nos van a permitir construir un conocimiento que nos muestre posibilidades distintas de construcción de la sociedad. Quisiera concluir con esa vieja advertencia de Braudel, el gran historiador francés y que siempre habría que recordarla: “así como un país no tiene sólo un pasado, tampoco tiene sólo un futuro”.

Lecturas de Metodología



SUPERAR LA EXCLUSIÓN, CONQUISTAR LA EQUIDAD: REFORMAS, POLÍTICAS Y CAPACIDADES EN EL ÁMBITO SOCIAL

En el libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/moreno.rtf>

Alejandro Moreno¹

Hace algunos años no se hablaba de exclusión y excluidos sino de marginación y marginalidad. Semejantes conceptos son, en principio, elaboraciones teóricas mediante las cuales se intenta definir, en términos de conocimiento para la acción, la realidad social que nos enfrenta en la práctica del vivir cotidiano. Suponen, de partida, la aceptación, como evidente o comprobada, de una división tajante entre dos sectores muy distintos de una sociedad; en nuestro caso, la venezolana.

El hecho básico ineludible es en primer lugar la división de la sociedad y la distinción entre dos grupos humanos por pertenecer cada uno a una situación social propia. La comparación entre ambas situaciones obliga a comprobar la división. La división es a la vez separación. Como toda conceptualización de una realidad, ésta también homogeneiza, dentro de cada grupo, lo que no es homogéneo. No es

1. Centro de Investigaciones Populares (CIP), Caracas.

Lecturas de Metodología

la misma la marginación o exclusión de los habitantes de nuestros barrios urbanos y la de nuestros campesinos o nuestros indígenas. Ni tampoco es la misma la inclusión de los diversos sectores del otro grupo.

No parece haber habido a lo largo de toda la historia conocida, por lo menos desde el neolítico, sociedades no divididas o en las que no se haya dado una separación entre sectores sociales, con la excepción de pequeñas comunidades como las tribus indígenas autosuficientes mientras pudieron permanecer aisladas. Esto pone ya una nota de escepticismo sobre los dos verbos del título de este tema: superar y conquistar.

Cuando esta separación, ya en nuestros tiempos, se conceptualizaba como marginalidad, se suponía que entre uno y otro grupo existía un margen, una frontera. Las fronteras son superables, aunque sea en forma ilegal, y el otro territorio conquistable. Marginalidad era un concepto de algún modo abierto a la esperanza. Quizás no dice mucho de la realidad, pero sí de la actitud de quienes la conocían así. Decía de frontera, pero también de cercanía y no sólo de posibilidad de superación, sino además de disposición a ello. Decía, pues, que el proceso de marginación se pensaba como reversible y a ello se encaminaron reformas, políticas y capacitaciones.

Si ya no se puede hablar de marginación, sino que hay que hablar de exclusión, debe ser porque aquellos esfuerzos fracasaron. El proceso no sólo no se revirtió, sino que avanzó a un nuevo estadio más radicalmente separador.

Hablar de exclusión es hablar de lejanía y al mismo tiempo de encierro. Ya no de frontera sino de muralla, de afuera y de dentro. El que está dentro construye su muralla y delimita y defiende así su territorio. Es el de dentro el que construye la muralla, no el de fuera.

No se trata, sin embargo, de la separación de territorios sino de la separación de condiciones de vida. Las murallas no están hechas de piedra. La exclusión de por sí no supone necesariamente inequidad sino cuando, como en nuestro caso, la exclusión se ejerce sobre condiciones de vida humana. Porque no se trata sólo de distintas condiciones de vida humana, sino de unas condiciones en las que la vida humana se hace posible y aún en abundancia y condiciones en las que la vida humana se dificulta y llega hasta hacerse imposible. Es pensable una distinción en igualdad y por tanto en equidad, en lo que a la posibilidad de vida se refiere, pero entre nosotros la distinción se refiere a superioridad e inferioridad, a desigualdad en la vida.

Lecturas de Metodología

Hablar de exclusión supone inevitablemente hablar también de inclusión. Pero, ¿de qué inclusión y de qué exclusión se trata? ¿En qué se está incluido y de qué se está excluido? Estoy convencido de que en el fondo se trata propiamente de posibilidades de vida, pero en estos términos tan crudos no lo planteamos sino quienes estamos éticamente comprometidos con los excluidos. Nuestro discurso tiene visos, para el resto, de moralismo utópico. Entiendo que, en los términos de este evento, se trata de mercado y de ciudadanía. Superar la exclusión y conquistar la equidad habría que entenderlo, por tanto, con relación al mercado y a la ciudadanía, una ciudadanía, por otra parte, inseparable del mercado. Se trataría, pues, de un discurso económico y político, lo cual resulta coherente con los objetivos fijados para el mismo, especialmente el segundo². No voy a decir que éstas son máscaras que encubren el verdadero problema ni centros de atención que desvían el foco de lo que verdaderamente debería iluminar porque, quizás, las posibilidades de vida humana se juegan en estos momentos en el mercado y la ciudadanía, por lo menos desde la perspectiva de quienes plantean estos problemas.

La perspectiva misma, sin embargo, se me pone como problema. ¿Quién habla de exclusión? ¿Desde dónde se habla de exclusión? Me parece claro que el discurso de la exclusión se pronuncia desde el lugar de los incluidos y lo pronuncian los incluidos.

Mercado y ciudadanía son sistemas de reglas de funcionamiento, de producción y de reproducción, fuera de las cuales, ni el uno ni la otra tienen posibilidades de existencia. Quien está incluido en el sistema se mueve en el juego de esas mismas reglas. Como son sistemas con una fuerte coherencia interna, tienden a absolutizarse y a concebirse a sí mismos como los únicos posibles y pensables, esto es, como las únicas formas de vida económica y política puestas a disposición de los humanos en el momento actual de la historia. Quien piensa desde ellos y en su seno, no tiene otras posibilidades de elaborar conocimiento sobre lo externo sino en los términos del sistema. No puede ver lo externo como externo, simplemente otro, no relativo al sistema, sino como excluido. Desde esta perspectiva, los excluidos del sistema están llamados o a la inclusión o a la desaparición lenta o acelerada, pronta o tardía, no a su pervivencia como externos, como otredad radical.

2. "Concretar posibles proyectos de cooperación y apoyo mutuo ante los desafíos y oportunidades que la globalización, la profundización de la democracia, la equidad y la generación de mercados competitivos y de amplia base social plantean en ambos países, los cuales, por razones diversas, demandan la conducción de profundos procesos de reconstrucción institucional y de desarrollo de más y mejores capacidades de gobierno". (Tomado de los objetivos fijados, impresos en el programa entregado a los participantes, para el seminario: Un nuevo estado para un nuevo modelo de desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, febrero 1999, en el cual fue presentado este texto.)

Lecturas de Metodología

No creo que nadie hoy piense con seriedad que estos sistemas son naturales, producidos por el mismo ser del hombre y por lo mismo indiscutibles e inmutables, destinados a permanecer mientras haya hombre en el mundo. Estoy seguro de que todos están de acuerdo en que se trata de productos históricos, situados en el tiempo, en el espacio, en la cultura y en un determinado contexto social. Muchos, sin embargo, siguen pensando que histórico quiere decir situado en una corriente continua de progreso de la humanidad que, partiendo de inicios cercanos todavía al animal, ha ido, al principio lentamente y progresivamente de manera más acelerada, superando estadios sucesivos hasta llegar, en el momento presente, en algunos centros privilegiados -más desarrollados, se dice- a su mejor expresión evolutiva. Lo histórico, así, sería, en último término, una expresión de lo natural. La historia sería tan inevitable como la naturaleza pues no sería sino la actualización en el tiempo de las potencialidades, ya inscritas y proyectadas hacia el futuro, del ser de todo hombre. No quedaría otra opción sino incluirse en la corriente de la historia.

O inclusión o muerte

Si se piensa, en cambio, como la crítica de los últimos treinta años ha fuertemente señalado, que la historia no es continua sino discontinua, no única sino múltiple, su universalidad queda reducida a la particularidad de uno o de algunos grupos humanos, a la particularidad de sus culturas y de su propia manera de organizarse como sociedad. La hasta ahora narrada como historia universal, se reduce a la historia particular del mundo occidental. Que éste haya sido invasor y siga siéndolo y haya pretendido y pretenda incluir al universo en su propia historia, no nos habla de la historia sino de la manera particular de hacer historia, sobre el ejercicio del poder de dominación cuyo hoy sería la globalización, que hasta ahora ha caracterizado a Occidente. Y particulares resultan también sus sistemas de reglas.

No porque el intercambio de bienes haya sido una práctica presente en todos los tiempos, lugares, culturas y grupos humanos, la forma occidental actual de esa práctica estructurada como mercado y este mercado, haya de ser única, global e inevitable para todos los hombres. Ni siquiera en Occidente el intercambio de bienes en forma de mercado tiene continuidad a lo largo de su historia. Las discontinuidades son claras y evidentes. El mercado y esta forma de mercado tiene su momento germinal en plena Edad Media con la aparición del primer burgués, que empieza a practicar el intercambio de esta manera y el surgimiento del individuo en cuanto práctica burguesa de las relaciones entre personas. Mercado e individuo autónomo nacen a la par, se transforman a lo largo del tiempo y llegan a su expresión actual.

Lecturas de Metodología

Precisamente en el individuo autónomo basa Hinkelammert -para citar a un intelectual latinoamericano comprometido con los excluidos- la constitución del mercado moderno. Dice Hinkelammert: “El determinismo histórico manejado en la actualidad por la sociedad burguesa sostiene que la historia misma, por los efectos no-intencionales de la acción intencional, impone la sociedad burguesa como la única posible, porque cualquier intento de superarla resulta en algo peor de lo que esta sociedad ofrece. Esto es: mercado mundial, juicio final” (1996, 20). Si es verdad que en la ciencia, empezando por la misma física, ha sido ya superado el clásico determinismo, basta leer a cualquier economista o analista y comentarista de la economía nacional en los actuales momentos, para sacar como conclusión que o se hace lo que ellos unánimemente dicen, y que coincide con lo que dicen los organismos internacionales, o lo que nos espera será mucho peor.

Cito de nuevo a Hinkelammert haciendo un mosaico con algunos fragmentos de su texto: “Desde David Hume aparece la convicción de que la acción humana es fragmentaria (...) Por eso a toda acción humana subyace el desorden. El elemento a explicar es, por tanto, cómo es posible un orden, si toda acción humana es *a priori* fragmentaria (...) Primero se concibe el orden emergente como un orden preestablecido, pero, desde Adam Smith, como un sistema que resulta del carácter fragmentario de la acción humana misma y como fruto de sus efectos no-intencionales (...) una mano invisible que rige en esta producción del orden (...) Partiendo de esto, el mercado es concebido como un mecanismo autorregulado (...) De la acción de los individuos autónomos surgen de manera no-intencional las leyes que determinan el orden económico-social”(id. 21-23).

El mercado se sostiene, pues, sobre un tipo de hombre aparecido en un lugar y en un tiempo históricos: el individuo autónomo, responsable de sí mismo y de los bienes de los que es propietario (incluyendo la fuerza de trabajo) que se relaciona como individuo propietario con otros individuos propietarios en acciones fragmentarias, individuales, de intercambio. No está en su intención la generación de un orden, de un sistema, sino sólo la de su propia acción, pero, al chocar entre sí las distintas acciones, se limitan las unas a las otras, se compensan y regulan. Surge así el orden como efecto no-intencionado de las acciones de los individuos, surge el mercado como sistema. El orden político debe limitarse a poner las condiciones para que surja este orden porque cualquier interferencia lo distorsiona y no le permite aparecer y funcionar.

Si no se parte del individuo autónomo, este sistema autorregulado no se da. Ahora bien, el individuo autónomo, antes que una convicción de los pensadores y los teóricos, es una práctica social histórica que se instala en Occidente en un tiempo

Lecturas de Metodología

determinado como he desarrollado en mi libro *El Aro y la Trama* (1995), donde y cuando no se ha dado o no se da esta práctica del individuo, no se ha dado ni se da este sistema de mercado. Y mientras y donde se dé esta práctica del individuo autónomo, se dará este sistema.

“Ya no es necesario explotar a los trabajadores; basta con no necesitarlos. La explotación ha sido reemplazada por la exclusión”. Estas palabras de Jacquard (1995, 30) ponen el dedo en el signo principal de la llaga: el desempleo estructural al mercado en su momento actual, titulado como “horror económico” por Forrester (1996)³, quien señala hacia lo que Dussel (1998) ha llamado el *principium exclusionis*, la exclusión como principio, que, para él, va más allá del mercado, hasta la constitución misma de la ética de la sociedad moderna y por tanto, también a la política y la ciudadanía.

En nuestros días, este sistema es absolutamente victorioso. Si nos remontamos a sus orígenes medievales y recorremos su historia hasta el presente, habremos de aceptar que ésta ha sido una historia de afirmación y expansión progresiva y, al mismo tiempo, de transformación permanente. Si seguimos con alguna atención este proceso de transformaciones, descubriremos en él una oculta intención intrínseca a su misma estructura que sólo hoy, en su mayor afirmación, se nos revela, pero que ya había avistado Marx: la liberación progresiva del capital-dinero de todas las ataduras de la producción material. La palabra intención puede prestarse a confusiones. Una es, sin embargo, la intención subjetiva, producida por la conciencia y la voluntad de los sujetos, que es la que ordinariamente entendemos por tal, y otra la que pertenece por constitución al modo de ser de un sistema, -in-tentio, tendencia a- independiente de los sujetos a los que inevitablemente se impone y para los que permanece oculta. Los sujetos se ilusionan si creen que pueden elaborar y ejecutar su intención subjetiva de manera autónoma. Inevitablemente se inscribe en la intención intrínseca del sistema. Cuando ésta se afirma totalmente, en los momentos de triunfo, sale a la luz y es entonces cuando la de los sujetos puede coincidir conscientemente con ella. Es lo que sucede en este tiempo. El capital-dinero, ya con intención consciente de los sujetos, está desprendido de la producción -para los más optimistas en un setenta por ciento, mientras muchos piensan que supera el noventa por ciento- y gira sobre sí mismo en un acelerado movimiento y en una reproducción, totalmente aislada, de sí mismo.

3. “ Mi meta fue desnudar la lógica interna, implacable, de esa economía de mercado a escala planetaria, lógica que las declaraciones sibilinas de los tecnócratas internacionales y los discursos demagógicos de los políticos de toda índole nos impiden percibir (...) Mis estudios me hicieron desembocar en una verdadera pesadilla (...) Decenas de millones de desempleados del planeta no encontrarán nunca más trabajo, porque se han vuelto innecesarios a la élite que dirige la economía mundial y que tiene el poder”. (Declaraciones de Viviane Forrester en una entrevista, citadas por Santuc V, 1997, p. 238).

Lecturas de Metodología

Este sistema es productor de crisis. Crisis, en realidad, es un eufemismo pues no se trata de estados transitorios de discernimiento entre situaciones, entre pasado y futuro, por ejemplo, sino de un futuro de desastre para las grandes mayorías. El sistema, sin embargo, no se pone de ninguna manera en duda. Es la realidad misma inevitable y deseable, es el bien mismo, el que debe imponerse en todo el mundo, el proyecto único para todos.

¿Qué sentido tiene hablar, entonces, de superar la exclusión? Los excluidos hoy están en todas partes. Hasta en los centros mismos realizadores y promotores del sistema, allí donde se han dado cumplimiento a todas sus exigencias y donde se han obtenido sus mejores frutos, la exclusión de una parte importante de los habitantes se dice ser estructural. Sucede que, por ahora, en ellos la sociedad pone en marcha mecanismos para mantener a sus excluidos en condiciones precarias pero suficientes de vida. ¿Por cuánto tiempo? La tendencia no apunta hacia mejor. Fuera de esos centros, las posibilidades de vida se reducen a sectores minoritarios, muy minoritarios, los beneficiarios del sistema, de la gran población. Es nuestro caso.

Desde allí, desde esos centros, nos viene el mensaje que se supone salvador: no se trata de cambiar el sistema sino de capacitar a la población para que se integre, se incluya, en él. ¿Dejan de lado, como si de algo deleznable se tratara, el hecho de que sus propios excluidos están capacitados y, sin embargo, no superan la exclusión? ¿Será que los desempleados alemanes son analfabetos o atrasados culturales? Siempre lo mismo: el sistema es bueno y capaz de producir vida si se le deja libre de interferencias externas; son las personas las que no lo aceptan o se quedan rezagadas por múltiples deficiencias que a ellas compete superar: prejuicios culturales, defectos de carácter, dependencia de la tradición, insuficiente capacitación. ¿No serán ellas más bien víctimas del sistema que por su misma estructura las excluye? ¿No se está con ello culpabilizando a la víctima? ¿No será que la culpabilización cumple dos funciones esenciales para una eficaz gobernabilidad: sacrificar el sistema y someter a las víctimas pues quien se siente culpable no se rebela? ¿No serán los programas de capacitación precisamente instrumentos diseñados, no para superar la insuperable exclusión, sino para culpabilizar? No es que ésa sea la intención subjetiva de quienes los diseñan, pero, ¿no es su intención intrínseca? El día 28 de enero de 1999 fui invitado, como comentarista, a un seminario sobre evaluación del programa de capacitación de los jóvenes excluidos del sistema educativo que promueve el Ministerio de la Familia⁴. Se analizaron importantes y muy serias investigaciones al respecto. Todas se encaminaban a estudiar las condiciones de los excluidos; ninguna a las condiciones de los agentes de exclusión. Y ello, no obs-

4. Seminario: Desafíos en políticas de capacitación y empleo juvenil, promovido por el Ministerio de la Familia (OCEP) y otros organismos en el auditorio de la Fundación Polar, Caracas, 28 enero 1999.

Lecturas de Metodología

tante constatar que aun aquellos jóvenes ya capacitados difícilmente encontraban el modo de integrarse al trabajo. Las conclusiones coincidían en que se necesitaba mayor y mejor capacitación y, en todo caso, perfeccionamiento del programa. La capacitación se convierte, así, en un proceso infinito en el que los jóvenes jamás estarán capacitados y siempre serán culpables de su situación.

No faltan, ciertamente, quienes, desde las víctimas del sistema, lo analizan críticamente. Dussel, en la obra ya citada (p.413), tomando a la sociedad dominante actual en su sentido más amplio, esto es, en su ética estructural y analizando lo más avanzado de ella, la ética del discurso de Habermas y Apel, señala “la imposibilidad empírica de no excluir a alguien” aun en el mejor de los casos imaginable. “La no-participación fáctica de la que hablamos es un tipo de exclusión no-intencional inevitable (...) siempre hay algún tipo de afectado-excluido. Éste siempre es empírico y su inevitabilidad es apodíctica: es imposible fácticamente que no los haya”. En la misma línea están los análisis de Hinkelammert, de Jacquard, de Vivianne Forrester y de otros muchos. Algunos señalan hacia posibles soluciones. Muchas se han planteado a lo largo del tiempo. La victoria del mercado no ha sido pacífica.

Dejando de lado revoluciones múltiples y fracasadas, me detendré sobre la propuesta de Hinkelammert porque me parece que da en el clavo aunque, de partida, se contradice. El problema, para él, es que no hay la proclamada crisis de paradigmas sino que, muy al contrario, un solo paradigma se ha impuesto victoriosamente, en el caso del mercado, que actúa en nombre de la más absoluta certeza con valor universal. La respuesta a esta unificación universal “tiene que hacer de la fragmentación un proyecto universal” (p.19). Una multiplicidad de economías y de ciudadanías, por tanto. Cada comunidad humana con su derecho a ser distinta. Pero es precisamente de la fragmentación de la acción humana -del hombre entendido como individuo autónomo- de donde surge y ha surgido el sistema unitario. Se trata de que dentro de cada comunidad la acción de los hombres no sea fragmentaria, individual, sino solidaria, esto es, ya ordenada desde el principio por la solidaridad. Si ya se parte de un orden solidario, producido libremente por los sujetos, se hace innecesario el surgimiento de un orden autorregulado y que se les impone desde fuera. De esta manera se mantiene la posibilidad de que la economía esté sometida a las decisiones libres de los hombres y no éstas a la economía.

La propuesta es ingeniosa pero tiene dos dificultades insalvables de fondo. La primera es su carácter utópico -la utopía de por sí no es un defecto-, irrealizable en cuanto compartida por todos, pues se trata de una proposición ética que llama a una conducta moral de los individuos. ¿Cómo garantizar que todos van a aceptar libremente una propuesta ética? Y si no la aceptan todos, no habrá una economía comu-

Lecturas de Metodología

nitaria así concebida. La segunda es más de fondo: Hinkelammert no renuncia a la concepción del hombre como individuo autónomo pues ésta sería una conquista positiva de la modernidad. La fragmentación de la acción está ya como intención intrínseca, no subjetiva, en la estructura misma del individuo. La acción solidaria sólo podría ser una decisión conductual del individuo sobre la base de una decisión ética también individual. La estructura se impone sobre las decisiones subjetivas, por lo menos para la gran mayoría, aceptando que algunos pueden independizarse de ella. Pero la economía global no depende de algunos. Para que la propuesta de Hinkelammert sea realizable, se necesita otro hombre, un hombre en el que la solidaridad pueda surgir como emanación de su estructura y no como un mandato moral. ¿Existirá ese hombre?

Llevo ya veinte años “incluido” en un barrio de Petare, una de esas comunidades que antes se llamaron marginales y hoy se llaman excluidas, cuando se nombran desde fuera de ellas mismas, desde los incluidos en el sistema. Desde dentro, desde ellas mismas, ni se consideran marginales ni excluidas, simplemente porque ese planteamiento no les pertenece. Desde dentro se perciben como comunidades -pacíficas o conflictivas- de convivientes. Se diría que cada barrio más parece un pueblo tradicional que un sector de la ciudad. Este parecido a pueblo es muy significativo. Desde la estructura política, económica, social y cultural de la ciudad, los barrios son partes de una unidad más amplia. Desde dentro, se identifican como, y practican una notable autonomía. Ni desprecian ni rechazan, pero tampoco ensalzan, la ciudad. Su autonomía no la perciben como marginación ni exclusión, sino como una manera natural de practicar la convivencia.

¿En qué consiste su manera autónoma de convivir?

Mis veinte años de barrio han sido también veinte años de investigación, desde hace ya unos cuantos compartida con un equipo de jóvenes investigadores en el Centro de Investigaciones Populares. Si éstas comenzaron desde fuera, esto es, desde posiciones teóricas y metodológicas propias de las ciencias sociales convencionales, poco a poco y paso a paso se han ido despojando de todo lo admitido por los “científicos” de la estructura externa -bajo los golpes contundentes de la realidad del barrio- y han aterrizado finalmente en el interior de la estructura constitutiva de la comunidad. Un proceso largo y complejo que aquí no tengo tiempo ni espacio para detallar. Ha sido necesario reinvertarlo todo: métodos, perspectivas e ideas, para llegar a comprensiones articuladas que, no habiendo partido de teorías, tampoco desean ser conocidas como tales⁵. La comprensión fundamental a la que

5. Nuestras publicaciones al respecto son ya un tanto numerosas. En la bibliografía se presentan algunas para información del lector.

Lecturas de Metodología

hemos llegado es que la vida de un barrio no es ni una estructura social ni una anarquía desorganizada, sino algo externo a toda posible comprensión en los términos de la modernidad dominante y que se integra y coincide con el modo de vivir la vida, propio de lo que, sin detenernos en disquisiciones teóricas, -"leguleyismos", diría Chávez- definimos como el pueblo venezolano. Cuando digo modo de vivir la vida, me estoy refiriendo al puro ejercicio del vivir, a la pura práctica que, con una palabra inventada por más dinámica, he llamado *practicación del vivir*. Un trabajo de comprensión hermenéutica a partir de lo que acontece cotidianamente en la comunidad, de sus producciones culturales, de sus practicas sociales y de la historia de vida de sus convivientes, me ha llevado a caer, como quien se desploma en un fondo inesperado, en la *practicación primera y fundamental de la vida* por todos compartida en su mismo origen como existentes y que da sentido y unifica en un mundo-de-vida a todo el vivir de nuestro pueblo. Este fondo, esta *practicación primera*, fuente del sentido popular, es la *relación convival* como constitutivo del ser del venezolano popular. No me puedo detener a caracterizarla y describirla. Lo que importa aquí y ahora es que el venezolano popular no es comprensible como individuo -y pensarlo y caracterizarlo como tal es una ficción elaborada desde fuera-, sino como *relación acaeciente*. El venezolano popular sería, entonces, un *Homo convivalis*. Importa, además, distinguir brevemente al yo moderno del yo popular. El primero es un yo individual, el segundo un yo relacional. El yo individual genera acciones individuales, fragmentarias, que entran en contacto y de cuyos contactos se produce un sistema de relaciones extrínseco, autorregulado, una estructura que se le impone desde fuera y que, en el caso de las acciones económicas, es el mercado. El yo relacional genera acciones que ya en su mismo origen son relacionales y se inscriben en un orden que ellas mismas generan y de ellas mismas depende, que no les es, por ende, extrínseco. En el caso del intercambio de bienes, éste es ya en origen relacional y, cuando no se desvía, "naturalmente" solidario.

Sobre este último tema estoy empeñado, junto con mis colaboradores, en una investigación que ya puede apuntar a algunos resultados, siempre provisionales, que, en manera muy sintética y esquemática, resumo a continuación.

1. En el pueblo se da un sistema de relaciones económicas propio fuera de las reglas del mercado moderno y no sometido a ninguna regulación, dependiente de las decisiones libres de sus agentes.
2. Este sistema tiene características, formas de acción, campos de aplicación y funciones que corresponden a la particularidad del mundo de vida popular.
3. Hay en él una circulación de dinero que nada tiene que ver con el sistema banca-

Lecturas de Metodología

rio pero que cumple con las finalidades que un sistema bancario de tipo “popular” podría o debería cumplir. Todo un sistema de préstamos circula de persona a persona, “de pana a pana”, que mueve con gran rapidez una enorme cantidad de dinero difícil de calcular porque no hay parámetros para ello. Este sistema se sostiene sobre la relación personal, de tú a tú, sobre relaciones concretas y no sobre relaciones abstractas como son las del mercado, y se basa en la confianza, una confianza también distinta. No es la confianza en el propietario que tiene cómo respaldar el crédito que se le concede. No se le presta a alguien porque tiene, sino precisamente porque no tiene y necesita, de donde la confianza se pone directamente en la persona en cuanto reúne ciertas características: pertenece a la trama de relaciones ya establecidas en la que quien presta y quien recibe el préstamo ya están incluidos, necesita el dinero, es fiable en cuanto se sabe que quiere pagar. A veces, incluso, la confianza es mediada, esto es, el receptor no está en la misma trama de quien presta pero está avalado, no económicamente sino siempre personalmente, por otro que sí pertenece a la trama. El resultado no es estrictamente económico en cuanto el deudor con frecuencia no puede cumplir con su compromiso. De hecho se presta ya con la disposición, que viene del mismo mundo de vida, al perdón de la deuda. El acreedor, de esta manera, pierde si se ve con los parámetros de la economía de mercado, pero en realidad no pierde porque no ha invertido en dinero sino en relación y esto le abre las puertas para ser deudor en las mismas condiciones cuando lo necesite. De esta manera el dinero circula con gran rapidez y beneficia directamente a los que lo necesitan. Esto no produce acumulación individual sino acumulación comunitaria que está siempre distribuida.

4. Se invierte, pues, en relación y de manera relacional. Este tipo de inversión es material, tan material como la inversión en capital, pero material humana y cumple la función de permitir y facilitar la vida de la gente.

5. En este contexto entran los juegos, las loterías populares que generan una lotería al margen de la oficial pero sobre la base de los números ganadores de la oficial y que mueve gran cantidad de dinero dentro de la comunidad, los terminales, etc. Toda una economía “ilegal” hacia fuera pero perfectamente funcional, legal, hacia dentro. Precisamente el hecho de ser ilegal hacia fuera, permite el abuso de las autoridades como la matraca de las policías.

Si se mira desde fuera, parecería que el venezolano es jugador. Sin embargo, en ninguna de las muchas historias de vida que nosotros hemos trabajado encontramos el juego como importante. El juego, desde fuera, se piensa como factor económico en sí mismo, mientras que en el mundo-de-vida popular tiene un sentido no económico en términos de mercado.

Lecturas de Metodología

6. Por deudas no conocemos violencia, por ejemplo en mi barrio. Es que el dinero puede no recobrase, pero la relación se fortalece. Sólo hay violencia por deudas entre los que participan del mercado externo, doblemente ilegal, como es el de la droga. Éste se rige por parámetros externos al mundo-de-vida popular.

7. Es una economía que no está hecha sobre la base de la ganancia y la pérdida. La ganancia y la pérdida son momentos de esa economía y nada más. De hecho, generalmente pierden todos y todos ganan. Alguien puede meterse, por ejemplo, en un negocio que ya se sabe que va a fracasar, si están otras personas de por medio. El que lo emprende sabe que va a perder, pero de él se van a beneficiar otros. En otro momento él mismo entrará en otro negocio igual, pero esta vez como beneficiario.

8. Parece ser una economía estructuralmente solidaria, pero no a partir de un imperativo ético externo, de una exigencia moral de compartir -no se excluye que en su origen esté latente un sentido cristiano de la vida enraizado en el pueblo y hecho ya cultura, pero no aparece como decisión consciente- sino como emanación “natural” de lo constitutivo del mundo-de-vida popular. Las acciones humanas, todas y no sólo las económicas, son ya de partida no individuales, sino relacionales.

9. Es una economía que tiene su espacio en una población marcada por la pobreza, pero no es así porque sus agentes sean pobres sino porque los actores pertenecen a un mundo de vida externo y en este sentido de externalidad -que no significa necesariamente oposición ni contradicción- hay que entenderlo como otro. La otredad se entiende aquí como una realidad situada fuera de los parámetros de otra realidad cualquiera. Otredad, en este caso, no se confunde con exclusión sino que sólo es pensable fuera de la oposición exclusión-inclusión, por ejemplo⁶.

Existe, pues, entre nosotros, un tipo de hombre que no se concibe como individuo autónomo sino como relación convivial y que, por lo mismo, produce acciones relacionales y una forma de intercambio fuera del sistema-mercado. Es fácil catalogarlo como premoderno y por tanto destinado a desaparecer, cuando se concibe la historia como historia única y progresiva. ¿Por qué no externo a la modernidad? Ni premoderno ni postmoderno, ni primitivo ni primario, sino otro a la modernidad. Esto supone ya la fragmentación -Hinkelammert- como un hecho de la realidad y no sólo como una exigencia ética que el mercado tiende a suprimir subsumiéndolo

6. Este sistema de economía da una respuesta a la pregunta que, hace algún tiempo, me hizo un ilustre economista, Asdrúbal Baptista: Si nos atenemos decía él a los índices económicos y al deterioro de los ingresos que han sufrido los sectores populares, deberíamos estar viendo a gente morir de hambre por las calles de Caracas; la miseria debería ser espantosa. Tanto horror, no ha sucedido. ¿Por qué? De hecho el pueblo tiene sus propias formas de sobrevivencia basadas en su estructura relacional que tiene su centro de condensación en la familia popular, la cual, por otra parte, posee características muy propias.

Lecturas de Metodología

todo bajo el único sistema.

Por ahora, nuestro pueblo no puede considerarse ni marginal ni excluido, sino simplemente externo, otro, con su propia otredad vivida como cotidianidad en su mundo de vida.

Es claro que esta otredad no está aislada. Externalidad no es aislamiento. Entra constantemente en contacto con el sistema del mercado, pero no se deja eliminar por él. Todos los días las personas salen de su mundo de vida popular para entrar en el mundo de vida del mercado y en ese momento se someten a sus reglas, pero cuando regresan a su comunidad, se salen de él. Las relaciones entre uno y otro son complejas. Es claro que la mayoría de los recursos que se intercambian en el pueblo provienen del mercado, pero no está dicho que el mundo-de-vida popular, si fuera dejado a su propio modo de producir, estaría incapacitado para hacerlo. Por otra parte, no está muy claro hasta qué punto lo popular permea e invade al mercado en su propio terreno y en sus propios agentes. Quizás esté en eso la preocupación por modernizar al venezolano a toda costa. A parte de las intervenciones del Estado, tan detestadas por el mercado, ¿no lo distorsionan también, de una manera más sutil y encubierta, las invasiones de lo popular? ¿No anuncian éstas, sin embargo, posibilidades distintas no generadoras de exclusión? El sistema parece percibirlo y por eso, quizás, tanto insiste en la necesidad de cambios culturales, esto es, para transformar a nuestro pueblo de relacional en excluido. Parece que el mercado no puede vivir y dejar vivir al mismo tiempo. Para vivir él, necesita excluir.

En vez de concebir una gobernabilidad sobre la premisa de una población unificada en un todo imposible de incluidos, ¿no es mejor y más factible, al mismo tiempo que más respetuoso de la vida de todos, una gobernabilidad concebida sobre la diversidad de mundos de vida no excluyentes sino convivientes?

El presidente Chávez ha dicho en algún momento algo que no puede sonar sino como una auténtica locura: “el modelo económico lo decidirá el pueblo”. ¿Cómo puede el pueblo decidir sobre algo tan complejo y tan “técnico”? En la economía actual no cabe por ningún lado ni el menor atisbo de democracia. La economía no es propiedad del pueblo. Está en su propia naturaleza pertenecer a otros y serle impuesta al pueblo desde fuera. En cómo lograr esa imposición se juega la gobernabilidad. Si el pueblo se resiste, es imperativo acabar con él, esto es, con su otredad y su distinción. En último término a eso se encaminan la capacitación, la tan proclamada educación en valores, los tan exigidos cambios culturales. Si no se deja eliminar, se le anuncian males mayores, lo cual no quiere decir que, si se deja, se le aseguren mayores bienes. El pueblo se resiste de todos modos, pero no por

Lecturas de Metodología

una decisión consciente y subjetiva de sus miembros sino porque la estructura de su mundo de vida resiste por sí misma, porque es impermeable a las exigencias de la modernidad actual.

Y, sin embargo, el presidente tiene toda la razón. Si el pueblo no decide en economía, no se puede hablar de democracia. ¿Qué ciudadanía entonces? ¿Y qué equidad? Pero el pueblo no puede decidir sobre la economía de los que no son pueblo, este pueblo. Y es fundamental hacer esta distinción. La sociedad está fácticamente dividida, por lo menos en Venezuela: el pueblo por un lado y las élites -démosles ese nombre, para entendernos- por el otro. El concepto ilustrado de pueblo, el que se ha venido usando en política, como el conjunto de toda la población constituida, en principio, por iguales, ya está claro que es una ficción elaborada por quienes necesitan borrar en abstracto, pero no en concreto, las distinciones.

Si se asume esta distinción como base para una gobernabilidad efectiva y pacífica, se podría, de partida, aceptar como válida la decisión que el pueblo ya tiene tomada desde siempre sobre su propio modelo económico y gobernar las relaciones entre éste y el mercado actual de modo que el uno no impida al otro ni lo excluya. Que el pueblo viva según su propio mundo de vida, lo cual no quiere decir dejarlo solo, sino promover y facilitar su propio desarrollo desde dentro de su sentido y que el mercado no sólo no avasalle, sino que aporte su contribución sin pretender imponerse. Entonces los programas de capacitación estarían encaminados a facilitar el funcionamiento armónico de estas relaciones y no a la sustitución de lo uno por lo otro. El peso de la responsabilidad se colocaría, así, en uno y otro mundo. Esto significa poner al mercado de alguna manera al servicio del pueblo y no sobre el pueblo. Es posible pensar que se beneficiarían uno y otro. ¿Pero esto no es pensar la locura? Y si no pensamos la locura, ¿qué otra cosa podemos pensar sino la exclusión insuperable y la extinción de la vida?

Referencias bibliográficas

Dussel, Enrique: *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.

Forrester, Vivianne: *L'Horreur Économique*, Fayard, París, 1996.

Hinkelammert, Franz J.: "El Huracán de la Globalización", Pasos, N° 69, 21-27, San José de Costa Rica, 1997.

Jacquard, Albert: *Yo acuso a la Economía Triunfante*, Editorial Andrés Bello, Bar-

Lecturas de Metodología

celona, España, 1996.

Moreno, Alejandro: *La Familia Popular Venezolana*, Centro de Investigaciones Populares (CIP) y Centro Gumillas, Caracas, 1998.

Moreno, Alejandro: *Historia-de-vida de Felicia Valera*, CONICIT, Publicaciones del Centro de Investigaciones Populares (CIP), Caracas, 1998.

Moreno, Alejandro: *El Aro y la Trama*, Centro de Investigaciones Populares, Caracas, 1995.

Moreno, Alejandro: *¿Padre y Madre?*, Publicaciones del Centro de Investigaciones Populares (CIP), Caracas, 1994.

Santuc, Vicente: Desde dónde mirar el “*Horror Económico*”, Xipe Totek, vol. VI, nº 4, Guadalajara, México, 1997.

Revista *Heterotopía*, editada por el Publicaciones del Centro de Investigaciones Populares (CIP), en la que se publican las investigaciones del Centro.

Lecturas de Metodología



METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES: REFLEXIONES SOBRE DÓNDE ESTAMOS Y HACIA DÓNDE VAMOS¹

Carlos Gallegos Elías²

*Todos deberíamos dedicarnos sin pausa
a desaprender gran parte de lo que
hemos aprendido, y a aprender a
aprender lo que no nos han enseñado.*

R.D. Laing

Vivimos un momento histórico que puede caracterizarse como un momento de tránsito hacia formas distintas de articulación económica, social y política, empujadas por un notable desarrollo tecnológico y del conocimiento que nos ha llevado a la globalización de la comunicación y la información, momento en el cual, esas nuevas tecnologías, ese nuevo conocimiento, su producción y su transmisión se han convertido en una mercancía, cuyo valor de mercado es comparable al de las transacciones financieras mundiales.

Esto porque los sectores de punta en la investigación científica y tecnológica, trabajan con un personal altamente capacitado y entrenado, cuyo insumo más importante es el conocimiento. Estos sectores generan y acumulan las mayores tasas y montos de ganancias, a tal punto que hoy se estima que más del 50 por ciento del

1. Una versión abreviada de esta ponencia fue presentada en el Primer Foro de Análisis: Los retos metodológicos de las ciencias sociales: presente y futuro, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el 31 de enero de 2006.

2. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Lecturas de Metodología

Producto Interno Bruto de los países más desarrollados es resultado de la producción y uso del conocimiento.

De tal forma que las universidades y centros de investigación científica y tecnológica, están obligados a mantenerse a la vanguardia de la innovación, lo cual incluye no sólo producir y transmitir conocimiento, sino la acuciante exigencia de una constante puesta al día de los contenidos de sus planes de estudio y de su equipamiento tecnológico.

Esto exige una actualización constante en sus formaciones de postgrado, en sus formaciones profesionales y de capacitación, porque en cada uno de esos ámbitos profesores y alumnos tienen que aprender a aprender, tienen que adquirir nuevas habilidades y destrezas, nuevas competencias, sin las cuales simplemente no sobrevivirían en un mundo donde las exigencias de innovación son cotidianas.

Hemos entrado de lleno en lo que se conoce como la sociedad del conocimiento, una nueva visión de organización social cuyo perfil, se caracteriza por:

- a) El contexto en que se desarrolla es el de la globalización y flexibilización productiva.
- b) El conocimiento se torna en un factor estratégico que suplanta al capital en la generación y distribución de la riqueza y en la conformación del nuevo orden económico, en el que destacarán aquellos países que aprovechen mejor el conocimiento.
- c) Ocurre un desarrollo vertiginoso de la informática, lo cual permite que los conocimientos se amplíen y se generen nuevos modos de producción basados en valor agregado que generan los saberes.
- d) El desarrollo de la tecnología marca ritmos, contenidos, procesos cognitivos y formas de transmisión de los conocimientos.
- e) El conocimiento se hace interdisciplinario lo que suscita una perspectiva de la complejidad.
- f) Se redimensiona la institucionalidad educativa en sus diversos ámbitos.

Lecturas de Metodología

g) El conocimiento es permanentemente evaluado por expertos de acuerdo con normas comparativas de calidad reconocida por expertos desde una perspectiva internacional³.

Esta conversión del proceso del conocimiento pone en el centro de la discusión como una pregunta esencial, la cuestión de cuál es la pertinencia y validez de este complejo entramado de ideas, métodos, acerca de qué es ciencia y de cómo se elabora. Complejo acervo que heredamos de la física empírica y del modelo newtoniano de ciencia, con el cual el saber científico occidental ha trabajado hasta el presente.

Pertinencia y validez que estarían puestos en cuestión por su capacidad o incapacidad para responder a las numerosas interrogantes que generan los enormes cambios que producen las transformaciones impuestas por la innovación tecnológica.

Este acervo histórico constituye una forma de conocimiento que la comunidad académica reconoce como legítima. Herramienta que nos permite decidir cuáles sí son problemas significativos; cuáles sí son significantes explicativos; quiénes sí pueden practicar la ciencia; en suma, el modo en que sí se produce ciencia, que sea legítima y aceptable porque está elaborada por quienes sí son reconocidos como científicos.

Todo lo cual se traduce en que an si no estamos plenamente conscientes de ello, en realidad el modo concreto de producir conocimiento y transmitirlo, es la expresión de una forma específica de articulación social, en el cual este modo tradicional de producción del conocimiento es hegemónico o por lo menos dominante, cuyo efecto es excluir cualquier otro saber que se produzca por fuera de los parámetros teóricos y metodológicos prevalecientes, una forma más de dirección cultural de la sociedad.

Para nosotros en las ciencias sociales este legado teórico pasa por la herencia de la sociología norteamericana, cuyos contenidos en buena medida transmitimos de manera acrítica, sin preguntarnos ni cuestionar cuál es su razón de ser y su historia, sin preguntarnos si lo que fue útil para explicar un fenómeno en un tiempo y espacios distintos, nos es útil aquí y ahora para entender toda esta enorme cauda de nuevos procesos y acontecimientos que hoy necesitamos, conocer, entender y explicar.

3. Villaseñor García Guillermo. "Pertinencia de las políticas de educación superior en la sociedad del conocimiento" en: Encuentro de Especialistas en Educación Superior: Reconociendo a la Universidad, sus transformaciones y su porvenir. Tomo II, Ed. UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México, 2000, p.3.

Lecturas de Metodología

En una gran medida en todas nuestras instituciones de educación superior, al realizar nuestra tarea académica, nos autolimitamos a elegir únicamente sólo determinados objetos de investigación, sin cuestionar si en esa elección dispondremos de las herramientas apropiadas para conocer lo nuevo, para enseñarlo, o más aún para enseñar a investigar lo que es distinto, lo que está en proceso, lo que está inacabado.

Continuamos con una visión tradicional de la ciencia, que nos viene de nuestro profundo arraigo en una visión nomotética tradicional donde el modo de producir conocimiento está separada en compartimentos estancos, que no se comunican unos con otros, campos de ejercicio casi tribal o parroquial de una lucha por el poder, que se expresa en el control excluyente de los significados.

Espacios de exclusión donde el único conocimiento válido es el de la experiencia empírica de una realidad objetiva, que está antes y fuera del investigador, cuyo papel debe ser neutral sin juicios previos acerca de su objeto, donde el carácter científico está definido por la cuantificación y la recopilación acuciosa de los datos duros disponibles, sin poner en tela de juicio que la elección de los datos y que las herramientas analíticas, pueden ser arbitrarias y a partir de ahí, cuestionar y poner en duda la confiabilidad del resultado.

Trabajamos con estructuras de pensamiento tradicional a tal punto internalizadas que no las exponemos a cuestionamientos, estructuras de pensamiento rígidas que corresponden a la economía, a la historia, a la sociología o a la ciencia política y que asumimos como válidas para entender cualquier objeto, sin que importe su naturaleza ni el tiempo ni el espacio donde éste se produce.

Sin embargo, en esta nueva sociedad del conocimiento hoy nos enfrentamos a una enorme dificultad, porque en esta creciente globalización, todos los días se producen nuevos procesos, nuevos objetos de investigación que se requiere conocer y explicar, para los cuales esas estructuras de pensamiento rígidas que nacen de la visión tradicional derivada de las distintas disciplinas nomotéticas, simplemente ya no sirven.

A título de ejemplo, me pregunto si con las herramientas de que hoy disponemos podemos explicar la crisis más profunda y generalizada que el mundo ha vivido desde los años 30.

Empezamos a resentir los efectos de una brutal recesión económica que apenas empieza, vemos a empresas enormes ir a la quiebra o acogerse al rescate gubernamen-

Lecturas de Metodología

tal para subsistir, lo cual inevitablemente impactará las condiciones sociales: más pobreza, menos empleo, más inseguridad y por lo tanto, un nuevo panorama que ni los economistas, ni los sociólogos, ni los politólogos acabamos de comprender, ni de explicar y menos imaginar escenarios de salida a la crisis.

Otra vez, como en 1989, asistimos a nuevas realidades no previstas ni imaginadas por las científicas sociales.

Me pregunto también si tenemos explicaciones para entender los fenómenos emergentes como los que hoy vemos en el mapa político de América Latina, particularmente: Venezuela, Ecuador, Bolivia y El Salvador, donde estos procesos emergentes eran impensables hasta hace muy poco. O bien si podemos explicar lo que ocurre con los movimientos anti-sistémicos, como el zapatismo en México o el movimiento indígena en Bolivia.

Lo que es un hecho es que las contradicciones de todo orden: económicas, sociales y políticas se expresa de manera cada vez más aguda, en formas inesperadas y con efectos impredecibles. Un ejemplo de ello es el efecto que tendrá el calentamiento global, derivado de uso depredador de los recursos de la tierra.

Las herramientas de que disponemos: los paradigmas explicativos están en crisis, es decir, los modelos que nos sirvieron de guía para entender al estado y a la sociedad, a la economía y al desarrollo, simplemente no son útiles.

Se abandonó el paradigma del estado asistencialista rector de la economía y proveedor del bienestar social, por el paradigma neoliberal de la economía de mercado, con un estado reducido a su mínima expresión.

Al abandonar ese paradigma que se impuso como modelo, las formas del estado nación desarrollista que se vivieron en los países llamados emergentes fueron dejadas de lado. En mayor o menor medida fuimos obligados a encuadrarnos en los rígidos lineamientos del Consenso de Washington, quizá la expresión más acabada del modelo neoliberal, donde el papel del estado se redujo a una suerte de gerencia empresarial, dedicada a garantizar las mayores ganancias a la inversión privada y donde el estado desarrollista fue obligado a desprenderse de buena parte de sus posibilidades de redistribuir las rentas nacionales.

Un modelo neoconservador que tiene una gran tradición teórica en las ciencias sociales, que ha sido capaz de ofrecer explicaciones de la realidad a partir del modelo experimental de la ciencia o del uso del análisis de sistemas y de ofrecer

Lecturas de Metodología

herramientas para que la administración pública y la gestión empresarial sean más eficaces y eficientes.

Eficacia y eficiencia para servir mejor a organizaciones y empresas, pero incapaz de proveer al estado neoliberal de herramientas para resolver los problemas sociales, como lo muestran con claridad fracaso tras fracaso en las políticas sociales, fracaso tras fracaso en combatir la pobreza y las desigualdades, quizá nuestro problema más grave en toda América Latina.

Esto es así, porque este modelo de desarrollo neoliberal es un modelo que concentra las ganancias y socializa las pérdidas, es un modelo depredador de nuestro medio ambiente cuyo éxito se basa en la destrucción de nuestros recursos y en una sobreexplotación del trabajo y a ese propósito han servido todo el arsenal de las sofisticadas tecnologías explicativas de las ciencias sociales hoy en uso, pero sometidas a la dura prueba de no poder explicar las causas de la profunda crisis que hoy vive el mundo y menos de proponer caminos de solución a la crisis.

Así que todo esto nos eleva a una suerte de eterno retorno, y a preguntarnos cómo investigar los problemas que nos aquejan y cómo estudiar los problemas en nuestras disciplinas de tal manera que sea posible ofrecer explicaciones claras y proponer opciones concretas para lograr un mundo más equilibrado socialmente, donde respetemos nuestro entorno y al ser humano.

Quizá sirvan para acercarnos a explicar de manera aislada algunos problemas, pero su comprensión será siempre segmentada, limitada y parcial, por lo cual es una explicación poco relevante que deviene en un mero ejercicio teórico y metodológico sin valor explicativo.

El verdadero reto epistemológico es proponernos construir una ciencia social más amplia y comprensiva, que nos permita acercarnos a estos nuevos objetos, una ciencia que recoja y recupere lo que hemos adquirido al construir el conocimiento en esas disciplinas nomotéticas tradicionales y que al mismo tiempo construya los puentes que articulen las explicaciones que necesitamos y nos den una visión de conjunto.

Articulaciones metodológicas, donde el azar y la probabilidad son un componente de una forma nueva de racionalidad, que reconoce el fin de las certidumbres⁴,

4. Prigogine ILSA, "El fin de las incertidumbres", Ed. Andrés Bello, Chile, 1996.

Lecturas de Metodología

que reconocen los fenómenos sociales como fenómenos imprecisos⁵ a los cuales podemos acercarnos sólo si tomamos en cuenta que aun con esas características, podemos construir un conocimiento científico, de tal naturaleza que sea capaz de recoger el carácter indefinido, el carácter inacabado de esos procesos, caracterizados por el hecho de que son formas en tránsito a nuevas formas⁶.

¿Qué significa todo esto?

Supone la necesidad de construir herramientas metodológicas para pensar lo no explorado, para reconocer y distinguir las potencialidades de lo posible y sobre todo de lo probable; reconocer las potencialidades de los procesos y de los sujetos y de las relaciones entre estos.

Todo lo cual nos lleva a un punto central y actualísimo de la metodología: la construcción social del tiempo y del espacio como elementos centrales de la explicación social, lo que a su vez nos lleva a recuperar al sujeto y a reconocer la historicidad de sujeto y objeto como construcciones sociales. Esto es lo que debemos ser capaces de poner en el centro de nuestros análisis.

Construcciones nunca al arbitrio del investigador y siempre como una propiedad presente en la realidad del objeto que investigamos. Construcciones epistemológicas capaces de reconocer las múltiples realidades de los distintos tiempos que actúan en el tiempo de un objeto de investigación que nos interesa explicar.

Instrumentos metodológicos que nos permitan reconocer en el objeto de investigación, el tiempo de la larga duración, el tiempo estructural y cómo aparecen en éste, el tiempo de mediana duración, el tiempo de las coyunturas.

Larga duración y coyunturas son construcciones sociales, construcciones metodológicas capaces de albergar y requerir acercamientos multidisciplinarios, capaces a su vez de explicar lo inmediato en el marco de la historicidad de los fenómenos y de la larga duración como una larga sucesión de coyunturas y también –y quizá lo más difícil– explicar lo inacabado, entender las potencialidades de un proceso.

Es lo más complejo porque se trata de incorporar en el análisis de coyuntura el azar, la probabilidad, la posibilidad, como elementos de una racionalidad epistemológica, verdaderamente concebida como metodología de última generación, porque si queremos entender lo que ocurre hoy, tenemos que incluir la pregunta más arrie

5. Moles Abraham, "Las ciencias de lo impreciso", Ed. Miguel Ángel Porrúa & UAM-Azcapotzalco, México, 1995.

6. Zemelman Hugo, "Los Horizontes de la razón.", Ed. Anthropos, España 1992.

Lecturas de Metodología

gada de todas: ¿a dónde nos lleva un proceso determinado?, ¿cuál es su futuro?, ¿cuáles son los proyectos de los cuales son portadores los sujetos?.

No desde luego como futurología, sino como prospectiva política, en la que a partir del futuro que concebimos, podamos encontrar en el presente las líneas que nos permitan explicar lo que nos ocurre.

Estas consideraciones por supuesto, son indicativas de la magnitud de los retos metodológicos que debemos resolver en todas y cada una de las ciencias sociales. Ahora quisiera recordar algunas de las preguntas que se hace Wallerstein y cuyas respuestas serán necesarias para explicar el momento histórico en el que nos encontramos:

- ¿Cuál es la naturaleza del campo del saber distintivo que podemos llamar ciencia social?
- ¿Cómo definimos sus parámetros y su papel social?
- ¿Cuál es teóricamente la relación entre la ciencia social y los movimientos sociales?
- ¿Y la relación entre la ciencia social y las estructuras de poder?
- ¿Hay múltiples tipos de sistemas históricos?
- ¿Cuáles son los rasgos definitorios que los definen?
- ¿Cómo se construye el Espacio Tiempo y qué diferencias crea eso para la conceptualización de la ciencia social?
- ¿Cómo podemos concebir nuestro sistema histórico actual?
- ¿Qué podemos decir sobre su ascenso, su estructura y su futura extinción a la luz de nuestras respuestas a estas preguntas⁷?

Quisiera añadir una pregunta específica para quienes nos ocupamos de enseñar metodología: ¿nuestros alumnos debieran poder contestar estas preguntas fundamentales? Me adelanto y creo que es entonces necesario preguntarnos ¿los formamos para contestarlas?

Me parece claro que nuestro gran reto es lograr construir una relación de conocimiento para enfrentar nuevas realidades. Esto supone aprender a ser capaz de distanciarse de las construcciones teóricas tradicionales y atreverse a investigar; a trabajar con categorías que contengan muchas posibilidades explicativas, para abordar un fenómeno, un proceso, una coyuntura, como un objeto de estudio vivo, siempre en movimiento, donde el esfuerzo de comprensión sea comprehensivo y tenga en cuenta que los objetos sociales son objetos en construcción, son objetos

7. Wallerstein Immanuel, *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido*. Ed. Siglo XXI, México, 2001.

Lecturas de Metodología

en proceso, indeterminados y con múltiples potencialidades y que por lo tanto no podemos partir de elaborar un marco teórico-conceptual que hemos tomado en préstamo, sino que a partir del estado del conocimiento en un campo disciplinario determinado, construyamos las preguntas de investigación necesarias para resignificar ese corpus teórico y convertirlo en una herramienta útil para superar el desfase entre la teoría y las nuevas realidades que tenemos que explicar.

El reto es enorme porque se trata de construir herramientas explicativas para entender un fenómeno como un continente que contiene espacios de posibilidades, que contiene opciones de prácticas sociales de sujetos que incluso pueden estar todavía sin conformarse plenamente y que contiene también la necesidad de reconocer e identificar situaciones aún no definidas sumamente vagas, inciertas pero que están ahí y en tanto investigadores sociales debemos encontrar su sentido. Por ejemplo: la dominación no sólo puede ser concebida como un sistema donde se articulan determinados sujetos portadores de distintos proyectos, donde unos se imponen a otros y marcan la dirección del proceso, es eso, pero también es un punto donde se condensa la expresión de múltiples relaciones de distintos sujetos sociales y diferentes proyectos en tiempos distintos y por lo tanto con potencialidades diversas.

Todo esto nos obliga a repensar qué es lo que hacemos realmente en nuestros cursos de metodología de investigación en ciencias sociales.

Lecturas de Metodología



LA EPISTEMOLOGÍA CRÍTICA

**Carlos Gallegos Elías
Gerardo Rosales Carranza**

Definición

Más que una definición, lo que aquí se propone es un estado del conocimiento, que tiene carácter provisional, un proceso en formación que se construye como una respuesta a un modo de conocer pensado desde las lógicas de las ciencias exactas y de las ciencias de la naturaleza, donde la medición, las escalas de tiempo y de magnitud son el criterio de validez y de reconocimiento del carácter científico, un saber sobre el cual se erigieron las instituciones encargadas de administrar y organizar el conocimiento que se reconoce como válido y que tiene un carácter científico.

Una respuesta necesaria que se produce desde las ciencias sociales, porque la naturaleza de lo que nosotros investigamos en nuestras disciplinas tiene un carácter de procesos en formación, contingentes, inacabados, imposibles de circunscribir a condiciones controlables, imposibles de comprender y de explicar si se les piensa como universos estables. Procesos donde la interpretación, la variabilidad y la contingencia son parte esencial de lo observado y de lo explicado. Complejidad cuya comprensión y explicación es distinta a las lógicas causales, a las determinaciones construidas por el pensamiento dominante, convertido en la práctica científica concreta en una suerte de mera tecnología intelectual.

Lecturas de Metodología

Frente a este pensamiento tradicional de las lógicas causales y las determinaciones construidas, la epistemología crítica es una corriente de pensamiento que coloca al sujeto en su devenir histórico. Comprende al sujeto en su tránsito histórico, en un tiempo que es su tiempo, que desborda los límites de lo teórico, cuya función gnoseológica radica en su capacidad de explicar un sentido de época, donde los parámetros de espacio y tiempo con los que nos acostumbramos a pensar la realidad han dado un vuelco.

Donde el cambio y la transformación no se han definido hacia un rumbo específico, porque vivimos en un momento de la historia en el que los sujetos y proyectos constituyen un campo abierto a múltiples posibilidades.

La realidad social, política o económica que nos planteamos como problema a investigar desde la epistemología crítica es un complejo proceso en construcción, con múltiples combinaciones posibles y las incertidumbres y conductas contradictorias propias de la circunstancia en que vivimos.

Historia, teoría y crítica

Para entender esta riqueza de lo real, la epistemología crítica, parte de una racionalidad constituida desde lo complejo, que no es una racionalidad nueva, ya que tiene sus raíces dentro de una corriente de pensamiento crítico donde filósofos y pensadores que desde Marx, Gramsci, Ernst Bloch, Theodor Adorno, Alfred Schütz, George Gurvitch, hasta Boaventura de Sousa y Pablo González Casanova, entre otros, se han cuestionado en su momento las categorías lógicas y los conceptos con los cuales pensamos el mundo, no como mera reflexión contemplativa, sino desde la comprensión de una totalidad conectada con sus propias circunstancias, comprensión capaz de reconocer las dinámicas de cada articulación en esa totalidad que se busca explicar, capaz de reconocer y explicar las posibilidades que contiene.

Durante la década de los setenta del siglo pasado este tipo de racionalidad comenzó a resignificarse en el pensamiento social en diferentes partes del mundo donde sobresalen por su importancia algunos pensadores latinoamericanos.

Distinguimos dos vetas de pensamiento dentro de las cuales se ubican los trabajos de estos pensadores. Por un lado, están los trabajos que enfatizan en el esfuerzo epistémico desde lo teórico y metodológico desde una perspectiva reconstructivista, reconstrucción articulada de la realidad que tiene en el sociólogo chileno Hugo Zemelman a uno de sus principales exponentes y por el otro lado están los estudios que proponen la denominada corriente de la colonialidad del poder donde destacan,

Lecturas de Metodología

a título enunciativo, los nombres de Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Walter Dignolo, Enrique Dussel, Emir Sader y Pablo Gentili. Mención aparte son los casos de Immanuel Wallerstein, Pablo González Casanova y Boaventura de Sousa, como ejemplos de autores que han trabajado sobre los dos campos.

En ambas corrientes se enfatiza que las bases epistemológicas de las ciencias sociales se hallan en un proceso de reformulación que atraviesa de igual forma a las ciencias naturales y a las ciencias exactas.

Se remarca que la reflexión científica debe virar hacia una comprensión de los fenómenos sociales y de la naturaleza desde la indeterminación espacial y temporal, a una construcción del tiempo y del espacio, donde el reto epistémico, teórico y metodológico es cómo abordar lo nuevo; cómo abordar los fenómenos en formación, cómo abordar sus potencialidades, donde los contornos son inciertos, donde no hay límites establecidos y donde no aparecen en forma nítida los elementos que los explican, sobre los cuales no existe un corpus teórico definido previamente ni mucho menos sabemos con certeza quiénes son los sujetos sociales que actúan en su interior y que lo definen.

En lo que respecta al primer campo, la reconstrucción articulada de la realidad se plantea a grandes rasgos como una opción explicativa donde la realidad es pensada como totalidad, cuyas características son la apertura, la complejidad y la multidimensionalidad.

Reconstrucción articulada que no es un recurso discursivo, sino más bien un recurso explicativo de carácter epistemológico-metodológico. En esta perspectiva el trabajo del investigador no se remite mecánicamente a la comprobación de hipótesis, lo cual por lo tanto implica un uso no deductivo de la teoría.

De igual modo, las relaciones posibles en la delimitación de un objeto de estudio no se encuentran previamente postuladas desde la teoría, sino que se abren a distintas posibilidades teóricas.

Además de estas consideraciones, la reconstrucción sólo puede esbozarse como aproximación a partir de un proceso de abstracción donde se integren articulaciones y relaciones en distintos niveles, contornos, espacios y dispositivos, que pueden ser de distinto carácter social, político, económico, histórico, ecológico y que sólo pueden ser definidos a través de las mediaciones que plantea el contexto y por las circunstancias del sujeto que investiga y nunca desde lógicas causales construidas *a priori*.

Lecturas de Metodología

Entiende el presente como un proceso, y al mismo tiempo como un punto de partida abierto a múltiples determinaciones. El sujeto en la historia siempre está abierto a múltiples posibilidades.

Con respecto a la segunda corriente, ésta parte de reconocer que los cuestionamientos a las bases epistemológicas de las ciencias sociales se explican sólo en el marco de un proceso histórico concreto de organización, producción y apropiación del conocimiento.

Desde esta perspectiva se privilegia al contexto como un elemento a problematizar. Problematización que comienza por definir el espacio-tiempo en el cual surge un proceso de dirección cultural de la sociedad, cuyo ejemplo más acabado es la racionalidad científica de la modernidad, que tal como la conocemos tiene un carácter colonial y eurocéntrico que plantea dirigir la vida del hombre guiado por el conocimiento dominado por la ciencia y la técnica occidentales.

Visión dominante sobre el mundo social pensada y desarrollada teóricamente en los países más desarrollados, visión que les ha permitido construir una explicación colonial del mundo, desarrollada con conceptos eurocéntricos.

En el momento en que el eurocentrismo toma forma como una racionalidad cosmopolita en la producción de conocimientos; comienza al mismo tiempo el desplazamiento y deslegitimación de otros tipos de saberes, de otras formas de conocimiento.

Frente a esto, la epistemología crítica responde con una contrapropuesta que rompe con la inercia del eurocentrismo, responde con la noción de sur, como una metáfora con la que se busca señalar que los hombres no conocemos tan sólo para establecer un mayor dominio de la naturaleza, sino también para liberarnos de ataduras en la medida en que tomemos en cuenta la voz de los desplazados por la modernidad.

Éste es precisamente el significado de sur, conocer desde la exclusión. Conocer desde la voz de todos aquellos que hemos sido negados. Un sur que también existe en el norte global geográfico, el llamado tercer mundo que vive en el interior de los países hegemónicos.

Lecturas de Metodología

A su vez, el sur global geográfico contiene en sí mismo, no sólo el sufrimiento sistemático causado por el colonialismo y por el capitalismo global, sino también prácticas locales de complicidad que han hecho posible ese capitalismo¹.

La epistemología crítica se produce en un momento de ruptura. El mundo que conocimos dejó de ser lo que era, las formas de dominación cambiaron y eso orilló a los pensadores latinoamericanos a buscar comprender un nuevo momento histórico cargado de una gran complejidad, pensamiento que nos ha permitido encontrar un nuevo nosotros.

Este nuevo nosotros nos permite construir formas alternativas de entender y explicar este momento, en el que podemos despegar hacia una propuesta integral de construcción de conocimiento para la investigación de los fenómenos regionales con una visión propia y en sintonía con la realidad del sur donde se comprende América Latina.

Líneas de investigación y debate contemporáneo

Vivimos en un periodo de un profundo cuestionamiento de los fundamentos del valor científico del conocimiento validado desde la visión colonial y eurocéntrica, expresión de una crisis general del valor explicativo del pensamiento de la modernidad.

Crisis de paradigmas explicativos en todos los ámbitos, verdadera crisis epistémica que genera incertidumbre y es parte de la transformación de un período histórico cuyo agotamiento es también el de los fundamentos epistemológicos que propusieron los modelos de conocimiento hasta hoy dominantes. Es en este espacio donde la epistemología crítica se pregunta el por qué y para qué conocemos, desde dónde nos colocamos quienes buscamos conocer.

Circunstancia que abre un debate en torno a los fundamentos del conocimiento de la modernidad, complejidad presumiblemente simplificada dentro del discurso científico dominante a través de la separación sujeto-objeto, que consideraba la existencia de los objetos como independientes del sujeto, que consideraba al tiempo y el espacio como propiedades del objeto e independientes de su construcción social por el sujeto. Separación que ha operado hasta la fecha más como un recurso metodológico que nunca se sustenta porque su validez se reconoce institucionalmente.

1. Ver De Sousa Santos, Boaventura, Una Epistemología del Sur, CLACSO-Siglo XXI Editores, México, 2009.

Lecturas de Metodología

A partir del reconocimiento de esta situación fue como comenzó a crecer la necesidad de proponer una posibilidad alternativa para la construcción del conocimiento entendido como un proceso social, abierto a todas las posibilidades que la realidad pueda ofrecer, para permitir así recuperar otras formas de explicación.

El debate continúa y se sigue construyendo una propuesta que exige una actitud profundamente crítica que permita superar las razones de la modernidad occidental y al mismo tiempo abrir la posibilidad de construir otras perspectivas teórico-analíticas desde las cuales puedan plantearse nuevas rutas para la construcción de conocimiento y responder a la crisis de los paradigmas explicativos.

La tarea de la epistemología crítica es un reto difícil de resolver, porque nos exige una revolución, un profundo cambio epistémico, semejante a lo ocurrido durante los siglos XIII en Occidente, cuyo reto más difícil por las transformaciones sociales que supone es hacer del conocimiento científico un conocimiento común.

La epistemología crítica es un esfuerzo intelectual que da cuenta de una transformación estructural del hombre en su relación consigo mismo, con su mundo simbólico y con el mundo material que le rodea.

La epistemología crítica rescata un legado de pensamiento social que ha buscado trascender las inercias inscritas en el pensamiento y en la acción para transformarlo en posibilidades o futuros posibles, así, K. Marx, A. Gramsci, T.H. Adorno, M. Horkheimer, W. Benjamin, E. Bloch, F. Braudel, G. Bachelard, A. Schütz, M. Foucault, P. Bourdieu, C. Castoriadis, I. Wallerstein y B. de Sousa entre otros forman parte de esta línea genética², junto a los cuales podemos reconocer a autores nuestros como: Leopoldo Zea, Luis Villoro, Pablo González Casanova, Sergio Bagú, Gino Germani, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Emir Sader, Hugo Zemelman, Enrique Dussel, Félix Gustavo Schuster, Edgardo Lander, Gregorio Castro, Arturo Escobar, Jorge Vergara, Orlando Fals Borda todos inscritos en una lógica de deconstrucción-construcción; desarticulación- articulación en las formas del pensamiento para superar lo que entendemos aquí como la colonialidad del saber .

Bibliografía

Bourdieu, Pierre, *Los usos sociales de la ciencia*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

2. Por línea genética entendemos una situación que establece una relación de conocimiento en la cual un sujeto involucra directa o indirectamente a varios sujetos que desde diferentes tiempos y espacios analizan y reflexionan sus realidades; sus objetos de estudio o sus problemas de investigación y recuperan el conocimiento social acumulado en los trabajos desarrollados en la obra de quienes les antecedieron o son sus contemporáneos.

Lecturas de Metodología

Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Siglo XXI Editores Argentina, Argentina, 2007.

De la Garza, Enrique, “*La epistemología crítica y el concepto de configuración*”, en Revista Mexicana de Sociología, 2001.

De la Garza Toledo Enrique, “*¿Cuál puede ser el campo de la Sociología a los Inicios del siglo XXI?*”, en De la Garza Toledo Enrique. “*Tratado latinoamericano de Sociología*”, Anthropos / UAM. México, 2005.

De la Garza Toledo Enrique, “*¿Hacia dónde va la teoría social?*”, en De la Garza Toledo Enrique. “*Tratado latinoamericano de Sociología*”, Anthropos / UAM. México, 2005.

De Sousa Santos, Boaventura, *Crítica de la razón indolente*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003.

De Sousa Santos, Boaventura, *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2006.

De Sousa Santos, Boaventura, *Una Epistemología del Sur*, CLACSO-Siglo XXI Editores México, México, 2009.

Dussel, Enrique, *Hacia una Filosofía Política Crítica*, Desclée, Bilbao, 2001.

González-Casanova, Pablo, *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona, Anthropos, 2004.

Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2000.

Retamozo, Martín, *El método como postura*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales –DGAPA-PAPIME EN308004, México, 2006.

Sader, Emir. *La Venganza de la Historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2004.

Lecturas de Metodología

Gómez Sollano, M. Zemelman, H. et al, *Conocimiento social: el desafío de las ciencias sociales para la formación de profesores en América Latina*, Editorial PAX México, México, 2005.

Sotolongo Codina, Pedro Luis; Delgado Díaz, Carlos Jesús, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Schuster, Félix. G. *Explicación y Predicción*, CLACSO, Buenos Aires. Argentina, 1982.

Schütz, Alfred, *El problema de la realidad social*. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1995.

Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas, *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

Wallerstein, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales*. México, Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM, 1996.

Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM, 1999.

Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia para el siglo XXI*. México: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM, 2001.

Wallerstein, Immanuel. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. Un análisis de sistemas-mundo. Madrid: Akal, 2004.

Zemelman Merino Hugo, “Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad”. Instituto Politécnico Nacional, México, 2008.

Zemelman Merino Hugo, “Pensar teórico y pensar epistémico”. En Voluntad de conocer, *Barcelona*, Anthropos, Barcelona, 2005.

Zemelman, Hugo, *Conocimiento y sujetos sociales*. México, El Colegio de México, Anthropos, Barcelona, 1987

Lecturas de Metodología

Zemelman, Hugo, *Los horizontes de la razón*. Madrid, Anthropos, II Tomos, Barcelona, 1992.



UTILIDAD METODOLÓGICA DE LA CONSTRUCCIÓN DE ESQUEMAS COMO HERRAMIENTAS CONCEPTUALES EN EL ANÁLISIS DEL CONOCIMIENTO¹

Rosa María Lince Campillo

Introducción

En este trabajo no es mi intención afirmar categóricamente algo sino presentar una serie de propuestas, resultado de consideraciones a partir de reflexiones acerca de los procesos de construcción de conocimiento en Ciencias Sociales.

No creo que las ideas se transmitan solamente reproduciendo lo que otros han pensado y expresado. Éste es sólo un primer momento, al que le sigue el reconstruir el camino que siguió el autor en la elaboración de su obra.

Tampoco se trata únicamente de reconstruir lo que los autores han dicho, lo que ya de por sí implica un grado de dificultad, sino de volver a construir, de recrear para proponer algo.

En este sentido, no es sólo exponer la relación entre el razonamiento acerca del razonamiento², sino un ejercicio mental para ampliar el conocimiento, traspasando límites.

1. En este trabajo se recuperan algunos problemas que fueron presentados en los coloquios de doctorantes de mayo y diciembre de 2005 y que despertaron interés entre los asistentes.

2. Esto se explicará más adelante

Lecturas de Metodología

Hay que ir más allá, tratar de entender por qué un autor llegó a determinada conclusión, para poder reflexionar acerca de si se está o no de acuerdo con él y cómo llegaríamos nosotros a la misma u otra respuesta.

Mi intención no es hacer monografías, ni estudios comparativos en términos evaluativos y menos aún resolver las interrogantes que se plantearon los autores que estudio, simplemente se trata de acercarnos a su pensamiento de una forma ordenada.

Así, primero intentaré explicar lo que significa para mí el conocimiento, para pasar a cuestionar el supuesto de la existencia o no de un Orden en la realidad social. Lo anterior es fundamental, ya que sin esta base no podríamos estudiar la utilidad del trabajo con modelos o Paradigmas; a la vez que expongo algunos de los problemas que representa.

Más que presentar respuestas busco generar inquietudes, interrogantes y dudas porque sólo con curiosidad se avanza en el terreno de lo desconocido.

Trabajar sobre lo conocido no tiene riesgos, pero para generar conocimiento se necesita tener el valor de hacerlo en terreno desconocido traspasando los límites de lo seguro y sobre todo perder el miedo a equivocarse.

Los que no se arriesgan no se equivocan y menos se molestan en construir, simplemente usan lo que otros dejaron.

1. El conocimiento, develar lo oculto

Durante un tiempo estudié la propuesta de Wilhelm Dilthey, el Método Comprensivo, como fundamento gnoseológico para el estudio de las Ciencias Socio-Históricas. Es decir, los fundamentos de la nueva escuela histórica, lo individual, lo irrepetible, las vivencias personales y por tanto incommunicables y quizá es por eso o... precisamente por eso es que ahora quiero dar un viraje de 180° para ubicarme en las constantes, lo común, lo que se comparte.

En cualquier procedimiento para desarrollar el conocimiento, debemos considerar que un hecho nunca es igual a otro, por lo que cualquier investigación debe ser un proceso de construcción y toma de decisiones.

Nuestros aparatos conceptuales son formas de observar y representar la realidad o la forma como suponemos que es la realidad.

Lecturas de Metodología

Es aquí cuando nos preguntamos: ¿Qué debemos mantener y qué no de nuestras experiencias?

Los problemas no existen por sí mismos, sino hasta que alguien cuestiona y se pregunta por algo no resuelto. Los investigadores son creadores, artistas que imaginan relaciones, conexiones entre los elementos que conforman la realidad.

Conocer no es sólo describir o reproducir el objeto de estudio, sino descubrir la lógica y dinámica que determinan el hecho, para prever el desarrollo futuro y con esto, instrumentar estrategias con el fin de alcanzar las metas deseadas con efectividad, calculando los recursos y medios disponibles racionalizando la toma de decisiones, así como proponiendo transformaciones en los procesos sociales.

La imaginación científica³ es el atreverse a decidir el punto de partida hacia lo desconocido, imaginando e inventando nuevas formas para descubrir lo velado. Es la capacidad para preguntarse por lo oculto. El acto de conocer implica atreverse a pensar, no volver a decir lo ya dicho, para construir conocimiento se necesita ante todo voluntad y valor.

Resulta entonces imposible vivir sin curiosidad, sin estar investigando, sin un pensamiento crítico y analítico sobre los fenómenos sociales.

Conocer no es un problema de ocurrencias, de genialidades, de destellos estelares, hay que trabajar mucho dudando para saber plantear los problemas (hay quien opina que la mitad de la solución, es saber plantear la pregunta) para lo cual debemos tomar en cuenta la lógica, en términos epistemológicos.

La hipótesis general será una vía para ubicar un posible diagrama, es un trazar en la mente esquemas lógicos que se establecen como relaciones o conexiones con sentido entre conceptos, suponiendo la forma como fueron construyendo los autores su propio conocimiento al ir dando respuesta a sus interrogantes. Dichas conexiones se expresan en forma condicional ya que son imaginarios entre conceptos que hay que ir haciendo emerger de las principales obras de los autores.

Esto es hacer aparecer lo que no se ve con una simple lectura, develar lo oculto. Tenemos frente a nosotros la obra ya terminada y ahora debemos suponer trabajando en regresión, paso a paso la manera cómo se fue ideando y construyendo cuando era simplemente una pregunta.

3. Literatura y Fantasía. Obras de Wilhelm Dilthey, Tomo IX ,FCE. México, 1978.

Lecturas de Metodología

Entonces, debo trabajar no reproduciendo la obra, sino sus orígenes e influencias, para reconstruir y recrear el esquema en donde se engarzan los conceptos, el mapa en donde se ubican los elementos constitutivos estableciendo sus relaciones y conexiones de sentido, para facilitar su entendimiento. De aquí la importancia de contextualizar al autor y la obra.

A manera de ejemplo (sólo para ilustrar), pensemos en:

El **contexto histórico** como si fuera un **tablero de ajedrez** en donde colocaremos las piezas,

Esto es, los **elementos constitutivos** de la obra o conceptos con su significado, función y propiedades, elementos en la **estructura social** o en la **teoría social**.

Las **reglas del juego** como el derecho, las **normas**, las **leyes**, la **moral**.

El respeto de esas reglas, y los **acuerdos entre contrincantes**, la **eticidad**.

Los patrones lógicos que siguió el jugador, dependiendo de la **escuela o corriente de pensamiento** en la que se identifique, los movimientos que propone el autor para resolver las interrogantes que surgen a su paso, las posibles jugadas.

Los **posibles movimientos** como la **racionalidad**, el ahorro de recursos y su mejor aprovechamiento como la economía y por último,

La **estrategia** de los autores como la **metodología**.

Pero, también hay que considerar que en el estudio tendremos varios niveles en los que se interactúa porque:

Una cosa es lo que ocurre en el tablero, pero;

Los autores no están dentro del tablero de ajedrez, sino que están fuera al mismo tiempo que forman parte del juego y;

Nosotros espectadores estamos reseñando, narrando, explicando lo que ocurre, tratando de comprender el sentido de los movimientos, las respuestas que dan los jugadores y lo hacemos con un texto que narra lo ocurrido, en el mejor de los casos, cuando la partida ya se efectuó.

Esto es nuestro razonamiento acerca del razonamiento de los jugadores (autores),

Lecturas de Metodología

acerca del razonamiento (los problemas que enfrentan), en donde las piezas no se mueven por sí mismas sino que son parte de una construcción mental que los autores van generando a cada paso.

En política generalmente el objetivo es desarrollar una estrategia lo más simple posible para ganar al contrario, manteniendo las piezas, poniendo en riesgo lo menos posible a la reina (o el fin valorado), utilizando el menor número de jugadas.

En cada movimiento podríamos decir que se trata de una constante toma de decisión frente a posibles escenarios, no se trata solamente de avanzar, sino imaginar con un movimiento las posibilidades que se le permiten al adversario (sin descubrir nuestro juego). Racionalizar el uso de recursos y ahorrar energías, protegiendo los espacios que dan poder, identificando la lógica con la que se está moviendo el contrincante.

Hasta aquí hemos pensado y seguido la reflexión con lo que se encuentra ubicado en el tablero de ajedrez, pero no podemos olvidar que hay piezas que ya fueron comidas, es decir, no tenemos todos los elementos presentes en todo el tiempo que dura el estudio, hay elementos que aparecen un determinado tiempo y salen del proceso y más aún ¿qué hay del espacio más allá del tablero?

La realidad no tiene sólo un momento ni es plana. Son niveles que van de las partes hacia el todo y se implican unos a otros.

-Se equivoca al decir que no ve nada. Lo está viendo todo, aunque sea incapaz de interpretarlo...Yo creo que la cuestión se reduce a un problema de puntos de vista. Lo que tenemos aquí son niveles que se contienen unos a otros: una pintura contiene un suelo que es un tablero de ajedrez, que a su vez contiene personajes. Esos personajes juegan con un tablero de ajedrez que contiene piezas...Y todo, además, reflejado en ese espejo redondo de la izquierda...Si le gusta complicar las cosas puede añadir otro nivel: el nuestro, desde el que contemplamos la escena, o las sucesivas escenas. Y puestos a enredar más el asunto, el nivel desde donde el pintor nos imaginó a nosotros, espectadores de su obra...⁴

Los autores que estudiamos trataron de explicar situaciones reales, lo que ocurrió, cómo enfrentaron un determinado problema; esto es, generaron su teoría.

Por lo anterior, propongo proceder a estudiar su obra partir de las preguntas o problemas que enfrentaron. ¿Cómo descubrir lo que no se percibe a simple vista?

4. Arturo Pérez Reverte, "La tabla de Flandes", p. 137.

Lecturas de Metodología

Es claro que no podemos proceder a explicarnos el pensamiento sin haber elaborado la biografía⁵ y una relación cronológica de acontecimientos que afectaron al autor, así como otros personajes que lo influyeron, para develar las reglas de composición en su obra, en otras palabras ubicarlo en tiempo y espacio, lo que nos da la posibilidad de identificar, ya que si se sabe de dónde viene... se sabrá hacia dónde va. Es claro que no creo en cuestiones de casualidad y azar sino de causalidad, de significados y de concepción genética.

A partir de la historia se nos da la posibilidad de comprender, relacionando las vivencias con las creaciones de sus obras, la reconstrucción de objetos, símbolos y significantes, el estudio de las formas de vida a través de la hermenéutica.

2. Interpretación y orden

La pregunta que surge inmediatamente es la posibilidad de comunicación entre dos cerebros separados físicamente. En este caso uno, la mayoría de las veces ya muerto y otro haciendo intentos por encontrar correspondencias, exactas e inexactas entre dos sistemas en los niveles imaginables, ésta es ciertamente la esencia de la traducción, con todos los problemas que implica la traducción.

Para ilustrar lo anterior, presento un relato:

Federico el grande, rey de Prusia era un hombre inteligente. Su corte fue centro de actividad intelectual de Europa. Tenía una colección de pianos y admiraba a un organista llamado Juan Sebastián Bach. A mediados de 1700 ser organista suponía no sólo la capacidad de ejecutar sino de inventar e improvisar y Bach era experto en Ricercar, que significa buscar o indagar, en sus famosas fugas y cánones y volvió experto a Federico en Recherche⁶, que significa rebuscar. Así se divertían.

Ninguno de los 10 cánones de Bach fue completamente terminado. Sin embargo, a pesar de ser muy elaborados, los acompañó de indicaciones enigmáticas y dejó que el resto de la pieza fuera descubierta por otro músico que siguiera las reglas en la sucesión de las notas, es decir, en un **patrón lógico**.

Cada una de las notas posee más de un sentido musical, el oyente y su cerebro encontrarán el sentido adecuado para relacionarlas teniendo en cuenta el contexto. Pero sobre todo el sentido que el autor quería dar.

5. Ver al respecto Wilhelm Dilthey, "El Mundo Histórico" parte IV La biografía, el carácter científico de la biografía y la biografía como obra de arte, p.p. 271 - 277.

6. Ver Douglas R. Hofstadter, "Gödel, Escher, Bach un eterno y grácil bucle", parte 1.

Lecturas de Metodología

En la corte de Federico también había matemáticos que se dedicaron a estudiar el patrón de las fugas y llegaron a la conclusión de que es tan perfecto que puede ser tocado de principio a fin o de fin a principio, es decir, invertir el tema que es totalmente recuperable en ambos casos.

Con este ejemplo ilustro lo que considero que es posible reconstruir del presente hacia el pasado siguiendo la lógica original que utilizaron los autores siempre y cuando hayan seguido un patrón estrictamente racional. Con la salvedad de que la explicación que dieron acerca de la realidad no significa que sea la realidad misma, sino el patrón explicativo con el que dieron cuenta de ella.

Tenemos una serie de claves resultado de la reconstrucción, ubicación e identificación de significados, pero tenerlas no es suficiente, lo que cuenta es cómo utilizarlas.

Frente a nosotros hay una obra, que está fijada en una parte del espacio, ya sea en notas, en letras, en un sonido, en la memoria, en una conexión vivencial musical, poética, etc.

Cada parte tiene una tendencia, un sonido, sigue a otro, según las leyes del sistema tonal que se siga, pero dentro de estas leyes existen infinitas posibilidades y los sonidos marchan de tal modo que los anteriores se encuentran condicionados por los posteriores, pero en el último miembro de una melodía ascendente se halla fundado el primero, ya sea en Bach o en Händel. Lo mismo la línea que tiende al punto final, está condicionada en el primer punto.

Detengámonos un poco en el ejemplo de la música.

Pensemos en un instrumento musical de cuerda, una guitarra. Tensamos una primera cuerda hasta que al rasgarla observamos que las ondas que despiden la cuerda, dibujan segmentos de onda exactamente iguales.

Entonces decimos que el sonido resultante de esa vibración es agradable al oído, es decir está “afinado”.

En seguida tomamos esa primera cuerda como referencia para tensarla de acuerdo con la primera (que en realidad es la sexta) y vamos haciendo lo propio con las

7. Lo sorprendente es que estos recursos limitados, las notas Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, Do, como los 10 dígitos, producen con sus combinaciones una riqueza que hasta el momento no se ha agotado, ya que se combinan en diferentes patrones.

Lecturas de Metodología

que siguen, trazando un patrón de múltiplos de la primera, es decir, se armonizan, concuerdan o están en relación con la primera tratando de que las cuerdas al vibrar despidan segmentos de onda exactos, si los segmentos no son regulares y exactos, decimos que está “desafinado” el instrumento, es decir, es desagradable al oído. Lo que pasa cuando escuchamos música oriental, es que simplemente no tiene afinados los instrumentos de acuerdo con nuestro patrón o paradigma⁸, estamos en un Orden diferente y no estamos educados para apreciarla.

La escala tonal occidental nos parece afinada porque es armónica, regular, exacta a diferencia de la música Oriental. Lo que podría servir como explicación a esto es que utilizan otra base, es decir, otro Orden, su Razón de ser se sustenta en un Paradigma diferente.

Lo mismo sucede con nuestros juicios, están “afinados”, nos parecen correctos, verdaderos, siempre y cuando sigan las leyes de la lógica formal, de otra forma estarán “desafinados”, serán ilógicos, falsos. Porque nos hemos educado con una Razón, como si fuera la única posible y no hay idea de que pueda ser de otro modo. Se da una tendencia dentro de la creación, hacia aquello que la reflexión denomina bello que se asocia con lo bueno.

Un genio puede vivir la música y crearla para expresar sus vivencias, el director de orquesta interpreta al autor y guía a las personas que tienen destreza y habilidad para interpretar la música siguiendo las notas impresas, el oyente hará a su vez otra interpretación tomando en cuenta sus vivencias. Sin embargo, no podrán negar que entre ellos hay algo que se comparte la relación con la obra musical, ya sea autor, director, ejecutante u oyente, la obra se expresa por completo en todos ellos⁹.

Por otra parte, el estudio del proceso histórico de la música no comprende a lo psicológico que contiene, sino lo objetivo, la conexión sonora que se presenta como expresión. Son recursos sonoros que expresan diversos efectos. Aunque es innegable que la música expresa una vivencia, y más aún un enlace de vivencias dentro de un mundo históricamente desarrollado de sonidos. Éstos son la combinatoria ilimitada de un recurso limitado que son las notas. Si reconocemos que el Orden existe en la conformación de la realidad debemos hacer una lectura de ella, reconociendo parámetros, auxiliándonos de metáforas que no son más que una forma de aludir a los objetos. Entendemos a la realidad como algo más que un simple actológico; un acto cognitivo.

8. Un Paradigma es un patrón o modelo que tiene reglas.

9. Wilhelm Dilthey, “El Mundo Histórico”, La comprensión musical, p. 245 - 252.

Lecturas de Metodología

La función explicativa no se reduce a actos lógicos, tiene el movimiento del sujeto que se atreve a conocer, querer y desear con voluntad. De otra forma es sólo aumento de la información que ya conocemos.

Dilthey lo presenta como¹⁰:

<i>Actitudes del sujeto</i>	<i>Actitudes Psicológicas del sujeto</i>	<i>Categorías de la Vida</i>
Aprehender	Por el intelecto	Vivencia
(objetiva)	Juzgo a los objetos	
Representar		
sentir	Sentimiento	Comprensión
(afectiva)	me complazco	
Querer	Voluntad	Significado
(volitiva)		

En resumen, todas las preguntas que sobre la realidad nos hagamos; sobre el mundo externo, los individuos, cualquiera de los elementos de la realidad, las contestamos por medio de una consideración evolutiva que parte de la totalidad de nuestro ser y desde luego, de nuestro querer, sentir y representar.

Es por eso que los cambios en la realidad se nos dan en la conciencia después de haber pasado por el tamiz de la experiencia interna.

En este sentido, Wilhelm Dilthey afirma que no hay más conocimiento de lo real que el de la experiencia, pero no es una experiencia a la manera de los empiristas ingleses como Locke: “nada hay en la razón que no haya pasado antes por los sentidos¹¹”, sino que en las ciencias del espíritu o socio-históricas es un darse cuenta interiorizado, una toma de conciencia sobre los hechos y la imagen o representación que de ellos tenemos en la mente ya que a través de ella, analizamos constantemente el presente¹².

3. Inducción

Estamos acostumbrados a caer en el error de que un objeto mental y el objeto real

10. Dilthey y el método comprensivo. (Wilhelm Dilthey y su propuesta de Método Comprensivo como fundamento gnoseológico para el estudio de las Ciencias Socio – históricas). Tesis de Maestría. Rosa Ma. Lince Campillo.

11. Ensayos sobre el entendimiento humano. John Locke, Ed. Aguilar, México.

12. Psicología y Teoría del Conocimiento. Obras de Wilhelm Dilthey. Tomo VI, FCE. México, 1978.

Lecturas de Metodología

tienen la misma realidad, se identifican como si el objeto real estuviera frente a un espejo (nuestra mente). Pero esto no es cierto, porque aún en el espejo (suponiendo que en la mente lográramos reproducir exactamente el objeto original) la imagen está invertida, además de que estamos trabajando en retrospectiva, no en el sentido original en el que sucedieron los acontecimientos.

En Ciencias Sociales es frecuente el recurso de la inducción. Se empieza por los resultados para llegar a las causas.

Como si fuera un espacio de tres planos: 1) el momento original; 2) el momento de la percepción del investigador; 3) el momento de la construcción mental de la imagen de lo que sucedió.

Habrà que distinguir entonces entre la realidad, la Metodología para concebir la realidad y el método que nos dé una herramienta para construir el objeto que asemeje o refleje la imagen de la realidad para explicarla y explicarnos frente a ella.

El proceso del comprender debe ser considerado como una inducción que pertenece a esa clase en la que no se infiere una ley general de una serie incompleta de casos sino que se infiere una estructura, un sistema ordenado que agrupa los casos como partes, en un todo¹³.

En el reconstruir lo extraño y pasado vemos algo personal, subjetivo, pero si descansa en la conciencia histórica se convierte en una técnica vinculada a la comprensión asociada a manifestaciones de vida. La interpretación será entonces entendida como la comprensión técnica de manifestaciones de vida. La hermenéutica tiene que entrar en relación con la tarea general de la teoría del conocimiento, que es demostrar la posibilidad de un saber acerca de la conexión del mundo histórico y encontrar los medios para su realización.

El pensamiento discursivo representa el contenido en la vivencia. La comprensión, en principio es la relación entre la expresión y lo expresado.

Aunque también es cierto que en todo comprender se da un aspecto irracional,

13. Wilhelm Dilthey "El Mundo histórico", p.p. 244 – 245; en el proceso de comprensión se tenderá a acomodar las palabras en un sentido y el sentido de los miembros singulares de un todo en su estructura. Lo dado es la sucesión de palabras. Cada una de estas palabras es determinada–indeterminada. Contiene en sí una variabilidad de su significado. Los medios de relación sintáctica de aquellas palabras son también multívocos, dentro de ciertos límites: así surge el sentido, al ser lo indeterminado – determinado mediante la construcción.

Lecturas de Metodología

pues la vida lo es en alguna medida, así no es posible representarla en su totalidad con una forma lógica, exacta, precisa. Son límites que se le imponen al tratamiento lógico de comprender las vivencias.

Sin embargo, también es cierto que en las formas del comprender se dan una serie de rasgos que son manifestaciones similares de vida, por lo que se deduce que hay coincidencia en el ethos o espíritu de una época, estas coincidencias tienen el mismo significado¹⁴. Weber toma esto en cuenta para justificar la construcción de modelos o tipos ideales que no son otra cosa que un recurso explicativo de la realidad¹⁵.

No perdamos de vista que nuestro objeto de estudio son las formas y modos sociales de vida y para explicarlos necesitamos construir objetividades a partir del proceso histórico del desarrollo de la vida social.

El hombre hace una selección de los elementos acuerdo con su de subjetividad considerando los más relevantes, significativos e importantes. A partir de este material proporcionado por la vivencia, (experiencia acumulada en la conciencia) obtiene una visión del mundo y construye el objeto que le permitirá explicar la realidad.

Los estudiosos de las Ciencias Sociales ponemos en práctica diversas herramientas teórico-metodológicas, dependiendo del tema que vamos a tratar de analizar, experimentando diferentes alternativas, hasta decidirnos por aquella o aquellas que nos permitan acercarnos y abordar mejor los problemas a los que nos enfrentamos.

4. ¿Qué son los Paradigmas y para qué sirven¹⁶?

Un Paradigma¹⁷ es un patrón o modelo que tiene una serie de reglas y reglamentos (no necesariamente escritos ni explícitos) que nos permiten hacer dos cosas:

1) Establecer límites;

14..Ver Wilhelm Dilthey, "El Mundo Histórico", Estructuración del mundo histórico, p. 242 - 252..

15. Ver Max Weber "Ensayos sobre metodología sociológica".

16.Ver R.M.Lince, "Reflexiones acerca de la utilidad de los paradigmas en la construcción de conocimiento en Ciencias Sociales", cuaderno de trabajo No. 2 Proyecto PAPIME Innovación de Métodos, Estrategias y Materiales Didácticos para la enseñanza de la metodología para la investigación en Ciencias Sociales. 2005..

17. Paradigma: Viene del latín paradigma y éste a su vez del griego paradeigma. Significa mostrar, manifestar. Ejemplo que sirve de norma o ejemplar. En la filosofía platónica, el Mundo de las Ideas, prototipo del mundo sensible en que vivimos. En lingüística es el conjunto de formas que sirven como modelo en los diversos tipos de flexión: paradigma verbal.

Lecturas de Metodología

2) Explicar cómo resolver exitosamente¹⁸ problemas siguiendo sus reglas y reglamentos, dentro de esos mismos límites.

Para Adam Smith es: “Un conjunto compartido de suposiciones. El paradigma es la manera como percibimos el mundo, nos lo explica y ayuda a predecir su comportamiento”, “cuando estamos en medio de un paradigma, es difícil imaginar cualquier otro paradigma¹⁹”.

Por su parte, Willis Harmon afirma: “Un paradigma predominante rara vez se enuncia explícitamente, es una comprensión tácita e incuestionable que se transmite a generaciones sucesivas más por experiencia directa que por medio de la enseñanza²⁰”.

Thomas Kuhn utiliza²¹ los conceptos Paradigma y cambio paradigmático para explicar la naturaleza de los cambios, por qué un hecho ocurre de una determinada manera y no de otra. Explica²² que nuestros paradigmas seleccionan los datos que llegan a la mente. Los que concuerdan (con el paradigma que está en la mente) son reconocidos fácilmente, lo que es más, los vemos con gran claridad y comprensión.

Pero también descubrió un efecto negativo, con respecto a algunos datos que no respondían o concordaban con las expectativas creadas por sus paradigmas. Cuanto más imprevistos son los datos es mayor la dificultad para percibirlos. Simplemente ignoramos los datos inesperados, otras veces los distorsionamos hasta que se acomodan a nuestros paradigmas, los ajustamos. Descubrió que los científicos eran incapaces de reconocer datos imprevistos, les eran invisibles²³.

En otras palabras, los paradigmas son una especie de filtro de nuestras experiencias. Al observar el mundo elegimos datos que se acomodan a nuestras normas y reglamentos tratando de ignorar el resto.

Este fenómeno es el efecto paradigma, y puede cegar a las personas frente a nuevas oportunidades, hacerlas ignorar algunos datos y estrategias efectivas e impedir que elabore soluciones creativas para problemas difíciles.

18. El éxito se entiende como la habilidad para resolver problemas.

19. Adam Smith, “Los poderes de la mente”, p. 19.

20. Willis Harmon, líder del Stanford Research Institute, en “Guía incompleta para el futuro”.

21. En su libro “La estructura de las revoluciones científicas”.

22. Una palabra clave que Thomas Kuhn utiliza en su libro “La estructura de las Revoluciones Científicas”, Breviarios, FCE México, 2000.

23. T.S.Kuhn. op. cit.

Lecturas de Metodología

En todo momento tratamos de descubrir el pasado, el presente y el futuro con nuestras reglas y reglamentos (nuestros paradigmas). Utilizamos patrones para explicarnos al mundo y quizá esos mismos patrones son los que nos impiden ver qué es lo que realmente está ocurriendo. Los paradigmas afectan dramáticamente nuestros juicios y los procesos de la toma de decisión al influenciar nuestras percepciones.

Organizamos nuestras ideas siguiendo ciertos patrones de acuerdo con un Orden previamente establecido, para explicarnos la realidad. Cuando conocemos el paradigma vigente, podemos predecir con más o menos posibilidad la ocurrencia o no de un fenómeno, basándonos en un conjunto de suposiciones compartido.

Pero también es cierto que los paradigmas son necesarios, porque nos proporcionan las reglas para vivir en el mundo, sin esas normas que nos orienten estaríamos confundidos. No podríamos seleccionar los datos para conformar nuestro conocimiento, porque seríamos abatidos por ellos sin saber qué seleccionar ni cómo organizarlo de manera coherente. Nos permiten tener puntos de referencia para ubicarnos en el complejo del mundo, nos dotan de reglas para comprender y evaluar lo que estamos haciendo, en otras palabras nos ayudan a dar significado y sentido a nuestros actos.

Si no comprendemos el paradigma con el que vivimos, los datos no tienen significado alguno, como resultado del aprendizaje de un paradigma, los datos se vuelven comprensibles, interesantes y útiles.

Se necesita una exploración estratégica, pero sobre todo, la práctica en tratar de desentrañar la lógica implícita en el esquema mental que guía ciertos trabajos, o incluso inventar, crear, imaginar una forma clara de exponer las ideas y conceptos claves, así como la forma como son relacionadas en una obra. Además de establecer un arreglo de acuerdo con la importancia que tienen esos conceptos en la explicación del problema de que se trata.

El explicitar y explicar los principios de un paradigma nos capacita para entender tanto nuestras formas de ver al mundo como las de otros.

Sería deseable que cuando alguien termina una obra, entregara también los borradores y explicara cómo fue desarrollándola, anotaciones de los cambios que hizo según las interrogantes a las que trataba de responder, pero esto no siempre sucede.

Entonces, es cuando debemos tener la capacidad para ir reproduciendo **no la obra**

Lecturas de Metodología

sino sus orígenes e influencias, para reconstruir y recrear el esquema en donde se engarzan los conceptos, el mapa en donde se ubican los elementos constitutivos estableciendo sus relaciones y conexiones de sentido, para facilitar el entendimiento.

Es una tarea difícil la que se establece entre el reconstructor y la obra, entre la conservación del significado y la renovación: una obra nunca es devuelta sin perjuicio de su estado primitivo. Nuevamente nos enfrentamos al problema de la interpretación. Las obras contienen juegos y claves ocultas.

Bach compuso los 10 cánones de su Ofrenda que son casi perfectos y sin embargo no dejó ninguno de ellos completamente escrito. Lo hizo a propósito como si se tratara de adivinanzas que proponía a Federico de Prusia. Un ardid musical frecuente en la época, consistía en escribir un tema, acompañándolo de algunas indicaciones más o menos enigmáticas, y dejar que el canon basado en ese tema fuese descubierto por otro músico o ejecutante.

Por ejemplo en una de sus composiciones a seis voces introdujo su nombre, repartido entre dos de las voces más altas. Hay modos muy inteligentes de ocultar cosas en la música, los poemas, las pinturas. Los símbolos y las claves ocultas aparecen con frecuencia en el arte. Incluso en el arte moderno, el problema es que no siempre disponemos de las claves para descifrar esos mensajes, pero si tenemos algunos puntos de partida podemos intentarlo.

¿Hasta qué punto un restaurador, un reconstructor puede permitirse traicionar el deseo, el significado de un autor? Un método para lograr la reconstrucción es el análisis retrospectivo. Partiendo de una determinada posición, reconstruir hacia atrás para comprobar cómo se llegó a una determinada conclusión.

Por inducción, se empieza por los resultados y se llega a las causas. En Ciencias Sociales siempre estudiamos en pasado.

Tenemos que reconstruir una serie de razonamientos, a partir de preguntas que los originaron. Tenemos niveles que se contienen unos a otros que son los estudiosos o lectores que tratan de reconstruir. No es sólo un hilo conductor sino varios, que en el fondo son el mismo. Podemos encontrar mucha información si seguimos las reglas de la lógica que originalmente los guió, una vez resuelta podemos aplicar esas conclusiones al resto de los niveles, cuestión de lógica.

Estudio el resultado trazando líneas que interconectan los conceptos y esa interco-

Lecturas de Metodología

nexión les da significado, son correspondencias, ya que los conceptos aislados no significan. Cada nivel o relación contiene a los antecedentes.

Hay una total correspondencia del todo a las partes y de las partes al todo. Como si fuera capaz de orientarse por una red invisible de conexiones dando lugar a combinaciones, a las que basta descubrir para que cobren vida y significado, apareciendo, emergiendo a la superficie de un modo tan evidente que sorprende no haberlas visto antes.

Occidente²⁴ se ha caracterizado por su lucha por conquistar la exactitud, lo que nos lleva a confundir la medida con la cosa. Se piensa que es suficiente medir para dominar, conocer para hacer y explicar para comprender. Es un error similar al del nominalismo que considera que por darle un nombre a las cosas, las conoce.

Es una cuestión de Ideología suponer que “sólo lo preciso es bueno” y la imprecisión es error, negación de lo exacto.

La estadística legitimó el azar como una nueva forma de orden donde antes sólo se veía el caos. Es así que el azar dejó de ser la ausencia de ley para convertirse en su auténtico representante, con todos los desarrollos de la probabilidad y la teoría de juegos. La idea de lo preciso se encuentra más en nuestra mente que en la naturaleza de las cosas. Es un constructo que nos permite interpretar al mundo, darle un sentido y una dirección, hacerlo coherente, inteligible y creíble.

Con ello, se trata de llenar el vacío existente en la explicación científica del mundo, sobre todo de los fenómenos vagos, a través del estudio racional acerca de la aparente irracionalidad del hombre.

Hay que estar muy atentos cuando se pretende que el conocimiento alcanzado mediante modelos se constituye como un saber en sí mismo, así, explicar ya no significa analizar y se identifica con la construcción de un modelo. El paradigma de la realidad virtual es: “esto es verdad porque aquí está la simulación que lo avala”.

La ciencia es un proceso, más que algo consumado, es un penoso y continuo esfuerzo por volver a pensar. El pensamiento científico “exacto” es una pequeña proporción del tiempo de que disponemos los hombres y lo que buscamos durante nuestra vida es aprehender, de una manera poco menos arbitraria que antes, esas cosas vagas que nos rodean es lo que llamamos ser racional: un proceso, no un estado.

24. Ver al respecto Abraham A. Moles, “Las Ciencias de lo impreciso”.

Lecturas de Metodología

La ciencia casi no habla de lo impreciso, de lo que cambia, prefiere las correlaciones fuertes entre variables bien definidas, que las débiles de la vida, por tanto, las relaciones son inciertas. Pero una correlación débil también es objeto de ciencia.

El pensamiento humano, sobre todo el occidental, se ha empeñado en conquistar la precisión, ha impuesto un sistema de medición traducido por magnitudes y cifras. La medida nos viene del origen mismo de la cifra y de la idea de contar, con dos series en paralelo, la de los números y la de los dedos (dígitos).

El papel de la ciencia ya no es el de prever minuciosamente el caminar del universo en todos sus detalles, sino el de construir su esquematización, su modelo inteligible, puesto al servicio del dominio de la naturaleza por el hombre.

El ser humano no es absolutamente racional y la razón no es suficiente para rendir cuentas de la totalidad de los hechos y de los actos de nuestra vida. La conducta del hombre es una mezcla, de lo que llamamos pensamiento racional y de esos impulsos irracionales que se encuentran más allá de lo racional, que son los movimientos de la mente y de la sensibilidad. El campo de la irracionalidad es, simple y siempre provisionalmente, el de lo inexplicado.

El mundo de la ciencia es complejo, lo hemos construido, pero tiene una riqueza que nos supera y que hace pasar progresivamente a sensaciones y percepciones por el tamiz del análisis de los valores, de la acumulación en la memoria, de la resolución de los dilemas y la terminología, una palabra para cada cosa.

La lógica misma es un lujo del pensamiento que no podemos permitirnos a menos de que tengamos tiempo para reflexionar, es decir, revisar nuestras impresiones fugitivas con el propósito de desprender de ellas los aspectos comunes.

La ciencia en construcción trata más bien de un campo de los posibles con muros que separan lo posible de lo imposible. Ni lo verdadero ni lo falso son eternos, son subjetivos, son la ilusión de todo investigador. Aun cuando tienen rasgos comunes, difieren de un investigador a otro, porque los muros de lo imposible mental son diferentes en cada quien. La “ciencia acabada” responde a la llamada “inteligencia universal” capaz de reproducir, de rehacer el camino ya trazado, de retomar el cálculo ya hecho sin errores. Los objetos están delimitados y tienen una definición cerrada, son construcciones en la mente, esquemas que pueden enriquecerse. Microcosmos y macrocosmos no difieren sino en magnitud, una parte es lógicamente representativa del todo, se trata del mundo de la lógica. Es universal y la llamamos formal, porque puede ser traducida por las matemáticas. Se pueden agregar propo-

Lecturas de Metodología

siciones sin que entren en contradicción. Las hipótesis están dentro de los límites de su veracidad.

La “ciencia en construcción” es la investigación y el descubrimiento científico, el pensamiento dentro del campo de los posibles, límites de naturaleza mental, “los imposibles se perciben como tales”. La conciencia de ese espíritu del investigador se renueva mediante artificios como el juego con la naturaleza, al observar el mundo, mediante la fantasía o la construcción poética.

El individuo construye a cada instante un paisaje de acción intelectual: lo que puede hacer y lo que quiere hacer, los recursos de que dispone.

El descubrimiento, la invención, es la trayectoria de la inteligencia y se mide por la “distancia” que separa a ambos: distancia imaginaria pero que aparece claramente en los mapas mentales de conceptos.

El punto de partida es su conocimiento, un fragmento de la ciencia acabada. La mente se dirige luego a otro lugar a través del pensamiento. Es el orden de un logos, pero raramente el de la lógica, la creación intelectual.

No pensamos según la razón, pero esto no quiere decir que pensamos sin ley. Esa manera de pensar forma parte del mecanismo mismo del conocimiento.

5. Nuestros paradigmas y sus problemas

Si suponemos que hemos seguido un patrón aprendido, un paradigma²⁵. Esto tiene un efecto profundo en cómo vivimos nuestras vidas, cómo valoramos las cosas, cómo resolvemos problemas, cómo elaboramos nuestros juicios, quiénes somos y hacia dónde vamos.

Tenemos una forma común (que compartimos) para hacer las cosas a las que estamos acostumbrados y hemos adoptado porque nos parece correcta para explicarnos lo que ocurre.

Normalmente no cuestionamos quién creó el conjunto de reglas y normas, los patrones con los que pensamos, simplemente los adoptamos porque así nos fue enseñado. El trabajo para empezar a construir nuevas formas de concebir algo y dar respuesta a interrogantes no resueltas, nos lleva a conformar un nuevo paradigma.

25. Véase, Paradigmas. Joel Arthur Barker. McGraw Hill. Colombia, 2000.

Lecturas de Metodología

Siguiendo las enseñanzas de Hegel, sería la contradicción (la imposibilidad de la identidad entre el concreto pensado y el concreto real), el que exista un espacio que no comprendemos lo que nos obliga a progresar. La contradicción es el motor de la Historia. Esta serie de interrogantes no resueltas descubren e identifican los límites del paradigma, esto es un elemento que obliga a criticarlo, buscando la manera de ampliar su dominio.

Un grave problema es que en buena medida, nuestros sentidos se encuentran mediados por los paradigmas, sentimos lo que suponemos debemos sentir. Nuestros paradigmas bloquean nuestras percepciones sobre el mundo, sobre todo cuando hablamos de cultura o religión. Percibimos lo que esperamos percibir y vemos mal o no vemos el dato que no concuerda con nuestro patrón y si lo vemos no lo aceptamos como correcto.

Nos parecen incomprensibles actitudes, resultado de otras formas de razonar, de profesar una religión, de manifestar hábitos y costumbres culturalmente diferentes.

Éste es un problema que no se ha salvado. Aún en nuestro tiempo nos encontramos con casos en los que, cuanto más imprevistos los datos, es mayor la dificultad que tienen los científicos para percibirlos. Es frecuente que simplemente se decidan por ignorar los datos inesperados. Otras veces los distorsionan hasta que se acomodan a sus paradigmas. Esto es, obligan a los datos obtenidos de la realidad para que concuerden con el paradigma aceptado, ajustan la realidad al paradigma lógico vigente y explican a través del paradigma. Es la realidad la que responde al paradigma y no el paradigma el instrumento que nos acerca a la realidad.

Esto significa que vemos de la realidad lo que nos interesa ver, un realce conceptual de acuerdo con nuestros intereses, significados, valores, destacamos o seleccionamos lo que para nosotros es lo relevante, lo interesante de ser estudiado, ya que una de las cosas que hacen nuestros paradigmas es que de acuerdo con nuestra definición de valores, determinan lo que es importante y separan lo que no lo es, dando como resultado que nosotros ignoremos / eliminemos el ingreso a la mente datos que consideramos innecesarios.

6. Paradigma Pitagórico

Percibimos la realidad de acuerdo con el paradigma **Occidental** originado de la cultura griega y en la construcción de conocimiento lo seguimos porque lo consideramos lógico y correcto. Como ejemplo tenemos a Pitágoras que estudió los

Lecturas de Metodología

números y el alfabeto, interpretó la Naturaleza en términos matemáticos, numéricos y concluye: el principio de las cosas son los números que se entienden como proporción o medida.

Para los pitagóricos los números poseían no sólo un tamaño cuantitativo, sino además una figura geométrica, consideraban que los números eran las formas e imágenes de los objetos naturales²⁶. Las distancias entre los cuerpos celestes se encontraban en la misma relación numérica que los intervalos de la escala musical y la misma que situaba a las estrellas a una distancia finita de la Tierra²⁷. La armonía del cosmos es la proporción encontrada y establecida por ellos entre las relaciones numéricas y las de los sonidos que son precisas, exactas. Por eso, la armonía y el orden pueden ser conocidos matemáticamente. Este principio no podría haberse establecido de no ser porque piensan que **existe un orden en el Universo**, lo que se necesitaba era descubrir las leyes que lo regían, las relaciones entre las cosas, así como la manera de expresarlas.

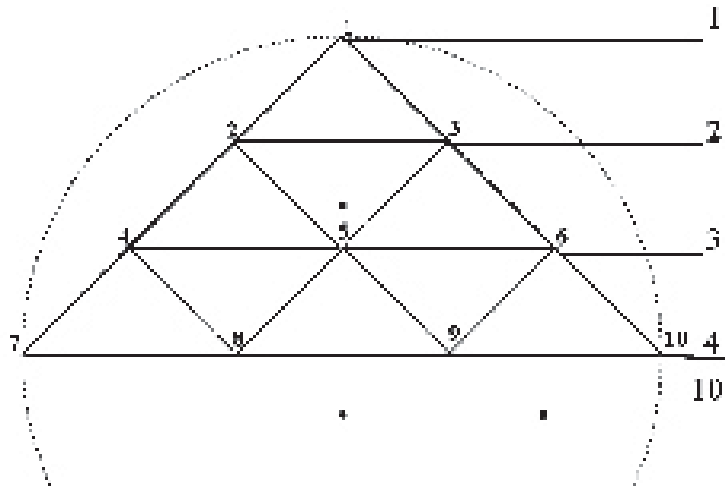
La escuela de **Pitágoras** representa un modelo griego, con una intención teológico – política: “Todo lo que existe, todo lo que nos rodea, puede ser reducido a un número”. Si todo puede ser conocido al menos en cuanto a sus medidas, expresadas en números o a sus formas como representaciones geométricas espaciales, calculando sus dimensiones es posible deducir ese conocimiento y expresarlo a través de la correcta utilización de los números o sus representaciones. Las relaciones de números y formas espaciales no son otra cosa sino la representación racional de una cosa en tiempo y espacio en donde el hombre es centro del conocimiento, el único límite lo marca su propia razón.

La figura geométrica más simple posible es la que se logra con sólo tres puntos el llamado triángulo Pitagórico. De ella va a deducir los 10 dígitos y con sus combinatorias todos los números posibles, para expresar cualquier magnitud, extensión, etc.

26. Mason, p. 32.

27. .Mason, p. 35.

Lecturas de Metodología



A partir de la base 10 se construye toda la numeración decimal. Es la lógica formal que se nos enseña en la cultura Occidental, que se fundamenta en una base 10. La numeración es la herramienta perfecta para expresar al universo y con las reglas matemáticas, las reglas que lo rigen, ambas exactas en sus relaciones. **El aporte es explicarse racionalmente a la naturaleza.**

El TETRAKYS es un triángulo en el que se alojan otros, uniendo los puntos medios de cada uno de sus lados, de este patrón original y simple se puede generar el conocido como la curva de Koch o “copo de nieve”, teoría del bucle, que son estructuras tridimensionales o modelos que coinciden con la forma de desarrollar el pensamiento.

Entes geométricos con infinitas posibilidades combinatorias en un área limitada, ya sea para hacer música, decorar en arquitectura como lo hicieron los árabes y después en nuestros días Gaudí aplicando la teoría de fractales.

¿Podemos entonces, de una manera similar desarrollar el pensamiento a través de combinaciones precisas de razonamientos?

El área es finita, tiene límites, pero sus posibilidades en cuanto a los ángulos de combinatorias es infinito, así generamos complejos modelos explicativos con interacciones en un patrón geométrico fijo.

Lecturas de Metodología

Reflexión final

Tras las figuras geométricas técnicamente correctas se esconden universos complejos, utilizando la paciencia hay que ensayar una y otra vez para encontrar diversas posibilidades.

Hacerlo bien requiere de esfuerzo y perseverancia, para lograr encontrar el esquema, en donde los conceptos estén relacionados coherentemente y nos permita expresarlos. No son invención de nadie, simplemente están ahí, esperando que alguien dé con su fórmula, basándose en un principio de autosemejanza, siempre encontrando la parte que guarda relación de semejanza con la figura completa, es muy difícil de apreciar.

Un triángulo en el que se aloja otro, uniendo los puntos medios de cada uno de sus lados. Se repite con todos y cada uno de los triángulos formados que tengan la misma orientación que el original y así sucesivamente. La variación más conocida es la curva de Koch “copo de nieve”, para rizar el rizo, estructuras tridimensionales. Entes geométricos con infinitas posibilidades combinatorias en un área limitada. El área es finita, tiene límites, y sus posibilidades en cuanto a los ángulos de combinatorias es infinito. Entonces generamos complejos modelos explicativos a través de interacciones de un patrón geométrico fijo.

Mandelbrot en su libro “La geometría fractal de la Naturaleza”, señala: “¿Por qué a menudo se describe a la geometría como algo frío y árido? Si, es incapaz de describir la forma de una nube, una montaña, una costa o un árbol, porque ni las nubes son esféricas ni las montañas cónicas o un árbol cilíndrico” La matemática es parte de nuestras vidas, la geometría permite explicar diversos fenómenos naturales y su buen entendimiento y comprensión son factores para lograr el conocimiento.

8. Paradigma Kantiano

En el siguiente esquema se nota la influencia de John Locke²⁸, en Kant.

Locke fue representante del sistema empirista inglés y Kant dedica gran parte de sus estudios a resolver el problema de determinar cuál es el aporte que da la experiencia²⁹ sensible al conocimiento, mediante los procesos de inducción y deducción.

28. John Locke (1632 – 1704).

29. Actitudes, intereses u otros datos cualitativos que son cognoscibles por los sentidos, aun cuando no completa o directamente mesurables por medio de escalas o pruebas.

Lecturas de Metodología

Entendimiento > Universal > Particular
Deducción³⁰

Juicio > Particular > Universal
Inducción³¹

Razón > Particular > Universal por conceptos

Cuando Kant está respondiendo a la interrogante de ¿Cuál es el origen del conocimiento? ¿Cómo conocemos? Asume la afirmación de Locke: “La razón no puede ir más allá de los límites de la experiencia sensible”, que es el mundo del hombre o de aquellos problemas que le preocupan al hombre.

No se puede pensar en algo que no se ha experimentado. Por lo que Kant quiere determinar los alcances y los límites de la Razón.

Kant se pregunta entonces: ¿Qué conceptos, ideas o principios intervienen *a priori* en la conformación del pensamiento? ¿Qué es lo que depende de la experiencia sensible y qué no? Ya que resolviendo este problema sabrá el alcance y la capacidad del intelecto y hasta qué punto es instrumento de verdad. Así es que por eso Kant dedica tres de sus principales obras a resolver este dilema³².

Kant es autor de una obra muy abundante en diferentes campos del saber, pero se considera que sus principales aportaciones son en materia filosófica al crear el Idealismo Trascendental y el Método crítico. El criticismo no es solamente la forma de enjuiciar o censurar, sino que es análisis exhaustivo y a profundidad en los razonamientos y contrastación minuciosa de ideas llevadas hasta sus últimas consecuencias. En todas las etapas piensa en la Razón como centro del mundo del hombre.

Filosofía Crítica y Trascendental

Para Kant, el conocimiento es la manera como llegamos a la verdad, pero antes de entrar al problema de la verdad, es necesario conocer la naturaleza y función del conocimiento, en otras palabras, conocer la facultad cognoscitiva antes de conocer.

30. Generalización de una observación o un razonamiento para aplicar a casos singulares. Sacar consecuencias de un principio, proposición o supuesto.

31. Razonamiento que partiendo de hipótesis conduce a la verdad de una proposición usando reglas de inferencia. Llegar a un resultado por el razonamiento.

32. “Crítica de la Razón Pura” (1781); “Crítica de la Razón Práctica”(1788); “Crítica de la facultad de Juzgar” (1790).

Lecturas de Metodología

Para ello elabora una **Filosofía Crítica** cuyo objetivo es que la Razón delimite sus alcances y límites y, por tanto, sus posibilidades efectivas, mostrando los conceptos en su posibilidad. Asegura que la Metafísica es la ciencia que estudia y determina los horizontes de la Razón, en donde el límite posible es la experiencia.

La **Filosofía Trascendental** es la que estudia los principios de la Razón Pura, es la Metafísica del conocimiento humano “*a priori*” (lo que se estudia en la Analítica trascendental, que es la segunda parte de su obra “*Crítica de la Razón Pura*”) ¿Cuáles son los poderes de la razón? La respuesta está dada por los modos de conocimiento y el Método trascendental. El estudio de las formas de obtener conocimiento es el Método Trascendental.

Su filosofía critica las formas que se habían propuesto para obtener el conocimiento y como propuesta presenta una teoría del conocimiento. Según la filosofía kantiana el pensamiento puede llegar por la vía del razonamiento a concebirse como algo absoluto.

Las primeras interrogantes que se plantea Kant son: ¿Cuál es el origen del conocimiento? y ¿Cómo conocemos? Al resolver éstas, determinará la posibilidad de acrecentarlo.

A continuación, se pregunta por las posibilidades reales de alcanzar un conocimiento científico. Para él, el conocimiento es la forma como los hombres se apoderan de las verdades. El conocimiento³³ nace de la relación que existe entre entendimiento, juicio y razón.

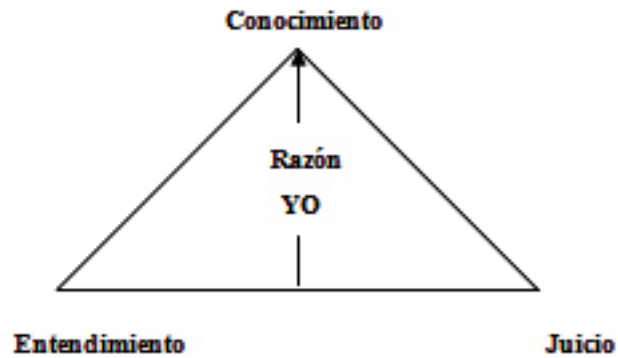
33. Conocer: es formar la experiencia mediante las condiciones a priori de nuestra sensibilidad y de nuestro entendimiento.

Entendimiento: Facultad de pensar, objeto de la intuición sensible ya que encierra pensamientos sin contenido real, vacíos, pensamientos limitados de lo finito. Se relaciona con la sensibilidad la que da al entendimiento la materia para procesar, dando como resultado la reducción de lo múltiple a la unidad. Existen varias modalidades entre sensibilidad y entendimiento.

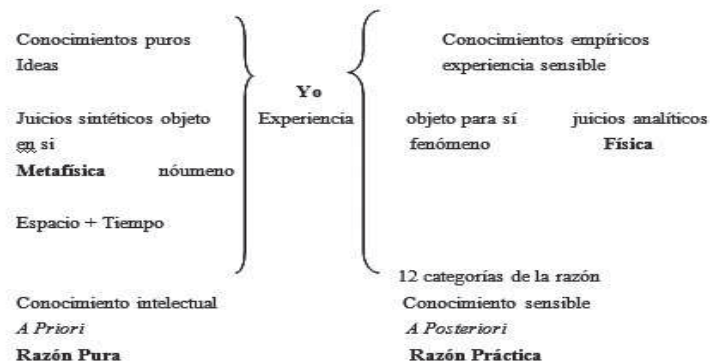
Juicio: es la capacidad de buscar lo particular de lo universal.

Razón: Conoce de lo particular a lo general por medio de conceptos. El entendimiento llega a lo particular por la sensibilidad. La Razón no es capaz de dar realidad a sus ideas, sólo produce un ideal sin realidad.

Lecturas de Metodología



Al asumir el empirismo de Locke que se basa en la afirmación: “La razón no puede ir más allá de los límites de la experiencia”, Kant se interroga: ¿Qué conceptos, ideas o principios intervienen *a priori* en el pensamiento? ¿Qué es lo que no depende de la experiencia sensible? ¿Cuál es el aporte que dan las ideas y cuál el de la experiencia sensible al conocimiento?



Kant dedica tres de sus obras a resolver el problema de la contribución del *a priori* y *a posteriori* en el conocimiento, ya que resolviendo este problema sabrá el alcance y la capacidad del intelecto y hasta qué punto es instrumento de verdad.

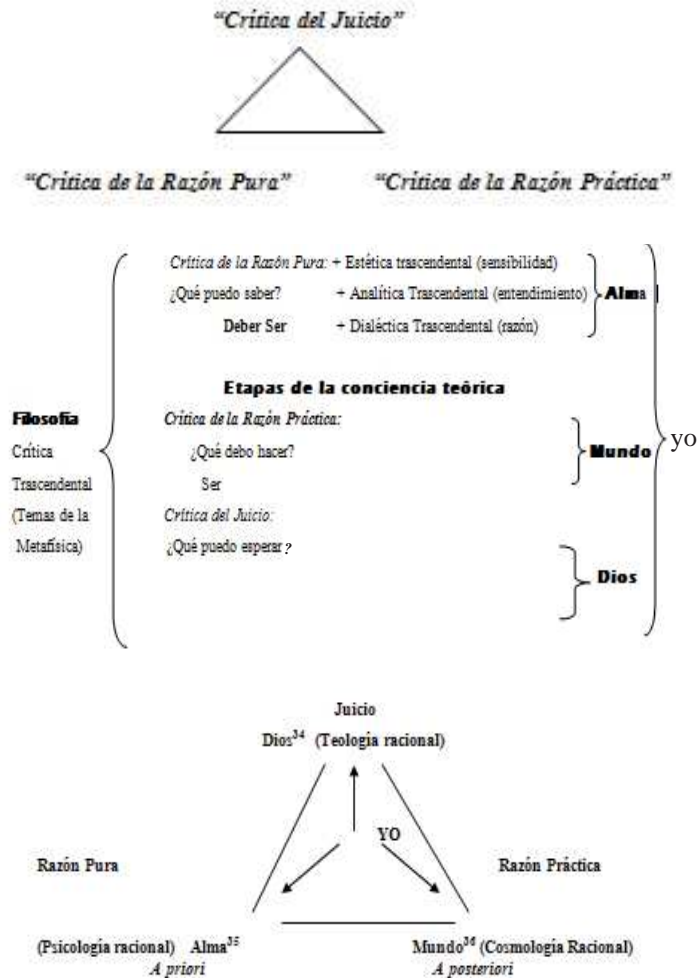
Las preguntas clave que dan el motivo a estas obras son:

¿Qué puedo saber? “*Crítica de la Razón Pura*” (1781);

¿Qué debo hacer para conocer? “*Crítica de la Razón Práctica*” (1788);

¿Qué puedo esperar? “*Crítica del Juicio*” o “*Crítica de la facultad de juzgar*” (1790).

Lecturas de Metodología



34. Idea de Dios: representa la relación con cualquier objeto posible fenoménico o no.

35. Idea de alma: representa la totalidad de la experiencia en relación con el sujeto.

36. Idea de Mundo: Representa la totalidad en relación con los objetos fenoménicos.

Lecturas de Metodología

Por otra parte, el conocimiento de la realidad se da por la unión y síntesis de un elemento puro *a priori* y un elemento sensible *a posteriori*.

Mientras que “Yo pienso” es el centro en donde se ordenan y sintetizan las representaciones, por eso es universal y necesario.

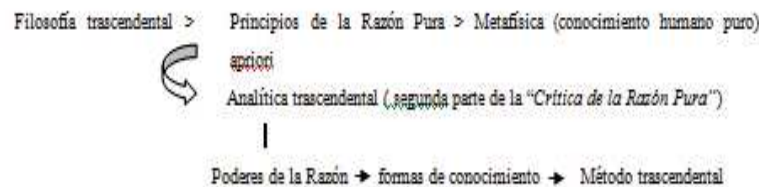


A las esencias se les llama noúmenos, permiten el conocimiento de lo trascendente de los objetos y sólo los conocemos en su apariencia, o sea, como fenómenos y son captados a través de los sentidos.

Los noúmenos rebasan toda experiencia como amor, fuerza, que no se obtienen mediante los sentidos, sino que corresponden a la cosa en sí. Igual que los juicios sintéticos *a priori* no dependen de la experiencia, sino que tienen existencia formal, como ocurre con los conceptos morales, que dependen de la Razón, son por completo ajenos a la materia y están libres de todo lo empírico, son cosas en sí, noúmenos y por tanto objetos del entendimiento.

Por la razón funda un concepto y demuestra su posibilidad, y en la medida en que no contenga contradicciones internas se concluye que es más posible. Lo posible es, en tanto contiene existencia y en cuanto mayor posibilidad contiene, está más cerca de ser realidad, ya que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Lo posible es la conexión entre la existencia, la realidad y el dato.

Lecturas de Metodología



Las etapas fundamentales de la conciencia teórica

Para Kant son tres: 1) Sensibilidad; 2) Entendimiento y; 3) Razón y las va a estudiar en la "Crítica de la Razón Pura", con sus tres apartados: Estética trascendental, Analítica trascendental y Dialéctica trascendental.

1. La **sensibilidad** es trabajada en la **Estética Trascendental**, capacidad del hombre para verse afectado por medio de las impresiones externas. Hay sensaciones internas como las de lo justo, el amor, el miedo, lo agradable, lo religioso, etc. Y sensaciones externas: color, textura, tamaño, forma, etc. Para tener esas sensaciones como impresiones en el pensamiento es necesario el espacio y el tiempo.

2. El entendimiento se estudia en la Analítica Trascendental y es la facultad de pensar, pensamientos sin contenido real. El entendimiento se relaciona con la sensibilidad que da al entendimiento materia, ya sea empírica o *a priori*, así como el espacio y el tiempo para procesarlos y dar como resultado al pensamiento que reduce lo múltiple a la unidad. El entendimiento llega a lo particular por vía de la intuición, por la sensibilidad.

3. En la **Dialéctica Trascendental** afirma que se conoce a partir de principios, el conocimiento va de lo particular a lo general por medio de conceptos. La **razón** es el pensamiento que hace de lo incondicionado, de lo infinito, lo general abstracto

Lecturas de Metodología

que debe captarse de forma concreta. La razón no es capaz de dar realidad a sus ideas, sólo produce un ideal sin realidad.

En la “**Crítica de la Razón Pura**”(1781). Afirma que la naturaleza del conocimiento tanto teórico como práctico es puramente intelectual. Afirma que para alcanzar un conocimiento universal y necesario es imprescindible que sean los objetos del conocimiento los que se adecuen a la naturaleza del sujeto.

Aclara que los límites de la razón se determinan por la misma razón. Admite que hay conocimientos independientes de la experiencia. Sin embargo, la Razón Pura debe alcanzar y realizar la posibilidad que fundamenta la Ciencia.

El entendimiento al definir los límites entre la sensibilidad y la razón hace posible una física *a priori* y el sistema de leyes que rigen a la naturaleza. La verdadera investigación crítica es la posibilidad de encontrar el conocimiento trascendente y no solamente la obtención de experiencia.

Kant insiste en que los límites a la razón no deben ser impuestos pues es autónoma y actúa en libertad. Hay independencia del conocimiento intelectual frente a la experiencia sensible.

La razón señala sus límites por el estudio de la fenomenología, que determina el valor y límite de la sensibilidad, que es capacidad del hombre para ser afectado por impresiones externas.

Kant también se interesa por determinar los límites de la sensibilidad para garantizar la libertad del conocimiento intelectual frente a la sensibilidad. No verse atrapado en particularidades, procede de lo general a lo particular.

Describe los elementos formales del conocimiento que llama puros y que pertenecen al *a priori*, ya que son independientes de la experiencia sensible, Espacio + Tiempo.

Sólo la razón justifica la experiencia y por tanto concluye: los conocimientos universales y necesarios que son los juicios sintéticos *a priori*, son los únicos científicos porque cumplen con la generalidad y objetividad, que obliga la Ciencia, ya que se refieren a todos y a la vez a ninguno en particular.

Los juicios sintéticos *a priori* son conocimientos universales pues valen para cualquier conciencia y necesarios pues no pueden ser de otro modo para ninguna con-

Lecturas de Metodología

ciencia, por eso tienen el criterio de verdad. Mientras que los juicios analíticos son explicativos, pues con el predicado no añaden nada que no sea intrínseco al objeto, no le agrega ninguna particularidad, sólo analiza.

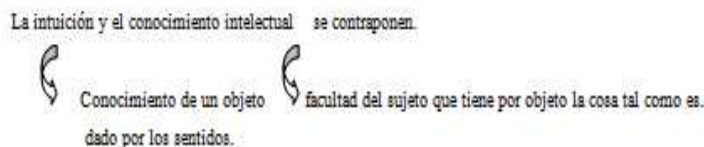
Ninguno de los juicios es completamente innato ni completamente adquirido. Los elementos innatos se constituyen por formas o categorías *a priori* y una materia que es el elemento que proviene de la experiencia sensible. El conocimiento no puede ser entendido ya como un reflejo de la realidad, sino que Kant afirma que el mundo externo se guía por la mente y recibe sus leyes de ella. Es el objeto el que se rige por el sujeto y no al contrario, sobre todo en el mundo de lo social, de otra forma estaríamos atrapados en el devenir, el destino y estaríamos condicionados, sin libertad de llevar nuestros pensamientos a la realidad, construir nuestra historia (la historia específica del Espíritu).

Los juicios son enunciados lógicos, afirmaciones sobre los objetos. Nuestros razonamientos conceptuales se expresan en forma de juicios, los que son una especie de relación entre lo múltiple. Reconociendo los diferentes juicios se pueden hacer corresponder con cada uno de ellos una función intelectual del pensamiento que es la categoría. Las relaciones de determinaciones distintas que nos son dadas por el pensamiento como las de causa y efecto, son el lazo de unión con el espacio y el tiempo.

La “*Crítica a la Razón Pura*” es el conocimiento del conocimiento mismo, no el de los objetos, sino de los principios, límites y extensión del conocimiento. No se trata de explicar el porqué de los objetos sino cómo son captados por el pensamiento, cómo se comprenden y cómo se llega al conocimiento de ellos y las formas que hacen posible el conocimiento.

El objeto de conocimiento no es el objeto en sí, sino el fenómeno que afecta al sujeto. Por eso el conocimiento humano, en cuanto es siempre y solamente conocimiento de fenómenos, es siempre y solamente experiencia.

Por otra parte, si bien es cierto que nuestro conocimiento parte de la experiencia, es posible que no se origine totalmente de la experiencia.



Lecturas de Metodología

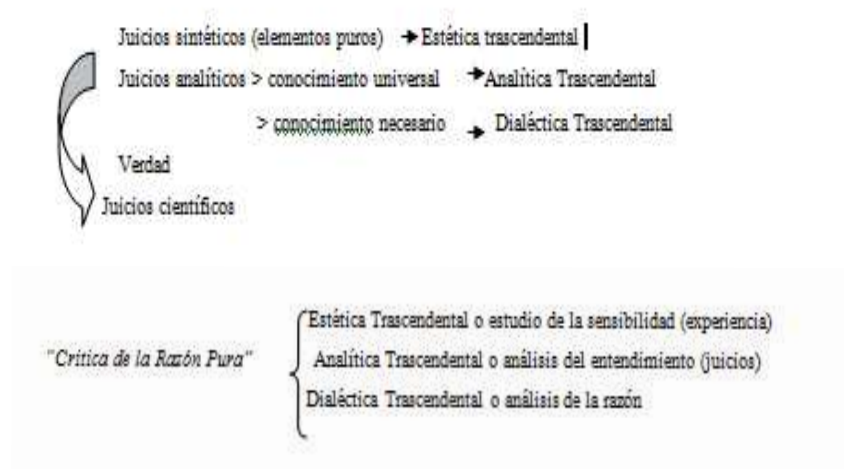
En la intuición hay un contenido diverso con arreglo al que se pueden distinguir las sensaciones exteriores como las de color y dureza, e internas como lo justo, la cólera, el odio, el amor, etc. Que se refieren a la sensibilidad pues es algo subjetivo. El conocimiento sensible está dado por un sujeto pasivo, tiene por objeto la cosa tal como aparece en relación con el sujeto. El conocimiento sensible es anterior al uso del entendimiento y se llama apariencia. La comparación de apariencias hecha por el entendimiento es la Experiencia. Al paso de la apariencia a la experiencia se le llama reflexión, de la que se sirve el entendimiento.

El conocimiento humano es conocimiento de fenómenos y por tanto es experiencia, y está constituida por la sensibilidad y el entendimiento.

La explicación distingue la materia³⁷ de la forma³⁴ y viene a ser el conocimiento intelectual.

Para coordinar los datos sensibles en la mente son necesarias las intuiciones de espacio y tiempo.

Por último, los principios del conocimiento sensible no deben olvidar sus límites e invadir el terreno del conocimiento intelectual.



³⁷Materia: sensación que atestigua la presencia del objeto por el cual es causada.

³⁴Forma: ley independiente de la sensibilidad que ordena la materia sensible.

Lecturas de Metodología



La **Dialéctica Trascendental**, o análisis de la Razón, es la crítica de la lógica considerada como órgano de conocimiento (dialéctica)³⁵. Es en la Razón en donde el conocimiento encuentra sus leyes supremas y admite que la naturaleza del noúmeno está detrás del fenómeno.

En su obra “**Crítica de la Razón Práctica**” (1788) intenta determinar el uso posible de los elementos del conocimiento. En otras palabras le interesa que exista una coherencia entre lo que se piensa y lo que se hace. Por lo que asegura que la lógica no debería complicar las cosas sino aclararlas, no descubrirlas sino exponerlas. Califica a la Metafísica como “abismo sin fondo”, ya que se aventura a explicarlo todo. La Metafísica debe considerar sus propias fuerzas “conocer si su objetivo está en proporción con lo que se puede saber y qué relación tiene esta cuestión con los conceptos de la experiencia, sobre los cuales deben apoyarse nuestros juicios”, la Metafísica es entonces la ciencia de los límites de la razón humana.



35. Para Kant la dialéctica es la lógica de la apariencia, fue el arte sofístico de dar a la ignorancia y a las ilusiones de la voluntad la apariencia de verdad por el método de la Lógica.

Lecturas de Metodología

En la reflexión el hombre compara apariencias, objetos de la experiencia, obteniendo conocimiento simbólico y se llega a éste por medio del raciocinio. Un conocimiento sensible es la condición al conocimiento intelectual.

En una obra que redactó en latín “*De la forma y de los principios del mundo sensible y del mundo inteligible*” mejor conocida como “*La Disertación inaugural*” señala la solución del problema espacio y tiempo y a su vez distingue entre conocimiento intelectual y conocimiento sensible.

El conocimiento intelectual es la facultad del sujeto que tiene por objeto la cosa tal como es, en su naturaleza inteligible, es explicativo, simbólico y se obtiene por medio del raciocinio.

Mientras que el conocimiento sensible se debe a la pasividad del sujeto, tiene por objeto al fenómeno, o sea la cosa tal y como aparece en su relación con el sujeto.

La apariencia es el conocimiento sensible anterior al uso del entendimiento. De la apariencia a la experiencia se llega por la reflexión que sirve al entendimiento. La experiencia es el conocimiento reflejo que nace de la comparación hecha por el entendimiento de apariencias de los objetos de la experiencia son los fenómenos.

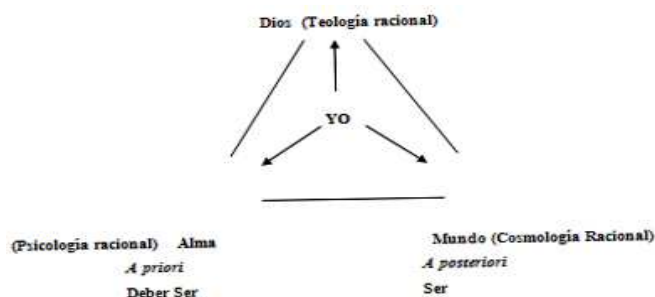
El nómeno sirve para explicar los objetos del pensamiento por medio de la Razón, corresponde al mundo inteligible y constituye una idea sobre la cosa que no tiene ninguna relación con la experiencia. Es una posibilidad lógica, realidad desconocida, que sirve de referencia al yo, para explicar la constitución y el origen del conocimiento. Es la sustancia de los cuerpos materiales en cuanto fenómenos. A través de los sentidos logramos captar a los objetos materiales, tales objetos se identifican como fenómenos.

El espacio y el tiempo son intuiciones que pertenecen al conocimiento sensible, son puras y son independientes de él. No son realidades objetivas, sino condiciones subjetivas y necesarias a la mente humana para coordinar los datos sensibles. El tiempo hace posible intuir la sucesión, simultaneidad y coordina los objetos posibles. Sirve de base a los fenómenos. El espacio permite intuir los fenómenos en un nexo universal (como partes de un todo) cuyas leyes y principios son los de la geometría. Relaciona las sensaciones con algo exterior.

Un conocimiento sensible es base del conocimiento intelectual, pero los principios del conocimiento sensible no deben traspasar los límites e invadir el campo de los conocimientos intelectuales.

Lecturas de Metodología

Ahora recuperaremos un esquema anterior para proceder a explicar el paso de la elaboración del Deber Ser en el *a priori* al Ser *a posteriori*, y el tema de la moralidad y la santidad fundamental en la doctrina del Método, en realidad a Kant le interesa vivir coherentemente, es decir, llevar al Ser, el Deber Ser que elaboramos por el entendimiento.



El pensamiento puede llegar por la vía del razonamiento a considerarse como algo absoluto, el pensamiento es el todo y su autoridad no le viene del exterior sino que se impone por la fuerza del pensamiento mismo. Así Kant entenderá la filosofía como la legislación de la razón humana sobre la naturaleza y se dirige a todo lo que existe incluyendo costumbres, así nuestra actuación es la realización del Deber Ser.

Kant admite que puede llegar a existir oposición entre la moralidad humana (respecto a la ley moral) y la santidad (conformidad perfecta de la voluntad con la ley). Ésta es la preocupación principal que trabaja Kant en la “**Crítica de la Razón Práctica**”, la oposición entre moralidad y santidad y al mismo tiempo el fundamento de la doctrina del Método, conozco para saber cómo debo actuar.

El mundo moral trata de regir la conducta, cuando se tiene conciencia moral se obedece y se cumple absolutamente con la obligación moral, dicta órdenes concretas que son ineludibles. El hombre adquiere valor moral, cuando cumple con el Deber Ser motivado por el respeto a ese Deber Ser, siendo el hombre mismo el que con su razón ha dictado el Deber Ser. El imperativo categórico implica una moral basada en una noción ciega y estricta del Deber Ser, que es una forma *a priori* cuyo resultado inmediato es la obediencia irrestricta de la ley. Si vivimos en el mundo moral, no es posible que existan deseos que se contrapongan ya que la ley es universal (elaborada en él *a priori*) no dependen de experiencia alguna.

Lecturas de Metodología

Por otra parte, si existe un individuo cuyos deseos contravengan a la ley universal, en una primera instancia hay que tratar de convencerlo de seguir la ley universal, si insiste en intereses individuales, esto ocurre, dice Kant, por egoísmo y ninguna comunidad debe ponerse en peligro ante tal situación pues debe prevalecer lo general, el Bien Común, por lo que deben aniquilarse intereses y deseos personales.

Es claro que si se sigue la obligación moral absoluta el resultado será la felicidad de la Comunidad, que se traduce en tres postulados:

- 1) Fe en la libertad humana.
- 2) Fe en la inmortalidad del alma.
- 3) Fe en la existencia de Dios.

Deber y obligación son entonces la relación del hombre con la ley moral, ya que las acciones morales del hombre, como hemos dicho deben tender al Bien Supremo, que consiste en ser virtuoso y se traduce en felicidad. Si el hombre cree en la existencia de Dios necesariamente tenderá a la virtud y como consecuencia obtendrá de sus acciones felicidad, ésta es la dialéctica de la Razón.

La virtud es el Bien supremo y condición de lo deseable. Sólo la santidad nos hace dignos, si conseguimos el Bien Común, seremos felices, unión perfecta de virtud y felicidad, que no se puede llevar a cabo en este mundo sensible, por lo que debemos creer en la inmortalidad del alma.

Como somos seres imperfectos no podemos alcanzar la santidad en este mundo, nuestra vida terrena estará dedicada a ser virtuosos a progresar a través de la moralidad para acercarnos al perfecto Deber Ser, Dios. Trabajamos en este sentido porque creemos en que tenemos un alma inmortal que gozará después de que se libere de nuestro cuerpo limitado e imperfecto. Nuevamente encontramos la dualidad alma / cuerpo, Metafísica / Física. Así lo que resultaba trascendente para la razón especulativa, se convierte en inmanente para la razón práctica.

Es claro ahora que sólo si actuamos de acuerdo con lo que pensamos estaremos progresando y si admitimos la existencia del alma y su inmortalidad, necesariamente trataremos de tender a la perfección.

Así, la moralidad es la posibilidad de que un ser tome a la racionalidad como guía de su conducta. El hombre está dotado con sensibilidad y razón y puede seguir sus impulsos y entonces no se distinguirá de los animales, o seguir su razón y actuar el Deber Ser. Esa posibilidad de elegir es la libertad.

Lecturas de Metodología

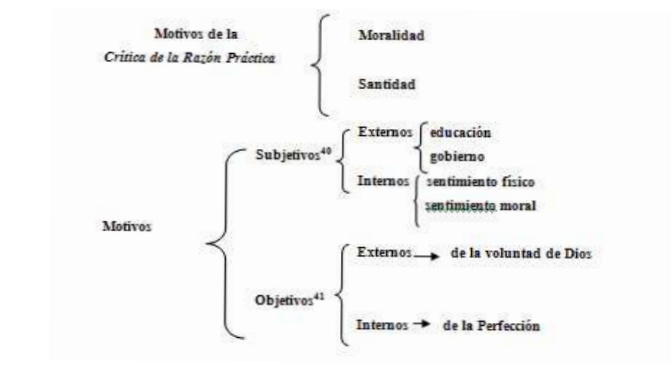
El imperativo categórico anuncia la moral autónoma fundada en la libertad de la voluntad y en la ley del Deber Ser moral puro.

Para vivir moralmente se debe superar la sensibilidad y evitar sus acciones objetos de deseo, porque son subjetivos y carecen de validez universal y necesaria.

La ley moral tiene entonces por objeto conformar la acción con la ley. Predominio de la conciencia moral apoyada en la voluntad: “Si tú debes, luego tú puedes”.

La armonía de lo sensible y lo racional se da en un progreso infinito. La naturaleza no se ajusta al concepto de Bien, siempre están separados, pero el progreso tiende a identificarlos, a igualarlos, este proceso es la Historia. Nuestra vida es un constante ir y venir entre lo que somos y lo que queremos llegar a Ser, lo que nuestra voluntad nos impele a llegar a ser. Es decir, la síntesis entre el Deber Ser y el Ser, en la medida en que progreseemos nos acercaremos al ideal que es Dios, pues Él es siempre el Deber Ser, y nosotros como perfectibles tendemos a ser su imagen y a asemejarnos a Él. Sería absurdo para Kant que las cosas ocurrieran de otra manera, por su visión pietista, herencia materna.

El Bien sólo puede realizarse en una sociedad gobernada por las leyes de la virtud, así la República Moral es una Iglesia Universal (recuérdese que éste era uno de los proyectos de Leibniz, la unificación de las Iglesias).



40. Subjetivos: son empíricos y no pueden servir de fundamento a una obligación moral incondicional. Explican la existencia de determinadas moralidades. No prueban el carácter de obligatoriedad de la ley moral.

41. Objetivos: dependen del deseo de Felicidad y no justifican la validez de una ley que manda incondicionalmente.

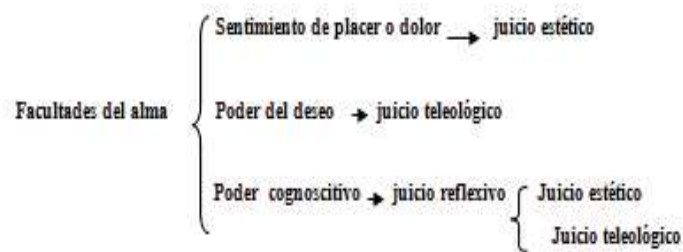
Lecturas de Metodología

Si el hombre fuera sólo sensibilidad, sus acciones estarían determinadas por los impulsos sensibles. Si fuera únicamente racionalidad serían necesariamente determinadas por la razón. Pero el hombre es al mismo tiempo sensibilidad y razón y puede seguir el impulso y puede seguir la razón: en esta posibilidad de elección consiste la libertad que hace de él un ser moral.

Para vivir moralmente el hombre debe superar la mera sensibilidad, es decir trascender de lo material al mundo de las esencias, lo que supone que se substraiga a los impulsos sensibles; sino también que evite el tomar como regla de acción cualquier objeto de mero deseo, ya que como se había dicho pueden dar lugar a máximas subjetivas, que carecen de validez universal y necesaria, que ordenan algo con miras a conseguir un fin particular y no algo objetivo que vale para todos los seres racionales. Lo importante entonces para Kant es que exista conformidad, acuerdo entre la acción y la ley.

Esto explica la fórmula, de muchos conocida: “Obra de manera que la máxima de tu voluntad pueda servir siempre como principio de una legislación universal”, “La ley no llega al hombre desde afuera es un hecho de la razón pura, en el sentido de que somos seres conscientes de ella *a priori* y que es apodícticamente cierta incluso suponiendo que no se pueda encontrar en la experiencia ningún ejemplo de su exacta observancia”. De aquí la célebre frase de Kant: “Si tú debes, luego tú puedes”.

Por último, en la “**Crítica del Juicio**” (Crítica de la facultad de Juzgar, 1790), Kant analiza la vida sentimental, según las facultades que tiene el alma.



Existen varios tipos de juicios que Kant analiza por separado.

Lecturas de Metodología

El *juicio estético*: tiene por objeto el placer de lo bello y por lo tanto le corresponde la facultad del gusto.

El *juicio teleológico*: no determina ni la formación, ni la constitución de los objetos, pero dice cómo es que deben ser considerados subjetivamente hacia un fin.

El *juicio reflexivo*: se efectúa por dos vías, una subjetiva y otra objetiva y son: el juicio estético y el teleológico. Trata de la finalidad de la naturaleza, esto es la realización de la vida moral del hombre en libertad. No se conoce a través de él, pero contiene los principios de los sentimientos de placer o displacer y no tiene nada de relación con la razón, ya que la distinción es meramente psicológica.

Kant define al objeto de placer como lo que gusta “lo bello”, lo sublime es lo que atrae y arrebat, que es tratar de representarse una idea por los sentidos, lo que es imposible. De esta manera puede decirse que el sentimiento estético es el sentimiento de lo bello y la estética será la esfera o el mundo de las sensaciones. Como se ve claramente, lo bello es algo subjetivo y por lo mismo no puede ser un elemento del conocimiento.

Crítica

Hemos llegado de esta forma al punto clave que puede ser la crítica a Kant. Como estudiosos de las Ciencias Sociales nos interesa saber qué es lo que motiva las acciones sociales, Kant nos ha presentado como fuente de acción humana:

- Fe en la existencia del alma inmortal.
- Fe en la existencia de la libertad de elección del ser humano.
- Fe en la existencia de Dios como garantía del orden moral.

Si observamos con cuidado ninguno de estas tres fuentes que motivan la acción humana son capaces de ser conocidas o estudiadas en el terreno de la Física o del *a posteriori*, por lo tanto corresponden al terreno de la Metafísica que no puede ser comprobada por el hombre, así son indemostrables, por eso son actos de fe, de ahí que los motivos de la acción de los hombres quedarían en el terreno de lo indemostrable y no son elementos u objetos que puedan ser conocidos por el hombre con su razón.

Lecturas de Metodología

Reflexión final

Si admitimos que Kant desarrolla su pensamiento como un sistema lógico y tratáramos de representar este patrón lógico (en el que va insertando sus objetos de estudio) con una figura geométrica, el resultado sería un triángulo, con varios niveles superpuestos o si se prefiere, ángulos que corresponden a la formación de nuevos triángulos, unos insertos en los otros, pero siempre en una armónica correspondencia, ya que todos tienen como centro el Yo con mi Razón.

Las leyes generales de la lógica se aplican por igual a cada paso de su obra, responden a las mismas reglas, por lo que en cada momento encontramos tríadas que podemos pensar corresponden a esos triángulos o perspectivas que tienen como centro al Hombre. Si se encuentran armonizadas, es decir, coherentes, o en correspondencia lógica-matemática, encontramos, por ejemplo, que pensamiento y acción, se cumple en el Deber Ser y se llega al ángulo superior Dios. El hombre orienta sus acciones de acuerdo a su pensamiento, así la primera relación de vida la establece consigo mismo, la segunda es él en el mundo que lo rodea, si su acción corresponde a la máxima “**si tú debes, luego tú puedes**” establecerá la perfecta relación con Dios, o comunión.

Si al estudiar la obra de Kant seguimos incorporando los elementos en su ángulo correspondiente, veremos que existe una relación lógica entre ellos y eso nos facilitará la comprensión de sus enseñanzas, ya que como mencioné son niveles que se contienen unos a otros y se reflejan en la síntesis o ángulo en el que convergen.

Por un proceso de inducción se empieza por los resultados y se llega a las causas que los originaron, que en este caso son las preguntas que Kant se propone resolver a través de sus obras. Finalmente, Kant no es el único pensador del que puedo afirmar que piensa “en paradigma triangular”, podemos mencionar a:

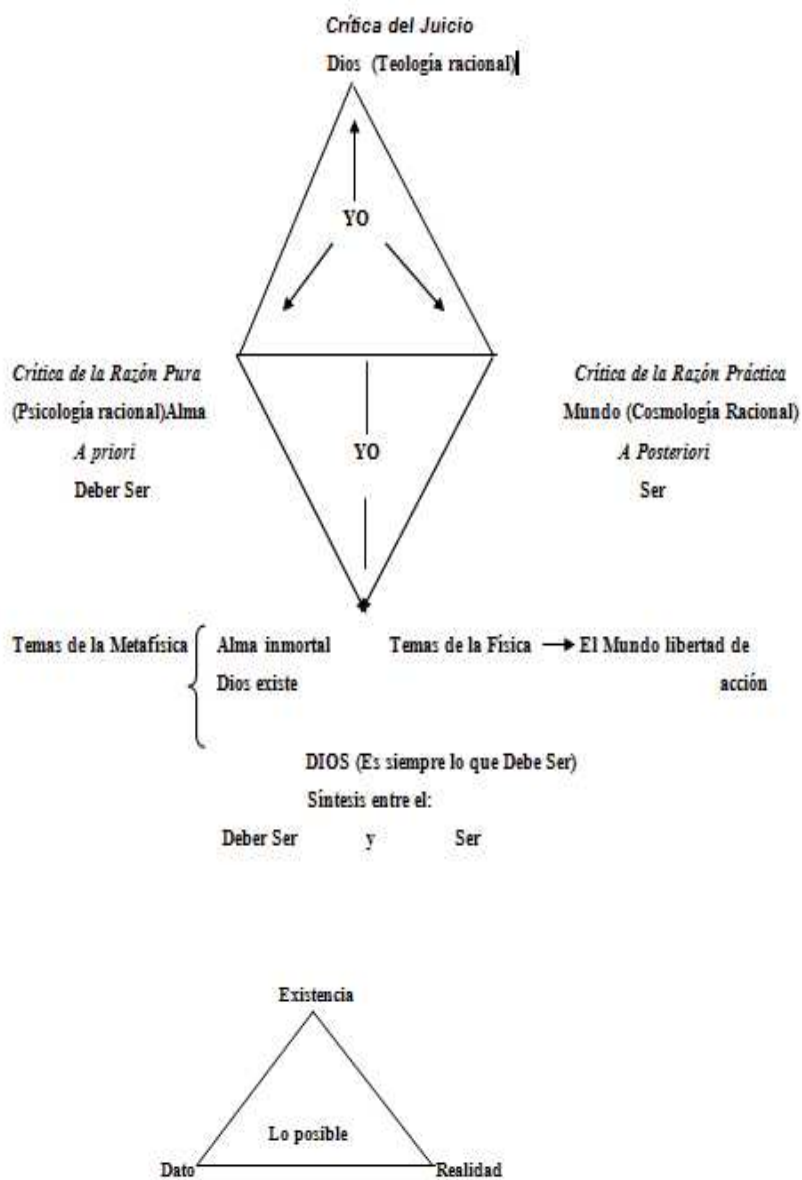
Windelband Lógica > Ética (Metodología) > Estética (Teoría)

Dilthey Vivencia > Significado > Comprensión

Hegel tesis > antítesis > síntesis o en otro nivel,

Espíritu Subjetivo > Espíritu Objetivo > Espíritu Absoluto.

Lecturas de Metodología



El Método Trascendental = estudio de las formas de conocimiento

Lecturas de Metodología

Bibliografía

Bunge Mario, *La Ciencia, su Método y su Filosofía*, Ed. Nueva Imagen, México, 2001, p.p. 35 – 62.

Cassirer Ernst, *El problema del conocimiento*, tomo II, FCE, México, 1979, p.p. 376 – 635.

Chalmers Alan F., *¿Qué es esa cosa llamada Ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la Ciencia y sus métodos*, Siglo XXI Editores, México, 2001, p.p. 3 – 36.

Feyerabend P. K., *Against method: outline of an anarchistic theory of knowledge*, Londres, New Left Books, 1975.

Goode William J. Goode y Paul K. Hatt, *Métodos de Investigación Social*, Ed. Trillas, México, p.p. 36 – 56.

Hegel George W.F., *Lecciones sobre la historia de la Filosofía*, FCE, México, 1977, p.p. 417 – 459.

Kant Emmanuel, *Crítica de la Razón Pura*, Ed. Porrúa, Col. Sepan Cuántos, Núm. 203, México 1979.

Kant Emmanuel, *Crítica de la Razón Práctica*, Ed. Porrúa, Col. Sepan cuántos Núm. 212, México, 1980.

Kuhn, T.S, *La estructura de las Revoluciones científicas*. Breviarios 213, FCE, 2000.

Mauclair, Camilo, *El simbolismo de la música*. Ediciones Obelisco. España, 1994.

Moles Abraham A. *Las Ciencias de lo impreciso*, UAM Azcapotzalco, México, 1995.

Nérci Imídeo G. *Hacia una Didáctica General Dinámica*. Ed, Kapeluz, Buenos Aires, p.p. 310 - 312.

Silva Ruíz Gilberto Silva (compilador), *Metodología contemporáneas en ciencias sociales*. UNAM, FCPyS, 2000, p.p. 72 – 79.

Lecturas de Metodología

Suárez Iñiguez Enrique, *Filosofía Política Contemporánea* (Popper, Rawls y Nozick), Ed. Porrúa, México, p.p. 23 – 24.

Suárez Iñiguez Enrique Suárez *La Fuerza de la Razón. Introducción a la Filosofía de Karl Popper*. Ed. Nueva Imagen, p.p. 33 – 68.

Xirau Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, UNAM, México, 1990 p.p.259 – 283.

Diccionario de Sociología, FCE.

Diccionario Larousse.

Apuntes de clase de Rosa María Lince Campillo.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS BÁSICOS EN TEORÍA SOCIAL**

**PROYECTO PAPIME (DGAPA) EN 308004:
INNOVACIÓN DE MÉTODOS, ESTRATEGIAS Y MATERIALES
DIDÁCTICOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA METODOLOGÍA PARA LA
INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES**

Responsable: Carlos Gallegos Elías

**“REFLEXIONES ACERCA DE LA UTILIDAD DE LOS PARADIGMAS EN
LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN CIENCIAS SOCIALES”**

CUADERNO DE TRABAJO NÚMERO 2

Elaborado por: ROSA MARÍA LINCE CAMPILLO

Septiembre 2005

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
RECTOR

Juan Ramón de la Fuente

SECRETARIO GENERAL
Enrique del Val Blanco

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL
Rosaura Ruiz Sánchez

DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS DEL PERSONAL ACADÉMICO
Rafael Pérez Pascual

SUBDIRECCIÓN DE PROYECTOS DE APOYO A LA DOCENCIA
Hortensia Santiago Fragoso

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIRECTOR
Fernando Pérez Correa

SECRETARIA GENERAL
Gilberto Silva Ruiz

CENTRO DE ESTUDIOS BÁSICOS EN TEORÍA SOCIAL
COORDINADORA
Cecilia Imaz Bayona

SECRETARIA TÉCNICA
Yolanda Paredes Vilchiz

Proyecto PAPIME DGAPA EN 308004 “Innovación de métodos, estrategias y materiales didácticos para la enseñanza de la metodología para la investigación en ciencias sociales”

RESPONSABLE
Carlos Gallegos Elías

Cuaderno de trabajo número 2: Reflexiones acerca de la utilidad de los paradigmas en la construcción de conocimiento en Ciencias Sociales. Editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Septiembre de 2005. La edición estuvo a cargo del profesor Antonio Mejía Martínez



REFLEXIONES ACERCA DE LA UTILIDAD DE LOS PARADIGMAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN CIENCIAS SOCIALES

Rosa Ma. Lince Campillo
5 de septiembre de 2005

Introducción

En este trabajo más que presentar respuestas, afirmaciones categóricas o conclusiones, se busca inquietar al lector, provocándolo con una serie de cuestionamientos que lo lleven a reflexionar sobre diversos planteamientos acerca de los procesos para lograr construir el conocimiento en Ciencias Sociales.

Iniciamos con algunas consideraciones acerca de nuestro objeto de estudio y del significado que tiene para nosotros el conocimiento.

Después, a partir del supuesto de que existe un Orden en la realidad, estudiamos brevemente la utilidad que puede reportar el trabajo con Paradigmas; a la vez que exponemos algunos de los problemas que esto representa.

Por último, tomando como eje algunas reflexiones de Abraham A. Moles, criticamos su planteamiento para el trabajo de investigación en Ciencias Sociales, al tiempo que enunciaremos otras interrogantes.

Con esta advertencia, lector como no busque respuestas sino preguntas que lo lleven al ejercicio de dudar, porque sólo así se avanza, caminando en terreno desconocido, pensando en algo que no se haya dicho.

Trabajar sobre lo conocido no tiene riesgos, el que quiera generar conocimiento deberá tener el valor de equivocarse además de hacer el recorrido solo.

Lecturas de Metodología

Los que no se arriesgan no se equivocan y menos se molestan en construir, simplemente habitan las casas que otros dejaron.

Este ejercicio al final... que no a su término, presenta un extracto de un cuento sólo para dejarnos pensando todavía más.

1. El conocimiento en Ciencias Sociales

En Ciencias Sociales tenemos como objeto de estudio el cómo y dónde surgen las formas y modos sociales de vida. Para comprenderlos y explicarlos es necesario construir objetividades que nacen a partir del proceso histórico: la cultura, la humanidad; en otras palabras el desarrollo de la vida social.

El pensamiento se da a la tarea de construir una visión del mundo con los objetos que son seleccionados y extraídos a partir del material proporcionado por la vivencia, que no es otra cosa que la experiencia que lleva el hombre acumulada en la conciencia aunada a su voluntad.

Los estudiosos de las Ciencias Sociales ponemos en práctica diversas herramientas teórico- metodológicas, dependiendo del tema que vamos a tratar de analizar, experimentando diferentes alternativas, hasta decidirnos por aquella o aquellas que nos permitan acercarnos y abordar mejor los problemas a los que nos enfrentamos.

Entonces, para escoger cualquier procedimiento para desarrollar el conocimiento, debemos considerar que un hecho nunca es igual a otro, por lo que cualquier investigación debe ser un proceso de construcción y toma de decisiones.

Tenemos la capacidad de acumular instrumentos de aprendizaje, procesos de razonamiento, formas de representarnos esos mismos razonamientos acerca de la realidad. Lo que nos lleva a comprender lo que sucede, identificar lo que no conocemos y las respuestas que damos a las siguientes interrogantes:

-¿Cómo podemos enriquecer la capacidad de representar la realidad?

-¿Qué nos puede llevar a construir una teoría acerca de lo que estamos tratando de describir?

-¿Cómo nos apropiamos de formas de razonamiento para construir conclusiones?

Lecturas de Metodología

Todos nuestros aparatos conceptuales no son sino formas de observar y representar la realidad o mejor aún, la forma como suponemos que es la realidad.

Como seres pensantes, siempre estamos buscando maneras de organizar los razonamientos que a la vez nos permitan comunicarlos, esto es construir y comunicar.

La crítica a las formas existentes es lo que nos permite abrir la revisión de lo que ya estaba aceptado como válido. No sin antes admitir que lo que vemos no es lo real sino la manera como nosotros lo percibimos, reconstruimos lo que no vemos a partir de lo que vemos.

Es por eso muy importante cuando nos enfrentamos a este trabajo, tener un conocimiento mayor sobre el objeto que lo que ignoro sobre él.

Esto nos lleva a releer lo ya leído y reconformar lo que ya estaba estructurado, volver a leer los significados, reordenar y revisar los parámetros que se tomaron en cuenta cuando se construyó el modelo explicativo para romper con el límite y entonces sí, construir.

En otras palabras, separar lo que es una falta de información del sujeto, su propia ignorancia de lo que es construir conocimiento.

Ésta es una tarea que no tiene final, de la misma forma como la realidad no se congela en el momento en que la estudiamos, siempre sigue su curso. La vida que se intenta captar y representar se mueve sin cesar y cambia.

El discurso del conocimiento, en este sentido, es ir diciendo y nunca terminar de decir. De la misma forma, como nunca se termina de vivir la vida excepto con la muerte, no podemos tener una idea totalmente acabada de lo que es la vida, pues nuestra experiencia se enriquece cada día.

No simplemente estamos vivos como sujetos biológicos, sino que estamos viviendo como sujetos sociales con conciencia y acumulando vivencias.

Es aquí cuando nos preguntamos: ¿Qué debemos mantener y qué no de nuestras experiencias?

Pero sobre todo ¿por qué debemos mantenerlas o no?

Es crucial que nos demos cuenta de que es el sujeto el que se hace estas preguntas; si él no tiene dudas, si no se pregunta constantemente, entonces no existe pro-

Lecturas de Metodología

blema, de la misma forma como no hay conocimiento si no hay problema. Si el sujeto está satisfecho con lo que conoce, no avanza en la construcción de un nuevo conocimiento.

Repito; si no hay sujeto, no hay problema. Porque los problemas no existen por sí mismos, sino hasta que alguien cuestiona y se pregunta por algo no resuelto.

En este sentido, recordemos la paradoja de Fausto¹ perdido en la biblioteca, en la medida en que su conocimiento aumentaba, tomaba cada vez más conciencia de lo que ignoraba:

“¡Ay de mí! ¡A pesar de todos mis buenos deseos, no siento ya en mi interior verdadera satisfacción! ¿Por qué motivo seca su cauce el río cuando precisamente aumenta la devoradora sed?...Ardo en deseos de abrir el libro que contiene el texto fundamental y traducir con sinceridad a mi lengua materna el original sagrado”.

Los investigadores son creadores, artistas que imaginan relaciones, conexiones entre los elementos que conforman la realidad.

Conocer no es sólo describir o reproducir el objeto de estudio, sino descubrir la lógica y dinámica que determinan el hecho, para prever el desarrollo futuro y con esto, instrumentar estrategias con el fin de alcanzar las metas deseadas con efectividad, calculando los recursos y medios disponibles racionalizando la toma de decisiones, así como proponiendo transformaciones en los procesos sociales.

Resulta entonces imposible vivir sin curiosidad, sin estar investigando, sin un pensamiento crítico y analítico sobre los fenómenos sociales.

Conocer no es un problema de ocurrencias, de genialidades, de destellos estelares, hay que trabajar mucho dudando para saber plantear los problemas (hay quien opina que la mitad de la solución, es saber plantear la pregunta) para lo cual debemos tomar en cuenta la lógica, en términos epistemológicos.

Nos remitimos a un esfuerzo sistemático para ubicar al objeto por la necesidad de conocer.

Si reconocemos que el Orden existe en la conformación de la realidad debemos hacer una lectura de ella, reconociendo parámetros, auxiliándonos de metáforas que no son más que una forma de aludir a los objetos.

1. Fausto. Goethe, Espasa Calpe, colección Austral, México, 1981, p. 45 - 46.

Lecturas de Metodología

Hay que aprender a interpretar.

-¿Qué es lo necesario?

-¿Desde dónde leemos el Orden?

-¿Para qué leemos el Orden?

Existen puntos de vista diferentes y por ello puntos de partida diferentes. ¿Cómo me ubico frente a la realidad?

Es fundamental que el sujeto se sitúe frente a la realidad y que se reconozca en medio de ella, porque si no, no entiende.

En otras palabras, es la expansión de la subjetividad, pero bien definida.

¿Cómo conoce el hombre la propia experiencia humana?

El sujeto no puede entenderse sólo como sujeto cognoscente, no es sólo sujeto de entendimiento racional analítico de su propio entendimiento, sino también sujeto que experimenta y construye, desafiando al conocimiento existente.

Esto es, pensar sobre el pensamiento del pensamiento. Es el *Hommo ludens* que conoce, recrea y como *Hommo faber* construye conocimiento.

Este discurso metodológico es muy complejo, ya que frente al sujeto también está la parte que aporta el inconsciente y el consciente en la construcción del conocimiento, en una realidad regida por el Orden y el Poder que ejerce y mantiene ese mismo Orden.

Es así que entendemos a la realidad como algo más que un simple acto lógico; un acto cognitivo.

La función explicativa no se reduce a actos lógicos, tiene el movimiento del sujeto que se atreve a conocer, querer y desear con voluntad. De otra forma es sólo aumento de la información que ya conocemos.

Dilthey lo presenta como²:

² Dilthey y el método comprensivo. (Wilhelm Dilthey y su propuesta de Método Comprensivo como fundamento gnoseológico para el estudio de las Ciencias Socio – históricas) Tesis de Maestría. Rosa Ma. Lince Campillo

Lecturas de Metodología

<i>Actitudes del sujeto</i>	<i>Actitudes Psicológicas del sujeto</i>	<i>Categorías de la Vida</i>
<u>Aprender</u> (objetiva) Representar	Por el intelecto Juzgo a los objetos	Vivencia
<u>Sentir</u> (afectiva)	Sentimiento me complazco	Comprensión
<u>Querer</u> (volitiva)	Voluntad	Significado

En resumen, todas las preguntas que sobre la realidad nos hagamos; sobre el mundo externo, los individuos, cualquiera de los elementos de la realidad, las contestamos por medio de una consideración evolutiva que parte de la totalidad de nuestro ser y desde luego, de nuestro querer, sentir y representar.

Es por eso que los cambios en la realidad se nos dan en la conciencia después de haber pasado por el tamiz de la experiencia interna.

Por eso Wilhelm Dilthey afirma que no hay más conocimiento de lo real que el de la experiencia, pero no es una experiencia a la manera de los empiristas ingleses como Locke: “nada hay en la razón que no haya pasado antes por los sentidos³”, sino que en las ciencias del espíritu o socio/históricas es un darse cuenta interiorizado, una toma de conciencia sobre los hechos y la imagen o representación que de ellos tenemos en la mente, ya que a través de ella analizamos constantemente el presente⁴. La imaginación científica⁵ es el atreverse a decidir el punto de partida hacia lo desconocido, imaginando e inventando nuevas formas para descubrir lo velado. Es la capacidad para preguntarse por lo oculto. El acto de conocer implica atreverse a pensar, no volver a decir lo ya dicho, para construir conocimiento se necesita ante todo voluntad y valor.

3 Ensayos sobre el entendimiento humano. John Locke Ed. Aguilar México

4. Psicología y Teoría del Conocimiento. Obras de Wilhelm Dilthey. Tomo VI FCE. México 1978.

5. literatura y Fantasía. Obras de Wilhelm Dilthey, Tomo IX, FCE, México, 1978.

Lecturas de Metodología

Como es ya evidente, parto de la idea de que una investigación debe ser ante todo, una contribución al estudio de un problema.

Por otra parte, siempre necesitamos un lenguaje básico⁶ que incluya conceptos claves, por lo que cabe definir cada uno de éstos y así clarificar significados.

2. ¿Existe un orden en la realidad socio/ histórica?

Durante algún tiempo estudié la obra de Wilhelm Dilthey y su Propuesta de Método Comprensivo, como fundamento gnoseológico para el estudio de las ciencias socio-históricas, es decir, el estudio de lo individual, lo irrepetible, las vivencias personales y por tanto incommunicables.

Para él, las ciencias socio/históricas no constituyen un todo con una estructura lógica a la manera de las ciencias naturales; absolutas y exactas, con una posibilidad de establecer un pensamiento generalizador y establecer leyes y regularidades, y quizá es por eso o precisamente por eso que ahora quiero dar un viraje de 180° para ubicarnos en las constantes, en lo común, en lo generalizable y con ello suponer que existe un Orden.

Si aceptamos lo anterior, no es ilógico pretender reconstruir lo que algunos autores han dicho, lo que implica un grado de dificultad.

Sin embargo, volver a construir tal cual fue dicho la primera vez es recrear para proponer algo.

No se trata solamente de establecer la relación entre mi razonamiento que trata de descifrar e interpretar el razonamiento de un pensador sobre un problema.

Como había mencionado líneas antes, aunque esta curiosidad es la que da sentido al trabajo, debe ir más allá de reconstruir.

Se trata entonces de establecer los límites de posibilidad objetiva que tiene una idea⁷ en ciencias sociales, se trata de desarrollar cómo realizar la idea, en el sentido de un ejercicio mental para ampliar el conocimiento, traspasando límites.

La hipótesis general, es un trazar en la mente esquemas lógicos, intentar construir, con relaciones o conexiones con sentido entre conceptos, suponiendo la forma

6 Lenguaje y conocimiento. Adam Shaff, serie Teoría y praxis, no. II, ed. Grijalbo, México, 1975.

7. "todo lo real alguna vez fue posible, pero no todo lo posible necesariamente se hace realidad".

Lecturas de Metodología

como fueron construyendo los autores su propio conocimiento al ir dando respuesta a sus interrogantes.

Se expresa en forma condicional ya que las conexiones que imaginamos entre conceptos son las que hay que ir haciendo emerger.

Esto es hacer aparecer lo que no se ve con una simple lectura, develar lo oculto. Tenemos frente a nosotros la obra ya terminada y ahora debemos suponer trabajando en regresión, paso a paso la manera cómo se fue ideando y construyendo cuando no era más que una pregunta.

Entonces, debemos trabajar no reproduciendo la obra, sino la interrogante inicial, sus orígenes e influencias, para reconstruir y recrear el esquema en donde se engarzan los conceptos, el mapa en donde se ubican los elementos constitutivos estableciendo sus relaciones y conexiones de sentido, para facilitar su entendimiento.

La pregunta que surge inmediatamente es la posibilidad de comunicación entre dos pensamientos, haciendo intentos por encontrar correspondencias, exactas e inexactas entre dos sistemas en los niveles imaginables; ésta es ciertamente la esencia de las traducciones, con todos los problemas que implica en cuanto a interpretar y expresar significados.

Y para ilustrar lo anterior, presento el siguiente relato⁸:

“todo lo real alguna vez fue posible, pero no todo lo posible necesariamente se hace realidad”.

Federico el grande, rey de Prusia era un hombre muy inteligente. Su corte en Potsdam fue un centro de actividad intelectual de Europa, Federico poseía unos 15 pianos y admiraba a un organista llamado Bach.

En esos tiempos ser organista suponía no sólo la capacidad de tocar sino de inventar e improvisar y Bach era experto en Ricercar, que significa buscar o indagar, en sus famosas fugas y cánones, y volvió experto a Federico en Recherché, que significa rebuscar. Así se divertían estos dos jugadores.

Bach no dejó ninguno de los 10 cánones completamente escrito, a pesar de ser muy

8. Tomado de Gödel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle. Douglas R. Hofstadter. CONACYT. Libros para pensar la Ciencia, Tusquets Editores, México, 2001. Ofrenda músico – lógica.

Lecturas de Metodología

elaborados, los acompañó de indicaciones enigmáticas y dejó que el resto de la pieza fuera descubierta por otro jugador que entendiera las reglas en la sucesión de las notas, es decir, un patrón lógico.

Cada una de las notas posee más de un sentido musical, el oído del oyente y el cerebro encontrarán el sentido adecuado para relacionarlas teniendo en cuenta el contexto.

Ambos estuvieron acompañados de matemáticos y sucede que el patrón de las fugas es tan perfecto que puede ser tocado de principio a fin o de fin a principio, es decir, invertir el tema, que es totalmente recuperable en ambos casos.

Con este ejemplo me planteo: ¿Es posible la reconstrucción del presente hacia el pasado siguiendo la lógica que utilizaron los autores?

Por otra parte, cuando descubrimos el patrón con el que una persona se guía, podemos enfrentarla a un problema que no pueda resolver, lo que nos da ventaja, nos posibilita a criticar su trabajo, ya que conocemos sus límites.

Esto es lo que se hace en el ajedrez, en donde:

- 1) No sólo se trata de seguir las reglas del juego, sino;
- 2) Determinar la lógica con la que el contrincante se está guiando y así;
- 3) No sólo se trata de decidir la jugada correcta, sino de;
- 4) Prever con esa jugada qué hará el adversario, de acuerdo con el sentido de sus movimientos anteriores y entonces;
- 5) Tomar esto en cuenta para adelantarse.

En otras palabras, inventar y darle un problema que no pueda resolver de acuerdo con su paradigma de juego. Esto sería conocer sus límites explicativos y poder criticarlo ¿No es éste el juego de la Política? Todo desarrollo científico pasaría necesariamente por estas dos etapas: lo inexacto está más próximo de la movilidad mental en el campo de los posibles y del universo del descubrimiento, mientras que la exactitud está más cerca de la constricción y del término de una solución elegante, conforme a las reglas del juego de ajedrez, como lo sugirió T. Huxley en una célebre metáfora:

Lecturas de Metodología

Supongamos que se establezca que la vida y la fortuna de cada uno de nosotros dependa, en un momento o en otro, de nuestra capacidad para ganar o perder un juego de ajedrez ¿No creería usted que todos consideraríamos como un deber elemental aprendernos al menos los nombres y los movimientos de las piezas del juego?...No obstante, es una verdad elemental y evidente que la vida, la fortuna y la felicidad de cada uno de nosotros, dependen de nuestro conocimiento de las reglas de un juego infinitamente más difícil y más complicado que el del ajedrez. El tablero de ajedrez es el mundo, las piezas son los fenómenos del universo, las reglas del juego son lo que llamamos leyes de la naturaleza. El adversario se oculta a nuestra vista: sabemos que juega bien, que respeta las reglas y que posee una paciencia inagotable. Pero sabemos también, en detrimento de nosotros mismos, que no perdona un error, ni tolera ninguna ignorancia.”

Éste juego es un símil de la política; generar escenarios y pensar en lo mejor y lo posible de ocurrir, para tomar decisiones racionales.

3. ¿Qué son los paradigmas y para qué sirven?

Un Paradigma¹⁰ es un patrón o modelo que tiene una serie de reglas y reglamentos (no necesariamente escritos ni explícitos) que nos permiten hacer dos cosas:

- 1) Establecer límites;
- 2) Explicar cómo resolver exitosamente¹¹ problemas siguiendo sus reglas y reglamentos, dentro de esos mismos límites.

Para Adam Smith es: “Un conjunto compartido de suposiciones. El paradigma es la manera como percibimos el mundo, nos lo explica y ayuda a predecir su comportamiento”, “cuando estamos en medio de un paradigma, es difícil imaginar cualquier otro paradigma¹²”. Por su parte, Willis Harmon afirma: “Un paradigma predominante rara vez se enuncia explícitamente, es una comprensión tácita e inquestionable que se transmite a generaciones sucesivas más por experiencia directa que por medio de la enseñanza¹³”.

9. Las Ciencias de lo impreciso. Abraham A. Moles. UAM Azcapotzalco P. 52.

10. Paradigma: Viene del latín paradigma y éste a su vez del griego paradeigma. Significa mostrar, manifestar. Ejemplo que sirve de norma o ejemplar. En la filosofía platónica, el Mundo de las Ideas, prototipo del mundo sensible en que vivimos. En lingüística es el conjunto de formas que sirven como modelo en los diversos tipos de flexión: paradigma verbal.

11. El éxito se entiende como la habilidad para resolver problemas..

12. Adam Smith, “Los poderes de la mente” p. 19.

13. Willis Harmon, líder del Stanford Research Institute en “Guía incompleta para el futuro”.

Lecturas de Metodología

Mientras Marilyn Ferguson escribe: “Un paradigma es un almacén del pensamiento... un esquema para comprender y explicar ciertos aspectos de la realidad¹⁴”.

Thomas Kuhn utiliza¹⁵ los conceptos Paradigma y cambio paradigmático para explicar la naturaleza de los cambios, por qué un hecho ocurre de una determinada manera y no de otra.

Kuhn¹⁶ explica que nuestros paradigmas seleccionan los datos que llegan a la mente. Los que concuerdan (con el paradigma que está en la mente) son reconocidos fácilmente, lo que es más, los vemos con gran claridad y comprensión.

Pero también descubrió un efecto negativo, con respecto a algunos datos que no respondían o concordaban con las expectativas creadas por sus paradigmas. Cuanto más imprevistos son los datos es mayor la dificultad para percibirlos. Simplemente ignoramos los datos inesperados, otras veces los distorsionamos hasta que se acomodan a nuestros paradigmas, los ajustamos.

Kuhn descubrió que los científicos eran incapaces de reconocer datos imprevistos, les eran invisibles¹⁷.

Los paradigmas son una especie de filtro de nuestras experiencias. Al observar el mundo elegimos datos que se acomodan a nuestras normas y reglamentos tratando de ignorar el resto.

Así, lo que es perfectamente obvio para una persona con un paradigma puede ser totalmente imperceptible para otra con un paradigma diferente. Este fenómeno, es el efecto paradigma, y puede cegar a las personas frente a nuevas oportunidades, hacerlas ignorar algunos datos y estrategias efectivas e impedir que elabore soluciones creativas para problemas difíciles.

En todo momento tratamos de descubrir el pasado, el presente y el futuro con nuestras reglas y reglamentos (nuestros paradigmas). Utilizamos patrones para explicarnos al mundo y quizá esos mismos patrones son los que nos impiden ver qué es lo que realmente está ocurriendo.

14. Marilyn Ferguson, “La conspiración de acuario”. p. 26...

15. En su libro “La estructura de las revoluciones científicas”...

16. Una palabra clave que Thomas Kuhn utiliza en su libro “La estructura de las Revoluciones Científicas”, Breviarios, FCE, México, 2000.

17. T.S.Kuhn. op. cit.

Lecturas de Metodología

Se trata de ver de acuerdo con nuestro paradigma como si fuera la manera correcta, no logramos ver las excepciones. La manera correcta de acuerdo con nuestro Paradigma.

Y cada vez que enfrentemos algo que vaya más allá de los límites de nuestro paradigma tendremos dificultad en percibirlo, simplemente no lo veremos. Pero, lo que puede ser imposible con un paradigma puede ser posible con otro. Un paradigma tiene sentido, es lógico.

Un paradigma exitoso también puede cegarnos. Los paradigmas afectan dramáticamente nuestros juicios y los procesos de la toma de decisión al influenciar nuestras percepciones.

Debemos ser capaces de reconocer nuestros paradigmas.

Es muy difícil cambiar nuestros PARADIGMAS. ¿Qué es lo que nos impide aceptar nuevas ideas?

Es menos problemático hacer las cosas como acostumbramos.

Los cambios nos hacen reevaluar la antigua forma de hacer las cosas, nos abren la puerta a posibilidades nunca antes previstas, nos liberan de las limitaciones.

En síntesis:

1. Encontramos paradigmas en todos los aspectos de nuestra vida. Los paradigmas son útiles ya que muestran qué es importante y qué no.
2. Ayudan a identificar problemas y nos proveen las reglas para resolverlos. Enfocan nuestra atención.
3. Los paradigmas pueden convertirse en El Paradigma, la única manera de hacer algo. Cuando nos encontramos ante una idea de alternativa, podemos enfrentar Parálisis paradigmática, “enfermedad mortal de certeza”. Aquellos que dicen: “no se puede hacer” no deben interponerse en el camino de los que lo están haciendo.
4. La gente que crea nuevos paradigmas generalmente no son miembros de la comunidad de los paradigmas establecidos. No están comprometidos con los antiguos paradigmas y por lo tanto no tienen nada que perder creando los nuevos. Casi siempre las nuevas reglas se escriben en los márgenes.

Lecturas de Metodología

5. Todos los adeptos al viejo paradigma que eligen adoptar un nuevo paradigma en sus comienzos, deben ser muy valientes, porque la evidencia proporcionada por el nuevo paradigma no es suficiente para que ellos deban cambiar.

Thomas Kuhn dice: “La persona que adopta un nuevo paradigma en sus comienzos generalmente debe hacerlo desafiando la evidencia proporcionada por las soluciones existentes. Debe tener fe en que el nuevo paradigma tendrá éxito frente a los múltiples problemas que enfrentará. La característica de un auténtico pionero de paradigmas es la valentía y la confianza en su propio juicio”.

6. Uno debería poder elegir sus reglas y reglamentos. Uno puede elegir ver al mundo de una nueva manera pero es muy difícil.

4. Nuestros paradigmas y sus problemas

Si suponemos que hemos seguido un patrón aprendido, un paradigma¹⁸. Esto tiene un efecto profundo en cómo vivimos nuestras vidas, cómo valoramos las cosas, cómo resolvemos problemas, cómo elaboramos nuestros juicios, quiénes somos y hacia dónde vamos.

Tenemos una forma común (que compartimos) para hacer las cosas a las que estamos acostumbrados y hemos adoptado porque nos parece correcta para explicarnos lo que ocurre.

Normalmente no cuestionamos quién creó el conjunto de reglas y normas, los patrones con los que pensamos, simplemente los adoptamos porque así nos fue enseñado.

El trabajo para empezar a construir nuevas formas de concebir algo y dar respuesta a interrogantes no resueltas, nos lleva a conformar un nuevo paradigma.

Siguiendo las enseñanzas de Hegel, sería la contradicción (la imposibilidad de la identidad entre el concreto pensado y el concreto real), el que exista un espacio que no comprendemos lo que nos obliga a progresar. La contradicción es el motor de la Historia.

Esta serie de interrogantes no resueltas descubren e identifican los límites del paradigma, esto es un elemento que obliga a criticarlo, buscando la manera de ampliar su dominio.

18. Véase, Paradigmas. Joel Arthur Barker. McGraw Hill. Colombia, 2000.

Lecturas de Metodología

Insistimos una vez más, el aumento de conocimiento se da cuando traspasamos los límites del mismo, mientras que estemos dentro de los márgenes sólo reproducimos de manera diferente los conocimientos adquiridos previamente.

Es por eso tan importante que los investigadores tengan flexibilidad paradigmática, para aprender otras formas de conocer, explorar alternativas, esto es una búsqueda intencional de nuevos modos de hacer las cosas.

Debemos estar abiertos a las nuevas ideas, porque sólo con esa actitud se pueden mantener abiertas las puertas al nuevo conocimiento.

En muchos casos las innovaciones en las formas de organización de las ideas, (cambio paradigmático, o sea cambio en las reglas fundamentales) cuestionan y rompen con el método o sistema establecido, ya que pueden entrar en contradicción con viejas prácticas poniendo en riesgo a las personas que están acostumbradas a actuar de una determinada manera, porque nos posibilitan para dar nuevas interpretaciones sobre un mismo hecho, o en algunos casos descubrir o develar significados que no habían sido tomados en cuenta en una obra, lo cual resulta muy confuso y hasta ilógico, siguiendo viejos patrones, aunque no necesariamente lo que ha tenido éxito en el pasado deberá tenerlo en el futuro.

Cuando nos situamos fuera de los límites de nuestro paradigma, (cosa nada sencilla) somos capaces de aplicar nuestro paradigma a un área antes no explorada, es cuando verdaderamente ampliamos el dominio de nuestro conocimiento. Esto supone a la vez que encontremos nuevos problemas y los intentaremos resolver con nuestras reglas o necesitaremos de un nuevo paradigma.

Sin embargo, también es cierto que a pesar de la ruptura con un paradigma que haya agotado su capacidad explicativa, cada nuevo paradigma contiene algunos elementos del paradigma anterior. Nunca hay una ruptura total se conservan influencias y herencias.

Solamente cuando descubrimos los límites explicativos de un paradigma, cuando estamos en los márgenes del paradigma, es posible desarrollar uno nuevo.

Es claro que no hay un libro que diga cómo hacerlo.

En la construcción de conocimiento se necesita concentración, trabajo, imaginación o, en palabras de Dilthey, fantasía creadora, así como mucho valor para enfrentar el reto de desarrollar esta empresa.

Lecturas de Metodología

Hay quienes de alguna manera asumen que las leyes del pasado rigen el presente, como si existiera en la realidad una continuidad estrictamente racional en la forma de actuar y pensar de los seres humanos, y lo que es más importante se admite tácitamente que las leyes que tomamos en cuenta son las únicas y válidas para ulteriores investigaciones.

Es claro que los paradigmas afectan dramáticamente nuestros juicios y los procesos de la toma de decisión al influenciar nuestras percepciones. Debemos ser capaces de reconocer nuestros paradigmas presentes y estar preparados para superarlos.

Esto fue lo que trataron de enfrentar los grandes teólogos como San Agustín o Santo Tomás de Aquino al elaborar sus Summas Teológicas, que no tenían otro objetivo que cerrar el entramado de la patrística (por lo que se les llama padres de la Iglesia), evitando cualquier fisura que pudiera dar paso a cuestionar o criticar los postulados en que se sostuvieron los principios de la filosofía escolástica.

A pesar de sus esfuerzos cuando en la Alta Edad Media, el concepto de Dios omnipotente, omnipresente, no pudo explicar la contradicción, por ejemplo del Bien y el Mal. Si quedaba contenido en Él el Bien y el Mal, era también malo, pero Él era definido como toda bondad y no puede contener el Mal, entonces hay algo que no puede hacer y no es omnipotente. Al no poder responder, se puso en su lugar a la Razón y se dio paso a la Modernidad.

Un trabajo similar al de San Agustín se hizo por Pedro Abelardo en Francia, San Isidoro en Sevilla, Alfonso “El Sabio” en España y Alberto Magno en Alemania.

La persona que modifica paradigmas es un agente de cambio y provoca a su comunidad a criticar el paradigma prevaleciente.

Los que proponen el cambio arriesgan su reputación, su posición, incluso su situación económica, al proponer una metodología nueva, ya que ponen a prueba el o los paradigmas presentes.

Un grave problema es que en buena medida, nuestros sentidos se encuentran mediados por los paradigmas, sentimos lo que suponemos debemos sentir. Nuestros paradigmas bloquean nuestras percepciones sobre el mundo, sobre todo cuando hablamos de cultura o religión. Percibimos, lo que esperamos percibir y vemos mal o no vemos el dato que no concuerda con nuestro patrón y si lo vemos no lo aceptamos como correcto.

Lecturas de Metodología

Nos parecen incomprensibles actitudes resultado de otras formas de razonar, de profesar una religión, de manifestar hábitos y costumbres culturalmente diferentes. Éste es un problema que no se ha salvado.

Aun en nuestro tiempo, nos encontramos con casos en los que, cuanto más imprevistos los datos, es mayor la dificultad que tienen los científicos para percibirlos. Es frecuente que simplemente se decidan por ignorar los datos inesperados.

Otras veces los distorsionan hasta que se acomodan a sus paradigmas. Esto es, obligan a los datos obtenidos de realidad para que concuerden con el paradigma aceptado, ajustan la realidad al paradigma lógico vigente y explican a través del paradigma. Es la realidad la que responde al paradigma y no el paradigma el instrumento que nos acerca a la realidad.

Esto significa que vemos de la realidad lo que nos interesa ver, un realce conceptual de acuerdo con nuestros intereses, significados, valores, destacamos o seleccionamos lo que para nosotros es lo relevante, lo interesante de ser estudiado, ya que una de las cosas que hacen nuestros paradigmas es que de acuerdo con nuestra definición de valores, determinan lo que es importante y separan lo que no lo es, dando como resultado que nosotros ignoremos /eliminemos el ingreso a la mente datos que consideramos innecesarios.

Ahora bien, eso no significa que lo que nos es externo siga o se rija con nuestra lógica racional, se organice con nuestro patrón mental, la realidad sucede independiente de nuestro pensamiento y voluntad. Pero si encontramos sus leyes, podemos transformarla.

A esto se refiere Descartes cuando dice:

“La Razón es lo único que nos hace hombres y nos distingue de las bestias, pero no basta poseer la Razón, es preciso aplicarla bien” y agrega: “Es indudable que todos los sentidos nos engañan, es indudable que los hombres más sabios se equivocan al razonar; es indudable que todos los pensamientos que tenemos en el estado de vigilia podemos tenerlos también durante el sueño y pueden ser por ello ilusorios”, “De lo único que no puedo dudar, por más que lo intente, es de que estoy dudando. Dudar es pensar y pensar es ser. Luego estoy dudando, estoy pensando; luego soy, existo”. Por eso es tan importante proceder siempre preguntando. Si esto sucede qué puedo esperar, ir pensando en relaciones que se implican una a las otras en un todo coherente con sentido y sin contradicción.

Lecturas de Metodología

Para ello, se utiliza la gama de preguntas clave para hacérselas a cada autor: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? pero todas ellas seguidas de un ¿Por qué? ¿Para qué? Es decir, justificando para encontrar el sentido que da arreglo a las conexiones entre los conceptos.

El ¿Qué? ¿Para qué? y ¿Por qué? Estarán en relación con su conocimiento y el ¿Dónde? con la construcción social del tiempo y el espacio.

Estamos en un campo de análisis donde todo puede cambiar: ¿Qué es lo que en realidad está en juego? ¿Cuál es la racionalidad que nos guía?

5. Más dificultades, además de las ya mencionadas

Así como hay quienes ajustan la realidad a su patrón conceptual, hay también quienes interpretan a los autores a través de sus propios paradigmas.

De tal suerte que terminamos por “comprender a un autor mejor de lo que él mismo se comprendió” o haciendo que un texto nos diga lo que queremos encontrar en él, sacando de contexto frases y conceptos, uniéndolas en una relación que nosotros establecemos, no el autor, dando por hecho que dijo cosas que ni siquiera soñó.

Éste es el efecto paradigma, leemos lo que queremos leer en un texto e interpretamos según una conexión significativa que establecemos de acuerdo con nuestra experiencia, lo que nos lleva a ignorar algunos datos y estrategias efectivas y puede impedir que cada uno de nosotros entienda a un autor en su correcto significado, de acuerdo con lo que él verdaderamente quiso decir. Si no está en concordancia con nuestras reglas, va a ser muy difícil percibirlo o simplemente no lo veremos, tratamos de ver la realidad de acuerdo con la que se considera la manera correcta, pero es la manera correcta de acuerdo con nuestro paradigma. Nuestras reglas y reglamentos nos impiden descubrir los verdaderos significados en una obra, porque tratamos de descubrirlos a través de nuestros viejos paradigmas.

Es por todo lo anterior que considero de suma importancia tratar de innovar la forma de acercarnos al conocimiento.

Volver a estudiar algo, con un nuevo esquema interpretativo, cuya intención es aclararnos lo oscuro y descubrirnos nuevos significados conceptuales, de la manera más simple posible. Esto es, utilizar una propuesta de organización de los conceptos que motivaron los cuestionamientos que llevaron a un autor a desarrollar ciertos trabajos.

Lecturas de Metodología

Insisto, no se trata de analizar desde el punto de vista filosófico la obra completa de un autor, sino de encontrar la forma lógica cómo fue desarrollando conceptos, cómo los fue relacionando, conectando unos con otros con sentido, estableciendo conexiones significativas entre ellos, hasta lograr proponer un esquema conceptual que nos permita acercarnos a la lectura del autor de forma precisa.

Para lo anterior, tomaremos en cuenta la propuesta de Dilthey, primero necesitamos hacer la biografía del autor, identificar el contexto que corresponde a su momento histórico, para saber con qué reglas lógicas fue construyendo su obra. Localizando también la herencia intelectual que tuvo, ya que si sabemos de dónde viene quizá podamos entender el hacia dónde se dirige su pensamiento.

En los últimos cuarenta años aproximadamente, la sociedad occidental ha vivido muchos cambios y muy rápido. Vivimos una época en la que las reglas que fundamentan y justifican la forma básica, elemental, de hacer las cosas “nuestro modo” de concebir lo “correcto” han sido alteradas.

Lo que era correcto en los años sesenta, ahora en el 2005 es erróneo e inconveniente. Lo que conlleva posturas y actitudes políticas y sociales.

Por otra parte, lo que se consideraba imposible, o simplemente estaba fuera de consideración, hoy resulta tan común que nos olvidamos de que no siempre estuvo pensado y admitido así. Estos cambios se han generado por inconformidades y rebeldías que trataron de dar respuesta a problemas sociales, políticos e incluso económicos.

Por ejemplo: el paradigma de la Democracia, ya no consiste solamente en pensar en lograr la elegibilidad, ni la legitimidad que se buscaba antes, sino también en el crear espacios públicos en donde se pueda argumentar libremente, para deliberar acerca de lo que es más justo, equitativo, lo que causa menor mal a la sociedad en su conjunto, para así tomar la decisión sobre la acción más racional. Empezando por definir qué es lo justo y quién determina qué es lo más equitativo. Estos cambios alteran viejas reglas y formas de regular nuestras vidas.

Si pensamos con otra base ¿es posible derivar otra lógica que no sea la formal? Por ejemplo: La medición y concepción del tiempo en Occidente es diferente que como se hace en Oriente. Otro ejemplo podría ser la concepción de la muerte en el paradigma lógico de Occidente es radicalmente diferente a Oriente. Lo que en Occidente es lógico ¿podría no serlo en Oriente? Para nosotros un ejemplo muy claro es el de la música.

Lecturas de Metodología

Si nosotros tenemos un instrumento musical de cuerdas, tensamos una primera cuerda hasta que al rasgarla observemos que las ondas que despiden la cuerda, dibujan segmentos de onda exactamente iguales.

Entonces decimos que el sonido resultante de esa vibración es agradable al oído, es decir está “afinado¹⁹”. Seguidamente tomamos esa primera cuerda como referencia y vamos haciendo lo propio con las que siguen, trazando un patrón de múltiplos de la primera, tratando de que las cuerdas vibren despidiendo segmentos de onda exactos, si los segmentos no son regulares y exactos, decimos que está “desafinado” el instrumento, es decir es desagradable al oído.

Esto es lo que pasa cuando escuchamos música Oriental, simplemente no estamos educados para apreciarla. La escala tonal nos parece afinada porque es armónica, regular, exacta a diferencia de la música Oriental. Lo que podría servir como explicación a esto es que utilizan otra base, es decir, otra Razón, su Razón de ser se sustenta en un PARADIGMA diferente.

Lo mismo sucede con nuestros juicios, están “afinados” con una lógica formal, si siguen las leyes de la lógica nos parecen correctos, verdaderos, de otra forma estarán “desafinados”, serán ilógicos, falsos. Porque nos hemos educado con una Razón, como si fuera la única posible.

Usamos una sola base para la numeración, una sola escala musical, una sola lógica.

6. Utilidad de los paradigmas

Organizamos nuestras ideas siguiendo ciertos patrones de acuerdo a un Orden previamente establecido, para explicarnos la realidad. Cuando conocemos el paradigma vigente, podemos predecir con más o menos posibilidad la ocurrencia o no de un fenómeno, basándonos en un conjunto de suposiciones compartido.

Los paradigmas son necesarios, porque nos proporcionan las reglas para vivir en el mundo, sin esas normas que nos orienten estaríamos confundidos.

Lo sorprendente es que estos recursos limitados las notas Do, Re, Mi, Fa, Sol, La,

19. Lo sorprendente es que estos recursos limitados, las notas Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, Do, como los 10 dígitos, producen con sus combinaciones una riqueza que hasta el momento no se ha agotado, ya que se combinan en diferentes patrones..

Lecturas de Metodología

Si, Do, como los 10 dígitos, producen con sus combinaciones una riqueza que hasta el momento no se ha agotado, ya que se combinan en diferentes patrones.

No podríamos seleccionar los datos para conformar nuestro conocimiento, porque seríamos abatidos por ellos sin saber qué seleccionar ni cómo organizarlo de manera coherente.

Las reglas nos indican cómo mirar los datos y qué tratamiento darles. Nos permiten tener puntos de referencia para ubicarnos en el complejo del mundo, nos dotan de reglas para comprender y evaluar lo que estamos haciendo, en otras palabras nos ayudan a dar significado y sentido a nuestros actos.

Si no comprendemos el paradigma con el que vivimos, los datos no tienen significado alguno, como resultado del aprendizaje de un paradigma, los datos se vuelven comprensibles, interesantes y útiles.

Para descubrir ese patrón mental con el que actuamos, se necesita mucha observación, práctica e imaginación, tanto como habilidad para representar con palabras, dibujos o modelos lo que hemos encontrado en nuestra lectura de los autores que nos influncian.

Hay que aclarar que no sólo se pueden “leer” libros, sino a las personas, las cosas, tradiciones, costumbres, etc. En otras palabras, debemos aprender a “leer” todo lo que nos afecta, lo que nos deja huella.

Se necesita una exploración estratégica, pero sobre todo, la práctica en tratar de desentrañar la lógica implícita en el esquema mental que guía ciertos trabajos, o incluso inventar, crear, imaginar una forma clara de exponer las ideas y conceptos claves, así como la forma como son relacionadas en una obra. Además de establecer un arreglo de acuerdo con la importancia que tienen esos conceptos en la explicación del problema de que se trata.

El explicitar y explicar los principios de un paradigma nos capacita para entender tanto nuestras formas de ver al mundo como las de otros.

No todos compartimos las mismas ideas, tenemos puntos de vista diferentes, pero al explicarnos en qué consiste nuestro patrón para organizar los datos que tomamos del exterior, podemos comprender que es posible que existan otras formas de ver el mundo.

Lecturas de Metodología

Si ponemos cuidado a los puntos anteriores nos podremos dar cuenta que éste es también el juego de la política, generar escenarios y pensar en lo mejor y lo posible de ocurrir para tomar decisiones racionales.

En otras palabras, inventar y dar un problema que no pueda resolver de acuerdo con su paradigma de juego, para así tomar el control.

El éxito de una persona se da cuando el oponente no logra resolver el problema que le presentó el contrincante.

En los deportes, los límites y las reglas están definidos con claridad, y los requisitos para ganar son específicos, no así en el mundo cotidiano en donde no siempre están explícitos.

Sería deseable que cuando alguien termina una obra, entregara también los borradores y explicara cómo fue desarrollándola, anotaciones de los cambios que hizo según las interrogantes a las que trataba de responder, pero esto no sucede.

Entonces, debemos tener la capacidad para ir reproduciendo no la obra sino sus orígenes e influencias, para reconstruir y recrear el esquema en donde se engarzan los conceptos, el mapa en donde se ubican los elementos constitutivos estableciendo sus relaciones y conexiones de sentido, para facilitar el entendimiento de la obra.

Es una tarea difícil la que se establece entre el reconstructor y la obra, entre la conservación del significado y la renovación: una obra nunca es devuelta sin perjuicio de su estado primitivo. Nuevamente nos enfrentamos al problema de la interpretación. Las obras contienen juegos y claves ocultas.

Bach, por ejemplo, en los ya mencionados diez cánones de su Ofrenda son de lo más perfecto que compuso y sin embargo no dejó ninguno de ellos completamente escrito.

Lo hizo en forma deliberada, a propósito, como si se tratara de adivinanzas que proponía a Federico de Prusia.

Un ardid musical frecuente en la época consistía en escribir un tema, acompañándolo de algunas indicaciones más o menos enigmáticas, y dejar que el anon basado en ese tema fuese descubierto por otro músico o ejecutante.

Lecturas de Metodología

No se sabe hasta qué punto Bach, como muchos artistas, era tramposo. Constantemente recurría a trucos para engañar al auditorio: triquiñuelas con notas y letras, ingeniosas variaciones, fugas insólitas y gran sentido del humor.

Por ejemplo en una de sus composiciones a seis voces introdujo su propio nombre, repartido entre dos de las voces más altas.

Esas cosas no ocurren sólo en la música. Lewis Carroll, que era matemático y escritor, además de gran aficionado al ajedrez, solía introducir acrósticos en sus poemas.

Hay modos muy inteligentes de ocultar cosas en la música, los poemas, las pinturas.

Los símbolos y las claves ocultas aparecen con frecuencia en el arte. Incluso en el arte moderno, el problema es que no siempre disponemos de las claves para descifrar esos mensajes, pero si tenemos algunos puntos de partida podemos intentarlo.

Tenemos unas claves para empezar, pero disponer de claves no es suficiente, lo que cuenta es cómo utilizarlas.

Estamos acostumbrados a creer que un objeto cualquiera y su imagen contienen la misma realidad, pero eso no es cierto. A simple vista comprobamos que la imagen está invertida. Y el sentido puede estar invertido.

La idea de que algo puede ser real y algo puede no serlo, nos hace caer en una trampa.

Los conceptos están incluidos dos veces en el esquema y unos son de alguna manera menos reales. Límites entre lo real y lo pensado.

Sólo distanciándonos podemos ver la diferencia.

¿Hasta qué punto un restaurador, un reconstructor puede permitirse traicionar el deseo, el significado de un autor?

Un método para lograr la reconstrucción es el análisis retrospectivo. Partiendo de una determinada posición, reconstruir hacia atrás para comprobar cómo se llegó a una determinada conclusión.

Lecturas de Metodología

Una especie de ajedrez al revés. Por inducción, se empieza por los resultados y se llega a las causas. En Ciencias Sociales siempre estudiamos en pasado.

Tenemos que reconstruir una serie de razonamientos, a partir de preguntas que los originaron.

Tenemos niveles que se contienen unos a otros: todo reflejado en una especie de espejo que son los estudiosos o lectores que tratan de reconstruir. No es sólo un hilo conductor sino varios, que en el fondo son el mismo.

Podemos encontrar mucha información si seguimos las reglas de la lógica que originalmente los guió, una vez resuelta podemos aplicar esas conclusiones al resto de los niveles, cuestión de lógica.

Estudio el resultado trazando líneas que interconectan los conceptos y esa interconexión les da significado, son correspondencias, ya que los conceptos aislados no significan.

Cada nivel o relación contiene a los antecedentes.

Hay una total correspondencia del todo a las partes y de las partes al todo. Como si fuera capaz de orientarse por una red invisible de conexiones dando lugar a combinaciones, a las que basta descubrir para que cobren vida y significado, apareciendo, emergiendo a la superficie de un modo tan evidente que sorprende no haberlas visto antes.

Jugar al revés. Bach era aficionadísimo a las inversiones musicales. En algunos de sus cánones invierte el tema, elaborando una melodía que salta hacia abajo cada vez que el original salta hacia arriba. El efecto parece raro, pero cuando uno se acostumbra, termina encontrándolo muy natural.

Hay un canon en la Ofrenda que se ejecuta al revés de cómo está escrito. Es como si de vez en cuando una nota, una modulación o un silencio dijeran “encierra un mensaje, descúbrela”.

La música consiste no sólo en imágenes, disposición de piezas o, en este caso, vibraciones en el aire, sino en emociones que esas vibraciones producen en el cerebro.

Si se aplican a la música métodos de investigación, se tendría que averiguar qué

Lecturas de Metodología

nota contiene los efectos emotivos. O qué combinaciones de notas. Sin embargo, las leyes generales de la lógica son las mismas para todo. La música, como el ajedrez, responde a reglas. Todo es cuestión de ponerse a la tarea hasta aislar un símbolo, una clave. Como la piedra de Roseta de los egiptólogos. Obtenida ésta ya sólo es cuestión de trabajo, de método. Y de tiempo.

¿Siempre es posible resolver algo de forma exacta aplicando un sistema?

¿Hay un sistema universal? ¿Leyes generales que permiten demostrar lo demostrable?

Todas las divisiones, clasificaciones, distribuciones y sistemas que adjudicamos al Universo son ficticios, arbitrarios. No hay uno solo que no contenga su propia contradicción.

Bach en la Suite francesa número 5. consta de dos mitades, cada una de ellas repetida. La nota tónica de la primera mitad es el sol, cuando acaba lo hace en la tonalidad re. Parece que la pieza ha terminado en esa tonalidad, pero de pronto Bach nos hace volver de un salto al comienzo, otra vez con sol como tónica y modula de nuevo a re, y ocurre una y otra vez.

Es como un rizo continuo. Con los cuadros y dibujos de Escher, con un río que cae en cascada e inexplicablemente llega al punto de partida. O la escalera que conduce a ninguna parte, al comienzo mismo de la escalera.

7. Consideraciones críticas de Abraham A. Moles²⁰

La propuesta de construcción de un modelo (patrón o paradigma) es un ejercicio para aprender a pensar, no para resolver el problema de la construcción de conocimiento.

En los problemas que enfrentamos en la vida cotidiana, la proporción de lo que llamamos exacto es “insignificante”, por lo que para resolverlos no acudimos a las ciencias “exactas”.

En la vida diaria lo vago, lo incierto, supera a lo preciso. Por otra parte, medir toma tiempo y tiempo es lo que no tenemos. En ciencias sociales todo se mueve, es cambiante.

20. Las Ciencias de lo Impreciso. Abraham A. Moles. UAM Azcapotzalco, Miguel Ángel Porrúa, México, 1995

Lecturas de Metodología

Vivimos en medio de situaciones variables respecto de los cuales tenemos que decidir. Vivir es enfrentarse a cosas vagas. El mundo no es un laboratorio. Los seres y los valores que nos guían en nuestra vida cotidiana no son, o casi no son, de naturaleza propiamente “científica” en el sentido convencional y sólo en situaciones especiales nos encontramos frente a variables exactas cuya definición es clara, no tiene ambigüedad.

Occidente se ha caracterizado por su lucha por conquistar la exactitud, lo que nos ha llevado a confundir la medida con la cosa. Se cree que basta con medir para dominar, con conocer para hacer, con explicar para comprender. Éste es de alguna manera un error similar al del nominalismo que considera que por darle un nombre a las cosas, las conoce. Nombrar es diferente de explicar y todavía más de comprender.

Es una cuestión de Ideología suponer que “sólo lo preciso es bueno”, la imprecisión es el error, negación de lo justo, de lo exacto. Este dogma se fue desmoronando con el cálculo de probabilidades y la mecánica cuántica.

La estadística legitimó el azar como una nueva forma de orden donde antes sólo se veía el caos. Es así que el azar dejó de ser la ausencia de ley para convertirse en su auténtico representante, con todos los desarrollos de la probabilidad y la teoría de juegos.

Pareciera que la idea de lo preciso se encuentra más en nuestra mente que dentro de la naturaleza de las cosas. Es un constructo que nos permite interpretar al mundo, darle un sentido y una dirección, hacerlo coherente, inteligible y creíble.

Con ello se trata de llenar el vacío existente en la explicación científica del mundo, sobre todo de los fenómenos vagos, a través del estudio racional acerca de la aparente irracionalidad del hombre.

Traspassar el límite de lo conocido, romper con nuestro paradigma, puede parecernos un error si lo juzgamos desde dentro de los límites. El error no es fruto de lo real sino de nuestra inconsistencia mental. Según Moles: se hace camino al errar y crear también es errar, es transgredir temporalmente, ya que “los lugares del pensamiento sólo existen hasta después de haberse recorrido”.

Hay que estar muy atentos cuando se pretende que el conocimiento alcanzado mediante modelos se constituye como un saber en sí mismo, de tal suerte que explicar ya no significa analizar, sino que se identifica con la construcción de un

Lecturas de Metodología

modelo. El paradigma de la realidad virtual es: “esto es verdad porque aquí está la simulación que lo avala”.

Por otra parte, cuando hay un cambio de paradigma, las fronteras que antes aparecían claramente se hacen borrosas y las murallas que separaban los campos del conocimiento cambian de lugar o simplemente se diluyen con el paso del tiempo, nos acostumbramos a un nuevo modelo o patrón.

Los laberintos del saber proponen nuevos paradigmas a un público no dogmático, capaz de reestructurar su paisaje mental.

La ciencia es un proceso, más que algo consumado, es un penoso y continuo esfuerzo por volver a pensar. El pensamiento científico “exacto” es una pequeña proporción del tiempo de que disponemos los hombres y lo que buscamos durante nuestra vida es aprehender, de una manera poco menos arbitraria que antes, esas cosas vagas que nos rodean, es lo que llamamos ser racional: un proceso, no un estado.

La ciencia casi no habla de lo impreciso, de lo que cambia, prefiere las correlaciones fuertes entre variables bien definidas, que las débiles de la vida, por tanto, las relaciones son inciertas. Pero una correlación débil también es objeto de ciencia.

La categoría de los fenómenos imprecisos no tiene, o casi no tiene, ni “ciencia” ni métodos que le sean propios. ¿Carecerá de reglas este campo? Es inexacto, sin reglas y sin leyes adolece de anomia y queda excluido del reino de la ciencia.

La actitud del desarrollo occidental del conocimiento racional ha sido impuesta a las “ciencias del hombre” o “ciencias sociales”.

Al lado de las ciencias “exactas” existen las de lo inexacto, lo impreciso, lo borroso, las de las correlaciones débiles que se acercan más que las ciencias naturales al conocimiento de lo real tal como tenemos que enfrentarlo, aquéllas para las cuales debemos construir una epistemología (reglas para alcanzar la verdad), una metrología (ciencias y técnicas para medir lo impreciso) y una metodología (conocimiento de procedimientos que permiten al hombre actuar sobre las cosas vagas). Hay fenómenos vagos por esencia, para ellos no disponemos de técnicas de medición adecuadas.

El pensamiento humano, sobre todo el occidental, se ha empeñado en conquistar la precisión, ha impuesto un sistema de medición traducido por magnitudes y cifras.

Lecturas de Metodología

La medida nos viene del origen mismo de la cifra y de la idea de contar, con dos series en paralelo, la de los números y la de los dedos (dígitos).

Medir es comparar un patrón empírico, común a los hombres, con una cosa del mundo exterior.

Por medio de los números grandes y de sus logaritmos, van a dominar mediante el pensamiento la infinitud del mundo (el diámetro del universo) para incluirlo en lo finito ("esto se mide"...). Aparece el peligro de confundir la medida con la cosa y de creer que basta con medir para dominar.

En el mundo científico: la medida es buena y la precisión es mejor, tal es el axioma que sutilmente introdujeron en nuestra mente, sus ideas se fueron transformando en una ideología.

Si lo preciso es bueno, muy bueno, excelente, lo mejor; en consecuencia, lo impreciso es burdo, malo.

El sujeto normal atrapado dentro de la red de datos que caracteriza al mundo, intenta preverlos de alguna manera y pronosticar las diferentes posibilidades que se le ofrecen.

A menudo razonamos a partir de tasas ínfimas de conocimientos. Es en estos casos cuando podemos hablar de ciencias de lo impreciso. Un territorio notable de hechos mal determinados donde el esfuerzo realizado, mediante un procedimiento cualquiera para reducir la incertidumbre, conduce más hacia la apertura de las hipótesis y de las condiciones que establecen el campo de los posibles, que hacia el tratamiento correcto de los resultados de los muestreos obtenidos por procedimientos convencionales surgidos de hipótesis demasiado limitantes.

La ciencia es aquello que se conoce, aquello que se sabe de tal modo que permite predecir su conjunto en función de su estado.

La idea de predicción en estadística implica el concepto de error afirma que ésta es siempre imperfecta y provisional. CIENCIA es la predicción de una configuración, de un ordenamiento de las cosas del mundo, la observación de lo que es o a la predicción de lo que deberá ser.

El pensamiento lógico es el obstáculo que nos impide imaginar un espíritu, capaz de contener a la vez las proposiciones y las velocidades de todos los átomos del

Lecturas de Metodología

universo sin ser, al menos, equivalente a dicho universo un determinismo que exige la esquematización del universo a gran escala. Cuento de Borges acerca del mapa de un territorio que fue realizado a una escala cada vez mayor, hasta alcanzar la de 1/1, siendo que entonces perdía toda utilidad.

“Pensar es esquematizar”, Goblot

El papel de la ciencia ya no es el de prever minuciosamente el caminar del universo en todos sus detalles, sino el de construir su esquematización, su modelo inteligible, puesto al servicio del dominio de la naturaleza por el hombre.

El ser humano no es absolutamente racional y la razón no es suficiente para rendir cuentas de la totalidad de los hechos y de los actos de nuestra vida. La conducta del hombre es una mezcla, de lo que llamamos pensamiento racional y de esos impulsos irracionales que se encuentran más allá de lo racional, que son los movimientos de la mente y de la sensibilidad. El campo de la irracionalidad es, simple y siempre provisionalmente, el de lo inexplicado.

El mundo de la ciencia es complejo, lo hemos construido, pero tiene una riqueza que nos supera y que hace pasar progresivamente a sensaciones y percepciones por el tamiz del análisis de los valores, de la acumulación en la memoria, de la resolución de los dilemas y la terminología, una palabra para cada cosa.

La lógica misma es un lujo del pensamiento que no podemos permitirnos a menos de que tengamos tiempo para reflexionar, es decir, revisar nuestras impresiones fugitivas con el propósito de desprender de ellas los aspectos comunes.

En la ciencia establecida disponemos de un cuerpo de conocimientos que aumenta constantemente y está constituido por el conjunto de todas las publicaciones científicas, las controladas según las reglas de la lógica y del método experimental, con coherencia total, con respecto a las reglas de la lógica, en donde no hay contradicción alguna.

La ciencia en construcción se trata más bien de un campo de los posibles con muros que separan lo posible de lo imposible. Ni lo verdadero ni lo falso son eternos, son subjetivos, son la ilusión de todo investigador. Aun cuando tienen rasgos comunes, difieren de un investigador a otro, porque los muros de lo imposible mental son diferentes en cada quien.

El investigador posee una “cultura científica”, es decir, una visión de la ciencia

Lecturas de Metodología

acabada visión generalmente ubicada en una de sus zonas (especialización) que “proyecta” el plano por donde circula mentalmente por las constricciones lógicas o culturales cuya existencia en el interior de su propia mente conoce y experimenta. PARADIGMA. El campo de los posibles se manifiesta como un laberinto que intenta recorrer y por supuesto comprender.

El “descubrimiento” científico no es mas que un trayecto establecido en el campo de los posibles, verificado, transmisible, que aumentará el conocimiento.

Nos interesa ese aspecto incierto, que no necesariamente significa falso. Según Savater debe ser menos lo que se ignore que lo que se conozca

La creación siempre es individual. El científico difiere en mayor grado del artista, quien pasa a través de los muros rígidos de la construcción lógica para denunciarlos (Magritte). El científico tiene una visión limitada, sus errores le son justificados en la medida en que la “distancia máxima de coherencia” quede más allá del alcance de su visión inmediata.

La ciencia que se construye y la ciencia acabada obedecen a sistemas de pensamiento diferentes.

La “ciencia acabada” responde a la llamada “inteligencia universal” capaz de reproducir, de rehacer el camino ya trazado, de retomar el cálculo ya hecho sin errores. Los objetos están delimitados y tienen una definición cerrada, son construcciones en la mente, esquemas que pueden enriquecerse. Microcosmos y macrocosmos no difieren sino en magnitud, una parte es lógicamente representativa del todo, se trata del mundo de la lógica. Es universal y la llamamos formal, por ser traducida por las matemáticas. Se pueden agregar proposiciones sin que entren en contradicción. Las hipótesis están dentro de los límites de su veracidad.

La “ciencia acabada” se amplía constantemente, el ser humano quisiera identificarse con esta inteligencia universal pero es incapaz de hacerlo, sólo posee algoritmos como la lógica formal, las matemáticas, la documentación y la relectura.

La “ciencia en construcción” es la investigación y el descubrimiento científico, el pensamiento dentro del campo de los posibles, límites de naturaleza mental, “los imposibles se perciben como tales”. La conciencia de ese espíritu del investigador se renueva mediante artificios como el juego con la naturaleza, al observar el mundo, mediante la fantasía o la construcción poética.

Lecturas de Metodología

El individuo construye a cada instante un paisaje de acción intelectual: lo que puede hacer y lo que quiere hacer, los recursos de que dispone.

El objeto es lo que se opone por su pesantez y rigidez a la imaginación del sujeto. El descubrimiento, la invención, es la trayectoria de la inteligencia y se mide por la “distancia” que separa a ambos: distancia imaginaria pero que aparece claramente en los mapas mentales de conceptos.

El punto de partida es su conocimiento un fragmento de la ciencia acabada. La mente se dirige luego a otro lugar a través del pensamiento. Es el orden de un logos, pero raramente el de la lógica, la creación intelectual.

No pensamos según la razón, pero esto no quiere decir que pensamos sin ley. Esa manera de pensar forma parte del mecanismo mismo del conocimiento.

8. Érase una vez que²¹...

“...el azar lo llevó a un planeta cubierto de hojas de papel, en el que reinaba un ruido infernal: de engranajes, de mecanismos que arrancaban. Buscó el origen del estruendo. Procedía de una gran máquina. Un hombre en bata blanca se afanaba, ante una pantalla deslizando los dedos en un teclado. En el extremo la máquina vomitaba una interminable hoja de papel.

21. Jean Pierre Davidts “Reencuentro con el principito” Ediciones B Barcelona, España, 1999 p.p. 48 – 55.

Lecturas de Metodología

El principito, movido por la curiosidad preguntó: ¿Qué haces?

- Estoy calculando – respondió el hombre sin levantar la vista del trabajo.

Sus manos escribían letras y cifras para hacer que nacieran fórmulas cabalísticas, orugas matemáticas que la máquina ingurgitaba ávidamente, emitiendo un gorgoteo de satisfacción informática.

- Y ¿qué calculas?

- Montones de cosas. Por ejemplo, si los esquimales comen más helado en verano que en invierno, o si las ranas croaban más fuerte la primavera pasada que hace diez años. Soy estadístico, es mi profesión.

- Es una profesión muy rara. ¿De qué sirve saber si las ranas hacen más ruido ahora que hace diez años?

- El hecho de que ahora sean más ruidosas no tiene demasiada importancia. Lo importante es lo que eso implica. Saber que las ranas croan más permite formular toda clase de previsiones. La más destacable sería que la gente tendrá más dificultades para dormir por la noche debido al ruido. En consecuencia, se sentirá más cansada por la mañana y trabajará peor. Su producción se resentirá, lo que dará lugar a una disminución de la renta nacional. Si no se pone remedio con la debida rapidez, el país podría verse abocado a la quiebra. Habrá más gente que quiera adquirir tapones para los oídos a fin de aislarse del ruido. Será preciso criar más abejas para obtener la cera necesaria para fabricar los tapones, y un número excesivo de abejas podría perturbar el tráfico aéreo, con las consiguientes consecuencias desastrosas para el turismo y el comercio internacional.

El principito abrió los ojos como platos, lleno de asombro. ¡Quién hubiera imaginado que el simple hecho de croar pudiese tener repercusiones tan dramáticas!

El estadístico, feliz de tener a su disposición a un público tan atento, prosiguió alegremente su exposición sin dejar de alimentar al monstruo con su rancho catódico.

- A la gente le encanta contar, calibrar, comparar. Se pregunta constantemente si los rábanos crecen mejor en su país que en el país vecino, o si allí la población lleva el pelo más largo o menos corto. La estadística permite establecerlo. Gracias a ella se pueden detectar los problemas mucho antes de que surjan y adoptar sin demora

Lecturas de Metodología

medidas con vistas a solucionarlos.

- Eso quiere decir que si yo tengo un problema, tú podrías ayudarme a resolverlo, ¿no?

- Con estadísticas se puede decir y hacer todo – dijo el hombre, sacando la barriga presuntuoso.

-¿De qué problema se trata?

- Tengo un tigre un poco pesado del que me gustaría librarme. Al estadístico se le enredaron los dedos.- ¿Un tigre? ¿Sólo uno? ¿Y hace mucho que tienen ese tigre?

- No demasiado.

- Bien, pues entonces se puede concluir que la población de tigres se ha duplicado en menos de un año. ¿Cuántos habitantes tiene tu planeta?

- Nunca ha habido nadie más que yo.

- Eso no es nada tranquilizador. La población está estacionaria, con relación de un tigre por habitante. Gracias a la estadística puedo predecir que a ese ritmo, en tu planeta habrá en diez años 1.024 tigres por habitante. Lo más prudente sería irse cuanto antes.

- ¡Irme! ¿Abandonar mi planeta? ¡Ni hablar! Me gusta mucho estar allí, las puestas de sol son preciosas.

- No se me ocurre otra solución que aminorar el crecimiento de la población de tigres antes de que sea demasiado tarde.

- Es una buena idea, ¿qué tengo que hacer?

- Los tigres no pararán de multiplicarse sin una razón de peso. Quizá si se los asustara...

- Los tigres no tienen miedo de nada – declaró desconsolado el principito.

- Eso no es del todo exacto. Si la memoria no me falla, en el último censo más de un tigre declaró que temía a los cazadores.

Lecturas de Metodología

El principito sintió renacer la esperanza.

- ¿Sabes dónde podría encontrar un cazador?

- No, pero se puede poner fácilmente remedio a eso. Basta con redactar un cuestionario preguntándole a la gente cuál es su profesión y enviar a encuestadores en busca de las respuestas. A continuación hay que identificar las personas que hayan declarado cazador de tigres, anotando el planeta donde viven y procesar los datos en la máquina, que nos revelará la población media de los cazadores de tigres en cada planeta. Finalmente se tratará de seleccionar aquél donde la probabilidad de encontrar uno sea mayor.

- ¿Cuánto tiempo se tardará en hacer eso?

- Pues...empezando inmediatamente, no más de diez años.

- ¡Diez años! ¡Pero yo necesito un cazador de tigres ahora, no dentro de diez años!"

Es el drama del estadístico. Los preparativos exigen tanto tiempo que los resultados quedan obsoletos antes incluso de obtenerlos.

Lecturas de Metodología



DE LA UNIDAD DE ANÁLISIS A LA UNIDAD EPISTEMOLÓGICA

Daniel Carlos Gutiérrez Rohán¹

Introducción

Al abordar el tema de la unidad de análisis se abren dos visiones importantes en la manera de entender su significado y su utilidad en el proceso de construcción del conocimiento. La primera se refiere a la visión de la unidad de análisis como un elemento de medición, relacionado con la morfología del fenómeno a estudiar; la segunda tiene que ver con la preocupación epistemológica en el proceso de construcción de objetos de estudio, se conecta con el cómo se piensa la realidad, cómo se hace inteligible y se expresa como totalidad concreta, como una estructura sintética, como una unidad de conocimiento.

La cuestión de la unidad de análisis en mayor o menor medida, con más o menos preocupación tiene un papel fundamental en el proceso científico. Por un lado, como problema metodológico y, por otro, como problema epistemológico a partir de lo cual se articulan, según el caso, las diversas metodologías. Por tanto es un asunto que requiere atención particular, debido a que debe tratarse desde la perspectiva del conocimiento como proceso de construcción de una unidad dialectizada entre el sujeto y el objeto.

Esto constituye un problema central, no sólo desde la visión epistemológica, sino también para la metodología, aunque lo resuelvan de manera diferente, ya que

1. Docente investigador de la Universidad de Sonora.

Lecturas de Metodología

las metodologías, de orden cuantitativo o cualitativo, como queda claro, no son preexistentes al objeto. Es decir, aunque hay un conjunto de recursos, instrumentos y herramientas de investigación, no son, o no deberían de ser, aplicables a priori, sino como resultado de las exigencias propias del objeto. En una visión, como en otra, el problema que se debe resolver es el de la construcción del sujeto a través del objeto. Aunque se argumente lo contrario, la reforma del pensamiento, la construcción del sujeto solamente es posible sobre la base de la reflexión sobre cómo piensa, cómo construye su voluntad de conocer.

No obstante, aunque central en esta lógica, la centralidad de la idea de unidad de análisis no se ha considerado suficientemente. En general su uso y referencias se sobrentienden; aún queda pendiente su discusión. Así, las referencias constantes a la unidad de análisis en el proceso de construir objetos de estudio, de las aproximaciones y reflexiones para hacer inteligible la realidad varían tanto para las visiones epistemológicas como para las metodológicas según la disciplina o la tradición científica de que se trate. Sin embargo, queda implícita, como una definición literal o bien como una noción sin un desarrollo específico, sin la suficiente reflexión sobre su importancia como núcleo de la problematización de la realidad.

Por esta razón, desde cualquier óptica, es necesario discutir sobre su importancia y sobre las formas de construirla, en vista que, en el contexto de lo dado-dándose, de lo determinado-indeterminado, las transformaciones de la realidad son permanentes y continuas y dan lugar a procesos diversos (siempre será más rica la realidad de lo que podemos pensar), a novedosas e impensadas necesidades, que requieren de explicación, de nombrarlas y desentrañar sus significados. Estos procesos contienen una multitud de objetos de estudio posibles.

En este sentido se puede pensar que se atraviesa por una especie de crisis en la cual el método, como estrategia de construcción, como cuestionamiento, ha derivado en el uso y abuso de metodologías que se usan y aplican con una carencia de reflexión que ordene y articule las diversas formas de manifestarse de los fenómenos; sin la reflexión sobre lo dado como momento de lo dándose, frente a la necesidad de construir lo determinado en el conjunto de indeterminaciones. En otras palabras, quizá más que crisis del objeto, se podría hablar de una crisis del sujeto, dado que no existe conocimiento sin sujeto, y su forma de pensar la realidad nombrando las cosas nuevas con nombres viejos e inoperantes, cuantificando lo obvio en una suerte de falsa dicotomía en donde es más importante contar que explicar.

La reflexión sobre cómo se construye la realidad, sobre la transformación el pensamiento, desde cualquier óptica se hace necesaria para salir de esta crisis, para

Lecturas de Metodología

recuperar la fuerza de su pensamiento, del pensamiento dialectizado que puede permitir al sujeto construirse a través del objeto. Salir de esta crisis sólo es posible a través de la conquista de lo que Zemelman llama la voluntad de conocer. Es decir, la conquista de la fuerza transformadora del pensamiento para proponer opciones de solución viables para los distintos problemas y fenómenos que se suscitan en la realidad social.

Por estos motivos, entre otros, es necesario no desestimar la importancia de la unidad de análisis y sus implicaciones en el proceso de construir conocimientos, como unidad dialectizada del sujeto con el objeto. Las metodologías, las herramientas de medición tienen mucho sentido y son necesarias para la confrontación empírica y su papel en la potenciación de la teoría. Tienen mucha utilidad inscritas en la lógica del conocimiento como un proceso epistemológico-metodológico, orientado por un pensamiento crítico y autónomo.

La unidad de análisis en las aproximaciones empíricas

En estas perspectivas de la investigación científica, la preocupación por la construcción de la unidad de análisis representa un asunto con poca relevancia, pues ni siquiera forma parte del interés por conocer cómo se da este proceso. Sin embargo, la idea, la definición e incluso el uso del concepto unidad de análisis es una referencia frecuente, aunque no existe una preocupación por reflexionar las implicaciones que tiene en la producción de explicaciones sobre los fenómenos estudiados.

Esta falta de interés se entiende como parte de una postura fundamentada sobre la base de cuestionar qué conocer, qué investigar y la reflexión sobre el cómo se conoce se enfoca al uso de metodologías que posibilitan aproximaciones cuantitativas o cualitativas. La relación o la unidad sujeto-objeto se resuelve en la forma en que el sujeto operativiza los conceptos para traducirlos en componentes empíricos. Las posturas son muy claras, pues se establece explícitamente que el propósito es conocer la realidad empírica. En esta lógica, la unidad de análisis no representa un problema para el conocimiento, pues queda resuelta de manera inmediata, en tanto se trata de una cuestión práctica. Su referencia es literal. Así, Lazarsfeld señala que “examinaremos, de forma muy general, el camino recorrido por el sociólogo para caracterizar el objeto de estudio: veremos que para la determinación de variables capaces de medir objetos complejos hay que seguir casi siempre un proceso más o menos típico (...) la representación literaria del concepto, la especificación de las dimensiones, la elección de indicadores observables, y la síntesis de los indicadores o elaboración de índices” (Boudon: 1985, 36).

Lecturas de Metodología

Lo anterior se refiere a que la unidad de análisis está representada por el fenómeno seleccionado para el estudio. En este caso, la unidad de análisis puede definirse más literalmente como el conjunto de unidades medibles del objeto de estudio; es decir, la unidad de los distintos momentos que permiten estudiar un fenómeno; elementos que son seleccionados por el sujeto para determinar los atributos empíricos del fenómeno y presentarlo como un objeto de estudio.

En este procedimiento se elaboran diversas unidades de análisis, siempre desde la óptica de lo cuantificable, en algunas ocasiones estructuradas como variables o como dimensiones relacionadas entre sí, otras como índices, que se utilizan para describir características cuantitativas del objeto. Por otra parte también se presentan unidades de análisis que tienen que ver con los conceptos y tienen una función básicamente clasificatoria. En cualquier forma que se estructure, su referencia se da siempre a partir de la operativización de los conceptos, sean estos simples o complejos.

Puede ocurrir que la unidad de análisis se construya a partir de la propia observación sobre los modos morfológicos de presentarse del fenómeno o que se parta, más que de expresiones empíricas de definiciones conceptuales. También puede suceder que se dé a partir de una combinación de ambas. Es decir, que haya elementos empíricos captados por la sensibilidad del sujeto y elementos no observables directamente y que se expresan conceptualmente y que al ser operativizados se expresan en indicadores. La dificultad metodológica que tiene que resolver el sujeto es la relación entre ambas unidades para determinar el objeto de estudio.

Esta manera de resolver el problema de la construcción de la unidad de análisis, de la relación sujeto-objeto, representa una cuestión metodológica antes que epistemológica. “Así el universo de conceptos empíricos puede ubicarse idealmente sobre un continuum que va desde la mínima hasta la máxima posibilidad de operativización directa... en estos casos hay que recurrir a otros conceptos más específicos y menos abstractos cuyos atributos ofrezcan la posibilidad de operativización directa” (Pasquino: 52).

Dos ideas resaltan a partir de esta situación. La primera se refiere a la necesidad obligada de hacer operativos los conceptos. Por esta necesidad, siempre se buscará la simplicidad conceptual, la literalidad del concepto, dado que se reconoce que no existe una teoría formal, pues no se requiere, para orientar los procedimientos de la operativización. Es necesario evitar conceptos complejos, demasiados abstractos, de los que se acercan a la filosofía, y buscar siempre enunciados verbales que no resulten ambiguos o con significados diversos que hagan perder al investigador

Lecturas de Metodología

el horizonte de la medición, de la realidad empírica. Esto conduce a la idea, que tiene que ver con los indicadores, de que a partir de la operativización se construyen los indicadores o se seleccionan de los ya establecidos en índices o series de indicadores.

Estos indicadores, a su vez, representan conceptos empíricos, literales, que se refieren a datos cuantitativos o a características morfológicas de los fenómenos, producto de procedimientos establecidos a los cuales recurre el sujeto para ajustarlos a las características del fenómeno estudiado; a partir de lo cual se diseña la aplicación y uso de diversas metodologías tanto de corte cuantitativo como cualitativo. Los resultados son objetivos por la mera exterioridad del objeto y orientados por el interés del sujeto, lo que representa que los hallazgos obtenidos tienen más que ver con el uso de técnicas, herramientas e instrumentos de medición que con las características propias del objeto. El uso riguroso de metodologías y técnicas de medición adquieren mayor relevancia que el conocimiento de la realidad.

La función de los indicadores tiene que ver con la necesidad de dar cuenta empíricamente de un fenómeno y son considerados como:

- Descripción de los atributos morfológicos del objeto.
- Objetivos, en cuanto cuantificables y medibles.
- Como unidades de análisis empírico.

La construcción de la unidad de análisis en estas orientaciones, se resuelve por el qué piensa el sujeto más que cómo piensa el objeto en función de sus posibilidades operativas y de medida. El sujeto da cuenta del objeto a través de una unidad de análisis estructurada a partir de indicadores, variables y dimensiones operativas construidas externamente al objeto.

Lo que articula esta unidad de análisis es la elaboración de planteamientos hipotéticos. Las hipótesis juegan un papel determinante en la coherencia interna de la unidad de análisis, en tanto delimita el problema de conocimiento desde las dimensiones de tiempo, lugar, características del objeto, de una manera simple y con mayor complejidad; esto dependerá de los intereses y propósitos del investigador y las formas de operativización y la selección o determinación de indicadores, así como la elección de metodologías, sean éstas de carácter cuantitativo o cualitativo.

La hipótesis, como elemento articulador, constituye una unidad de investigación, como unidad de análisis, en el sentido que ya se especifican los conceptos y sus formas de operativización, así como las dimensiones, variables e indicadores que

Lecturas de Metodología

podrán utilizarse para el desarrollo de la investigación. Estos últimos se convierten en la unidad de medida más inmediata y empírica a partir de los cuales es posible cuantificar y dar cuenta del fenómeno empíricamente.

“La relación concepto-indicador operativización constituye una de los pasos más importantes de una investigación y plantea numerosos problemas...por consiguiente pueden ser operativizados y medidos de más de una manera (...) una definición operativa incorpora una serie de instrucciones que indican cómo se puede etiquetar, medir o identificar el concepto al que se refiere. En otras palabras, la operativización transforma los conceptos de las propiedades de las unidades de investigación en variables, especificando la posible variabilidad de las cosas a lo largo de una dimensión” (ibidem: 53,55).

En esta lógica, los indicadores constituyen la unidad de medida más específica y expresan datos. Dicho de otra manera, el indicador es el concepto empírico más inmediato y delimitado. En este sentido representa una unidad de análisis a partir de la cual se pueden diseñar los instrumentos de medición.

A pesar de que se reconoce que no existe una teoría o procedimiento (además se reconoce que no hace falta, pues queda en el investigador definir sus propios itinerarios) para establecer las unidades de análisis, así como tampoco existe para la formulación de indicadores como unidades de medida y usadas frecuentemente como unidades de análisis, representan los elementos estructuradores de la investigación empírica.

Dentro de estas tendencias de la investigación, la metodología del análisis de contenido, que busca estudiar las diversas formas discursivas a través de ubicar y sistematizar los contenidos como unidades de medida, utiliza la información empírica a partir de definir un universo, plantea las unidades de análisis como el centro de los estudios, dado que representa un elemento con un mínimo contenido que puede ser cuantificable. Así define unidades de análisis simples, de las cuales la palabra es el dato, la unidad de medida mínima, hasta complejas como obras literarias completas. En ambos casos el investigador y sus intereses (su propia formación, vocación o influencia) es quien define la complejidad del estudio. En la determinación de las unidades de análisis sobre discursos o productos comunicativos se debe observar:

- Los fenómenos de interés deben distinguirse y dividirse en unidades de análisis separadas, lo cual plantea el problema de la determinación de las unidades.
- Estas unidades pueden presentarse en una cantidad tan grande que no permitan un

Lecturas de Metodología

manejo fácil. Lo cual plantea el problema del muestreo de una porción más pequeña a partir de todas las unidades posibles.

- Cada unidad debe codificarse y describirse en formas analizables, lo cual plantea problemas de registro (Krippendorf: 2000, 77).

Como puede observarse, en estas orientaciones de la investigación científica no es de interés la reflexión sobre la construcción de la relación sujeto-objeto, ni sobre las implicaciones y alcance de la producción de conocimiento. Las posturas son claras y coherentes con las metodologías empleadas. Por tanto, el problema de la unidad de análisis como unidad epistemológica no se encuentra en los horizontes y preocupación de la investigación empírica. Los problemas a los que se enfrenta y debe resolver son de corte metodológico, sobre el uso adecuado de las diversas metodologías.

La unidad de análisis como sistema

En la idea de construir la unidad de análisis como unidad epistemológica, en la propuesta de Luhman sobre los sistemas autopoieticos, existen, aunque de manera implícita, una serie de reflexiones sobre la importancia y el papel de la unidad de análisis en la construcción del sistema y su entorno. Desde estas perspectivas se puede reconstruir, como Luhmann plantea, el problema de la unidad de análisis, que no se aleja mucho de la idea de unidad epistemológica, en el sentido de unidad del conocimiento como propiedad de la realidad; como una síntesis producto de la dialéctica del fenómeno, del conocimiento dialectizado a través de la recuperación del movimiento de la realidad dentro de un sistema autopoietico.

En este sentido se puede hablar propiamente de un sistema autopoietico como unidad epistemológica. Lo verdaderamente importante de esta correspondencia es la conquista del fenómeno, su delimitación temporal y espacial y las diversas articulaciones internas y externas (sistema-entorno) y la posibilidad de construir los contenidos teóricos y el modo morfológico de presentarse.

De acuerdo con lo anterior, el objeto como sistema, aun con su carácter autopoietico, no se explica a sí mismo, sino que, en términos de Husserl, es el sujeto como fuente de todo conocimiento quien lo explica. Toda razón brota del sujeto que piensa el objeto, pero la conciencia sólo es posible como construcción, como potencialidad epistémica.

Lecturas de Metodología

En este mismo sentido y en términos de Luhmann, aunque él no lo plantea de esa manera, se puede suponer que este proceso corresponde a una observación de segundo orden, de una construcción de un sujeto de segundo orden; en el cual el sujeto se observa a sí mismo cómo piensa y cómo construye un sistema cerrado operacionalmente, autopoietico y articulado con su entorno, “podemos decir que por medio de la pura operación, gracias a un medio especialmente codificado, el sistema traza una línea de demarcación con el entorno. El sistema es el productor de su propia unidad y produce igualmente, de manera reflexiva o no, una diferencia con todo lo que queda excluido” (Luhmann:224).

En este esquema la idea de distinción entre sistema y entorno es básica en el proceso de segundo orden para construir la unidad de análisis. Y la unidad corresponde al objeto que se observa: la realidad ordenada como sistema desde una observación de segundo orden. Así, la observación de primer orden se refiere a la primera aproximación a la realidad, a partir de la cual (aquí también cabe la idea de voluntad de conocer) se tiene la intención de distinguir entre sistema y entorno; es decir, una primera aproximación, desde el sentido común, que funciona como la base para una observación de segundo orden (el sujeto no se ubica mecánicamente en el segundo o tercer orden de observación), desde la cual distingue entre sistema y entorno, para construir la unidad de análisis. El sujeto se observa a sí mismo en el proceso de pensar y de construir el sistema y su entorno. Lo que constituye ya una reflexión epistemológica. “El primero de estos enunciados se localiza en el plano de un proceso inmediato de lo que el sistema considera como realidad. El segundo refleja una observación de segundo orden, esto es, ve la realidad como algo relativo a la observación” (ibídem, 232).

La consecuencia de este proceso es un nivel, propiamente dicho, de tercer orden, a partir del cual el sujeto reflexiona tanto sobre lo observado como sobre el observador y, aún más, sobre lo que otros observadores observan. La observación sobre el objeto y cómo se construye el sujeto como sistema y entorno. De esta forma el resultado es un sujeto de primer, segundo y tercer orden de observación. Esto puede interpretarse como una reflexión sobre el sistema y su entorno como una unidad de análisis de primero, segundo y tercer orden. La construcción del sujeto-objeto como proceso de observación y de construcción de la unidad epistemológica.

En otras palabras, correspondería a cada unidad de análisis en un plano de lo inmediato del sistema y su entorno; una unidad de análisis sobre la base de lo que observa el sujeto y cómo lo observa y la unidad de análisis sobre la reflexión de la observación, y otra correspondiente a cómo se observa al observador y a otros observadores. La observación de tercer orden constituye, propiamente, una unidad

Lecturas de Metodología

epistemológica sobre el sistema y su entorno. Así, dice Luhmann que “la función de la ciencia en una posible reorganización de lo posible, en una combinatoria de un nuevo tipo, no en una representación de lo existente, en una mera duplicación de los objetos en el conocimiento... que sea justamente a la ciencia a la que le resulte importante tratar como unidad ciertos fenómenos, a saber, los sistemas autopoieticos, únicamente bajo el supuesto de que podemos determinar que se produzcan a sí mismos como unidades y determinar cómo es que esto ocurre” (ibídem,236).

La idea de unidad en el esquema de la estructura de la ciencia que plantea Luhmann es identificable como una construcción de unidades epistemológicas, en tanto que constituye un proceso fundado en las múltiples y diversas determinaciones que componen el propio sistema y su entorno. En otras palabras, el sistema constituye una síntesis de lo diverso que se expresa en una unidad articulada para su propia autopoiesis, propiamente un objeto de estudio sobre la base de la recursividad y la reflexibilidad. La primera referida a la auto-referencia del sistema y la segunda que apunta al proceso autopoietico y las relaciones con el entorno. Este proceso genera conocimientos, argumentaciones diría Luhmann, de segundo y tercer orden.

En esta perspectiva, a partir de la recursividad se genera nuevo conocimiento sobre la base del proceso autopoietico, dado que la autopoiesis sólo es posible a partir de la recursividad y la reflexibilidad, lo cual permite distinguir el proceso como unidad de lo diverso que se organiza temporalmente de manera limitada. En este caso, el tiempo se organiza como una sucesión de lo diverso pero limitadamente. De aquí que la unidad de análisis sea una construcción “en la medida en que todo ocurre en términos de ordenamientos temporalmente limitados no puede haber nada sin una organización. Pero esto no significa de ninguna manera que los sistemas funcionales sea o pudieran ser ellos mismos organizados como unidad” (ibídem, 243).

Los sistemas autopoieticos representan unidades cerradas (delimitadas) y diferenciadas. La diferencia es un factor fundamental en la construcción de la unidad de análisis. Para construir un sistema, una unidad sistémica, es necesario establecer las diferencias y la identidad del sistema y clausurado con respecto al entorno. Por esta razón el sistema diferenciado y clausurado se convierte en una unidad, desde luego autopoietica, que puede ser conocida. Dicho en otros términos, el sujeto construye el objeto como sistema y se convierte en observador de segundo orden en consideración a los límites del propio sistema y lo que el sujeto observa es la unidad de las diferencias que constituyen un sistema cerrado y clausurado con respecto al entorno, limitado a determinadas articulaciones con su entorno, lo cual representa su propia identidad.

Lecturas de Metodología

En una observación de tercer orden las diferencias no son solamente observadas al interior del sistema y sus recursividades, sino también las diferencias con respecto a otros sistemas y al propio entorno. De tal manera que no sólo se observan esas diferencias, sino que también, de manera relevante, se observa a los observadores; es decir, se observa cómo se observa a través de la propia reflexibilidad. Este proceso da como resultado una reflexión epistemológica que se refiere a cómo se construye la unidad del sistema y cómo el sujeto construye la unidad y las argumentaciones sobre ella, al tiempo que reflexiona sobre sus propias observaciones. Se produce, entonces, una unidad epistemológica.

Resulta importante reflexionar sobre la lógica de construcción de los sistemas como unidades de análisis, pues lo que se construye es la unidad del pensamiento sobre la base de la diferenciación. Podría decirse que la unidad del sistema es la unidad de las diferencias como un entramado de relaciones de observación. El observador, el sujeto, se plantea la pregunta sobre qué diferencias observa y al mismo tiempo cómo las observa, en un segundo orden de observación apoyado en la estructuración de preguntas. De su pertinencia depende el conocimiento y la argumentación sobre las diferencias y la construcción del sistema y su entorno, su temporalidad, límites y clausura; de tal manera que, como señala Luhmann, no hay sistemas deficientes, lo que hay son malos planteamientos o formas poco pertinentes de plantear su construcción.

De aquí la importancia de la pertinencia de las preguntas para plantear las observaciones sobre las diferencias (que también pueden ser simples o complejas, de primer o segundo orden) que permiten construir la unidad del sistema como la unidad de las diferencias. Lo anterior conduce a observar, no solamente desde el segundo orden como unidad del pensamiento, sino desde el tercer orden, que supone observar las observaciones, la unidad que existe entre observar y observar las observaciones. El sujeto que observa cómo se construye, el y los otros sujetos, las argumentaciones y el conocimiento sobre el sistema.

El modo apropiado de preguntar permite observar las observaciones para construir los sistemas, para construir la relación entre el sujeto y el objeto, qué y cómo observar las observaciones. Todo este proceso representa la construcción del sistema autopoiético como unidad epistemológica por un sujeto que observa cómo lo construye:

“Puesto que la existencia fáctica de la experiencia empírica y el procedimiento racionalmente comprensible del material de la experiencia queda fuera de duda y es adscrita a un observador que a su vez es capaz de observar a otros observadores

Lecturas de Metodología

para ponerse de acuerdo con ellos, debe existir otro observador más que pregunta cómo es posible la transición del nivel del qué al nivel del cómo y la modelización correspondiente presupone la distancia de la observación de las observaciones. Sólo en la observación de tercer orden se puede obtener también aquella unidad que reúne la cognición propia y externa. El observador de segundo orden se observa a sí mismo y a otros. El observador de tercer orden pregunta cómo es eso posible. O con mayor precisión: cómo con una base en la observación de observaciones se forman los sistemas (ibídem, 355).

Todo esto representa un itinerario epistemológico tanto para construirse el observador como sujeto (lo que supone las rupturas epistemológicas correspondientes que lo llevan del primer al segundo orden y en una doble ruptura, interna y externa, al tercer orden de observación) como al objeto, construido como sistema. Es decir, como una unidad del sistema y su entorno, así como también la unidad entre el sujeto y el objeto. De tal manera que la unidad epistemológica resulta del entramado de relaciones de observación y sus tres órdenes sobre las diferencias y la identidad del sistema, para abrir las posibilidades y horizontes a la producción de argumentaciones.

Los conocimientos y argumentaciones conducen a nuevas formas de desorganizar el pensamiento, y se expresan en contingencias; conducen también a nuevas diferenciaciones y, fundamentalmente, a la necesidad de construir nuevos sistemas autopoieticos y sus entornos a partir de observar las diferencias e identidades englobadas en una unidad de pensamiento del sujeto, una unidad de las propias diferencias y de la identidad del sistema y sus articulaciones con el entorno; o sea, la unidad de la relación sujeto-objeto. Todo este proceso constituye una unidad de las diferencias, es decir, propiamente la unidad epistemológica.

De este modo, todo lo que el observador, el sujeto, observa o construye como realidad, es realidad gracias a la articulación de las diferencias. Cada unidad de análisis, cada sistema autopoietico expresa sus propias diferenciaciones y recursividades, su propia identidad y por tanto sus propias argumentaciones. Cuando el sujeto observa la observación, observa a quien observa y observa lo observado, comunica las diferencias. El propio sujeto se encuentra a sí mismo en este proceso, en el cual la construcción de cada unidad de análisis requiere de nuevas observaciones sobre las diferencias y recursividades del sistema, en los tres órdenes. “Lo que sucede de esta manera no es otra cosa que la constitución de sentido. Sea por consideración o por profundidad del pensamiento, el sentido siempre se basa en la diferencia entre realización actual de un contenido y referencia a infinitamente muchas posibilidades ulteriores” (ibídem, 479).

Lecturas de Metodología

En esta perspectiva, la construcción del sistema como objeto y del observador como sujeto en donde ya no sucede solamente como tiene que suceder, sino que abre las posibilidades a lo que puede suceder, se generan nuevas posibilidades para el desarrollo del conocimiento. En esta lógica, la construcción de la unidad epistemológica resulta central en el proceso de producir argumentaciones y saberes y formas eficientes para su comunicación.

La construcción de la unidad epistemológica

El sujeto tiene que construirse como unidad de pensamiento ante la duda y la pérdida de certeza sobre la validez de sus conocimientos, frente a lo indeterminado, frente a lo dándose. La duda, el retroceso, la incertidumbre lo conduce a construir lo determinado, lo dado como lo real concreto, como expresión de la voluntad de conocer (en el sentido que lo propone Zemelman). De tal manera que no hay objeto sin sujeto.

Al igual que el objeto, el sujeto no preexiste (aunque exista en potencia, como posibilidad), se construye en una unidad dialéctica entre avances y retrocesos, entre la desorganización-organización del pensamiento, a partir de la construcción de lo real concreto como una unidad analítica. Evidentemente, lo que construye es una unidad de pensamiento a partir de lo concreto-abstracto, “la experiencia misma se jerarquiza. Se dispone en serie la realidad creciente, al tiempo que lo más real es lo más rectificado, lo más alejado de las nociones primeras. Lo concreto se revela como una promoción de lo abstracto, por cuanto sólo lo abstracto proporciona los ejes más sólidos de la concreción” (Bachelard: 2004, 105).

En la perspectiva de Luhmann, se puede hablar de un sujeto que se observa cómo piensa, un sujeto de segundo orden y que también se observa como sujeto-objeto frente a otros sujetos en una observación de tercer orden. El sujeto, a través de la voluntad de conocer (a través de las sucesivas rupturas epistemológicas, de las exigencias que cada orden de observación impone) se asume en su posibilidad y capacidad de conocer, a partir de la reflexión sobre cómo piensa. Este proceso representa una primera conquista de la voluntad de conocer: la propia constitución como sujeto, como unidad de pensamiento, frente a la necesidad de construir lo real concreto. Ya no en su potencia (como posibilidad), sino potenciado en su capacidad de conocer.

Este proceso se convierte en el punto fundamental de la construcción de la relación sujeto-objeto a partir de dialectizar el pensamiento. Es decir, se trata de construir no sólo una unidad analítica, sino, fundamentalmente, una unidad epistemológica,

Lecturas de Metodología

en tanto es el sujeto la fuente de conocimiento. En otras palabras, en el proceso de construcción del objeto es preciso, primero, que el individuo se asuma como sujeto y pueda objetivar su pensamiento sobre el objeto. Lo cual sólo es posible desde la perspectiva, tal y como lo propone Bachelard, de la reforma del pensamiento.

Al conquistar su pensamiento se conquista a sí mismo y está en condiciones de apropiarse del objeto. Se construye una síntesis, como articulación de diversas determinaciones, entre la negación de la experiencia sensible, vivencial (que forma parte de la estructura subjetiva del individuo) y el horizonte de conocimiento. El pensamiento se desorganiza para reorganizarse de manera renovada y ordenada, lo que no es accesible desde el primer orden de pensamiento, desde el mismo sentido común; esto es, desde la estructura de pensamiento propio de la vida cotidiana, aunque se pueda partir de esa experiencia concreta-concreta o empírica, inmediata, sensible, desde el modo morfológico de presentarse del fenómeno para construir lo real concreto.

Si el individuo no se transforma, si no desorganiza su pensamiento, a través de las sucesivas rupturas epistemológicas, no hay sujeto. Lo que constituye un inicio para aproximarse a la realidad, a la construcción de lo concreto desde lo abstracto de la reflexión del sujeto. Este proceso es claro desde el pensamiento de Marx: “Lo concreto es concreto, ya que constituye la síntesis de numerosas determinaciones, o sea la unidad de la diversidad. Para el pensamiento constituye un proceso de síntesis y un resultado, no un punto de partida. Es para nosotros el punto de partida de la realidad y por tanto de la intuición y la representación. En el primer caso, la concepción plena se disuelve en nociones abstractas; en el segundo, las nociones abstractas permiten reproducir lo concreto por la vía del pensamiento” (Marx: 1971, 42). Esto implica que lo real concreto no corresponde únicamente al fenómeno que se piensa, sino que básicamente se trata de la construcción del sujeto como sujeto real que al dialectizar su pensamiento se constituye en una unidad epistemológica.

La unidad epistemológica representa entonces la síntesis que expresa la relación sujeto-objeto. Aquí radica la importancia de la idea de Zemelman sobre la voluntad de conocer. No es suficiente afirmar que se quiere conocer o solamente tener una intención de conocer, al modo de Husserl, sino que es preciso que se responda a las exigencias epistemológicas, a desorganizar el pensamiento a partir de cuestionar el cómo se piensa y romper con las certidumbres y el apego a teorías, métodos y metodologías preexistentes.

Lecturas de Metodología

El sentido es que el sujeto cuestione su propio pensamiento y la cultura científica en la que se inserta, de tal manera que el resultado de esas rupturas sea un sujeto que se vea a sí mismo y a otros sujetos y con ello pueda construir la autonomía de su pensamiento.

Un primer problema al que se enfrenta el individuo en el proceso de construirse como sujeto, es asumir la necesidad de “cerrar los ojos y prepararse para ver el mundo que se oculta bajo el fenómeno [que] es más claro que el mundo aparente” (Bachelard: 2004, 95). De tal manera que tiene que dudar de lo que ve. No es por tanto lo que observa lo que constituye la fuente de conocimiento, sino cómo lo observa, son sus dudas e incertidumbres las que producen la necesidad de ordenarlo. Esto sólo puede ocurrir a partir de cuestionamientos, de preguntas planteadas de manera apropiada, preguntas pertinentes sobre el mundo que se oculta bajo las apariencias fenoménicas. Lo que significa que es mucho más rico lo que no se ve que lo que se ve.

Este proceso de reflexión, a partir de un modo apropiado de preguntar, puede marcar una diferencia sustancial en la construcción de los horizontes de conocimiento. Lo que significa que los errores y fracasos en la producción de conocimiento tienen su origen en modos inapropiados de preguntar, dicho de otra manera, en preguntas mal planteadas.

En la construcción de la unidad epistemológica, resulta mucho más fructífera la reflexión sobre cómo se piensa que el cuestionamiento sobre qué se piensa. Es decir, la noción y el alcance de cada una de estas preguntas son diferentes. No es lo mismo preguntar cómo pienso la política a qué pienso de la política. El primer cuestionamiento abre horizontes de mayor amplitud y profundidad, el segundo restringe a un límite fenoménico. El primero potencia al sujeto, mientras que el segundo limita su pensamiento. Por ello, el modo de preguntar es importante en la construcción del sujeto en la conquista de la voluntad de conocer.

La importancia del modo de preguntar, de la estructura misma de las preguntas, en la construcción de lo real concreto es un punto fundamental en el proceso de conocer y no la observación y descripción del fenómeno. Es decir, el modo de preguntar determina, en gran medida el alcance y los horizontes del conocimiento. Esto supone una plataforma de arranque en la construcción del sujeto; elaborar preguntas de manera pertinente sobre la realidad que se reflexiona se traduce en la elaboración de argumentos explicativos como respuesta a estos cuestionamientos. Lo pertinente está en función de cómo se construye lo pensado, “preguntar de manera distinta no es sencillo, pues implica confrontar la corriente principal, el (o los)

Lecturas de Metodología

paradigma(s) dominante(s), arriesgarse a romper con la continuidad conociéndola a fondo” (Gil Antón: 2005, 93). En el modo de preguntar, en la estructura misma de las preguntas, se encuentran ya, en potencia, los elementos teóricos que desarrollados serán parte de la explicación, así como también se encuentran, igualmente en potencia, los elementos empíricos, que serán la base de la construcción de las argumentaciones explicativas del objeto.

La elaboración de los cuestionamientos pertinentes es importante para la construcción de las representaciones mentales de lo real concreto, de la unidad epistemológica entre el sujeto y el objeto, además de la posibilidad de definir, a través de hacer operativas las elaboraciones teóricas, los contenidos empíricos de lo que se piensa.

De tal forma que la unidad epistemológica como totalidad concreta, no es únicamente el objeto que se piensa, sino también quién lo piensa y de manera central cómo se piensa. De entrada, priorizar el cómo representa una ruptura epistemológica frente al qué que tiene una mayor orientación hacia aspectos metodológicos.

De manera particular, en la construcción de la unidad epistemológica la articulación de las preguntas es clave, dado que permite pensar la realidad desde distintos puntos de observación, para organizar el pensamiento como una unidad del sujeto y el objeto. De tal manera que el objeto representa una parte de la totalidad concreta “así, la totalidad que se manifiesta en la mente como un todo pensado es producto del cerebro pensante que se apropia del mundo de la única forma posible... En tanto que la mente posee una actividad puramente especulativa y teórica, el sujeto real subsiste de manera autónoma, aparte de la mente. (Marx: op.cit., 43). Sujeto y objeto se estructuran en una unidad sintética, como expresión de las diversas articulaciones, interacciones determinaciones y facetas del fenómeno pensado.

La estructura sintética es propiamente una unidad epistemológica expresada en el tiempo y el espacio y supone una intencionalidad reflexiva del sujeto que define como problema de conocimiento un fenómeno, mediante un recorte temporal del espacio en el que el objeto se construye y se define su síntesis para hacerlo inteligible. La relación entre el sujeto y el objeto representa una unidad en la que se sintetiza la temporalidad y la espacialidad de ambos: el objeto desde el punto de observación del sujeto y cómo piensa el objeto en sus distintas facetas temporales en un fluir permanente del mismo objeto y en donde el sujeto está implicado, ya sea desde un punto de vista reflexivo, desde la intencionalidad de conocer o bien, desde la propia temporalidad del sujeto. Por tanto no es un acto arbitrario, sino por el contrario, es un acto intencional para determinar la unidad, la conciencia de la

Lecturas de Metodología

unidad de las diferentes variantes y facetas del objeto en el fluir de su temporalidad. El objeto y quien lo piensa se expresan en una unidad.

El sujeto está dentro del objeto teóricamente, como sentido, como intensión, a través del mismo hecho de pensarlo y de la manera de hacerlo, es decir, de construir lo real concreto de lo que se quiere conocer. En su forma temporal y en sus maneras de presentarse, el objeto, por tanto, desde el sujeto debe pensarse como acto intencional de la conciencia de quien piensa y cómo piensa las diversas temporalidades y construye su unidad epistemológica.

Hay, o debe haber una intencionalidad en cada pensamiento sobre el mundo, lo cual representa simultáneamente una intencionalidad del pensamiento sobre sí mismo (sujeto-objeto) que tiene conciencia interna del tiempo (de cómo se presenta en sus distintas facetas) del objeto y busca construirlo para explicarlo. La intencionalidad del que piensa es conocer. El horizonte de la intencionalidad abre posibilidades a la conciencia. Debe existir como intencionalidad la voluntad de conocer de construir y construirse a través del objeto.

En esta perspectiva la unidad entre el sujeto y el objeto se resuelve y se expresa como unidad epistemológica. La realidad concreta conquistada, reconstruida a partir de un modo pertinente de preguntar y sucesivas rupturas de las formas de cómo el sujeto piensa los fenómenos. Dicho de otra manera, la unidad epistemológica es la expresión sintética de diversas rupturas del pensamiento, de su reorganización y de las articulaciones entre el sujeto y el objeto.

Si, como dice Jacques Lacourt, para producir argumentos explicativos sobre la realidad, es necesario desorganizar el pensamiento para volver a organizarlo, entonces esto plantea un problema epistemológico de suma importancia para significar o resignificar la realidad social e implica al sujeto de manera simultánea en:

1. El imperativo de construirse, no sólo asumirse, como sujeto, pues éste no se define y para todos los procesos de conocer y de saber, sino que lo hace a partir de un conjunto de rupturas de su pensamiento frente a su necesidad de construir la realidad como una expresión inteligible. Es decir, a la voluntad de asumir ese proceso de rupturas como el camino para asumirse como sujeto.
2. A la inexistencia del objeto como tal, una realidad dada-dándose, bajo una multitud de modos morfológicos de presentarse, de expresiones empíricas inconexas y sin una significación precisa. Un mundo de objetos de estudio posibles y la necesidad de determinar la realidad para resolver la unidad entre él y su objeto.

Lecturas de Metodología

3. Un conjunto de cuestionamientos dispersos que refieren una disociación entre quién piensa y sobre qué y cómo lo piensa. El sujeto, en un proceso inicialmente incierto, con su pensamiento desorganizado, estructura preguntas pertinentes sobre la realidad que busca conocer, en donde lo pertinente está dado por la coherencia y articulación interna que el problema de conocimiento adquiere a partir del cuestionamiento. Propiamente, problematiza la realidad para construirla como objeto.

De manera sintética, desorganizar el pensamiento, como voluntad de conocer, representa para el sujeto la pérdida de la unidad de las formas de su pensamiento, para plantear de modo pertinente el cuestionamiento de la realidad, como forma lógica y como estrategia para organizar nuevas formas de aproximación y construir su unidad.

Este desorganizar-organizar representa una ruptura básica para el desarrollo de estrategias metodológicas para conocer y significar la realidad. De modo que, la unidad del pensamiento se refiere a la unidad que se establece entre el sujeto y la realidad que construye, organizada como objeto de estudio. Es decir, se expresa como el pensamiento dialectizado del sujeto. Al resolver esta primera ruptura se plantean nuevas necesidades de desorganizar-organizar el pensamiento, pero ya sobre la base de una unidad analítica, que propiamente representa una unidad epistemológica.

Evidentemente este proceso de rupturas y formas de desorganizar el pensamiento no es lineal, avanza con dificultades y discontinuidades para asumir la voluntad de conocer. De manera esquemática, un itinerario posible para la construcción de la unidad epistemológica, puede considerar los siguientes pasos:

1. La voluntad de conocer como momento inicial para la construcción del sujeto. No sólo la intención de conocer sino también la claridad y disposición para transformar (reformular) el pensamiento. Poner el énfasis en el cómo se piensa frente al qué se piensa. Momento de dialectización del pensamiento: la realidad no existe sin que el sujeto la piense.
2. Reflexión sobre el recorte de la realidad para construir lo determinado del fenómeno y superar la experiencia básica. Construcción de la unidad sujeto-objeto: lo concreto pensado expresado como lo real concreto.
3. Articulación de la estructura sintética (totalidad concreta). Construir la unidad analítica (lo dado-dándose, lo determinado-indeterminado), la temporalidad y espacialidad del fenómeno, a través de las diversas articulaciones y conexiones in-

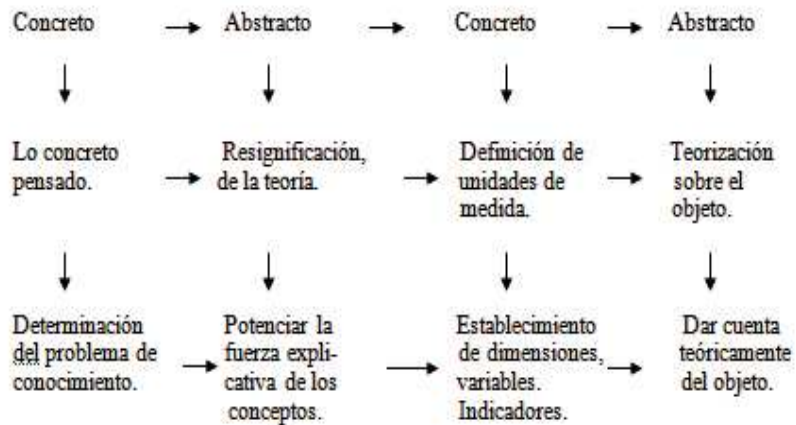
Lecturas de Metodología

ternas y externas a partir de problematizar la realidad y estructurarla como objeto de estudio.

4. Definir los contenidos teóricos (uso crítico de la teoría) y los contenidos empíricos (propriadamente la construcción, a partir de la operativización de los contenidos teóricos, de las unidades de análisis como unidades de medida), como unidades empíricas, organizadas como indicadores.

5. Selección y determinación de las metodologías a partir de las exigencias de explicación del objeto de estudio, que pueden ser de carácter cuantitativo, cualitativo o mixto.

Este proceso de construcción de la unidad epistemológica puede también expresarse de la siguiente manera:



De una forma o de otra, lo importante es la necesidad de transformar el pensamiento para reflexionar sobre una realidad que cambia constantemente y que requiere de explicaciones, de establecer sus significados o de resignificarla. Sólo un sujeto dispuesto a reformar su pensamiento puede estar en condiciones de construir unidades epistemológicas que constituyan opciones viables para posibilitar la transformación, tanto de la realidad como del propio sujeto.

Lecturas de Metodología

Bibliografía

Adorno, Theodor, 2003, *Consignas*, Amorrortu, Argentina.

Althusser, Louis, 1981, *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México.

Bachelard, Gaston, 1998, *El compromiso racionalista*, Siglo XXI, México, 1999.

Bachelard, Gaston, 2002, *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México.

Bachelard, Gaston *Estudios*, Amorrortu, Argentina.

Bloch, Ernest, 1983, *Sujeto-objeto, el pensamiento de Hegel*, FCE, México.

Boudon, Raymond, Lazarsfeld, Paul. 1985, *Metodología de las ciencias sociales*, vol. I, Laila.

Bourdieu, Pierre, 2003, *El oficio del científico*, Anagrama, España.

Gil, Antón, 2005, “*Max Weber: El valor de las preguntas*”, Revista Sociológica, No. 59, UAM, México.

Giroux, S., Tremblay, G., 2002, *Metodología de las Ciencias Humanas*, FCE, México.

Gutiérrez Pantoja, G., 1998 *Metodología de las ciencias sociales* (Vol.II), Oxford, México.

Gutiérrez, R., Daniel, 2007, *Reflexiones sobre la construcción del objeto de estudio*, Cuaderno de trabajo No.11, Proyecto PAPIME (DGEAPA) EN 308 004, FCPyS, UNAM, México.

Gutiérrez, R., Daniel, 2008, “*La construcción de indicadores como problema epistemológico*”, documento de trabajo, Universidad de Sonora, México.

Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio, 2006, *Metodología de la investigación*, Mc GrawHill, México.

Husserl, Edmund, 2005, *Meditaciones cartesianas*, FCE, México.

Lecturas de Metodología

Kosik, Karel, 1967, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.

Krippendorff, Klaus, 2000, *Metodología del Análisis de Contenido*, Paidós, España.

Lecourt, Dominique, 1978, *Para una crítica de la epistemología*, Siglo XXI, México.

Luhmann, Niklas, 1996, *La ciencia de la sociedad*, UIA-Anthropos-ITESO, México.

Luhmann, Niklas, 1997, *Sociedad y sistema: La ambición de la teoría*, Paidós, España.

Marx, Karl, 1971, *El método de la Economía política*, Grijalbo, México.

Maturana, Humberto, 1995, *La realidad: ¿objetiva o construida?*, tomo I, Anthropos, UIA, ITESO, México.

Pasquino, G., Bastón, S., Cotta, M., 1996, *Manual de ciencia política*, Alianza Universidad, España.

Piñuel, R., José Luis, 2002, “*Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido*”, Universidad Complutense, España.

Sánchez, Ramos, I., Sosa, Elizaga, R., Coord., 2004, *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, Siglo XXI-UNAM, México.

Zemelman, Hugo, 2005, *Voluntad de conocer, el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Anthropos, España, IPECAL-UNACH, México.



LA CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES COMO PROBLEMA EPISTEMOLÓGICO

Daniel Carlos Gutiérrez Rohán

La cuestión de los indicadores

La cuestión de los indicadores en ciencias sociales constituye un problema fundamental en el proceso de generar explicaciones y conocimientos sobre fenómenos que se dan en el acontecer social. Expresa un problema epistemológico que se refiere tanto a la relación sujeto-objeto como a la construcción de lo concreto-abstracto-concreto, a la relación entre la reconstrucción empírica de la realidad y la teoría que debe resolverse en el ámbito del modo en que el sujeto la piensa. Fundamentalmente porque todo conocimiento brota del sujeto (Husserl, 2005).

Por esta razón, los indicadores no representan únicamente la expresión morfológica del objeto, así como tampoco representan la traducción empírica de la teoría, en el sentido de ser la operación de los conceptos o producto de la definición de categorías, dimensiones o variables. El problema es más complejo, dado que se refiere a la propia *estructura sintética* del objeto de estudio, al objeto como totalidad concreta.

Ciertamente, existen diversas concepciones y maneras de entender y definir el papel de los indicadores, así como su función en el proceso de investigación. Habría que hacer aquí una primera distinción relacionada con los usos y sentido que tienen los indicadores:

Lecturas de Metodología

- 1) Para ordenar y sistematizar información para la planeación, evaluación y toma de decisiones, donde se constituyen en sistemas de información que dan cuenta de conocimientos descriptivos sobre las características cuantitativas de un ámbito institucional, económico, geográfico, cultural, educativo, etcétera. Se presentan en censos, bancos de datos, entre otros referentes de contextos regionales, nacionales o supranacionales.
- 2) Se construyen para recabar y sistematizar información para el análisis estadístico sobre problemas y fenómenos sociales. Es una traducción de los conceptos y nociones teóricas en unidades de análisis, como unidades de medida para cuantificar, de manera matemáticamente precisa la realidad objeto de estudio.
- 3) La construcción de indicadores como parte de una *estructura sintética o totalidad concreta*, es el modo morfológico de presentarse del objeto. La realidad se reconstruye yendo de lo concreto a lo abstracto y viceversa para establecer la expresión teórica y empírica del objeto.

El primer punto tiene que ver con la necesidad de contar con índices (series de indicadores) para el ejercicio gubernamental, institucional o de la cuantificación de los aspectos más relevantes de las distintas esferas de las actividades que se generan en los sectores económico-sociales. Constituyen estadísticas y referentes básicos para tener una representación cuantitativa de la realidad social. La Tendencia para construir sistemas de información, cobró particular importancia a partir de la posguerra y se convirtió en una necesidad tanto de gobiernos locales, como de organizaciones supranacionales (ONU, UNESCO, OCDE, BM, entre otras).

Estos índices han tenido una utilidad diversa y diferenciada: principalmente son usadas como referentes cuantitativos para medir los grados de crecimiento de un país; también son usados con un sentido comparativo, para medir los avances y desniveles entre los países o regiones. Esto ha permitido tener una noción que permite identificar y comparar los principales rasgos económicos, políticos y sociales. En cualquier caso cada institución, incluso cada gobierno local propone, de acuerdo con sus propósitos, el tipo de indicadores y los procedimientos para construirlos.

El segundo punto está relacionado con ciertas tendencias dominantes de la investigación en ciencias sociales en donde “son especialmente importantes los conceptos empíricos, los que tienen referentes más o menos directos de su significado en la experiencia sensorial, son los que pueden referirse a cosas observables a la lógica de la relación entre los conceptos y sus indicadores empíricos, pues, es que los

Lecturas de Metodología

segundos representan a los primeros y su variación está ligada a éstos (Pasquino, 1996, pp. 49-53)". En esta perspectiva el sujeto se superpone al objeto, de tal manera que la técnica y los procedimientos estadísticos son más importantes que el objeto.

Los indicadores son datos cuantitativos, producto de los procedimientos establecidos por el investigador, quien genera resultados que todos pueden observar de la misma manera, pero son hallazgos del investigador no del objeto; las metodologías y las técnicas de medición adquieren mayor relevancia que el conocimiento de la realidad. Resulta más atractivo para el investigador el interés por la medición precisa que la explicación y conocimiento del objeto.

La relación sujeto-objeto se presenta como una relación cómoda si se da por sentada la existencia del objeto, la teoría que lo explica y las estrategias metodológicas para verificar su modo morfológico de presentarse. Con la aplicación de fórmulas regulares e itinerarios predeterminados el conocimiento es predecible y sólo requiere ser confirmado.

La construcción de indicadores tiene que ver con la necesidad de medir empíricamente un fenómeno: ¿quién define lo que se debe medir? ¿El investigador? ¿Las necesidades de explicación del objeto? De tal manera que los indicadores se consideran como:

- Descripción de los atributos morfológicos del objeto.
- Objetivos, en cuanto son cuantificables.
- Unidades para el análisis morfológico, basado en metodologías experimentales.

Así, es posible considerar la relación entre los conceptos como la representación empírica organizada en variables y dimensiones, siempre ligadas al concepto operativo. De tal manera que la lógica de construcción de indicadores sería:

- Representación literaria. Construcción abstracta del problema, para establecer las regularidades y plantearlo como un problema de medida.
- Especificación del concepto. Aspectos o dimensiones deducidas analíticamente o por sus interrelaciones empíricas.

Lecturas de Metodología

- Elección de indicadores. Definir los indicadores de los aspectos o dimensiones (Lazarsfeld, 1985, p. 36).

La cuestión de la relación sujeto-objeto, en este caso, se resuelve por el *qué* piensa el sujeto más que *cómo* piensa, en función de la posibilidad operativa, de medida del objeto. El sujeto da cuenta del fenómeno que estudia a través de indicadores y de acuerdo con variables dimensiones operativas construidas externamente del objeto.

El tercer aspecto implica una ruptura con el modo morfológico de presentarse del objeto. Es decir, no es lo morfológico por sí mismo lo que determina la construcción de los indicadores, sino que es la reflexión del sujeto sobre los distintos planos y articulaciones del fenómeno, visto desde diferentes puntos de observación, en tanto el objeto tienen múltiples significados y que a pesar de constituir una realidad determinada, por el propio recorte que se plantea para pensarla, no parte de una preexistencia.

Esto significa que la construcción de indicadores no responde a una conexión inmediata con la realidad a partir de una teoría preexistente, sino que responde a mediaciones articuladas por una teoría propia del objeto; conceptos pensados a partir del objeto y sus múltiples articulaciones en un momento en que éste está *dado* dentro de procesos heterogéneos. De lo que se trata, en esta perspectiva, es de ubicar las distintas facetas del fenómeno en su modo morfológico de presentarse, verlo desde diferentes puntos de observación para identificar lo determinado del fenómeno.

El sujeto reflexiona sobre los contenidos teóricos y empíricos del objeto a partir de su problematización, construye los indicadores para el análisis morfológico del fenómeno. Hay un modo de razonamiento que busca reconstruir la realidad en sus distintos contenidos empíricos desde distintas ópticas y formas de reflexión. Aquí el sujeto no sólo cuestiona la realidad sino que también, y de manera relevante, cuestiona *cómo* la piensa, *cómo* se apropia de ella y *cómo* la reconstruye teórica y empíricamente. Zemelman (1994, p. 8) resume este proceso de la siguiente manera:

“I) Comenzar por observar la realidad en un plano morfológico.

II) Problematizar la observación morfológica en términos del razonamiento constructor de conocimientos y no solamente de razonamiento explicativo.

Lecturas de Metodología

III) Reflejar la problematización en una representación conceptual que contenga una potencialidad transformadora y no solamente como estructura teórica.

IV) Cuidarse de que las relaciones asuman la forma y contenidos de una opción teórica que sirva de base para formular proposiciones teóricas.

V) Comprender al concreto reconstruido como el producto que resulta de la construcción del reflejo, lo que implica saber relacionar el momento de la primera visión de la realidad con el de la reconstrucción racional.

VI) En este proceso de elaboración tiene lugar la transformación del nivel morfológico inicial, de ser uno puramente descriptivo en otro dinámico y articulado, de manera que, sobre esta base de conceptualización se pueda aprehender lo concreto.

VII) La totalidad es la forma de entendimiento adecuada a la exigencia epistemológica de transformar lo aparente en realidad; lo cual consiste en la transformación de los conceptos mediante lo que percibimos y relacionamos intuitivamente con la realidad, en construcciones mediatizadoras y en ángulos de observación antes que en contenidos teóricos.”

Este planteamiento representa el itinerario posible para la construcción de indicadores. Dicho de manera resumida, el sujeto reflexiona sobre el objeto a la vez que reflexiona sobre la manera en que se aproxima a él para reconstruirlo teórica y empíricamente. El sujeto piensa el objeto y reflexiona sobre *cómo* lo piensa. Es decir se coloca frente a la realidad para determinar los contenidos teóricos y empíricos y no al revés: pararse frente a la realidad con una serie de contenidos preexistentes al pensamiento, incluso a la realidad que se busca conocer. El problema de la relación sujeto-objeto se resuelve bajo el cuestionamiento sobre *cómo* el sujeto construye al objeto, *cómo* lo piensa y lo reflexiona. Ésta es la lógica que se desprende de esta perspectiva y que se constituye en la base para la construcción de indicadores.

De las tres perspectivas planteadas, las dos primeras se refieren a la morfología del objeto y la tercera al modo morfológico de presentarse el fenómeno. Dicho de otra manera, para las dos primeras la prioridad es el *qué* piensa el sujeto sobre la realidad y en la tercera el *cómo* la piensa. Así, el sujeto se plantea sobre qué piensa del objeto y no en el otro sentido sobre *cómo* lo piensa. Representan dos formas de resolver la relación sujeto-objeto y dos formas distintas de plantear la construcción de indicadores. De un lado lo *determinado*, el dato tal cual se presenta; de otro lo *determinado-indeterminado* a partir de la historicidad de la realidad.

Lecturas de Metodología

Tanto para una perspectiva como para la otra, la función y el uso de indicadores es importante, de hecho fundamental para el proceso de conocer. Es fundamental, también, para el tránsito de lo abstracto a lo concreto, en tanto el objeto contiene elementos teóricos y empíricos y los indicadores posibilitan la aplicación de metodologías cualitativas o cuantitativas que conducen a una nueva teorización sobre el objeto, como teoría renovada, como un nuevo conocimiento. Aquí radica lo medular de su función.

Los indicadores son, entonces, la representación empírica del objeto de estudio; o una definición empírica de éste y tiene que ver con la necesidad de cuantificar o medir un fenómeno. Como datos cuantitativos, permiten el uso de metodologías pertinentes para los propósitos que se desprenden de la relación sujeto-objeto. De ahí una buena parte de su importancia.

Una cuestión destacada en relación a los indicadores en ciencias sociales, es que no existen procedimientos definidos para su construcción; lo que significa que cada objeto de estudio tiene una forma específica de presentarse en su expresión morfológica. Cada objeto propuesto supone sus propios indicadores. Esta situación lleva a, lo que podríamos llamar una segunda distinción, una diversidad amplia de concepciones, definiciones y propuestas para su estructuración y uso.

Existen procedimientos simples y otros muy elaborados, pero su función es muy clara: indicar atributos empíricos del objeto de estudio. Hay clasificación de indicadores económicos y sociales, diseñados para la planeación y para los sistemas de información; por otro lado hay los que se relacionan con la actividad científica, particularmente con la investigación social. Estos últimos son de mayor interés. Hay una diversidad enorme de clasificaciones y características: cuantitativos y cualitativos; objetivos y subjetivos; simples y complejos; absolutos y relativos; autónomos e independientes; descriptivos y analíticos; internos y externos, etcétera. El asunto es que cada investigador los denomina de manera arbitraria por la tradición científica a la que se adhiere. Nombrarlos de tal o cual manera es irrelevante y no arroja mayor claridad sobre su función.

Por otra parte es claro que los indicadores deben ser precisos, consistentes con los conceptos, contruidos a partir del objeto de estudio y clasificados de manera sistemática, dado que constituyen unidades de análisis. Éstas son características de forma, pues como problema epistemológico se resuelven de otra manera.

Lecturas de Metodología

Reflexiones epistemológicas sobre la construcción de indicadores

El problema de fondo en la construcción de indicadores no tiene que ver con la teoría misma o con la operación de los conceptos. La reflexión no está en relación con lo que se conoce, al conjunto de teorías acumuladas que conforman el bagaje intelectual en general y, de manera particular, respecto al objeto de estudio. La cuestión fundamental es *cómo* se piensa, *cómo* se apropia y *cómo* se construye el objeto. Dado que no es una mera exterioridad requiere ser procesado desde la subjetividad del sujeto, no como teoría o expresión empírica, ni como indicadores preexistentes, sino de acuerdo a la lógica del propio fenómeno. Esto le da un sentido dinámico a la relación sujeto-objeto.

Si el sujeto propone, establece un conjunto de indicadores desde su particular punto de observación, desde la teoría que posee, no implica que correspondan al modo morfológico de presentarse del objeto; o sea, no significa que sean indicadores que reflejen empíricamente al objeto. Lo que supone es que son indicadores del propio sujeto como exterioridad de él mismo.

Dicho de otra forma, no es el sujeto y su subjetividad, al modo de Husserl, quien construye los indicadores empíricos del objeto, sino su externalidad que aparece como “*objetiva*”, por el criterio de una morfología y de una teoría preexistente. El sujeto se coloca frente a la realidad y define lo que observa a partir de la teoría y los conceptos que forman parte de sus saberes. No observa el objeto como tal sino la teoría que propone para observarlo. Los indicadores, entonces, no son del objeto sino de la teoría que el sujeto propone de manera “*objetiva*”.

La lógica del sujeto desde esta óptica, no es por tanto, la lógica del objeto. Los indicadores se constituyen en indicadores de lo que el sujeto quiere ver del objeto, lo que no necesariamente coincide con su *estructura sintética*. El problema de fondo no es, pues *qué* se piensa del objeto, sino *cómo* el sujeto piensa la realidad para conocerla, *cómo* elabora y reelabora la teoría para resignificarla y *cómo* reconstruye el objeto empíricamente.

El objeto tiene una doble lógica: una interna y otra externa. La interna corresponde al propio movimiento, a la propia dinámica que generan los procesos al interior del fenómeno; la externa se refiere al contexto, a las conexiones con otros segmentos de la realidad, en la cual se inscribe y de la cual se hace un recorte para delimitarlo. Estas lógicas se refieren a un tiempo propio y específico del suceder del objeto, dentro de un tiempo social, caracterizado por diversas temporalidades que suceden simultáneamente en la realidad como ámbitos temporales y espaciales de problemas posibles.

Lecturas de Metodología

Por tanto, la lógica (la doble lógica) del objeto no corresponde ni al tiempo ni al espacio del sujeto. Éste debe reflexionarlo, considerar esas cualidades y su modo morfológico de presentarse. Entonces, el sujeto debe reflexionar desde la lógica interna y externa. El objeto es el resultado de un conjunto de cuestionamientos que permiten articular las formas de apropiación de la realidad y plantear las estrategias para conocerlo.

El objeto se construye como estructura sintética o como totalidad concreta dado que contiene un conjunto de articulaciones e interacciones y múltiples *determinaciones*, tanto internas como externas, a partir de lo cual es posible su construcción conceptual y al mismo tiempo reconstruirlo empíricamente, lo que abre la posibilidad de construir los indicadores que reflejen la morfología del objeto.

De tal manera que lo fundamental, tanto para la reflexión teórica como para la definición de indicadores, es la construcción de la estructura sintética o la *totalidad* concreta del fenómeno. Ambas nociones dan cuenta del mismo proceso de reflexión sobre la realidad. Básicamente representan un modo de razonamiento.

La *estructura sintética* expresada en el tiempo y el espacio, supone una *intencionalidad* reflexiva del sujeto que define como problema de conocimiento un fenómeno, mediante un recorte temporal del espacio en el cual el objeto transcurre y define su síntesis para hacerlo inteligible. La relación entre el sujeto y el objeto representa una unidad en la que se sintetiza la temporalidad y la espacialidad de ambos. El objeto desde la perspectiva del *sujeto* y *cómo* éste lo percibe en sus distintas facetas temporales, es un fluir permanente del mismo objeto donde el sujeto está implicado, ya sea desde el punto de vista reflexivo, desde la intencionalidad de conocer, o bien, desde la propia temporalidad del sujeto. Por tanto, no es un acto arbitrario, por el contrario, es un acto intencional para determinar la unidad, la conciencia de la unidad de las diversas variantes y facetas del objeto. El objeto y quien lo piensa se expresan en una unidad.

De acuerdo con lo anterior, construir el objeto consiste en determinar la *estructura sintética* del fenómeno que pensamos, es el primer paso para conocer el objeto en un mundo que se mueve velozmente, que cambia incesantemente. En términos de Kosik (1967), la definición de la *estructura sintética* correspondería a la construcción de la *totalidad concreta*, entendida como la expresión de múltiples determinaciones. No obstante, la *totalidad* y el *todo* no significan de ningún modo lo mismo. El todo es inasible como tal, es inteligible. La *totalidad* se construye, el sujeto se apropia y la presenta como la síntesis de diversas articulaciones y facetas del fenómeno que se estudia. Zemelman (1994, p. 8) señala que “la totalidad es la forma

Lecturas de Metodología

adecuada a la exigencia epistemológica de transformar lo aparente en realidad, lo cual consiste en la transformación de los conceptos mediante lo que percibimos y relacionamos intuitivamente con la realidad, en construcciones mediatizadoras y en ángulos de observación antes que contenidos teóricos”.

Los indicadores que dan cuenta de los contenidos empíricos forman parte de la *estructura sintética* del objeto definida por el sujeto (lo que en Bachelard correspondería a la *geometrización*). En términos epistemológicos representa el proceso mediante el cual se reflexiona sobre los contenidos abstractos y concretos, en un ir y venir de ambos planos de la realidad. Lo abstracto como la reflexión sobre la construcción teórica del objeto y lo concreto como la apropiación del modo morfológico de presentarse.

Esta reflexión abre amplias posibilidades de conocimiento, dado que no existe una teoría preexistente al objeto, tampoco existe su reconstrucción morfológica. El objeto es resultado de la aprehensión de la realidad, el producto de un ir de lo concreto a lo abstracto y nuevamente a lo concreto, para apropiarse y plantear una síntesis de lo dado a partir de problematizar la realidad y reconstruirlo teórica y empíricamente.

El proceso de reflexión involucra lo abstracto del objeto y sus formas de concreción. De tal manera que el sujeto construye la teoría a partir de esa conexión al interior del objeto. Es decir, el sujeto busca conocer lo que no conoce, por esa razón debe proceder a construir la *estructura sintética* del objeto, de tal modo que esté en condiciones de establecer las diferentes conexiones y articulaciones, reflexionar la realidad desde distintos puntos de observación. El proceso no es mecánico, en donde se agote primero lo concreto y luego lo abstracto, sino que es un cuestionamiento permanente entre *cómo, a partir de qué, desde dónde y para qué* se piensa el objeto para conocer su expresión empírica de manera teórica.

Los indicadores constituyen una definición empírica del objeto y son producto de una construcción teórica del sujeto sobre el fenómeno para descubrir lo específico concreto del objeto. Esto representa una primera parte del proceso de reflexión; de tal manera que los indicadores adquieren un sentido y una función de conocimiento, además de su utilidad como elementos para la medición y cuantificación. Nuevamente, el sentido de lo concreto no es solamente su forma de presentarse y ser explicado empíricamente, sino también y de manera relevante, la posibilidad de conocerlo a partir de su concreción, de las conexiones, articulaciones y determinaciones que hacen que el fenómeno se presente de una manera y no de otra, lo que le aporta un sentido lógico con lo teórico-abstracto.

Lecturas de Metodología

Los indicadores son sólo útiles epistemológica y metodológicamente para determinar las características empíricas de *lo dado* no para conocer *lo dándose*. De esta forma, el recorte que se hace de la realidad para delimitarla parte de lo concreto, de la presentación empírica del fenómeno. Generalmente, éste es el proceso a partir del cual el sujeto inicia la reflexión sobre el fenómeno para construirlo en sus diversas articulaciones hasta apropiarse de él como estructura sintética.

El objeto no existe como tal hasta que el sujeto lo problematiza, lo construye; por ello no existe una teoría que lo explique. Hay, sí, una acumulación de teorías y conceptos, un bagaje intelectual, pero nada que permita conocer al objeto de manera anticipada, carecería de sentido plantearse una tarea semejante. Se habla de un sujeto que busca conocer lo que ya conoce, utilizando metodologías orientadas a la medición precisa de lo ya conocido. En este caso se puede hablar de un proceso concreto-abstracto entre una teoría preexistente y la mera cuantificación del fenómeno.

Por tales razones se hace necesario reflexionar sobre el objeto a partir de las necesidades de ser conocido y rescatar de los conceptos el potencial para nombrar lo nuevo del fenómeno. Se trata de repensar la teoría a partir del objeto y no de pensar el objeto a partir de teorías. ste es un aspecto importante de la relación concreto-abstracto-concreto, que se expresa en la construcción de indicadores.

Es correcto pensar que los indicadores se construyen a partir de lo concreto de los fenómenos, de los contenidos empíricos del objeto. Sin embargo, es necesario apuntar que lo concreto no es únicamente lo tangible, lo medible y lo cuantificable, sino que los fenómenos tienen diversas maneras o niveles de concreción, dentro de las cuales el modo morfológico de presentarse es una de ellas en su expresión más inmediata. El tiempo y el espacio también son maneras de concretarse de los fenómenos dentro de los recortes posibles de la realidad; de la misma forma, las situaciones históricas y el mismo carácter de historicidad del objeto y del sujeto, en tanto interacciones de diferentes planos de la realidad. Por estas circunstancias, los indicadores son producto de la relación abstracto-concreto. Los indicadores se derivan de la teoría construida a partir del objeto, con un contenido teórico conceptual propio y empíricamente pertinente.

A su vez, los indicadores representan el punto de articulación, tanto para el conocimiento empírico como para iniciar una nueva fase concreto-abstracto, en el sentido de teorizar o nombrar conceptualmente al objeto, generar un conocimiento novedoso sobre un segmento de la realidad, dar cuenta teóricamente del objeto, a la vez son la base para la definición y el uso de metodologías de forma pertinente

Lecturas de Metodología

para medir o cuantificar al objeto. Queda claro que la construcción de indicadores no es una cuestión arbitraria en manos del sujeto y a pesar de que no existen procedimientos para tal propósito (pues no es necesario que existan), éstos se definen como resultado de la reflexión del sujeto que piensa teóricamente al objeto, sobre el modo morfológico de presentarse de éste.

Cada objeto tiene sus propios contenidos teóricos y empíricos, su propia exigencia de razonamiento y, desde luego, su propia exigencia para la construcción de indicadores. Queda claro, también, el papel de los indicadores en el proceso de construcción de conocimiento y el fondo epistemológico para resolver el problema de su definición.

Se estableció que la cuestión de fondo de los indicadores constituye un problema epistemológico. Husserl (1994) señala que el sujeto es la fuente de todo conocimiento y que se trasciende en el objeto: es decir, la subjetividad del sujeto se objetiva en el objeto, pero sólo trasciende cuando construye una *estructura sintética*, construye el objeto y se transforma en un verdadero sujeto que conoce.

Bachelard plantea que se trata de que el sujeto refunde sus formas de pensar el objeto. Refundar la intencionalidad y los horizontes de conocimiento. Donde el sujeto debe formarse reformándose.

En ambos autores la propuesta es abrir los horizontes del conocimiento y la voluntad de conocer. Lo que implica una ruptura con las formas de *cómo, qué, para qué y porqué* pensamos la realidad. Así, en el proceso de conocer, la *ruptura* es la *ruptura* del propio sujeto a través de una doble relación crítica con el objeto, de *ruptura* y reorganización del pensamiento.

Doble relación permanente que se refiere a la intencionalidad, a la conciencia del sujeto como constructor de conocimiento. Ruptura con las aproximaciones fundadas en propuestas meramente experimentales; vigilancia sobre el uso de recursos teóricos e instrumentales, herramientas empíricas preexistentes y la consecuente reorganización de las formas de apropiarse del objeto de manera vigilante en la construcción teórica y empírica, de acuerdo con lo que el objeto requiere para ser conocido.

Este proceso significa una *ruptura epistemológica* que requiere voluntad y compromiso; el sujeto debe, entonces, romper con la pretendida preexistencia del método, igual que debe romper con la teoría como un marco conceptual que todo lo explica y con el uso de metodologías estandarizadas y, desde luego, romper con una cultura

Lecturas de Metodología

científica cerrada y estática. Bourdieu (2003) sugiere una *doble ruptura*. Propone no sólo asumir la crítica epistemológica de la cultura científica, de los métodos, teorías, instrumentos y herramientas metodológicas, sino también asumir la crítica de las condiciones en las que se desarrolla el trabajo científico, la propia estructura organizativa de la ciencia, que tienen una función muy importante en la orientación, prácticas, resultados y usos de la investigación. Es decir, asumir la crítica sobre las múltiples determinaciones de esa estructura de poder sobre el trabajo científico.

Una doble *ruptura epistemológica* que supone cuestionar las propias implicaciones del método, la teoría, las metodologías y las condiciones institucionales en las que se desarrolla el trabajo científico. Se refiere Bourdieu a las condiciones que se han generado en la construcción del *campo* científico: Estructuras académicas, financiamientos, espacios de poder que dan lugar a tensiones y confrontaciones que los investigadores padecen o disfrutan, mediadas por intereses de grupo hasta conformarse en un *habitus*, que involucra la relación tensión-alianza-competencia entre investigadores, hasta la adquisición de estructuras teóricas y metodológicas, de acuerdo con las corrientes científicas dominantes.

En ese contexto se entiende que ya no es suficiente reflexionar únicamente sobre los métodos y las teorías y sus implicaciones en la producción de conocimiento, sino también en las condiciones en que éste se genera como un *campo* con características propias, en donde las relaciones entre científicos se constituyen en un mundo social, con su correspondiente impacto sobre cómo se produce el conocimiento y en la noción misma de realidad. En tanto las condiciones externas determinan las prácticas y los resultados del trabajo científico, suponen ya un problema epistemológico: por ello es necesario reflexionar en esa *doble ruptura*.

La necesidad de repensar sobre las estructuras organizativas de la ciencia y sobre las instituciones académicas, ya había sido señalada de manera puntual por Wright Mills cuando se refiere al “ethos burocrático” (1997, p 116). La idea de *campo* y *Habitus* representa un impulso renovado para repensar sobre esas condiciones. Bourdieu (2003, p. 14 y15) lo expresa de la siguiente manera:

“Bachelard observaba que la epistemología había reflexionado en exceso sobre las verdades de la ciencia y no suficientemente sobre sus errores de la ciencia en trance de construcción, sobre el proceso científico en sí mismo la visión realista y, a menudo, desencantada que se ha formado de las realidades del mundo científico los ha llevado a proponer una teoría relativista, por no decir nihilista, que marcha a contracorriente de la representación oficial de la ciencia. Ahora bien esta conclusión no tiene nada de fatal y es posible, en mi opinión, asociar una visión realista

Lecturas de Metodología

del mundo con una teoría realista del conocimiento. Y ello a condición de operar una *doble ruptura* con los dos términos del binomio *epistemológico* formado por el dogmatismo logicista y el relativismo que parece inscrito en la crítica histórica cierto número de investigaciones, que asimilan el mundo científico al mundo artístico tienden a reducir la actividad del laboratorio a una actividad semiológica: se trabaja sobre unas inscripciones, se hace circular unos textos ¿es un campo como los demás? Y en caso contrario ¿cuáles son los mecanismos que crean su especificidad y, simultáneamente, su irreductibilidad a la historia de lo que allá se engendra?

Lo que sugiere Bourdieu es justamente una *ruptura* con los determinantes *internos* de *cómo* se genera conocimiento y con los mecanismos *externos* a partir de los cuales se organiza la actividad científica. Todo ello involucra tanto orientaciones teóricas, metodológicas e instrumentales, como aspectos organizativos, financieros, espaciales, políticos, etcétera, a partir de lo cual se construye un *campo* y un *habitus* científico. En eso consistiría la *doble ruptura epistemológica*.

La propia idea de realidad se pone en juego, los puntos de observación, la teoría y las metodologías y desde luego no sólo la construcción de indicadores sino su uso y su papel en la producción de conocimiento.

Por estas razones señalamos que el fondo en la construcción de indicadores se resolvía de otra manera, y, en efecto se resuelve a través de la reflexión *epistemológica*. Como señala Zemelman (1989) representan la punta del *iceberg*, tanto como problema del conocimiento como de las condiciones en que éste se genera; de una problemática teórica-empírica, abstracto-concreta, en donde el objeto es el punto de articulación de la teoría, de los contenidos empíricos y sus indicadores, que es posible reconstruir a partir de *cómo* piensa el sujeto la realidad, *cómo* construye el objeto a partir del recorte de la realidad para apropiarse de lo *dado* y con exigencias de pensamiento el sujeto reconstruye lo concreto y lo abstracto. En síntesis, la construcción de los indicadores representa un problema epistemológico y metodológico a la vez.

El objeto de estudio y la construcción de indicadores

Una vez que el sujeto aprehende la realidad dada, se apropia de ella y la reconstruye con una serie de significados pertinentes (lo pertinente está en función de la teoría que se construye a partir del modo morfológico de presentarse del objeto), se halla en una condición de reconstruirla empíricamente, es decir, de definirla en términos de indicadores, de unidades de análisis. Los indicadores expresan una síntesis de lo abstracto-concreto, una síntesis del pensamiento teórico y la definición empírica

Lecturas de Metodología

del objeto; lo que representa la forma epistemológica en la cual el sujeto resuelve su relación con el objeto.

“De esta manera, ‘los objetos’ de la ciencia en vez de ser pobres abstracciones extraídas de la riqueza de lo concreto, son productos regulados teóricamente y ordenados materialmente de un trabajo que los dota de la riqueza de las determinaciones del concepto y de toda la sensibilidad de las precisiones experimentales. Entonces se puede decir, con Bachelard que esos objetos son ‘abstracto-concretos’ (Lecourt, 1978, p. 34)”.

De tal modo que los indicadores no son una expresión ni un reflejo mecánico de los conceptos reconstruidos, resignificados de la realidad *dada*.

Tampoco existe una arbitrariedad en su definición. Son producto, los indicadores, de la construcción de la *estructura sintética* (del modo abstracto-concreto de darse de los fenómenos) del objeto, de la manera que el sujeto resuelve su relación con la realidad. Así como el sujeto entabla una relación de ir y venir frente a lo concreto-abstracto del objeto pasa de una postura epistemológica a una metodológica y viceversa tanto para construir los conceptos pertinentes como sus indicadores.

En este proceso no existe una teoría, ni indicadores preexistentes; el sujeto se enfrenta a lo indeterminado de una realidad que se encuentra en un proceso incesante de lo *dado-dándose*. La apropiación-construcción de lo *dado* significa la conquista de lo indeterminado para convertirlo en un fenómeno determinado teórica y empíricamente, que a su vez se abre a lo indeterminado.

Por tanto, no existe un objeto determinado, en el sentido de preexistencia, sino que es un producto de un proceso de aprehensión-apropiación de una realidad dada por parte del sujeto, un esfuerzo por conquistar y construir el objeto, conocerlo y *dar* lugar, de nueva cuenta, a lo indeterminado, a lo *dándose* de la realidad en diferentes planos y temporalidades y su expresión en una multitud inmensa de fenómenos.

Por tal razón, la construcción de indicadores no es solamente un problema de operar los conceptos para elaborar índices, definir dimensiones y variables contenidos en los propios conceptos, sino que:

“La cuestión de fondo es poder situar a la teoría en lo real antes que a lo real en la teoría; por ello, antes de teorizar derivado de proposiciones desde un marco teórico, hay que reconstruir la situación de acuerdo con una lógica abierta a la objetividad y aprehender lo real desde ella de este modo se establece la diferencia

Lecturas de Metodología

entre la jerarquía definida por exigencias teóricas y la jerarquía posible de establecerse por exigencia de lo real sobre lo teórico: el rompimiento de lo determinado por lo indeterminado (Zemelman, 1989, p.164)

En esta perspectiva habrá que ver lo determinado como lo *dado* en el contexto de lo *dándose*, es decir, de lo indeterminado. Lo determinado es producto de una construcción, de una apropiación de lo real para construirlo como una *estructura sintética* con contenidos teóricos y empíricos. Pero esto sólo puede ser posible con la voluntad o intención de conocer a partir de *rupturas* del pensamiento, de *cómo* piensa el sujeto la realidad y la consecuente reorganización de sus reflexiones

El sujeto progresa en sus reflexiones a partir de sus propias formas de reorganizar su pensamiento, de las sucesivas rupturas frente y desde el objeto en un proceso de apropiación para conocerlo. De tal manera que el sujeto en sus *rupturas* se confronta con su propio pensamiento de manera continua para construir la *estructura sintética* del fenómeno. Rupturas-reorganización habrá que verlas en la perspectiva anteriormente expuesta de la doble *ruptura epistemológica*.

De tal manera que esos procesos de ruptura-reorganización del pensamiento frente a lo determinado-indeterminado, pone al sujeto en condiciones de dar cuenta empíricamente del objeto a través de la construcción de indicadores. Se ha visto que éstos representan un punto fundamental de la articulación entre lo concreto y lo abstracto; son fundamentales para definir las metodologías pertinentes, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.

En uno o en otro caso, los indicadores permiten mediciones matemáticamente precisas o análisis cualitativos, en tanto que lo que se mide o analiza, el dato o la opinión, tendencia, actitudes, etcétera, se plantea a partir de los indicadores. En otras palabras, lo que se cuantifica y analiza son los indicadores. El uso de instrumentos y herramientas metodológicas es para buscar, medir y encontrar estos rasgos en el objeto, en la realidad empírica. Los indicadores le aportan orden al proceso de producir información y datos. Es decir, la realidad empírica se reconstruye a partir de los indicadores. Entonces hay una conexión epistemológica y metodológica entre lo abstracto-concreto, teórico-empírico al momento de reconstruir la realidad en su modo morfológico de presentarse. Ésta es otra razón para destacar la importancia de los indicadores en el proceso de construir conocimiento.

No hay, o no debería haber, metodologías preexistentes al objeto, a sus propios indicadores, no puede haber si no se sabe qué se va a medir (salvo que se busque conocer lo ya conocido y se utilice metodologías para la medición precisa de lo

Lecturas de Metodología

ya conocido). Lo que hay son instrumentos y herramientas metodológicas tanto de corte cualitativo como cuantitativo. Es el mismo problema que se plantea con una teoría preexistente, lo que se llama marco teórico, que da cuenta de objetos ya conocidos; en donde no hay *rupturas* ni reorganización del pensamiento; no es el *cómo* sino el *qué* piensa el sujeto lo que importa. Esto significa, por otro lado, que las metodologías se desprenden, se estructuran o construyen a partir de los contenidos teóricos y empíricos, de la *estructura sintética* del objeto. Dicho de otra manera, la forma en que el sujeto resuelve la relación abstracto-concreto.

Por otra parte, los indicadores representan una doble función. De un lado articulan lo abstracto-concreto, lo determinado y lo *dado* del objeto, el recorte de la realidad expresado como *estructura sintética*. De otro, representan la apertura a lo *indeterminado*, a lo *dándose*, a la posibilidad de nuevas teorizaciones sobre y a partir de la información, datos y elementos empíricos producto de la aplicación de metodologías; es decir, teorizar a partir de los resultados de la medición, el análisis y sistematización de los indicadores. Esto es, pasar de lo abstracto a lo concreto y elevarse a lo abstracto, produciendo nuevos conceptos, resignificándolos.

La producción de nuevos conceptos o de la teoría resignificada (al modo propuesto por Zemelman) depende no sólo de los datos, sino de la reflexión que se hace de los resultados producto de la medición de los indicadores, y esto, al menos por los siguientes motivos:

- 1) Los indicadores representan la reconstrucción empírica del objeto. La descripción del modo morfológico de presentarse del objeto.
- 2) Son el punto de articulación de lo abstracto-concreto, lo teórico y lo empírico del objeto.
- 3) Son elementos a través de los cuales puede resolverse la relación epistemológica entre el sujeto y el objeto.
- 4) Articulan y permiten definir el uso de metodologías pertinentes, de acuerdo con las necesidades de conocimiento del objeto.
- 5) Permiten ordenar la reflexión para teorizar sobre el objeto a partir de los resultados de la aplicación de metodologías cualitativas o cuantitativas.
- 6) Abren la posibilidad a lo indeterminado desde lo determinado del objeto. De acuerdo a lo hasta aquí expuesto se puede apreciar que la cuestión de los indica-

Lecturas de Metodología

dores no constituye un problema menor, sino por el contrario, su centralidad “permite comprender en qué sentido hay que entender el término ‘producción’; no sólo producción ‘teórica’ de conceptos, sino indisociablemente producción material del objeto de trabajo teórico, de lo que ya no se puede denominar ‘dato’ sino más bien su materia” (Lecourt, 1978, p. 33). Necesariamente habrá que ver, entonces, a los indicadores y su construcción desde una lógica de *ruptura-reorganización* del pensamiento del sujeto.

Un modo de construcción de indicadores

Establecer metodologías previamente a la construcción de la *estructura sintética* del objeto, representa que, para el sujeto, la realidad se encuentra determinada y no es, por tanto, producto de un proceso de apropiación, de conquista y de construcción de lo determinado, de lo *dado* en el movimiento incesante de una realidad que se encuentra *dándose*, una realidad indeterminada.

Desde esta óptica, el sujeto recorre, por decirlo de alguna manera, el proceso de construcción del objeto de manera parcial. Lo inicia desde el punto de la existencia misma del objeto, lo ya *dado*, lo ya determinado, y a partir de ahí define los indicadores y las metodologías, también como algo ya *dado* para dar cuenta del fenómeno que eligió para medir. De antemano el sujeto *sabe* que tiene la necesidad de medir empíricamente el objeto y que para ello existe *la caja de herramientas* (al modo de Elster), los instrumentos, técnicas y metodologías necesarias para tal propósito. De modo que no existen diferencias entre los objetos a medir; es, entonces, un problema de elección del sujeto, al margen de las necesidades explicativas del objeto.

“En el lenguaje de las ciencias sociales son especialmente importantes los conceptos empíricos, los que tienen referentes más o menos directos de su significado en su experiencia sensorial; son las que pueden referirse a los observables. Dado que los significados en tales conceptos tienen en nuestra mente la forma de palabras y, a su vez, se refieren a un conjunto de objetos, de referentes. Para hacer frente al problema de la formación de conceptos empíricos, una primera regla de oro es la de recurrir explícitamente a definiciones verbales (o declarativas), que eliminan la ambigüedad del término, allanando de entre los distintos significados posibles el seleccionado previamente y que se mantendrá a lo largo de la investigación (Pasquino, 1996, p.49.)

La cita es muy clara para ilustrar que existen diferentes formas de aproximarse a la realidad para conocerla. No es la idea hacer una crítica de éstas, sino establecer

Lecturas de Metodología

los alcances e implicaciones. Es decir, las lógicas que le dan diferentes sentidos a la relación abstracto-concreto, sujeto-objeto. Poner en el centro de la reflexión el *cómo* se piensa la realidad, desde *dónde*, desde *qué* puntos de observación el sujeto se sitúa para *saber* lo que *sabe* de la realidad (la teoría preexistente de un objeto igualmente determinado), para definir cómo medirlo.

Lo fundamental es el sujeto y *cómo* piensa la realidad. *Cómo* la explica; no tanto lo que sabe, ni cuánta teoría acumulada posee acerca del objeto, sino su capacidad para cuestionar ese *saber*; su capacidad para resignificar los conceptos en función del objeto de estudio (Zemelman, 2005, p.63), *dado* que todo conocimiento emana del sujeto entendido como sujeto social. Lo verdaderamente importante es la *ruptura epistemológica*, una crítica al pensamiento para reformarlo, reorganizarlo.

Por estas razones, la función de la teoría va más allá de la mera descripción declarativa, como se señala en la cita, para buscar estudiar la teoría relativa al problema, lo que los autores dicen o han dicho sobre el fenómeno para delimitar los propios contenidos teóricos del objeto. Resignificar la teoría en función del objeto de estudio para dar cuenta de realidades concretas y no para inventar realidades. En otras palabras, de lo que se trata es de pensar la teoría para preguntarse *cómo* ésta puede, si lo puede hacer, nombrar a la realidad.

Esta cuestión es importante, pues la construcción de indicadores depende de este proceso, ya sea en la orientación de una descripción verbal (con un limitado contenido abstracto) de un objeto predeterminado por el interés del sujeto; o bien, repensar la teoría críticamente en función de su capacidad para explicar el objeto y en esta medida replantearla. Ruptura necesaria en tanto que se reflexiona sobre lo determinado-indeterminado, lo abstracto-concreto del objeto.

Entonces, los indicadores tienen un sentido más explicativo que descriptivo y las metodologías, técnicas, herramientas e instrumentos estarán definidos por los contenidos teóricos del objeto, con lo cual se resignifica, también el sentido de la medición. El contenido empírico del objeto será correspondiente y resultado de esta *ruptura* y reorganización del pensamiento.

Por otra parte, en este proceso de construir conocimiento existen otros problemas que es preciso reflexionar sobre sus implicaciones. El primero de ello es la idea de realidad; el segundo, tiene que ver con la distinción entre tema, problema y objeto. Son dos aspectos que acercan al sujeto a la condición de construir *indicadores*, definir metodologías pertinentes, al uso de herramientas e instrumentos, a la posibilidad de teorizar sobre el objeto en una relación abstracto-concreto-abstracto y a

Lecturas de Metodología

la apertura a lo determinado-indeterminado. La realidad es inasible como tal, está compuesta por un conjunto indeterminado de procesos, de tiempos, heterogénea en sus modos morfológicos de presentarse y con potencialidades diversas; como tal, entonces, es ininteligible, incognoscible más allá de su manejo funcional en la vida cotidiana; llena de sueños, de fantasías y prejuicios bajo el predominio de la inmediatez y el conocimiento de las esferas de la experiencia diaria, a partir del sentido común. En este escenario no hay sujetos, hay individuos que construyen su pensamiento a través de la experiencia sensible en un mundo donde no hay exigencias conceptuales. Es una realidad con significados prácticos e instrumentales.

De tal manera que el individuo elabora conceptos, ideas que dan cuenta, que definen, explican operativamente el mundo. Teoriza, aunque su manera sea superficial, sin desarrollo, sin rigor. No está obligado a otra cosa, no hay mayor exigencia y no tiene porqué haberla. Operar en ese nivel es suficiente para la existencia diaria y su devenir, no es necesario nada más. Para este individuo lo real y la realidad coinciden. No existe la necesidad de razonamiento o de teorización, no existen problemas epistemológicos, ni metodológicos.

Sin embargo, pensar en el contexto del sentido común en algún aspecto de la realidad tiene un contenido orgánico, como lo delimita Gramsci (Sacristán, 1998), un buen sentido, un núcleo sano, un potencial de conocimiento que el individuo sólo puede mirar si tiene la voluntad de saber, la intención de conocer. En el momento en que se asume esa posibilidad, dadas las condiciones, circunstancias y exigencias, el individuo se convierte en sujeto productor de conocimiento para cuestionar, problematizar y reflexionar sobre los fenómenos y *cómo* los piensa. Se pregunta *qué* es lo que no ve más allá del modo morfológico de presentarse el fenómeno.

Teorizar, abstraer es distinto, una exigencia de un razonamiento de un mayor refinamiento conceptual. La realidad a través del cuestionamiento se presenta ya no como el todo, sino *cómo* una *totalidad concreta*; un recorte en el devenir del fenómeno, para establecer lo *dado*, lo determinado del fenómeno y construir su *estructura sintética*.

Desde esta óptica, mientras que el individuo se apropia del mundo a través de conceptos de uso cotidiano, que le son funcionales, opera en un nivel igualmente funcional de abstracción.

El sujeto cuestiona y problematiza para construir una realidad dada, en donde ya se supone un nivel de abstracción más profundo, exigente y de una mayor elaboración teórica. Digamos que la distinción se da a partir de *cómo* y para *qué* se piensa la

Lecturas de Metodología

realidad. El primer nivel de pensamiento es operativo y no trasciende la *estructura* de la vida cotidiana, la zona de operación de la acción directa del individuo (Schutz, Luckmann, 1977) constituye una apropiación funcional de la realidad. En el segundo caso el sujeto construye la realidad y la trasciende al generar nuevos conocimientos; lo que constituye una exigencia de pensamiento y de abstracción no solamente de mayor profundidad, sino también de mayor refinamiento.

Todo esto es importante de señalar, pues es preciso dejar bien claro que en el proceso de conocer existen diversas aproximaciones a los fenómenos que generan diferentes niveles de abstracción y teorización a partir de exigencias epistemológicas y metodológicas diferenciadas.

Ahora bien, otro problema de orden epistemológico que es necesario mencionar y en el que se inscribe la construcción de indicadores, es el relativo a lo que constituye el tema, el problema y el objeto. Al respecto se genera mucha confusión en la construcción de la *estructura sintética* del objeto de estudio, al no distinguir lo que cada uno significa en ese proceso. El tema representa un enunciado general sobre el fenómeno desde su propia morfología, incluso desde la propia teoría relacionada con el fenómeno o podríamos decir que representa una primera definición, una primera delimitación teórica o empírica en el proceso de construcción de la realidad, en el sentido descrito anteriormente. Es un proceso inicial del sujeto que se plantea conocer el fenómeno más allá de las formas y recetas impuestas por la estructura de la vida cotidiana, esta exigencia constituye un esfuerzo epistemológico, que tiene que ver con el *qué* piensa el sujeto.

La segunda cuestión es sobre el problema, ya no es, en este caso el sentido de lo que se piensa, si no la capacidad del sujeto para cuestionar esa primera delimitación del fenómeno; para preguntarle a la realidad por qué es que se presenta como tal; cuando el sujeto se pregunta *qué* es lo que no ve de lo que está viendo. Es decir, cuestionar sus propios modos de observar tanto como desde dónde observa y sobre todo *cómo* está pensando lo que observa; en síntesis, problematizar la realidad. Lo que significa “estar dispuestos a *zambullirse* debajo del nivel del agua y comenzar a ver que hay más allá de la superficie si queremos *zambullirnos* para ver lo que hay debajo del *iceberg*, debemos tener la capacidad crítica, y la capacidad crítica significa no contentarse con lo que se ve, con lo observable” (Zemelman, 2004, pp.28,29.) Este segundo aspecto representa un problema de índole epistemológico, pues supone la doble ruptura: primero con el cómo pensamos y segundo desde dónde pensamos, lo que conlleva a la reorganización del pensamiento.

De hecho el sujeto está en una *ruptura-reorganización* del pensamiento de manera

Lecturas de Metodología

constante. Lo que significa que en el proceso de problematizar la realidad no hay una única *ruptura*, sino diversas de acuerdo con la capacidad del sujeto de cuestionar, problematizar y preguntarse permanentemente sobre lo que no ve, pues lo que ya ve es de por-sí evidente o ya lo ha expresado objetivamente. Lo cual es necesario para construir los indicadores o apropiarse empíricamente del objeto.

El problema no constituye el objeto. Esta tercera cuestión tiene que ver con la construcción de los puntos de articulación, entre lo *dado* y lo *dándose*, lo indeterminado y lo determinado, entre la interacción de los elementos teóricos y empíricos que se identifican a partir de la problematización y se articulan en una *estructura sintética* o *totalidad concreta*, expresada en el tiempo y el espacio, que supone una intencionalidad reflexiva del sujeto, que define como problema de conocimiento un fenómeno mediante un recorte temporal del espacio, en el que el objeto se construye y se define su síntesis para hacerlo inteligible.

La relación entre el sujeto y el objeto representa una unidad en la cual se sintetiza la temporalidad y la espacialidad de ambos: el objeto desde el punto de observación del sujeto y *cómo* se percibe el objeto en sus distintas facetas temporales en un fluir permanente del mismo objeto y en donde el sujeto está implicado, ya sea desde un punto de vista reflexivo, desde la intencionalidad de conocer, o bien desde la propia temporalidad del sujeto. Por tanto no es un acto arbitrario sino, por el contrario, un acto intencional para determinar la unidad de las diversas variantes y facetas del objeto en el fluir de su temporalidad; el objeto y quien lo piensa se expresan en una unidad sintética.

La *estructura sintética* se construye a partir de problematizar la realidad e identificar los contenidos teóricos y empíricos. Ya no la teoría o las formas empíricas preexistentes sino la teorización y la reconstrucción empírica desde las necesidades de conocer el objeto, o sea la condición de poder determinar lo abstracto-concreto-abstracto del objeto, es decir, pasar de lo teórico a lo empírico (la reconstrucción a través de indicadores) y nuevamente a teorizar para dar cuenta del objeto.

En este marco, la teoría juega un papel central pero siempre desde el punto de vista de resignificarla para nombrar las realidades nuevas; extraer el potencial explicativo de los conceptos desde las necesidades de aplicación del objeto o construir conceptos nuevos. Veamos una forma de plantear la construcción del objeto, expresado como estructura sintética. Pongamos un caso a modo de ilustración de cómo plantear la construcción de los indicadores.

A modo de ejemplo, y sin que esto signifique una revisión exhaustiva, se puede proponer como tema general “*La percepción de la exclusión social en la periferia*”

Lecturas de Metodología

de una ciudad media en América Latina ". Es un tema sugerente, cuya relevancia radica en: 1) la vigencia de la discusión sobre la exclusión social en el marco de los procesos de globalización; 2) el crecimiento demográfico y la expansión urbana en una ciudad media.

Es un tema que no indica un problema de investigación, hay una serie de conceptos y elementos empíricos implicados, la primera pregunta es ¿qué vemos y qué no vemos? Lo que vemos es un concepto muy general de exclusión social en el cual caben todas las expresiones que se refieren a estar fuera o dentro del conjunto de procesos, lo que vemos también es un modo morfológico de presentarse, definido a partir de datos e indicadores estandarizados, que dan lugar a clasificaciones usadas para las estadísticas censales, para medirlos niveles de pobreza, tipo de vivienda, servicios, estudios de población, entre otros. Se observa una expresión de la realidad muy superficial. Existen datos y conceptos pero no hay problema.

El primer punto crítico se expresa cuando el sujeto ve el objeto desde su propia óptica o desde una lógica predeterminada; no solamente lo teórico sino lo empírico mismo correspondiente a una realidad preexistente que se ha acumulado como conceptos, como parte de la biografía intelectual del sujeto (ya conoce el objeto antes de aproximarse a él: la exclusión es un producto de la pobreza, ser pobre es ser excluido), y como datos estadísticos y descripciones cuantitativas. Lo que no se ve es la posibilidad de apropiación de la realidad a partir de su reconstrucción, de su problematización. Vienen entonces los cuestionamientos: ¿De qué se habla cuando se habla de exclusión? ¿Solamente en la periferia de las ciudades medias se generan procesos de exclusión? El segundo punto crítico, que no se ve, es el problema de investigación. Es decir que el enunciado temático no ha sido cuestionado. Lo que no se ve es que sólo se tiene un enunciado sin contenidos propios. Por tanto el conocimiento acumulado no tiene un significado concreto.

El tercer punto crítico es que el sujeto no se ha implicado, se mantiene como sujeto en potencia, en el sentido de no efectuar las necesarias *rupturas epistemológicas*, que la misma realidad impone para ser conocida. El objeto es una externalidad que existe de *por-sí* y sólo es necesario corroborarlo. No se ve que, como dice Zemelman, "la crítica debe reconocer como punto de partida la problematización para reconocer lo oculto entre los requerimientos a los cuales hacemos referencia cabe señalar uno fundamental: la incorporación efectiva del sujeto" (Zemelman, 2005, p.115), de tal manera que el fenómeno enunciado no ha sido reconstruido y apropiado como una realidad inteligible por parte del sujeto.

Problematizar también significa definir lo *dado* en el contexto del *fluir* constante de la realidad, lo *dándose* de la realidad. Así, el enunciado temático no revela

Lecturas de Metodología

ese recorte. No hay un cuestionamiento que permita identificar los problemas de investigación. No se ha revelado aún nada de la realidad; “*no se ha reconocido lo oculto*”.

Un paso básico y necesario para construir el problema de investigación es la revisión crítica de la teoría; o sea repensar los conceptos en su capacidad de tener un significado o resignificarlos en función de la realidad sobre la que el sujeto reflexiona. Reconstruir la realidad teóricamente a partir del modo morfológico de presentarse el fenómeno.

Hacer un recorte de la realidad para definir lo *dado*, supone delimitar tanto teórica como empíricamente al fenómeno. De tal manera que en el tema enunciado: *La exclusión social* representa la posibilidad de construir una categoría, en la medida que a partir de ella se desprenden y agrupan conceptos de una mayor especificidad. La exclusión social entendida en lo general, como un proceso de integración - exclusión; exclusión-pobreza, carece de fuerza explicativa; es una aproximación dicotómica, y por ello mecánica. Pensar en la categoría de exclusión es pensar en una diversidad de conceptos dentro de la sociedad capitalista globalizada que ha generado nuevas formas de exclusión en diversos campos del quehacer social.

Lo anterior pone al sujeto frente a la exigencia de resignificar los procesos de exclusión y sus modos morfológicos de presentarse; y sólo lo puede hacer a partir de problematizar lo *dado*. Esta reflexión lleva a reconstruir conceptos específicos de la categoría de exclusión: laboral, racial, educativa, étnica, en la salud, sexual y política, entre otras diversas formas de manifestarse la exclusión. Conceptos que a su vez tienen que ser reconstruidos a partir de problemas concretos; generar la teoría partir del objeto y no poner la teoría acumulada en el objeto.

De esta manera es posible avanzar en la problematización. Ya no se trata de una cuestión preexistente, sino del horizonte que se abre para la construcción de la *estructura sintética* del objeto. El sujeto reflexiona y ya hay un sesgo, que sólo mediante el proceso de *objetivación* del objeto se puede minimizar, aunque siempre quedará la marca al momento de hacer el recorte de la realidad, apropiarse de lo dado elegido por él. Esta misma elección implica ya, por un lado, cierta sobre-determinación del sujeto sobre el objeto, desde el momento en que se efectúa un recorte espacio-temporal en un sentido orientado por el propio interés investigativo del sujeto, lo que el propio sujeto tendrá que superar a través del rompimiento-reorganización de su pensamiento, objetivar la subjetividad para plantear la realidad como un problema de conocimiento y no como un prejuicio; y por otro, la propia delimitación y la posibilidad de plantear el problema de investigación.

Lecturas de Metodología

Como consecuencia de problematizar sobre el tema, se plantea como problema de investigación conocer la noción que se tiene sobre exclusión política en las colonias periféricas de las ciudades medias en México, frente a los procesos electorales del año 2009. Hay un recorte de la realidad, una primera aprehensión de lo dado y hay una exigencia de razonamiento en este planteamiento; no sólo se trata de definir los puntos de observación, los contenidos teóricos y empíricos, sino que el sujeto, como una exigencia epistemológica, tendrá que reflexionar sobre cómo pensar la realidad que ha construido y expresado en un problema de investigación. Aquí el sujeto se enfrenta a una doble ruptura epistemológica: romper con los métodos y teorías preexistentes y con los condicionamientos ideológicos derivados de simpatías, prácticas o influencias institucionales y a partir de ahí reorganizar el pensamiento.

Otra *doble ruptura epistemológica* necesaria se opera cuando el sujeto y su temporalidad se articulan con la temporalidad del objeto y luego rompe con las temporalidades externas tanto del sujeto como del objeto. Es decir, ¿corresponden los calendarios electorales con la noción de *exclusión política* de los grupos e individuos que integran las comunidades periféricas de las ciudades? Por esta razón es necesario reflexionar sobre las diversas temporalidades sociales y políticas con las que se entrecruzan las del objeto y del sujeto. Una temporalidad en la que el objeto se muestra y otra articulada con el fluir, con lo *dándose* de la realidad. Con esta lógica de la temporalidad del objeto tendrá que articularse la temporalidad del sujeto.

De esta forma se avanza en la construcción de la *estructura sintética* del objeto. Los conceptos expresan articulaciones de los procesos; corresponden a una apropiación teórica de la realidad que permite su reconstrucción empírica, no desde su aspecto aparente únicamente, sino desde la propia causa, la *esencia* de sus manifestaciones morfológicas. De tal forma que el concepto *exclusión política* debe dar cuenta de las características teóricas y empíricas del objeto.

El concepto implica dos categorías complejas, en ese sentido la reconstrucción es, igualmente, a partir del objeto. Igual que la categoría de exclusión, la *política* da cuenta de un *campo* de relaciones heterogéneas y diferenciadas; es decir, ambas categorías dan cuenta de relaciones y no de efectos. Dicho de otra manera, tanto la exclusión como la política dan cuenta de *campos* de relaciones, de procesos desiguales, ambas son producto de relaciones de poder. El concepto *exclusión política* permite reconocer relaciones y procesos con diferentes modos morfológicos de presentarse que pueden dar lugar a teorizaciones específicas.

Las relaciones y el ejercicio del poder político articulan ambas categorías y dan pie

Lecturas de Metodología

para construir el concepto *exclusión política*. La exclusión se refiere a procesos generados a partir de desigualdad, la inequidad y la dominación; la política tiene que ver con la confrontación de intereses y la dominación a través del ejercicio del poder. Las formas de manifestarse son producto de estas relaciones. El concepto *exclusión política* debe permitir la explicación teórica y empírica del objeto.

Con la construcción de las distintas determinantes y articulaciones de los planos de la realidad y de los elementos que interactúan para hacer aparecer lo dado como tal y no de otra manera, se constituye la estructura sintética del objeto de estudio. Este está presentado como *totalidad concreta*, como producto de las múltiples determinaciones e interacciones tanto de lo *dado* como de sus relaciones con lo *dándose*.

Aunque el itinerario no es lineal ni mecánico, lo hasta aquí expuesto es una posible base para la construcción de indicadores. Desde esta óptica es posible no sólo cuantificar sino también medir cualidades del objeto. Un procedimiento, entre otros, para la construcción de indicadores se daría de acuerdo con la siguiente lógica:

Una vez contruidos los contenidos teóricos del objeto en un proceso concreto-abstracto-concreto, es posible determinar los indicadores a partir de la operación de los conceptos. En el ejemplo propuesto habría que hacer operativo el concepto de exclusión política, para construir los indicadores que den cuenta del modo morfológico de presentarse el fenómeno, según la lógica del objeto.

La exclusión política es parte de un campo y producto de un conjunto de relaciones heterogéneas y desiguales; la exigencia de razonamiento se orienta a pensar este campo a partir de las relaciones concretas que entablen los individuos o grupos frente al ejercicio y la estructura del poder. De esta manera, la exclusión política puede entenderse, en términos operativos, como la expresión de la desigualdad y la subordinación al poder, estar fuera o no pertenecer a(l) grupo(s) dominante(s) en cualquier nivel, a la estructura del poder político y al interior de la propia estructura de los grupos; se manifiesta en la separación entre sujetos, grupos e individuos y la estructura política. Los sectores, grupos e individuos pueden no considerarse excluidos y ser excluyentes o pueden también sentirse autoexcluidos. El discurso político dominante legitima tales condiciones. La exclusión política puede darse con respecto a: la información, el universo simbólico, los sujetos políticos (partidos, organizaciones empresariales, iglesias, sindicatos, organizaciones civiles, grupos de poder en la comunidad), a la gestión de gobierno, a las políticas públicas, a las instituciones electorales, entre otras instancias relacionadas con el ejercicio del poder en cualquier nivel.

Lecturas de Metodología

Las manifestaciones empíricas de la *exclusión política* pueden manifestarse y agruparse en tres categorías que articulan un conjunto de indicadores. Tanto unos como otros pueden analizarse individual o relacionamente. No necesariamente se presentan en estado puro. Las categorías y los indicadores son:

Autoexclusión: Representada por todas las formas que se asumen por parte de los grupos e individuos con respecto a la desigualdad y la subordinación. Estas formas se pueden presentar de manera crítica o pasiva y expresan posiciones correspondientes frente al discurso dominante.

Los indicadores que corresponden a esta categoría son: no participación, falta de interés, abstención, credibilidad, desinformación, valoraciones negativas de lo político, actitud crítica, conocimiento-desinformación, entre otros.

Exclusión oficial: Representada por la imposición-aceptación del discurso dominante, que expresa la desigualdad y la subordinación como forma de estar fuera, la no pertenencia y la resignación frente al poder. Los individuos pueden no sentirse afectados por esta forma de exclusión política.

Los indicadores que definen esta categoría son: conocimiento, manipulación, engaño, desinterés, imposición de valoraciones, credibilidad, comunicación distorsionada, aceptación de la no pertenencia, entre otros indicadores.

Uso de la exclusión: representada por las formas de conciencia de la desigualdad y la subordinación y su uso a favor del individuo o del grupo. Significa la estructuración de respuestas al discurso dominante y permite obtener favores, apoyos, aceptación, *status*, ventajas y prebendas. También puede expresarse a través de formas de organización y participación y expresar posiciones críticas entre otras.

Los indicadores de esta categoría son: conveniencia, comodidad, compromiso, status, valoraciones, sobrevivencia política, formas de organización y formas de participación.

Se entiende que así como se definen operativamente las categorías tendría que procederse a hacer lo mismo con cada indicador, de tal manera que cada uno tiene un referente operativo sobre el cual puede teorizarse. Los indicadores constituyen las unidades de análisis que dan cuenta empírica del objeto de estudio.

A partir de éstos viene la parte de aplicación de las metodologías seleccionadas; una vez que se sabe que los indicadores empíricos representan cualidades abs-

Lecturas de Metodología

tratas del objeto de estudio y que son éstos los que se van a confrontar o medir a través de las metodologías estructuradas a partir de los indicadores. La determinación y el uso de metodologías cualitativas y/o cuantitativas es el resultado de este proceso de construcción de indicadores.

Como se ha expuesto, la construcción de indicadores no constituye un problema epistemológico menor, todo lo contrario, requiere de la exigencia de un modo crítico de reflexionar, de apropiarse y reconstruir la realidad; requiere de vigilancia y permanentes *rupturas* y sus correspondientes formas de reorganizar el pensamiento.

Bibliografía

Bachelard, Gaston, (1998), *El compromiso racionalista*, Siglo XXI, México, (1999).

Bachelard, Gaston, (1999), *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México.

Bachelard, Gaston, (2002), *Estudios*, Amorrortu, Argentina.

Boudon, Raymond, Lazarsfeld, Paul. (1985). *Metodología de las ciencias sociales*, vol. I y II: Laila

Bourdieu, Pierre, (2004), *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México.

Bourdieu, Pierre, (2003), *El oficio del científico*, Anagrama, España.

Bourdieu, Pierre, (2000), *Los usos sociales de la ciencia*, Nueva Visión, Argentina.

Calvillo Vives, Gilberto, (2003), *Elementos generales para la construcción de indicadores*, INEGI, México.

Círculo de Reflexión Latinoamericana en Ciencias Sociales: Cuestiones de Teoría y Método, (1994), Suplementos, Anthropos, España.

De Sousa Santos, B. (2005) *El milenio huérfano*, Trotta/ ILSA, Colombia.

Gil Villa, Fernando, (2002), *La exclusión social*, Ariel, España.

Lecturas de Metodología

Giroux, S., Tremblay, B. (2004) *Metodología de las ciencias humanas*, FCE, México.

González Casanova, Pablo (1987) *La falacia de la investigación en ciencias sociales*, Océano, México.

Gutiérrez Pantoja, G. (1998), *Metodología de las ciencias sociales* (Vol. II), Oxford, México.

Gutiérrez, R., Daniel (2007), *Reflexiones sobre la construcción del objeto de estudio*, Cuaderno de Trabajo No.11, Proyecto PAPIME EN 308004. Innovación de Métodos, Estrategias y Materiales Didácticos para la Enseñanza de la Metodología para la Investigación en Ciencias Sociales. (DGEAPA), FCPyS, UNAM. México.

Elster, Jon (2000), *Tuercas y tornillos*, Gedisa, España.

Husserl, Edmund (2005), *Meditaciones cartesianas*, FCE, México.

Kosik, Karel (1967), *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.

Lizón, Ángeles (2007), *La otra sociología*, Ediciones de Intervención Cultural-UNAM(FCP y S), España

Lecourt, Dominique (1978), *Para una crítica de la epistemología*, Siglo XXI, México.

Edgar (2003), *Educación en la era planetaria*, Gedisa, España

Osorio, Jaime (2001) *Fundamentos del análisis social*, FCE-UAM-X, México.

Pasquino, G; Bastón, S., Cotta. M. (1996), *Manual de ciencia política*, Alianza Universidad, España.

Sacristán Manuel (1988), *Antología de Antonio Gramsci*, Siglo XXI, México.

Sánchez, Ramos, I., Sosa, Elizaga, R., Coord. (2004) *América latina: los desafíos del pensamiento crítico*, Siglo XXI-UNAM, México.

Schutz, A., Luckmann, T., (1973), *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Argentina.

Lecturas de Metodología

Wright, Mills (2000), *La imaginación sociológica*, FCE, México.

Zemelman, Hugo (1992), *Los horizontes de la razón*, Tomo I, Dialéctica y apropiación del presente, Anthropos-Colegio de México, España-México.

Zemelman, Hugo (2005), *Voluntad de conocer, el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Anthropos, España, IPECAL-UNACH, México.

Zemelman, Hugo (2003) *Conocimiento y ciencias sociales, algunas lecciones sobre problemas epistemológicos*, Universidad de la Ciudad de México, México.

Zemelman, Hugo (1989) *Crítica epistemológica de los indicadores*, Jornadas 114, El Colegio de México, México.

Zemelman, Hugo (2000) *Conocimiento y sujetos sociales*, Jornadas 114, El Colegio de México, México. “Aspectos teóricos de los indicadores e índices sociales”, Cáp. III, “La construcción de los indicadores e índices sociales”, Cáp. IV

http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/Sirve obras/46860175104026839600080/006458_5.pdf [En línea].

Lecturas de Metodología



GUÍA PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS ESCOLARES. (Documento de circulación interna del Centro de Estudios Políticos)

Rosa Ma. Lince Campillo¹

Presentación

Es necesario mejorar continuamente la calidad de nuestras publicaciones, por lo que se refiere básicamente a su presentación y uniformidad, por lo cual hemos compilado el siguiente material, que ahora se entrega a usted, con la amable solicitud de que merezca su atención.

Estas indicaciones invitan a editores y autores a unificar criterios, dentro de lo posible, en la preparación y estructuración técnica del original, en el uso de los signos más indispensables para una buena redacción, así como de una correcta puntuación.

La exposición de estas indicaciones no sigue método alguno y sólo se ajusta al orden en que aparecen los errores más notorios en los trabajos presentados para su revisión y calificación. Lo anterior, de acuerdo con nuestra experiencia docente.

En caso de que algún autor o editor considere pertinente otro criterio tipográfico o de redacción puede utilizarlo.

Nosotros seguimos básicamente los lineamientos y políticas editoriales que la Dirección General de Publicaciones de la UNAM ha dictado para unificar las publicaciones de esta casa de estudio.

1. Docente e Investigadora de la Fac. de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

Lecturas de Metodología

Introducción

El alumno debe valorar la importancia de expresarse con propiedad, ya que el uso correcto del lenguaje es la base de la comunicación efectiva. Usar el lenguaje oral o escrito, en forma lógica, es un medio de comunicación y expresión, de pensamientos, hechos y sentimientos. El comunicarse a través del lenguaje, es un proceso social en el que están presentes diferentes características y usos. Los hombres se definen a sí mismos por la palabra: por lo que dicen y por lo que callan; por su modo de hablar, por el gesto que acompaña su expresión.

El objetivo que nos proponemos con este trabajo, es presentar las principales dificultades con las que se tropieza en el intento de expresar algo y ayudar a resolverlas de un modo metódico. Lo primero que necesitamos saber, cuando nos dirigimos a otros, es qué queremos decir, debemos tener en cuenta que cuando una persona habla o escribe ha de:

1. Saber exactamente lo que quiere decir: tema;
2. Decirlo en tono adecuado para que el receptor lo acepte: tono;
3. Irlo diciendo de manera que el otro lo entienda a medida que lo oye o lo lee, en su caso: estilo;
4. Decirlo de manera que las palabras respondan exactamente al pensamiento, es decir, decir realmente lo que pretendía decir: adecuación.

A menudo sabemos de qué queremos hablar (tema) y sabemos qué queremos conseguir (propósito). Pero no significa que nos comuniquemos de manera adecuada.

La redacción² es un instrumento que nos permite la ordenación del pensamiento, las categorías y conceptos, lo que facilita establecer intercambio de ideas y experiencias, para analizar un hecho o situación de la realidad que se trata de describir, narrar o interpretar.

El lenguaje debe ser claro, directo, sencillo y sintético. La habilidad para redactar correctamente, requiere de conocimientos teóricos y práctica continua. La ortografía es la parte de la gramática que regula el orden y la correcta utilización de las pa-

2. El sentido etimológico de redactar es poner en orden; o de una forma más precisa: expresar por escrito los pensamientos ordenados anteriormente. Redactar bien es construir frases y oraciones exactas, concisas y claras.

Lecturas de Metodología

labras y los signos visuales, como acentos, puntuación, etc. La lengua³ está sujeta a cambios y evolución continua, de la que se sirven los miembros de una comunidad, según la norma que regula su empleo. La lengua es algo vivo y cambiante; está en permanente evolución, sobre todo en nuestro tiempo por diversas razones: el predominio de la técnica y los medios de difusión que provocan –al igual que los movimientos migratorios–, el rápido uso de terminologías extranjeras y aceptación de nuevos términos.

A veces, mientras escribimos se va elaborando y perfeccionando la idea y su propio desarrollo. En castellano la construcción de la oración no tiene reglas fijas, goza de cierta libertad. Sin embargo, si en algún momento hay duda al redactar, es importante conservar el orden para lograr claridad en cualquier escrito (sujeto, verbo y complemento), ya que la coherencia permitirá la mejor comprensión. También es requisito indispensable el tener disciplina, es decir, habituarse a organizar las ideas, para que éstas guarden un orden lógico. Así se sugiere ordenar los elementos de la frase según su función gramatical. El verbo se coloca intercalado entre el sujeto y el complemento, la acción verbal nunca deberá ir al final de la oración.

Presentación de los originales

1. Escritos a máquina, letra grande (10 ó 12 puntos), tinta negra, a doble espacio; papel tamaño carta y por una sola cara; que no sean fotocopias o copias con papel carbón; 64 golpes por línea y 28 líneas forman una cuartilla. Sin tachaduras ni guiones al final de cada línea, es decir, justificadas, los guiones se usarán sólo para dividir en sílabas la última palabra de la línea.

2. Los trabajos deberán contar con una portada con los siguientes datos:

-Institución de procedencia.

Título del trabajo, debe ser el menor número de palabras que describan adecuadamente el contenido del trabajo, es una etiqueta para reconocer el trabajo. Es conveniente evitar abreviaturas y puede llevar subtítulo.

Nombre completo del autor

3. La lengua es un sistema de comunicación propio de una comunidad. el lenguaje es la facultad humana de comunicación, cualquier sistema de signos utilizados para comunicarse. para Saussure el lenguaje resulta de la suma de lengua y habla.

Lecturas de Metodología

Materia en la que se presenta el trabajo

Fecha de entrega.

3. Los trabajos deberán estar completos y foliados desde la primera (falsa, portada interior, derechos, directorio -si lo lleva-), hasta la última cuartilla con su respectivo índice perfectamente revisado contra los originales.

4. Gráficas, ilustraciones, cuadros, fotografías (si los lleva), ordenados, numerados y con la indicación de la cuartilla donde deben colocarse, etcétera.

5. Si la estructura de la obra obedece a partes, capítulos, subcapítulos, incisos u otras divisiones, éstos deberán distribuirse (salvo especial disposición) con la siguiente jerarquía. Líneas de las divisiones más genéricas en altas (mayúsculas) en una sola cuartilla (falsa):

Primera parte

Importancia y trascendencia del derecho

Los textos de las divisiones subsecuentes (capítulos y títulos) en altas y al comienzo de la cuartilla con las tres primeras líneas en blanco (colgado):

Capítulo primero

Misión y fin del derecho

Los subtítulos subrayados en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas) en línea aparte. Los incisos subrayados y numerados, dentro del cuerpo general de la cuartilla. Los subincisos divididos con una letra baja seguida de un paréntesis, subrayados y seguidos uno de otro o abriendo párrafo cada uno:

La lucha de los intereses

1. Primeros pasos. Desde el origen de la sociedad el hombre se definió, nadie lo discute como... a) Orden y armonía del derecho: Si la misión de la jurisprudencia consiste en...; b) ¿Qué es el derecho? Hemos apuntado varios...

a) Orden y armonía del derecho: Si la misión de la jurisprudencia consiste en...

b) ¿Qué es el derecho? Hemos apuntado varios...

Lecturas de Metodología

6. Los textos de las cabezas (capítulos, sub capítulos, incisos, etcétera), aislados del texto, no llevan punto al final. Si son enumerativos cada miembro se separa con coma. Si comprenden varias ideas, independientes unas de otras, deben separarse con punto. Si rebasan la caja de la cuartilla no debe dividirse la palabra, ésta pasará completa a la siguiente línea:

La importancia y trascendencia del derecho, de la economía, de la política y de la historia.

Importancia del derecho, similitud con la economía, con la sociología y con la política

7. Si los textos de las cabezas corresponden a artículos, ensayos, poemas, notas bibliográficas, etcétera, de revistas, anuarios, gacetas (publicaciones periódicas en general). Debe unificarse la colocación del nombre del autor: después de la cabeza, en la misma línea (separada del nombre con dos puntos o diagonal, o con barra), en la siguiente línea de la cabeza (con preposición o sin ella), o al final del texto y sin punto. Todos los títulos y subtítulos se escribirán sin punto final. Todos los inicios capitulares (introducción, reconocimientos, etc.) se iniciarán en página impar.

Aniversario de un libro: ¬/ Miguel Bustos

Aniversario de un libro
por Miguel Bustos

... de todas maneras con este libro se representa fielmente la ideología del autor y sus intérpretes.

Miguel Bustos

8. Existen diferentes sistemas de clasificación de apartados. Algunos se basan en números romanos, Si existe aún más subdivisión, se emplean letras minúsculas con apóstrofe, como: a')

Otro sistema se basa en sólo números. Para ilustrar éstos, veamos algunos ejemplos:

a) El sistema combinado: consta de números y letras:

CAPÍTULO I:
Inciso A)

Lecturas de Metodología

Inciso B)

Inciso C)

Subinciso 1)

Subinciso 2)

Inciso D)

Inciso E)

CAPÍTULO II:

Inciso A)

Inciso B)

Subinciso a)

Subinciso b)

Subinciso c)

b) El sistema numérico: consta sólo de números:

CAPÍTULO 1:

Inciso 1.1.

Inciso 1.2.

Inciso 1.3.

Subinciso 1.3.1.

Subinciso 1.3.2.

Subsubinciso 1.3.2.1.

Subsubinciso 1.3.2.2.

Inciso 1.4.

Inciso 1.5.

Ambos sistemas tienen sus ventajas y sus desventajas. Lo importante es que queden claros los límites entre un apartado y otro, para evitar confusiones. Para decidirse por un sistema o por otro hay que tener en cuenta el que nos permita hacer modificaciones de última hora en la estructura original del trabajo.

9. El primer párrafo de capítulo y subcapítulo irá sin sangría.

10. Citas textuales que excedan 5 renglones se escribirán en párrafo aparte, se marcará párrafo bando, sin comillas y, en caso de existir comillas dentro del párrafo éstas se usarán sencillas.

11. Todas las llamadas numéricas o de asterisco irán después de los signos ortográficos.

12. Guarismos: Las fechas van con números seguidos: 1975, 1986, 2500 a.c.

Lecturas de Metodología

13. Se dejan espacios en blanco para separar millares y millones 3 589 814
14. Se conserva el punto decimal 325.5.
15. Se escribirán con cursiva todas las locuciones latinas y las palabras que se dejen en el idioma original. Asimismo los títulos de libros, revistas, diarios, películas y pinturas.
16. Se escribirán con minúsculas todos los cargos políticos.
17. El guión de unión se usará en palabras que, en su sentido expreso o figurado, denoten contradicción.
18. Las notas de pie de página se deberán separar del cuerpo del texto con una línea de aire, y escribirse con tipo de menos puntos que el cuerpo del texto. Generalmente se escriben con tipo Curier.
19. Los números del 0 al 9 se escribirán con letra; del 10 en adelante con cifras.

Reglas de puntuación

Del mismo modo que las letras son signos de que nos valemus para representar gráficamente el lenguaje hablado, existen otros signos cuya función es indicar las distintas pausas, entonaciones, incisos, exclamaciones, etc., que hacemos al hablar; ya que sin ellas podría resultar dudoso y oscuro el significado de lo que se escribe. El puntuar bien es síntoma de rigor y disciplina mentales.

Muchas de las vacilaciones en la lectura en voz alta se deben a una notoria falta de sensibilidad hacia los signos de puntuación; un texto mal puntuado ofrece grandes dificultades para su comprensión. Se cree que las palabras son las únicas que dicen algo, pero los signos también dicen, debemos respetarlos si no queremos caer en la incomprensión.

Quienes en sus escritos no acentúan ni puntúan, suelen ser personas que aprenden sólo de memoria, sin asimilar contenidos, son dispersos mentalmente y no ponen atención a la ortografía.

Debemos considerar que si una frase se alarga o complica demasiado, hay que descomponerla en sus partes y separarlas por puntos. Los puntos y comas nos permiten

Lecturas de Metodología

conseguir este mismo resultado.

Los signos de puntuación que se usan en castellano son: coma (,), punto y coma (;), dos puntos (:), punto final (.), puntos suspensivos (...), principio de admiración y fin de admiración (¡!), principio de interrogación y fin de interrogación (¿?), paréntesis (), diéresis (¨), comillas (“ ”), guión (-), raya (_), dos rayas (=).

1. La coma, los puntos y los paréntesis indican pausas, más o menos breves, que sirven en la lectura para dar a entender el sentido de las frases. La coma debe emplearse para separar elementos de una serie. Las locuciones conjuntivas explicativas, o sea, es decir, esto es, a saber, se separan siempre con comas. Deben separarse con comas los complementos introducidos por locuciones preposicionales del tipo en cuanto a, respecto de, a pesar de, a tenor de ..., Delante de las proposiciones coordinadas adversativas introducidas por las conjunciones pero, más, aunque, y los adverbios (o preposiciones) excepto, salvo, menos, y delante de las proposiciones consecutivas introducidas por con que, así que, de manera que.

2. Nunca se pone coma ni delante ni detrás de la conjunción que, a no ser que detrás haya algún inciso. No debe colocarse la coma detrás de la conjunción pero cuando ésta preceda a una oración interrogativa. No se coloca coma delante de paréntesis, aunque puede ir detrás.

3. La preferencia por el punto y coma o por el punto y seguido suele deberse a una mayor o menor conexión semántica entre los elementos que se separan.

4. Hay tres clases de puntos: punto y seguido, punto y aparte, punto final. Después de un punto se inicia con mayúscula. El punto final indica que el escrito ha concluido. Cuando en un texto se cambia de idea hay que colocar punto y aparte. Cuando se sigue hablando de la misma idea, pero se tocan aspectos diferentes, es preferible el punto y seguido. Las abreviaturas llevan punto.

5. El punto es el signo de mayor importancia estructural, separa oraciones. La independencia de la oración queda claramente marcada por el punto. El punto no debe romper la unidad de la oración separando sus elementos⁴.

La regla para el uso del punto es la más sencilla de explicar: se escribe punto al

final de cada oración. Pero no es la más sencilla de poner en práctica, pues para ello

4. La oración es un conjunto de palabras ordenadas coherentemente con el que expresamos a un juicio completo, es una unidad de comunicación comprensible formada por varios morfemas coherentes entre sí.

Lecturas de Metodología

es necesario que quien escriba “sienta” la oración, tenga conciencia de que finaliza una unidad de comunicación⁵.

6. La puntuación nunca, jamás, debe hacerse por pausas, su uso obedece a un orden lógico para exponer las ideas con precisión y claridad. El punto y aparte y el seguido no presenta problemas. El punto y la coma y la coma sí, cuando se ajusta a criterios de claridad en la redacción. Por eso su empleo, en la mayoría de los casos, resulta caótico.

7. Los dos puntos se utilizan cuando lo que precede y sigue está estrechamente relacionado. Después de las locuciones o secuencias del tipo: ahora bien, a saber, en otras palabras, dicho de otro modo, por ejemplo, verbi gratia, etc.

8. Los puntos suspensivos se usan para expresar estados de suspensión de ánimo, duda, temor, etc. Cuando se deja una oración incompleta, porque presupone que el lector conoce lo que sigue, o porque le interesa dejar el sentido sin completar para que el lector lo imagine. Para indicar vacilación, inseguridad, nerviosismo.

9. Los puntos suspensivos entre corchetes [...] o entre paréntesis (...) indican la omisión de una palabra u oraciones o párrafos, que se encuentran en el texto original que transcribimos o del que hemos sacado la cita.

10. La interrogación y admiración denotan lo que sus nombres expresan. La admiración puede expresar también queja o énfasis, insistencia o empeño.

11. La coma, además de emplearse en los vocativos (en perseguirme mundo, ¿qué intereses?); además de dividir enumeraciones (camotes, El Informador, verdolagas tiernas); además de cortar el sentido de una oración para introducir alguna circunstancia (tierra para macetas, dice un autor, naranjas del escalón. Nuez de Amacueca, que en aquella región es exquisita, continúa él mismo); además es el de aislar oraciones o frases incidentales (explicativas, secundarias, de ablativo, etcétera) para dejar directa la concordancia entre sujeto, verbo y complemento de la principal o principales:

Con las reformas que entraron en vigor a partir del año de 1962, ya se incluyen – dentro de los ingresos gravables – algunas antes omitidas, no obstante lleva un fin destinado a reproducirlas; el caso que ofrecen los ingresos de arrendamientos,

5. La existencia o no del verbo, en un conjunto coherente de palabras que expresan una idea, es lo que define si ese conjunto es una frase o una oración propiamente dicha. Si el verbo no existe, se trata de una frase. Si el verbo existe se trata de una oración.

Lecturas de Metodología

sean o no contables, así como el interés de los valores, aunque este proceda de rentas fijas, es otro.

Es decir:

Con las reformas que entraron en vigor ya se incluyen algunas antes omitidas, no obstante lleva un fin destinado a reproducirlas; el caso que ofrecen los ingresos de arrendamiento, así como el interés de los valores es otro.

6. Cuando dos o más oraciones se unen mediante conjunción adversativa (pero, aunque, etcétera) se separan con punto y coma:

Incendiaban los pájaros la tarde y sus picos abrían rendijas en la noche; mas la lluvia, siempre inoportuna, les apagó aquel fuego.

7. Cuando en el párrafo haya subincisos indicados con un solo paréntesis y la letra o número, se dividirán con un punto y coma y cada uno comenzará con mayúscula; si el último se inicia con conjunción se separará con coma:

a) Orden de los aspectos del derecho; b) Armonía en sus múltiples relaciones, y c) Sincronización de los puntos básicos...

8. Cuando se enumeren varios periodos dentro de los cuales tengan que dividirse términos, éstos con coma y aquéllos con punto y coma:

La bacteriología, derivación de ésta, etiología y epidermis; formas clínicas, síntoma predominante; fisiopatología, psicopatología y ...

9. En ocasiones sirve el punto y coma para que se sobreentienda el verbo de la oración principal:

Algunos bienes han de buscarse por sí mismos, como la felicidad, el placer honesto; otros (han de buscarse) por sus ventajas, como la medicina; los demás (han de buscarse) por sus beneficios, como la prudencia...

10. El punto y coma sirve también para separar oraciones en las que se sobreentienda el mismo sujeto y el verbo se cambie:

Este relato de la novela nos conduce con prosa sugerente; con palabra cuajada de matices, de fragor de metáforas (este relato), nos deleita.

Lecturas de Metodología

11. Las frases y oraciones interrogativas o exclamativas usan su correspondiente signo para marcar el punto y aparte o el seguido. Si se emplea en periodos enumerativos éstos deben separarse con coma o punto y coma, según el caso lo requiera: ¿De la fe?

¡ Sí! ¡Aquí está el ejemplo en el par de muchachos!, ¿no eran muy frecuentes de los santos sacramentos? Daba gusto verlos y edificaba su recogimiento. ¿Y aún juzgas recta su intención?, ¿crees que quien se propone beber agua, la enturbia antes?, ¿no miras que esa debilidad para rechazar sus deseos le hará perder toda confianza en ti?

12. No debe usarse puntuación antes de paréntesis, ni de -guiones -, ni de corchetes:

También se conjugan datos históricos (y geográficos), en parte lingüísticos.

Se conjugan datos históricos (y geográficos); en parte también se utilizan lingüísticos.

Rayas o corchetes, si éste no depende de aquél. El texto entre paréntesis, rayas o corchetes.

13. Se cierra con punto y seguido un texto anterior a otro que vaya entre paréntesis, llevará el punto dentro de éstos:

También se conjugan datos históricos y geográficos. (-[Los lingüísticos fueron tratados por especialistas.] -)

14. Se dan casos especiales cuando se hace alguna cita cuyo texto termine con puntuación propia y haya necesidad de explicar o añadir algo entre paréntesis, guiones, rayas o corchetes:

Y dijo el poeta: como lengua de fuego/ que se saca de un ínfimo purgatorio a la luz; (se trata de López Velarde), considerando el corazón en la oscuridad.

El poeta describe al corazón: como lengua de fuego/ que se saca de un ínfimo purgatorio a la luz; con su acostumbrada precisión, porque lo considera en la sombra.

Y más adelante, describe: el cingulo morado de los atardeceres, (los astros) y el perímetro jovial de las mujeres,

15. Cuando hay texto entre comillas unas veces se cierra éste con la puntuación, otras con las comillas, según las siguientes indicaciones. La coma y el punto y coma, como no ofrecen problemas, siempre van fuera a no ser que las comillas sean parte de alguna transcripción:

Lecturas de Metodología

Fue Martín quien le dijo: “montero ventajoso”; ahora recuerda con fuerza la cara de Martín.

Eugenia siguió siendo “la pequeña”, mientras Clotilde y Eulalia iban y venían.

Y dijo el poeta: “que se saca de un ínfimo purgatorio a la luz;” en tanto que los demás...

Y dijo el poeta: “como lengua de fuego”, al indicar la...

16. Las comillas cierran el texto (el punto dentro de ellas) cuando lo entrecomillado no depende directamente del texto anterior; es decir, tiene por sí mismo sentido completo:

Ventura García Calderón aguzó la punta a este epigrama: “Nuestro amigo Reyes acaba de publicar un libro de erratas acompañado de algunos versos.”

17. El punto cierra el texto entrecomillado (fuera de las comillas) cuando ese texto depende de un texto anterior; es decir, completa el sentido del que no está entrecomillas:

Entre nosotros Reyes ha llamado a la errata: “Viciosa flora microbiana, siempre tan reacia a todos los tratamientos de la desinfección”.

18. Cuando las transcripciones vayan entre comilladas y dentro lleven otra, también entrecomillas, esta última usará sólo una comilla. Si la primera transcripción termina con palabra de la segunda, ésta usará su propia comilla, luego el punto y después las comillas de la transcripción general:

“Pronto pasaron a indirectas y cuchufletas francas, en plena cara de la que llamaban ‘apretada, santurrona, de chicle’ y ‘fachosa, faceta, la espinosa’.”

19. Si las transcripciones pasan de cinco líneas se separarán del cuerpo general del texto y, después de cerrar éste con dos puntos, se comenzará en la siguiente línea, sin comillas y a tres golpes del margen. Si dentro de la primera transcripción hay una segunda, ésta se separará también de la primera, sólo que ahora a seis golpes del mismo margen:

Al hablar de la deidad, dice la filosofía sánscrita, afirmó lo que a continuación se

Lecturas de Metodología

expone:

Hice cuatro cosas en el vestíbulo del horizonte. Hice los cuatro vientos.

Para que todo hombre pueda respirar como todo prójimo de su tiempo.

Éste fue mi primer acto. Hice la gran inundación para que el pobre tenga derechos sobre ella lo mismo que el poderoso.

Luego, majestuosa y humilde, se retiró la quietud del tiempo.

20. Terminada la transcripción el texto se regresa al margen general de la cuartilla.

Los dos puntos se usan después de una oración general cuando a ésta le siguen explicativas; antes de iniciar enumeraciones y transcripciones o cuando el texto sirve de explicación al que le antecede:

Conocida la historia nos reconforta la solución del problema cultural: los escritores dedican su tiempo a los hechos...

Solana sigue siendo un auténtico poeta: Ladera debe recordarse siempre.

Entre los más destacados tenemos a: Othón, Díaz, Mirón, López Velarde, González Martínez, etcétera.

Además en infinidad de casos que cada autor deberá resolver de acuerdo con su propio criterio.

21. Los puntos suspensivos se usan cuando las transcripciones se hacen incompletas (a veces al iniciarlas, otras al terminarlas) o cuando se deja en suspenso el sentido de la frase. Sólo deben usarse tres. Cuando sirven de puntos conductores para sustituir una o varias líneas se ponen cinco entre texto y texto.

Ingresó al convento de San José de las Carmelitas Descalzas, del que salió para... 1667, ingresó al Convento de San José de las Carmelitas Descalzas.

Era raíz de nube
O acaso algún recuerdo...
¿Algo que no pasó?

Lecturas de Metodología

22. Cuando se indiquen llamadas en el texto se marcarán siempre después de la puntuación, con voladitos: números, asteriscos o letras:

Recomienda el Estado “manipular a través del mercado⁶”.

El Estado debe decidirse a participar en el manejo del desarrollo económico;* pero con el punto de...

El Estado debe decidirse: “De no hacerlo así se expone a que se cometan fraudes⁷.”a

El uso de la raya o del guión dentro de las enumeraciones o del texto en general, debe desterrarse por completo, a no ser que se utilicen como paréntesis o como puntuación; de lo contrario sólo emborronan innecesariamente la plana:

Capítulo 1.- Las naciones... Capítulo 2.- El derecho...

a).- En cualquier nación; b).- En los estados...

Debe escribirse:

Capítulo 1. Las naciones... Capítulo 2. El derecho...

a) En cualquier nación; b) En los estados...

23. Se usa la raya cuando oficia como paréntesis; para separar alguna frase como si fuera puntuación o cuando se utiliza el diálogo:

El derecho de las naciones – no hace falta mencionarlo – sirve para...

El derecho de las naciones – ya estudiado en su lugar correspondiente – sirve para ...

-¡qué te parece!

-¡Veintidós horas de labores! – y añadí -, ¿pero cómo es posible que lo acepten?

24. El guión se usa cuando hay que dividir la palabra, al fin de la línea, para pasarla a la siguiente, cuando se compongan expresiones de dos o más sustantivos o adjetivos.

6 Roberto A. Esteva Ruiz, Ensayos Jurídicos. Facultad de Derecho, UNAM. México, 1960, vol.II, p.132.

* Consúltase la literatura respectiva de la Biblioteca Nacional.

7. Introducción al estudio de la Constitución”, Boletín Mexicano de Derecho Comparado, año I núm.1. México, enero – abril, 1968.

Lecturas de Metodología

Siglas y abreviaturas.

1. Las siglas deben ir sin punto entre letra y letra; llevarán, si lo necesitan, sólo al final: UNAM, ISSSTE, OEA. Llevan punto entre letra y letra cuando se consideran abreviaturas: D.F., S.L.P., N.L.
2. La primera vez que se mencionan las siglas, hay que desglosarlas: Organización de Estados Americanos (OEA); suprimir los puntos entre las literales y solamente utilizar el final cuando así se exija.
3. El etc. se abreviará dentro del párrafo; pero al final de éste, irá siempre desahogado.
4. No poner ningún signo ortográfico antes de paréntesis, ni de quién. No usar nunca puntuación antes de paréntesis, rayas o corchetes.
5. Se escribirán con mayúsculas las abreviaturas de: Dr., Sr., Prof.

Notas de pie de página

El texto de las notas, correspondiente a la llamada en voladito, deberá empezar también con voladito. Luego el nombre del autor, separado con una coma del título de la obra; después un punto, y todos los datos que requiera una ficha bibliográfica⁸.

El título se subrayará y comenzará con mayúscula sólo la primera letra (a no ser que haya nombres propios o en idioma extranjero), todas las demás con minúscula. Si la referencia es general se pone todo el texto; pero si ésta implica la cita de algún artículo, ensayo, poema, cuento, etcétera, tomado de obra periódica, ésta irá entrecomillas y subrayado el título de la publicación: si es libro repetimos, sólo la primera con alta (a no ser que lleve nombre propio); si es periódico, todos los comienzos de palabras con altas.

Únicamente en las notas se permiten abreviaturas y cuando se juzgue necesario se

8. Una cita bibliográfica, básicamente es traspasar las palabras exactas del autor dentro del texto de nuestro trabajo. Esto tiene varios fines. Para el lector, las citas abren las puertas a una investigación más profunda, a una información más completa, y a un juicio independiente sobre el valor del trabajo. El lector puede encontrar más acerca del tema, puede ampliar el texto, y puede juzgar por sí mismo el buen o mal uso que hemos dado a nuestras fuentes de información. Las citas pueden fortalecer la línea de exposición, pueden fundamentar, sustentar y darle validez científica a nuestra investigación.

Lecturas de Metodología

respetarán las de las transcripciones; en el texto general de la obra deben desatarse todas las palabras. Se exceptuarán las abreviaturas de medidas siempre que vayan precedidas de guarismo y no llevarán punto (peso, capacidad, longitud: 1 ó 15 mg – miligramo o miligramos -, 1 ó 2 ml - mililitro o mililitros -, 1 ó 10 mm – milímetro o milímetros -) y los símbolos de los elementos químicos (calcio: Ca, cobre: Cu, oro: Au, yodo: I).

La ficha se escribirá completa sólo en la primera referencia. En las subsecuentes se usará alguno de los datos o las acostumbradas abreviaturas. Si son de origen latino irán subrayadas, y sólo llevarán punto las que sean abreviaturas⁹. Las más usuales, desatadas, abreviaturas, con su significación:

Ibidem – ibid. = allí mismo = Idem = el mismo, lo mismo = id = ahí o en el mismo lugar / cuando hacemos referencia a la nota inmediatamente anterior. Suple el nombre del autor, de la obra, y a veces hasta de la página, si es la misma.

Et alteri y et alii = et al. = y otros

Verbi gratia – v.g.= exempli gratia = vgr / por ejemplo Opus citatum = op. Cit. = obra citada / se usa al hacer referencia de la obra de un autor anteriormente citado en el trabajo, en otra hoja previa.

Confer = cf. Y cfr. = véase, confróntese / compárese con. cuando no sólo nos interesa que el lector acuda a la fuente original, sino que lo compare con lo que nosotros decimos.

Supra = arriba

Infra = abajo

Vid. Vide = videtur = véase, consúltese / para enfatizar al lector la necesidad de que vea la obra que hemos consultado.

Id est = i.e. = esto es

Passim = en varios lugares, abundantemente

Apud = en, en la obra de, basado en / Apoyado en, cuando hacemos referencia a un autor citado en una de las obras que hemos consultado directamente por nosotros. (ej; un libro que tenga citas de otros autores y citemos la cita)

9. Tanto las citas, las notas de pie de página, las locuciones latinas y la bibliografía que empleamos, forman parte del aparato de sustentación documental y que nos sirve para: a) sustentar, b) confirmar y c) respaldar nuestra investigación.

Lecturas de Metodología

Sic = así textualmente

Circa = alrededor de (para señalar fechas aproximadas) / se usa cuando hablamos de años, pero no sabemos el año exacto: "En 1492 (ca), se inició un cambio".

Locutio citata = loc. Cit. = locución citada

Item = así, del mismo modo

Se les debe poner coma después del punto de la abreviatura: id., p. 4; ibid.,

vol. 36.

La forma de las notas de pie de página puede tener varias redacciones. Nosotros sugerimos cualquiera de estas dos, respetando desde luego cualquier otra redacción: apellido del autor, separado con una coma del nombre; otra coma y el título de la obra; después un punto y el lugar donde se edita; coma y la editorial que la publica; luego otra, nombre del autor empezando por el apellido paterno(,) título del libro subrayado (,) ciudad (,) editorial (,) año (,) número de página (.) Normalmente cuando empezamos el nombre del autor por el apellido en la bibliografía final es que vamos a ordenar alfabéticamente. También se permite citar el nombre del autor empezando por el nombre y no por el apellido, siempre y cuando el trabajo se encuentra unificado en la manera de citar.

Las notas de pie de página se pondrán en número corrido por capítulo. En monografías se seguirá el número corrido hasta el final de ésta. El prólogo y la introducción llevarán su propia numeración. La ficha se escribirá completa sólo en la primera referencia. En las subsecuentes se usará alguno de los datos o las acostumbradas abreviaturas. Si son de origen latino irán subrayadas, y sólo llevarán punto las que sean abreviaturas.

Lasso de la Vega, Javier, Manual de documentación. Las técnicas para la investigación y redacción de los trabajos científicos y de ingeniería, Ed. Labor, Barcelona, 1969, 829 p.

O de esta otra: incluir todos los datos anteriores pero iniciando el nombre del autor por el nombre, ya que tiene sentido empezar por el apellido cuando damos la bibliografía organizada alfabéticamente, pero en las notas de pie de página no lo

Lecturas de Metodología

hacemos así¹⁰.

Los textos de las notas deben redactarse de acuerdo con la numeración progresiva

que llevan las llamadas hechas en el original. Después se distribuirán, al pie de la página. Frases como el subrayado es del autor, o la traducción es mía, se considerarán como notas al pie de página.

Cuando se usen palabras en otros idiomas, aún no autorizadas en el nuestro, se escribirán en cursivas. Si ya se asimilaron al nuestro se sujetarán a todas nuestras reglas.

Un casus belli, del statu quo, al cow-boy, el common law; referéndum, déficit, sui generis, marmagnum, superávit.

Uso de mayúsculas

Debe tenerse mucho cuidado con el empleo de las letras y usarlas cuando sea necesario las jerarquizaciones absurdas deben desaparecer, pues para la gramática es igual general que soldado, filosofía que nevería, país que república, gobierno que autoridad. Para mayor claridad ofrecemos los siguientes criterios:

1. Los accidentes geográficos se escribirán con mayúsculas y minúsculas sólo cuando estén integrados al nombre; con minúsculas sólo cuando sean un dato:

Mar Negro, Río Bravo, Cabo San Lucas, Polo Norte; río Amazonas, lago Ontario, península de Baja California.

2. Con minúsculas y desatadas, los cargos, nombramientos, etcétera: licenciado, médico, presidente, rey, papa, arzobispo.

3. Los puntos cardinales con bajas siempre que no sean parte de un nombre propio:

El norte de México; División del Norte.

4. Los símbolos de los rumbos con altas: N, S, E, O, SSE, OSO, etcétera.

10. Siempre deben constar los datos que permitan la localización de la fuente de donde se extrajo la idea que contiene. Así la nota debe tener el nombre del autor, el del traductor, editorial, lugar y fecha de la impresión, etcétera.

Lecturas de Metodología

5. Con altas los periodos y acontecimientos históricos:
Edad Media, Era Atómica, Segunda Guerra Mundial, Guerra de los Pasteles.

6. Los nombres de las instituciones deben ir con mayúsculas, así como todos los comienzos de párrafo y los de cualquier texto después de punto y seguido.

la Iglesia de Cristo
las iglesias de Roma
la Audiencia de Guadalajara
las audiencias de Nueva España
el ejército Trigarante
el ejército de México.

7. Todas las disciplinas sociales se escribirán con bajas.

8. Por razones de carácter didáctico, pone tilde en las altas cuando éstas lo requieran: AMÉRICA, África, Éstos, Úrsulo.

9. Los nombres de las instituciones deben ir con mayúsculas, así como todos los comienzos de párrafo y los de cualquier texto después de punto y seguido.

Expresiones

Dice

Consiste de
Con el objeto de
De acuerdo a
Distinto a
Diferente a
En base a
En mayor detalle
En relación a
ex adicto
ex presidente
postguerra
post revolucionario
postmoderno

Debe decir

Consiste en
Con objeto de
De acuerdo con
Distinto de
Diferente de
Con base en
Con mayor detalle
En relación con
exadicto
expresidente
posguerra
posrevolucionario
posmoderno

Excepto cuando la palabra que siga al prefijo comience con s ejemplo: postselección

Lecturas de Metodología

Bajo este punto de vista	Desde este punto de vista
Como así también	Así como también
Constatar	Comprobar, verificar
Cualquiera sea	Cualquiera que sea
Dado que	Puesto que
A favor de	En favor de
Ingresar a, entrar a	Ingresar en, entrar en
Con respecto a	Respecto a, respecto de
Estar seguro de	Estar seguro de que
Condiciones bajo las cuales	Condiciones en las cuales
Desde 1947 a 1953	Desde 1947 hasta 1953
Influenciar y sus derivados	Influir en
Rol	Papel, función (desempeñar un)
Estadounidense	estadunidense
Gentes	gente
Período	periodo
Así mismo	Asimismo

Acentos

El acento ortográfico o escrito, también llamado “tilde”, es una raya oblicua que baja de derecha a izquierda del que escribe y que, de conformidad con ciertas reglas, se pone sobre la vocal de la sílaba donde recae con mayor fuerza la pronunciación del vocablo.

Acento prosódico es la mayor intensidad con que se pronuncia determinada sílaba, a la que se da el nombre de tónica. Todas las palabras tienen acento, pero no todas ortográfico. Se debe suprimir el acento en los monosílabos: fue, dio, vio, etcétera.

Las letras mayúsculas deben llevar tilde cuando les corresponda, igual que las minúsculas. Es falsa la creencia de que las mayúsculas no se acentúan.

La conjunción o sólo lleva tilde cuando aparece entre números para no confundirla con el cero.

El acento ortográfico divide las palabras en cuatro categorías: agudas, graves, esdrújulas y sobreesdrújulas.

a) Agudas: Palabras cuyo acento fónico se carga en la última sílaba. Ej. cayó, rompió. Se pronuncian con mayor intensidad en la última sílaba, acento prosódico. Llevarán acento ortográfico siempre que terminen en n, s o vocal: pared, arroz,

Lecturas de Metodología

comió, papá, mamá, alcanfor.

b) Graves: Palabras que reciben el acento sonoro en la penúltima sílaba. Se escribe el acento cuando las palabras terminan en consonante excepto n, o s, y cuando no terminan en vocal: fácil, dátil, cádiz, ónix, tórax.

c) Esdrújulas: Palabras que reciben la carga fónica de la acentuación en la antepenúltima sílaba. Las palabras esdrújulas se acentúan gráficamente siempre: máscara, jícara, jícama, sábado, exámenes, México, lóbrega, incógnito.

d) Sobreesdrújulas: Llevan el acento ortográfico en cualquiera de las sílabas antes de la antepenúltima, o sea, en la cuarta o quinta sílaba, contadas de derecha a izquierda. Todos son vocablos compuestos: pídeselo, mídeselo, cómpraselo.

En todos los verbos cuyo infinitivo termine en uir, así como en sus derivados, se suprimirá el acento ortográfico.

Casos especiales de acentuación

Regla 1: Las palabras compuestas, numerales ordinales, se rigen en diferente forma. La Real Academia Española recomienda que no se acentúe el primer elemento de estos compuestos:

Decimotercero
Decimoctavo
Decimoséptimo

Regla 2: Debe escribirse el acento en las mayúsculas que lo lleven.

Regla 3: Las conjunciones e, o, u, y preposición a, no llevan acento. Solamente la o se acentuará cuando va entre cifras, para no confundirla con el 0: 6 ó 7.

Regla 4: Las palabras extranjeras se acentuarán conforme a las reglas del idioma español o bien, mantendrán su acentuación original.

Regla 5: Los tiempos de verbo con enclítico (con el pronombre pospuesto) conservan siempre el acento gráfico de su forma verbal pura: manifestóse, entendióle, persiguióla.

Lecturas de Metodología

El acento diacrítico

Este acento nos señala el diferente oficio de algunas palabras homónimas¹¹.

Tú va acentuado ortográficamente con tilde cuando funciona como pronombre personal. Tú llegarás muy lejos.

Tu no va acentuado cuando es pronombre posesivo con función adjetiva. Trajimos tu camioneta.

Él lleva acento ortográfico cuando es pronombre personal. Él me consoló.

El no lleva acento cuando es artículo. El cuaderno es nuevo.

Mí se acentúa cuando funciona como pronombre personal. Cortó esas flores para mí.

Mi no se acentúa cuando es pronombre posesivo con función adjetiva. Encontré mi pluma.

Té va acentuado cuando es sustantivo. Me gusta mucho el té chino.

Te no se acentúa cuando es pronombre personal. Te felicito. **Sí** lleva acento cuando es adverbio de afirmación. Nosotros sí lo respetamos.

Sí va acentuado también cuando es pronombre. Lo guardó para sí.

Si no va acentuado cuando funciona como conjunción condicional. Iremos al paseo si no llueve.

Sé puede ser el verbo ser o el verbo saber, pero en cualquiera de los dos casos llevará acento ortográfico. Sé prudente, por favor. Yo no sé disimular.

Se no lleva tilde cuando obra como pronombre personal. Ella se lanzó en paracaídas.

Dé lleva acento escrito cuando es verbo (imperativo y presente de subjuntivo del verbo dar). No le dé más caramelos.

11. Palabras homónimas son las que escribiéndose igual y pronunciándose igual; tienen distinta función y diferente significado.

Lecturas de Metodología

De no lleva acento escrito cuando es preposición. Caballo de madera.

Más lleva acento ortográfico cuando es adverbio de cantidad. Tú tienes más experiencia.

Mas no lleva acento ortográfico cuando es conjunción adversativa y se puede sustituir por pero. Nos avisó que vendría mas no llegó.

Aún lleva acento escrito cuando es adverbio de tiempo, y equivale a todavía. Aún me quedan algunas provisiones.

Aun no lleva acento escrito cuando es adverbio de cantidad y equivale a incluso. Aun sus adversarios lo admiraban.

Sólo lleva acento ortográfico o escrito si es adverbio y equivale a solamente, aunque si no hay posibilidad de confusión, puede prescindirse de él. Sólo algunas personas se libraron de la peste.

Solo no se acentúa cuando es sustantivo. Escucharemos un solo de piano.

Solo tampoco se acentúa si es adjetivo. Él prefiere vivir solo.

Reglas para separar sílabas

La sílaba es la parte de la palabra que constituye una unidad sonora. Es el sonido o grupo de sonidos que se pronuncian o se articulan en un solo impulso de voz. La sílaba puede componerse hasta de cinco letras. Cuando una consonante va sola entre dos vocales se integra a la segunda sílaba: A-te-nas, o-ca-so. Todo diptongo o triptongo forma una sola sílaba jui-cio, a-cuer-do.

Cuando se trata de palabras compuestas, se deberá separar la partícula que la compone y luego por sílabas, normalmente. In-humano, ex - comulgar. Las letras ch, ll y rr, no se pueden separar nunca, co-se-char, ha-llar, ca-rro.

Abreviaturas más usadas

arriba supra
abajoinfra
artículo citado ...art. cit.
capítulo cap.

números núms.
compáre (n) secfr.
ibídemibid.
páginap.

Lecturas de Metodología

edición.....ed.	páginasp.p.
lugar citado.....loc. cit	. y siguientes.
Sin editor.....s.e. y siguientesss.
Sin fecha.....s.f. notan.
Sin lugar de por ejemplo	p. Ej.	
Edición..... s.l. verbigracia	. v.gr.
Obra citado op.cit.	antes de Cristo a.C.
Libro.....l.	Después de Cristod.C.
Tomo.....t.	Nació enn.
Volumen.....vol.....	Murió en.....	m.
Volúmenes..... vols.....	Alrededor de, circa ca.
Prólo pról.	Metro (s)m.
Introducción.....introd.....	Centímetros (s)cm.
Traducción.....trad.	Milímetro (s)mm.
Traducción Española..... trad.esp.		
kilómetro (s)..... km.		
Figura.....fig.....	litro (s).....	l.
Figuras fig.	Tonelada (s)ton.
Ilustración.....ilustr.....	Hectárea (s).....	ha.
Ilustraciones.....ilustrs.....	Lámina lám.
Láminasláms.....	Númernúm.

Palabras mal empleadas

1. **Competición.** No existe en español. Deberá decirse: Competencia.
2. **Conceptualizar,** conceptualización. Deberá decirse: Formar un concepto, formación de conceptos, etc.
3. **Constatar.** Galicismo. Deberá decirse: Comprobar, hacer constar.
4. **Cuestionar.** Error que viene del inglés to question, interrogar o preguntar. En español existe el término cuestión que significa asunto o tema. Debe decirse: Interrogar, preguntar, poner en duda.
5. **Equívoco.** No quiere decir equivocado, sino que tiene la misma voz. Debe decirse: **Equivocado**, falso, errado.
6. **Evento.** Suceso inesperado de donde viene eventual, es decir, que no puede preverse. Si el hecho está previsto o programado, deberá decirse: Acontecimiento,

Lecturas de Metodología

actividad, suceso, etc.

7. **Impacto.** En español sólo significa: “marca que deja un cañonazo/ impacto de bala/ golpe/ colisión/ impacto de automóviles”. Ha sido “trasladada” del inglés al español en frases como: “El impacto de la economía...” que deberá ser: “El efecto de la economía...” Las acepciones correctas, y más precisas, que deben usarse en español son: efecto, asombro, sorpresa, consecuencia, resultado.

8. **Implementar,** implemento. Esta palabra no existe en el idioma castellano. Anglicismo. Se deben utilizar las siguientes acepciones: Aplicar, ejecutar, equipar, llevar a cabo, poner en práctica, herramienta, instrumento, utensilio.

9. **Influenciar.** Deberá decirse: Influir.

10. **Jugar un papel.** Frase “trasladada” del inglés “to play a role”. El verbo to play ha sido mal traducido por una de las solas acepciones: “jugar”. Esta frase, tanto en español como en inglés, se ha tomado del teatro, donde los actores memorizan parlamentos de sus personajes y, desde este punto de vista, desempeñan el papel que les corresponde. Por consiguiente el modo correcto de emplear dicha frase en español es con el verbo desempeñar: Desempeñar un papel.

11. **Nivel.** Nacional o internacional/ Los países no tienen gradas ni grados (a lo cual remite el término nivel). Deberá decirse “de alcance nacional o internacional” o “en todo el país” o “en todo el mundo” o “en todos los países”.

12. **Optimizar.** No existe como verbo/ deberá decirse: Mejorar.

13. **Polución.** En español quiere decir: “efusión de semen”. El término que se ha utilizado (pollution) por su origen del inglés, debe emplearse en español como: Contaminación, infección, corrupción.

14. **Presupuestar.** No existe en español como verbo/deberá usarse: Hacer o elaborar un presupuesto.

15. **Priorizar.** Debe decirse: Dar prioridad, dar importancia, dar relevancia.

16. **Reporte.** En español quiere decir: “noticia/noticia mal intencionada que puede disponer a las personas/ prueba de litografía que sirve para estampar y multiplicar las tiradas”. Se ha extendido su mal uso por “traslaciones” del inglés al español. Otras acepciones, precisas, que deben usarse en español son: Informe, relato, comunicado, “dar parte de...”

Lecturas de Metodología

17. **Rol.** Término “trasladado” del inglés, contenido en frases como “to play a role”(ver aquí: “jugar un papel”). Se escucha en frases como: “El rol de la clase media”. En lugar del rol debe emplearse el papel: “El papel de la clase media”.

18. **Sofisticado.** Anglicismo que viene de sophisticated. Este término ha sido “trasladado” al español por los malos traductores, y repetido por las personas que han leído esas traducciones. Por sus raíces griegas está relacionado con la escuela sofista de filosofía, y con el concepto-adjetivo que de ella se derivó: Sofisma. Atendiendo este sentido, su significado deberá ser: Falso, falsedad o adulterado. Sin embargo, sofisticado no existe en español. En inglés sophisticated, llegó a tener el significado de falso, adulterado, pero en la actualidad se ha extendido mucho en el sentido de: Refinado, complejo, elegante, complicado, difícil, abigarrado (términos más precisos que deben usarse en español en lugar de “sofisticado”).

19. **Sugestión.** Según sus raíces, este término se refiere a la acción de sugerir; sin embargo tiene una acepción específica sugestionar o sugestión: “inspirar una persona a otra, hipnotizarla, palabras o actos involuntarios/ dominar la voluntad de una persona llevándola a obrar en determinado sentido”. De acuerdo con esto, es necesario reservar el término sugestión para los casos que refiere la definición anterior, y cuando se trate de la acción de sugerir utilizar el término

Sugerencia.

20. **Demostración.** Quiere decir: “Comprobación, por hechos ciertos o experimentos repetidos, de un principio o de una teoría/ fin y término del procedimiento deductivo/ declarar/ mostrar/ enseñar”. Cuando se habla de una acción o marcha de descontentos, se debe decir: manifestación, protesta, rebelión, etc.

21. **Suplantar.** No debe usarse con el sentido de sustituir o suplir a una persona. Por su origen en latín, suplantar significa tumbar, derribar, hacer caer. Por consiguiente, sólo debe emplearse cuando se hace referencia a que alguien ocupa un puesto de otro a la fuerza o por métodos considerados indebidos.

Reglas prácticas de expresión

1. Conocimiento del vocabulario. Las palabras son las herramientas del escritor. La lectura ayuda a tener un número cada vez mayor de palabras y su significado. Conviene leer a los maestros de la literatura.

Lecturas de Metodología

2. Uso de la palabra exacta, adecuada. Un buen diccionario nunca debe faltar en la mesa de trabajo.
3. Siempre que sea posible, antes de escribir, hacer un esquema de las ideas que se quieren expresar, los puntos a tratar y el orden.
4. Hay dos palabras básicas en el español: verbo y sustantivo. Abusar de otras partes de la oración nos puede llevar a la dispersión.
5. No usar sólo verbos 'fáciles', hay que buscar sinónimos. El abuso de conjunciones 'que', 'pero', 'aunque' y otras entorpecen el ritmo de la frase, si se utilizan demasiado.
6. Una frase mal puntuada no queda clara.
7. Conviene no utilizar vocablos rebuscados, demasiados vocablos eruditos o de uso poco corriente. Evitar tecnicismos. Aclarar voces técnicas cuando no sean de uso común.
8. No abusar de los incisos y de los paréntesis.
9. Evitar ideas y palabras superfluas. No mencionar lo que no está relacionado con la idea principal de la frase.
10. Evitar repeticiones. Tener en cuenta el orden sintáctico y el orden lógico.
11. Procurar la cohesión entre oraciones. Se debe unir la idea inicial de la oración que comienza con la idea final de la oración anterior.
12. Evitar las transiciones bruscas entre un párrafo y otro. La exposición debe fluir con facilidad sin saltos bruscos de un tema a otro.
13. Pensar primero lo que se va a escribir y después hacerlo.
14. Releer siempre lo escrito como si fuera de otra persona. Leer en voz alta fuerte, a veces, buen efecto ya que así se descubren los defectos de estilo y tono que escapan a la lectura exclusivamente visual.

Es conveniente ligar las ideas entre dos o más frases. Deben presentarse las ideas conforme a su importancia. Es preciso evitar las faltas de sentido que se producen

Lecturas de Metodología

al no mantener el orden “lógico psicológico” de nuestro pensamiento.

Para que la cohesión resulte precisa en un párrafo o periodo, se debe procurar ligar la idea inicial de una frase o la de la frase anterior o a la idea general que domina en dicho párrafo.

1. El estilo expositivo ha de tener como primera condición, la claridad.
2. La erudición excesiva perjudica al estilo expositivo. La clave del éxito es la presentación amena.
3. También debe añadirse la condición de brillantez y originalidad.
4. En el periodismo esta forma literaria debe poseer objetividad.

La forma literaria descriptiva utiliza el lenguaje para retratar, delinear, dibujar, las personas y las cosas. Puede considerarse como una pintura animada de los seres, paisajes y objetos. Entra en juego la imaginación, para describir lo que se ha visto, lo que se ve o supone.

El proceso descriptivo no es agotar todas las facetas del objeto sino dar un punto de vista sobre el objeto en cuestión. Cada quien ve una parte de la realidad. Para conseguir que alguien “vea” lo que estamos describiendo, es preciso que antes nosotros lo “hayamos visto bien”. O sea, la observación es la condición previa a la descripción. Para que la descripción sea completa no basta la observación “física”, hay que profundizar, analizar y valorar. Ya que se tiene lo esencial para una descripción, es necesario trazarse un plan y ordenar las materias con que se cuenta de modo que distinga las ideas principales de las secundarias.

1. La primera condición del arte descriptivo es la vivencia figurativa. Los objetos cobran vida y la enumeración de detalles, formas, colores y movimiento, deben provocar la sensación de visualizar el paisaje, la situación, el retrato, etc.
2. Se pueden combinar la observación directa y la indirecta. La primera es la que se hace en presencia del objeto y en la segunda el autor supone o se imagina, lo que aparece ante su vista, a pesar de que está basada en detalles y cualidades reales.
3. La descripción forma parte de las figuras retóricas, por lo que se emplea un lenguaje que pinta animadamente las cosas.

Lecturas de Metodología

El Discurso. Para elaborar un buen discurso se necesitan tres elementos: el que habla, el que escucha y el mensaje propiamente dicho.

Recomendaciones para el que habla:

1. Hablar claramente. Con suficiente volumen. No titubear.
2. Pararse derecho con los pies juntos.
3. Saber de qué se trata el discurso, pero no aprendérselo de memoria. Si se olvida algún punto dejarlo pasar.
4. No mirar fijamente un solo punto del auditorio. Distribuir la mirada en todas direcciones, menos al piso o al techo.
5. No emplear muletillas como “mm”, “este”, “digo”, “o sea”, etc.
6. Tratar de no repetir la misma palabra muchas veces. Si es necesario, emplear apoyo visual, como pizarrón, gráficas, algún objeto, diapositivas, fotos, etc. No jugar con las manos.

Recomendaciones para la elaboración de un buen discurso:

1. Que tenga la longitud adecuada, ni breve ni extenso. Que empiece con “punch” y termine igual.
2. Que esté bien estructurado en cuanto a forma, cronológicamente de principio a fin. Cuando está muy cargado de información o está tenso, introducir una anécdota o un chiste.
3. Escribir a triple espacio, a máquina y no separar palabras al término de un renglón. De preferencia usar sólo mayúsculas.
4. Es necesario practicar primero en privado y después en público.

La narración debe presentar un orden cronológico de la acción. Por lo general es común encontrar la forma narrativa combinada con la descriptiva. Los hechos que se narran pueden ser tanto reales como imaginarios. Narrar es contar, relatar los hechos.

Lecturas de Metodología

No es suficiente tener un asunto atractivo, es necesario presentarlo con interés. Se debe despertar y mantener la curiosidad del lector hasta el desenlace del hecho. Lo narrado debe tener apariencia de verosimilitud. No debe carecer de coordinación lógica de los hechos. Aplicar la unidad de pensamiento, la coherencia y el énfasis. Ir directamente al asunto, sin extenderse demasiado y lograr el vigor, la sobriedad y la rapidez. Dar al relato movimiento, variedad y gracia. También puede intervenir en esta forma el diálogo y la descripción.

La narración es una escena compleja y también un encadenamiento de escenas. La descripción fija el aspecto externo de los hechos percibidos por nuestros sentidos. La narración averigua, además de las acciones, sus causas, sentimientos, el carácter, etc.

Narrar es evocar lo conocido, aquello de lo cual tenemos experiencia propia. Algunas veces tendremos que narrar sucesos de los que no hemos sido testigos. Arrancar bien es esencial. No explicar demasiado.

La nota periodística no es igual en revistas que en periódicos, o en televisión o radio. Los medios tienen características propias.

Toda nota o artículo debe responder a seis preguntas fundamentales: qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué.

No importa el orden en la contestación, pero sí que se respondan en su totalidad. En una nota o artículo informativo, esas seis preguntas deben responderse en el primer párrafo que no debe superar en ningún caso las cuarenta palabras.

Se comienza a informar por lo más importante en el primer párrafo y los párrafos subsiguientes contienen datos y detalles que decrecen en orden de importancia hasta llegar al final.

Ensayo. Es un género literario en prosa, de carácter didáctico, que trata con brevedad temas culturales. Escrito o artículo de exposición y crítica que es un intento o prueba alrededor de un tema que puede después concretarse en un trabajo de mayores dimensiones.

Un ensayo es una pieza breve en prosa que revela la personalidad del autor y expone su modo de ver la realidad. Se basa en la observación.

Lecturas de Metodología

Pequeño decálogo para la preparación de ensayos

Dr. Benjamín Arditi

Aunque es difícil precisar criterios absolutos para definir en qué consiste “Un buen ensayo”, al menos se puede establecer una serie de pautas que orienten su elaboración.

Tal vez la más relevante es que la calificación del trabajo no depende de si el argumento coincide con las ideas o con la posición del profesor. Lo que cuenta en la elaboración de un buen ensayo es la fuerza argumentativa y el manejo apropiado de la bibliografía.

Una pesquisa académica puede encararse de manera análoga a la investigación de un crimen o el esclarecimiento de un misterio. Hay un enigma o problema que resolver, así como algunas pistas que orientan la indagatoria. Claro que las pautas formales para preparar el informe - o ensayo - son distintas de las que sigue el policía de turno o encargado del caso. Hay menos formulismos administrativos y mayor rigor argumentativo. El investigador procede como Ágata Christie en lo que respecta a la narrativa o manejo fluido del lenguaje, y como su personaje Hercule Poirot en cuanto a la capacidad analítica. Quien lea la monografía tiene que poder identificar el problema a tratar; además tiene que percibir que las intuiciones, las explicaciones y el argumento en torno al problema - pregunta - tema - enigma - misterio se desarrollaron y enlazaron de manera clara; y por último, aunque el lector no concuerde con todo lo que dicen, tiene que quedar satisfecho con la manera en que plantearon y resolvieron el problema: la narración debe persuadirte de que las conclusiones son plausibles y que han dejado pocos cabos sueltos.

Para ello es importante tener presente lo siguiente:

1. Planteen el tema claramente desde el primer párrafo, y en no más de 2 párrafos. Recuerden: son ensayos relativamente breves de unas 2 500 palabras (entre 8 y 10 cuartillas a 1.5 espacios usando Times New Roman, cuerpo 12).
2. Las conclusiones deben responder al tema inicial y deben derivarse del argumento desarrollado en el texto.
3. La redacción de un ensayo no debe confundirse con fichas o resúmenes de lectura y mucho menos con resúmenes de lo que dice el profesor.

Lecturas de Metodología

4. No se vayan por las ramas: el argumento debe girar en torno al tema y basarse en la bibliografía primaria, no en las notas de clase. Eviten los desvíos que no aporten significativamente al problema a tratar, que sólo sirvan para mostrar que tan inteligentes son, o que terminen siendo fichas de lectura de libros o artículos interesantes pero tal vez sólo indirectamente relevantes. Si quieren explayarse en historias secundarias, o agregar referencias periféricas, colóquenlas en notas de pie de página, o como notas bibliográficas.

5. Toda afirmación tiene que ser explicada y justificada. Frases como ‘yo pienso que ...’ o ‘yo creo que...’ no sirven de nada a menos que vayan acompañadas de un argumento. Lo mismo con las citas, no pueden ser usadas para reemplazar el argumento.

6. Las generalizaciones excesivas, así como los lugares comunes y las banalidades no mejoran a un texto y sí lo debilitan.

7. Eviten las oraciones largas con muchas cláusulas y sub - cláusulas, pues dificultan la lectura. Usen la puntuación para cortar esas oraciones.

8. Conviene limitar el uso excesivo de la primera persona singular (‘yo voy a’, ‘desde mi punto de vista’), pues a veces el lector puede sospechar que el autor peca de poco humilde. Lo mismo en la primera persona del plural (‘nos referimos a’, ‘nosotros creemos que’) ya que ese ‘nosotros’ puede ser un poco vago y no siempre sirve para crear una complicidad entre el autor y lector. Tampoco exagere con la voz pasiva (‘se dice que’, ‘como alguna vez dijera Fulano’), pues si bien puede ser producto de una economía del lenguaje, siempre queda la duda de si ello no refleja más bien flojera narrativa, o tal vez la falta de referencias textuales precisas.

9. La bibliografía puede ir en las notas de pie de página o al final del texto. Recuerden que hay que distinguir los artículos (sean de revistas o de compilaciones) de los libros como tales. Los artículos deben ir entre comillas dobles o sencillas (“ ”) o (‘ ’) y los títulos de libros y revistas deben ir subrayados (subrayados) o en itálica (itálica) o en negrita (**negrita**).

10. Por último, recuerden que el plagio es un delito intelectual muy serio. Hay plagio intencional o no, cuando se utilizan ideas, argumentos o construcciones argumentativas de algún autor publicado sin reconocerlo explícitamente en el trabajo que se está escribiendo. Todo texto usado en el ensayo debe ser citado, incluso en los casos en los que sólo han parafraseado lo que dice un autor (cuando lo han puesto en sus propias palabras y no literalmente cuando aparece en algún libro o

Lecturas de Metodología

artículo que hayan leído). Esto es especialmente importante cuando la cita viene al final de un párrafo o una sección que tiene varios puntos seguidos. Por eso y para evitar confusiones, cuando coloquen la fuente al final de una cita larga (textual o parafraseada), conviene introducir ‘marcas’ que permitan al lector distinguir qué es de ustedes y qué es de la persona citada. Por ejemplo, marcas tales como ‘Pérez sostiene que ...’ y más adelante, ‘siempre de acuerdo con Pérez...’ o ‘siguiendo con el argumento de Pérez...’

Crítica. Viene de la palabra griega *krinein*, es el arte de juzgar u opinar. Criticar es valorar algo a la luz de la razón. No es censurar. La crítica debe destacar tanto lo positivo como lo negativo. Criticar es enjuiciar una cosa no simplemente opinar sobre ella, se deben dar razones que sustenten los juicios. Debe ser ponderada y justa. Se ha de evitar la tendencia al elogio y a la dureza. Ha de ser fielmente informativa. Hay que procurar un tono respetuoso. No se valora con comentarios sino con demostraciones.

La crítica ha de ser analítica y sintética

Entrevista. Se realiza generalmente a través de la comunicación oral entre el sujeto entrevistador y el entrevistado. Se entrevista a alguien sobre algo que conoce o sobre sí mismo. Hay entrevistas de información y entrevistas de opinión. En la primera, el periodista pretende obtener noticias de actualidad y en la segunda, busca juicios de valor sobre un hecho. No existen reglas fijas para la entrevista; el procedimiento a seguir depende de cada quien, pero sí existen ciertas condiciones mínimas que se deben conocer:

- a) Que el periodista (el entrevistador) conozca a fondo el tema sobre el que se va a entrevistar.
- b) Que esté informado en torno a la persona que se dispone a entrevistar.
- c) Que considere que la entrevista es para obtener noticias u opiniones ‘del otro’ y no para el lucimiento personal del entrevistador, ni para establecer discusiones con el entrevistado.
- d) Que sepa determinar la longitud de la entrevista, formulando preguntas abiertas (propicias para que el entrevistado se explaye), o cerradas (de modo que sólo tenga que contestar ‘sí’ o ‘no’), dependiendo del tiempo que se disponga.

Bibliografía

Lecturas de Metodología

Cassany, Daniel. “Describir el escribir”.Cómo se aprende a escribir. Ediciones Paidós Comunicación N° 37, Barcelona, Buenos Aires, México, 1989.

Gómez Torrego, Leonardo. “Manual de Español Correcto”, Acentuación, puntuación, ortografía, pronunciación, Léxico, Estilo, Arco Libros, S.L.

Real Academia Española “Gramática de la Lengua Española”, Nueva Edición Reformada, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1972.

Vivaldi, Martín. “Curso de Redacción; del pensamiento a la palabra”, Ed. Paraninfo, Madrid, 1980.



En 1878, en oportunidad de su discurso de apertura del congreso literario internacional, Víctor Hugo contribuía a fundar el derecho de autor con estas palabras:

“El libro, como libro, pertenece al autor, pero como pensamiento el libro pertenece -la palabra no es demasiado abarcativa- al género humano. Todas las inteligencias tienen derecho de acceder a ese pensamiento. Si uno de los dos derechos, el derecho del escritor y el derecho del espíritu humano, debiera ser sacrificado, debería ser el derecho del escritor, pues el interés público es nuestra mayor preocupación, y todos, lo declaro, deben estar antes que nosotros”.

Lecturas de metodología de las ciencias sociales.

I

Compiladores: Carlos Gallegos Elías
Rosa María Lince Campillo
Daniel Carlos Gutiérrez Rohán

La generación, la construcción de conocimientos nuevos que sirvan de base para explicar los procesos y los problemas existentes en los diferentes niveles educativos de Chiapas, constituyen una necesidad que no es posible ignorar, por lo que formar desde diversas perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas, a quienes son los encargados de formar a las nuevas generaciones de profesores, que buscan una mayor profesionalización a través de los programas de posgrado, en este caso, ofertados por el Instituto de Estudios de Postgrado al magisterio chiapaneco, resulta de fundamental importancia.

